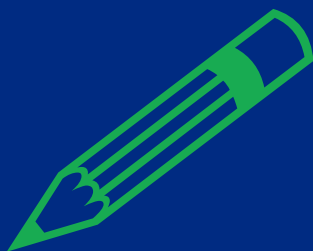

MANUEL JOSÉ QUINTANA
Y LA INSTRUCCIÓN
PÚBLICA

NATIVIDAD ARAQUE HONTANGAS



Manuel José Quintana
y la Instrucción pública

The Figuerola Institute
Programme: History of Universities

The Programme "History of Universities" of the Figuerola Institute of Social Science History –a part of the Carlos III University of Madrid– is devoted to improve the overall knowledge on the high-learning academic institutions, since their inception in the Late Middle Ages, until our days. The Programme uses an interdisciplinary approach, and it is open to all branches of related knowledge, such as the history of institutions, of science, and of cultural and social events. A number of experts from several countries have participated in the Programme, bringing in their specialized knowledge and dedication to the subject of their expertise.

To give a better visibility of its activities, the Programme has published in its Book Series a number of monographs on the different aspects of its academic discipline.

Publisher:
Carlos III University of Madrid

Book Series:
History of Universities

Editorial Committee:
Manuel Ángel Bermejo Castrillo, *Universidad Carlos III de Madrid*
Gianpaolo Brizzi, *Alma Mater Studiorum - Università di Bologna*
Elena Hernández Sandoica, *Universidad Complutense de Madrid*
Francoise Hiraux, *Université catholique de Louvain*
Manuel Martínez Neira, *Universidad Carlos III de Madrid*

More information at www.uc3m.es/history_universities

Manuel José Quintana y la Instrucción pública

Natividad Araque Hontangas

Prólogo de Jean-Louis Guereña

UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID

2013

Historia de las Universidades, 31

© 2013 Natividad Araque Hontangas

Venta: Editorial Dykinson
c/ Meléndez Valdés, 61 – 28015 Madrid
Tlf. (+34) 91 544 28 46
E-mail: info@dykinson.com
<http://www.dykinson.com>

Diseño: TALLERONCE

ISBN: 978-84-9031-572-9
ISSN: 1886-0710

Depósito Legal: M.

Versión electrónica disponible en e-Archivo
<http://hdl.handle.net/10016/17196>



Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 3.0 España

ÍNDICE

Prólogo	13
Introducción	21
I	
Biografía de Manuel José Quintana y Lorenzo	
1. Las influencias externas sobre el pensamiento de Quintana	24
2. Las actividades poéticas, teatrales y periodísticas	27
3. La actividad profesional	28
II	
La política educativa del liberalismo español: la influencia de la Revolución francesa	
1. El Informe Quintana de 9 de septiembre de 1813	38
2. El Proyecto de decreto de 1814 y el Informe Quintana en comparación con el Rapport de Condorcet	41
3. El Proyecto de decreto de 1820 y el Reglamento general de instrucción pública de 29 de junio de 1821	43
4. Exposición sobre el estado de la educación en España en 1822	46
5. La Real orden de 29 de octubre de 1836	47
6. La enseñanza de las mujeres	49
III	
Las bases generales de toda enseñanza	
1. Las bases generales según el Informe Quintana	53
2. Las bases generales según el Proyecto de decreto de 1814	56
3. Las bases generales según el Reglamento de 1821	57
IV	
La división y distribución de la enseñanza pública según el Informe de 1813 y el Proyecto de decreto de 1814	59

V

La dirección y los fondos destinados a la instrucción pública

1. Los fondos para la instrucción pública según el Informe Quintana	61
2. Los fondos para la instrucción pública según el Proyecto de decreto de 7 de marzo de 1814	63
3. Los fondos para la instrucción pública según el Proyecto de decreto de 1820 y el Reglamento general de instrucción pública de 29 de junio de 1821	64
4. Exposición de la Dirección General de Estudios a las Cortes y el Reglamento de 1822	65
5. El primer presupuesto general de educación nacional	67

VI

La primera enseñanza

1. La primera enseñanza según el Informe Quintana	70
1.1. La distribución de las escuelas de primeras letras	72
1.2. Los maestros	73
2. La primera enseñanza en el Proyecto de decreto para el arreglo general de la enseñanza pública de 7 de marzo de 1814	74
2.1. Las escuelas de primeras letras	74
2.2. Los maestros	75
3. La primera enseñanza según el Reglamento de 29 de junio de 1821 . . .	75
3.1. La distribución de las escuelas de primeras letras	76
3.2. Los maestros	76
4. La situación real de la primera enseñanza en 1820	77
5. La situación de la primera enseñanza en 1821	79
6. La primera enseñanza según el Proyecto de reglamento general de primera enseñanza de 1821	83
6.1. Las características generales de los maestros de primera enseñanza	84
6.2. La creación de escuelas públicas de primera enseñanza	89
6.3. La adquisición de conocimientos y la realización de exámenes en las escuelas públicas de primera enseñanza	90
6.4. Las visitas a las escuelas	91

VII

La segunda enseñanza

1. La segunda enseñanza según el Informe Quintana	95
1.1. La distribución de espacios y recursos en las universidades provinciales	100
1.2. Los profesores y la docencia	100
2. La segunda enseñanza según el Proyecto de decreto para el arreglo general de la enseñanza pública de 7 de marzo de 1814	101
3. La segunda enseñanza según el Proyecto de decreto de 1820 y el Reglamento general de instrucción pública de 29 de junio de 1821	104
3.1. La distribución de espacios y recursos en las universidades provinciales	105
3.2. Los profesores y la docencia	105
4. La situación de la segunda enseñanza en 1821	106
4.1. Las escuelas de humanidades y de latinidad	107
4.2. Los seminarios	107
4.3. Los establecimientos de segundo orden	108
5. El Reglamento de 20 de septiembre de 1822	109
5.1. Los profesores y la docencia	110
6. La Real orden de 29 de octubre de 1836	110
6.1. Los profesores y la docencia	111

VIII

La tercera enseñanza

1. Las universidades	113
1.1. Las universidades según el Informe Quintana	114
1.2. El Proyecto de decreto de 7 de marzo de 1814	115
– Los estudios en las universidades mayores	116
– El profesorado de tercera enseñanza	118
1.3. El Reglamento de 1821	119
– La situación de las universidades en 1821	119
– Los planes de estudios y la docencia	120
1.4. El Reglamento de 1822	121
1.5. La Real orden de 29 de octubre de 1836	123
– La jurisprudencia	124
– La teología	126
– La medicina	127

2. La Universidad Central	127
2.1. La Universidad Central según el Informe Quintana	128
2.2. La Universidad Central según el Proyecto de decreto de 7 de marzo de 1814	129
2.3. La Universidad Central según el Reglamento de 1821	130
2.4. La falta de medios económicos para el establecimiento de la Universidad Central	131
2.5. La Universidad Central según el Reglamento de 1822	132
2.6. El discurso de Manuel José Quintana pronunciado el día de la inauguración de la Universidad Central en 1822	135
2.7. La Universidad Central según el RD de 8 de octubre de 1836 ...	136
3. Las Escuelas especiales	137
3.1. Las Escuelas especiales según el Informe Quintana	137
3.2. Las Escuelas especiales según el Proyecto de decreto de 7 de marzo de 1814	138
3.3. Las Escuelas especiales según el Reglamento general de instrucción pública de 29 de junio de 1821	140
– Las Escuelas especiales de la Ciencia de Curar	143
– La Escuela de Veterinaria	143
– El Museo de Ciencias Naturales	144
– La Escuela de Nobles Artes	146
– La Escuela Politécnica	146

IX

Las bibliotecas	149
-----------------------	-----

X

La Dirección General de Estudios

1. La Dirección General de Estudios según el Informe Quintana	151
2. El Proyecto de decreto para la formación de la Dirección General de Estudios	153
3. La Dirección General de Estudios según el Proyecto de decreto de 7 de marzo de 1814	154
4. La Dirección General de Estudios según el Reglamento de 29 de junio de 1821	156
5. La Dirección General de Estudios según el RD de 25 septiembre 1834	160
6. La Dirección General de Estudios según el RD de 8 octubre de 1836 ..	161

XI

La Academia Nacional

1. La Academia Nacional según el Informe Quintana	163
2. La Academia Nacional según el Proyecto de decreto de 7 de marzo de 1814	165
3. La Academia Nacional según el Reglamento de 1821	167
4. El Real decreto de 10 de abril de 1822	168
Bibliografía	171

APÉNDICE DOCUMENTAL

Nota de edición	177
Informe de la junta creada por la rejencia para proponer los medios de proceder al arreglo de los diversos ramos de instrucción pública, 1813	179
Dictamen y proyecto de decreto sobre el arreglo general de la enseñanza pública, presentados a las Cortes por su comisión de instrucción pública, 1814	217
Proyecto de decreto sobre el plan general de enseñanza presentado a las Cortes por la comisión de instrucción pública, 1820	257
Reglamento general de instrucción publica decretado por las cortes en 29 de junio de 1821	277
Esposición sobre el estado de la enseñanza pública hecha a las Cortes por la Dirección General de Estudios, 1822	295
Reglamento provisional para la organización de la Universidad Central, 1822	393
Discurso pronunciado en la Universidad Central de Madrid el día de su instalación, 1822	401
Arreglo provisional de los estudios, 1836	415

PRÓLOGO

La necesidad de volver a Quintana

Hace tiempo que la historiografía española se ha acostumbrado a convivir y a funcionar con la discutible práctica –ya una verdadera moda en realidad– de los centenarios y de las conmemoraciones que se presentan (o pretenden hacerlo), no sin problemas y defectos pero también con sus virtudes, como indiscutibles “lugares de memoria” así como vectores identitarios y nacionalizadores¹.

Como bien se sabe, tras –entre otros eventos del mismo tipo, que no cabe mencionar aquí– los bicentenarios de la muerte de Carlos III (1788) y de la Revolución francesa (1789)², le toca ahora el turno, en este segundo decenio del siglo XXI, a las famosas Cortes de Cádiz y en particular a su obra cumbre, la Constitución de 1812, cuya importancia en la historia política, social y cultural de la España contemporánea es sobradamente conocida.

Dentro de esta coyuntura sumamente fecunda para la historia de España –y también adversa y bastante agitada, es lo menos que podemos decir para un país entonces bajo ocupación extranjera que muchos no aceptaban–, no cabe olvidar, ni mucho menos, la figura y la obra del polifacético –fue en efecto poeta, dramaturgo, periodista, político...– Manuel José Quintana (1777-1857), a quien podemos reconocer en particular como el “padre” del ideario educativo del primer liberalismo español al cual se interesa precisamente la presente monografía³.

1 Ver, por ejemplo, lo que hemos escrito sobre efemérides diversas y la “fiebre conmemorativa” a partir de finales del siglo XIX (en este caso concreto, relativa a un héroe de ficción) en “¿Un icono nacional? La instrumentalización del *Quijote* en el espacio escolar en el primer tercio del siglo XX”, *Bulletin Hispanique*, Bordeaux, t. 110, n° 1, junio de 2008, pp. 150-166.

2 Antonio VIÑAO FRAGO, Jean-Louis GUEREÑA y Jean-René AYMES, “Lumières, Libéralisme et Éducation en Espagne. Autour de deux bicentennaires: la mort de Charles III (1788) et la Révolution française (1789)”, *Paedagogica Historica*, Gent, XXVII, 1991-I, pp. 7-34.

3 Ver la apretada síntesis de Antonio VIÑAO FRAGO, bajo el título de “Política liberal de las Cortes de Cádiz. El Informe Quintana”, en Buenaventura DELGADO CRIA-

Citemos en primer lugar su célebre *Informe* de setiembre de 1813, como se le suele llamar a secas, prueba de su indudable trascendencia, pero también por comodidad –su título exacto y completo, algo largo y complicado desde luego pues aún muy propio del siglo XVIII y de la Ilustración, es *Informe de la Junta creada por la Regencia para proponer los medios de proceder al arreglo de los diversos ramos de Instrucción pública*–, verdadero icono emblemático, bien conocido por todos los historiadores de la educación que lo consideran como el acto fundador en el diseño de un sistema nacional de educación en España. Base de toda la legislación y la administración educativa española, e inspirado directamente del que redactara Condorcet (volveremos sobre este punto), el *Informe* sentó en efecto los principios generales de la política educativa estatal: uniformización de la enseñanza pública (asignaturas, métodos, manuales), gratuidad, libertad, y organigrama del aparato escolar en tres niveles (enseñanzas primaria, secundaria, y universitaria).

Si bien el texto fue suscrito por una Comisión en la cual figuraban, amén de Quintana (el último de la lista), Martín González de Navas, José Vargas y Ponce, Eugenio Tapia, Diego Clemencín y Ramón de La Cuadra, se suele considerar desde hace tiempo que es de la autoría (única o principal) de Quintana y así figura en sus llamadas obras completas editadas en el marco de la Biblioteca de Autores Españoles, tanto en la edición Rivadeneyra de 1852, la de Hernando de 1898, como en la de Atlas de 1946, que es la que hemos podido manejar⁴.

Pese a que Vargas Ponce (1760-1821) haya reivindicado su participación⁵, el propio Quintana no deja lugar a dudas sobre su protagonismo:

“Por el mismo tiempo [junio de 1813], la Regencia formó una comisión para extender un plan de instrucción pública, de la cual fui nombrado yo y encargado por mis compañeros del todo el trabajo que en ella se hizo; trabajo que, a pesar de la falta de libros y de la premura del tiempo en que se hizo, tuvo la fortuna de merecer la aprobación no sólo de la comisión, sino de la Regencia y de las Cortes que lo examinaron después y que lo elogiaron públicamente”⁶.

DO (ed.), *Historia de la Educación en España y América*, 3. *La educación en la España contemporánea (1808-1975)*, Madrid, Ediciones SM y Morata, 1994, pp. 41-49.

4 Manuel José QUINTANA, *Obras completas*, Madrid, Ediciones Atlas (Biblioteca de Autores Españoles, Tomo XIX), 1946, VII-534 p. (el *Informe*, pp. 175-191).

5 Fernando DURÁN LÓPEZ, *José Vargas Ponce (1760-1821). Ensayo de una bibliografía y crítica de sus obras*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1997, pp. 98-102.

6 Manuel José QUINTANA, *Memoria del Cádiz de las Cortes*, Edición y estudio

Conocidos son también los textos –obra así mismo de Quintana– en los cuales los principios esenciales del *Informe* se plasmaron, el *Dictamen* y el *Proyecto de Decreto* de marzo de 1814 para el “arreglo general de la enseñanza pública”, que no pudieron aplicarse con el absolutismo fernandino, así como –ya durante el trienio liberal durante el cual pudo entrar por fin en aplicación la Constitución gaditana tras el pronunciamiento de Rafael Riego– el *Proyecto de decreto* de 1820 y el *Reglamento general de Instrucción pública* de 1821. Salvo la educación femenina, todas las cuestiones educativas estaban planteadas.

Todos estos textos, y otros documentos, fundamentales para la historia de la Educación española, vienen a ser presentados, estudiados y reeditados en este libro de Natavidad Araque Hontagas, que ya se había interesado previamente en la educación en el marco de la Constitución de 1812⁷. Recordemos que ésta dedicaba un título entero (el noveno y último) a la “instrucción pública”, prueba de la importancia que le otorgaban los diputados gaditanos que intentaban “repensar” España, y entre los cuales se encontraba un Guereña⁸.

Hay que felicitar, pues, a la autora, Profesora en el Departamento de Teoría e Historia de la Educación de la Facultad de Educación de la Universidad Complutense de Madrid, por tal iniciativa así como al Instituto Figuerola de Historia y Ciencias Sociales de la Universidad Carlos III de Madrid que lo acoge generosamente dentro de su colección dedicada a la historia de las

preliminar de Fernando DURÁN LÓPEZ, Cádiz, Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1996, pp. 131-132.

7 Natavidad ARAQUE HONTANGAS, “La educación en la Constitución de 1812: antecedentes y consecuencias”, *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas de la Universidad Miguel Hernández*, Elche, N° 5 [Número especial sobre la Constitución de Cádiz], 2009-2010, pp. 1-21. Se abordan naturalmente el *Informe* de 1813 pero también los proyectos llevados a cabo en el marco de la monarquía de José I°. Sobre este último punto, ver Jean-Louis GUEREÑA, “Politiques éducatives en Espagne sous la monarchie de Joseph I^{er}”, en Jacques-Olivier BOUDON (ed.), *Napoléon et les lycées. Enseignement et Société en Europe au début du XIX^e siècle*, Paris, Nouveau Monde Éditions/Fondation Napoléon, 2004, pp. 195-222.

8 Se trataba concretamente del canónigo Juan José Guereña y Garayo (nacido en Durango, en México e hijo de Francisco Guereña y Leiva y de Juana Garayo Ruiz-Calderón), diputado representando a la “Nueva Vizcaya” (el actual México) e incluso, por un corto periodo, el presidente de las Cortes (falleciendo en Cádiz en 1813). Como lo recuerda la autora, presentó en particular una ponencia relativa a la educación.

universidades en el marco del proyecto “200 años de Instrucción Pública: Del Informe Quintana al reto de Bolonia” dirigido por Manuel Martínez Neira.

Tal faceta política-educativa de las múltiples actividades de Quintana (ante todo un literato y así fue considerado y homenajeado durante la monarquía de Isabel II) no era ni mucho menos desconocida dentro del sector de la historia de la Educación. Tras aportaciones ya algo antiguas y desfasadas como la del pedagogo católico Rufino Blanco y Sánchez (1861-1936) en 1910⁹, conviene tener en cuenta los estudios ya clásicos de Julio Ruiz Berrio en 1970 sobre la política escolar de 1808 a 1833¹⁰, de Antonio Álvarez de Morales en 1972 sobre la génesis de la universidad contemporánea¹¹, de Antonio Viñao Frago en 1982 acerca de la política y la educación en los orígenes de la España contemporánea¹², y de Manuel de Puelles Benítez en 2004 sobre las relaciones entre Estado y educación en la España liberal¹³.

Por nuestra parte, hace ya bastante tiempo que el nombre y la obra de Quintana nos son familiares¹⁴, y en varios estudios dedicados a la historia de la educación publicados desde 1985, hemos resaltado su decisiva aportación a la

9 Rufino BLANCO Y SÁNCHEZ, *Quintana. Ideas pedagógicas. Su política y su significación filosófica*, Madrid, Imp. de la Revista de Archivos, 1010, 142 p.

10 Julio RUIZ BERRIO, *Política escolar de España en el siglo XIX (1808-1833)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Instituto de Pedagogía San José de Calasanz), 1970, XV-491 p.

11 Antonio ÁLVAREZ DE MORALES, *Génesis de la universidad española contemporánea*, Madrid, Instituto de Estudios Administrativos (Publicaciones de la Escuela Nacional de Administración Pública. Estudios de Historia de la Administración), 1972, 765 p. (especialmente, pp. 9-23).

12 Antonio VIÑAO FRAGO, *Política y educación en los orígenes de la España contemporánea. Examen especial de sus relaciones en la enseñanza secundaria*, Madrid, Siglo XXI, 1982, VII-517 p. (en particular, pp. 193-207).

13 Manuel de PUELLES BENÍTEZ, *Estado y educación en la España liberal (1808-1857). Un sistema educativo nacional frustrado*, Barcelona-México, Pomares, 2004, 350 p.

14 Nuestro primer contacto con Quintana remonta de hecho al año 1972 cuando, aún estudiante, preparábamos en Francia la “agrégation” (oposición a catedrático de enseñanza secundaria), en cuyo programa figuraban aquel año las *Cartas a Lord Holland sobre los sucesos políticos de España en la segunda monarquía constitucional*, de las que existe hoy una edición moderna (2010) a cargo de Manuel Moreno Alonso, pero que había que leer entonces en la poco agradable edición ya referida de la B.A.E. de 1946 con el texto presentado a dos columnas.

educación española¹⁵. En particular, en la aproximación a la estadística escolar y a los orígenes de la administración escolar realizada junto con Antonio Viñao Frago, en 1996 nos interesábamos de cerca en una de las realizaciones de mayor envergadura de Quintana, la “Dirección General de Estudios”¹⁶, al frente de la cual estuvo durante el trienio liberal (o sea del 10 de julio de 1821 al 1º de octubre de 1823), y a la que justamente dedica toda su atención la autora.

Como lo ha mostrado Manuel de Puelles, el hecho más revelador del paso de un proyecto de sistema educativo nacional a un sistema educativo estatal dentro del liberalismo español de la primera mitad del siglo XIX, fue el debate en torno a la política y gestión de dicho sistema: ¿tenían que depender del ministerio del ramo o de un órgano colegiado como la Dirección General de Estudios?, ¿debía depender esta última de las Cortes o directamente del ministerio, o sea del gobierno?¹⁷. La renuncia de Quintana, tras su nombramiento en 1836, a la presidencia de la repuesta Dirección General de Estudios, o su labor en el marco del Consejo de Instrucción Pública de 1843 a 1855, cobran sentido a la luz de este debate y de la posición de Quintana.

Muchos de estos textos y documentos que precisan sus orientaciones –no todos, cabe decirlo– se encontraban fácilmente al alcance del estudioso, en particular en las utilísimas –sobre todo en tiempos, aún no muy lejanos, en los que ni se podía soñar en todo lo que puede ofrecer hoy en día Internet– compilaciones documentales publicadas por el Ministerio de Educación bajo el título general de *Historia de la Educación en España Textos y documentos*, con una enjundiosa presentación (para los dos primeros volúmenes que nos in-

15 Citemos entre otros trabajos: “L’État et l’École au XIX^e siècle”, en Jean-René AYMES, Ève-Marie FELL y Jean-Louis GUEREÑA (eds.) *École et Société en Espagne et en Amérique latine (XVIII^e-XX^e siècles)*, Tours, Publications de l’Université de Tours (Série “Etudes Hispaniques”, V), 1983 [1985], pp. 49-61; “Infancia y escolarización”, en José María BORRÁS LLOP (ed.), *Historia de la infancia en la España contemporánea 1834-1936*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales-Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1996, pp. 347-458; “Estado y escuela en España. Los orígenes del Ministerio de Instrucción Pública”, *Educadores*, Madrid, vol. 42, nº 196, Octubre-Diciembre 2000, pp. 333-356; “Educación”, en Javier FERNÁNDEZ SEBASTIÁN y Juan Francisco FUENTES (eds.), *Diccionario político y social del siglo XIX*, Madrid, Alianza Editorial, 2002, pp. 257-263.

16 Jean-Louis GUEREÑA y Antonio VIÑAO FRAGO, *Estadística escolar, Proceso de escolarización y Sistema educativo nacional en España (1750-1850)*, Barcelona, E.U.B. (Psicología y Educación, 26), 1996, 270 p.

17 Manuel de PUELLES BENÍTEZ, *Estado y educación en la España liberal (1808-1857)*, op. cit., pp. 107-111.

teresan aquí) de Manuel de Puelles¹⁸. Cabe señalar también, aparte de las obras completas de Quintana en el marco de la B.A.E., la valiosa y aún útil –pese a su fecha de publicación– antología de documentos para la historia escolar de España editada en 1917 por Lorenzo Luzuriaga (1889-1959), y en cuyo segundo volumen se encuentra el *Informe*¹⁹.

La virtud de este libro que el lector tiene entre manos es que están todos ellos reunidos de manera cómoda, y además situados y analizados. Lógicamente, la cuestión de las influencias recibidas de la Revolución francesa constituye el punto de arranque del libro tras la presentación de la trayectoria biográfica de Quintana. Se ha discutido mucho acerca de la influencia de Condorcet (1743-1794) en Quintana y en particular de su *Rapport sur l'Instruction publique* de 1792 en el *Informe* de 1813, del que se ha llegado a decir de que se trataba de mera traducción del original francés²⁰.

Quienes se interesen por la historia de la educación, en cualquiera de sus niveles, encontrará materia a su disposición. Como el libro se publica dentro de una colección consagrada a la historia de las universidades, lógicamente

18 *Historia de la Educación en España Textos y documentos*, Madrid, Ministerio de Educación (Libros de bolsillo de la Revista de Educación, 12 y 13), 1979, Tomo I *Del despotismo ilustrado a las Cortes de Cádiz*, 431 p. (en donde se encuentra, en particular, el texto del *Informe* de 1813, pp. 373-414) y Tomo II *De las Cortes de Cádiz a la Revolución de 1868*, 536 p.

19 Lorenzo LUZURIAGA (ed.), *Documentos para la historia escolar de España*, tomo II, Madrid, Junta para ampliación de estudios e investigaciones científicas. Centro de estudios históricos, 1917, pp. 87-114.

20 Ver, entre otros elementos de la discusión, Herminio BARREIRO RODRÍGUEZ, “Condorcet/Quintana: un micromodelo de cotejo textual”, en *Educación e Ilustración en España III Coloquio de historia de la educación*, Barcelona, Universidad de Barcelona (Publicaciones del Departamento de Educación Comparada e Historia de la Educación), 1984, pp. 9-17; Ángel GONZÁLEZ HERNÁNDEZ y Juana María MADRID IZQUIERDO, “El Rapport de Condorcet y el informe de Quintana: estudio básico para un análisis comparativo”, *Historia de la Educación Revista interuniversitaria*, Salamanca, n° 7, 1988, pp. 75-105; Ángela DEL VALLE LÓPEZ, “La huella de dos pedagogos de la Revolución francesa –Talleyrand-Perigord y Condorcet– en los proyectos educativos de Jovellanos y Quintana”, en Gabriela OSSENBACH SAUTER y Manuel de PUELLES BENÍTEZ (eds.), *La Revolución francesa y su influencia en la educación en España*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia-Universidad Complutense de Madrid, 1990, pp. 141-171; Narciso de GABRIEL, “La Revolución francesa, Condorcet y la educación española”, prólogo a CONDORCET, *Cinco memorias sobre la instrucción pública y otros escritos*, Madrid, Morata (Raíces de la memoria), 2001, pp. 11-46.

dedica un pormenorizado estudio a lo que Quintana llamaba la “tercera enseñanza” dentro de la cual estaba llamada a tener un papel nuclear la “Universidad Central”, o sea la de Madrid que se traslada desde Alcalá de Henares tan sólo en 1836.

El presente libro de Natividad Araque Hontangas, gracias a su conjunto documental y al sugerente estudio previo, nos lleva a volver a Quintana y a señalar su modernidad. En efecto, Manuel José Quintana no interesa sólo a los historiadores de la Educación. No podemos menos que recordar aquí –como lo hace desde luego la autora– las aportaciones fundamentales del hispanista francés que fue hace años nuestro director de tesis, Albert Dérozier (1933-1997)²¹, el gran estudioso de la figura y de la obra de Manuel José Quintana, a cuyos estudios –en particular lo que fue su tesis doctoral sobre Quintana y el nacimiento del liberalismo en España, publicada en francés en 1968 y 1970 (apéndice documental) y en castellano en 1978 (pero sólo el primer volumen)– cabe aún acudir²².

También hay que hacer referencia aquí a un libro reciente que no es de Historia de la Educación, pero que conviene manejar desde la perspectiva histórico-educativa, entre otras razones, porque en él se escriben cosas hasta ahora pasadas por alto o no dichas sobre Quintana (como la inscripción de Quintana y del primer liberalismo en una “tradición de pensamiento republicano”) y que hubieran alegrado sin duda a Dérozier²³.

Nos encontramos aquí, pues, ante una aproximación de conjunto a la aportación político-educativa de Manuel José Quintana, que en el fondo, heredero en este punto de la Ilustración, era siempre un pedagogo, incluso en sus

21 Jean-Louis GUERENÁ, “Albert Dérozier, hispanista francés”, *El País*, Madrid, 14-X-1997, p. 43. Una lista de sus publicaciones en *Mélanges offerts à Albert Dérozier*, Paris, Les Belles Lettres (Annales Littéraires de l’Université de Besançon n° 547. Série Littérature et histoire des pays de langues européennes vol. 36), 1994, pp. 427-433.

22 Albert DÉROZIER, *Manuel Josef Quintana et la naissance du libéralisme en Espagne*, Paris, “Les Belles Lettres” (Annales Littéraires de l’Université de Besançon, vol. 95), 1968, 717 p., y Tomo II (*Appendices. Documents inédits et oubliés*), Paris, Les Belles Lettres (Annales Littéraires de l’Université de Besançon, vol. 10), 1970, 746 p.

23 Fernando DURÁN LÓPEZ, Alberto ROMERO FERRER y Marieta CANTOS CASENAVE (eds.), *La patria poética. Estudios sobre literatura y política en la obra de Manuel José Quintana*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert (La cuestión palpitante. Los siglos XVIII y XIX en España, 11), 2009, 590 p. Señalemos en particular la importante contribución de Antonio VIÑAO FRAGO, “Republicanism, educación y ciudadanía en Manuel José Quintana”, pp. 547-574.

escritos políticos y literarios y obviamente en la faceta reformadora de la educación que nos presenta Natividad Araque Hontangas. Podemos aún aprender de Quintana.

Tours, 20 junio 2013.

Jean-Louis Guereña

INTRODUCCIÓN

Este libro pretende rendir un homenaje a Manuel José Quintana, en el bicentenario de la elaboración del Informe de 9 de septiembre de 1813, que lleva su nombre “Informe Quintana”, por ser el artífice de su realización. No se trata de hacer una biografía más, sino de constatar la gran importancia que tuvo dentro de la vertiente educativa y, para ello, partimos de su carácter ilustrado, liberal y patriota, defensor de la igualdad y de los derechos de los ciudadanos, con una evidente influencia del modelo introducido por la Revolución francesa y de sus repercusiones en el ámbito de la política y, más concretamente, de la educación.

El ideario de Quintana quedó plasmado en todos sus escritos, con un marcado talante político-filosófico, que se puede inferir no sólo en las publicaciones de su periódico *Semanario Patriótico*, sino también en parte de su poesía lírica; en sus discursos, especialmente en el pronunciado durante la inauguración de la Universidad Central; en los preámbulos de los documentos educativos de los que fue su verdadero artífice, aunque figuraba como miembro de las Juntas encargadas de su realización; y, también, en todo el trabajo realizado por la Dirección General de Estudios, de la que fue presidente desde su creación en 1821.

El Informe Quintana significó una ruptura con la trayectoria educativa seguida en España hasta entonces, considerada por Quintana como el fruto de la tiranía, del fanatismo y del absolutismo, que habían postergado al país en un retraso en todos los ámbitos y, fundamentalmente, en el científico y cultural. La influencia de Talleyrand y de Condorcet en el Informe de 1813 era evidente, puesto que defendía un modelo de “instrucción pública” basado en: la igualdad, la libertad, la universalidad y la uniformidad. No obstante, algunos planteamientos de Quintana estaban fundamentados en los principios de “independencia, libertad, nación, rey, religión y patria”, impulsores de la Guerra de la Independencia en España, que circunscribían su pensamiento político en la existencia de una monarquía constitucional y una argumentación parcialmente respetuosa con la religión católica, puesto que la Constitución de 1812 establecía la enseñanza de la

religión católica en las escuelas, aunque tenía una visión más laicista de la universidad.

Este libro recoge, en un total de once capítulos, toda la política educativa liberal que configuró Quintana a través de la elaboración de diversos documentos y proyectos legales, como fueron: el Informe de 1813, el Dictamen y Proyecto de decreto de 1814, el Reglamento general de instrucción pública de 1821, el Proyecto de Reglamento general de primera enseñanza de 1822, el Reglamento provisional para la organización de la Universidad Central de 1822 y el Arreglo provisional de los estudios de 1836.

En todos los documentos educativos analizados se puede inferir la existencia de planteamientos comunes derivados de: las bases generales de la educación (igual, completa y universal); los principios de la educación (uniforme, pública, gratuita, libre), con la intención de impulsar una educación nacional similar a la francesa, mediante la utilización del castellano dentro de las universidades, en lugar de la utilización del latín; la división de la enseñanza; el desarrollo de cada uno de los tres niveles educativos (primera, segunda y tercera enseñanza); la creación de la Dirección General de Estudios y de la Academia Nacional. Todo ello, sometido a los problemas relativos a la insuficiencia de fondos públicos para mantener este entramado educativo, que daría lugar a la elaboración del primer presupuesto general de educación nacional, pero que no impidió que Quintana reformase la educación con objeto de promover el progreso del país.

I

Biografía de Manuel José Quintana y Lorenzo

Manuel José Quintana y Lorenzo nació en Madrid el 11 de abril de 1772, en la parroquia de San Ginés, y falleció en dicha ciudad el 11 de marzo de 1857. Su padre, Juan Antonio Quintana, nació en Cabeza del Buey (Badajoz), fue profesor de derecho canónico en la Universidad de Salamanca, donde había estudiado jurisprudencia civil y eclesiástica y obtenido sus diplomas entre 1768 y 1770. Posteriormente, fue elegido abogado del Consejo Real (23 de diciembre de 1772 a 24 de septiembre de 1773). El 15 de junio de 1777 fue nombrado relator del Consejo Real de las Órdenes de Calatrava, Alcántara y Montesa. También ocupó los cargos de juez civil y criminal en un Tribunal Supremo del Consejo de Castilla y fue alcalde de casa y corte. Se casó con Antonia Lozano, que era natural de Móstoles (Madrid) y tuvo cinco hijos: Domingo Benito, Manuel José, Luis Ezequiel, Josef y Mariano, el primero, el segundo y el cuarto participaron activamente en la política de los dos periodos constitucionales.

Manuel José se casó con María Antonia Florencia, en marzo de 1800, una bella zaragozana que fallecería veinte años después, la cual era conocida por su talento e instrucción, además de pertenecer a una buena familia, según contaba su sobrino en las *Obras inéditas*. Sin embargo, terminó separándose de ella sin tener descendencia, por circunstancias que nunca fueron detalladas, pero en las que estuvo relacionado Toribio Núñez Sessé¹, que era el bibliotecario de la Universidad de Salamanca y, posteriormente, parlamentario y comunero.

Manuel José Quintana cursó sus estudios primarios en una escuela de Madrid, luego se trasladó a Córdoba, donde estudió latinidad con dos

¹ En una parte de la correspondencia de Quintana, se observa su desprecio hacia Núñez Sessé en el ámbito sentimental y financiero, además de considerarle un traidor por haber figurado en la lista de los “Caballeros de la Nueva Orden de España” que habían sido nombrados por José Bonaparte. *Gaceta del Gobierno y Suplemento*, 5-12-1809. Ver en Biblioteca Nacional, ms. 7164. Cartas del 22 de enero de 1810 al 15 de septiembre del mismo año.

preceptores, uno de los cuales era el prestigioso maestro extremeño Manuel Salas, que le proporcionaron una sólida formación clásica. En la Universidad de Salamanca, concretamente en el Colegio de la Magdalena, alcanzó el grado de bachiller en Artes (Filosofía) y comenzó sus estudios de derecho civil y canónico, durante el curso de 1787-1788. Los estudios de derecho los compaginó con otros de retórica, arte, poética y filosofía en el Seminario conciliar. El rector de dicha universidad era el liberal Diego Muñoz Torreno, quien sería después diputado y presidente del Congreso y con el que Manuel José mantuvo una buena relación, no así con el siguiente rector Tejerizo y el decano Montero-Gorjón, que le expulsaron de la Magdalena en 1793, incorporándose a los estudios un año después. En calidad de bachiller en Leyes estuvo practicando, junto con su hermano Domingo, en el despacho del abogado Manuel Cambronero durante más de tres años. Finalmente, en 1795 obtuvo los títulos en derecho civil y eclesiástico.

Entre sus profesores de la Universidad de Salamanca se encontraban Juan Meléndez Valdés, Pedro Estala, Nicasio Álvarez de Cienfuegos y Gaspar Melchor de Jovellanos, quienes no sólo le guiaron en su carrera literaria, sino que también le enseñaron historia y elocuencia. De tal manera, que tanto en Córdoba como en Salamanca se empapó de teorías propias del enciclopedismo, la ilustración y el liberalismo. Sin duda, Juan Meléndez Valdés, doctor en leyes, catedrático de humanidades y restaurador de la poesía castellana, fue reconocido como el padre de una saga de ilustrados liberales, algunos de los cuales formaron parte de la escuela poética salmantina del siglo XVIII, entre los que se encontraban, además de Quintana, Sánchez Barbero, Burgos, Lista, Arriaza, Reinoso, Moratín y Martínez de la Rosa. En 1790, con tan sólo dieciocho años fue capaz de mostrarse abiertamente contrario con la intolerancia, el fanatismo y la Inquisición².

1. Las influencias externas sobre el pensamiento de Quintana

Manuel José Quintana tuvo la posibilidad, desde la edad de dieciséis años, de leer y consultar obras religiosas, jurídicas, económicas e históricas, gracias a la licencia inquisitorial que poseía su padre, Juan Antonio Quintana, desde el 28 de junio de 1788, por ser profesor de la Universidad de Salamanca, aboga-

² Cueto, L.A. (ed) (1952). *Epístola a Valerio. Poetas líricos del siglo XVIII*. B.A.E., LXVII, pp. 194-196.

do del Colegio de Madrid y relator del Consejo Real de las Órdenes Militares, para leer y retener sobre las facultades Canónica y Civil, Historia Eclesiástica y Profana y Derecho Natural y de Gentes, que estaban prohibidos por el Santo Oficio de Inquisición³. En abril de 1790, la licencia se amplió a otras obras como: *Discursos del Censor*, *La Scienza Della Legislacione* del italiano Cayetano Filangieri, que fue traducida al castellano por Jaime Rubio, a la sazón abogado de los Reales Consejos. También hay que citar a Jean-Nicolas Duponcet y Franceso Guichardin, que fue discípulo de Maquiavelo, Erasmo y Eduardo Young.

Su filosofía sobre la esencia y naturaleza del Estado, su pensamiento ilustrado y liberal patriótico se forjó a través de la lectura de multitud de obras prohibidas, como eran: *Historia Civil del Reino de Nápoles* de Pietro Giannone, *Las aventuras de Telémaco* de Fenelón, *El espíritu de las Leyes* de Condillac y Turgot, *Cartas Persas* de Montesquieu, *Belisario* de Marmontel, *Ruinas* del conde de Volney, *Diccionario Filosófico* de Voltaire, *Tratado del Derecho de Gentes* de Emmerich de Batel, *Historia del Reinado del Emperador Carlos V, precedida de un estudio sobre los progresos de la sociedad en Europa*, de Robertson, *Investigaciones sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones*, de Adam Smith, etc.

No obstante, también recibió influencia de autores españoles como eran: Jovellanos, Alberto Lista, José de Vargas y Ponce, Meléndez Valdés, Narganes, Cabarrús, Marchena⁴, Luis Cabrera de Córdoba, Martín Pérez de Ayala, Bernardino de Mendoza, Agustín Dávila y Padilla, Pedro Fernández de Velasco, Fernando Gómez de Ciudad Real, Gil González Dávila, Alonso de Hojeda, Bernardo de Balbuena, Agustín de Zárate, Nicolás Antonio, Pedro Cieza de León, Lorenzo de Vanderhamen, Menéndez Pelayo y León y Bartolomé de las Casas, este último le inspiró para desarrollar una teoría innovadora sobre la conquista española de América.

Sin lugar a dudas, se puede decir que Manuel José Quintana estuvo influido por los filósofos y economistas franceses, que se tradujeron al español a partir de 1750. Los enciclopedistas Diderot, d'Alembert, Marmontel, el abate Reynal y Condillac, son citados profusamente en los escritos de Quintana, al mismo tiempo que mostró su admiración por los avances científicos

3 Dérozier, A. (1968). *Manuel Josef Quintana et la naissance du libéralisme en Espagne*, Paris: Les belles lettres, pp. 19-20. Se citan los documentos que obraban en el Archivo de Antonio Rodríguez-Moñino, 2 fol. 21/30.

4 Ruiz Berrio, 2002, p. 96

llevado a cabo por el naturalista Buffon y el químico Lavoisier. Aunque fue la ideología de la Revolución francesa de 1789 la que caló profundamente en Quintana, hasta el punto de querer introducir en España algunas reformas que condujesen al progreso social. Autores como Condorcet y Turgot fueron objeto de la admiración de Quintana, por considerarlos representantes del humanismo y defensores de la Constitución, desde la vertiente racional, democrática y defensora de la igualdad de todos los hombres, promoviendo las reformas sociales, la tolerancia y la libertad. Otros franceses como Mirabeau, Robespierre y Dantón tuvieron una escasa influencia sobre Quintana, aunque les admiraba por su sentido del patriotismo y de la fraternidad de los pueblos. Sin embargo, hay que puntualizar que sus convicciones, también influidas por la teoría de una irresistible voluntad común de Rousseau, no perseguían una revolución republicana, sino un modelo de monarquía constitucional, en que la autoridad del soberano quedase supeditada a la existencia de una legislación justa, como defendieron los españoles: Mariano y Saavedra Fajardo.

La influencia italiana en su faceta literaria, se puede observar en la admiración que sentía por los versos de Tetrarca y de las obras de Cesar Caporali, Guarini, del que se propuso hacer una traducción del *Pastor fido*. También, en menor medida, tenía admiración por Dante, Tasso y Ariosto. En el ámbito ideológico, se sintió atraído por Alfieri y, más concretamente, por su tratado *De la tiranía*, que mostraba una tendencia similar al enciclopedismo y a la ideología de Quintana a partir de 1797, por cuanto era un símbolo de patriotismo y de lucha por la justicia social y contra una tiranía que aniquilaba la voluntad y la opinión de los pueblos. No obstante, se mostró muy crítico e injustamente discrepante con la política italiana, al mencionar que había sido un pueblo incapaz de defenderse y de conquistar su independencia.

La influencia de la literatura inglesa se limitó a los autores: Shakespeare, Lewis, Miltón, Klopstock y Young, sobre todo su libro *Noches*. En el ámbito filosófico, se sintió inspirado por las obras de Addison, Bacon, Pope y Smith, en lo relativo a su interpretación sobre el hombre. También, se sintió atraído por otros autores etiquetados como de la “nueva escuela de historiadores ingleses”: William Robertson, Edgard Gibbon, David Hume, John Colin Dunlop, William Coxe y Robert Watson, que realizaron una interpretación histórica de España.

2. Las actividades poéticas, teatrales y periodísticas

Comenzó su carrera poética en Madrid recitando una oda el 14 de julio de 1787, ante la Real Academia de San Fernando y publicando, un año más tarde, su primera colección de poesías dedicada al conde de Floridablanca. El 4 de agosto de 1790 recitó una composición literaria, ante la Academia de San Fernando, denominada *Epístola a un pintor insigne o Epístola a Valerio*. Posteriormente, escribió otras obras: *Las reglas del drama*, *La diversión*, *A la invención de la imprenta*, *A una negrita...*, *A la duquesa de Alba...*, *A Guzmán el Bueno*, *Al sueño y despedida de la juventud*, *El Panteón del Escorial*, *Oda a los marineros españoles*, *A la expedición española...*, *Para un convite de amigos*, *A España... y Armamento...*

En su carrera teatral se puede decir que tuvo un gran éxito en su estreno del drama “Pelayo” (1805). El 25 de marzo de 1806 fue nombrado censor de teatros. En 1807 comenzó a publicar una serie de biografías tituladas “Vidas de españoles ilustres”, de inspiración patriótica. En esos años preparaba otras tres obras dramáticas que, debido a la invasión francesa, nunca las terminó. Quintana también se adentró en el mundo periodístico, mediante la fundación, en 1807, de la revista *Variedades de Ciencias, Literatura y Artes*. A partir de 1808, en plena Guerra de la Independencia, ocupó varios cargos políticos en el bando liberal patriótico. En 1808 fundó el periódico *Semanario Patriótico*, en el que participan algunos de los colaboradores de las *Variedades*, como era el caso de Josef Rebollo. Si las *Variedades* propugnaban una regeneración en el país y el acercamiento a los progresos científicos y culturales, el *Semanario*, ajeno a coacciones, ensalzaba el liberalismo y el patriotismo y ensalzaba la figura de algunos ilustrados españoles, como era el caso de Jovellanos, desde un plano pedagógico, a pesar del resentimiento que sentía hacia él y hacia otros profesores: Meléndez Valdés, Moratín, Lista, Cabarrús, O’Farril, los cuales se habían pasado a las filas del enemigo durante la invasión francesa. Según algunos autores, Quintana fue el primero en manifestar su ideología a través de sus publicaciones⁵.

5 Vila Selma, J. (1961). *Ideario político de don Manuel José Quintana*. Madrid, p. 152.

3. La actividad profesional

Manuel José Quintana comenzó a ejercer de abogado en Madrid, en 1795, tras graduarse en derecho civil y canónico, y el 24 de diciembre de dicho año fue nombrado procurador-fiscal de la Junta de Comercio y de la Moneda, ocupando este cargo durante trece años, con una retribución anual de 10.000 reales. Además, solicitó su admisión en calidad de socio a la Real Sociedad Matritense de Amigos del País, siendo admitido y adscrito a la clase de Agricultura.

Después del fallecimiento del censor de teatros Casiano Pellicer, el 1 de febrero de 1806, ocupa interinamente su plaza el fundador de *Memorial Literario*, Joaquín Ezquerra, hasta que dicha plaza sale a concurso, presentándose varios candidatos, entre los que estaban: Joaquín Ezquerra, Manuel José Quintana, Antonio Pellicer, Domingo Dueñas, Carlos Bosch y Mata, Demetrio Ortiz y Antonio de Salas. El crítico literario Manuel José Quintana fue el elegido censor, el 24 de marzo de 1806, debido al elogioso informe que elaboró el inquisidor general, Ramón José de Arce. Formó parte de la Junta Directiva por su calidad de literato, adquiriendo diversas responsabilidades como eran: examinar todos los dramas nuevos, todas las adaptaciones a partir de los dramas antiguos y, como regla general, toda obra que no se fuese representada en Madrid desde hacía diez años; juzgar según la religión, las leyes y las costumbres; redactar una censura más o menos detallada, cuando se aprobase o se rehusase la obra; dar un juicio técnico y científico sobre los teatros de la capital; asistir a las representaciones de los teatros cuyo acceso era libre y gratuito. Además, tenía algunas responsabilidades de orden administrativo⁶. Durante su faceta como censor, demostró su oposición a la política de Manuel Godoy, sobre todo después de la guerra contra Inglaterra, siendo tildado de “afrancesado”.

Evidentemente, Quintana perteneció al “grupo revolucionario” fruto de la ilustración y de las ideas francesas e inglesas, que aumentó en número durante el periodo de 1808-1810, dando lugar a la formación de las Junta provinciales independientes y al nacimiento de la Junta central, con objeto de organizar de forma coherente la Guerra de la Independencia y gobernar las partes de la nación que no estaban sometidas a los franceses⁷.

6 Instrucción para el arreglo de Teatros y Compañías Cómicas de estos Reinos fuera de la Corte aprobada por S.M., en Real orden de 11 de Marzo de 1801.

7 Quintana, M.J. *Quintana revolucionario*. Madrid: Ed. Narcea, pp. 14-19.

La lucha de Quintana contra los franceses no se limitó al ámbito político, sino que también utilizó la prensa para expresar su patriotismo, mediante el *Semanario Patriótico* y la publicación de “Poesías Patrióticas”, hasta el punto de ser conocido como “el verbo de la resistencia española”. Fue nombrado oficial mayor de la Secretaría General de la Junta Central y, el 9 de enero de 1809, desempeñó el cargo de secretario de Proclamas en la misma institución. Posteriormente, fue designado secretario del rey con ejercicio de decretos. En marzo de 1810, fue nombrado secretario de la Interpretación de Lenguas⁸; al mismo tiempo que no cejaba en su actividad política, redactando el *Discurso de un español a los diputados en Cortes*, el 21 de octubre de 1810, mediante el cual recordó que la misión de los representantes nacionales era elaborar una Constitución que impidiera “toda clase de tiranía” e introducir reformas materiales y morales en la sociedad “[para] que los particulares sirvan a la Revolución, y no la Revolución a los particulares”. Desde el 10 de abril hasta el 4 de julio de 1811 se encargó de la Secretaría de la Real Cámara y Estampilla, dimitiendo por las críticas suscitadas entre sus adversarios después de su designación. Asimismo, fue elegido por las Cortes para formar parte de Junta Superior de Censura.

En 1813 formó parte de la comisión de instrucción pública; un año más tarde fue nombrado académico de honor de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, ascendiendo a académico de número en abril de 1846; también fue miembro de la Real Academia Española, sustituyendo al fallecido duque de la Roca en la silla J, su discurso de ingreso llevaba por título “Riesgos y abusos a que está expuesta la lengua castellana en la activa y nueva carrera que se le presenta por delante”, el juicio crítico lo realizó Leopoldo Augusto Cueto y la contestación le correspondió a Antonio Alcalá Galiano.

El regreso de Fernando VII y la implantación del absolutismo, significó la privación de los cargos que tenía Quintana en 1814, secretario del rey con ejercicio de decretos y secretario de Interpretación de Lenguas, con honores y sueldo de oficial primero de la Secretaría de Estado y Despacho de Gracia y Justicia, debido a sus opiniones políticas y por ser defensor de la Constitución de 1812. Quintana fue arrestado en su domicilio el 10 de mayo de 1814 y conducido a prisión, junto a Argüelles, Alcalá Galiano, Terán y otros. Se les acusó de haber tratado de subvertir las Leyes Fundamentales de la Monarquía con la Constitución y las Cortes nacionales, así como de trai-

8 Blanco, R. (1910). *Quintana. Sus ideas pedagógicas, su política y su significación filosófica*. Madrid: Imprenta de la revista de archivos.

cionar al rey por haber proclamado que la soberanía residía en la nación. A Quintana se le impuso una pena de seis años de prisión en la ciudadela de Pamplona, que aprovechó para escribir *Memoria sobre el proceso y prisión de don Manuel José Quintana en 1814*, un repaso muy personal de los años de la Guerra de la Independencia. También, fue procesado por la Inquisición y se le obligó a rectificar algunos contenidos de sus poesías por considerar que atentaban contra la religión. El 11 de marzo de 1820, fue puesto en libertad, como consecuencia del pronunciamiento de Riego en Cabezas de San Juan, y nombrado gobernador de Navarra, fue requerido para ponerse al frente de la Junta Suprema de Censura en Madrid.

Quintana fue restituido como secretario de Interpretación de Lenguas, el 3 de mayo de 1820, con el mismo sueldo y emolumentos que disfrutaba en 1814; el 2 de noviembre de 1820 fue designado para el Consejo de Estado; también se solicitó su opinión para la elaboración de un proyecto de fundación del establecimiento denominado Recreo de la Nación Española, en Madrid, que fue impulsado por Julián Páques y Sevilla.

En 1821 fue elegido presidente de la Dirección General de Estudios y las Cortes le nombraron miembro de la Junta Protectora de la Libertad de Imprenta. En ese mismo año, también fue nombrado presidente de la Sociedad Económica Matritense.

Con el regreso del absolutismo, en 1823, Quintana volvió a ser perseguido y se le privó de todos sus cargos, por lo que se retiró al pueblo natal de su padre, Cabeza del Buey, y allí se dedicó a la literatura, escribiendo sus conocidas *Cartas a Lord Holland*, en las que narraba la situación política en España durante la segunda etapa Constitucional. En 1828 obtuvo permiso para regresar a Madrid y fue destinado a continuar con su obra *Vida de los españoles célebres*, cuyo primer tomo fue publicado en 1807. La situación económica de Quintana se resintió hasta el punto de enviar un escrito a la Casa Real, el 13 de noviembre de 1829, donde explicaba que había perdido sus cargos debido a los cambios políticos y, entrado ya en la vejez, solicitaba una asignación en consonancia con los cargos públicos que había ejercido desde 1810 en adelante. La Casa Real respondió a su solicitud, con su nombramiento como vocal de la Junta de Protección del Museo de Ciencias Naturales, con una asignación de 18.000 reales anuales.

La muerte de Fernando VII acaecida en 1833 dio lugar a que Quintana fuese restituido en sus cargos y honores. El 30 de junio de 1834 fue designado secretario de la Interpretación de Lenguas y el 25 de septiembre de 1834, re-

cupero su puesto como presidente de la Dirección General de Estudios. El 20 de noviembre de dicho año, la reina quiso paliar el mal estado de los teatros españoles, para lo cual se organizó una comisión, compuesta por Quintana, Martínez de la Rosa y Lista, encargada de: fijar los derechos de los autores dramáticos, establecer escuelas de declamación y reglamentar el control de los espectáculos⁹.

En 1836, Quintana y Tomás Sancho fueron propuestos para ocupar el cargo de censor, pero el primero renunció a su posible nombramiento. El 8 de octubre de 1836, Quintana fue designado de nuevo para presidir la Dirección General de Estudios. Tras abdicar la regente en su hija la reina Isabel II, el uno de octubre de 1840 se publicó un real decreto creando una plaza de “ayo instructor”, en sustitución a la de “preceptor” con 60.000 reales de sueldo anual, que fue ocupada por Quintana. El 11 de octubre del mencionado año, otro real decreto le nombraba senador por Valencia y presidente de la Dirección General de Estudios, justificando dichos nombramientos “por su fidelidad y adhesión al trono”. En 1852 se intentó establecer un control de diversiones públicas, para lo cual se pensó en Quintana para ser miembro de un tribunal, que debía elegir las obras dramáticas merecedoras de premio¹⁰.

Manuel José Quintana recibió un homenaje en el Senado, el 25 de marzo de 1855, siendo la reina la encargada de ponerle una corona de oro financiada por suscripción pública, quedando este hecho inmortalizado por el pintor Luis López. *La Iberia* manifestó que había sido homenajeado por la nación, como figuraba en la inscripción realizada en la corona, la cual se encuentra por disposición testamentaria de nuestro personaje en la Academia de la Historia, dice: “Al gran Quintana, la prensa periódica, los amantes de las glorias de España, la nación entera”. En su discurso de agradecimiento, Quintana pidió que el acto fuera un homenaje a quienes, casi cincuenta años atrás, habían luchado por la libertad y la independencia de la patria. Él había sido, como ellos, un “escritor liberal”, que había procurado siempre “ser español a toda prueba”.

La actividad parlamentaria de Quintana comenzó con la promulgación del Estatuto Real, en abril de 1834, ejerciendo como prócer durante tres legislaturas. Entre los años 1837 y 1839, fue senador por la provincia de Badajoz y, en 1840, por la de Valencia; fue senador vitalicio desde la legislatura de 1844-1846 hasta la de 1853-1854.

9 *La Aurora de España*, n° 2, 22-11-1833.

10 Real Decreto, 28-7-1852. A.H.N., *Papeles de Diversiones Públicas*, 11405/71.

Manuel José Quintana falleció en Madrid, el 11 de marzo de 1857, encontrándose en una penosa situación económica, hasta el punto de que sus descendientes tuvieron que vender parte de la selecta biblioteca de este autor, con objeto de pagar las deudas que dejó pendientes. El testamento de Quintana señalaba como herederos únicos y universales, por partes iguales, a: su hermana política Leonor Brodet y a sus dos sobrinos Eduardo y Manuel Quintana, que eran hijos de su difunto hermano José Quintana¹¹. La reina pagó su entierro, el cual fue un auténtico duelo nacional, acudiendo numerosas personalidades del ámbito cultural, representantes de todas las academias científicas y literarias del país, dándole sepultura en el cementerio de la Patriarcal de Madrid. El progresista Olózaga inició una suscripción pública para levantar un monumento en memoria de Quintana, que terminó construyéndose después de que su sobrino denunciase una dilación de más de catorce años.

11 Derozier, A. (1968). *Manuel Josef Quintana et la naissance du libéralisme en Espagne*. T. II. Paris: Les belles lettres, p. 100. En el testamento, en el que intervinieron en calidad de albaceas: Pedro Angelis y Vargas y Antonio Alonso, se decía que los herederos debían satisfacer sus deudas y pagar los gastos precisos.

II

La política educativa del liberalismo español: la influencia de la Revolución francesa

A comienzos del siglo XIX estaba de moda en España la cuestión pedagógica, los métodos de Pestalozzi habían adquirido un interés inusitado en nuestro país según comenta Méndez Bejarano en su obra sobre Blanco-White y destaca el papel que habían desempeñado Blanco y Antillón en este ámbito¹. Josef de Vargas Ponce fue el personaje que más destacó por su impulso de la educación en España, el cual publicó una obra titulada *La instrucción pública, único y seguro medio de la prosperidad del Estado*, en 1808, además de ejercer su cargo de miembro de la Junta de Instrucción Pública desde 1797 por nombramiento del entonces ministro Jovellanos.

Gaspar Melchor de Jovellanos cuando era miembro de la Junta Central, en 1809, intentó mejorar la instrucción pública a través de la elaboración de las “Bases para la formación de un plan general de Instrucción Pública”, en las que aparece la instrucción pública ligada a la prosperidad social bajo el influjo del *Dictionnaire encyclopédique*, educando al pueblo en base a las virtudes morales y cristianas y con objeto de eliminar paulatinamente el Antiguo Régimen. Jovellanos abandonó el dominio de la moral para entrar en el de la psicología y el de la lógica, además proyectó la creación de una Junta de Instrucción Pública, con objeto de que propusiese todos los medios para el progreso, la mejora y la extensión de la instrucción nacional.

La Junta central, que era el máximo órgano de gobierno, había creado la Comisión de Cortes compuesta por siete juntas, una de ellas tenía como misión la elaboración de un proyecto de Constitución, y otra de ellas tenía que elaborar un proyecto de arreglo de la instrucción pública. Esta última estaba presidida por Jovellanos (redactor de las *Bases para la formación de un plan de instrucción pública*, en noviembre de 1809) y compuesta por Joaquín de Fondevilla, Isidoro Antillón (geógrafo y profesor del Instituto Pestalozziano), Alberto Lista (profesor de matemáticas y humanidades y autor de

¹ Méndez Bejarano, M. (1920). *Vida y obras de D. José María Blanco y Crespo (Blanco-White)*. Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.

varios escritos sobre educación), Manuel Abella, Manuel de Valbuena, Juan Tineo, Higinio A. Lorente, Mariano Gil de Bernabé, Jaime Villanueva, Juan C. Bencomo y José I. Morales (canónigo sevillano y autor de opúsculos sobre la educación).

Las Cortes de Cádiz se constituyeron en septiembre de 1810, convirtiéndose en el máximo órgano político hasta su disolución en 1814, adoptando decisiones políticas y educativas fundamentadas en la corriente liberal, que dieron lugar a la promulgación de la Constitución de 1812. Concretamente, el título IX de dicha norma suprema, recogía en los artículos 366 a 371 todo lo relativo a la instrucción pública, mediante una terminología ilustrada y liberal que propugnaba una enseñanza general, uniforme, nacional, centralizada y bajo la protección del Gobierno². En dichos artículos se hacían declaraciones programáticas, como era el establecimiento de escuelas de primeras letras en todos los pueblos del país, para la enseñanza de la lectura, escritura y cálculo, así como el catecismo de la religión católica y una breve exposición de las obligaciones civiles, con la exigencia de que se supiese leer y escribir a partir de 1830, para ejercer los derechos de ciudadano (el derecho al voto), lo cual se distanciaba del sistema napoleónico, que proponía la educación de las élites³. Además, se manifestaba la necesidad de crear un número competente de universidades y otros establecimientos de instrucción, que se conjugarían dentro de unos criterios de centralización, atribuyendo a las Cortes la competencia máxima en materia educativa. También, en el artículo 369 de la Constitución de 1812 se establecía la creación de una Dirección General de Estudios, a cuyo cargo estaría la inspección de la enseñanza pública, bajo la autoridad del Gobierno⁴.

2 Araque Hontangas, N. (2009). La educación en la Constitución de 1812: antecedentes y consecuencias. *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas de Elche*, número especial, 1-21.

3 La Constitución de 1812 tuvo algunas influencias de la Constitución francesa de 1795, referentes a la vertebración del sistema de escuelas de primeras letras, universidades y otros establecimientos de educación, pero existen diferencias relativas a la uniformidad, la creación de la Dirección General de estudios y la atribución de la competencia de enseñanza al órgano legislativo. La Constitución española de 1812 sustituía la enseñanza de la moral, recogida en el art. 296 de la francesa, por la enseñanza del catecismo de la religión católica.

4 Ministerio de Educación y Ciencia (1979). *Historia de la Educación en España. Del despotismo ilustrado a las Cortes de Cádiz*. Tomo I. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia, p. 431.

La labor educativa de las Cortes de Cádiz correspondió a la comisión de instrucción pública designada el 23 de septiembre de 1811, para elaborar un informe o plan de bases para el arreglo de la instrucción pública, como contrapunto a las actuaciones de la Junta de Instrucción Pública, nombrada el 12 de febrero por José Bonaparte. La comisión de 1811 estaba compuesta por: Jove-llanos, Luis de Salazar, Vicente Blasco, Quintana, Manuel Abella, Juan de Ara, Josef Rebollo, Martín de Navas, Eugenio de Tapia, Bartolomé Gallardo, Diego Clemencín y José Oduardo⁵. Por entonces, ya se habían abierto los colegios y universidades, que fueron clausurados el 30 de abril de 1810, mediante el decreto de 16 de abril de 1811, aunque en ellos reinaba la desorganización.

Los planteamientos educativos de la Constitución de 1812 y los posteriores informes y reglamentos para desarrollar esos principios educativos, estuvieron basados en el liberalismo y en el nacionalismo defendido en el proyecto que Condorcet presentó a la Asamblea legislativa francesa en 1792, sentando así las bases de un sistema educativo nacional basado en tres pilares básicos: una instrucción primaria con carácter universal, para todos los ciudadanos, y gratuito; en segundo lugar, el plan general de estudios quedaba a cargo de la nación, puesto que era el Parlamento el encargado de elaborar el plan general de instrucción pública; en tercer lugar, la dirección del sistema quedaba a cargo de un órgano colegido independiente, que estaría en la cúspide del mismo, sólo bajo la autoridad del Parlamento.

En todos los documentos en los que participa Quintana (el Informe de 1813, el Dictamen y proyecto de 1814, el Reglamento de 1821 y el documento de arreglo provisional de 1836, entre otros) queda patente que fue uno de los representantes del pensamiento laicista y enciclopédico en la España de comienzos del siglo XIX⁶. Todas las grandes cuestiones que se debatirían después en España (libertad de enseñanza, gratuidad, centralización, uniformidad, entre otras) estaban tratadas en el Informe y posterior dictamen y proyecto de 1813 y 1814, respectivamente. Estos documentos educativos influyeron en el Trienio Liberal, concretamente en el Reglamento de instrucción pública de 1821; y en las reformas educativas progresistas de 1836 que, entre otras cosas, dieron lugar a la creación de la Universidad Central y de la Dirección General de Estudios, que algunos autores la denominan el tercer pilar condorcetiano⁷.

⁵ *Gaceta de Madrid*, 12-2-1811.

⁶ Cueto, L.A. (ed) (1952). *Poetas líricos del siglo XVIII*. Madrid: Atlas.

⁷ Puelles Benítez, M. de (2012). La educación en el constitucionalismo español. *Cuestiones Pedagógicas*, pp. 15-35.

En Portugal, la secularización de la educación se produjo en 1759, durante el periodo pombalino y, más concretamente, después de la expulsión de los jesuitas. Por ende, la estatalización de la educación fue un fenómeno que se produjo con anterioridad a la Revolución francesa, desarrollándose durante el siglo XIX, con diversas modificaciones.

Los diputados de las Cortes Constituyentes de Portugal, en diciembre de 1820, tomaron como referencia los ejemplos de las Constituciones francesa y española⁸. Al igual que en España, los proyectos educativos que se discutían en las Cortes portuguesas estaban inspirados en los ideales de libertad, gratuidad y obligatoriedad de la enseñanza, que eran propios de la Revolución francesa y, más concretamente, aparecían en los documentos de Condorcet, Le Peletier, Lanthenas, Romme, Lakanal o Fourcroy, por mencionar sólo algunos.

La libertad de enseñanza, dando opción a que se abriesen escuelas privadas, era un planteamiento común en los planes de Mirabeau, Talleyrand y Condorcet, a pesar de que eran defensores de un sistema educativo a cargo del Estado⁹. Mientras que en España, durante el Trienio liberal, se elaboraba una normativa basada en los planteamientos educativos de la Constitución de 1812; en Portugal se publicó la ley de 28 de junio de 1821, cuyo contenido giraba en torno a un modelo de enseñanza público, libre y gratuito, debiendo existir un acuerdo entre los interesados, sin que tuviesen que depender de la realización de algún examen o licencia¹⁰. No obstante, algunos maestros incumplían el precepto de gratuidad, obligando a los alumnos a pagar pequeñas cantidades o a prestar de manera gratuita diversos servicios a favor del centro escolar.

La Constitución portuguesa de 1822 contenía algunos preceptos similares a los de la Constitución española de 1812, en todo lo relativo a la importancia que se concedía a la primera enseñanza. En este sentido, prescribía la existencia “en todos los lugares donde sea conveniente” de escuelas primarias suficientemente dotadas (art. 237) y de establecimientos para la enseñanza de las ciencias y las artes (art. 239); ordenaba a los municipios “cuidar de las

8 Alburquerque, L. (1960). *Notas para a história do ensino em Portugal*. Coimbra: Textos Vértice, p. 60.

9 Julia, D. (1989). Commémoration et histoire: aux origines de l’instruction publique. *Histoire de l’Education*, nº 42, pp. 67-77.

10 *Diario das Cortes Gerais e Extraordinárias de Nação Portuguesa*, tomo II, p. 1387.

escuelas de primeras letras” (art. 223) y determinaba la incapacidad electoral de los que, en el futuro, llegando a la edad de veinticinco años, no supieran leer ni escribir, si tuviesen al menos diecisiete años en el momento de la publicación de la Constitución (art. 33).

El debate sobre la obligatoriedad de la enseñanza se desarrolló en Portugal durante el periodo de 1820-1823, en base a criterios que se habían utilizado en Francia tres décadas antes¹¹. En contra de esta medida estaban los diputados que veían la obligatoriedad como una medida opuesta a los derechos de las familias. En el otro extremo, estaban los diputados que defendían la idea de que los ciudadanos pertenecían más a la Patria que a sus propios padres¹². La obligatoriedad de la educación no se decretó hasta 1835, que es cuando comenzaron a realizarse algunas ideas defendidas durante los primeros años del liberalismo. Se impuso la obligatoriedad de que el Gobierno proporcionase a todos los ciudadanos la instrucción primaria, mientras que los padres debían enviar a sus hijos a las escuelas públicas, cuando hubiesen cumplido siete años de edad, siempre que no tuviesen ningún impedimento físico o moral y si no disponían de medios para instruirlos de otra manera¹³.

En España la obligatoriedad no tomó carta de naturaleza hasta la promulgación de la Ley Moyano de 1857. Sin embargo, existen similitudes con Portugal en lo que respecta a la puesta en marcha de algunos proyectos legislativos del liberalismo, concretamente en 1836.

El plan concebido en París por uno de los más importantes estadistas portugueses de la primera mitad del siglo XIX, Luis da Silva Mouzinho de Albuquerque, merece especial atención, puesto que afirmaba que “sin luces no hay libertad”, Mouzinho de Albuquerque manifestaba que era imposible “regenerar la instrucción pública con medidas y disposiciones parciales” y elaboró un plan de reforma en 1823, que estaba inspirado en Talleyrand y en Condorcet, abarcando los mismos niveles de enseñanza: escuelas primarias –escuelas secundarias–, liceos y academias¹⁴.

Los problemas propios de la implantación del liberalismo y la guerra

11 Julia, D. (1989). *Op.cit.*, pp. 86-91.

12 Carvalho, J. (1823). Instrução Pública. *O Censor Provinciano*, nº 8, 25-1-1823, pp. 113-122.

13 Decreto del 7 de septiembre de 1835, Título VII, art. 1º. Véase Gomes, Joaquim Ferreira (1986). A introdução o prolongamento da obrigatoriedade escolar em Portugal. *Novos estudos de história e de pedagogia*. Coimbra, Livraria Almedina, pp. 115-154.

14 Albuquerque, L. (1823). *Ideas sobre o estabelecimento da instrução pública. Dedicadas á Nação Portuguesa e offerecidas a seus representantes*. Paris: A. Bobée.

civil (1828-1834) en Portugal, fueron las causas que hicieron inviable la puesta en práctica de los proyectos sobre la creación de un sistema de educación nacional a partir de la revolución de 1820. A partir de 1835-1836 se materializó en Portugal un sistema de enseñanza influido por el modelo de la Revolución francesa que se había propuesto a partir de 1820. Según Joel Serrão, la legislación educativa de 1836 estaba vinculada a los proyectos que se habían elaborado durante periodo liberal: “son dos fases de un mismo proceso, del proceso de la contemporaneidad portuguesa, es decir, del proyecto burgués en su tormentoso comienzo”¹⁵.

La normativa que configuraría el sistema educativo contemporáneo en Portugal, fue diseñada por Passos Manuel (1836) y también por Rodrigo de Fonseca Magalhaes (1835), mediante la creación de: escuelas normales para la formación del profesorado, que tuvieron gran importancia durante la segunda mitad del siglo XIX; liceos en las capitales de provincia (distrito); conservatorios de artes y oficios; escuelas médico-quirúrgicas; y escuelas politécnicas (Lisboa y Oporto), que rompieron con el monopolio de la Universidad de Coimbra¹⁶. La denominación de los establecimientos evidencia la influencia francesa: *écoles normales*, *lycées*, *conservatoires des arts et métiers*, *écoles polytechniques*.

1. El Informe Quintana de 9 de septiembre de 1813

Mediante una orden de 18 de junio comunicada por el ministro de la Gobernación, el rey encargaba un informe para proceder al arreglo de los distintos niveles de la instrucción pública. El 7 de agosto de 1812, el diputado Villanueva solicitó la formación de una junta que arreglase el plan general y diese uniformidad a la educación pública, y Caneja solicitó que se consultase a las Universidades de Salamanca y Valladolid, para que se adoptasen medidas urgentes respecto a su organización¹⁷. Pelegrín exigió la creación de una Dirección General de Estudios el 9 de septiembre de 1812¹⁸. Por otro lado, Guereña

15 Serrão, J. (1981). Estructura Social, ideología e sistema de ensino. En *Sistema de Ensino em Portugal*, Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian, p. 26.

16 Carvalho, R. de (1986). *História do Ensino em Portugal*, Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian, pp. 559 y ss.

17 *Diario de Sesiones del Congreso (D.S.C.)*, nº 627, 7-8-1812, p. 3511.

18 *D.S.C.*, nº 653, 9-9-1812, p. 3672

hizo una propuesta relativa a que todo ciudadano pudiese contribuir con su dinero a la creación de establecimientos públicos de educación e industria, siguiendo los principios de la Constitución de 1812¹⁹.

La Regencia consideró, el 18 de junio de 1813, que la Comisión de 1811 no había entregado conclusiones satisfactorias, por lo que nombró una nueva Comisión compuesta por: Martín González de Navas, Josef Vargas Ponce, Eugenio de Tapia, Diego Clemencín, Ramón de la Cuadra y Quintana, con el objeto de que redactase un informe y proyecto general de Instrucción Pública. Esta Comisión tuvo en cuenta las *Bases de Jovellanos* redactadas para otra Junta similar y *El Plan para la educación de la nobleza* de Vargas Ponce, al mismo tiempo que los planes y propuestas de reforma que se habían elaborado en Francia durante la Revolución.

El documento del Informe, al cual se le puede considerar como el primer texto programático del liberalismo español en materia educativa, fue entregado a las Cortes, redactado principalmente por Quintana y datado en Cádiz el 9 de septiembre de 1813, con el título de *Informe de la Junta creada por la Regencia para proponer los medios de proceder al arreglo de los diversos ramos de la Instrucción pública*, cuyo contenido respondía a la ideología liberal en materia educativa, impregnado del pensamiento laicista y patriótico de Quintana, que para algunos autores no era “el reaccionario sino el liberal y moderno”, al igual que su moralismo no era “el clerical sino el laicista y moderno”²⁰.

Este informe se dividía en siete apartados: instrucción, bases generales de toda enseñanza, división y distribución de la enseñanza pública, Dirección General de Estudios, Asamblea Nacional y fondos para la enseñanza. En realidad, supuso el primer intento de organizar un sistema educativo de nueva planta, que abordaba los problemas de la primera, segunda y tercera enseñanza y la creación de la Dirección General de Estudios, con objeto de organizar los concursos de oposición a las cátedras de la enseñanza pública²¹.

Entre otras cosas, se aludía a la existencia de tres clases de educación que los hombres recibían en la sociedad: la educación literaria, la educación física y la educación moral. El objetivo es la elaboración de un plan general y particular de estudios en el que estuviesen determinados y prescritos no

19 D.S.C., n° 549, 21-4-1812, p. 3083.

20 Martínez Torrón, D. (1995). *Manuel José Quintana y el espíritu de la España liberal*. Sevilla: Ediciones ALFAR, p. 31.

21 D.S.C., n° 968, 9-9-1813, pp. 6174-6175.

sólo los conocimientos y doctrinas que debían formar la enseñanza pública, sino también los métodos, los libros, la distribución del tiempo y el arreglo económico y gubernativo de todos los establecimientos que debían servir a la instrucción nacional.

En dicho Informe se consideraba que la reforma y mejora de la instrucción pública, fundamentadas en la razón y en la filosofía, no se habían podido conseguir en épocas anteriores, por ningún ministro u hombre ilustrado revestido de autoridad, porque las intrigas, la ambición y el fanatismo prevalecían por encima de los deseos de mejorar la educación del pueblo para sacarle de su ignorancia. El Informe también hace mención a que la mayoría de los Gobiernos no habían tenido una fuerte intención de mejorar las facultades intelectuales de los españoles, puesto que era impensable una mejora educativa en un país donde todavía había Inquisición y se negaba la libertad de imprenta. Se relacionaron los términos de “ignorante y esclavo” como si fueran sinónimos, para hacer hincapié en que los españoles estuvieron sometidos a una opresión que les hacía ser esclavos y de esta manera era imposible sacarles de su ignorancia “si el pueblo no podía dejar de ser esclavo, ¿a qué empeñarse inútilmente en que no fuese ignorante?”.

Se hacía alusión a una “revolución política” que llevó aparejada la restitución de la libertad de pensamiento y de los derechos de los ciudadanos, con el fin de una justicia y utilidad común, mediante la promulgación de la Constitución de 1812. Se muestra la oposición a la destrucción o la paralización de actividades en los antiguos establecimientos de instrucción por “la opresión de feroces enemigos”, refiriéndose a los franceses. Además, se afirma que la razón de los ilustrados estaba superando los obstáculos de los más reaccionarios, para configurar un modelo social, político y educativo acorde con los progresos que se habían producido en otros países.

El Congreso nacional, que había restablecido el ejercicio de la voluntad de los españoles, debía procurar todos los medios para que esa voluntad estuviese bien dirigida. Esos medios debían estar bajo la influencia de la instrucción, por lo que se consideraba que los legisladores debían acometer la organización de un sistema de instrucción pública que fuese digno de un pueblo libre, al mismo tiempo que la organización de los poderes que mantendrían el nuevo sistema político. También, se alude a que la instrucción debía desarrollar las facultades y talentos de los ciudadanos, con el fin de que les enseñase lo que podían llegar a ser en el futuro, ocupando cada ciudadano el puesto que le correspondiese en la sociedad. De igual manera, se debían en-

señar los derechos y las obligaciones que debían cumplir con los ciudadanos, con los objetivos de que fuesen felices y útiles para los demás.

Lo máximo que se consiguió fue la realización de algún proyecto particular o a algún establecimiento en concreto, en el que se establecían métodos más razonables, es probable que este Informe se estuviese refiriendo a la creación de la Escuela Pestalozziana por Jovellanos. También, se menciona en el Informe que la mejora efímera de la educación y la cultura en nuestro país había quedado acuñada en la creación de las academias, los colegios de medicina y cirugía, seminarios, escuelas militares y fundaciones, con objeto de que los estudios estuviesen al nivel científico del “mundo civilizado”.

La comisión que elaboró el Informe, presidida por Quintana, abogaba por un sistema público de enseñanza que proporcionase una uniformidad desconocida en aquella época, puesto que los contenidos, métodos educativos, etc., eran muy diversos en cada uno de los establecimientos de enseñanza, independientemente del nivel educativo. La comisión denunció que los puntuales intentos de mejorar la educación quedaban paralizados por la fuerte influencia reaccionaria del momento “Jardines amenos y apacibles, plantados entre arenales, que más tarde o temprano parecen anegados a la esterilidad que les rodea”.

2. El Proyecto de decreto de 1814 y el Informe Quintana en comparación con el *Rapport* de Condorcet

La comisión de instrucción pública nombrada por las Cortes, compuesta por: Josef Miguel Gordoia, Josef Mintegui, Andrés Navarro, Diego Clemencín, Nicolás García Page, Josef Joaquín de Olmedo, Francisco Martínez de la Rosa y Ramón Feliu, dio forma jurídica al *Informe* de 1813 mediante la elaboración del *Proyecto de decreto para el arreglo general de la enseñanza pública*, de fecha 7 de marzo de 1814. Este proyecto fue elaborado por: Manuel José Quintana, Josef de Vargas y Ponce, Ramón Gil de la Cuadra, Martín González de Navas, Diego Clemencín y Eugenio de Tapia, los cuales pertenecían a la comisión nombrada por el Gobierno para la elaboración del mencionado documento.

Este Proyecto de decreto estaba dividido en catorce títulos, que contenían un total de ciento veintiséis artículos, distribuidos de la manera siguiente: título I, bases generales de la enseñanza (art. 1 al 6); título II, división de

la enseñanza (art. 7); título III, primera enseñanza (art. 8 al 19); título IV, segunda enseñanza (art. 20 al 35); título V, tercera enseñanza (art. 36 al 54); título VI, Universidad Central (art. 55 al 62); título VII, colegios o escuelas particulares (art. 63 al 67); título VIII, catedráticos (art. 68 al 77); título IX, pensiones (art. 78 a 89); título X, Dirección General de Estudios (art. 90 a 102); título XI, Academia Nacional (art. 103 al 114); título XII, educación de las mujeres (art. 115 al 116); título XIII, establecimientos antiguos (art. 117 al 118) y título IX, fondos destinados a la instrucción pública (art. 119 al 126).

La comisión de instrucción pública se refirió al desconcierto y descuido en que se hallaba la educación porque, entre otras cosas, había un atraso en las ciencias, propiciado por planteamientos tradicionalistas de épocas anteriores. Además, aluden a la importancia que concedió la Constitución de 1812 a la educación de la juventud para sostener a las instituciones nuevas y a los planteamientos ilustrados que eran propios de pueblos libres y de una educación nacional. Sin embargo, la abolición del régimen constitucional y la persecución de los liberales, por Fernando VII, impidió que se sometiera a las Cortes hasta siete años más tarde. Durante el Trienio liberal, concretamente en junio de 1821, el Proyecto de decreto de 1814 se materializó en Reglamento general de instrucción pública, aunque no tuvo una aplicación hasta después de 1834, con la participación efectiva de los liberales en el Gobierno.

El Informe de 1813 y el Proyecto de decreto de 1814 tenían muchos aspectos comunes fruto de la influencia, fundamentalmente, del Rapport de Condorcet, aunque también del Rapport de Talleyrand. La comisión que elaboró el Informe, presidida por Quintana, abogaba por un sistema público de enseñanza que proporcionase una uniformidad desconocida en aquella época, puesto que los contenidos, métodos educativos, etc., eran muy diversos en cada uno de los establecimientos de enseñanza, independientemente del nivel educativo. La comisión denunció que los puntuales intentos de mejorar la educación quedaban paralizados por la fuerte influencia reaccionaria del momento “Jardines amenos y apacibles, plantados entre arenales, que más tarde o temprano parecen anegados a la esterilidad que les rodea”.

Es cierto que el *Informe* de Quintana y posterior Proyecto de decreto deben mucho a Condorcet, tanto al *Rapport* como, lo más importante, a las *Memorias*, hasta el extremo de reconocerse en el *Informe* que se apoya bastante en el filósofo-matemático francés. Después de un análisis literal de los documentos, algunos autores señalan que se había hecho una traducción al

pie de la letra²², y otros constatan la existencia de cuatro grandes párrafos copiados por Quintana, al mismo tiempo que diversos principios, orientaciones y aspectos semánticos²³. No obstante, lo más importante es que el Informe de Quintana de 1813 y el Proyecto de decreto de 1814 se inspiran en el pensamiento político, filosófico y científico de Condorcet, y proyecta la misma organización de los estudios públicos.

Sin embargo, hay notables diferencias entre el *Informe* y el *Rapport*, como la estatalización de la enseñanza que promueve Quintana frente al rechazo frontal de la misma que condiciona el plan de Condorcet; o la ausencia de un plan de igualdad de oportunidades en el español frente al esbozo de un plan de protección a los “alumnos de la patria” en Condorcet; o la presencia de una sensibilidad especial respecto a la educación popular mediante las conferencias semanales en el caso del *Rapport*, o la escasa importancia que se da a la educación de la mujer en el Informe y en Proyecto de decreto, frente a las valoraciones positivas de las capacidades de las mujeres y, por ende, de su instrucción que se establecen en el *Rapport*. Por otro lado, el Informe Quintana y el Proyecto de decreto tratan sobre la inclusión de los dogmas de la religión en los programas educativos de la escuela primaria, frente a la postura laica de Condorcet. Evidentemente, Quintana era favorable a la inclusión de conocimientos de religión en base a lo dispuesto en el art. 366 de la Constitución de 1812, que establecía la inclusión necesaria del “catecismo de religión católica”, en este aspecto se aproximaba a los planteamientos de Talleyrand.

3. El Proyecto de decreto de 1820 y el Reglamento general de instrucción pública de 29 de junio de 1821

Después del inmovilismo político que se produjo desde 1814 hasta 1820, en el trienio liberal (1820-1823) se volvieron a cometer los mismos errores que en el periodo de 1812-1814, basados en: la centralización, discursos interminables en las Cortes, falta de acción, meros compromisos políticos que sólo redundaron en el inmovilismo. El nombramiento de comisiones y la elabora-

22 Cossío, M.B. (1929). *De su jornada (fragmentos)*. Madrid, p. 120. Sarrailh, J. (1957). *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*. México: FCE, p. 229.

23 Gómez Rodríguez de Castro, F., Ruiz Berrio, J., Ossenbach Sauter, G., Gutiérrez Gutiérrez, A. y Tiana Ferrer, A. (2002). *Génesis de los sistemas educativos nacionales*, Madrid: UNED, p. 130.

ción de proyectos no produjeron ningún fruto, la educación seguía sumida en un estado patético. Los diputados de Salamanca y Valencia protestaron por el estado en que se encontraban sus universidades, debido a la aplicación del decreto de 8 de octubre de 1817 que había causado efectos negativos, puesto que había restablecido el plan general de estudios del Consejo de Castilla de 1771 y, por tanto, la utilización de libros que conculcaban los derechos de las potestades civil y eclesiástica. Después del golpe de Estado de Riego, el Gobierno se limitó a derogar el plan de 1771 y crear cátedras de Constitución.

El decreto de organización de la instrucción pública de 1814 se había distribuido a los diputados desde el 20 de julio de 1820. Sin embargo, las Cortes habían decidido poner en vigor el plan de 12 de julio de 1807, porque pensaban que el decreto de 1814 no daba respuesta a cuál debía ser el plan uniforme que se estableciese en los establecimientos superiores, ni a cuáles debían ser los créditos destinados a la instrucción pública. En este aspecto, el diputado liberal Martínez de la Rosa no tenía otro remedio que votar a favor de la aplicación del plan de 1807, puesto que la Asamblea de 1820 era partidaria de aplicar un plan mediocre aprobado bajo el reinado despótico de Carlos IV, que la confusión de las iniciativas personales de cada centro de enseñanza. También, se tomaron otras medidas, el 4 y el 17 de agosto, tales como: la creación de cátedras, restablecimiento de los Estudios de San Isidro y nombramiento de sustitutos cuando faltasen profesores titulares.

En los debates de las Cortes, a partir del 20 de julio de 1820, Vargas Ponce manifestó que la enseñanza superior estaba influida por una enseñanza secundaria y primaria que no eran eficaces, señalando que desde 1813-1814 “De 4.000 niños en Sevilla, 2.000 no tenían donde aprender a leer; en Cádiz, 1.000 estaban al cargo de un joven jesuita, etc.”²⁴. Durante estos debates se fue fraguando el plan de 23 de septiembre de 1820, que era muy similar al del 7 de marzo de 1814. La comisión que elaboró este plan estaba compuesta por trece diputados y cuatro miembros ajenos al Congreso: Quintana, Diego Muñoz Torrero, Josef de Vargas Ponce, Eugenio de Tapia, Martín González de Navas, Francisco Martínez de la Rosa, Nicolás García Page, Andrés Navarro, Miguel Cortés, Miguel Martel, Félix Janer, Rodríguez, Queipo y Rojas Clemente, Gutiérrez, Cuadra y Lagasca.

Los apartados del proyecto de 1820 eran los mismos que los del proyecto de 1814: bases generales de la enseñanza pública, división de la enseñanza, escuelas particulares, Universidad Central, Dirección General de

24 D.S.C., nº 19, 23-7-1820, p. 249.

Estudios, Presupuesto. Como novedad está la introducción de la cátedra de zoología en la enseñanza secundaria, mayor control de la enseñanza privada y supresión de tres cátedras de teología en la enseñanza superior.

En las escuelas especializadas se preveían dieciséis cátedras de: medicina, cirugía, farmacia (frente a ocho del plan de 1814), seis de medicina, veterinaria (frente a tres del plan de 1814), siete de agricultura experimental (frente a cinco), quince centros urbanos de comercio (frente a catorce) y seis de astronomía y navegación y la creación de una Escuela politécnica. El régimen de enseñanza era más especializado que el del plan de 1814, el contenido era más breve, pero mantenía los mismos criterios para la financiación de los maestros y de los establecimientos. Sin embargo, “[...] no existía un presupuesto de educación nacional ni un plan para las universidades y los otros establecimientos”. Este proyecto, que nunca se llevó a cabo, fue votado y aprobado por las Cortes el 29 de junio de 1821, después de algunas rectificaciones sin demasiada importancia²⁵.

El Reglamento general de instrucción pública de 1821 fue el primer texto legal que confirmó una nueva estructura educativa de carácter liberal y que se elaboró partiendo del Informe Quintana y ulterior Proyecto de decreto, de 1813 y 1814, respectivamente. Sin embargo, el mencionado Reglamento de 1821 eludía los problemas que existían en los tres niveles de instrucción. En el caso de las universidades resultaba utópico hablar de creación de nuevas cátedras, cuando se carecía de profesorado suficiente para cubrirlas, puesto que el 13 de septiembre de 1820 había veintiséis cátedras vacantes, cuatro en Salamanca, una en Alcalá, once en Santiago, cuatro en Valladolid y una en Granada. Diversas universidades protestaron, en concreto la de Salamanca envió a las Cortes unas observaciones sobre el proyecto de plan general de enseñanza, presentado por la comisión de instrucción pública, en las que solicita que, en base a criterios de economía y eficacia, no se multiplicasen las enseñanzas, haciendo especial mención a la falta de profesores y a la imposibilidad material de aplicar el plan, sugiriendo al Congreso que se publicase un plan general de los libros que debían utilizarse en las escuelas públicas y privadas y no se centralizasen todas las enseñanzas en Madrid, puesto que consideraban que las ciencias abstractas, morales y políticas debían establecerse fuera de la Corte²⁶.

²⁵ D.S.C., nº 122, 29-6-1821, p. 2608

²⁶ Biblioteca de las Cortes, Exp. 77, Leg. 144. Anónimo (1821). *Colección de proyectos de decretos*, Salamanca: Imprenta nueva.

Las discusiones que se produjeron entre diferentes diputados del Congreso, sólo supusieron una pérdida de tiempo, puesto que hubiese sido más sencillo nombrar a una comisión de técnicos, en lugar de permitir y examinar tantas propuestas, como la de las universidades de Salamanca, Pamplona, Osuna y Cervera, a lo que se añadía un Proyecto anónimo sobre enseñanza pública, presentado el 29 de junio de 1821²⁷.

4. Exposición sobre el estado de la educación en España en 1822

Con la reinstauración de la constitución de 1812, la inspección y arreglo de la enseñanza fue encargada de nuevo, bajo las órdenes del Gobierno, a la Dirección General de Estudios. Este organismo presenta a las Cortes en 1822, un informe sobre el estado de la enseñanza pública firmado el 16 de marzo de 1822, acompañados de unos proyectos de Reglamento general de primera enseñanza y un Plan metódico de primera enseñanza. De la redacción de estos documentos se encarga una comisión formada por el presidente de la Dirección General, Manuel José Quintana y los señores José Mintegui, Juan Manuel Arejula y José Mariano Vallejo.

La Dirección General de Estudios presenta a las Cortes el resultado de sus observaciones y trabajos, teniendo por normas:

1. Proporcionar las alteraciones y reformas a los medios de sostenerlas, y no plantear ningún establecimiento nuevo sin que estén asegurados los fondos y arbitrios que han de darle seguridad y consistencia.
2. No destruir ni reformar ningún establecimiento antiguo sin tener antes preparado convenientemente el que le haya de sustituir.

Los puntos principales que abordó la Dirección General de Estudios en su exposición, con objeto de que las Cortes resolviesen lo que considerasen oportuno, eran los siguientes:

1. El examen y aprobación del Reglamento de la Dirección General de Estudios.
2. El examen y aprobación del arreglo general gubernativo de las escuelas de primeras letras.
3. La autorización para plantear el plan metódico que ha presentado para la segunda enseñanza en calidad de interino, o determinar la manera que debía darse la instrucción anterior.

²⁷ *Ibidem*, Exp. 77, Leg. 181.

4. Determinar sobre los medios propuestos para el fomento y el auxilio de las escuelas de primeras letras.

5. Acordar que se vayan suprimiendo las escuelas públicas de latinidad y de humanidades que había en las diversas provincias, según se fueran creando establecimientos nuevos de segunda enseñanza, agregando a éstos los fondos públicos con los que se sostenían dichas escuelas.

6. Examinar y aprobar las bases, planta y presupuesto presentados para crear la Universidad Central, puesto que se consideraba una medida necesaria y urgente.

7. Acordar la subsistencia y dotación de los establecimientos de segunda y tercera enseñanza, dentro de los cuales estaban las escuelas especiales.

8. Examinar y aprobar las bases y presupuesto incluidos en la memoria para la formación y organización de la escuela politécnica.

9. Acordar las medidas convenientes para recoger y custodiar los libros de las bibliotecas de los monasterios, conventos y colegios suprimidos, confiándose esta tarea a “manos inteligentes” personas inteligentes y cultas, con objeto de evitar pérdidas y deterioro de estos depósitos.

5. La Real orden de 29 de octubre de 1836

Mediante esta Real orden la reina gobernadora, María Cristina, aprobó el arreglo provisional de estudios para el curso 1836-1837, propuesto por la Dirección General de Estudios, la cual había sido creada el 8 de octubre de 1836, en cumplimiento del Real decreto de 9 de octubre del mismo año.

La Dirección General de Estudios después de examinar el estado de la enseñanza pública, consideró necesario establecer un plan general que abarcara los tres grados de la enseñanza: primaria, secundaria y superior. Sin embargo, ese cometido se lo dejaba al poder legislativo, limitándose a modificar de manera provisional el sistema de enseñanza que se seguía en ese momento respecto a la enseñanza secundaria y superior, por considerarlo más urgente que el arreglo de la enseñanza primaria.

La enseñanza secundaria que se impartía en las universidades y en los colegios agregados a ellas, se encontraba en “el estado más deplorable”. La Dirección General de Estudios estaba en contra de: la elección y distribución de materias, el método, los libros de texto latinos, impartición de conocimientos atrasados, falta de maestros y falta de recursos e instrumentos para ins-

truir convenientemente a los estudiantes. Con respecto a la falta de maestros, se manifiesta que sólo había tres maestros destinados por el plan vigente en aquel momento para desempeñar todo el programa de enseñanza secundaria en las universidades.

Después de que la Dirección General de Estudios hiciese un análisis introductorio sobre los estudios de que carecía el plan que se aplicaba en aquel momento y también de algunas materias que consideraba necesario suprimir. En este aspecto, se consideraba que la metafísica podía suplirse con la lógica a la que se agregaría la gramática general o filosofía, y los conocimientos sobre la naturaleza de Dios y el espíritu del hombre se debían adquirir en la moral fundada en la religión. Además, se pensaba que el primer curso académico debía comenzar con la enseñanza de las matemáticas para predisponer a los alumnos para el estudio de la física. Entre otros cambios, en el tercer curso se incluía el estudio de la filosofía moral y se agregaba la religión porque se consideraba que era la base de la buena moral.

La Dirección General de Estudios también criticó el estado de la tercera enseñanza, regida por el plan de estudios de 1824, cuyo estado era lamentable a excepción de los estudios de Medicina, que habían sido más neutrales a las ideas políticas. No obstante, se establecía que el estudio de la medicina no debía comenzar en las universidades donde no hubiese: suficientes cate-dráticos, director, anfiteatro anatómico y cadáveres, porque no servirían para proporcionar una buena formación a los alumnos.

La jurisprudencia había sufrido “el rigor del despotismo” fundamentado en la opresión, la utilización de leyes contrarias a los derechos humanos y la existencia de una jurisprudencia canónica sometida a “las opiniones ultramontanas”. Las modificaciones estaban basadas en una duración de siete años para obtener la licenciatura en jurisprudencia civil y en la elaboración de un plan que contenía diversas asignaturas destinadas a dar una mejor preparación a los alumnos, destinando el séptimo año al estudio de la práctica forense, agregando lecciones de jurisprudencia mercantil y de elocuencia forense.

La enseñanza de los cánones no podría hacerse como una carrera separada, sino de forma conjunta con la jurisprudencia civil o como complemento de la carrera de teología “que por el plan de 1824 retrocedió al siglo XIII”, la cual debía reformarse mediante la eliminación del escolasticismo y la creación de estudios auxiliares, con objeto de formar párrocos más ilustrados.

6. La enseñanza de las mujeres

La educación de las mujeres, a las que en el Proyecto de decreto consideraba “una parte preciosa de la sociedad”, quedaba constreñida, dentro del ámbito público, a algunos establecimientos en que las niñas aprenderían a leer y escribir, y las labores “propias de su sexo”, encomendando a las diputaciones provinciales la tarea de proponer el número de estos establecimientos y los lugares donde se ubicarían, además de su dotación y forma.

El Informe Quintana consideraba que, al contrario de la instrucción de los hombres, la instrucción de las mujeres debía ser privada y doméstica, por considerar que su enseñanza estaba más relacionada con la educación que con la instrucción. En definitiva, la instrucción de las mujeres quedaba relegada a un segundo plano y asociada a intereses privados del hogar y de la familia, como se aprecia en el texto siguiente:

[...] para determinar bases respecto de ella era necesario recurrir al examen y combinación de diferentes principios políticos y morales, y descender después a la consideración de intereses y respetos privados y de familia, que aunque de la mayor importancia, puesto que de su acertada disposición resulta la felicidad de uno y otro sexo, no eran por ahora de nuestra inspección, ni nos han sido encargados.

El Informe Quintana no abogaba por la igualdad en materia educativa entre hombres y mujeres, contrariamente al *Rapport* de Condorcet, que pretendía que ambos sexos tuviesen acceso a la adquisición de los mismos conocimientos²⁸:

Una educación común para hombres y mujeres, porque no se ve la razón para que siga siendo diferente, ni por qué motivo uno de los dos sexos habría de reservarse ciertos conocimientos, ni por qué los conocimientos generalmente útiles a todo ser sensible y capaz de raciocinio no habrían de ser igualmente enseñados a todos.

La educación de las mujeres se limitaba a su contribución para mejorar las costumbres mediante la educación de los niños “sus hijos”, que adquirirían sus primeros hábitos para después ejercerlos como hombres en sus

²⁸ Torres del Moral, A. (1980). “Introducción” *Del Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*, de Condorcet. Madrid: Editora Nacional, p. 33.

cometidos diversos, sin duda se reflejan los planteamientos propuestos por Rousseau en su obra *Emilio*. Sin embargo, la comisión no tuvo en cuenta la educación de las mujeres, aunque pensaba que se debía mejorar con el progreso de la instrucción nacional y el fomento de la riqueza pública, en base a dos criterios:

1. El plan sólo se refería a la educación pública, y la comisión pensaba que a las mujeres sólo se les debía dar enseñanza doméstica y privada, porque así lo exigía su destino en la sociedad, como buenas madres de familia.

2. El plan se refería a una educación literaria y no a la moral que, según la comisión, era la que necesitaban las mujeres.

La concepción de Quintana sobre la educación de las mujeres era parcialmente semejante a la propuesta por Talleyrand, aunque este último se mostraba partidario de una educación pública universal para ambos sexos, dejaba clara su postura de limitar la educación de las mujeres al seno de las familias, donde debían recibir las primeras lecciones y ejemplos. Por el contrario, Condorcet defendió la igualdad de ambos sexos en sus *Memorias*, aunque con argumentos un tanto conservadores, propugnando una enseñanza mixta. Sin embargo, en su *Informe* quedaba limitado ese carácter mixto a los pueblos en los que sólo hubiese una escuela primaria, sin duda porque este último texto había sido el resultado de varios planteamientos de los miembros de la Comisión que lo elaboraron.

El Reglamento de 1821 estableció la necesidad de que creasen escuelas públicas para enseñar a las niñas a leer, escribir y contar, y a las adultas se les enseñaría labores y habilidades “propias de su sexo”. Para conseguir esta finalidad, el Gobierno encargaría las diputaciones provinciales que propusiesen el número de este tipo de escuelas, los lugares en que debían situarse y su dotación.

El capítulo séptimo del Proyecto de Reglamento de primera enseñanza trataba, en tan sólo cuatro artículos, sobre la enseñanza de las mujeres. Por último, el capítulo octavo estaba dedicado a los aspectos relativos a la observancia del reglamento, para lo cual dedicaba sólo tres artículos. En este caso, la enseñanza de las niñas se diferenciaba de la de los niños en el aspecto de contenidos, puesto que se incluían labores denominadas “propias de su sexo”, para las alumnas más mayores, con objeto de que saliesen preparadas para realizar convenientemente las labores del hogar dentro de su papel de esposas y madres.

Las escuelas de niñas seguirían el mismo plan, sistema y orden que

las de niños; el ayuntamiento podía nombrar a un número determinado de señoras que estuviesen instruidas y tuviesen “más celo por el bien público” para que vigilasen las escuelas de niñas. En las clases de la mañana se impartiría la parte literaria y por la tarde se enseñarían labores “propias del sexo” a las mayores y el resto seguiría aprendiendo la parte literaria. En cuanto a los exámenes y las visitas, se realizarían de igual manera que en las escuelas de niños.

Especialmente interesante resulta un escrito firmado por Quintana, como presidente de la Dirección General de Estudios, en el que accede a la propuesta del ayuntamiento constitucional de Cádiz, que fue expuesta por el jefe político de Cádiz, referente a la limitación de la admisión de niñas “educandas” en los conventos de monjas de dicha provincia, a las niñas que no tuviesen otros medios para recibir una educación y pudiendo permanecer en ellos sólo hasta la edad de diez años²⁹. Esta medida, obviamente, trataba de evitar que los conventos utilizasen la educación como un medio para obtener nuevas novicias.

29 Dérozier, A. (1968). *Manuel Josef Quintana et la naissance du libéralisme en Espagne*, T. II. Paris: Les belles lettres, p. 448.

III

Las bases generales de toda enseñanza

1. Las bases generales según el Informe Quintana

En el Informe Quintana se puso de manifiesto que la instrucción pública era “el arte de poner a los hombres en todo su valor, tanto para ellos como para su semejantes”¹ y, por consiguiente, la organización del nuevo Plan de Educación tendría en cuenta que la Instrucción debía ser igual, completa y universal²:

1. Igual y completa según lo permitiesen las circunstancias, dando a todos los ciudadanos los conocimientos “que se pueden extender a todos” y que eran útiles para los que recibían este tipo de enseñanzas y, por ello, debían generalizarse; sin negar a ninguno la adquisición de otros estudios de mayor nivel educativo, que serían también útiles a los ciudadanos que no los recibían, aunque no fuese posible que tuviesen un carácter más universal. Por consiguiente, se trataba de establecer un sistema de enseñanza pública que abarcase todos los conocimientos.

2. Universal, porque la instrucción debía extenderse a todos los ciudadanos³, distribuyéndose con la igualdad que permitía su costo, la distri-

1 Este párrafo está copiado literalmente de Talleyrand: “Elle est l’art plus ou moins perfectionné de mettre les hommes en toute valeur, tant pour eux que pour leur semblables”. Este texto está tomado del libro de Hippeau, C. (1881). *L’instruction publique en France pendant la Révolution*. Paris: Didier et Cie, Libraires-Editeurs, p. 113.

2 Los planteamientos de Quintana sobre una enseñanza igual, completa universal están basados en los planteamientos de Condorcet: “Nous avons pensé que, dans ce plan d’organisation générale, notre premier soin devait être de rendre, d’un côté, l’éducation aussi égale, aussi universelle; de l’autre, aussi complète que les circonstances pouvaient le permettre...”. Este texto aparece en el libro de Bacsko, B. (1982). *Une éducation pour la démocratie. Textes et projets de l’époque révolutionnaire*. Paris: Editions Garnier, p. 182.

3 Este concepto de universalidad “todos los ciudadanos” era un privilegio del sexo masculino, puesto que en el Informe sólo se dedica un párrafo a la educación de las mujeres, dejando a las diputaciones provinciales la responsabilidad de crear centros de enseñanza femeninos.

bución de los ciudadanos en los distintos lugares y el tiempo que pudiesen dedicarle los estudiantes. Además, la instrucción debía contener todos los conocimientos humanos y asegurar a “los hombres” de cualquier edad el derecho a la instrucción, tanto para conservar como para adquirir conocimientos. Para asegurar la universalidad de la enseñanza, Condorcet y Talleyrand pensaban que la responsabilidad del Estado no debía constreñirse a la enseñanza primaria, sino que debía estar latente en todos los niveles educativos⁴. Para Condorcet, la universalidad también suponía la extensión de la instrucción a todos los ciudadanos de diferentes edades.

La Junta señala otras dos bases fundamentadas en los principios de orden, conveniencia y justicia, que son las siguientes:

1. La aplicación de este plan de enseñanza a las provincias de Ultramar, con la ampliación y modificaciones consiguientes a la localidad y a la distancia de aquellos países.

2. Las reformas y las innovaciones debían hacerse con “circunspección y miramiento”, con objeto de pasar, sin convulsiones, de la instrucción antigua a la nueva y para que ninguna persona pudiese quejarse de injusticia. En este sentido, los establecimientos antiguos se mantendrían hasta que se pusieran en funcionamiento los nuevos y, una vez suprimidos, los profesores que se quedasen sin ocupación “deben seguir gozando de lo que disfrutaban”, es decir, que se les seguiría pagando el sueldo.

El Plan de Enseñanza Pública, según el Informe Quintana debía tener las características siguientes:

1. Uniforme en todos los estudios, con objeto de evitar que la instrucción nacional y la formación de la razón de los ciudadanos estuviesen sometidas a criterios discordantes que favoreciesen intereses particulares⁵. Esto no sería óbice para que fuese susceptible de cambios en función de la mejora y perfección de los métodos de enseñanza y de los avances científicos.

Este Informe es favorable a la utilización del manual de texto, con objeto de unificar las doctrinas, de manera que los profesores debían elegir las obras elementales que estuviesen más actualizadas según los progresos

4 Julia, D. (1990). *L'institution du citoyen. Instruction publique et éducation nationale dans les projets de la période révolutionnaire (1789-1795)*. En Lévy, M.F. (ed) (1990). *L'enfant, la famille et la Révolution française*. Paris: Oliver Orban, pp. 123-124.

5 Ministerio de Educación y Ciencia (1985). *Historia de la Educación en España*, I. *Del Despotismo ilustrado a las Cortes de Cádiz*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia, p. 435. La exigencia de una uniformidad quedó plasmada en la Constitución de Cádiz: “El plan general de enseñanza será uniforme en todo el reino...”.

y las nuevas teorías en todas las vertientes culturales y científicas, siguiendo los mismos planteamientos de Condorcet. Para ello, la libertad de imprenta contribuiría a que los sabios pudiesen publicar y propagar sus conocimientos con la finalidad de contribuir a la reforma y mejora de los estudios.

Se considera importante la utilización de una misma doctrina, unos mismos métodos y una única lengua en las escuelas. En la primera y segunda enseñanza se pretendía impartir las clases sólo en castellano, eliminando la utilización del latín, aunque para los estudios superiores se sabía que los profesores seguirían impartiendo sus clases en latín. Para defender la postura de utilizar sólo la lengua castellana, hace mención a que muchas naciones europeas seguían este criterio, recibiendo la influencia de Jovellanos que, en su obra *Bases para la formación de un plan general de instrucción pública*, defendió la utilización de la lengua nativa⁶. Obviamente, Quintana también tuvo la influencia de Talleyrand que defendió la utilización del francés como única lengua, dentro de sus planteamientos de una instrucción pública de carácter nacional. Además, se argumentaba que la lengua nativa era el instrumento más fácil para comunicar, percibir y comparar las ideas. Además, se argumentaba que “el idioma español” ganaría bastante al adquirir un carácter científico.

2. Pública, es decir, que la enseñanza no se impartiese a puertas cerradas ni se limitase a los alumnos que sólo querían “instruirse y ganar curso”, sino que debía admitir a los alumnos que desearan aprender pero, que por diversas circunstancias, sólo pudiesen asistir a las clases como oyentes, por considerar que esto serviría de estímulo para los estudiantes y a los profesores. Este planteamiento de permitir que la enseñanza estuviese abierta no sólo a los que se matriculaban, sino a todos los que querían beneficiarse de ella, posibilitaba la existencia de una formación permanente de los ciudadanos, coincidiendo con los planteamientos de Condorcet.

3. Gratuita. Esta característica es algo que estaba previsto en todas las universidades y estudios públicos en épocas anteriores, incluso en momentos contrarios “a las luces y al saber”. Resulta significativa la expresión que utilizan para demostrar que estaban en contra de una utilización mercenaria de la instrucción, al decir que:

6 Jovellanos, G.M. (1831). *Colección de varias obras en prosa y verso*. Madrid: Imprenta de D. León Amarita, pp. 39-40. Jovellanos defendió la utilización de la lengua nativa dentro de la instrucción pública: “Que siendo la lengua nativa el instrumento natural, así para la enunciación de las ideas propias, como para la percepción de las ajenas...”.

No quisieron nuestros padres degradar el noble y precioso encargo de los ministros de la instrucción haciendo sus lecciones mercenarias, y sujetando su subsistencia a las pensiones inciertas de los discípulos.

La gratuidad también se quería llevar a las escuelas de primeras letras para evitar que estuviesen sujetas a pensiones o retribuciones particulares, algo habitual en el pasado debido al elevado número de alumnos y a que no se concedió a este primer nivel toda la importancia que tenía. El principio de gratuidad de la instrucción pública coincide con el propuesto por Condorcet y difiere de Talleyrand, el cual limitaba la gratuidad a la escuela primaria.

4. Libertad, puesto que no era suficiente que el Estado proporcionase escuelas a los ciudadanos, sino que cada uno podía elegir “dónde, cómo y con quién” desea adquirir los conocimientos que le habiliten para dedicarse a una determinada profesión. La libertad de enseñar, daba opción a la creación de escuelas particulares que debían suplir en muchos lugares la falta de escuelas públicas, por considerar que así la enseñanza ganaba “en extensión y perfección” lo que ganaba en libertad. Este concepto de enseñanza libre concuerda con el pensamiento de Condorcet y evidencia un paralelismo con el de Talleyrand⁷.

2. Las bases generales según el Proyecto de decreto de 1814

Las principales bases de la enseñanza pública quedaban recogidas en el título primero de este Proyecto de decreto de 1814 (art. 1 al 6), al igual que en Informe de 1813 y basándose en el artículo 368 de la Constitución de 1812, disponía que las bases de la enseñanza pública serían:

1. Uniforme: se propugnaba un plan general de enseñanza uniforme en todo el país, en lo relativo al método de enseñanza y a los libros elementales. Puesto que la falta de uniformidad, en épocas anteriores, había propiciado el desconcierto y la contradicción por la existencia de centros de ense-

⁷ Quintana escribió: “[...] y si la instrucción es un beneficio común a cuya utilidad todos tienen un derecho, todos deben tenerle también de concurrir a comunicarla. No se pone en duda ya que la perfección y la abundancia nacen de la concurrencia y de la rivalidad de los esfuerzos individuales...”. Talleyrand manifestó: “Si chacun a le droit de recevoir les bienfaits de l’instruction, chacun a réciproquement le droit de concourir à les répandre: car c’est du concours et de la rivalité des efforts individuels...”. Este texto está tomado del libro de Hippeau, C. (1881). *L’instruction publique en France pendant la Révolution*. Paris: Didier et Cie, Libraires-Editeurs, pp. 114-115.

ñanza cuyos métodos eran avanzados para la época, junto a otros que seguían principios educativos propios de la Edad Media.

2. Pública y gratuita: toda la enseñanza costeada por el Estado sería pública y la gratuidad en este tipo de enseñanza se consideraba necesaria para que todos pudiesen instruirse libremente y participar en la enseñanza proporcionada por el Estado.

3. Libertad: para los que querían enseñar o aprender en escuelas particulares, puesto que lo contrario sería privar al hombre de sus derechos. De manera que la intervención del Gobierno no podía impedir la libre concurrencia de instituciones privadas en el ámbito educativo, limitándose el Gobierno a intervenir sólo para comprobar si se observaban las reglas de policía y para que no se enseñasen principios contrarios a la religión católica y a la Constitución.

3. Las bases generales según el Reglamento de 1821

En el trienio constitucional, lo más importante dentro del aspecto educativo fue la creación de un soporte legal de la instrucción pública por parte de los “doceañistas”, siendo un agente muy importante del liberalismo social y político en nuestro país (Capitán Díaz, 1994, 31). Las Cortes elaboraron un Reglamento general de instrucción pública, decretado por las Cortes el 29 de junio de 1821, que contenía como bases generales, a semejanza del Informe y del Proyecto de decreto, el que la instrucción fuese: pública, uniforme, gratuita y basada en la libertad.

1. Pública y uniforme. Toda enseñanza financiada por el Estado o por otra corporación con la autorización del Gobierno debía cumplir estas premisas, habiendo un único método de enseñanza y los mismos libros de texto en función del nivel.

2. Gratuita.

3. La enseñanza privada quedaba libre, sin que el Gobierno ejerciese sobre ella ninguna autoridad, con la excepción de observar la inspección, con objeto de evitar que se enseñasen doctrinas contrarias a la religión católica o a los principios contenidos en la Constitución.

4. La enseñanza privada era extensiva a todos los niveles educativos y profesiones.

5. Los que pretendían dar a su enseñanza privada la autorización para

la recepción de grados y ejercer profesiones, con la condición de examen y aprobación, debía exponerlo previamente a la Dirección General de Estudios, la cual accedería a la solicitud, comprobando la idoneidad del aspirante por medio de examen que harían las personas de confianza designados por ella.

6. Se exceptuaban los catedráticos y profesores de los establecimientos públicos.

7. Los alumnos de los maestros particulares serían admitidos a la recepción de grados y habilitación para ejercer profesiones, debiendo ser examinado anteriormente por los maestros de las universidades o escuelas especiales, en cada una de las materias que debían estudiar para aspirar a dichos títulos.

IV

La división y distribución de la enseñanza pública según el Informe de 1813 y el Proyecto de decreto de 1814

En el Informe Quintana de 1813, se habla de una división de la enseñanza en función de la aptitud y capacidad de los estudiantes, de manera que habría una instrucción para los niños, otra para los adultos y otra para los jóvenes, dividiendo la enseñanza en tres niveles: primera, segunda y tercera. Además, se consideraba que el aprendizaje del individuo se producía de manera permanente durante toda su vida, aunque la “acción directa y principal de la instrucción pública” cesaba en el momento en que “el hombre” perfeccionaba sus facultades y formaba su capacidad para ejercer cualquier profesión.

Manuel José Quintana dividió la enseñanza en tres grados o niveles, de igual manera que Talleyrand y con algunas diferencias respecto a la realizada por Condorcet¹, el cual introdujo un nivel intermedio entre las escuelas primarias y los institutos. Condorcet dividió la instrucción pública en: las escuelas primarias, que tenían como objetivo garantizar la autonomía del individuo y posibilitarle para el ejercicio de sus derechos; las escuelas secundarias, dirigidas a la población que podía prescindir del trabajo infantil después de los cuatro años que duraba la escolarización primaria; los institutos, que habilitaban para el ejercicio de funciones pública o para acceder a la enseñanza superior; y los liceos, en los que se formarían los sabios, los profesionales y el profesorado de los niveles educativos superiores.

El Proyecto de decreto para el arreglo general de la enseñanza pública de 7 de marzo de 1814, en su artículo siete del título segundo, al igual que el Informe de 1813, dividía a la enseñanza en: primera, segunda y tercera.

1 Valle López, Á. del (1990). La huella de dos pedagogos de la Revolución francesa –Talleyrand-Perigod y Condorcet– en los proyectos educativos de Jovellanos y Quintana. En Ossensbach, G. y Puelles Benítez, M. de (eds.) (1990). *La Revolución francesa y su influencia en la educación en España*. Madrid: UNED-Universidad Complutense, pp. 65-102. Aunque Talleyrand divide la educación en tres grados, utiliza otras denominaciones derivadas de la diferente denominación de la distribución del territorio en Francia: escuelas elementales “escuelas cantón”, instrucción secundaria “escuelas de distrito” e instrucción superior “departamentales”.

La *primera enseñanza*, que era la general o indispensable que debía darse a la infancia; la *segunda enseñanza*, que debía abrazar a los conocimientos generales que constituían la civilización de una nación, y preparaban a los adultos para todas las ocupaciones de la vida social, y para entrar a aprender una ciencia o arte particular, cuyo estudio era el objeto de lo que la comisión llamaba *tercera enseñanza*.

La dirección y los fondos destinados a la instrucción pública

1. Los fondos para la instrucción pública según el Informe Quintana

La Junta pensaba que los medios que necesitaba la instrucción pública para organizarse y funcionar eran: maestros, libros, métodos, pensiones, recompensas, fondos, dirección y gobierno. Los libros y los métodos debían “examinarse y determinarse después de aprobadas y planteadas las bases generales”. Con respecto a los maestros, este informe prestaba atención a la forma de asegurar su capacidad (mediante oposición y orden riguroso de censura), su independencia (un maestro sólo podía ser separado de su cátedra por justa causa) y su subsistencia (con una dotación suficiente para que pudiesen vivir dignamente y asegurándoles una jubilación decorosa).

Las oposiciones a todas las cátedras debían realizarse en Madrid y “ante el cuerpo examinador”, que sería nombrado todos los años por la Dirección General de Estudios. Las razones que argumentaba la Junta para elegir Madrid como único lugar para la realización de las oposiciones eran: porque concurrirían mayor número de aspirantes y así saldrían elegidos los más capacitados; porque se eliminaba “el espíritu de cuerpo y de provincia”, evitando la no admisión de los que procedían de otros lugares; porque Madrid era “el centro común de las luces” y donde más progreso existía en cuanto al buen gusto y la ciencia del método, de manera que los aspirantes debían tener un buen nivel de conocimientos y esto supondría un mayor progreso para la ciencia y una uniformidad en la enseñanza; y porque de esta manera se conocerían a los más instruidos y muchos de ellos serían distinguidos con destinos y comisiones al servicio del Estado.

La Junta pensó que se debía recompensar a los maestros que consiguiesen mayor número de discípulos sobresaliente, pero obviando los aspectos pecuniarios, las condecoraciones y otros honores, se trataría de disminuir los años que debían dedicar a la enseñanza. En el supuesto de que quisieran continuar impartiendo clases, se les asignaría un incremento del sueldo igual al tercio de la jubilación que disfrutarían posteriormente. Además, se pensó

premiar a los estudiantes más sobresalientes de cada universidad de provincia, mediante la concesión de pensiones para que continuasen sus estudios en la Universidad Central, y a los de ésta para recibir en otros países europeos el complemento de la instrucción en la que hubiesen sobresalido. El número de estas pensiones, cuotas, duración, etc., se había fijado teniendo en cuenta que eran premios y para producir efectos “no deben prodigarse mucho”. El Estado sólo proporcionaría enseñanza gratuita de manera excepcional y sólo a favor de alumnos con “talentos eminentes, de cuya aplicación y cultivo se esperasen con razón bellos y colmados frutos”.

Respecto a los fondos que debían mantener todo el ensamblaje educativo, la Junta pensaba que los gastos serían menores a los que se habían realizado anteriormente, con la intención de mejorar la instrucción pública, el fomento de las ciencias y de las artes, “sin tino y sin concierto”. Según la Junta, el erario público español había dedicado más dinero que ninguna otra nación europea a las universidades, academias, estudios, colegios, seminarios, pensiones, laboratorios, bibliotecas, escuelas, ensayos, viajes y demás, lo cual demostraba que un mayor gasto público en educación no suponía un aumento en la mejora de la educación, sino que el progreso debía estar basado en “la libertad, el orden, el sistema, la ilustración”.

La Junta pensaba que el costo aproximado de su proyecto educativo no excedería de treinta millones de reales, sin contar con las escuelas de primeras letras porque estaban sostenidas por los ayuntamientos. Según la Junta, todos los fondos destinados a la instrucción debían ponerse a disposición de la Dirección General de Estudios, para que los administrase y distribuyese en función de las exigencias de cada establecimiento, siendo el tesoro público el encargado de suplir cualquier déficit que se produjese. Las diputaciones de provincia debían establecer arbitrios nuevos destinados a la instrucción, administrándolos e incluso, se pensó en añadir un tanto por ciento a las contribuciones ordinarias, poniendo su producto a disposición de la Dirección General de Estudios. La Junta dejaba al arbitrio del rey la elección de los medios mejores para sostener los gastos de la instrucción pública, con objeto de presentarlos a la aprobación del Congreso nacional. En cualquier caso, la Junta propugnaba la separación con que debían administrarse y distribuirse los fondos, porque de otra manera no habría “subsistencia ni independencia de los estudios”.

2. Los fondos para la instrucción pública según el Proyecto de decreto de 7 de marzo de 1814

La comisión de instrucción pública de las Cortes manifestó que el abandono de “los cuerpos literarios” y el atraso de la educación en España se debían a una administración “viciosa” de los fondos que se destinaron a ella, puesto que se invirtieron importantes cantidades que no se supieron aprovechar. Los gastos pagados por el erario público a las universidades, colegios, pensiones, academias, bibliotecas, laboratorios, ensayos y viajes se elevaban a importantes sumas de dinero, que ninguna otra nación había invertido en la enseñanza pública.

En el documento de este proyecto de 1814, la comisión instaba al Gobierno para que recopilase los datos necesarios para calcular cuántos eran los fondos que, en aquel momento, estaban destinados a la enseñanza, con objeto de comprobar si había algún *déficit*; proponiendo la forma más conveniente para que se administrasen los fondos dentro de los parámetros de economía e independencia respecto a los demás; respetando lo establecido por la Constitución sobre la administración de fondos públicos, y proponiendo el modo de cubrir el *déficit*, en el caso de haberlo, con arreglo al plan general establecido para todas las contribuciones del Estado.

La puesta en marcha del proyecto relativo a la primera enseñanza, hacía urgente la necesidad de que el Gobierno obligase a que todas las provincias destinasen a las escuelas de primeras letras todos los fondos que, en ese momento, se estaban aplicando a la primera enseñanza. El Gobierno encargaría a las diputaciones provinciales que fijasen el número de escuelas que debían establecerse en su territorio respectivo, y la dotación de los maestros, según lo establecido en este plan general de enseñanza, para que se reuniesen todos los fondos destinados a la segunda enseñanza, de manera que la diputación provincial debía informar al Gobierno si existía o no algún *déficit*, con un informe de la Dirección General de Estudios, con la finalidad de que fuese elevado a la consideración de las Cortes, las cuales debían aprobar el recargo de la contribución directa que fuese necesario en cada provincia para costear las escuelas de primeras letras. Las diputaciones provinciales, después de consultar a los ayuntamientos respectivos, propondrían los edificios públicos que podrían destinarse a escuelas y universidades de entre los que no se usaban debido a la abolición de las rentas provinciales y estancadas.

3. Los fondos para la instrucción pública según el Proyecto de decreto de 1820 y el Reglamento general de instrucción pública de 29 de junio de 1821

El Reglamento general de 1821 fue la expresión normativa del Proyecto de decreto de 1820, con el mismo contenido salvo pequeñas modificaciones que se produjeron durante su debate en las Cortes. Las bases generales de la enseñanza pública eran las mismas que las del proyecto de 1814 (pública, uniforme, gratuita y basada en la libertad). No obstante, respecto a las bases generales, el Reglamento general de 1821 añadió cuatro artículos más, que desarrollaban todo lo relativo a la enseñanza privada, la cual se extendía a toda clase de estudios y profesiones, señalando las competencias de su profesorado y los exámenes que debían realizar los alumnos de los establecimientos privados para la recepción de grados y habilitación para el ejercicio de determinadas profesiones.

En ambos documentos se insiste en que debían seguir funcionando las universidades y el resto de establecimientos de instrucción pública del país, hasta la creación de los nuevos prescritos en la normativa. Además, se debía seguir el mismo método de enseñanza, contemplado en el nuevo plan, en todas las cátedras establecidas o pendientes de establecer en los seminarios conciliares. La Dirección General de Estudios era la encargada de elaborar el “arreglo literario” de todos los establecimientos de instrucción pública para que siguiesen unos criterios comunes.

El Gobierno debía informarse sobre todos los fondos que, en cada provincia, se destinaban a la educación pública, con objeto de cubrir cualquier déficit que pudiese existir mediante una propuesta a las Cortes fundamentada en el plan general que se había establecido para todas las contribuciones del Estado, tomando como base lo prescrito por la Constitución sobre la administración de fondos públicos. Se trataba de que los fondos destinados a la enseñanza pública fuesen administrados con economía e independientemente de los del resto del Estado.

El Gobierno debía destinar a universidades y escuelas, una vez consultadas las diputaciones provinciales y ayuntamientos, los edificios públicos más adecuados de entre los establecimientos o corporaciones que hubiesen sido suprimidos. En el supuesto de que algún particular o corporación, por insuficiencia de fondos del Estado, quisiera dotar los nuevos establecimientos de ultramar, se procedería a su creación con la conformidad de la Subdirección del territorio respectivo, sujetándose al método establecido en este

Reglamento. Por otro lado, la Dirección General de Estudios debía proponer al Gobierno los medios más convenientes para dar vigencia al nuevo plan general de enseñanza que contenía este Reglamento general de 1821.

4. Exposición de la Dirección General de Estudios a las Cortes y el Reglamento de 1822

La Dirección General de Estudios en su exposición dirigida a las Cortes en 1822, puso de manifiesto que el problema más importante para llevar a cabo la mejora de la instrucción pública, con la creación de establecimientos nuevos de enseñanza y el mantenimiento de los antiguos, era la escasez de recursos económicos. Sin tener en cuenta a la primera enseñanza, cuya subsistencia y fomento quedaba a cargo de las diputaciones provinciales, se debían buscar fondos para sostener los establecimientos de segunda y tercera enseñanza sin aumentar los gravámenes de los pueblos ni recargar excesivamente el presupuesto de gastos del Estado. Los arbitrios que la Dirección General de Estudios proponía al Congreso, para que éste los aprobase, eran de dos tipos: 1) la restitución parcial o total de los que había tenido la instrucción pública; 2) la creación de arbitrios nuevos.

1. La restitución parcial o total de los arbitrios que había tenido la instrucción pública:

a) Las rentas de las universidades, pagándolas en su totalidad o reemplazándolas por bienes nacionales que fuesen suficientes para cubrir las rentas de las que habían sido privados dichos establecimientos, y por lo que tendrían que ser indemnizados.

b) Los productos de las memorias, obras pías y fundaciones que, entre los bienes de los conventos y las ventas realizadas, se comprometieron por el crédito público.

c) Las rentas de todos los colegios mayores que habían sido suprimidos, y las de los colegios menores, los cuales se habían dedicado a la instrucción de la juventud.

2. La creación de un impuesto sobre aspectos relativos a la carrera escolástica: matrículas, certificaciones, grados, habilitaciones, títulos y dispensas. El impuesto podría ser mayor en las carreras de menor trascendencia y utilidad, y menor en las más comunes y de mayor extensión. En este sentido, las Cortes determinarían el máximo y el mínimo de la imposi-

ción, siendo la Dirección General de Estudios la encargada de la designación particular.

Las enseñanzas de medicina, cirugía y farmacia se habían administrado convenientemente, siendo su único recurso los productos que resultaban de los derechos impuestos sobre los exámenes, títulos y reválidas de los estudiantes de la facultad. Esto mismo se pensaba aplicar en otros estudios, después de tener una información precisa sobre los fondos de los colegios y de otros establecimientos, expresando el tipo de fondos, procedencia, rentas, crédito etc., con objeto de conocer la valoración que tenían en aquel momento. Esto no resultaba una tarea fácil, puesto que la economía de los establecimientos públicos había quedado bajo el influjo de las ventas realizadas durante la guerra con Francia, y de la abolición del diezmo, entre otras cosas, que produjeron cambios relativos a las fincas y arbitrios de dichas instituciones. Para organizar la administración de los establecimientos públicos, la Dirección General de Estudios consideraba que todos los fondos debían pasar a ella, con objeto de colocarlos bajo una administración uniforme e independiente y evitar que se dedicasen a otras finalidades o al abandono en su recaudación.

En el Proyecto de reglamento de primera enseñanza de 1822 se manifestaba que las escuelas de latinidad y humanidades se encontraban en un estado lamentable debido a su bajo nivel académico, la pobreza de sus dotaciones y la desigual distribución entre las regiones. Era necesario un arreglo general de esos estudios dispersos en universidades, seminarios, colegios y otros centros, de manera que los fondos públicos asignados a todos ellos se ordenasen para atender sólo a los establecimientos provinciales de segunda enseñanza y, excepcionalmente, a los seminarios conciliares e institutos que gozaban de reconocido prestigio, como el Instituto Asturiano y el Seminario de Vergara, los Estudios de San Isidro, el Colegio de San Fulgencio en Murcia, etc.¹

La tercera enseñanza sufría la falta de dotaciones suficientes para el profesorado y los escasos fondos destinados a las universidades, que daban lugar a una situación cada vez más deteriorada. La Dirección General de Estudios pensó que la solución era la restauración total o parcial de los fondos

¹ *El Censor*, nº 91, 27-4-1822, p. 457. Esta revista constitucionalista y liberal hizo una pregunta, que estaba infiriendo el buen funcionamiento de estas instituciones en comparación con otras: “¿cómo es que los de San Fulgencio y Vergara han sido y continúan siendo buenos, útiles y justamente acreedores a la celebridad y buen nombre que adquirieron desde su fundación?”

públicos que tenía antes la instrucción pública y la creación de arbitrios nuevos, como eran las matrículas, las certificaciones, los grados, los títulos, etc., considerando que no sería injusto que los particulares ayudasen a sostener los establecimientos donde aprendían para después dedicarse a una profesión.

5. El primer presupuesto general de educación nacional

La Dirección General de Estudios redactó el primer presupuesto general de educación nacional, donde figura que de los 3.146.157 reales que se pusieron a disposición de la instrucción pública, en 1821, la dirección había recibido 30.000 para su instalación y algunas cantidades poco significativas para poner en funcionamiento las nuevas enseñanzas. El proyecto de presupuesto que presenta Quintana, para 1822, asciende a 4.644.304 reales, que se limitaba a lo más preciso y de más fácil realización. Este presupuesto destinaba un total de 876.000 reales a la Dirección General de Estudios (siete directores, a 60.000 cada uno, 420.000; empleados de la Secretaría, 388.400; y edificio y gastos de Secretaría, 68.000 reales). La Universidad Central tenía una asignación total de 1.316.000 reales (16 catedráticos de segunda enseñanza, 215.000; 13 catedráticos de tercera enseñanza, 195.000; 16 cátedras de ampliación, 306.000; gastos de biblioteca, incluida la de San Isidro, 100.000; gastos de la universidad, incluidas las cátedras y el gabinete de historia natural, 500.000; jardín botánico, etc.) y para gastos diversos se destinaron un total de 4.644.304 reales (escuela politécnica, 100.000; Academia de San Fernando, 96.000; Escuela especial de ciencias de curar, 452.000; Escuela de Veterinaria, 120.000 reales); Biblioteca Nacional, 276.956; traslado de la biblioteca a otro edificio, 300.000; Biblioteca de Valladolid, 15.948; Instituto Asturiano, 40.000; Universidad de Cervera, 64.000; para fomentar la publicación de obras útiles a la enseñanza, 200.000; para la reunión de objetivos de física y de historia natural, etc., 400.000; y para auxiliar algunos establecimientos, ayudar a algunos profesores y habilitar y reparar edificios, 600.000 reales².

Este presupuesto se puede tildar de coherente, puesto que los créditos destinados a las cátedras y a las bibliotecas eran razonables, así como las cantidades destinadas a las enseñanzas científicas, que precisaban mayores gastos para realizar las prácticas. La ausencia de partidas presupuestarias

2 Biblioteca de las Cortes, Exp. 44, Leg. 168.

destinadas a la Escuela Normal de Enseñanza Mutua en Madrid, Seminario de Nobles y Archivos de Simancas y Valencia, se justificaba por el hecho de que estos establecimientos no estaban bajo las órdenes de la Dirección General de Estudios y, por tanto, desconocía el estado en que se hallaban y las necesidades presupuestarias que tenían. Las Cortes emitieron un informe favorable a este presupuesto, aunque la Tesorería General pagó cantidades bastante menores (Dirección General de Estudios y su Secretaría, 91.500; jardín botánico, 12.964,17; Gabinete de historia natural, 25.803,17; laboratorio de química, 11.666; laboratorio eventual, 11.666; laboratorio de física, 8.000; astronomía, 4.000; reparaciones del jardín botánico, 8.333; cátedra de física, 10.000; Biblioteca Nacional, 46.659; biblioteca de Valladolid, 2.658; y Universidad de Cervera, 10.666; todos estos gastos representaban una vigésima parte del total)³.

3 Biblioteca de las Cortes, Exp. 44, Leg. 168.

VI

La primera enseñanza

El Informe Quintana señalaba que la primera enseñanza era la más importante y necesaria, por lo que el Estado debía dedicarle más recursos económicos. En el Proyecto de decreto de 1814 y en el Reglamento general de 1821 se manifestaba que esta enseñanza tendría carácter universal, para que todos los alumnos pudiesen acceder a ella. En los tres documentos mencionados se coincidía en que la enseñanza se impartiría en las escuelas de primeras letras y se enseñaría a los alumnos a escribir, leer y contar, además de dogmas de religión, moral y derechos y obligaciones como ciudadanos. No obstante, el Reglamento general de 1821 añadía que debía haber una escuela en todos los pueblos con más de 100 vecinos y, en los que tuviesen más población, habría una escuela por cada 500 habitantes. En los tres documentos se menciona la necesidad de que los maestros superasen un examen para trabajar en las escuelas públicas.

El Proyecto de Reglamento general de primera enseñanza, más explícito que los tres documentos anteriores, abarcaba: las circunstancias que debían adornar a los maestros, exámenes y nombramientos; ubicación y disposición de las escuelas; conocimientos que debían adquirir los alumnos; los exámenes públicos en las escuelas; creación de academias para los profesores; visita de las escuelas y, por último, enseñanza de las mujeres. Los maestros debían, además de tener suficientes conocimientos y superar un examen para poder ejercer, tener buena vida y costumbres y mostrar su adhesión a la Constitución. Los ayuntamientos tenían potestad para elegir a los maestros y, después de su nombramiento y antes de ocupar su puesto, debían prestar juramento ante el ayuntamiento. Las diputaciones se encargarían de pagarles la mayor cantidad posible, para evitar la falta de aspirantes.

Los títulos expedidos por la Dirección General de Estudios para realizar la profesión de maestros, eran de tres clases: locales, provinciales y generales, que limitaban el ejercicio de los locales a una sola localidad. Los alumnos debían superar unos exámenes públicos, que se realizarían cada dos años en todas las escuelas del país. Las escuelas debían pasar una especie de

inspección cada dos años, que realizaría “el visitador”, se trataba de una nueva figura de la que no se había hablado en anteriores documentos, y que tenía relación con lo que hoy en día conocemos como inspectores. Los alumnos con mejores resultados obtenían premios, que consistían en libros que fuesen de su utilidad para cursos posteriores (cartillas de agricultura, para labradores, etc.), a los que obtuviesen mejores resultados en el aprendizaje del catecismo de la doctrina cristiana y de las obligaciones civiles, se les premiaría con ejemplares de la Constitución.

1. La primera enseñanza según el Informe Quintana

En el Informe de 1813, Quintana consideraba que la primera enseñanza era la más importante y necesaria y, por ende, el Estado debía dedicarle más recursos económicos. Se trataba de que los ciudadanos supiesen escribir, leer y contar, como manera de adquirir más medios para ser más felices y para que el país fuese más ilustrado¹. También, se refiere a la esclavitud y ceguera que producía en el individuo la ausencia de una formación básica y, por el contrario, gozar de dicha formación era como un sexto sentido que permitía al individuo disfrutar plenamente de sus derechos y de su independencia. En este aspecto, Quintana recibió el influjo del pensamiento de Talleyrand y, fundamentalmente, de Condorcet, quien consideraba que la enseñanza primaria acabaría con la dependencia que generaba la ignorancia.

Concretamente, el mencionado Informe señala que la enseñanza debía limitarse a que el niño aprendiese a leer con sentido, escribir con claridad y buena ortografía, conocer y practicar las reglas elementales de la arit-

¹ Existía un evidente paralelismo entre los argumentos de Quintana y de Condorcet respecto a la primera enseñanza, que fueron plasmados en sus escritos respectivos. Quintana manifestó: “Cabalmente en ellas es donde se proporcionan al hombre aquellos conocimientos que, siendo necesarios a todos, deben ser comunes a todos; y por consiguiente, hay una obligación en el Estado de no negarlos a ninguno, pues que los exige en todos para admitirlos al ejercicio de los derechos de ciudadano”. Talleyrand argumentó: “La seule (instruction) que la société doive avec la plus entière gratuité, est celle qui est essentiellement commune à tous, parce qu’elle est nécessaire à tous. [...] D’ailleurs, son but principal est d’apprendre aux enfants à devenir un jour des citoyens.”. Este texto está tomado del libro de Hippeau, C. (1881). *L’instruction publique en France pendant la Révolution*. Paris: Didier et Cie, Libraires-Editeurs, p. 123.

mética, tener conciencia de los dogmas de la religión², la buena moral y sus principales derechos y obligaciones como ciudadano. Este aprendizaje debía realizarse mediante la utilización de “catecismos claros, breves y sencillos” y debía ser igual para todos, con independencia de la intención que los alumnos tuviesen de continuar en la segunda enseñanza o terminarla para dedicarse al trabajo “para el arado o para los talleres”.

La Junta menciona que existían diferentes planes de enseñanza, hasta el punto de que algunos maestros ampliaban el contenido de la Educación primaria, con nociones elementales de gramática castellana, geografía e historia de España. Sin embargo, en el informe se alude a las dificultades que tenían los niños para memorizar tanta información y la superficialidad con la que se trataban estas materias complementarias. Por tanto, se llega a la conclusión de que las enseñanzas se debían ceñir a los contenidos recogidos en este informe “no sea que por exigir más de lo que se puede, ni aún se consiga lo que se debe”. No obstante, se consideraba necesaria cualquier ampliación de las nociones elementales cuando estuviese dirigida a la profesión a la que el estudiante se dedicaría después de finalizar estos estudios. Por ejemplo, la ampliación de los contenidos de la aritmética, la geometría y el dibujo serían convenientes para los estudiantes que se fuesen a dedicar a “las ocupaciones de artesanos, menestrales y fabricantes”.

Aunque se consideraba conveniente y útil la enseñanza de la gramática castellana, no se había incluido en este nivel de instrucción porque los niños debían aprender a escribir y a hablar de manera correcta la lengua castellana mediante ejercicios continuados y “principios muy digeridos”, puesto que si “por el uso aprendió a hablar, por el uso aprenderá a hablar bien”, la memorización de las reglas gramaticales no podían ser un medio de aprendizaje para los niños que todavía las ignoraban. El estudiante debía mejorar su pronunciación y la construcción de las frases, que eran malos hábitos adquiridos por ser usual en la provincia de nacimiento, o porque lo había aprendido con la familia. Por consiguiente, era necesario que el maestro utilizase, de igual manera que los libros que aprendiese y las muestras que copiase, un lenguaje correcto³.

2 El predominio de la religión católica fue defendida por los liberales en las Cortes de Cádiz al establecer que “la religión de la nación española es, y será perpetuamente, la católica, apostólica, romana, única verdadera. La nación la protege por leyes sabias y justas, y prohíbe el ejercicio de cualquiera otra”.

3 El maestro intentaría perfeccionar el lenguaje de los niños a través de la lec-

1.1. La distribución de las escuelas de primeras letras

En el Informe Quintana la distribución de las escuelas se realizó en base a dos principios: a) la naturaleza de la primera enseñanza, que era indispensable para que todos los ciudadanos pudiesen ejercer sus derechos y b) la Constitución que mandaba crear escuelas de primeras letras en todos los pueblos del país. En lo que respecta a la distribución de la escuelas de primeras letras, la Junta pensó que debía haber, al menos, una escuela en todos los pueblos que la pudiesen costear y en lo que no, debían reunirse dos o más pueblos para sostenerla en común, ubicándola en el lugar que estuviese a una distancia proporcionada de cada pueblo, de manera que todos los niños pudiesen concurrir a la escuela. Cuando varios pueblos no tuviesen suficientes medios para sufragar el costo de la escuela, sería la diputación de la provincia la que debía aportar los recursos económicos que faltasen para el funcionamiento de una escuela. Por otro lado, para los pueblos que tuviesen un elevado número de vecinos se debía crear una escuela por cada quinientos habitantes.

Los diputados de Cataluña, el 9 de septiembre de 1813, fueron los primeros en solicitar dinero para fundar nuevas escuelas de primeras letras, lo cual fue tratado de manera esquivada por el Congreso, que nombró una comisión de Instrucción Pública para que propusiese soluciones constitucionales. Después de las propuestas de los diputados García Page y de García Zamora para la elaboración de un presupuesto que solucionase los problemas financieros derivados del arreglo de la instrucción pública, el 28 de octubre la comisión de las Cortes recibió para examen un plan de la Comisión de la Regencia. Toda esta dilación y ausencia de soluciones reales al problema de la instrucción pública constata que existía un problema financiero, fundamentado en la falta de medios económicos del Gobierno durante la primera mitad del siglo XIX, que hacía inviable llevar a la práctica el Informe de 1813.

tura de textos y de viva voz del maestro, sin entrar en reglas gramaticales. En este aspecto, Quintana siguió los criterios mantenidos por Talleyrand, al decir que: “[...] porque estas reglas, según ha dicho un filósofo, resultados demostrados para el que sabe y ha meditado las lenguas, no pueden de modo alguno ser medios de aprenderlas para el que las ignora”. Talleyrand manifestó: “[...] car ces règles, qui sont des résultats démontrés pour celui qui sait déjà les langues et qui les a méditées, ne peuvent en aucune manière, être des moyens de les savoir pour celui qui les ignore”. Estos textos están en la obra de Hippeau, C. (1881). *L’instruction publique en France pendant la Révolution*. Paris: Didier et Cie, Libraires-Editeurs, p. 123.

1.2. Los maestros

El Informe de 1813 se remite a los reglamentos que debían elaborarse para señalar “las cualidades” de los maestros de primera enseñanza, considerando necesario que se habilitasen mediante la superación de un examen, que debía realizarse en las capitales de provincia y en Madrid, respectivamente. Los miembros de la Junta pensaban que el examen era indispensable para que en las escuelas públicas se evitasen los nombramientos de personas sin suficiente capacidad para el ejercicio de la docencia. Además, eligieron las capitales porque creían que era donde más se progresaba en la difusión y perfección de los métodos.

La elección y separación de los maestros correspondía a los ayuntamientos en base a la normativa que se elaborase al respecto para evitar injusticias “abusos”, aunque también manifiesta que su tarea se trataba de un ministerio de confianza, que debía desempeñarse por “hombres agradables” a las personas que los empleaban y, por ello, debía darse la mayor libertad posible para su elección.

La Junta estableció un sueldo mínimo para los maestros de primera enseñanza, con objeto de que éstos tuviesen suficientes medios para subsistir decorosamente y recompensar sus “penosos y útiles afanes”, sin que necesiten dedicarse a otras ocupaciones como estaba ocurriendo en ese momento. Los sueldos de los maestros debían costearse con fondos públicos y no serían inferiores al valor de “cincuenta fanegas de trigo”, siendo la diputación provincial la encargada de graduar los sexenios en función del “precio medio de un año regular”⁴.

Se pensaba que las escuelas de primera enseñanza conseguirían su objetivo cuando la mayoría de los españoles aprendiesen a leer, escribir y contar, dirigir su creencia y conducta como cristianos, como hombres y como ciudadanos. Si se conseguía esa finalidad se podrían dar como bien invertidos todos los gastos que se empleasen para que hubiese suficientes escuelas, bien distribuidas, que utilizasen métodos actualizados y que los maestros recibiesen los “alicientes y aprecio” necesarios.

4 En Francia, en octubre de 1793, se decretó que los gastos de la educación primaria fuesen pagados por la nación. El decreto de Bouquier, promulgado en diciembre de 1793, estableció la obligatoriedad y el pago de los maestros por el Estado. En 1794, desapareció la obligatoriedad pero se mantuvo la gratuidad. La Ley Daunou, aprobada por los termidorianos en 1795, encomendó la creación de escuelas a las autoridades departamentales y eliminó el principio de la gratuidad.

2. La primera enseñanza en el Proyecto de decreto para el arreglo general de la enseñanza pública de 7 de marzo de 1814

La primera enseñanza tendría carácter universal, con objeto de que todos los ciudadanos tuviesen una cultura general y así contribuir al bienestar particular y a la felicidad general del país, a través del ejercicio comedido de su libertad. La Constitución de 1812, en su artículo 25, disponía la necesidad de que supiesen saber leer y escribir todos los que fuesen a ejercitar sus derechos como ciudadanos.

El Proyecto de decreto argumentaba que la primera enseñanza era la general e indispensable que debía darse a la infancia, en las escuelas de primeras letras, recalcando la gran importancia que tenía para que los niños aprendiesen los dogmas de la religión, la moral, los deberes y derechos como ciudadanos, mediante la utilización de catecismos breves y claros⁵:

En esa edad es en la que se deben grabar en el corazón de los niños los principales dogmas de nuestra divina religión, las máximas más sencillas de moral y buena crianza, y una idea acomodada a su alcance de los principales deberes y derechos del ciudadano. Por medio de catecismos breves y claros podrán imbuirse los niños en tan importantes verdades, y miraras cuando lleguen a la adolescencia, más bien como dictadas por una especie de instinto y como naturales y propias, que como aprendidas con el auxilio del estudio y de los maestros.

2.1. Las escuelas de primeras letras

La primera enseñanza debía ser gratuita, siendo el Estado el que debía costearla, con objeto de que fuese universal, puesto que el artículo 366 establecía que en todos los pueblos debían establecerse escuelas de primeras letras, en las que se enseñaría a los niños a leer con sentido, escribir con claridad y buena ortografía, contar (reglas elementales de la aritmética) y el catecismo

5 Puellas Benítez, M de. Revolución francesa y educación: su incidencia en la génesis del sistema educativo español. En Ossensbach, G. y Puellas Benítez, M. de (eds.) (1990). *La Revolución francesa y su influencia en la educación en España*. Madrid: UNED-Universidad Complutense, pp. 94-98. El proyecto educativo de los revolucionarios franceses era laico, frente al confesional de los liberales españoles. Los contenidos de la enseñanza primaria eran los establecidos en el artículo 366 de la Constitución de 1812, con la novedad de que se incluían los principios constitucionales. También, hay que destacar que se establece la enseñanza de la religión, la cual no se tuvo en cuenta en el Rapport de Condorcet.

religioso y moral, que comprendería los dogmas de la religión católica y los principios de la buena conducta, junto a otro catecismo político, que contendría los derechos y obligaciones. Las diputaciones provinciales eran las responsables del establecimiento de las escuelas de primeras letras, debiendo comunicárselo al Gobierno y, también, podrían permitir que, algunas escuelas ubicadas en pueblos con un mayor número de vecinos, impartiesen unos conocimientos completos de aritmética, unos elementos sucintos de geometría, y los principios de dibujo que fuesen necesarios para las artes y oficios.

En cada pueblo con una población de cien o más vecinos debía haber una escuela de primeras letras y en los de menor población, que no tuviesen escuela, las diputaciones provinciales propondrían la forma para que no estuviesen privados de este tipo de enseñanza. En los pueblos que tuviesen una elevada población se establecería una escuela por cada quinientos habitantes.

2.2. Los maestros

El desarrollo de la primera enseñanza se realizaría mediante la publicación de reglamentos, que debían fijar un sueldo mínimo anual para que los maestros de la enseñanza pública pudiesen subsistir, al mismo tiempo que la comisión les exigía superar un examen, que se realizaría en la capital de cada provincia y cuando fuese en ultramar se efectuaría en las cabezas de partido, si no pudiese ser en la provincia debido a la distancia. Estos maestros quedaban sujetos a una elección, vigilancia de su conducta y remoción por parte de los ayuntamientos. Las diputaciones provinciales fijarían la renta anual que debían recibir los maestros de las escuelas públicas de primeras letras, previa consulta a los ayuntamientos de los pueblos, la cual no podía ser inferior del valor de cincuenta fanegas de trigo, graduado todos los sexenios, según el precio medio de un año regular, para los maestros de la península e islas adyacentes. Los maestros de ultramar recibirían una renta anual no inferior a ciento cincuenta pesos fuertes.

3. La primera enseñanza según el Reglamento de 29 de junio de 1821

El Reglamento general de instrucción pública, publicado mediante decreto de 29 de junio de 1821, señalaba que la primera enseñanza tenía carácter general e indispensable que debía darse a la infancia, remitiéndose a los artículos 25 y 366 de la Constitución. Este Reglamento fue más explícito sobre la creación

de escuelas, decía que esta enseñanza debía darse en las escuelas públicas de primeras letras y, en ellas, los alumnos debían aprender a leer y escribir correctamente, las reglas elementales de aritmética, los dogmas de la religión católicas contenidos en los catecismos y la buena moral, los derechos y las obligaciones civiles⁶. También, se plantea la posibilidad de que en los pueblos con mayor número de vecinos, si la diputación provincial lo consideraba necesario, pudiesen enseñar la aritmética, elementos de geometría y principios de dibujo, los cuales eran necesarios para “las artes y oficios”, que en realidad se trataba de un contenido similar al del Informe Quintana.

3.1. La distribución de las escuelas de primeras letras

El Reglamento general de instrucción pública de 1821 señalaba, remitiéndose a la Constitución, que en todos los pueblos que tuviesen 100 vecinos habría una escuela de primeras letras. En los pueblos con menor población sería la diputación provincial la encargada de que no careciesen de primera enseñanza. En los pueblos con mayor número de vecinos, se pensaba que debía establecerse una escuela por cada 500 habitantes. En cualquier caso, el Reglamento dejaba en manos de las diputaciones provinciales el establecimiento de las escuelas de primeras letras, dando cuenta al Gobierno de haberlo verificado.

3.2. Los maestros

Los maestros de las escuelas públicas de primeras letras debían superar un examen, al igual que propuso el Informe de 1813, los cuales debían verificarse en la capital de cada provincia. En este Reglamento, de manera novedosa, se refieren a ultramar para decir que si no podían hacer el examen en alguna provincia debido a la distancia, los exámenes los realizarían en las cabezas de partido, siendo las diputaciones provinciales las encargadas de dirimir dónde y por quién debían realizarse dichos exámenes. Los maestros de las escuelas privadas no estaban obligados a la realización de dicho examen.

Al igual que en el Informe Quintana, en este Reglamento se establece

6 Estos contenidos eran los mismos que se preveían en el Informe Quintana y en el Proyecto de decreto, también coincidían con los establecidos en el artículo 366 de la Constitución de 1812: “En todos los pueblos de la Monarquía se establecerán escuelas de primeras letras, en las que se enseñará a los niños a leer, escribir, contar, y el catecismo de la religión católica, que comprenderá también una breve exposición de las obligaciones civiles”.

que las elección de maestros, la vigilancia sobre su conducta y la facultad para removerlos, en base a justa causa, correspondía a los ayuntamientos, según lo establecido en la Constitución. Los maestros podían reclamar ante las diputaciones provinciales, las cuales les oirían como también a los ayuntamientos, sobre la causa de la remoción y dictaminarían si la aprueban o no.

El Informe de 1813 disponía el sueldo de que disfrutarían los maestros, el Reglamento general de instrucción pública señalaba que las diputaciones provinciales eran las encargadas, teniendo en cuenta el criterio de los ayuntamientos, de fijar la renta anual y las jubilaciones que debían percibir los maestros de primeras letras.

4. La situación real de la primera enseñanza en 1820

El ministerio de Argüelles realizó una encuesta para conocer la situación de la primera enseñanza en las diferentes provincias españolas, para ello envió circulares y estadillos impresos a los jefes políticos de cada provincia el 20 de diciembre de 1820. En el informe se constata que⁷: las únicas provincias que se encontraban en una situación bastante aceptable eran Cataluña y Navarra, en lo relativo al número de escuelas, maestros y financiación. La educación en la provincia de Cádiz se podría calificar de medianamente aceptable. El resto de provincias tenían importantes carencias, producto de la falta de financiación pública, como ocurría en Álava, cuyas escuelas recibían 178.523 reales de las iglesias y capítulos, con la condición de que los maestros sirviesen como sacristanes y campaneros, mientras que los pueblos sólo les pagaban una pequeña retribución. En general, el informe ponía de manifiesto que el clericalismo no dejaba progresar a la enseñanza pública, puesto que algunos maestros tenían que servir como sacristanes, lo cual denotaba el lamentable estado de la educación. En otras provincias la mayoría de las escuelas pertenecían a las comunidades religiosas. El número de provincias con escuelas para niñas era insignificante y, en caso de haberlas, la mayoría representaban porcentajes inferiores al 10 por ciento respecto a las masculinas. A las escuelas mixtas acudían un número de niñas inferior al 10 por ciento del alumnado masculino. La falta de financiación impedía que hubiese suficientes maestros,

⁷ *Observaciones generales sobre el ramo de la educación primaria, sacadas de los estados y de los pliegos trimestrales que han remitido los jefes políticos de las provincias que a continuación se expresan.* Biblioteca de las Cortes, Exp. 77, Leg. 142.

y la mayoría de los que había eran pagados por los padres del alumnado en bastantes provincias. A esto se unía que un porcentaje elevado de profesores carecía de una preparación adecuada para impartir clases. Además, había un número importante de provincias con absentismo escolar, motivado porque no existía obligatoriedad de acudir a las escuelas y los padres veían más necesario que sus hijos les ayudasen en las tareas agrícolas o ganaderas, en lugar de que tuviesen una educación elemental.

Los datos sobre la educación en Cataluña eran parciales, pero en el informe se pone de manifiesto que la educación primaria era el primer objetivo de sus ciudadanos, principalmente dedicados a la industria. En Navarra, los alumnos debían pagar media fanega de trigo anualmente para aprender a leer y otra media para aprender aritmética. En Cádiz existía un número aceptable de escuelas, aunque había muy pocos maestros y su retribución era insuficiente. Además, no se computaron en la estadística algunas casas de enseñanza para las niñas, que estaban bajo la dirección de una mujer a la que denominaban “amiga”, y cada alumna contribuía con una cantidad. En el resto de las provincias había un deterioro de la educación primaria, tal era el caso de Soria, Santander, Salamanca, Toledo y Asturias, concretamente a Soria le faltaban 91 escuelas y financiación para sostenerlas, y en Salamanca se necesitaban 362 escuelas más. Las provincias de Ávila y Burgos estaban en bastante mal estado. En la provincia de Ávila sólo había unos 30 maestros con preparación académica. En la de Burgos había 279 pueblos que carecían de escuela. La mayoría de los fondos destinados a las escuelas eran irreales y los maestros tenían que vivir con el dinero que les pagaban sus alumnos. Córdoba se encontraba en un total abandono de la primera enseñanza. En Ceuta había dos escuelas sólo para niños, muy mal pagadas por el Estado. En Extremadura había 50 pueblos sin escuelas, tenían problemas para conseguir maestros bien preparados, los padres eran reticentes a enviar a sus hijos a la escuela o lo hacían irregularmente y tampoco tenían manuales buenos. En Galicia sólo había un número muy reducido de escuelas, los maestros no estaban preparados y los pueblos tenían problemas para pagarles. En Granada el sueldo de los maestros no llegaba a los 21 reales anuales. En Guadalajara faltaban 76 escuelas y los maestros lo único que percibían eran los celemines de trigo que les daban los padres del alumnado, teniendo que hacerse sacristanes para poder subsistir.

En Jaén faltaban 12 escuelas. En La Mancha, los padres no mandaban a sus hijos a las escuelas, preferían que les ayudasen en el campo, también con el ganado. En León había 231 escuelas fijas y otras 800 que sólo estaban abiertas

de octubre a abril, reduciéndose su número a 400 a lo largo del curso académico. Además, había sólo 13 escuelas de niñas para un total de 328 alumnas. En Málaga había muy pocos alumnos que supiesen leer. En Palencia, la mayoría de las escuelas sólo abrían cuatro o cinco meses en invierno y sus maestros estaban mal preparados y se dedicaban también a tareas como sacristanes. En el pueblo de Boadilla tenían como maestro a un pastor de edad avanzada. En Santander no había escuelas para niñas. En Toledo había varios pueblos sin escuelas. En Valladolid la principal causa del mal estado de la enseñanza, según su jefe político, tenía su origen en que la instrucción estaba abandonada a los cuidados de las comunidades religiosas. En Vizcaya faltaban 27 escuelas y los maestros lo más que hacían era escribir bien, pero sin ortografía.

En el informe se observa que algunas provincias hicieron diversas propuestas con la finalidad de mejorar la enseñanza, a través de una mejor financiación que redundase en: la creación de nuevas escuelas, el aumento de las retribuciones de los maestros (el jefe político de Málaga proponía que se pagasen 300 ducados a los maestros de niños y 200 a los de niñas), la exigencia de una preparación adecuada para impartir clases y el establecimiento de la obligatoriedad en la educación⁸.

5. La situación de la primera enseñanza en 1821

La Dirección General de Estudios tenía como uno de sus objetivos preferentes la mejora y el progreso de la primera enseñanza, proporcionando los medios para conseguir la uniformidad y mejora de las escuelas de primeras letras. El 29 de agosto de 1821 se nombró una comisión, dentro de dicha Dirección, para que tuviese en cuenta las opiniones de las personas más entendidas en esta materia e informase y propusiese lo que considerase conveniente para una mejor dirección de la primera enseñanza. Esta comisión, compuesta por José Mariano Vallejo y Manuel Flores Calderón, visitó diversas escuelas en la capital, observó los métodos que se desarrollaban y pidió a los maestros que le manifestasen con franqueza lo que pensaban sobre la enseñanza primaria y las mejoras que consideraban necesarias.

La comisión examinó todos los escritos que se habían enviado a las Cortes, al Gobierno y a la Dirección General de Estudios, también tuvo en

8 Dérozier, A. (1968). *Manuel Josef Quintana et la naissance du libéralisme en Espagne*. Paris: Les belles lettres, pp. 613-614.

cuenta un plan de rectores de las Escuelas Pías de Madrid, y otro de la Sociedad Económica Matritense, dialogó con expertos en la materia y después de comparar, las conclusiones extraídas de todo lo anterior, con las publicaciones de Anduaga, Torío y Naharro, presentó sus trabajos y conclusiones el 14 de noviembre de 1821.

El trabajo realizado por la comisión se desglosó en dos escritos que acompañaban a la “Exposición sobre el Estado de la Enseñanza Pública hecha a las Cortes” elaborada por la Dirección General de Estudios, basándose en la Constitución y en el Plan general de Instrucción Pública.

El primer escrito contenía el proyecto de reglamento general que debería observarse en todas las escuelas de primeras letras del país. Este proyecto trataba de la capacitación de los maestros, según sus diferentes clases; la forma en que debían hacerse los exámenes para maestros y los nombramientos; la forma en que debían dotarse los maestros, removerse y jubilarse; la ubicación y disposición de las escuelas de primeras letras; los contenidos que debían en dichas escuelas y la forma de mejorar los métodos: exámenes, academias de profesores, visitas y, en general, todo lo concerniente al régimen gubernativo de las escuelas y a sus relaciones con las autoridades que debían inspeccionarlas.

El segundo escrito se ocupaba de sentar las bases de un método para la primera enseñanza. En este caso, resultó especialmente difícil por la diferencia de opiniones, teniendo en cuenta más la experiencia que la teoría y con observaciones “menudas y delicadas”. En lo relativo al método, la comisión decidió no guiarse por ningún método concreto, porque consideraba que ninguno era perfecto. Por ejemplo, el sistema lancasteriano y su aplicación en la iglesia de San José de Madrid, no estaba exento de defectos relacionados con la forma de enseñar a leer, escribir y contar. Todo ello, a pesar de significar una serie de ventajas como: una economía del tiempo, un uso “ingenioso y utilísimo que se hace de la inteligencia”, una comunicación recíproca entre los alumnos y una gran utilidad para aplicar en las escuelas muy numerosas.

El hermano Lorenzo Ortiz, de la compañía de Jesús, utilizaba el método de enseñanza mutua en su libro titulado *El maestro de escribir, la teoría y la práctica para aprender y para enseñar este utilísimo arte*, publicado en 1696, dividiendo su escuela en decurias, cada una dirigida por un discípulo de clase superior, que se denominaba “cabo o capitán de la decuria” en lugar de “instructor” que es el nombre que recibía en el sistema Lancasteriano.

También, en 1780, José Anduaga se refiere a este método en su obra

Método de enseñar. Este método se había seguido, con buenos resultados, en las escuelas de San Ildefonso y Balsaín. De manera que, Bell y Lancaster, conocidos como artífices y creadores de este método, no se ocuparon de la enseñanza mutua hasta 1789 y 1801, respectivamente. Las escasas diferencias entre los españoles y los ingleses, se encontraban en algunas denominaciones y en la colocación de los alumnos. Mientras que Lancaster ponía a los niños en medio de la pieza y los lados quedaban vacíos para el uso del profesor, Anduaga proponía que los niños estuviesen en gradas alrededor y de las paredes y en el medio quedase el hueco. En este caso, el niño que dirigía la decuria se denominaba “zelador”.

La comisión había desarrollado una metodología escogida entre todos los métodos que había estudiado, sin decantarse por un método concreto de enseñanza. No obstante, había elegido el método de Lancaster, en todo lo relativo a la disposición de cada escuela, economía de tiempo y régimen interior de ella. Para enseñar a leer a los alumnos, se proponía la utilización del método orgánico, combinado con el silábico y con la ayuda de la escritura. La enseñanza de la lectura se dividía en ocho clases, que comenzaban con la entrega de un cartón o tabla con los cuatro caracteres con que se representaba cada letra, y finalizaba con la lectura del catecismo, la historia de la religión y la Constitución política de la monarquía.

Para enseñar a escribir la comisión se decantó por el método de Anduaga, con pequeñas modificaciones. La primera lección para aprender a escribir se impartiría con los niños de pie y en frente de la cuadrícula, debiendo aprender a hacer las letras y a ligarlas entre sí, para que adquiriesen una letra clara y hermosa. Lo que primero que se les debía explicar era la cuadrícula, ajustándose la explicación al sistema de Anduaga, que se reconocía como el más sencillo, claro y breve, sin más diferencia que el renglón debía tener tres líneas (superior, en el medio e inferior) y no cuatro como utilizaba Anduaga.

Con respecto a la enseñanza de la aritmética se proponía la utilización de un método diferente a todos los que se utilizaron hasta ese momento, incluso los de Lancaster y Pestalozzi, pues se trataba de que los niños tuviesen ideas claras sobre los números, su nomenclatura y su forma de escribirlos. En este aspecto, se debían enseñar las operaciones con los enteros, con los quebrados y con los decimales. La enseñanza de la aritmética comenzaba por conocer y escribir los caracteres, pero también se consideraba necesarios que adquiriesen y formasen las ideas de los números, aprendiesen su nomenclatura y a escribirlos.

En la parte moral o “propiamente de educación” se señalaba que los niños debían aprender de memoria el catecismo que se estableciese de manera oficial, destinando un día a la semana para explicar clara y sencillamente la doctrina cristiana y las obligaciones civiles, teniendo en cuenta la capacidad cognitiva de los niños, con objeto de “no confundirlos y ofuscarlos”. La Dirección General se propuso llevar a cabo esta metodología, creando una escuela particular que sirviese como ensayo y, posteriormente, si los resultados eran buenos se convertiría en una escuela normal.

En este estudio, se habla de la existencia, en 1821, de 7.365 escuelas de niños y 595 de niñas para todo el país, excepto Cataluña, Galicia, Islas Baleares y Canarias por carecer de datos. En dichas escuelas se instruían a 217.164 niños/as y el coste de dichos establecimientos se elevaba a 3.755.581 reales, que procedían de: propios y arbitrios de pueblos, repartimientos y vecinales, crédito público, banco y encomiendas, rentas eclesiásticas y contribuciones públicas (alcabalas, tabaco, sisas y millones).

Las escuelas de algunas localidades estaban dotadas con veinte, con trece e incluso con diez reales vellón anuales, como ocurría en los pueblos palentinos de: Boadilla del Camino y Rabanal. Esto evidencia el estado calamitoso en el que se encontraban las escuelas, que se agudizaba en algunas zonas en que la dotación anual no llegaba a los cien reales. Esto era consecuencia de una situación económica muy delicada, puesto que algunos arbitrios habían disminuido y otros se habían extinguido, a lo que se unían los problemas para cobrar los que ya existían.

La Dirección General de Estudios recurrió al Gobierno para saber si se había previsto cubrir el escaso número de escuelas, con la previsión de cobrar algunos arbitrios. También había investigado si en algunas localidades había fundaciones creadas para mejorar la primera enseñanza, en caso positivo se ocupó de reclamar al Gobierno para que juntase los fondos y los aplicase a los fines para los que se crearon, ya fueran particulares o agentes del crédito público. Estas medidas se adoptaron en una memoria fundada para la instrucción pública en un convento de Torrox, otra en Villagarcía, en Santander, Colmenar Viejo y Jerez de los Caballeros. También, señalaba que propondría a las Cortes que viendo la necesidad de gravar los fondos públicos, se determinase si sería conveniente hacer una imposición sobre baldíos que se repartiría gratuitamente en los pueblos, aplicándolo a la subsistencia de las escuelas de primeras letras.

El Gobierno, según el decreto de 8 de noviembre de 1820, debía hacer un

cálculo de los fondos que se aplicarían a la instrucción pública, con objeto de saber cuál sería la extensión de baldíos a repartir y, por consiguiente, la cuota que se impondría en cada fanega de tierra de los baldíos. De esta manera se podría conocer si el arbitrio era suficiente o se debían buscar otros nuevos. Las ventajas que tendría dicho arbitrio, según la Dirección General de Estudios, eran:

1. No causaba ningún gravamen a los pueblos.

2. Que haciéndose un fondo común de todo su producto en cada provincia y añadiendo las demás rentas aplicadas a las escuelas de primeras letras, sería más fácil y uniforme su administración, pagando con él a los maestros y atendiendo sus jubilaciones sin gravamen.

También, se contemplaba la posibilidad de que los párrocos de los pueblos donde no hubiese escuelas, las promoviesen y ayudasen a los ayuntamientos para establecer escuelas de primeras letras. Por ejemplo, en Archidona había una escuela de niñas gratuita, promovida por el párroco José Navarro de Alva. Este establecimiento contaba con unas doscientas alumnas, con un método de enseñanza y una disciplina plausibles, según argumentaba el jefe político de Málaga, a pesar del estado lamentable de la enseñanza en general en esa provincia.

6. La primera enseñanza según el Proyecto de reglamento general de primera enseñanza de 1821

El Proyecto de reglamento general de primera enseñanza llevaba fecha de 13 de noviembre de 1821 y estaba firmado por José Mariano Vallejo y Manuel Flores Calderón, el primero en calidad de vocal secretario interino. Este documento estaba estructurado en ocho capítulos, con un total de ochenta y cuatro artículos. Además, se adjuntaba el “proyecto de un plan metódico de primera enseñanza presentado a la Dirección General de Estudios por la comisión nombrada con este objeto”, cuyo contenido es especialmente interesante desde el punto de vista pedagógico, porque explica los diversos métodos de enseñanza que se debían seguir en las escuelas de primeras letras y añadía un apéndice sobre las reglas que debían seguir los niños para aprender a leer “reglas que deben tener presentes los niños para soltarse a leer corrido”. Este proyecto de métodos didácticos tenía la misma fecha y estaba firmado por las mismas personas que el Proyecto de reglamento general de primera enseñanza antes mencionado.

El capítulo primero se titulaba “Circunstancias que deben adornar a los maestros, forma de sus exámenes, y modo de nombrarlos, dotarlos, removerlos y jubilarlos”, contenía un total de treinta y un artículos, y en él se trataban todos los aspectos relativos a los maestros que trabajarían en las escuelas de primeras letras. El capítulo segundo se desglosaba en diez artículos y trataba, como su título indica, sobre la ubicación y disposición que debían tener las escuelas de primera enseñanza. El capítulo tercero contenía seis artículos y abordaba los conocimientos que debían adquirir los alumnos en las escuelas de primera enseñanza. El capítulo cuarto, dividido en cinco artículos, desarrollaba todo lo relativo a la forma de realizar los exámenes públicos en las escuelas. El capítulo quinto, con tan sólo dos artículos, trataba sobre la creación de las academias de los profesores. El capítulo sexto era el más extenso, puesto que desarrollaba minuciosamente, mediante veintitrés artículos, todo lo relativo a la visita de las escuelas. El capítulo séptimo trataba, en tan sólo cuatro artículos, sobre la enseñanza de las mujeres, las cuales quedaban sometidas a la realización de “labores propias de su sexo”, para que saliesen preparadas para realizar sus funciones como esposas y madres. Por último, el capítulo octavo estaba dedicado a los aspectos relativos a la observancia del Reglamento, para lo cual dedicaba sólo tres artículos.

6.1. Las características generales de los maestros de primera enseñanza

En el capítulo primero del Proyecto de reglamento general de primera enseñanza se dice que para ser profesores de dicho grado de instrucción, las personas debían tener buena vida y costumbres, adhesión a la Constitución y la instrucción necesaria respecto a todos los contenidos y al método con el que debían comunicar sus conocimientos al alumnado. Además, de lo anteriormente expuesto, los que quisieran enseñar en la escuela pública debían superar un examen, según establecía el artículo 15 del Reglamento general de instrucción pública, que sería público y versaría sobre los contenidos que debía enseñar al alumnado, los examinadores podían realizar cualquier pregunta que considerasen necesaria para saber si el candidato comunicaba bien los conocimientos que debía enseñar en la escuela.

Los títulos de maestros de primeras letras, o profesores de primera educación se expedirían por la Dirección General de Estudios y serían de tres clases:

1. Locales: que servirían para poder enseñar en pueblos que no tuviesen más de quinientos vecinos.

2. Provinciales: que servirían para poder enseñar en todos los pueblos de la provincia, donde se hubiese verificado el examen, incluyendo también la capital de la misma provincia.

3. Generales: que servirían para poder enseñar en cualquier pueblo “de la monarquía española”

Los exámenes para obtener títulos locales o provinciales se realizarían, en las capitales de las provincias respectivas, por una comisión presidida por un individuo de la diputación provincial, nombrado por la misma. La comisión para el examen de los candidatos al título local estaría compuesta por tres profesores de escuelas públicas de primeras letras, que serían elegidos, por sorteo, la víspera del día en que se verificase el examen, entre todos los que hubiese en la capital de la provincia.

La comisión para el examen de los candidatos a obtener el título provincial se compondría de: uno de los catedráticos de matemáticas de la universidad, que elegiría la diputación provincial, y de dos profesores de primeras letras, elegidos por sorteo, la víspera del examen, entre todos los profesores de escuelas públicas de primera enseñanza que hubiese en la capital de la provincia. En el supuesto de no haber universidad en la capital de provincia, la diputación provincial nombraría a una persona de su confianza, que tuviese suficiente formación dentro del ámbito de las matemáticas, con objeto de que supliese a la figura del catedrático.

En el caso de que la diputación no estuviese reunida cuando se fuese a realizar el examen y de que, con antelación no hubiese designado a la persona que debía suplir dicha ausencia, sería nombrado por el jefe político, en unión con el individuo que hubiese designado la diputación para presidir los exámenes. Las comisiones anteriores también se encargaban de examinar a los profesores que, teniendo ya título local, deseaban adquirir el provincial. En el caso de que estos profesores superasen el examen, se les certificaba su aptitud y se les expedía el título correspondiente.

El candidato a obtener el título local o provincial, debía presentar la solicitud ante la diputación de la provincia donde pretendiese ejercer el magisterio, que tendría carácter gratuito, presentando una justificación legal, realizada en el pueblo de su domicilio, de buena vida y costumbres, y de adhesión a la Constitución. La diputación dispondría inmediatamente lo necesario para que fuese examinado, según lo previsto en este Reglamento, debiendo realizarse el examen dentro de los ocho primeros días de su presentación. En el caso de que la diputación provincial no estuviese reunida, el as-

pirante debía presentarse al diputado nombrado para presidir los exámenes, acompañando los documentos mencionados, el cual, junto con el jefe político, dispondría lo que considerase oportuno para que se procediese al examen en la forma y el tiempo señalado.

Los profesores que, teniendo ya el título local, quisieran adquirirlo provincial, debían presentarse a nuevo examen, que efectuaría la comisión de que habla el art. 7º, y con la certificación de su aptitud, se les despachará el título correspondiente.

Cuando el candidato hubiese solicitado el título provincial, pero la junta examinadora sólo le considerase apto el título local, en virtud de los ejercicios efectuados, el aspirante podía solicitar la expedición del título local, que la realizaría la Dirección General de Estudios, mediante petición previa de la junta examinadora.

Los aspirantes a obtener título general debían solicitarlo a la Dirección General de Estudios, presentando una justificación legal, realizada en el pueblo de su domicilio, de buena vida y costumbres, y de adhesión a la Constitución. La Dirección General de Estudios dictaminaría lo conveniente para que fuese examinado, sin dilación, por las personas que designaría a tal efecto. Si la junta examinadora le considerase apto, lo comunicaría a la Dirección, la cual expediría el título general. En el supuesto de que dicha junta no le considerase apto para obtener título general, pero sí para el provincial o al local, dicha junta debía informar a la Dirección General de Estudios, para que ésta expidiese el título solicitado por el interesado. En cualquier caso, la expedición de títulos tenía carácter gratuito, puesto que el solicitante no tenía que pagar ninguna tasa debido a que hacían falta buenos maestros de primeras letras.

Los ayuntamientos tenían la potestad de elegir a los maestros, cuando se produjesen vacantes o se crease una escuela nueva, procurando que se pusiesen carteles en los pueblos circunvecinos, y que se publicase en los periódicos de la provincia e, inclusive, en los de la capital, expresando en el anuncio cuál era el número de vecinos que tenía el pueblo y la dotación de la escuela, dando el término de dos meses para que los candidatos puedan dirigir sus memoriales a la persona o personas que el ayuntamiento hubiese designado en el anuncio.

La elección debía verificarse en los términos siguientes: si entre los pretendientes hubiese varios con títulos generales, la elección se efectuaría entre éstos, y de ningún modo podría recaer en los que tuviesen títulos de

las otras dos clases. Si sólo hubiese un candidato con el título general, éste sería elegido. Si no hubiese aspirantes con título general, se haría la elección entre los que tuviesen título provincial, y si sólo hubiese uno de éstos, sería el elegido. Si sólo hubiese aspirantes con el título local, el ayuntamiento elegirá entre éstos el que considerase más adecuado.

En el caso de que no hubiese ningún candidato con título, el ayuntamiento podrá nombrar interinamente a la persona que considerase más apropiada, pero sólo por un periodo máximo de dos años, que sería suficiente para que la persona elegida se aplicase y adquiriese los conocimientos necesarios para realizar el examen. Si en el periodo expresado, el maestro interino se examinase y fuese aprobado, en el mismo momento de presentar el título quedaría reconocido como maestro en propiedad.

Cuando el maestro interino no se presentase a examen, en el plazo de dos años, podría presentarse a concurso por haber trabajado como sustituto en una escuela, siendo el ayuntamiento el encargado de hacer una nueva elección. En el caso de no presentarse ningún aspirante con título, el ayuntamiento tenía libertad para elegir, de manera interina, a la persona que considerase más idónea, sin que tuviese preferencia el que había trabajado dos años con anterioridad, puesto que el hecho de no presentarse a examen durante ese periodo denotaba: poca aplicación o corta capacidad y aptitud, o mucha indolencia, lo cual se consideraría como un falta grave en las personas que se dedicaban a la instrucción de los jóvenes. Si después de otros periodos de dos años el sustituto no se presentase a examen, se procedería del mismo modo que se establece en los párrafos anteriores. Cuando un maestro con título solicitase trabajar en una escuela que tuviese un profesor sustituto, el ayuntamiento procedería a convocar para la realización de un nuevo concurso, procediendo según el artículo 15 de este proyecto.

Los maestros debían prestar juramento, ante el ayuntamiento, en el momento de la toma de posesión de su destino, según disponía el artículo 374 de la Constitución. Las diputaciones provinciales debían asignar la mayor cantidad posible como renta anual de los maestros de escuelas públicas, pagándoles mensualmente con puntualidad y exactitud, teniendo en consideración la importancia de su tarea docente y con objeto de evitar que la ausencia de aspirantes a maestros debido a los bajos sueldos.

El maestro gozaba de plena libertad para pasar a ejercer su docencia en otro pueblo, cuando lo considerase conveniente, siempre que no se estipulase lo contrario en el momento de su nombramiento, en cuyo caso sería de

obligado cumplimiento. El ayuntamiento no podría impedir que el maestro fuese a la capital de la provincia o del reino, para examinarse y adquirir un título superior al que tuviese, y durante el tiempo necesario para verificar su examen y volver al pueblo, el ayuntamiento debía continuar pagándole su sueldo, pero si volviese al pueblo después del tiempo prefijado, sin alegar causa legítima, el ayuntamiento podría considerar la escuela como vacante y proceder al nombramiento de otro maestro. En cualquier caso, el ayuntamiento debía buscar a un sustituto, antes de que el maestro saliese del pueblo, para que la escuela siguiese funcionando durante su ausencia.

En el caso de que el ayuntamiento observase alguna falta en el maestro de primeras letras, que pudiese perjudicar al ejercicio de su docencia o al ejemplo que debía dar de buena conducta, sería llamado por el ayuntamiento para informarle de los cargos que hubiese contra él, exhortándole para que rectifique su conducta. Cuando el maestro reincidiese, el ayuntamiento podría amonestarle por segunda vez, e imponerle una multa que podría significar una rebaja de una parte del sueldo, la cual no podría exceder del tercio, ni tener una duración de más de seis meses. Cuando las medidas anteriores resultasen ser insuficientes, y volviese a reincidir el maestro, el ayuntamiento podía removerlo, teniendo los maestros el derecho que les concede el artículo 17 del Reglamento general de instrucción pública. No obstante, si la falta fuese grave por atacar la moral y la decencia pública, el maestro sería suspendido desde el momento en que el hecho quedase justificado. El hecho de no ser partidario del sistema constitucional se consideró como causa justa para separar al maestro de su cargo.

Cuando un maestro quedase imposibilitado para el ejercicio de su profesión, la diputación provincial, según al artículo 18 del Reglamento general de instrucción pública, debía establecer todo lo relativo a la jubilación del maestro. En el caso de llevar quince años de servicio, el importe de la jubilación podría ascender a la mitad del honorario que disfrutaba; si llevaba veinticinco años de servicio podría ascender a las dos terceras partes, y era necesario que llevase treinta y cinco años de servicio para que pudiese percibir el sueldo completo, excepto que el maestro quisiera continuar desempeñando su labor docente, en cuyo caso percibiría un sobresueldo que podría llegar a la sexta parte del sueldo, aunque cuando se jubilase sólo tendría derecho a percibir el sueldo completo, sin tener en cuenta el sobresueldo. Las jubilaciones se debían pagar de la masa general de fondos, que con destino a la enseñanza, debía haber en cada provincia, y el tiempo para la jubilación se contaría según

el magisterio desempeñado en propiedad en las escuelas públicas, aunque no hubiese sido en el mismo pueblo.

Este proyecto estaba a favor de la creación de academias o colegios académicos en los pueblos y en las capitales de provincia, hasta el punto de que en todos los pueblos que tuviesen tres o más maestros públicos de primeras letras, se debía establecer una academia o colegio académico, que tendría la misma finalidad que la establecida en Madrid. Este colegio estaría presidido por una persona nombrada por el ayuntamiento, del que sería miembro; y el colegio que se estableciese en la capital de provincia estaría presidido por una persona nombrada por la diputación provincial de entre sus miembros.

6.2. La creación de escuelas públicas de primera enseñanza

Para que la diputación provincial pudiese establecer una escuela, según lo que disponía el artículo 13 del Reglamento general de instrucción pública, debía informar a la Dirección General de Estudios, exponiendo la extensión que se pretendía dar a la enseñanza de las distintas materias en dicha escuela, con objeto de que la mencionada Dirección dispusiese lo necesario sobre el modo de que los pretendientes a maestros realizasen la oposición y las condiciones que debían cumplir los opositores.

Las escuelas debían estar ubicadas en lugares cómodos y ventilados, donde no hubiese mucho tránsito de personas y, por tanto, fuesen lugares más silenciosos. En las poblaciones grandes, donde había varias escuelas, se recomendaba su distribución teniendo en cuenta “la conveniencia pública”. En aquella época era impensable que hubiese coeducación, por este motivo no se permitía que a una misma escuela concurriesen niños y niñas, ni siquiera que en el mismo edificio hubiese una escuela de niños y otra de niñas, excepto cuando tuviesen entradas diferentes y, a ser posible, por diferentes calles.

Los edificios de las escuelas debían tener “una sencilla y noble magnificencia”, que les hiciera diferentes del resto, para concienciar a los ciudadanos de que las escuelas estaban destinadas al “objeto más grandioso e importante” que influía en la prosperidad de los pueblos y, también, con la intención de estimularles para que desearan acudir a la escuela, a la que denominaban “santuario del saber”. Otro detalle importante, es que en la fachada de todas las escuelas, debía aparecer escrito “hermosamente” el artículo 366 de la Constitución.

En este proyecto se intentó cuidar el aspecto de las aulas, recomen-

dando no colocar ni usar grillos, cadenas, corazas ni otros muebles de esta clase, para que los alumnos acudiesen y estuviesen en las clases más a gusto. Además, se prohibía utilizar castigos que atentasen contra la decencia y el pudor de los alumnos, tales como los azotes, las palmetas, tirones de orejas, palos, latigazos y todo tipo de golpes con la mano. El único castigo corporal que se permitía, era poner a los niños de rodillas por un tiempo determinado, aunque se consideraba que la forma principal de corregir la indisciplina era avisando a los padres, tutores o encargados para que se encargasen de reprenderles. Cualquier otro medio utilizado para estimular la aplicación y aprovechamiento de los alumnos, además de otros castigos menores como eran los de “rebajar de clase y puesto al desaplicado”, debían quedar recogidos en el plan que se elaboraría sobre enseñanza primaria, donde también se establecería la disposición interior de las escuelas y la forma de llevar el libro de registro para anotar a los alumnos que pasaban a otros cursos y a los que terminaban sus estudios en las escuelas.

6.3. La adquisición de conocimientos y la realización de exámenes en las escuelas públicas de primera enseñanza

En las escuelas públicas de primeras letras se debían impartir todos los conocimientos que establecía el artículo 366 de la Constitución y se especificaban en el artículo 12 del Reglamento general de instrucción pública. La Dirección General de Estudios era la única que tenía potestad para elaborar y modificar un plan de primera enseñanza, que debía especificar las materias y el método que se llevarían a efecto. No obstante, se exhortaba a los ciudadanos para que enviasen cualquier propuesta de mejora de la instrucción a la Dirección General de Estudios, la cual debía examinarlo y poner en práctica las mejoras que considerase efectivas. En el supuesto de que alguna propuesta fuese interesante, dicha Dirección remuneraría a su autor mediante cualquier medio comprendido entre sus atribuciones, pero cuando la propuesta fuese muy importante y la recompensa se extralimitase de las facultades de la Dirección, ésta lo debía comunicar para que el Gobierno la remunerase por sí mismo o en colaboración con las Cortes. Además, la Dirección debía hacer mención, en la memoria que debía presentar a las Cortes, de los escritos que le hubiesen dirigido para mejorar la instrucción y de las ventajas que hubiesen resultado de los mismos, con objeto de promover la ilustración nacional.

Este proyecto señalaba la necesidad de que el alumnado de primeras letras realizase exámenes públicos, cada dos años, en todas las escuelas del

país. Estos exámenes debían celebrarse “con todo el aparato posible” y con la asistencia de todas las autoridades y de todas las personas “de luces y conocimientos” del pueblo y de la comarca donde se realizasen los exámenes, con objeto de que fuera un acto importante y solemne. Las escuelas serían visitadas cada dos años, por lo que se apelaba a que los exámenes se realizasen en presencia de los visitantes, aunque era impensable que siempre se pudiesen conciliar los exámenes con las visitas.

El alumnado que obtuviesen mejores resultados en los exámenes serían premiados con libros de su utilidad en años sucesivos, como eran las cartillas de agricultura, para los que quisieran ser labradores; cartillas o libros sobre artes u oficios, para los que querían ser artistas; libros de diferentes materias, según la carrera que quisieran estudiar, etc. El alumnado más sobresaliente en el catecismo de la doctrina cristiana y las obligaciones civiles, sería premiado con un ejemplar bien encuadernado de la Constitución. Los resultados de los exámenes se debían enviar a la diputación provincial, para que ésta realizase una exposición de forma separada y comparativa, según el artículo 71 del Reglamento, que debía dirigir a la Dirección General de Estudios.

6.4. Las visitas a las escuelas

La Dirección General de Estudios debía cumplir con la primera de las facultades, que le señalaba el artículo 101 del Reglamento general de instrucción pública, relativa a visitar las escuelas de todo el país cada dos años. La comisión de visita estaría compuesta por un miembro de la diputación provincial, una persona que sería o habría sido maestro público de primeras letras, y de otro individuo que haría de secretario, y que hubiese sido profesor público de primeras letras, o que estuviese examinado y que todavía no le hubiesen asignado una escuela, o un oficial de la secretaría de la diputación provincial.

Para ocupar el cargo de secretario de la comisión de visita se preferiría al oficial de la diputación provincial, si había algún profesor de primeras letras que, aunque se hubiese examinado, no tuviese escuela en propiedad, el cual cesaría en el momento en que le asignasen una escuela, por considerar que impartir docencia era un servicio de mayor utilidad pública.

El visitador “persona facultativa de la visita” era nombrado por la Dirección General de Estudios, a propuesta de la diputación provincial. Este organismo debía hacer la propuesta entre los profesores jubilados que hubiese en la provincia, siempre que tuviesen aptitud para realizar el encargo, o entre los profesores en ejercicio que pudiesen desempeñar mejor esa tarea.

Los gastos de la visita debían pagarse con los fondos públicos de la provincia, la diputación provincial propondría a la Dirección General de Estudios las dietas o asignación que se daría al visitador facultativo y al secretario.

La visita tenía el objetivo de examinar si se cumplía el Reglamento, y si se seguía el plan de enseñanza que hubiese establecido la Dirección General de Estudios, haciendo responsables de las faltas cometidas a quien correspondiese. Los visitadores debían informar sobre las condiciones de la escuela, mobiliario y material que se utilizaba, y también de la claridad y exactitud con que llevaban el libro de registro.

El visitador debía constatar si el maestro estaba bien pagado, en caso contrario y si fuera por culpa del ayuntamiento, el visitador redactaría una providencia en el acto, con la finalidad de que pagasen al maestro inmediatamente; el número de niños que asistían a la escuela, indicando si iban todos los del pueblo y las causas por las que faltaban algunos; los que habían terminado sus estudios desde la última visita, deduciendo el tiempo medio que habían necesitado para adquirir su instrucción; el número de niños que habían dejado de asistir a la escuela sin terminar sus estudios, señalando las causas; los niños que habían demostrado tener unos talentos extraordinarios; y todos estos datos debían recogerse del libro registro de la escuela.

Las diligencias de la visita a una escuela se firmarían por los visitadores, por los miembros del ayuntamiento y por el maestro de primeras letras de la escuela visitada. Se debían sacar dos copias del resultado de la visita: una para la escuela, con objeto de que sirviese de comparación con los resultados de las siguientes visitas; y otra copia para la Dirección General de Estudios, la cual debía examinarla para comprobar si se actuaba conforme al Reglamento y al plan en que se fijaba el método de enseñanza, debiendo informar al Gobierno sobre cualquier incumplimiento que observase, encargándose éste de exigir la responsabilidad correspondiente.

La Dirección General de Estudios, después de un examen detallado sobre los resultados de la visita, concedería un premio digno a los maestros de cada provincia, que hubiesen sacado, en menos tiempo, el mayor número de discípulos instruidos completamente en relación con el número de asistentes a las clases, con objeto de estimular a los demás a sobresalir en este aspecto.

El ayuntamiento de cada pueblo debía nombrar una comisión para que, junto con el maestro de cada escuela y durante los quince primeros días del mes de octubre, elaborase un estado informando sobre: el número de niños que asistían a la escuela, especificando los que se hallaban en cada clase;

los que habían entrado posteriormente; los que habían salido después de ser instruidos y los que habían salido antes, expresando la causa; si asistían a la escuela todos los niños del pueblo y, en caso contrario, los motivos del absentismo; si se aplicaba el método de enseñanza previsto en el plan; y todo aquello que diese una idea completa sobre el estado que presentaba la escuela.

Los mencionados estados debían redactarse siguiendo el modelo que acompañaba al plan metódico de enseñanza, con objeto de que todos fuesen uniformes. En dichos estados se expresaría el tiempo medio que los niños necesitaban para aprender a leer, escribir, contar y también el tiempo que necesitaban para completar su enseñanza, en este último caso sólo se tendrían en cuenta los niños que habían ingresado en la escuela sin ningún conocimiento previo.

Cuando la comisión finalizase de elaborar dicho estado o informe, debía presentarlo al ayuntamiento, para que éste hiciese las observaciones que considerase oportunas y lo enviase a la diputación provincial sin dilación, para que ésta lo recibiese a más tardar el 31 de octubre, de lo contrario la diputación provincial podía exigir responsabilidades al ayuntamiento. La diputación provincial, una vez recibidos los estados, reuniría los de cada partido de la provincia para formar un estado general de cada partido, según el modelo presentado en el plan, debiendo conservar todos esos trabajos y, al mismo tiempo, podía añadir cuantas observaciones considerase convenientes para mejorar la primera enseñanza, de manera que el 15 de diciembre debían estar los estados de cada partido y el general de la provincia en poder del jefe político.

Los jefes políticos enviarían dichos estados a la Dirección General de Estudios, haciendo las observaciones oportunas, de manera que todos los trabajos relativos a la península y a las islas adyacentes debían estar en poder de la Dirección General de Estudios el uno de enero y el uno de febrero, respectivamente. Este organismo debía examinar los estados y formar uno general, que acompañaría a la memoria que debía presentar a las Cortes. En dicha memoria se expresarían las providencias que debía realizar el Congreso para completar, mejorar y perfeccionar la primera enseñanza y, en otro documento, se haría otra exposición al Gobierno mencionando las providencias que debía realizar la Dirección General de Estudios para evitar los abusos y conseguir que las escuelas estuviesen bien surtidas respecto a lo más imprescindible. La exposición a las Cortes contendría una copia de la realizada al Gobierno, para que el Congreso elaborase las providencias teniendo en cuenta ambos documentos.

VII

La segunda enseñanza

Manuel José Quintana, a través de su Informe (1813) y del Proyecto de decreto (1814), consideró que la segunda enseñanza tendría un carácter general, que se distanciaba del universal de la primera enseñanza y del particular de la tercera. El objetivo de la segunda enseñanza era preparar a los alumnos para el estudio de las ciencias, que les proporcionarían una profesión liberal, mediante el acceso a las universidades mayores. El Reglamento de 1821 era más explícito al señalar que la segunda enseñanza se definía como los estudios preparatorios para continuar en la universidad.

Los establecimientos encargados de impartir este nivel educativo eran las “universidades de provincia”, con este término se distanciaba de la denominación de “institutos” que había sido utilizada por Condorcet, con la intención de enfatizar en la segunda enseñanza, puesto que se debía ocupar de la enseñanza de múltiples disciplinas en las capitales de provincia. En las “universidades de provincia” se preveía impartir: ciencias matemáticas y físicas, morales y políticas y literatura y artes. En el Informe Quintana se establecieron tres secciones: matemáticas, estudios sobre el arte de escribir y enseñanza de los derechos del hombre y del ciudadano; mientras que el Proyecto de decreto también se hablaba de tres secciones pero con algunos cambios: ciencias matemáticas y físicas, literatura y artes y ciencias políticas y morales.

1. La segunda enseñanza según el Informe Quintana

El Informe de 1813 señalaba que la segunda enseñanza tenía por objeto preparar a los alumnos para el estudio de las ciencias que les proporcionarían el desempeño de una profesión liberal en “la vida civil”, impartiendo todos los conocimientos que fuesen útiles para el alumnado para conseguir “una nación civilizada” en base a su ilustración. La implantación de una segunda enseñanza rompía con el modelo seguido hasta ese momento, puesto que para matricularse en las facultades mayores sólo se había exigido, anteriormen-

te, algunas nociones de lengua latina, lógica, metafísica y moral, a las que la Junta calificó de “absurdas o viciosas”. No se había exigido ninguna práctica de métodos, conocimientos de física, historia natural o civil y principios de moral pública, por lo que la mayoría de los jóvenes, a excepción de algunos formados en establecimientos particulares con mejores métodos, no salían preparados para realizar estudios superiores. Esto propició el desprecio a este tipo de enseñanza porque los jóvenes no querían gastar y dedicar su tiempo en una educación que nada les podía producir.

La Junta consideró muy importante la organización de este segundo grado de enseñanza, para mejorar la instrucción pública del “reino”, mediante la impartición de “doctrinas elementales” para que los estudiantes saliesen bien preparados para cursar estudios superiores relativos a la carrera de “las letras”, o bien que pudiesen adquirir facultades intelectuales con las que percibir y disfrutar de “los talentos de otros”. Para ello, se pensó en crear unos establecimientos que recibirían el nombre de Universidades de Provincia, en los que se debían reunir de la forma más completa posible los estudios de humanidades y de filosofía.

Las universidades de provincia se debían distribuir de forma que los alumnos pudiesen concurrir a ellas de la manera más cómoda posible sin que hubiese distancias largas respecto a su domicilio familiar. Sin embargo, la Junta pensaba que era insuficiente la creación de una universidad de este tipo en cada provincia y, en concreto, en su capital; dejando la concreción del número de universidades de provincia en el país, hasta que finalizase el nuevo proyecto de división administrativa del territorio.

Los estudios que comprendía la segunda enseñanza, con objeto de completar las enseñanzas elementales y preparar al alumnado para los estudios superiores de cada ciencia, eran: ciencias matemáticas y físicas, ciencias morales, políticas y literatura y artes¹ o, lo que era igual, estudio de la naturaleza y de las propiedades de los cuerpos. Además, la Junta concretaba que todo ello debía estar:

guiado por el cálculo y por la observación, estudio de los principios de buena lógica y buen gusto para la deducción y expresión de nuestras ideas en todos los ramos que comprende el arte de escribir, estudios de las reglas que deben dirigir la voluntad pública y privada en el ejercicio de los derechos y el cumplimiento de las obligaciones.

1 Esta clasificación era similar a la que había realizado Condorcet en su Rapport.

La primera sección estaba dedicada a la enseñanza de las matemáticas puras. Se consideraba de gran importancia, debiendo estar a la cabeza de la segunda enseñanza, por considerar que eran necesarias para el estudio de la naturaleza, para los demás conocimientos y por ser útiles para el ejercicio de “las ocupaciones del hombre civil” o lo que es lo mismo para el desempeño de cualquier profesión. Junto al estudio de las matemáticas, en la misma sección, se añadían cinco cursos de física general, historia natural, botánica, química y mineralogía y mecánica elemental, los tres últimos aplicados a la agricultura, las artes y oficios. Se trataba de que todos los jóvenes adquiriesen algún “hábito de aplicación” a la vida, siguiendo las lecciones elementales de historia natural o de agricultura².

La sección segunda integraba todos los estudios que servían para aprender el arte de escribir, que explicaban “los principios de las bellas artes” y enseñaban los hechos más importantes de la historia mundial. La Junta pensaba que, aunque no era su intención ordenar los cursos ni fijar el orden de estudios que debían seguir los alumnos, la lógica, considerada como “estudio analítico del entendimiento humano” y la historia por sus “aplicaciones morales y políticas” debían recogerse en una tercera sección, ambas en relación con los estudios de literatura.

Quintana pretendía solamente indicar los contenidos que debía comprender este segundo grado de enseñanza, puesto que el objeto y la naturaleza de “las doctrinas” señalaría un orden lógico en el que debían adquirirse los conocimientos, de manera que no se podía comenzar a estudiar física sin haber aprendido antes matemáticas, ni estudiar el curso de literatura sin haber estudiado antes lengua castellana, latina y lógica. El orden en que debían impartirse el resto de enseñanzas quedaba en manos de la reglamentación que se desarrollase a este respecto.

El Informe señala que la distribución de los estudios preliminares al

² Quintana justificó la prioridad que tenía el estudio de las matemáticas, basándose en la argumentación de Talleyrand. Quintana expuso así la importancia del método matemático: “[...] este método por excelencia, que, valiéndose de los términos de una descripción bien conocida, marcha derecha y rápidamente hacia su fin, descartando cuanto no sirve más que a distraer; se apoya en lo que se conoce para llegar con seguridad a lo que no conoce, no se debía de ningún estorbo...”. Talleyrand escribió: “[...] cette méthode qui, écartant tout ce qui ne sert qu'à distraire l'esprit, marche droit et rapidement à son but, s'appuie sur ce qui est parfaitement connu pour arriver...”. Este texto aparece en el libro de Hippeau, C. (1881). *L'instruction publique en France pendant la Révolution*. Paris: Didier et Cie, Libraires-Editeurs, pp. 150-151.

acceso en la universidad debía hacerse en función de la capacidad que tuviese el alumno, de manera que algunos alumnos podían seguir dos cursos al mismo tiempo y otros se debían conformar con hacer un solo curso. Ahora bien, se modificaban algunas asignaturas como era el caso de la retórica y poética que se incluía dentro de la asignatura de literatura cuya duración era de un curso de dos años. La Junta estaba en contra de que el estudio de la literatura se redujese, como hasta ese momento, a la teoría particular de la poesía o la elocuencia, puesto que debía centrarse en “la adquisición del buen gusto” en todos los géneros de escribir e inculcar la sensibilidad por la belleza de la composición y el estilo que hay en las obras que están escritas con mayor talento e ingenio.

La enseñanza de la literatura se unió con la enseñanza de la historia por tres razones: 1) Porque no había ninguna disparidad notable entre las dos; 2) Por “el atractivo” que tenía el estudio de la historia y porque resultaba fácil para los que ya tenían conocimientos anteriores; 3) Por la necesidad de economizar cátedras en las universidades de provincia. La Junta establece que los elementos de la historia general, o las revoluciones, los imperios y la civilización debían finalizar el estudio de la literatura y debían impartir estas enseñanzas los mismos profesores.

La enseñanza del dibujo natural y científico se consideraba de gran interés, no sólo para los que se dedicaban a “las nobles artes y al ejercicio práctico de las ciencias físico-matemáticas”, porque tenía muchas utilidades en la vida civil, la Junta argumentaba que perfeccionaba el uso de uno de los sentidos, enseñaba a distinguir las bellas formas y a juzgar todas las artes dependientes de la delineación.

La tercera sección se refería a la enseñanza de los derechos y obligaciones del ciudadano, ya fuese como individuo o como miembros de una asociación cuyo objetivo era conseguir la “felicidad común” de sus miembros. Se trataba de enseñar los principios de la moral privada y de la pública, que se conocen con el nombre de ética o filosofía moral, derecho natural, derecho político y derecho de gentes. La ética, limitada a los oficios particulares de los hombres en sociedad, era la que se impartía desde hacía muchos años; los estudios pertenecientes a la moral pública no se realizaron hasta pasados los dos tercios del siglo XVIII, con la creación de cátedras de derecho natural y de gentes en “algunos establecimientos de instrucción”.

No obstante, durante la invasión francesa, muchas de esas cátedras de derecho natural y de gente fueron cerradas por miedo a que sus enseñan-

zas influyesen en la conducta de los ciudadanos. Sin embargo, estas enseñanzas y, por ende, los estudios morales y políticos seguirían vigentes porque, también a través del estudio de la Constitución española, servían para consolidar la libertad política y civil y, con ella, la dignidad y la prosperidad de las personas³. Se pensaba que mediante la enseñanza de las leyes, los ciudadanos serían conscientes de su utilidad basada en la justicia natural y las respetarían sin que fuese necesaria una sanción. Estos estudios enseñarían las diferencias entre las instituciones políticas y civiles y tomarán conciencia de la importancia de las elecciones “las urnas” como algo que era producto de la justicia, aprendiendo a respetar, juzgar y perfeccionar las leyes.

Por último, se pensaba que los estudios preparatorios debían concluir con el estudio de la estadística y de la economía política, por considerar que el conocimiento de “la riqueza, poder y fuerza de una nación” sería la forma de canalizar la prosperidad del país y, además, porque dichos estudios tenían múltiples aplicaciones.

La Junta manifiesta que es consciente de que el plan que proponían sería objeto de críticas, quizá por considerar que era un lujo de instrucción lo que proponían para que los estudiantes sólo recibiesen un “semisaber” y unos estudios superficiales, cuando lo que era realmente negativo era no saber nada o saberlo a medias. La Junta se defendía diciendo que saber la mitad de las cosas que se debían aprender en una ciencia no era peligroso si se sabía bien.

El contenido de la segunda enseñanza no había sido tratado como una cadena de estudios indefectibles, ni tampoco se limitaba el tiempo que debían dedicar los estudiantes a este nivel, sólo se habían asociado los elementos de matemáticas, ciencias físicas y los de ciencias morales y políticas a los de bellas letras. Según señalan los miembros de la Junta, se había tratado de elaborar un plan acorde con el que utilizaban algunas universidades del norte de Europa y teniendo en cuenta los planteamientos de los filósofos de finales del siglo XVIII, introduciendo un modelo de enseñanza completa, cuyos elementos tuviesen una utilidad y que estuviesen en función de los que hubiesen de recibirla.

3 Quintana utilizó argumentos prácticamente copiados de Condorcet, el cual manifestó que: “En effet, comment les lois seraient-elles bonnes, si, pour les faire exécuter, il fallait employer une force étrangère à celle de la volonté du peuple, et prêter à la justice l'appui de la tyrannie?...”. Texto recogido de la obra de Baczkó, B. (1982). *Une éducation pour la démocratie. Textes et projets de l'époque révolutionnaire*. Paris: Editions Garnier, pp. 194-195.

1.1. La distribución de espacios y recursos en las universidades provinciales
Según el Informe Quintana, las universidades provinciales debían tener la distribución espacial siguiente: una biblioteca, un gabinete de historia natural, un gabinete de instrumentos de física, un gabinete de modelos de máquinas, un jardín para la botánica y agricultura, una sala o dos de dibujo; las colecciones de objetos debían estar limitadas en función de la utilidad y a los que fueran peculiares de la provincia, con objeto de que no se realizasen gastos superfluos. La biblioteca y los gabinetes debían ser públicos, de manera que podrían utilizarse y visitarse por cualquier persona que tuviese interés en aprender, pudiendo aprovecharse así las ilustraciones que pusieran a su disposición los cuidadores o los propios profesores.

1.2. Los profesores y la docencia

En el Informe de 1813, la Junta era consciente de que las mayores dificultades para ejecutar este plan se centraban en que el profesorado y los libros elementales eran escasos, puesto que la mayoría no estaban escritos en castellano y tampoco se trataba de libros de texto. Incluso, los países con más tratados científicos carecían de suficientes elementos para llevar a cabo la enseñanza, lo cual no era óbice para paralizar la puesta en marcha de este plan, por el contrario, el Gobierno debía impulsar la creación de estos Institutos provinciales, que se consideraban muy necesarios. La falta de recursos económicos, llevó a la Junta a plantearse el que primero se creasen los Institutos en las capitales y, más adelante, se podían construir en otros parajes “por la mayor concurrencia de luces u otras circunstancias favorables”.

Las carencias de profesores se irían solucionando, una vez que comenzasen los estudios en las capitales de provincia, lo cual proporcionaría alumnos con vocación de profesores que se dedicarían después a la enseñanza, estimulados por “el aprecio, las recompensas y las dotaciones...”. En lo que respecta a los libros elementales, era necesario utilizar los menos malos y esperar a que se perfeccionasen y se fuesen publicando algunos con el paso del tiempo. Para estimular su publicación, la Dirección General de Estudios y la autoridad correspondiente estimularían a los escritores para que publiquen libros de texto a través de la concesión de premios.

Los Institutos no sólo debían contar con planes de estudios completos, profesores “hábiles”, libros de texto “claros, metódicos y precisos”, procurando conseguir la atención y el aprovechamiento de un alumnado en una edad “propensa a distracciones”. La enseñanza debía ser continuada durante

todo el año, sólo se descansaba los domingos, con un control de asistencia riguroso y con la hora y duración de cada lección bien establecida y observada al máximo. Los exámenes debían ser públicos y celebrarse al final de cada curso delante de las autoridades públicas, consistiendo en una prueba importante y no en un mero formalismo, porque sería el medio para probar el aprovechamiento y “talentos” de los estudiantes y el cumplimiento y profesionalidad de los profesores⁴.

También se debía desarrollar una buena organización que dirigiese la enseñanza y la controlase, aplicándose una disciplina “exacta y severa”. El discípulo debía tener sumisión al profesor en todo lo concerniente a la instrucción y estaba sujeto a “los medios de corrección” que se estableciesen, “compatibilizando el decoro de los estudios” con el respeto que también se debía a los alumnos “a los hombres aún desde niños”.

2. La segunda enseñanza según el Proyecto de decreto para el arreglo general de la enseñanza pública de 7 de marzo de 1814

La comisión señalaba que la segunda enseñanza también debía ser “bastante general” y fácil de adquirir, aunque no fuese tan necesaria como la primera, puesto que contenía todos los conocimientos que preparaban a los adultos para adquirir estudios más profundos y promovía “la civilización general del Estado”. La ausencia de esta enseñanza, según la comisión, era la principal causa del atraso en que se hallaba la educación del país, puesto que los alumnos que finalizaban los estudios en las escuelas de primeras letras se veían privados de establecimientos públicos que les ofreciesen una instrucción general y útil también para dedicarse a las artes, al comercio o a otras profesiones. Sólo los alumnos que querían estudiar en las facultades mayores encontraban clases costeadas por el Estado, aunque se resentían de no tener una enseñanza preliminar para aprovechar convenientemente la formación que recibían en dichas facultades.

Para hacer general la segunda enseñanza, la comisión pensaba crear

4 Los exámenes eran una verdadera prueba y no una mera formalidad, lo cual también fue argumentado por Talleyrand: “mais que cet examen ne soit pas illusoire: que ce ne soit pas une vaine formalité”, texto que aparece en la obra de Hippeau, C. (1881). *L'instruction publique en France pendant la Révolution*. Paris: Didier et Cie, Libraires-Editeurs, p. 94.

universidades de provincia, de manera que en la península e islas adyacentes habría una de estas universidades en cada capital de provincia, pudiendo aumentar su número cuando se realizase una adecuada división del territorio, prescrita por la Constitución y que estaba realizando una comisión del Congreso. Cuando en la ciudad en que se crease una universidad de provincia, hubiese una escuela pública de dibujo, ésta se uniría a dicha universidad bajo el plan establecido al respecto. En ultramar se establecerían universidades de provincia en las localidades siguientes: en la provincia de Nueva-España: en México, S. Luis Potosí, Puebla, Valladolid, Oaxaca, Orizaba y Querétaro; en la de Nueva-Galicia: en Guadalajara y Zacatecas; en la de Yucatán: en Mérida y Villahermosa; en las internas de Oriente: en el Saltillo; en las de Occidente: en Chihuahua y Arispe; en la de Guatemala: en León de Nicaragua y Chiapa; en la de Filipinas: en Manila; en la de Cuba e Islas: en la Habana, Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico; en la de Perú: en Lima, Cuzco, Arequipa y Trujillo; en la de Buenos-Aires: en Charcas, Buenos-Aires, Potosí y Oruro; en la de Venezuela: en Caracas, Maracaibo y Guayana; en la de Chile: en Santiago y Chillan, y en la de Nuevo-Reino de Granada: en Santafé, Quito, Guayaquil y Panamá.

La comisión afirmaba que el estudio de las ciencias matemáticas y físicas era muy importante para el desarrollo de la razón, el primero se consideraba necesario para tener artistas instruidos, y por su aplicación a varias profesiones de la vida civil; además de ser indispensable para los que quisieran dedicarse a otras ciencias. Los alumnos adquirirían exactitud en el pensar, criterio para distinguir los aciertos de los errores y las ideas y palabras sin sentido. El Gobierno anterior ordenó, en el plan de estudios dado a las universidades en el año de 1807, que todas las carreras de ciencias comenzasen por la enseñanza de las matemáticas; y este mismo principio siguió la comisión al proponer el estudio de esta ciencia como el fundamento de toda la instrucción, y como continuación la enseñanza de las ciencias físicas, que influirían en el adelanto de la agricultura y las artes, que representaban los pilares de la riqueza del país.

La enseñanza de las ciencias matemáticas y físicas se distribuía de la forma siguiente: matemáticas puras (2 cursos); física general (1 curso); mecánica elemental aplicada a las artes y oficios (1 curso); historia natural (1 curso); botánica aplicada a la agricultura (1 curso); y química y mineralogía aplicada a las artes y oficios (1 curso).

La comisión estableció que también debía enseñarse literatura y artes, porque eran las que “adornan el entendimiento, prendan a los jóvenes

con el atractivo de los buenos modelos [...] amenizan todos los conocimientos humanos.” También, se pensaba que estimulaban la afición por el estudio. La comisión argumentaba que el estudio de la literatura precedería al de la filosofía y otras ciencias, considerando que “ha habido poetas mucho antes que filósofos”. La gramática castellana (1 curso), para aprender la estructura del lenguaje mediante la ordenación y clasificación de las ideas, y para hablar con corrección y pureza el castellano. La comisión consideró que, a continuación, debía aprenderse la lengua latina (2 cursos), pues era la más adecuada entre las lenguas muertas para el cultivo de las humanidades, el estudio de las ciencias sagradas y el derecho romano. A través de la enseñanza de la lógica propiamente dicha (1 curso), se explicaría el origen y generación de las ideas, de manera que se acostumbra a los jóvenes a analizar y ordenar sus pensamientos; unas nociones elementales de geografía y cronología (1 curso), cuyo conocimiento se preveía indispensable; unos elementos de dibujo natural y de geometría descriptiva (2 cursos), para habituarse a la belleza de las formas y a la proporción de los objetos; y, además, se impartirían principios de literatura, que comprenderían la poética y la retórica, así como unos conocimientos generales de historia (en total 2 cursos), basados en los imperios y las épocas más destacadas.

Los alumnos después del estudio de las ciencias matemáticas y físicas, de la literatura y las artes, pasarían al de las ciencias políticas y morales, cuyo conocimiento era necesario, según la comisión, para los ciudadanos que vivían en sociedades libres, en las que se debían conservar las virtudes públicas y domésticas. El estudio de la moral y del derecho natural debía ocupar el primer lugar, cuyo contenido se basaría en las obligaciones que tenía el hombre con respecto a su creador, a sí mismo y a sus semejantes; los deberes del hombre y los derechos que nacen de esos deberes, y las relaciones del hombre con su posición social. Los alumnos se instruirían en los principios de la moral y derecho natural (1 curso); en los del derecho político, estudiando las leyes fundamentales en relación con los principios constitutivos de la sociedad (1 curso). A este estudio, previsto en la Constitución de 1812, le seguiría el de la economía política (1 curso), que el Gobierno anterior había incluido en el plan de estudios del año 1807. El estudio de la economía política tendría un ámbito muy general y se complementaba con la enseñanza de la estadística, cuyo conocimiento se consideraba indispensable para aplicarlo a la economía política.

La distribución de cada asignatura en varios cursos, se efectuó de for-

ma que a cada uno correspondiese un catedrático, con el objetivo de que los alumnos que empezasen el estudio de una ciencia con un profesor, lo terminasen con el mismo, aunque emplease dos cursos para su enseñanza. La duración de los cursos, el orden que debía seguirse en los estudios, la combinación de los que se impartiesen conjuntamente, el comienzo y el final de cada curso para conceder vacaciones a los catedráticos, el señalamiento de horas y de ejercicios públicos y cualquier otro aspecto relativo a la organización de los establecimientos públicos de segunda enseñanza “universidades de provincia” quedarían establecidos en los reglamentos particulares que se publicasen con esta finalidad.

La enseñanza de todas las asignaturas se impartiría en lengua castellana y el Gobierno debía promover la publicación de libros de texto, propios de la segunda enseñanza, escritos en castellano. Los alumnos se someterían a los exámenes particulares que efectuarían en sus clases respectivas, y a otros públicos a los que asistirían las autoridades políticas de la provincia, con el objetivo de mejorar la dedicación de los maestros y de los discípulos, y así promover la mejora de la enseñanza.

En cada universidad de provincia debía haber una biblioteca pública; un gabinete de historia natural, igualmente público; otro de instrumentos de física y modelos de máquina, salas dispuestas para el dibujo y un jardín para la botánica y agricultura, la colección de estos artículos se formaría pensando más en la utilidad común que en el lujo, y procurando adquirir preferentemente los más peculiares de cada provincia.

3. La segunda enseñanza según el Proyecto de decreto de 1820 y el Reglamento general de instrucción pública de 29 de junio de 1821

El Reglamento de instrucción pública, aprobado por decreto de 29 de junio de 1821, seguía los mismos criterios que el Informe Quintana respecto a la segunda enseñanza, al considerar que estos estudios eran preparatorios para después continuar en la universidad y, además, señalaba que “constituyen la civilización general de una nación”, en el Informe Quintana se decía lo mismo pero con otra terminología, el objetivo era procurar “una nación civilizada”.

De igual manera que en el Informe Quintana, se utiliza el nombre de universidades de provincia para los establecimientos dedicados a la segunda enseñanza, y se establece su ubicación en cada provincia en función de la di-

visión territorial. Sin embargo, es más explícito al señalar los lugares exactos de ultramar donde estarían ubicadas estas universidades: Méjico, S. Luis de Potosí, Puebla, etc.

El Reglamento de 1821 es más breve y conciso que el Informe de 1813, puesto que al hablar de las cátedras que compondrían las universidades de provincia, establece los estudios que debían impartirse: gramática castellana, lengua latina, geografía y cronología, literatura e historia, matemáticas, física, química, mineralogía y geología, botánica, agricultura, zoología, lógica y gramática general, economía política y estadística, moral y derecho natural, derecho público y Constitución.

3.1. La distribución de espacios y recursos en las universidades provinciales
En el Reglamento de 1821 se establecía que cada Universidad Central debía contar con: una biblioteca pública, una escuela de dibujo, un laboratorio de química y un gabinete de física, otro de historia natural y productos industriales, otro de modelos de máquinas, un jardín botánico y un terreno destinado a la agricultura práctica. En el supuesto de que en la ciudad donde se estableciese una universidad de provincia hubiese una escuela pública de dibujo, ésta se integraría en dicha universidad y debía seguir el plan establecido al respecto.

Las diferencias respecto al Informe de 1813 son: que añade un laboratorio de química, una escuela de dibujo en lugar de una sala o dos, amplía el gabinete de historia natural con productos naturales y, en lugar de compartir la botánica con la agricultura, considera que debe haber un terreno dedicado exclusivamente a la práctica de la agricultura, puesto que su conocimiento era de vital importancia para aquellos alumnos que se fuesen a dedicar a esa profesión, una vez finalizados sus estudios. Al igual que en el Informe de 1813, los objetos que contendrían esos gabinetes, laboratorios, etc., debían ceñirse a criterios de utilidad común y a la situación y a las circunstancias peculiares de cada provincia.

3.2. Los profesores y la docencia

El Reglamento disponía que debía haber un profesor para cada una de las dieciséis cátedras: dos de Gramática Castellana y de Lengua Latina, una de Geografía y Cronología, dos de Literatura e Historia, dos de Matemáticas Puras, una de Física, una de Química, una de Mineralogía y Geología, una de Botánica y Agricultura, una de Zoología, una de Lógica y Gramática General, una

de Economía Política y Estadística, una de Moral y Derecho Natural, una de Derecho Público y Constitución. Además, señalaba que todos los contenidos de la segunda enseñanza se impartirían en lengua castellana, encargándose el Gobierno de promover la publicación de libros de texto para cada una de las disciplinas que se fuesen a impartir.

Los alumnos debían realizar exámenes públicos con la asistencia de las autoridades provinciales, todos los años, además de los exámenes particulares en sus clases respectivas. Se trataba de una medida para estimular “la aplicación de los maestros y discípulos”.

El Reglamento no especificaba nada respecto a la duración del curso, horarios de clases, vacaciones, organización, etc., remitiéndose a reglamentos particulares que se elaborarían posteriormente para desarrollar dichos aspectos.

4. La situación de la segunda enseñanza en 1821

La comisión de la Dirección General de Estudios, creada el 29 de agosto de 1821 para analizar e informar sobre el estado de la instrucción pública en general, manifestaba que este tipo de estudios se habían impartido, anteriormente, en las escuelas de latinidad que había en diferentes pueblos, en las de humanidades que se establecieron en algunas universidades, en seminarios, en colegios y en otros institutos particulares.

Los miembros de la comisión habían observado que la información sobre la segunda enseñanza, enviada por los jefes políticos de cada una de las provincias, adolecía de exactitud y de una extensión conveniente. No obstante, se habían formado dos estudios sobre las diferentes cátedras de humanidades; los establecimientos de “segundo orden” que existían en las provincias, sin contar con los seminarios conciliares; y las rentas, su procedencia y balance de sus créditos activos y pasivos.

El resultado de los estudios antes mencionados fue que había aproximadamente 464 catedráticos de humanidades, con una renta que no llegaba a millón y medio de reales, y con unos créditos activos que no ascendían a dicha cantidad; había 123 establecimientos de segunda enseñanza, que tenían una renta de cuatro millones y medio de reales y créditos activos que superaban los ocho millones de reales. Las rentas mencionadas procedían, en su mayoría, de arbitrios y fondos que seguían aplicándose pero que estaban en

decadencia, de manera que los institutos padecían esta degradación, algunos quedando inactivos y otros funcionando con los sacrificios de los maestros y los directores.

4.1. Las escuelas de humanidades y de latinidad

Las escuelas de humanidades y las de latinidad que eran las que más abundaban en este tipo de enseñanza, estaban distribuidas en nuestro país de manera bastante desproporcionada. En Extremadura había 49 de las mencionadas cátedras; en Málaga y Zamora no superaban las siete; en Aragón, donde había dos universidades y seis colegios, las cátedras ascendían a 39. La comisión pensaba que el escaso número de escuelas en las diversas provincias se debía al elevado número de enseñanzas que se daba en los institutos religiosos de todas las provincias, con el ánimo de educar a muchos niños para la carrera eclesiástica y monástica. Según la comisión, esto había dado lugar a un gran número de maestros de latinidad, clérigos ignorantes y poco dignos del sacerdocio, que no habían aprendido bien el latín en las escuelas, junto con jóvenes que abandonando la carrera del sacerdocio por falta de vocación, eran sacristanes, escribanos o maestros de escuela en los pueblos “y donde quiera formando intrigas y sembrando discordias entre los vecinos”.

La comisión terminaba su informe diciendo que los establecimientos de latinidad debían su origen a las preocupaciones religiosas y civiles de sus fundadores. El nuevo plan de instrucción pública sólo contemplaba el conocimiento de la lengua latina en función de la necesidad que tendría para cursar la tercera enseñanza. En base a observaciones anteriores, consideraba necesario suprimir las escuelas de latinidad que se sostenían con fondos públicos, los cuales se destinarían a los establecimientos provinciales de segunda instrucción, que serían los encargados de impartir la enseñanza pública del latín, con escasas excepciones.

4.2. Los seminarios

La comisión de la Dirección General de Estudios pensaba que los seminarios conciliares debían seguir en funcionamiento, al menos de forma temporal, que impartían una educación a la que servía de base el estudio del latín. No obstante, se determinaba la necesidad de dar uniformidad a sus enseñanzas.

Para conocer el estado en que se hallaban estos seminarios en las diferentes provincias, la comisión pidió información a los arzobispos y a los obispos, habiendo obtenido respuesta sólo de unos pocos. No obstante, de

las contestaciones se deducía que los estudios en estos seminarios se habían reducido por la disminución de las rentas de los obispos, los cuales se quejaban de que no podían mantener el mismo número de cátedras que en épocas anteriores. Algún obispo, como el de Teruel, se había negado a contestar las preguntas realizadas por la comisión de la Dirección General de Estudios, lo cual no permitía racionalizar el sistema de enseñanza en dicha provincia. En las clases que impartían los seminarios de Tarazona, Lérida y Ciudad Rodrigo no seguían los autores designados por el Gobierno; y en Vich se desconocía si se utilizaban esos autores, puesto que el obispo no proporcionó dicha información.

La comisión pensaba que la mejora de la enseñanza en estos seminarios debía partir de la buena elección de los prelados, puestos que si no aplicaban los cambios establecidos por el Gobierno, de nada serviría elaborar un plan adecuado y uniforme de enseñanza. No obstante, se hacía patente la necesidad de arreglar las enseñanzas en estas instituciones, considerando que de lo contrario las consecuencias serían nefastas para la conducta moral y política de los pueblos, debido a “la ignorancia y preocupaciones de los eclesiásticos que las dirigen”.

4.3. Los establecimientos de segundo orden

Estos establecimientos eran colegios que tenían por objeto proporcionar a la juventud todos o algunos de los estudios previos de la ciencia, como eran: humanidades, lenguas, filosofía racional, matemáticas y física. Entre estos establecimientos se encontraban: el Instituto Asturiano, el Seminario de Vergara y los estudios de San Isidro de Madrid. También, se podría añadir el Colegio de San Fulgencio de Murcia, aunque también se dedicaba a la tercera enseñanza, completándose en él la carrera de Teología.

El Instituto Asturiano “Jovellanos” que llevaba el nombre de su fundador y que seguía un buen plan de educación físico-matemática, se encontraba en un estado lamentable debido a la disminución de sus rentas puesto que no cobraba la pensión que tenía sobre la mitra de Cuenca, ni otra que tenía asignada sobre un consulado. El número de sus alumnos había disminuido considerablemente, por el reemplazo del ejército de aquella provincia y porque no había colocaciones para los estudiantes debido al mal estado en que se encontraba la navegación y el comercio.

El Seminario de Vergara que, según la comisión de la Dirección General de Estudios, había dado un buen número de jóvenes con una buena ins-

trucción, también se encontraba en una situación económica precaria puesto que subsistía sólo del dinero que pagaban sus alumnos. El director de este establecimiento había solicitado que le continuasen pagando los 120.000 reales, que le designó la Secretaría Universal de Indias en 1815, los cuales sólo había disfrutado durante un año. Las autoridades provinciales habían respaldado esta solicitud y, además, indicaban la conveniencia de que este establecimiento fuese elevado a la categoría de universidad de segundo orden, con lo que estaba de acuerdo la Dirección General de Estudios, siempre que no grabase considerablemente al Estado.

El colegio de San Fulgencio tenía 42 alumnos y sus rentas, exceptuando la de los diezmos que habría disminuido por las últimas disposiciones publicadas, parecía que se hallaban en buen estado. Por consiguiente, la comisión consideraba que se podría establecer en ella la segunda enseñanza de la provincia de Murcia, aportándole los medios que fuesen necesarios para llevarlo a efecto.

Los Estudios de San Isidro de Madrid contaban con una gran afluencia de alumnos, incluso superior a la de otros años. Sin embargo, también tenían problemas económicos, debido a la diversidad de la procedencia de sus rentas, el retraso y en su percepción y la disminución que habían sufrido.

El resto de establecimientos y colegios adolecía de una buena formación para los jóvenes, existiendo en ellos un espíritu de intolerancia, en algunos de privilegio y de adquisición de malos hábitos. El rector de un colegio de Alcalá había manifestado que en los colegios los jóvenes en lugar de comunicarse virtudes, se comunicaban vicios. Estos establecimientos habían dilapidado sus fondos debido a su mala administración, por lo que la comisión de la Dirección General de Estudios consideraba necesaria su extinción y aplicar los escasos fondos que les quedasen para otros establecimientos de instrucción pública, como podían ser las universidades y las escuelas especiales. Esas medidas se tomarían sin causar un perjuicio al alumnado a los que se les proporcionaría pensiones para que adquiriesen estudios análogos a sus capacidades.

5. El Reglamento de 20 de septiembre de 1822

El Reglamento de 1822 respetó el plan de estudios vigente en ese momento, pero introdujo novedades al permitir que los estudiantes, que así lo quisie-

ran, pudiesen terminar antes su carrera escolástica simultáneamente diversas asignaturas de segunda enseñanza: Geografía y Cronología con Literatura e Historia; Física con segundo curso de Matemáticas puras; Química con el curso de Mineralogía y Geología; Botánica y Agricultura con Zoología; Moral y Derecho Natural con Derecho Público y Constitución. Además, al considerar la segunda enseñanza como estudio preliminar al de Teología y Leyes, daba la opción de poder simultanear el primer curso de Matemáticas con el de Lógica; el de Moral y Derecho Natural con el de Literatura y, por último, el Derecho Público y Constitución con el de Literatura.

5.1. Los profesores y la docencia

El Reglamento de 1822 estableció que el curso duraría del 1 de octubre al 31 de mayo, sin que hubiese más vacaciones que los domingos y días festivos. Esta norma respetó los libros que se estaban utilizando, pudiendo el profesor elegir el autor que considerase más conveniente o, incluso, el profesor podía elaborar un “tratado elemental”, cuyo contenido estuviese actualizado “según los principios más adelantados y más generalmente reconocidos”, con objeto de que lo utilizase como libro de texto en su asignatura y sirviéndole para desarrollar sus explicaciones, todo ello de manera provisional hasta que se desarrollasen normativamente estos aspectos. No obstante, en las cátedras de Literatura se seguiría explicando con la utilización del libro “Lecciones de retórica y bellas letras” de Hugo Blair.

6. La Real orden de 29 de octubre de 1836

El arreglo provisional de 1836, establecía que la segunda enseñanza que se conocía con el nombre de filosofía en las universidades, se debía completar en tres años o cursos académicos. En el primer año se debía impartir una lección diaria de elementos de matemáticas, otra diaria de lógica y principios de gramática general, y tres lecciones semanales de geometría aplicada al dibujo lineal.

En el segundo año, se continuaba la enseñanza de las matemáticas en una lección diaria, se daba otra lección diaria de física experimental, con algunas nociones de química, de hora y media cada una y, además, tres lecciones semanales de geografía, matemáticas y física.

En el tercer curso se debía dar una lección diaria de filosofía moral y

fundamentos de religión, que duraría hora y media; tres lecciones semanales de historia, especialmente de España; y otras tres lecciones semanales de principios generales de la literatura, en especial la española.

El rector debía encargarse, de acuerdo con el claustro general, de proporcionar la enseñanza de lenguas vivas, tales como el inglés y el francés, y también el dibujo natural, estas enseñanzas debían ser pagadas por los estudiantes que las recibiesen.

Los colegios y seminarios incorporados a las universidades en las que se impartía filosofía, según el plan de 1824, debían respetar lo dispuesto en el arreglo provisional en “la parte literaria”. En los demás colegios o establecimientos públicos en los que no se pudiese impartir el curso completo de estudios previsto para las universidades, se limitarían a la enseñanza de las clases inferiores de la instrucción secundaria, de manera que el maestro o maestros de latinidad enseñasen, simultáneamente, el idioma castellano y la enseñanza de matemáticas, dibujo, geografía e historia, en especial la de España.

6.1. Los profesores y la docencia

Este arreglo provisional de estudios establecía que los tres catedráticos que se destinaban, en ese momento, a la enseñanza de la filosofía se debían encargar de enseñar de forma individual y separadamente las materias siguientes: 1) matemáticas y aplicación de la geometría al dibujo lineal; 2) física experimental con nociones elementales de química y geografía físico-matemática; y 3) lógica y principios de gramática general, filosofía moral y fundamentos de religión. La enseñanza de la literatura y de la historia, que debían impartirse en el tercer curso, quedaban a cargo de los catedráticos de humanidades o profesores de elocuencia que existían en ese momento en las universidades.

VIII

La tercera enseñanza

La tercera enseñanza correspondía a las universidades y escuelas especiales. Las primeras se ocuparían de la teología y el derecho, además de los “estudios auxiliares” y los “comunes” de ambas. Los estudios auxiliares se referían a los conocimientos que proporcionaban las lenguas, la historia y las antigüedades, y servían tanto para la instrucción sólida de las dos facultades; y el de comunes se refería al estudio del derecho público eclesiástico, de las instituciones canónicas y de la historia de la Iglesia.

Los documentos que se elaboraron para regular la instrucción pública y, concretamente, la tercera enseñanza eran menos rupturistas que los franceses. En Francia se suprimieron las universidades, por lo que era necesario reemplazarlas por otras instituciones: Escuelas de Departamento de: Religión, Medicina, Derecho y Militares, según los planteamientos de Talleyrand; o Liceos, según la propuesta de Condorcet. Los liberales españoles procuraron conservar las universidades, aunque reduciendo su número y se intentó su reforma, al igual que ocurrió con las escuelas especiales.

1. Las universidades

Manuel José Quintana, a través de su Informe de 1813, consideró que estos estudios eran necesarios para “los diferentes estados de la vida civil” y tenía un carácter particular, por lo que sólo contempló la necesidad de que hubiesen nueve universidades, a las que denominó “mayores” en la península (Salamanca, Santiago, Burgos, Zaragoza, Barcelona, Valencia, Granada, Sevilla y Madrid) y una en Canarias eran suficientes en aquella época. El Proyecto de decreto de 1814 era favorable al establecimiento del mismo número de “universidades mayores” y situadas en los mismos lugares, que estarían unidas a las “universidades de provincia”, con objeto de impartir los estudios de teología y jurisprudencia.

El Reglamento de 1821 amplió el número de universidades a diez en

la península, con la incorporación de la Universidad de Oviedo, una en Baleares, una en Canarias y catorce en Ultramar, en las cuales se impartirían los estudios de teología y jurisprudencia, siguiendo los mismos criterios expuestos en el Informe de 1813 y en Proyecto de decreto de 1814. Por último, el Reglamento de 1822, además de otras cosas, permitió simultanear asignaturas de teología con otras de leyes.

1.1. Las universidades según el Informe Quintana

En este Informe se consideraba la tercera enseñanza como particular, frente a la universalidad de la primera enseñanza y a la generalidad de la segunda enseñanza, porque accedían menor número de estudiantes que a los niveles anteriores. Los estudios que comprendía eran los necesarios para los “diferentes estados de la vida civil”. Esta enseñanza se impartía en las universidades, cuyo número sería inferior al de los establecimientos de los niveles anteriores, las cuales debían distribuirse de modo que cualquier persona interesada en cursar estos estudios tuviese la misma facilidad para acceder a sus enseñanzas. El rey Carlos IV suprimió once de las veintidós universidades que había en la península, pero la Junta consideró que sólo eran necesarias nueve en la península (Salamanca, Santiago, Burgos, Zaragoza, Barcelona, Valencia, Granada, Sevilla y Madrid) y una en las Islas Canarias, con objeto de facilitar el acceso a los estudios universitarios a los habitantes de dichas islas¹.

La Junta consideró conveniente separar la enseñanza de la medicina del resto de los estudios de tercera enseñanza, y ubicarla en colegios o escuelas especiales, con objeto de que estuviese unida a grandes hospitales que sirviesen para realizar las prácticas, que enseñaban a los alumnos a recetar, preparar y aplicar remedios. Esta decisión se abordó después de observar la insuficiente instrucción que tenían los alumnos de las universidades, en comparación con los estudiantes de los colegios destinados a esta enseñanza.

En el Informe de 1813 se estableció que la teología y el derecho debían ser las enseñanzas destinadas a las universidades mayores, “con los estudios auxiliares, y los estudios comunes a una y otra”. Los estudios auxiliares se referían a los conocimientos de las lenguas, la historia y las antigüedades, que servían para dar una instrucción sólida de las dos facultades; y los estudios comunes se fundaban en el estudio del derecho público eclesiástico, de las

¹ Esta división en nueve universidades en la península era similar a la que había propuesto Condorcet en su Rapport, con el funcionamiento de nueve liceos en Francia.

instituciones canónicas y de la historia de la Iglesia, que se consideraban necesarias tanto para el teólogo como para el jurista.

En todos los lugares donde hubiese una universidad mayor se establecería, también, la universidad de provincia, formando entre las dos un único establecimiento. Los catedráticos debían enseñar el origen, progresos y estado de la ciencia o arte que estaban estudiando, pero sería el bibliotecario el encargado de impartir un curso de historia literaria y de bibliografía, como complemento de las enseñanzas del catedrático. Teniendo en cuenta que muchos alumnos vivían lejos de la capital y que separados del “centro de las luces” no podían estar a la altura de los progresos del conocimiento humano, se consideraba necesaria la cátedra de historia literaria, porque a través de ella tendrían “conocimiento de los medios que les excusen trabajo y tiempo para llegar a la verdad”.

Los alumnos que deseaban ingresar en las universidades mayores debían tener una preparación de ocho cursos, para realizar la carrera de teología, y nueve, para seguir los estudios de jurisprudencia, y en ellos han de tener adquiridos los conocimientos de ciencias exactas, de ciencias morales y de literatura, que consideraban necesarios para estudiar con aprovechamiento la ciencia que hubiesen elegido. Se trataba de que los alumnos que ingresaban en las universidades mayores tuviesen una buena base preparatoria, con el fin de que el aprovechamiento de los estudios superiores fuese mayor, puesto que algunos necesitaban “aprender cuando grandes lo que se les debió enseñar cuando niños”. La organización de la tercera enseñanza (horarios, cursos, exámenes, calificaciones, etc.) se dejaba en manos de los reglamentos particulares.

1.2. El Proyecto de decreto de 7 de marzo de 1814

La comisión definía la tercera enseñanza como aquellos estudios que se llamaban de carrera o facultad, y que sólo eran necesarios para algunas profesiones de la vida civil. Evidentemente, se consideraba que esta enseñanza no debía ser universal como ocurría con la primera, ni tan general como la segunda, sino que sería particular y se reduciría a un determinado número de establecimientos, como eran los colegios particulares y las universidades mayores. En la ciudad en que debía establecerse la universidad mayor, se uniría a ella la universidad de provincia, formando un solo cuerpo y bajo el mismo régimen económico y gubernativo.

Para fijar la ubicación de estos establecimientos en la península e islas

adyacentes, la comisión consideraba que era suficiente con nueve universidades mayores en la península (Salamanca, Santiago, Burgos, Zaragoza, Barcelona, Valencia, Granada, Sevilla y Madrid) y una en Canarias, en lugar de las once previstas para toda la península, en el último plan general de estudios. La comisión pensaba que no había que destruir antes de edificar, ni desperdiciar los antiguos materiales que podían ser útiles para levantar los edificios proyectados. En ultramar se preveía que existiesen universidades mayores en: México, San Luis de Potosí, Guadalajara, Mérida de Yucatán, Saltillo, Chihuahua, Goatemala, Manila, Havana, Lima, Charcas, Caracas, Santiago y Santafé.

Los estudios en las universidades mayores

En todas las universidades mayores se enseñarán la teología y la jurisprudencia civil y canónica, cuyos estudios no podrían hacerse con aprovechamiento, si no fueran acompañados de otros auxiliares, como eran: las lenguas griega y hebrea, necesarias para el conocimiento de las ciencias sagradas; el de la historia literaria, la bibliografía, la numismática y las antigüedades, que serían impartidos por los directores de la biblioteca. La comisión pensaba que esos estudios contribuirían a aumentar la curiosidad de los jóvenes; y, por otra parte, los de la historia literaria y la bibliografía eran indispensables para adentrarse en el estudio de las ciencias, percibir sus relaciones y tener algún conocimiento de sus progresos. El estudio de la numismática y antigüedades se consideraban importantes para el literato, y como conocimiento básico para aquellos que se dedicarían al estudio de la historia. Los estudios auxiliares se distribuían en las disciplinas de: lengua hebrea (1 curso); lengua griega (1 curso); historia literaria y bibliografía (1 curso); y numismática y antigüedades (1 curso).

La comisión distribuyó los cursos para la enseñanza de la teología y del derecho civil y canónico, estableciendo estudios comunes para que teólogos y juristas tuviesen una instrucción completa, tal era el caso del derecho canónico que era común para teólogos y juristas, con objeto de favorecer el ejercicio de sus profesiones. La enseñanza de la teología, derecho romano y canónico continuarían impartándose en lengua latina, entre otras cosas, porque la comisión era consciente de la escasez de libros elementales en castellano, porque los juristas y canonistas debían consultar códigos y libros latinos, y porque los teólogos debían recurrir al texto autorizado de los sagrados libros. La enseñanza de la teología, la jurisprudencia y los estudios comunes

se distribuían en diversos cursos, debiendo haber un catedrático en cada uno de ellos. Las disciplinas de los estudios de Teología eran: fundamentos de religión, historia de la teología y lugares teológicos (1 curso); instituciones dogmáticas y morales (3 cursos); sagrada escritura (1 curso); y liturgia, práctica pastoral y ejercicios de predicación (2 cursos). Los estudios de jurisprudencia contenían las disciplinas de: principios de legislación universal e historia del derecho civil (1 curso); elementos de derecho civil romano (1 curso); instituciones de derecho español (2 cursos); y fórmulas y práctica forense (1 curso). La enseñanza común comprendía las materias de: historia y elementos de derecho público eclesiástico (1 curso); instituciones canónicas (1 curso); e historia eclesiástica y suma de concilios (1 curso).

Para matricularse en cualquiera de las facultades de pertenecientes a la tercera enseñanza, era necesario presentar certificación de haber completado la segunda enseñanza, en una universidad de provincia o haber sido examinado en ella de las asignaturas que se mencionan a continuación, y haber obtenido la certificación de idoneidad y suficiencia en los estudios que se necesitaban para ingresar en las facultades mayores: matemáticas (1 curso); física general (1 curso); gramática castellana (1 curso); geografía y cronología (1 curso); lengua latina (2 cursos); lógica (1 curso); literatura e historia (1 curso); moral y derecho natural (1 curso); y derecho político y constitución (1 curso).

Los alumnos que fuesen a estudiar Jurisprudencia, debían haber realizado, además de todos los cursos anteriores, un curso de economía política y estadística. Las razones que habían llevado a la comisión a exigir todos estos cursos, antes de comenzar los estudios en las facultades mayores, eran las siguientes:

1ª Que casi todos ellos se exigían por el último plan general de estudios.

2ª Que como la duración de los cursos y su combinación se debían determinar por reglamentos particulares, no debía parecer demasiado larga.

3ª Que la educación en España había carecido de cimientos.

4ª Que considerando mejor la nueva distribución de estudios, los alumnos dedicarían los mismos años que anteriormente.

5ª Que cualquiera podría completar sus estudios antes de los 25 años de edad, en que se consideraría apto para los destinos de la sociedad, y en que, según la Constitución, podía un ciudadano ser magistrado y diputado en Cortes.

6ª Que la Comisión había considerado absolutamente indispensables todos los estudios antes enumerados.

La Comisión intentó estimular la aplicación de los alumnos de tercera enseñanza mediante la concesión de algunas pensiones, que se distribuirían con justicia, con objeto de premiar a los más estudiosos y conseguir que el resto emulasen a sus compañeros.

El profesorado de tercera enseñanza

La Comisión dispuso que para ser catedrático de enseñanza pública, en la península o islas adyacentes, se debía aprobar una oposición, que se realizaría en Madrid y ante un cuerpo examinador nombrado por la Dirección General de Estudios, con carácter anual. Esta disposición adoptada por la Comisión respondía a los criterios siguientes:

1. El establecimiento de un centro común para la realización de la oposición, aseguraría mayor concurrencia de aspirantes, y ello redundaría en una mejor elección.

2. Porque de esta manera se evitaría que la elección del candidato estuviese viciada por “el espíritu de cuerpo y de provincia”, que normalmente actuaba de manera injusta a la hora de admitir o elegir a los candidatos, con aquellos eran de otras provincias y no habían sido formados en la misma universidad o en los mismos estudios.

3. La elección de Madrid como lugar para la realización de las oposiciones, se debía a que la comisión consideraba que era el centro “de las luces” y donde más avanzadas estaban las artes, la crítica y la ciencia del método, de manera que todos los que aspirasen a ser catedráticos debían prepararse suficientemente para estar a la altura de los conocimientos que se impartían en Madrid, lo cual significaría el progreso para la ciencia y la uniformidad para la enseñanza.

4. Porque se tendría la oportunidad, a través de la oposición, de conocer a los hombres más instruidos y capaces, de manera que los más distinguidos por sus talentos y conocimientos serían llamados a ocupar destinos y comisiones al servicio del Estado.

En las provincias de ultramar, las oposiciones se efectuarían en cada una de las ciudades donde hubiese una universidad mayor y ante un cuerpo examinador nombrado cada año por las correspondientes subdirecciones de estudios de México y de Lima.

La Comisión disponía que los profesores de las universidades siguie-

sen desempeñando las cátedras que habían obtenido por oposición, o las correspondientes o análogas establecidas por el plan que se intentaba implantar, y que en caso de no hubiese suficiente número para que todos los antiguos catedráticos tuviesen destinos, serían excluidos los que hubiesen sido nombrados en fechas más recientes, aunque seguirían percibiendo toda la renta que tenían asignada hasta ese momento, y tendrían preferencia para que el Gobierno les asignase destinos relativos a su carrera. En el supuesto de que el catedrático más antiguo optase por su jubilación y el disfrute de todo su sueldo, se encargaría de su cátedra el que le siguiese en antigüedad.

La Comisión también expresó sus deseos de que los maestros públicos disfrutasen de independencia, con objeto de evitar la arbitrariedad. Las cátedras se debían proveer por orden de rigorosa censura, y no podían ser removidos sin justa causa competentemente probada, de igual manera que los magistrados. También, se apelaba al establecimiento de una renta mínima para los catedráticos, con objeto de que pudiesen vivir dignamente y sin necesidad de buscar otras ocupaciones.

1.3. El Reglamento de 1821

El Reglamento de 1821 también confería un carácter particular a la tercera enseñanza, señalando que sus estudios “habilitan para ejercer alguna profesión particular”. Estos estudios se proporcionaban de dos maneras posibles: en cátedras agregadas a las universidades de provincia o en escuelas especiales. En las cátedras agregadas se proporcionarían los estudios de: teología, jurisprudencia civil y canónica junto con otros estudios “auxiliares” que se consideraban necesarios para la enseñanza de esas “ciencias”.

A diferencia del Informe de 1813, que hablaba de nueve universidades en la península y una en Canarias, el Reglamento de 1821 contemplaba la existencia de diez universidades en la península (Salamanca, Santiago, Oviedo, Valladolid, Zaragoza, Barcelona, Valencia, Granada, Sevilla y Madrid); una Baleares (Palma de Mallorca), otra en Canarias (La Laguna) y 14 en ultramar (Méjico, San Luis de Potosí, Guadalajara, Mérida de Yucatán, Saltillo, Chihuahua, Valladolid de Mechoacán, Durango, Oaxaca, Santa Fe de Bogotá, Quito, Cuzco, Panamá y Cartagena de Indias).

La situación de las universidades en 1821

Las universidades se hallaban en mal estado, aunque había aumentado el número de alumnos y el rendimiento de éstos. Las universidades, mayoritaria-

mente, aplicaban el plan de 1807 que de manera provisional se mandó observar. Las rentas de las universidades consistían en: juros, que no se pagaban; en beneficios aplicados antes a la instrucción y que habían sido suprimidos; en tercias reales y otros productos decimales que se habían establecido por ley. Es obvio que con esa mala situación económica, la mayoría de los profesores no percibían sus sueldos, de manera que las universidades de Oviedo, Salamanca, Valladolid, Cervera y Alcalá presentaron reclamaciones ante el Gobierno y la Dirección General de Estudios para que buscasen medios económicos que les permitiesen su subsistencia.

Los planes de estudios y la docencia

En este Reglamento se establecen para los estudios auxiliares de tercera enseñanza dos cátedras (una de lengua hebrea y caldea y otra de lengua griega). Los bibliotecarios debían impartir las asignaturas de: historia literaria y bibliografía, numismática y antigüedades, para lo cual habría un gabinete y “un monetario”.

La enseñanza de la teología se distribuía en cuatro cátedras (una de fundamentos de la religión, historia de la teología y lugares teológicos, dos de instituciones dogmáticas y morales y una de la sagrada escritura). La liturgia, práctica pastoral y ejercicios de predicación se debían impartir en academia y en seminarios conciliares.

La enseñanza de la jurisprudencia se impartía mediante cuatro cátedras (una de principios de legislación universal, una de historia y elementos del derecho civil romano y dos de historia e instituciones del derecho español). Las fórmulas y la práctica forense se debían impartir en academias o tribunales.

La enseñanza del derecho canónico era común para teólogos y juristas y comprendía tres cátedras (una de historia y elementos de derecho público y eclesiástico, una de instituciones canónicas y otra de historia eclesiástica y suma de concilios).

Era preceptiva la existencia de un profesor para cada una de las cátedras, los cuales debían impartir la teología, el derecho canónico y el derecho civil romano en latín y el resto de asignaturas en lengua castellana.

Para matricularse en las facultades de teología y leyes se necesitaba una certificación de haber aprobado, en las universidades de provincia, los cursos siguientes: dos de gramática castellana y lengua latina, dos de matemáticas y física, uno de lógica y gramática general, uno de moral y derecho

natural y uno de Constitución. También, se podían matricular los que hubiesen obtenido la certificación de idoneidad y suficiencia en dichas universidades. Para matricularse en jurisprudencia, además de los cursos anteriores, debían haber aprobado un curso de economía política y estadística o acreditar la idoneidad o suficiencia.

Los catedráticos de todas las universidades, seminarios conciliares y escuelas especiales debían obtener sus cátedras por oposición y “rigurosa censura” excepto los de las escuelas de aplicación, en las que los alumnos examinados y aprobados en la escuela politécnica podían pasar a las escuelas de aplicación sin necesidad de realizar un nuevo examen.

Los exámenes para las cátedras se debían realizar en Madrid por examinadores nombrados por la Dirección General de Estudios. En ultramar, los examinadores serían nombrados todos los años por las subdirecciones correspondientes, en cada lugar en que hubiese universidad de tercera enseñanza, siendo Méjico la que debía nombrar los examinadores para Filipinas.

Los catedráticos sólo podían ser removidos cuando hubiese justa causa legalmente probada. A todos los maestros y catedráticos se les asignaría un sueldo y se establecería la fecha de su jubilación y la renta que disfrutarían según los años trabajados, aunque si no querían jubilarse podían seguir impartiendo clases y recibiendo un sobresueldo igual al tercio de su jubilación, pudiendo acceder a ella cuando quisieran, todo lo cual quedaría fijado en los reglamentos correspondientes. Además, se preveía que los catedráticos nombrados antes de la publicación de este Reglamento tendrían derecho a permanecer en sus cátedras, pero sería la Dirección General de Estudios la encargada de decidir si algunos debían quedar sin cátedra y, por tanto, pasarían a ser jubilados o conservarían durante su vida toda la renta que disfrutaban, excepto si obtenían otros destinos.

1.4. El Reglamento de 1822

El Reglamento de 1822, al igual que en la segunda enseñanza, permitió simultanear asignaturas pertenecientes a los estudios de teología, tales como: el primer curso de instituciones teológicas con algunos principios de lengua hebrea y el segundo curso de instituciones teológicas con el de historia y elementos de derecho público escolástico. Los alumnos también podían simultanear asignaturas en los estudios de leyes, tales como: el primer curso de derecho español con el de historia y elementos de derecho público

Eclesiástico; y el segundo curso de derecho español con el de instituciones canónicas.

El curso empezaría el 1 de octubre y finalizaría el 31 de mayo, las vacaciones quedaban constreñidas a los domingos y días festivos. Con respecto al profesorado, señalaba que los profesores de gramática darían las lecciones por la mañana y por la tarde. Mientras que los demás catedráticos debían dar una sola lección al día, de dos horas de duración. La universidad era la encargada de elaborar los horarios para impartir las diversas asignaturas, debiendo conciliar la comodidad de alumnos y profesores con los intereses de la instrucción. También, se menciona que la liturgia, práctica pastoral y ejercicios de predicación se debían estudiar en una academia cuyo “moderante” debía sustituir a los catedráticos cuando no pudiesen asistir a las clases. En una academia también debían aprenderse las fórmulas y práctica forense y su “moderante” también debía sustituir a los catedráticos cuando éstos no pudiesen impartir sus clases. La universidad tenía la potestad de elaborar los horarios en que debían realizarse los ejercicios de las academias y el método que debía seguirse en ellas.

Al igual que para la segunda enseñanza, el Reglamento de 1822 respetó los libros que se estaban utilizando por los profesores universitarios, algunos de los cuales habían sido escritos por los propios profesores de la asignatura y servían como manuales de texto. Todo ello, de manera provisional hasta que se aprobase una reglamentación. No obstante, se señalaba la utilización del libro “Principios de Legislación Universal”, traducida al castellano por Mariano Lucas Garrido, para impartir la docencia en la asignatura que llevaba el mismo nombre. Para las cátedras de “Ampliación” se dejaba a los maestros la elección del libro que les pareciese más conveniente para explicar su asignatura o, bien, se les permitía que diesen las lecciones en base a contenidos que ellos mismos elaborasen. La cátedra de Lengua Árabe no pertenecía a los estudios universitarios, sino a una escuela especial, permitiéndole seguir el mismo método que había utilizado anteriormente, dejando pendiente el desarrollo normativo a este respecto.

Las enseñanzas que en el plan general se asignaban a la biblioteca quedaron suspendidas, tras la aprobación del Reglamento de 1822, durante un año por considerar que no eran necesarias para la carrera escolástica y con la intención de conseguir los medios de instrucción para desempeñarlas y que no podían utilizarse en la biblioteca de San Isidro.

En el Reglamento de 1822 también se omitía cualquier tema relativo

a exámenes de fin de curso y también de los grados, con la intención de que fuesen tratados, posteriormente, tras la aprobación de un reglamento general de universidades.

1.5. La Real orden de 29 de octubre de 1836

El arreglo provisional de 1836 establecía que la enseñanza de las ciencias, que eran objeto de la tercera enseñanza, se realizaría en dos lecciones diarias (una de una hora y media y otra de una hora), excepto los días festivos. También se contemplan los planes de estudios relativos a jurisprudencia, teología y medicina. Sin embargo, para los estudios de griego, hebreo y árabe no se dispuso ninguna modificación dejando cualquier posible cambio en manos del nuevo plan general de estudios.

En el arreglo provisional de 1836 se establece que los catedráticos podrían elegir el libro o libros de textos que considerasen más convenientes. También, podrían optar por no utilizar libro alguno de texto, a excepción de las facultades de jurisprudencia civil y canónica, y teología, valiéndose simplemente de explicaciones orales o por medio de cuadernos. En cualquier caso, debían permitir e incluso pedir a los alumnos que tomasen las anotaciones que considerasen convenientes, cerciorándose después de cada lección de que los alumnos hubiesen entendido y aprendido cada lección que explicasen.

Los catedráticos que decidiesen utilizar libros de texto en sus clases, tenían la obligación de informar a este respecto al rector y al claustro respectivo de la facultad, antes de la apertura del curso. En el caso de no elegir libros de texto, debían informar sobre el método de enseñanza que pensaban utilizar para sus explicaciones, los contenidos que pensaban enseñar durante el curso y las obras que pensaban “tener a la vista y consultar, cualquiera que sea el idioma en que estén escritas”. El rector debía gestionar que esta información se fijase en los tablones de anuncios correspondientes, dentro de la universidad, enviando una copia de ellos a la Dirección General de Estudios y, también, al jefe político de la provincia para que fuese insertada en el Boletín Oficial.

Los exámenes de los alumnos de primer curso de filosofía se debían realizar para el curso 1836-1837 de la misma manera que en cursos anteriores, siendo públicos y el profesorado debía calificarlos con rigurosidad, porque de otra manera serían “culpables de una condescendencia reprensible

y perjudicial a la enseñanza pública”. Los exámenes que se realizasen posteriormente quedarían bajo el control de la Dirección General de Estudios, por considerarlos esenciales para el progreso de la instrucción pública y, por ende, objeto de una normativa particular.

La duración prevista para el curso de 1836-1837, para todas las universidades y colegios incorporados a ellas, sería hasta el 30 de junio, inclusive. Los domingos y “días de fiesta entera” eran los únicos no lectivos durante el curso académico. La elaboración de los horarios de clases quedaban en manos del claustro de cada universidad, que estaba compuesto por catedráticos y presidido por el rector, con el objeto principal de buscar un mayor aprovechamiento por parte de los alumnos.

La jurisprudencia

La enseñanza de la jurisprudencia tendría una duración de siete años y, una vez transcurridos, cada alumno recibiría el grado de licenciado, cuyo título exhibido ante el Tribunal Supremo de Justicia bastaría para abogar en todos los tribunales del país. Los alumnos que no recibiesen el grado de licenciado, debían realizar un octavo curso, con ejercicios de práctica forense y derecho político, que tenían lecciones de una hora de duración al día y que serían impartidos por el catedrático de séptimo y el de sexto, respectivamente. En cada curso se impartirían las materias siguientes:

Primer curso: un solo catedrático debía enseñar los elementos del derecho natural y de gentes, y los principios de legislación universal en dos lecciones diarias; las ochenta lecciones “de este segundo estudio” serían de una hora y las demás de hora y media. El profesor a cuyo cargo estaba la cátedra de Digesto, que quedaba extinguida por la aplicación de este arreglo de la enseñanza, debía impartir derecho natural y principios de legislación.

Segundo curso: debían explicarse los elementos del derecho romano en dos lecciones diarias (una de hora y media y otra de una hora), destinando sesenta de estas lecciones a la enseñanza de la historia del derecho.

Tercer curso: continuarían las enseñanzas de elementos del derecho romano en otra dos lecciones de igual duración que en el segundo curso, destinando sesenta de esas lecciones a explicar los principios del derecho público general. Habría dos catedráticos para enseñar las materias de este curso y del anterior, los cuales se alternarían en los dos cursos, para que cada catedrático continuase en tercero con los mismos alumnos.

Cuarto y quinto curso: debían impartirse las enseñanzas de elementos

del derecho público y del civil y criminal de España, destinando para ello lecciones de hora y media de duración. Las lecciones de una hora se dedicarían al estudio de instituciones canónicas, aunque con anterioridad debían impartirse sesenta lecciones sobre el derecho público eclesiástico, explicando los concilios nacionales y la disciplina de la Iglesia en España. Para ello, habría dos catedráticos, que también se encargarían de la enseñanza de las materias canónicas, alternándose entre ellos para que cada uno siguiese con sus discípulos al año siguiente.

Sexto curso: se continuaría con la enseñanza del derecho español, con lecciones de hora y media, de manera que el catedrático explicaría los títulos de las Partidas y de la Novísima Recopilación que juzgase más oportunas para dar mayores conocimientos a los alumnos de las doctrinas que aprendieron en las instituciones. Las lecciones de una hora se utilizarían para la enseñanza de la economía política.

Séptimo curso: el estudio de la práctica forense se realizaría mediante lecciones de hora y media; sesenta lecciones se destinarían a la elocuencia forense y las demás a la jurisprudencia mercantil, en ambos casos la duración de las lecciones sería de una hora. Los catedráticos de instituciones del derecho español alternarían en la enseñanza de la jurisprudencia mercantil.

El estudio de cánones era común para juristas y teólogos, aunque seguirían, provisionalmente, los grados en cánones en base a las disposiciones siguientes:

El que hubiese recibido el grado de bachiller en leyes y quisiera completar sus estudios de jurisprudencia canónica, para recibir el grado de bachiller en cánones debía estudiar otro año de instituciones canónicas y de historia eclesiástica, cuyas lecciones serían de hora y media y una hora, respectivamente.

El que tuviese el grado de bachiller en cánones debía estudiar otro año, el séptimo curso, para graduarse como licenciado en jurisprudencia canónica. Para el estudio de la disciplina general y nacional de España se dedicarían lecciones de hora y media; y para el estudio de principios de la elocuencia sagrada se destinaban ochenta lecciones, las restantes serían para el estudio de la práctica de juicios eclesiásticos, en ambos casos las lecciones tendrían una duración de una hora. Ahora bien, el licenciado en cánones que quisiera recibir el mismo grado en leyes, debía estudiar sexto y séptimo curso en esta facultad.

Los catedráticos de instituciones canónicas debían alternar la ense-

ñanza de sexto curso con la práctica de juicios eclesiásticos de séptimo curso. El catedrático de decretales también tenía a su cargo la cátedra de historia eclesiástica, y la disciplina particular de España se uniría con la general, la cual desempeñaría el catedrático de ésta.

El primer curso contenía las asignaturas de: elementos de derecho natural y de gentes, con una duración de hora y media; y principios de legislación universal, que comprendía 80 lecciones y tenía una duración de una hora. En el segundo curso se impartirían las disciplinas de: elementos del derecho romano (1 hora y media); e historia del derecho romano, compuesta por 60 lecciones (1 hora). En tercero se impartía: elementos del derecho romano (1 hora y media); y principios del derecho público general (1 hora). En cuarto y quinto se daban las disciplinas de: elementos del derecho público, civil y criminal de España (1 hora y media); e instituciones canónica, precedido de 60 lecciones sobre derecho público eclesiástico (1 hora). En sexto se daban: elementos del derecho público, civil y criminal de España (1 hora y media); y economía política (1 hora). Por último, en séptimo curso se impartían: práctica forense (1 hora y media); y jurisprudencia mercantil, precedido de 60 lecciones de elocuencia forense (1 hora).

La teología

La enseñanza de la teología duraba siete cursos académicos, distribuidos de la manera siguiente:

Primer curso: dedicado al estudio de los lugares teológicos y de la historia eclesiástica, cuyas lecciones duraban hora y media y una hora, respectivamente.

Segundo curso: se estudiaban las asignaturas de instituciones teológicas e historia eclesiástica, cuyas lecciones duraban hora y media y una hora, respectivamente.

Tercer y cuarto curso: se impartían las asignaturas de instituciones teológicas y sagrada escritura, cuyas lecciones duraban hora y media y una hora, respectivamente.

Quinto y sexto curso: dedicados al estudio de la teología moral y teología pastoral, con lecciones de hora y media y de una hora, respectivamente.

Séptimo curso: se impartían las asignaturas de disciplina eclesiástica y oratoria sagrada, con lecciones de hora y media y una hora, respectivamente.

Cada uno de los tres catedráticos de instituciones teológicas debía comenzar curso y seguir enseñando en el trienio a sus mismos discípulos. El

catedrático de cuarto curso de instituciones, que quedaba sin ocupación, debía enseñar la teología pastoral. El grado de bachiller en teología se obtenía al finalizar el quinto año, y el de licenciado, cuando se concluía el séptimo curso.

La medicina

Los estudios de medicina se estructuraban en: un primer curso, en el que se impartirían las asignaturas de anatomía descriptiva y general, junto con nociones generales de fisiología. El segundo y siguientes cursos contendrían las mismas asignaturas recogidas en el plan general que estaba vigente en aquel momento, de manera que este arreglo provisional no realizó ninguna modificación al respecto.

Las universidades debían cumplir con los requisitos mínimos de tener: suficientes catedráticos, director, anfiteatro y cadáveres. De lo contrario, no podrían impartir estudios de medicina, puesto que se exigirían exámenes para comprobar el aprovechamiento de los conocimientos exigidos para el primer curso. De igual manera, tampoco comenzarían a funcionar aquellos establecimientos de clínica que no tuviesen el conveniente número de enfermos de toda clase, edad y sexo. Mientras que los colegios de medicina y cirugía y los de farmacia, continuarían funcionando sin que tuviesen que realizar modificación alguna.

2. La Universidad Central

Manuel José Quintana impulsó la creación de una Universidad Central, a partir de la publicación de su Informe de 1813, desde una perspectiva laicista inspirada por los planteamientos de Condorcet, contraria al modelo del Antiguo Régimen. Esta institución se reservaba a los alumnos más aventajados, y estaría compuesta por los profesores más destacados. En ella se formaría, pedagógicamente, al profesorado como si se tratase de una “escuela normal de enseñanza pública”. Sin embargo, los ideales liberales se frustraron con la reacción absolutista de Fernando VII (1814-1820), que supuso un retroceso y dejó sin efecto la Constitución de Cádiz, y, por ende, la creación de la Universidad Central.

El comienzo del Trienio liberal favoreció la promulgación del Reglamento general de instrucción pública de 29 de junio de 1821, en el que Quintana volvió a introducir la necesidad de crear una Universidad Central,

aglutinando los Estudios de San Isidro, las enseñanzas del Museo de Ciencias Naturales y la Universidad de Alcalá, que se trasladó a Madrid. El establecimiento de la Universidad Central se aprobó el 3 de octubre de 1822, según lo establecido en el Reglamento provisional para la organización de la Universidad Central de Madrid de 20 de septiembre de 1822. Sin embargo, la vuelta al absolutismo impidió que siguiese funcionando la Universidad Central, volviendo a abrirse la de Alcalá de Henares, en julio de 1823.

La creación de la Universidad Central, mediante el Real decreto de 8 de octubre de 1836, fue impulsada por el gobierno progresista de José María Calatrava, quien también restableció la Constitución de 1812. En la exposición de motivos de dicha norma se infiere la conformidad con la entrada en vigor del Reglamento de 29 de junio de 1821, y el rechazo al plan de estudios de 1824, por considerarlo un “contraprincipio” y un “anacronismo” para su época, interesado más bien en ofuscar y extraviar la razón de la juventud”. La Real orden de 29 de octubre de 1836, del Ministerio de la Gobernación, estableció el traslado de la Universidad de Alcalá a Madrid, con objeto de dar a sus estudios la “extensión correspondiente, para que fuese un establecimiento digno de la capital de la Monarquía”. Inicialmente, se trataba de un traslado parcial, limitado a los estudios de Jurisprudencia, justificado por los pocos días que faltaban para la apertura del curso 1836-1837, previéndose el traslado total de la Universidad de Alcalá y la organización de estudios en Madrid, para octubre de 1837, con objeto de que se diese la más completa enseñanza posible aprovechando los establecimientos científicos existentes².

2.1. La Universidad Central según el Informe Quintana

El Informe Quintana preveía la existencia de una Universidad Central, que debía situarse en la capital del reino, porque había mayor “conurrencia de luces y de talentos”. Teniendo en cuenta que la mayoría de los estudiantes de las universidades mayores querían procurarse una profesión, también había otros que estudiaban con el único objetivo de aumentar sus conocimientos, lo cual suponía un lujo que no podía dar lugar al aumento de las universidades mayores, sino a la instalación de la Universidad Central en Madrid, donde se impartirían todas las doctrinas con la ampliación y extensión necesarias. La creación de la Universidad Central también tendría como objetivo la con-

2 Araque Hontangas, N. (2010). La creación de la Universidad de Madrid y los acuerdos del claustro de profesores durante el rectorado de Aniceto Moreno. *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija de Estudios sobre la Universidad*, 2, pp. 151-189.

servación y perfección de la enseñanza en los establecimientos situados en las provincias, sirviendo de modelo a seguir, con el perfeccionamiento de los métodos, el análisis de las doctrinas, la formación de alumnos aventajados y de eficientes profesores, puesto que asumiría el papel de escuela normal de enseñanza pública. La Junta pensaba que todos los medios de instrucción e institutos de enseñanza de Madrid debían reunirse, con objeto de que tuviesen uniformidad y mejorasen su organización, favoreciendo la creación de la Universidad Central³.

El plan de estudios de la Universidad Central sería igual al del resto de universidades del país, tanto las de provincia como las mayores, con objeto de que los estudiantes pudiesen hacer su carrera literaria de la misma manera que en otros establecimientos. Sin embargo, a las enseñanzas normales se les añadirían otras para los alumnos que quisieran completar su instrucción. En este sentido, a la clase de ciencias exactas, físicas y naturales se añadirían doce cátedras más, en las cuales se impartirían todas las aplicaciones del cálculo, y el análisis, la observación y la experiencia en el estudio de la naturaleza; siete cátedras se añadirían a la clase de lenguas y literatura, tres cátedras a la de ciencias eclesiásticas, y dos cátedras a la de derecho.

2.2. La Universidad Central según el Proyecto de decreto de 7 de marzo de 1814 La comisión señalaba que debía crearse una Universidad Central en Madrid, donde, se impartirían y ampliarían los estudios de la segunda y tercera enseñanza, proporcionando un conocimiento completo de las ciencias. La Universidad Central serviría de modelo para plantear o perfeccionar los demás establecimientos de enseñanza; a él acudirían los discípulos más aventajados; en él se formarían los maestros hábiles, y se estimularía la emulación de todos los profesores del país, la formación de obras elementales, el descubrimiento de métodos más fáciles y sencillos y la uniformidad de enseñanza en todo el país.

Los estudios que la comisión añadió a este establecimiento, relacionados con los que se habían impartido previamente, aunque ampliando su esfera, y dándoles más perfección, eran los siguientes: matemáticas mixtas (1

3 El carácter especial que le atribuye Quintana a la Universidad Central, dista de las teorías de Condorcet, puesto que aunque este último concedía algunas prerrogativas al Liceo de París, principalmente en lo relativo al aprendizaje de las lenguas, señalaba que debía ser una característica común al resto de liceos: “toutes les sciences y sont enseignées dans toute leur étendue”. Este texto de Condorcet está recogido en la obra de Baczko, B. (1982). *Une éducation pour la démocratie. Textes et projets de l'époque révolutionnaire*. Paris: Editions Garnier, p. 198.

curso); física experimental en toda su extensión (1 curso); mecánica en toda su extensión (2 cursos); meteorología (1 curso); mecánica celeste (1 curso); astronomía (2 cursos); zoología (2 cursos); anatomía comparada (1 curso); botánica (1 curso); mineralogía en sus dos ramos (1 curso); geometría subterránea y docimástica (1 curso); química en su mayor extensión (1 curso); gramática general (1 curso); literatura española (1 curso); ejercicios de literatura (1 curso); historia de España (1 curso); diplomática (1 curso); paleografía (1 curso); lengua árabe (1 curso); derecho público de Europa (1 curso); estudios apologeticos de la religión (1 curso); historia eclesiástica de España (1 curso); disciplina eclesiástica (1 curso); e historia crítica de la legislación española (1 curso).

La comisión consideraba que la Universidad Central debía establecerse en Madrid, al igual que proponía que en las universidades mayores de Lima y México se diese a los estudios la misma extensión que en la Universidad Central. La elección de Lima y México se debía a la riqueza cultural de esas dos ciudades, las cuales contaban con diversos establecimientos educativos y multitud de personas que habían progresado en las ciencias. La elección de Madrid para crear la Universidad Central, se justificó con las palabras siguientes:

[...] la mayor concurrencia de talentos sobresalientes que acuden a donde está el supremo Gobierno, las bibliotecas y academias, el concurso de sabios extranjeros, la posición céntrica de este pueblo, la magnificencia que añadirá a la capital de las Españas un establecimiento de esta clase, todo persuadió a la Comisión la conveniencia de fijar en la capital del Reino esta universidad matriz, cuyo plan acabamos de bosquejar.

2.3. La Universidad Central según el Reglamento de 1821

El Reglamento de 1821 seguía los mismos criterios que el proyecto de 1814, al señalar que la Universidad Central debía establecerse en Madrid y en ella se impartirían todos los estudios de la manera más extensa posible para “el completo conocimiento de las ciencias”, lo cual se extendía a la segunda y tercera enseñanza. Las universidades de Lima, México y Santa Fe de Bogotá tendrían la misma extensión de estudios y el mismo régimen económico y gubernativo que la Universidad Central. Cualquier otro asunto relativo a la organización de estas universidades debía estar contemplado en un reglamento particular que se elaboraría al respecto.

En la Universidad Central se añadieron veintiocho cátedras: una de

cálculo diferencial e integral, dos de física, dos de mecánica analítica y celeste, una de óptica, dos de astronomía, dos de zoología, una de anatomía comparada, una de fisiología comparada, dos de botánica, una de agricultura experimental, dos de mineralogía en sus dos ramos, dos de química, una de ideología, una de gramática general, una de literatura antigua, una de literatura española, una de historia general de España, una de derecho político y público de Europa, una de estudios apologeticos de la religión, una de disciplina eclesiástica general y de España y una de historia del derecho español. Cada una de las cátedras debía tener un profesor, el cual sería auxiliado por uno o más ayudantes en aquellas enseñanzas en que fuesen precisos.

2.4. La falta de medios económicos para el establecimiento de la Universidad Central

La falta de medios económicos para asignar a las universidades, era el motivo principal por el que estaba paralizada la creación de la Universidad Central. A pesar de la supresión de la Universidad de Alcalá prevista por el plan de instrucción vigente en ese momento, la realidad era que las rentas de dicho establecimiento no superaron nunca los 268.513 reales, ni en sus mejores épocas. En 1821, la comisión hablaba de que la Universidad de Alcalá sólo tenía de 50.000 a 60.000 reales de rentas, que no eran suficientes para pagar las dotaciones de los catedráticos que quedarían cesantes cuando fuese suprimida. Los Estudios de San Isidro que debían incorporarse a la Universidad Central, contaban en otro tiempo con arbitrios y fondos productivos de más de medio millón de reales, pero en 1821 sólo llegaban a 300.000 reales. El Museo de Ciencias, que también se pensaba incorporar a la Universidad Central, estaba sostenido por el tesoro público, pero los pagos se retrasaban debido a los problemas económicos del Estado, dando lugar a dificultades para el pago de profesores y establecimientos.

Evidentemente, la realidad demostraba que no se podrían impartir todos los estudios designados en el plan de instrucción pública para la Universidad Central, de manera que de las 57 cátedras previstas debían suspenderse doce, por considerarse menos necesarias que el resto, siendo suplidas por los conocimientos que se impartiesen en otras cátedras. Por ejemplo, la de mecánica analítica y celeste, cuyos conocimientos más necesarios se darían en la escuela politécnica; la de óptica, que se supliría ampliando los conocimientos impartidos en la cátedra de física; la de fisiología, que en su parte principal se

podía aprender en la cátedra de fisiología que había en la escuela especial de curar; la de historia del derecho español, se podría dar en la cátedra de instituciones, etc. También se pensó que, para economizar, no se debían doblar las cátedras de ampliación según establecía el nuevo plan, como era el caso de las de física, astronomía, botánica y otras.

En lo relativo a las dotaciones, se propuso un orden de progresión de: doce, quince, dieciocho y veinte mil reales, puesto que un profesor no podría mantenerse en Madrid con menos de doce mil reales. La Dirección General de Estudios elaboró y envió al Gobierno un presupuesto de gastos, con objeto de presentarlo a las Cortes.

2.5. La Universidad Central según el Reglamento de 1822

Según el Reglamento de 1822, la Universidad Central quedaría formada por la reunión de los estudios de San Isidro de Madrid, las enseñanzas que componían el Museo de Ciencias Naturales y la Universidad de Alcalá de Henares, de tal manera que estos institutos quedaban suprimidos al convertirse en la Universidad Central.

El local de la Universidad Central para todos los actos, tanto públicos como privados, sería el de los estudios de San Isidro de Madrid. En dicho edificio se debían impartir todas las enseñanzas, para ello se habilitarían todas las habitaciones que ocupaban algunos profesores en dicho edificio. Con la particularidad que señalaba el Reglamento al decir que las Ciencias Naturales se seguirían enseñando en los mismos locales que anteriormente.

La Universidad Central que estaría formado por las rentas, sus derechos y cualquier otra propiedad de cualquier índole, incluso científica, de las instituciones que absorbía: el Instituto San Isidro, el Museo de Ciencias Naturales y la Universidad de Alcalá de Henares. Con ese fondo común y los arbitrios que se le añadiesen, se debían atender las dotaciones a los catedráticos, los gastos relativos a las diversas enseñanzas y también los gastos de establecimiento.

La Universidad Central estaba encabezada por el rector, que era el catedrático propietario más antiguo. El cargo de vice-rector lo ocupaba el catedrático propietario que le seguía en antigüedad, con objeto de suplir al rector en caso de que tuviese que ausentarse de su cargo por diversos motivos, incluso por enfermedad, y también para ayudar al rector en el ejercicio de sus funciones. El Reglamento señalaba que las funciones del rector eran: presidir todos los actos públicos y privados de la Universidad y, también sus

comisiones, convocándolas y haciendo guardar el orden y las leyes; resolver los problemas de escasa entidad y urgentes, consultar a la Junta General y a las Comisiones en los demás supuestos, y hacer cumplir sus deberes a los subalternos, que estaban a sus órdenes y bajo su inspección. Esta institución tenía a su cargo su propio gobierno y su economía, puesto que sólo podía ser inspeccionada por la Dirección General de Estudios y el Gobierno tenía las atribuciones que le otorgaban las leyes y el reglamento.

Los dependientes de la Universidad Central eran: el secretario, el administrador general, con sus dependientes, los conserjes, bedeles y otros mozos de servicios que fuesen necesarios para mantener el orden, la conservación y el aseo del edificio y los locales dedicados a la enseñanza. El Reglamento de 1822 menciona la posibilidad de nombrar a un contador, siempre que la universidad lo considerase necesario e incluyese dicho empleo en su reglamento. La universidad nombraría a todos los empleados y dependientes, por mayoría absoluta de votos. El cargo de los empleados y dependientes era vitalicio pero, por causas justificadas, podían ser removidos por la propia universidad, debiendo concurrir las dos terceras partes de votos en la Junta General que tratase de este asunto. Se establece la particularidad de que debían nombrarse aquellas personas que hubiesen trabajado en los establecimientos que componían la Universidad Central o que recibiesen algún sueldo de la instrucción pública, los cuales podían emplearse en base a criterios de economía y de dejar los menos cesantes posibles.

Los catedráticos tendrían el sueldo que les fuese asignado por la normativa vigente en ese momento, con el descuento que hubiese decretado las Cortes, a lo que había que añadir las propinas de exámenes y grados que se hubiesen establecido en el reglamento general. Los catedráticos interinos sólo cobraban la mitad del sueldo asignado a los propietarios, sin que se realizase ningún descuento. Los moderantes propietarios recibirían una dotación de doce mil reales, y los interinos debían conformarse con la mitad.

En el supuesto de que algunos catedráticos disfrutasen de dotaciones más elevadas, la actual medida no tendría repercusión que supusiese una merma sobre sus sueldos. Por otro lado, se señalaba que las pensiones de jubilados y cesantes quedaban sujetas a lo que dictaminasen las leyes, aunque con la excepción de que para los que tuviesen un sueldo del Estado no podrían disfrutar de pensión alguna. También, se establecía que los catedráticos propietarios cuyas dotaciones no se hubiesen incrementado por la Universidad Central, tendrían derecho a alguna indemnización “proporcionada”.

Las funciones del secretario eran: asistir a las Juntas Generales, redactar las actas, encargarse de las matrículas del alumnado, expedir las certificaciones, etc. El administrador general debía ser, al igual que el secretario, una persona de “probidad” y con suficiente capacidad para el desempeño de esas funciones, que serían las de recaudar, guardar y administrar los fondos de la universidad bajo la dirección e inspección de la Junta de Hacienda. La manera, el tiempo y las formalidades en que el administrador debía rendir sus cuentas, quedaría recogido en el mencionado plan de administración.

En la Universidad Central habría una Junta General de catedráticos y dos Comisiones (una de Gobierno y otra de Hacienda). La Junta General debía formarse por todos los catedráticos, tanto propietarios como sustitutos, los cuales se debían reunir una vez al mes para tratar de todos los temas relativos a la enseñanza (generales y particulares). En esta Junta también se tratarían los temas que la Comisión de Gobierno le presentase para su deliberación y los que la Dirección General le encargase para que los resolviese. Las Comisiones de Gobierno y de Hacienda serían nombradas por la Junta de la Universidad por mayoría absoluta de votos y se debían renovar por mitad todos los años.

La Comisión de Gobierno estaría compuesta por cuatro catedráticos y por el rector, debiendo tratarse en ella todos los asuntos relativos al control, orden, cumplimiento de las leyes y otros asuntos relacionados con esos temas. La Comisión de Hacienda estaría compuesta por el rector y seis catedráticos, que se debían elegir de manera que hubiese en la Junta, al menos, uno de cada establecimiento de los que componían la Universidad Central (uno de la Universidad de Alcalá; otro de San Isidro; otro del Jardín Botánico y otro del Gabinete), con la finalidad de que se tomasen de la manera más acertada posible todas las decisiones relativas a la distribución de arbitrios y fondos provenientes de dichas instituciones, con objeto de hacer frente a los gastos comunes y propios de la Universidad Central. La Comisión de Hacienda debía llevar la administración de la Universidad Central, otorgando las providencias oportunas para realizar los cobros, resolviendo cualquier duda al respecto e informando a la Junta General de todo lo que suceda y fuese importante en lo referente a la administración, dando su visto bueno para el pago de libramientos, con objeto de abonar los sueldos y demás atenciones de la universidad. Además, debía elaborar un buen plan de administración, recaudación y contabilidad que permitiese aglutinar todas las rentas y fondos de que se componía la institución. Este plan, una vez aprobado por la Uni-

versidad, debía pasar a la Dirección General de Estudios para su definitiva puesta en práctica.

2.6. El discurso de Manuel José Quintana pronunciado el día de la inauguración de la Universidad Central en 1822

La inauguración de la Universidad Central comenzó con el discurso de su impulsor, Manuel José Quintana, el 7 de noviembre de 1822. Entre lo más destacable está la satisfacción que manifestó por haber conseguido poner en funcionamiento uno de sus sueños en materia de educación, manifestando que la Universidad Central era obra de la nación, nacida de la libertad y producto de la ilustración y de “la civilización de los siglos”. También, expresó su desacuerdo con los que consideraba enemigos de la verdad y la virtud y que habían querido apagar “la antorcha del saber”, se estaba refiriendo a los absolutistas que habían postergado a la educación a un nivel importante de abandono, y que no habían respetado los logros alcanzados por el liberalismo, para poner a España al nivel internacional que, en materia de estudios, le correspondía. Además, se mostró contrario con las comisiones de visitas a las universidades, que eran encomendadas a gente ignorante, en su deseo de perseguir a los sabios.

En su discurso hizo un repaso histórico al primer plantel de estudios generales que se conoció en Castilla, habla de los reyes que habían mejorado la educación en nuestro país, con la protección de la Universidad de Salamanca, o las escuelas de Valencia, impulsadas por Fernando el Católico. Quintana ensalzó el talante ilustrado del siglo XVIII y la mejora del estudio de las ciencias durante el reinado de Carlos III. También, mostró su gratitud a personajes como: Nebrija, Luis de león, Arias Montano y Ponce, entre otros.

Quintana valoraba la creación de la Universidad Central como un riesgo que se había conseguido, como un triunfo de la libertad, restituyéndose a “los padres de la patria a sus sillas”. La reforma de las universidades era algo que se debía hacer con la unión de las ciencias con las letras y el enlace de las ciencias entre sí. También se mostró contrario con el espíritu de cuerpo porque pensaba que podía enviciar a los profesores. Se mostraba partidario de la independencia del profesorado en sus tareas docentes y en su concienciación pedagógica para formar hombres hábiles en el arte de enseñar, en un ambiente de libertad relacionado con el impulso de la sabiduría. La enseñanza en la universidad no debía quedar inerte, como sucedió en otras épocas. Por el contrario, la ciencia debía explicarse en toda su extensión, porque algunos

alumnos estudiaban para desempeñar profesiones útiles y decorosas en la sociedad, mientras que otros concurrían por saber.

La elección de Madrid para ubicar a la Universidad Central, según Quintana, estuvo motivado porque esta institución debía situarse en el centro de las luces, con el objeto de se conservase y perfeccionase la buena enseñanza. Se trataba de participar del movimiento de “agitación” cercano al poder supremo y a los establecimientos gubernativos, que daban lugar a que todas las personas más sobresalientes acudiesen a la capital, convirtiéndose en “el centro de las luces”.

Quintana manifiesta que la libertad y la instrucción eran los dos bienes más importantes para el hombre civilizado, debiendo eliminar el escolasticismo, el desprecio por las ciencias positivas y experimentales de la naturaleza, el pragmatismo servil del saber. El discurso finalizada con los conceptos que guiaban la creación de la Universidad Central: LA INSTRUCCIÓN Y LA LIBERTAD.

2.7. La Universidad Central de Madrid según el Real decreto de 8 de octubre de 1836

Este Real decreto propuso la creación de la Dirección General de Estudios y, en su artículo 6º, estableció que uno de los cometidos de dicha institución sería la elaboración de un informe sobre la conveniencia del traslado de la Universidad de Alcalá a Madrid, con la finalidad de mejorar el sistema de enseñanza. En la exposición de motivos de dicha norma se puede inferir la conformidad del Gobierno con el Reglamento formado por las Cortes el 29 de junio de 1821; el rechazo al plan de estudios de 1824, por considerarlo un “contraprincipio” y un “anacronismo” para su época, interesado más bien en ofuscar y extraviar la razón de la juventud”. Tampoco se estaba de acuerdo con el plan general de instrucción pública, decretado el 4 de agosto de 1836.

La Real orden de 29 de octubre de 1836, del Ministerio de la Gobernación, estableció el traslado de la Universidad de Alcalá a Madrid, con la finalidad de que sus estudios fuesen más extensos que en el resto de las universidades españolas. La Real orden sólo contemplaba un traslado parcial, limitado a los estudios de jurisprudencia, justificado por los pocos días que faltaban para la apertura del curso 1836-1837. El traslado total de la Universidad de Alcalá y la organización de estudios en Madrid, se preveían para octubre de 1837, con objeto de que se diese la más completa enseñanza posible aprovechando los establecimientos científicos que existían en la capital del reino.

Se trataba de convertir a la Universidad de Madrid en un modelo para el resto, que también pudiese servir de escuela normal, para formar un plantel de profesores bien preparados que llevasen a las provincias las doctrinas y los buenos métodos de enseñanza. Evidentemente, con esta medida, los liberales perseguían no sólo la modernización de las universidades y el progreso de la ciencia y de la justicia social, sino también la eliminación de los vínculos de la Universidad de Alcalá con el absolutismo⁴.

3. Las Escuelas especiales

Manuel José Quintana estableció la creación de las Escuelas especiales, dentro de la tercera enseñanza, como eran las de: medicina y cirugía, nobles artes, comercio, astronomía y navegación, agricultura experimental, geografía práctica, música; y veterinaria. El Proyecto de decreto de 1814, señalaba que debían existir escuelas especiales de: medicina y cirugía; veterinaria; agricultura; bellas artes; música, comercio; construcción de canales, puentes y caminos; astronomía y navegación.

El Reglamento de 1821 amparaba la existencia de un mayor número de escuelas especiales de: medicina, cirugía y farmacia; veterinaria; nobles artes; comercio; minería; astronomía y navegación; música; cátedras de lengua árabe; escuela politécnica, que se situaría en Madrid, y desde la cual se podría pasar a otros estudios de aplicación. La Dirección General de Estudios consideraba que la más importante era la de ciencia de curar y, además, eran las que más se ajustaban a la forma y número que prescribía el decreto de instrucción pública de 1821. Estos establecimientos, después de realizar los exámenes, reválidas y títulos, habían administrado bien sus fondos, de tal manera que los profesores y las enseñanzas estaban dotados convenientemente.

3.1. Las Escuelas especiales según el Informe Quintana

La Junta estableció que algunas facultades y profesiones correspondientes a la tercera enseñanza se darían en los colegios y en las escuelas particulares que funcionaban en aquel momento o, en otras, que se crearían a estos efectos. En la mayoría de estos colegios, que estaban en funcionamiento, se con-

4 Araque Hontangas, N. (2010). La creación de la Universidad de Madrid y los acuerdos del claustro de profesores durante el rectorado de Aniceto Moreno. *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija*, 2, 151-189.

sideraba que el plan de estudios y el sistema de enseñanza eran apropiados y, por tanto, no había necesidad de modificarlos. No obstante, se preveía que cualquier modificación debía hacerse con la asistencia o a propuesta de los profesores de la facultad respectiva. Además, se elaborarían unos reglamentos particulares para dar uniformidad al sistema de instrucción y establecer los estudios preparatorios exigibles a los alumnos que se matriculasen en dichas escuelas.

La Junta conservó los establecimientos que estaban en funcionamiento y señaló la necesidad de crear otros nuevos en función de la importancia y necesidad de estas enseñanzas y del costo que tendrían. Por esos motivos, se pensó en la existencia de cinco grandes escuelas dedicadas a la medicina y cirugía⁵; cinco escuelas de nobles artes; cinco de comercio; tres de astronomía y navegación; dos de agricultura experimental; dos de geografía práctica; una de música; y otra de veterinaria. Los nuevos establecimientos se situarían en los lugares “donde parece más análoga y más oportuna la enseñanza”. En este sentido, las escuelas de comercio se situarían en lugares donde esta profesión fuese más común y, por tanto, su estudio fuese más necesario. Las dos grandes escuelas de agricultura, se ubicarían en “el norte y en el mediodía del reino”, porque de esta manera los estudios se ajustarían al diferente sistema de labores y de producciones influido por las diferencias de clima y de terreno. La Escuela de Música se establecería en Madrid, al igual que el depósito geográfico, cuyo establecimiento sería similar al de hidrografía. La Academia de Nobles Artes, que se añadía a las ya existentes, se ubicaría en Sevilla, “emporio en otro tiempo de las bellas artes en España; patria, escuela, domicilio de Velázquez y Murillo”.

3.2. Las Escuelas especiales según el Proyecto de decreto de 7 de marzo de 1814 En este proyecto se argumentaba que había otros estudios, además de los que se impartían en las universidades mayores, que eran necesarios para profesiones diversas de la vida civil, como era el caso de la medicina y la cirugía, los cuales se impartirían de manera conjunta en escuelas particulares y, más concretamente, en los colegios que existían en: Madrid, Cádiz, Barcelona, Burgos, Santiago, Lima, México y Guatemala. La comisión pensaba que

5 Brockliss, L. (1989). L'enseignement médical et la Révolution: essai de réévaluation. *Histoire de l'éducation*, 42, pp. 79-110. En 1974 se crearon en Francia tres escuelas de salud en: París, Montpellier y Estrasburgo, unificando la formación de médicos y cirujanos, al igual que proponía Quintana.

lo más adecuado era que el aprendizaje de ambas facultades se efectuase en el mismo establecimiento, que contaría con grandes hospitales para que los alumnos observasen y realizasen las prácticas correspondientes⁶.

La escuela de veterinaria se establecería en Madrid, y en dos establecimientos semejantes, que estarían ubicados en México y Lima. Los estudios de agricultura experimental, se impartirían en dos grandes escuelas instaladas en Sanlúcar de Barrameda y Valladolid, en el sur y el norte de la península, con objeto de desarrollar todas las observaciones y experiencias según la diversidad de labores y de producciones propias de diferentes climas y terrenos. La comisión también propuso la creación de tres escuelas de agricultura en las provincias de ultramar: Tarma, en el Perú; Aguascalientes, en Nueva España, y Guatemala.

El estudio de las bellas artes se podría realizar en cinco academias, cuatro que ya funcionaban en: Madrid, Valencia, Zaragoza y Valladolid, y una que se crearía en Sevilla, que era la cuna de artistas famosos y donde había afición por las artes. En ultramar se pensaba establecer cuatro escuelas de este tipo en: México, Guadalajara, Guatemala y Lima.

La música, que la comisión tildó de arte de lujo, al igual que la Junta que elaboró el proyecto Quintana, se enseñaría en una academia establecida en Madrid, para que pudiese contar con profesores extranjeros. En ultramar se pensaban crear dos escuelas parecidas en México y Lima.

Las escuelas de comercio de la península, se situarían en: Madrid, Cádiz, Barcelona, La Coruña, Bilbao y Málaga. En ultramar quedarían establecidas en: Lima, Guayaquil, Valparaíso, Montevideo, Caracas, Veracruz, La Habana y Manila.

La construcción de canales, puentes y caminos se enseñaría en tres escuelas situadas en: Madrid, Lima y México. Además, en Madrid se crearía un depósito geográfico y otro hidrográfico. La astronomía y navegación se enseñarían en las escuelas de: Cartagena, Cádiz, el Ferrol, Lima, La Habana

6 Quintana quería impulsar las prácticas a través de la ubicación de las escuelas al lado de los hospitales, siguiendo los mismos planteamientos que Talleyrand: "C'est là [...] que souvent un seul jour rassemble tous les bienfaits de l'expérience d'un siècle; c'est là que les élèves commenceront par soigner les malades pour être mieux en état de les traiter un jour, qu'ils apprendront presque en même temps à ordonner, à préparer, à appliquer les remèdes, et que para là ceux qui se destineront particulièrement à une des branches de l'art, se trouveront, partant, suffisamment instruits sur toutes". Este texto aparece en el libro de Hippeau, C. (1881). *L'instruction publique en France pendant la Révolution*. Paris: Didier et Cie, Libraires-Editeurs, p. 83.

y Manila, que también impartirían una enseñanza completa de matemáticas puras y mixtas, sin perjuicio de las escuelas de náutica que existían en ese momento.

La Comisión había decidido la ubicación de estos establecimientos teniendo en cuenta: las proporciones que ofrecía cada población y el aprovechamiento de las escuelas y colegios que ya existían sobre las diversas especialidades. La Dirección General de Estudios, teniendo en cuenta los reglamentos que ya existían de cada una de las escuelas y oyendo a los profesores más distinguidos de cada facultad, debería elaborar los reglamentos particulares de las mencionadas escuelas, teniendo en cuenta los aspectos económicos, gubernativos, organizativos y educativos, que debía enviarlos a las Cortes, a través del Gobierno, para que fuesen aprobados según lo dispuesto en el artículo 370 de la Constitución de 1812.

3.3. Las Escuelas especiales según el Reglamento general de instrucción pública de 29 de junio de 1821

En las escuelas especiales se impartirían los estudios necesarios para ejercer algunas profesiones como: la medicina, cirugía y farmacia, los cuales se darían en un mismo establecimiento, siendo los reglamentos particulares los encargados de señalar los cursos y conocimientos que debían exigirse para el ejercicio de estas profesiones. En dicho establecimiento se enseñaría: anatomía general y particular, fisiología e higiene, patología y anatomía patológica, terapéutica y materia médica, afectos quirúrgicos, afectos médicos, operaciones quirúrgicas, obstetricia, clínica quirúrgica, clínica médica, medicina legal y pública, materia farmacéutica y farmacia experimental. La Dirección General de Estudios era la encargada de señalar los profesores, directores y ayudantes que se necesitarían para impartir este tipo de enseñanzas. Mientras que la enseñanza de la historia de las mencionadas ciencias y su bibliografía quedaba a cargo del bibliotecario.

Estas escuelas especiales en las que se impartiría medicina, cirugía y farmacia se distribuían de la manera siguiente: siete en la península (Madrid, Cádiz, Barcelona, Valencia, Granada, Burgos y Santiago), una en las Islas Canarias (Santa Cruz de Tenerife) y quince en ultramar (Méjico, Guadalajara, Durango, Mérida de Yucatán, León de Nicaragua, Guatemala, La Habana, Manila, Lima, Santa Fe de Bogotá, Caracas, Buenos Aires, Charcas, Santiago de Chile y Guayaquil). Todos los edificios de estas escuelas debían contar con: una biblioteca pública, un anfiteatro y gabinete anatómico, un laboratorio

químico y farmacéutico, una colección de instrumentos quirúrgicos, otra de drogas y seres naturales que fuesen usados en estas ciencias y un jardín con plantas medicinales.

Para ser matriculado en alguna de las mencionadas facultades era necesario presentar un certificado que acreditase haber aprobado en una universidad de provincia los cursos siguientes: dos de gramática castellana y lengua latina, uno de lengua griega, uno de lógica y gramática general, dos de matemáticas, uno de física, uno de química, uno de mineralogía, uno de zoología, uno de botánica y uno de moral y derecho natural. También, bastará con que presentasen una certificación de la universidad de provincia en la que acreditaran haber sido examinados y suficientemente instruidos en los estudios preparatorios.

Para la enseñanza de la veterinaria se establecía la creación de tres escuelas especiales en la península (Madrid, León y Zaragoza) y siete en ultramar (Córdoba, Méjico, Manila, Lima, Santa Fe de Bogotá, Caracas y Buenos Aires). Para la enseñanza de la agricultura se preveía el establecimiento de dos escuelas especiales en la península (Valladolid y Sanlúcar de Barrameda), una en Canarias y diez de ultramar (La Habana, Celaya, Cuernavaca, Córdoba, Guatemala, Tarma, Santa Fe de Bogotá, Caracas, Guayaquil y Manila).

Para la enseñanza de las nobles artes se pensaba crear seis escuelas en la península (Madrid, Sevilla, Valencia, Barcelona, Zaragoza y Valladolid) y nueve en ultramar (Méjico, Guadalajara, Guatemala, La Habana, Manila, Lima, Chile, Santiago y Buenos Aires). Para la enseñanza de la música se crearían dos escuelas en la península (Madrid y Barcelona). Para la enseñanza de la lengua árabe se pensaba crear cátedras en Madrid, Granada y Valencia.

Para el comercio se establecerían ocho escuelas en la península (Madrid, Cádiz, Málaga, Alicante, Barcelona, Coruña, Bilbao y Santander) y catorce en ultramar (Lima, Guayaquil, Valparaíso, Montevideo, Campeche, Caracas, Veracruz, Méjico, La Habana, Manila, Guatemala, Cartagena de Indias, Santiago de Chile y Buenos Aires). Para la astronomía y la navegación se crearían cuatro escuelas en la península (Barcelona, Cartagena, San Fernando y El Ferrol) y cinco en ultramar (Lima, Cartagena de Indias, Guayaquil, La Habana y Manila), en las cuales se enseñarían matemáticas puras y mixtas, siempre respetando a las escuelas de náutica, que existían entonces. Además, se establecía la creación de un depósito geográfico y otro hidrográfico en Madrid.

El decreto establecía la creación de seis escuelas especiales de mine-

ría en ultramar: Zacatecas, Guanajuato, Tasco, Postosí del Perú, Santa Fe de Bogotá y Tegucigalpa de Comayagua, en las que habría tres cátedras: una de geometría práctica subterránea, física y mecánica aplicada a las máquinas de minas; una de química aplicada a los ensayos o docimástica, fundición y amalgamación; y otra de mineralogía, geofísica y arte de minas.

Además, se crearía una escuela politécnica en Madrid, semejante al modelo francés⁷, la cual debía proporcionar la enseñanza común y preliminar para las diferentes escuelas de aplicación. En la escuela politécnica debía haber una biblioteca y un depósito de planos y mapas, un gabinete de modelos, máquinas e instrumentos físicos y matemáticos, un laboratorio químico y una colección de minerales.

En la escuela politécnica se enseñarían las materias siguientes: geometría descriptiva y todas sus aplicaciones, lecciones de análisis y su aplicación a la geometría descriptiva, mecánica general de sólidos y fluidos, elementos de arquitectura civil y tratado de construcciones, fortificación, minería, geodesia y topografía, física y química aplicadas a las artes de construcción y dibujo topográfico y paisaje. Para entrar en esta escuela se debía superar un examen de las materias siguientes: gramática castellana y lengua latina, matemáticas puras hasta el cálculo integral, elementos de física, química y mineralogía. Los alumnos examinados y aprobados en esta escuela podrían pasar a otras escuelas de aplicación: artillería; ingenieros; minas; canales, puentes y caminos; ingenieros geógrafos y construcción naval. El Gobierno, respetando los establecimientos existentes, fijaría los lugares donde debían establecerse estas escuelas de aplicación.

En cualquier caso, para matricularse en alguna de las escuelas especiales era necesario superar el examen establecido por cada escuela sobre las disciplinas en las que debía estar instruido previamente. Los aspectos organizativos, gubernativos y económicos de cada escuela quedarían reflejados en los reglamentos respectivos, que elaboraría la Dirección General de Estudios teniendo en consideración los que existiesen previamente y los informes de los profesores más aventajados “en la ciencia o facultad de que se trate”, para después presentarlos al Gobierno, con objeto de que los pasase a la aprobación de las Cortes.

7 Guereña, J.L. (1990). La formación técnica en la primera mitad del siglo XIX. El conservatorio de artes. En Ossenbach, G. y Puelles Benítez, M. de (eds.) (1990). *La Revolución francesa y su influencia en la educación en España*. Madrid: UNED-Universidad Complutense, p. 237.

Las Escuelas Especiales de la Ciencia de Curar

La comisión de la Dirección General de Estudios mantuvo una reunión con los profesores y los catedráticos de ciencias naturales auxiliares de las ciencias médicas, el 29 de septiembre de 1821, bajo la presidencia de Juan Manuel de Aréjula, con objeto de acordar la agrupación de las tres ramas que componían la ciencia de curar, en una escuela especial determinada por ley. En primer lugar, se tuvo en cuenta la utilidad y comodidad de los discípulos y de los profesores, acordándose el modo y formación de dicho establecimiento, el estado y distribución de las cátedras y, entre otras cosas, la asignación de horarios.

El 5 de octubre de 1821 se aprobó por la Dirección General de Estudios la creación de la escuela especial de la ciencia de curar en Madrid, concretamente en el convento que fue de San Juan de Dios, que por su proximidad al hospital general, por la utilización que se le había dado anteriormente y porque ya estaba destinado parcialmente a la creación en él del Colegio de Cirugía San Carlos. También, se aprovechó la facilidad que ofrecían los establecimientos de esta especialidad en Barcelona, Cádiz y Santiago para que se creasen escuelas similares en estos lugares después de expedir las órdenes oportunas. Al mismo tiempo, que se comenzaban a redactar providencias para la creación de iguales instituciones en Burgos, Granada y Valencia. Las escuelas existentes y las de nueva creación debían elaborar un reglamento general que gobernaría este tipo de establecimientos para el mejor rendimiento de su alumnado y su mejor organización.

La Escuela de Veterinaria

La escuela de veterinaria de Madrid, mediante una Real orden publicada a finales de 1820, pasó a estar a cargo de la Dirección General de Estudios, que se encontró con un panorama desolador, puesto que esta escuela estaba desorganizada, el edificio estaba muy deteriorado e incluso en estado ruinoso, el profesorado no estaba conforme con su situación y los jefes y dependientes recibían sueldos desproporcionados.

El jefe político de la provincia de Madrid, que se encargó anteriormente de la escuela de veterinaria, hizo una exposición al Gobierno el 11 de diciembre de 1820, poniendo de manifiesto la necesidad de reformarla, suprimir los sueldos, reunir a ella el “proto-albeiterato”, con los demás que consideró convenientes. La Dirección General de Estudios nombró a una comisión encargada de facilitar información sobre el estado real en que se encontraba

la escuela de veterinaria, para lo que se reunió a profesores el 25 de enero de 1821, acordándose algunas medidas para mejorar dicho establecimiento. El mayor problema con el que se enfrentaba esta escuela de veterinaria era el económico, porque había un considerable retraso en el pago de las asignaciones que se contemplaban en el presupuesto, hasta el punto de que se le debían ocho meses y gracias a otros ingresos podía malamente subsistir, de otro modo ya tendría que haber sido cerrada.

El Museo de Ciencias Naturales

Las enseñanzas del Museo de Ciencias Naturales de Madrid estuvieron bajo la inspección de una Junta protectora, hasta que fue suprimida después de la creación de la Dirección General de Estudios que pasó a encargarse de este establecimiento. La organización y funcionamiento del Museo era bastante satisfactoria, puesto que los profesores se esmeraban en su docencia y difundían el gusto por la ciencia y por sus progresos. La Dirección pensaba que se podía formar a jóvenes sobresalientes en sus estudios para enseñar y propagar el conocimiento de la naturaleza.

Las colecciones existentes en el Museo de Ciencias Naturales habían ido incrementándose, como por ejemplo la de minerales que integraba colecciones de oritognosia y de rocas para enseñanza de la geognosia existentes en la embajada de Sajonia. En la cátedra de zoología se concluyó el catálogo científico de todas las especies animales de que se componía la colección de este establecimiento, añadiendo varias especies de mamíferos, formándose el gabinete de osteología comparada, se trabajaron piezas anatómicas imitadas y naturales. Además, se había mejorado la parte práctica de la enseñanza, al contar con un teatro anatómico del que se carecía con anterioridad.

El jardín botánico funcionaba como un depósito del que salían siemientes y plantas vivas para la creación de otros jardines botánicos y para la agricultura en nuestro país, facilitando gratuitamente estas cosas a sociedades y particulares que deseaban mejorar los cultivos. La biblioteca de este establecimiento contaba con gran número de libros escogidos, un herbario muy copioso y una colección de maderas, frutas, resinas y otros productos vegetales. La Dirección General de Estudios había aumentado las colecciones con 118 dibujos, 174 especies de plantas secas y dos voluminosos tomos en folio de manuscritos pertenecientes a la expedición botánica de Nueva-España, que se realizó por Mocino y Sessé. Los profesores que explicaban las dos ciencias de botánica y agricultura, que eran las que se impartían en el jardín botánico,

mantenían con sus estudios, lecciones y correspondencia con Europa el buen nombre de este establecimiento.

En el Museo de Ciencias Naturales no se habían podido impartir, por diversas dificultades, las enseñanzas de las cátedras de química y física experimental, que se contenían en el plan de estudios de dicha institución. La primera, fundada en 1787, había cesado desde el comienzo de la guerra con Francia, quedando inactivo su laboratorio. No obstante, la Dirección proporcionó medios para crear la cátedra de química y de física experimental, las cuales se abrieron en diciembre de 1820 y el 21 de enero de 1821, la segunda en el Convento de la Merced, respectivamente. El número de matriculados era superior en química que en física experimental posiblemente porque había otra cátedra en San Isidro. La Dirección había encargado al profesorado la redacción de libros elementales que sirviesen de texto para sus clases respectivas.

No obstante, también en el Museo de Ciencias naturales había problemas económicos, de manera que el gabinete de historia natural estaba empeñado en más de ocho mil reales y se debían siete meses de consignación, de manera que no tenía arbitrios suficientes para pagar los gastos más indispensables. Por este motivo, tampoco había podido hacer el arreglo científico del material que poseía, ni realizar un catálogo que sirviese de guía e instrucción para el público. Tampoco se había podido dar la ampliación que necesitaba el estudio de la mineralogía, sus aplicaciones y sus elementos de geognosia.

El jardín botánico tenía problemas económicos, por falta de consignaciones y el retraso de las que recibía de la tesorería, para completar su biblioteca y atender al mal estado de sus enseres: estufas destruidas, edificio ruinoso, cañerías atascadas, norias escasas, plantas que se secaban en el verano por falta de riego, y otras que se helaban en invierno por falta de abrigo. La mejora de la enseñanza en la cátedra de agricultura del jardín botánico, según la Dirección General de Estudios, se podía realizar si tuviese un campo que sirviese para la experimentación, junto con instrumentos, máquinas, aperos y utensilios propios de las labores agrícolas. También, con la adquisición de obras agronómicas antiguas y modernas para consultar. El profesor había suplido esta escasez de medios, proporcionando algunos materiales que pagaba con su sueldo. La Dirección General de Estudios había conseguido del Gobierno que le asignasen al jardín botánico la cantidad de cincuenta mil reales para realizar las reparaciones más urgentes. No obstante, también recordó a las Cortes que se resolviese el expediente en el que se pedía la agregación de

la huerta del convento suprimido de San Jerónimo de Madrid, al jardín botánico, para la cátedra de agricultura.

La Escuela de Nobles Artes

Las escuelas donde se impartían las nobles artes en diversos pueblos se mantenían con arbitrios municipales, con repartimientos entre vecinos, con suscripciones gratuitas de individuos particulares, con asignaciones sobre rentas eclesiásticas, y el primer establecimiento de esta clase, que era la Academia de San Fernando tenía, además, una asignación del tesoro público que ascendía a 268.000 reales.

Estas escuelas, en su mayoría, estaban en decadencia debido a la insuficiencia de ingresos para cubrir sus gastos, aunque había un importante número de alumnos matriculados en ellas, puesto que se consideraba muy útil el dibujo para el desempeño de casi todas las artes industriales. Las de Barcelona y Cádiz, al contrario que el resto, se encontraban en mejor estado económico, porque se mantenían de recursos más constantes y productivos, que les procuraban instituciones más pudientes. La Dirección General de Estudios pretendía que se estableciese la Academia Nacional y cesase la de San Fernando, organizándose como escuela especial de nobles artes.

La Escuela Politécnica

La Dirección General de Estudios, en su presupuesto presentado a las Cortes, pedía la cantidad de cien mil reales para que comenzasen las clases en este establecimiento, en el curso académico de 1822-1823, debido a la importancia que tenían los conocimientos físico-matemáticos para la riqueza y prosperidad en general del país⁸. La escasez de recursos económicos impedía dar a este establecimiento toda la extensión que se proyectaba en el plan de instrucción pública. No obstante, el estudio de la mecánica general de sólidos y fluidos, por su aplicación en las artes industriales y en la obras públicas; la geometría descriptiva por su relación con la mecánica; la geodesia, la topografía con el dibujo topográfico y el paisaje, eran necesarias para todas las operaciones de la geografía práctica.

8 Lerena Aleson, C. (1980). *Escuela, ideología y clases sociales en España*. Barcelona: Ariel, p. 141. Este autor argumenta que: "Tanto la crítica al sistema de enseñanza escolástico como el establecimiento de instituciones escolares que pretenden ser una réplica a dicho sistema, obedecen a necesidades surgidas dentro del campo económico y, sobre todo, del campo político".

Estos estudios eran imprescindibles para formar personas que después se dedicarían a impartir docencia, en estas especialidades y en otra análogas, en las diversas provincias. También, eran necesarios estos estudios para la formación del mapa de España y la rectificación de la división del territorio. La Dirección General de Estudios pensaba que las demás disciplinas previstas en el plan de instrucción pública se podían posponer para cuando hubiese más medios económicos, puesto que para entonces se podrían establecer otras escuelas de aplicación a los que serían destinados una parte de los jóvenes que estudiasen en la Escuela Politécnica.

IX

Las bibliotecas

La mayoría de los depósitos importantes pertenecían a establecimientos educativos, como eran: los colegios, los seminarios y las universidades. La Dirección General de Estudios pidió a los jefes políticos de las diversas provincias que presentasen un informe sobre las bibliotecas que funcionaban como instituciones aisladas, en 1821, sin formar parte de otros establecimientos. El resultado fue que había muy pocas bibliotecas de ese tipo en las provincias. Exceptuando Oviedo que tenía una buena biblioteca de patronato particular, aunque la universidad estaba litigando para quedarse con su propiedad. En Valladolid había una biblioteca que fue del extinguido colegio de Santa Cruz y se hallaba bajo la dirección del Gobierno; y en Toledo había otra biblioteca de considerable valor, que aunque episcopal, por su administración se podía considerar propiedad nacional, sosteniéndose de espolios y pensiones sobre mitras, los arzobispos sólo tenían el derecho de proponer al rey los empleados de este establecimiento.

La Biblioteca Nacional era un establecimiento grande y de una gran belleza artística, que poseía libros antiguos, manuscritos y medallas, que representaban un tesoro incalculable, aunque carecía de los fondos que tenía consignados en América. De manera que, sin el sobrante que tuvo en otras épocas para hacer adquisiciones de preciosas obras literarias y numismáticas. Esta biblioteca estaba sumida en una situación de déficit a lo que se añadía el retraso en el cobro de la asignación que tenía sobre la tesorería general, por lo que ni siquiera podía reponer los libros perdidos o extraviados y tampoco comprar las obras publicadas, en un periodo de cuarenta años, sobre ciencias exactas y naturales, ni atender a la publicación de obras de historia y literatura. No obstante, el público que acudía a ella, cada vez más numeroso, era servido con puntualidad y eficacia.

La Dirección General de Estudios pensaba que se tenían que establecer diversos arbitrios de economía y producción para cubrir el déficit, pero más importante que el aspecto económico era su traslado a otro local. En 1822, la Biblioteca Nacional estaba ubicada en un extremo de Madrid, que

resultaba incómodo e incluso perjudicial para que el público asistiese, con una capacidad y una distribución de espacios que no eran los idóneos, puesto que los libros no podían colocarse con el orden necesario, ni el servicio podía realizarse dentro de unos parámetros de economía, ni el público podía ser servido con la prontitud y la necesaria vigilancia que requería. Este traslado, que se consideraba imprescindible por la Dirección General de Estudios, había sido tratado en varias órdenes publicadas en 1821, para verificarse en el monasterio de San Martín, en el que después se establecieron las oficinas del crédito público. La Dirección General de Estudios, con la finalidad de que se trasladase la Biblioteca Nacional, había incluido en el presupuesto la cantidad de 300.000 reales.

La biblioteca de las Cortes tenía prioridad para elegir los libros que fuesen de su interés, entre los que pertenecieron a los colegios, monasterios y conventos suprimidos. La Dirección General de Estudios se consideraba impotente para destinar algunos de esos libros a la Biblioteca Nacional, puesto que tampoco tenía relación con las autoridades que tenían ese encargo y, además, pensaba que la mayoría de esos libros no tendrían ningún valor para la ciencia y para la enseñanza, por haber sido propiedad de instituciones religiosas, puesto que había gran cantidad de libros de teología y derecho, de casuistas en moral, filosofía. No obstante, si creía que habría riquezas en los monumentos históricos y diplomáticos y en los archivos de los monasterios, que contendrían libros muy valiosos. La Dirección General de Estudios exhortaba a las Cortes para que el encargo de recoger y custodiar las librerías de los establecimientos suprimidos se pusiera en manos de sujetos idóneos y no oficinistas o lugareños que desconociesen el valor de esos libros.

X

La Dirección General de Estudios

La Constitución de 1812, en su artículo 369, contemplaba la creación de un organismo denominado Dirección General de Estudios, que estaría bajo la autoridad del Gobierno y la Inspección de la enseñanza pública, siendo una pieza clave para conseguir que la enseñanza fuese uniforme según lo dispuesto en dicha Constitución. La Dirección General de Estudios se creó el 6 de agosto de 1821 y volvió a restablecerse en 1834, bajo la presidencia de Manuel José Quintana, en ambos casos.

1. La Dirección General de Estudios según el Informe Quintana

La Junta, que elaboró este Informe de 1813, aludía a la fragmentación de la enseñanza, que se había seguido hasta ese momento, puesto que cada establecimiento tenía una dirección diferente, dependían de ministerios diferentes, seguían doctrinas discordantes, con unos arbitrios desproporcionados y, por consiguiente, sus esfuerzos eran inútiles en el ámbito educativo. Este organismo, que debía estar compuesto por cinco miembros exentos de cualquier otra ocupación, sería competente para llevar la administración económica y gubernativa de todos los estudios, en base al establecimiento de unas “reglas fijas y uniformes”.

Las atribuciones de la Dirección General de Estudios eran las siguientes:

1. Atender a una buena distribución y uso de los arbitrios que se destinarían a la instrucción.
2. Intervenir en las oposiciones de las cátedras.
3. Formar los planes y reglamentos de organización.
4. Cuidar por la mejora de los métodos y de la redacción de buenos libros de texto.
5. Atender al buen uso, distribución y aumento de las bibliotecas públicas del país.

6. Visitar los establecimientos de enseñanza.

7. Dar cuenta a las Cortes y a la nación, con carácter anual, del estado de la instrucción pública.

Los miembros de la Dirección General de Estudios serían nombrados por el Gobierno, de manera excepcional, en el momento de la creación de este organismo. Sin embargo, más adelante debían cubrirse las vacantes, mediante la reunión de los demás directores, el presidente y dos miembros de la Academia Nacional, que propondrían al Gobierno tres personas entre las que recaería la elección. De esta manera, se trataba de que la elección se basase sólo en la capacidad, instrucción “virtud y celo” de los candidatos y, por tanto, estuviese exenta de manipulaciones e intrigas. Las Cortes se encargarían de señalar sus “sueldos, honores y prerrogativas”, pero la Junta se anticipaba a señalar que atendiendo a la dignidad e independencia de estos funcionarios, sólo podrían ser removidos de sus puestos en base a las formalidades que preveía la Constitución de 1812 para la remoción de los magistrados.

El Informe de 1813 defendía la independencia de la Dirección General de Estudios, como medio de proporcionar la estabilidad y la perfección de los estudios a través de los adelantos científicos. Se trataba de una independencia exenta de abusos, puesto que dicho organismo estaba bajo la influencia directa de la Academia Nacional, la cual debía encargarse de la parte científica de los reglamentos, y de los formalismos que se establecerían para el nombramiento y la remoción de los profesores.

La Constitución de 1812 dejaba las funciones de dirección al Gobierno, pero la Junta pensaba que toda intervención del Gobierno sobre los estudios produciría “arbitrariedad y tiranía”, por lo que la autoridad del Gobierno debía limitarse a despachar los títulos de los catedráticos, promulgar los reglamentos que aprobasen las Cortes y dotar de asistencia y protección a aquellas disposiciones económicas y gubernativas que lo necesitasen¹.

1 Esta argumentación está basada en el texto de Condorcet: “Puisque la vérité seule est utile, puisque toute erreur est un mal, de quel droit un pouvoir, quel qu’il fût, oserait-il déterminer où est la vérité, où se trouve l’erreur?”. Este texto aparece en el libro de Bacsko, B. (1982). *Une éducation pour la démocratie. Textes et projets de l’époque révolutionnaire*. Paris: Editions Garnier, p. 216.

2. El Proyecto de decreto para la formación de la Dirección General de Estudios

El 8 de septiembre de 1813 se presentó a las Cortes un proyecto de decreto para la formación de la Dirección General de Estudios, según lo dispuesto en el artículo 369 de la Constitución de 1812. El proyecto, que no se terminó de materializar en decreto, se resume en los siguientes apartados²:

1. La Dirección General de Estudios estaría compuesta de un presidente y seis individuos de reconocida instrucción.

2. El rey, en su ausencia la regencia, nombraría a los componentes de dicha institución, por primera y última vez, en lo sucesivo se proveerían las plazas a propuesta de dicha Dirección, mediante la propuesta de seis personas para cada una de las vacantes.

3. La inspección de la enseñanza pública estaría a cargo de esta institución y bajo la autoridad del Gobierno.

4. Las funciones de la Dirección General de Estudios eran:

- a) Proponer el plan general de enseñanza y presentarlo al Gobierno para que éste lo pasase a la aprobación de las Cortes. Además, propondría las reformas y mejoras fruto de la experiencia y del progreso de las ciencias.

- b) Proponer los planes particulares que en conformidad al plan general tuviesen que observarse en cada uno de los establecimientos públicos, según sus rentas y el objeto de su creación.

- c) Proponer al Gobierno, para que con su dictamen pasasen a la aprobación de las Cortes, las reformas que tuviesen que hacerse en los estatutos de las universidades ya creadas y en los estatutos de las que se fuesen a crear, para uniformarlas todo lo posible.

- d) Velar por la observancia del plan general y, particularmente, sobre lo previsto en los artículos 366 y 368 de la Constitución de 1812, proponiendo al Gobierno las medidas que juzgue oportunas para corregir cualquier clase de abusos que pudiesen introducirse.

- e) Consultar a las cátedras de todas las universidades, con objeto de que, después de recibir la propuesta realizada por los jueces de la oposición, con las calificaciones de los ejercicios de los opositores, formase una terna de los de mayor aptitud y mérito y la presentase al rey o a la regencia, que debía proveer la vacante en una de las tres personas propuestas por la Dirección. El mismo método se debía seguir para la provisión de cátedras de los demás establecimientos públicos de enseñanza. No obstante, en ul-

² D.S.C., n° 968, 9-9-1813, pp. 6174-6175.

tramar se seguiría el método anterior hasta la aprobación del plan general de enseñanza.

5. Las cátedras de los seminarios conciliares se proveerían por los arzobispos y obispos, precediendo la oposición correspondiente, según las reglas adoptadas en el plan general, e informando a la Dirección General de Estudios de las personas que hubiesen nombrado.

6. La Dirección General de Estudios debía proponer al Gobierno y, a través de él, a las Cortes, lo que fuese conveniente para cumplir con las obligaciones impuestas. Además, el Gobierno propondría a las Cortes los honorarios correspondientes para gratificar a los miembros de dicha Dirección.

3. La Dirección General de Estudios según el Proyecto de decreto de 7 de marzo de 1814

La Dirección General de Estudios debía crearse en base a lo dispuesto en el artículo 369 de la Constitución, con objeto de imprimir uniformidad en el sistema educativo y así evitar que cada establecimiento estuviese sujeto a una autoridad diferente y dependiendo de la arbitrariedad de los ministros, sin que existiese un plan y un método de enseñanza. Este organismo estaría compuesto por personas instruidas a cuyo cargo quedaría, bajo la autoridad del Gobierno, la inspección de la enseñanza pública.

Este organismo estaba encargado de proteger la educación, bajo la autoridad del poder ejecutivo, con objeto de que hubiese unidad y subordinación en todos los establecimientos de enseñanza del país. Se componía de cinco individuos, siendo presidente el más antiguo, por el orden de nombramiento, siendo el Gobierno el encargado de realizar los nombramientos de manera excepcional en el momento de su creación. En las vacantes sucesivas, el Gobierno elegiría entre las tres personas que le propusiesen los demás directores, el presidente y dos miembros de la Academia Nacional, lo que redundaba en su independencia en el modo de nombrar a sus individuos, en la incompatibilidad de su destino con otras ocupaciones, y en la cualidad de no poder ser removidos sin causa justa.

Los directores de este organismo, cuyo cargo era vitalicio e incompatible con cualquier otro destino, disfrutarían de los mismos sueldos, honores y prerrogativas que los miembros del Tribunal Supremo de Justicia y, al igual que los magistrados, no podían ser depuestos de sus destinos, sino por causa

legalmente probada y sentenciada, ni suspendidos sino era por acusación legalmente intentada.

Las facultades y atribuciones principales de la Dirección General de Estudios quedaban fijadas con claridad, en el artículo 97 de este Proyecto de decreto de 1814, a través de nueve puntos:

1.º Velar sobre toda la enseñanza pública, y cuidar de que se observen los reglamentos establecidos.

2.º Recibir las solicitudes, propuestas y reclamaciones de todos los cuerpos literarios y escuelas de la Monarquía, para pasarlas al Gobierno con su informe.

3.º Cuidar de la formación de los diferentes planes y reglamentos necesarios para el arreglo de la instrucción pública, valiéndose para ello de las personas y medios que crea conducentes, y oyendo en todo lo perteneciente a la parte científica a la Academia Nacional, antes de presentar los reglamentos al Gobierno para que los pase a la aprobación de las Cortes.

4.º Promover la mejora de los métodos de enseñanza, y la formación y publicación de tratados elementales en castellano, por medio de premios a sus autores.

5.º Presentar las alteraciones que puedan convenir en la parte científica de los estudios, siempre a propuesta o con informe de la Academia Nacional.

6.º Cuidar de la conservación y aumento de todas las bibliotecas públicas del Reino.

7.º Visitar por medio de algunos de sus individuos, o por comisionados de su confianza, los establecimientos de instrucción pública, de modo que cada tres años se verifique haberse inspeccionado todos.

8.º Dar cuenta anualmente a las Cortes, por medio del Gobierno, del estado de la enseñanza pública en una memoria que deberá imprimirse y circularse.

9.º Ejercer todas las demás facultades que se le señalen en su respectivo reglamento.

La organización de la Dirección General de Estudios se establecería en un reglamento particular, que sería elaborado por los directores nombrados por el Gobierno, el cual pasaría con su informe a las Cortes para que procediesen a su aprobación. Con la finalidad de que en ultramar se siguiesen los mismos criterios de uniformidad en la enseñanza, la comisión proponía la creación de dos cuerpos intermedios y auxiliares, denominados Subdireccio-

nes de estudios, que estarían situados en México y Lima. Estas subdirecciones desempeñarían las funciones que les encomendase la Dirección General de Estudios, con objeto de arreglar y dar uniformidad a los establecimientos de enseñanza ubicados en ultramar, informando a la Dirección sobre el estado de la enseñanza pública en América septentrional y América del sur, respectivamente, con carácter anual.

4. La Dirección General de Estudios según el Reglamento de 29 de junio de 1821

Este Reglamento se remitía al artículo 369 de la Constitución para disponer la creación de la Dirección General de Estudios, que sería la encargada de la inspección y “arreglo” de toda la enseñanza pública, bajo la autoridad del Gobierno. Una vez instalada la Dirección General de Estudios, se preveía la supresión de todas las Direcciones y Subdirecciones que existiesen con anterioridad y que no fuesen locales o conformes al gobierno interior de un establecimiento determinado.

Esta Dirección estaría compuesta por siete miembros, siendo el Gobierno el encargado de nombrar al primer presidente, aunque después se tendría que observar el criterio de elegir al de mayor antigüedad, siguiendo el orden de sus nombramientos respectivos. En las vacantes sucesivas, el Gobierno elegiría entre las tres personas que debían proponerle los demás directores, el presidente y cuatro miembros de la Academia Nacional nombrados por la misma.

Los directores debían proponerse y nombrarse de la manera siguiente: dos por las ciencias eclesiásticas, morales y políticas; dos por las ciencias matemáticas, naturales y médicas; dos por la literatura y artes y, el séptimo por libre elección del Gobierno “según le considere más necesario, en cualquiera de las tres clases”. Para ser nombrado director era necesario haber probado sus conocimientos y sabiduría como profesor en establecimientos públicos por lo menos durante seis años, o habiendo escrito algún libro que acreditase su “sólida instrucción en el ramo para que ha de ser nombrado”. El sueldo del director sería de 60 reales y disfrutaría de los mismos honores y prerrogativas que los miembros del Tribunal Supremo de Justicia. Este cargo era vitalicio e incompatible con cualquier otro destino. Además, los directores sólo podían ser suspendidos o depuestos de sus destinos, en el primer caso,

cuando existiese una acusación legalmente intentada y, en el segundo supuesto, cuando existiese una causa legalmente probada y sentenciada, como ocurría con los magistrados.

Las facultades de la Dirección General de Estudios eran las mismas que las establecidas en el Proyecto de decreto de 1814, con la única diferencia de que se eliminó la facultad relativa a la visita de establecimientos de instrucción pública, que recogía el punto séptimo del mencionado proyecto. En este decreto de 1821, las facultades se desglosaban en:

1. Velar por toda la enseñanza pública y cuidar de que se cumpliesen los reglamentos establecidos.

2. Recibir las solicitudes, propuestas y reclamaciones de todos los cuerpos literarios y escuelas para enviarlas al Gobierno, con su informe correspondiente.

3. Cuidar de la formación de los planes y reglamentos que fuesen necesarios para el arreglo de la instrucción pública, sirviéndose de las personas y todos los medios necesarios y teniendo en cuenta la opinión de la Academia Nacional en todo lo relativo a los aspectos científicos, antes de presentar los reglamentos al Gobierno para que los trasladase a la aprobación de las Cortes.

4. Promover la mejora de los métodos de enseñanza y la formación y publicación de tratados elementales por medio de premios a sus autores.

5. Presentar las modificaciones que considerase necesarias respecto a los aspectos científicos de los estudios, a propuesta o con informe de la Academia Nacional.

6. Cuidar de la conservación e incremento de las bibliotecas públicas del país.

7. Dar cuenta, anualmente, a las Cortes del estado de la enseñanza pública en una memoria que deberá presentar a través del Gobierno.

8. Ejercer el resto de facultades que se establezcan en el reglamento correspondiente, que será elaborado por los directores nombrados por el Gobierno, el cual pasará un informe a las Cortes para su aprobación.

Se establecía la creación de dos Subdirecciones de Estudios (una en México y otra en Lima), compuestas cada una por cinco miembros nombrados por el Gobierno, a propuesta de la Dirección General de Estudios. Además, se establecerían otras dos Subdirecciones (una en Guatemala y otra en Santa Fe de Bogotá) compuesta cada una de tres miembros. Los subdirectores disfrutarían de los mismos honores, sueldos y prerrogativas que los magistrados de las Audiencias correspondientes. El cargo era vitalicio e incompatible con

cualquier otro destino, y podían ser suspendidos o depuestos de sus destinos por las mismas causas que los directores de la Dirección General de Estudios. Con respecto a sus facultades, las subdirecciones tenían las mismas que la Dirección General de Estudios, pero estaban subordinadas a ésta y debían darle, anualmente, cuenta del estado de la enseñanza pública.

El 15 de agosto de 1821, el secretario de Estado y del despacho de la Gobernación de la Península comunicó al entonces jefe político superior de la provincia de Madrid, Francisco de Copóns, que el rey quería que se estableciese lo antes posible el Reglamento general de instrucción pública, que fue decretado por las Cortes el 29 de junio del mismo año, para cuya ejecución se dispuso la creación de la Dirección General de Estudios, en base al artículo 369 de la Constitución de 1812, cuyos directores eran: Manuel José Quintana, José Domingo Mintegui, Juan Manuel Aréjula, José Mariano Vallejo y José Luis Muñarriz, que ya estaban ejerciendo sus funciones desde el 6 de agosto de 1821, fecha de creación de la Dirección General de Estudios³. Además, se pedía al jefe político que informase de este hecho a las universidades y demás establecimientos literarios de la provincia, con objeto de que dirigiesen sus solicitudes, propuestas y reclamaciones, en lo sucesivo, a la Dirección General de Estudios, la cual debía enviar su informe al Gobierno para que emitiese la correspondiente resolución. El mencionado jefe político informó al Ayuntamiento Constitucional de Madrid el 31 de agosto de 1821⁴.

La promoción de Quintana a la presidencia fue bien acogida por los liberales, pero la oposición de los liberales exaltados se mostró contraria con esta decisión. A través de su periódico *El Eco de Padilla*, la oposición no dejará de escribir artículos en los que tacha de “inútiles” e “incapaces” a las personas que componían la Dirección General de Estudios, puesto que se perdían en discursos en lugar de actuar. En concreto, ridiculizó a la primera Junta de la Dirección General de Estudios, con estas palabras⁵:

“Primera junta... Sentados todos, tirios y troyanos, se le tributó con formalidad diplomática al presidente un elogio unánime y primoroso por sus versos sin poesía y sus proclamaciones sin elocuencia.”

El partido reaccionario, en 1822, criticó abiertamente la decisión de la Dirección General de Estudios de confiscar los conventos y de echar a la

3 Capitán Díaz, A. (1994). *Historia de la Educación en España*. Madrid: Dykinson, p. 32.

4 A.M.M., Exp. II-371-67.

5 *El Eco de Padilla*, nº. 9, 9-8-1821.

calle a las comunidades religiosas. Ciertamente, las medidas de expropiación hicieron que dicho organismo se ganase el odio de los más conservadores y de todo el clero. El 13 de noviembre de 1821, dicho organismo reclamó el convento de Santo Tomás para dedicarlo a la instrucción pública⁶. Este expediente se envió a la comisión de Educación y Beneficencia, la cual se declaró incompetente para emitir un informe y la Junta de Beneficencia no llegó a dar una respuesta, sólo la comisión de Educación dio su conformidad el 7 de marzo de 1822, pero no sirvió de nada porque la municipalidad y el jefe político archivaron este asunto el 27 del mismo mes. Es evidente, que había una enorme dilación y complejidad para tomar decisiones. No obstante, las Cortes autorizaron al Gobierno, mediante decreto de 6 de abril de 1822 a suprimir conventos y a dedicarlos a establecimientos literarios o a escuelas especializadas. Como consecuencia de ello, un convento de dominicos de Valencia se transformó en una escuela de medicina. El 8 de mayo de 1822, se exigió una parte del monasterio de San Jerónimo del Prado para instalar una escuela de agronomía⁷.

Algunos diputados, como Toribio Núñez, Munárriz y Seoane, pidieron a las Cortes, el 11 de mayo, que las propiedades rústicas y urbanas del clero y fábricas sirviesen para indemnizar a las universidades. También se propuso, el 29 de junio, deducir un tanto por ciento de los impuestos del clero (diezmos, primicias) y sobre los beneficios de las fundaciones religiosas. Según Albert Derozier se trataba de un intento de crear un presupuesto de educación nacional “Comme on le voit, c’est l’amorce timide d’un Budget de l’Education nationale”⁸.

El 19 de marzo de 1822, la Dirección General de Estudios mandó a las Cortes un primer proyecto de organización de la enseñanza primaria, pero apenas se habla de ellos en las sesiones de las Cortes, y en abril tampoco se tomó ninguna decisión importante⁹. El 18 de mayo del mismo año, se solicitó a la Dirección que presentase un proyecto sobre las enseñanzas secundaria y superior, que debería contener las bases, reglas o providencia interinas para adaptarse al plan vigente en ese momento, proponiendo el número de cátedras, sus dotaciones, previsión de libros y método de enseñanza. Sin embar-

6 A.M.M., Exp. II-371-33.

7 A.M.M., Exp. II-371-17.

8 Dérozier, A. (1968). *Manuel Josef Quintana et la naissance du libéralisme en Espagne*, Paris: Les belles lettres, p. 621.

9 *El Imparcial*, n.º. 205, 1-4-1922.

go, no existe ningún vestigio de su elaboración y, solamente, se publica una orden de 18 de mayo de 1822, en la que se autoriza a la Dirección General de Estudios a conceder dispensas de cursos universitarios.

La Dirección General de Estudios redactó el primer presupuesto general de educación nacional, donde figura que de los 3.146.157 reales que se pusieron a disposición de la instrucción pública, en 1821, la dirección había recibido 30.000 para su instalación y algunas cantidades poco significativas para poner en funcionamiento las nuevas enseñanzas¹⁰. Por tanto, tres decretos eran el resultado de los trabajos de la Dirección General de Estudios: el de 28 de junio de 1822, sobre el presupuesto y dos publicados el 29 del mismo mes sobre las medidas necesarias para mejorar la situación política de España y de la instrucción pública¹¹.

5. La Dirección General de Estudios según el Real decreto de 25 de septiembre 1834

Mediante este Real decreto se suprimió la inspección general de instrucción pública y, en su lugar, se creó una Dirección General de Estudios, compuesta por cinco individuos propietarios y dos suplentes. Para vocales fueron nombrados¹²: Manuel José Quintana, prócer; Mariano Liñan, prócer y obispo electo de Teruel; José Mariano Vallejo, vocal de la inspección general de instrucción pública; Juan Nicasio Gallego, ministro del Tribunal de la Real Gracia del excusado; y Eugenio Tapia, ministro honorario de la Real audiencia de Valladolid. Como suplentes fueron nombrados: Rosendo de la Vega y Río, doctoral de la iglesia de Mondoñedo, capellán de honor y procurador a Cortes; y Antonio Gutiérrez, catedrático de geometría, mecánica y física del Real Conservatorio de Artes, residente en París.

Nuevamente, como el presidente era el primer vocal nombrado, recayó el cargo en Manuel José Quintana, y en caso de vacante pasaría a ocuparlo el más antiguo, según el orden de nombramientos. La presencia de dos eclesiásticos en la composición de esta institución es característica de una

¹⁰ Biblioteca de las Cortes, Exp. 44, Leg. 168.

¹¹ A.H.N., Estado, Exp. 145. Proyecto de reglamentos para la primera enseñanza y D.G.E., presentados a las Cortes por la Comisión de Instrucción pública. Impresos de orden de las mismas, Madrid, Imprenta de don Tomás Albán y Compañía, 1822.

¹² *Gaceta de Madrid*, nº 226, 28-9-1834.

sociedad confesional, que se distanciaba del laicismo propuesto, entre otros, por Condorcet.

Las facultades de la Dirección General de Estudios y las prerrogativas y emolumentos de sus vocales quedaron pendientes de que fuesen fijados mediante un decreto especial. No obstante, se establecía que dicha Dirección tendría las mismas atribuciones y facultades de la suprimida inspección, según los Reglamentos de 25 de noviembre de 1825 y 13 de marzo de 1826, manteniéndose la secretaría y el resto de las dependencias que ocupaba la inspección. En este Real decreto se encomiendan a la Dirección General de Estudios las siguientes tareas¹³:

1. Proponer los autores que considerase debían servir de asignatura en las universidades, para que se utilizasen durante el curso académico que comenzaría en el mes de octubre de 1834, continuando con el mismo régimen y gobierno del plan de estudios que estaba vigente en ese momento.

2. Conocer el estado actual de las universidades y otros establecimientos educativos, que habían estado a cargo de la inspección, de sus rentas y arbitrios, para que se planteasen posibles reformas. Las escuelas de primera enseñanza no sería objeto de este estudio, puesto que había una comisión especial encargada del arreglo de la primera enseñanza, creada por Real decreto de 31 de agosto de 1834.

3. Examinar los trabajos realizados por los miembros que tenían encomendada la formación de un nuevo plan de estudios, desde el 31 de enero de 1834, con objeto de elaborar el plan que considerasen más conveniente y practicable “según las reglas de la experiencia”.

6. La Dirección General de Estudios según el Real decreto de 8 de octubre de 1836

Este Real decreto de 1836 restablecía, interinamente y hasta la resolución de las Cortes, la Dirección General de Estudios según lo dispuesto en el artículo 369 de la Constitución de 1812 y el artículo 93 del Reglamento de 29 de junio de 1821, que cobró vigencia con el gobierno progresista.

La Dirección General de Estudios quedaba compuesta por: Manuel José Quintana y Antonio Gutiérrez, para literatura y artes; Gregorio Villavieja y Eugenio Tapia, para ciencias eclesiásticas, morales y políticas; Celestino

13 *Ibidem*.

Olózaga y Antonio Sandalio de Arias, para ciencias matemáticas, naturales y médicas; y Pablo Montesino, para séptimo director con destino particular para instrucción primaria. Los miembros de esta institución debían prestar sus servicios de manera gratuita, inicialmente, puesto que era compatible con cualquier otro destino que hubiesen obtenido.

Las facultades de la Dirección General de Estudios eran las mismas que figuraban en el artículo 101 del Reglamento de 29 de junio de 1821. Aunque en este Real decreto se pedía a la Dirección General de Estudios que propusiese, en el término de 15 días desde su instalación, el plan de enseñanza que debía estar en vigor para el curso académico de 1836-1837, pudiendo adoptar el antes mencionado, con las modificaciones que considerase necesarias para adaptarlo a las circunstancias de aquella época.

La inscripción en las universidades y otros establecimientos de enseñanza pública, que debería comenzar el 18 de octubre de 1836, se realizaría desde el 15 hasta el 30 de noviembre de dicho año.

La Dirección General de Estudios quedaba, también, encargada de elaborar un informe sobre la conveniencia de trasladar la Universidad de Alcalá a Madrid, y de introducir aquellos aspectos que considerase convenientes para mejorar el sistema de enseñanza.

XI

La Academia Nacional

1. La Academia Nacional según el Informe Quintana

La Junta calificaba a la Academia Nacional como “grande cuerpo científico” encargado de “guiar y auxiliar” a la Dirección General de Estudios, aglutinar todas las ciencias y conservar, perfeccionar y propagar los conocimientos humanos para que la ilustración nacional estuviese a la altura de los países más avanzados¹. Este organismo se ubicaría en Madrid y en él debían refundirse las academias existentes, reuniendo a “los hombres más distinguidos en ciencias, letras y artes”.

En el Informe se mencionan los importantes servicios que, las grandes academias madrileñas, prestaron a la lengua, la historia nacional, la construcción y el ornato. Al mismo tiempo, la Junta criticaba el aislamiento de estos institutos, que no se prestaban apoyo mutuo, y la elección de sus miembros en función de “la sangre y los honores”, sin tener en cuenta los talentos. Los esfuerzos por crear una gran academia para el cultivo de las ciencias, a imitación de otros países europeos, habían resultado infructuosos en épocas anteriores debido a “la ignorancia, la preocupación y el fanatismo”. Se comenzaron a construir edificios que luego se dedicaron a “usos viles o abandonados a las manos de la destrucción y del tiempo”. De tal manera, que el museo y el observatorio que se proyectaron en Madrid amenazaban ruina sin terminar de construirse.

La Academia Nacional sería el último grado de instrucción que se proporcionaría a “los cultivadores de la sabiduría”, abarcando todo el ámbito nacional y a los hombres de todas las edades. Este organismo abarcaría todas las ciencias, las artes y los talentos, trabajando en todo lo relativo a sus progresos, con objeto de dar “fuerza, riqueza y extensión a cada uno en particular”.

¹ La Academia Nacional fue un planteamiento de Quintana basado en Condorcet, quien contemplaba la creación de una Sociedad Nacional de Ciencias y Artes, con importantes funciones; y Talleyrand pretendía crear un Instituto Nacional, al que atribuía funciones relativas a la investigación y a la docencia.

En ella se impulsarían “los ensayos inciertos de la ciencia que comienza”; se contribuiría al progreso de la ciencia; y se conservarían “los descubrimientos sublimes y los principios grandes que la coronan y la perpetúan”.

La Junta pensó que la Academia Nacional debía componerse de un número de miembros que no fuese ni demasiado grande, ni demasiado reducido, esta decisión estaba motivada porque²:

en el primer caso carecería de actividad, y, en el segundo, sus elecciones no servirían de emulación, y tendrían, además, el peligro, la vez que no fuesen acertadas, de dejar abandonados los trabajos de la Academia a la impericia, a la indolencia o al mal gusto de unos pocos.

La Academia Nacional estaría dividida en tres secciones principales, en base a la división que se adoptó sobre los conocimientos humanos³. Cada sección tendría un director y un secretario, con la finalidad de que se trabajase con “igualdad, separación y orden debidos”, puesto que “la actividad y celo” de una sección serviría de emulación y de estímulo para las demás. La Junta proponía que las elecciones se hiciesen por la Academia a libre votación de sus miembros, sin que los candidatos tuviesen que solicitarlo y teniendo en cuenta “los títulos y pruebas públicas de aplicación y talentos”. Este texto es prácticamente una copia del texto de Condorcet “les choix se Font d’après des titres publics”⁴.

¡No sería ciertamente repugnante, por no decir ridículo y vergonzoso, que Cervantes, después de escribir su *Quijote*; Mariana, su *Historia*; Garcilaso, sus églogas, y Murillo, pintado sus cuadros de la Caridad, tuviesen que presentarse

2 Según Quintana, el número de académicos no debía ser ni demasiado extenso, ni demasiado reducido, con objeto de evitar la actuación de académicos ineptos. Esta argumentación de Quintana está basada en el texto de Condorcet: “Une société unique trop nombreuse eût été sans activité: ou bien, réduite à trop petit nombre de membres pour chaque science, elle n’eût plus excité d’émulation; et les mauvais choix, qu’il est impossible d’éviter toujours, y auraient été trop dangereux”. Este texto está tomado del libro de Baczkó, B. (1982). *Une éducation pour la démocratie. Textes et projets de l’époque révolutionnaire*. Paris: Editions Garnier, p. 205.

3 Quintana dividió los saberes en tres secciones, distanciándose de Condorcet que dividió la Sociedad Nacional de Ciencias y Artes, en cuatro secciones, y de Talleyrand que hablaba de la existencia de dos secciones dentro del Instituto Nacional.

4 Baczkó, B. (1982). *Une éducation pour la démocratie. Textes et projets de l’époque révolutionnaire*. Paris: Editions Garnier, p. 210.

de rodillas en un memorial reverente para comunicar su gloria a la Academia, e ilustrarla con sus talentos!. Los títulos y pruebas públicas, en fin, sobre qué debe recaer la elección, nos parecen ser un requisito necesario si se ha de asegurar el mérito de las elecciones, y aún su justicia. [...] no habrá sabio ni literato, ni artista distinguido y conocido por obras célebres en España y en Europa, que tarde o temprano no sea llamado por sus pares a acompañarlos en sus meditaciones y tareas.

2. La Academia Nacional según el Proyecto de decreto de 7 de marzo de 1814

La Academia Nacional se establecería en Madrid⁵ y estaría compuesta por los sabios, literatos y profesores de bellas artes, que hubiesen demostrado su aplicación y conocimientos en alguna de las ramas del saber a las que dedicaría esta institución. En total, la Academia estaría compuesta por 48 miembros, distribuidos en tres secciones iguales, correspondientes a las ciencias físicas y matemáticas, ciencias morales y políticas y literatura y artes. Además, también estaría compuesta por los corresponsales, dentro y fuera del país, que señalase el reglamento, debiendo haber doce de ellos en México y, otros tantos, en Lima, divididos en tres secciones iguales. Para ser miembro o corresponsal de la Academia no era necesario presentar solicitud alguna. El Gobierno nombraría a sus miembros, con carácter excepcional, en el momento de su creación y, en ocasiones posteriores, las elecciones se harían por libre votación de los académicos. Después de elegidos los miembros de la Academia Nacional, debían formar un reglamento para su organización, el cual debía presentarse por la Dirección General de Estudios, con un informe, al Gobierno, con la finalidad de que éste lo pasase a las Cortes.

El establecimiento de la Academia Nacional, significaba la supresión de las que existían en Madrid, cuyos fondos, arbitrios, depósitos, colecciones, obligaciones y trabajos pasarían a pertenecer a la Academia Nacional, a excepción de la Academia de San Fernando, la cual subsistiría como escuela

5 La Academia se ubicaría en Madrid, aunque su influjo llegaría a todas las provincias españolas, lo cual también está relacionado con los planteamientos de Tallyrand “Cet institut, placé dans la capitale [...] se trouvant naturellement le centre d’une correspondance toujours renouvelée avec tous les départements [...], il deviendra, par le privilège légitime de la supériorité, le propagateur des principes, et le véritable législateur des méthodes”, texto citado en el libro de Hippeau, C. (1881). *L’instruction publique en France pendant la Révolution*. Paris: Didier et Cie, Libraires-Editeurs, p. 121.

particular de nobles artes⁶. Los miembros de las Academias suprimidas que no fuesen elegidos para la nacional, pasarían a ser académicos honorarios. Los objetivos de la Academia eran: conservar, perfeccionar y propagar los conocimientos humanos. Concretamente, en el preámbulo de este proyecto de 1814, se dice lo siguiente:

Ella excitará la noble emulación de los sabios, promoverá nuevos descubrimientos, conservará los antiguos, enriquecerá nuestra nación con la ilustración de las demás, acogerá a todas las ciencias, a todos los talentos, contribuirá a la formación de obras elementales y a la perfección de los métodos. En una palabra, será un gran foco de luz, que contribuya eficazmente a la ilustración general de la Nación.

La Academia Nacional tendría un presidente anual y un secretario general perpetuo; cada sección tendría un director trienal y un secretario perpetuo, elegido entre los miembros de su seno. El presidente y el secretario general serían elegidos a pluralidad absoluta de votos por toda la Academia; los directores y secretarios de sección lo serían a pluralidad absoluta de votos de su sección respectiva. El presidente y los directores “no tendrían más emolumentos” que el doble del honorario que el reglamento señalase a los académicos por su asistencia a las juntas. Los secretarios recibirían un salario decoroso para que no tuviesen que distraerse con otras ocupaciones. Además, la Academia tendría una junta general y pública mensualmente, cada sección tendría, por lo menos, una junta semanal. El régimen económico y gubernativo de la Academia estaría a cargo de una comisión de gobierno, compuesta del presidente, los directores de sección y del secretario general.

Con los sabios institutos de esta especie ya existentes en la capital, puede formarse este magnífico cuerpo literario; y la Comisión cree, que adop-

6 Quintana criticó a las Academias a las que consideró institutos aislados que no se ayudaban entre sí y que estaban compuestas por personas elegidas por motivos de “sangre y honores”, en lugar de tenerse en cuenta la aplicación y los talentos. Esta argumentación parece estar tomada casi literalmente de Talleyrand, el cual argumentaba: “Avant notre époque, les établissements relatifs aux progrès des lettres, des sciences et des arts, n’étaient point d’accord entre eux, ils n’avaient point été disposés pour s’aider mutuellement, pour se correspondre; les préjugés y dominaient, la naissance osait y remplacer le savoir et le talent”. Este texto se encuentra en el libro de Hippeau, C. (1881). *L’instruction publique en France pendant la Révolution*. Paris: Didier et Cie, Libraires-Editeurs, p. 83.

tadas las reglas generales que presenta, es muy fácil obtener en breve la gloria y ventajas que debe producir esta Academia Nacional. Ella excitará la noble emulación de los sabios, promoverá nuevos descubrimientos, conservará los antiguos, enriquecerá nuestra nación con la ilustración de las demás, acogerá a todas las ciencias, a todos los talentos, contribuirá a la formación de obras elementales y a la perfección de los métodos. En una palabra, será un gran foco de luz, que contribuya eficazmente a la ilustración general de la nación.

3. La Academia Nacional según el Reglamento de 1821

Este Reglamento estableció la creación de una Academia Nacional en Madrid, para conservar, perfeccionar y propagar los conocimientos de la humanidad. En esta institución se reunirían los sabios, los literatos y los profesores de bellas artes más eminentes en los ramos a los que debía dedicarse dicha Academia. La Academia estaría compuesta por cuarenta y ocho miembros, que se distribuirían en tres secciones iguales: 1) ciencias físicas y matemáticas, 2) ciencias morales y políticas y 3) literatura y artes.

Una vez creada la Academia Nacional, se suprimirían las Academias existentes en Madrid, excepto la de San Fernando, quedando refundidas con la Nacional, con sus fondos y arbitrios, sus depósitos y colecciones y sus obligaciones respectivas, y sus miembros que no fuesen elegidos para la Nacional serían nombrados académicos honorarios. La Academia de San Fernando seguiría subsistiendo como escuela especial de nobles artes.

La Academia debía contar con el número de corresponsales que señalase el reglamento, debiendo haber doce corresponsales den Méjico y otros tantos en Lima, Guatemala, Santa Fe de Bogotá, divididos también en tres secciones iguales y correspondientes a las de la Academia. Para ser miembro o corresponsal de la Academia, no se admitiría ninguna solicitud de parte de los que tuviesen que nombrarse. En el momento de su creación, el Gobierno sería el encargado de nombrar a los miembros que compondrían la Academia. En lo sucesivo, se realizarían elecciones, que se harían por libre votación de los académicos.

Después de que fuesen elegidos los miembros que compondrían la Academia Nacional, se elaboraría un reglamento para la organización y gestión de dicho organismo, el cual debía presentarse por la Dirección General de Estudios, y con su informe lo pasaría al Gobierno, para que éste lo presen-

tase a las Cortes para su definitiva aprobación. Para la elaboración de dicho reglamento servirían de base las disposiciones siguientes:

1. La Academia tendría un presidente anual y un secretario general perpetuo, cada sección tendría un director trienal y un secretario perpetuo elegido entre sus miembros.

2. El presidente y el secretario general eran elegidos a pluralidad absoluta de votos de toda la Academia, y los directores y secretarios de sección serían elegidos a pluralidad absoluta de votos de su sección respectiva.

3. El presidente y los directores no tendrían más emolumentos que el doble del honorario que el reglamento señalase a los académicos por su asistencia a las juntas.

4. Los secretarios estarán dotados competentemente para que puedan realizar sus obligaciones sin necesidad de “distraerse a otras atenciones”.

5. La Academia tendría una junta general y pública cada mes. Cada sección tendría, al menos, una junta a la semana.

6. El régimen económico y gubernativo de la Academia Nacional sería competencia de una comisión de gobierno compuesta por el presidente, los directores de sección y el secretario general.

4. El Real decreto de 10 de abril de 1822

Mediante este Real decreto se nombraron a 36 individuos de los 48 que, según lo dispuesto por el artículo 110 del Reglamento de 29 de junio de 1821, debían componer la Academia Nacional. Entre ellos, siguiendo las mismas pautas que para la Dirección General de Estudios, se encontraban dos obispos, juristas, consejeros de Estado, miembros de diversas academias y sociedades. Esto demuestra la influencia de la iglesia incluso dentro del liberalismo.

Para la sección de ciencias morales y políticas se nombró a⁷: Josef Espiga y Gadea, arzobispo electo de Sevilla; Diego Muñoz Torrero, obispo electo de Guadix; Antonio de la Cuesta y Torre, miembro del tribunal especial de las Ordenes militares; y José María Calatrava, miembro del Tribunal Supremo de Justicia.

Para la sección de ciencias físicas y matemáticas: Jacobo María de Parga, consejero honorario de Estado y miembro de la Academia de la Historia; Juan Álvarez Guerra, miembro de la Academia de San Fernando; Josef

⁷ *Gaceta de Madrid*, nº 111, 19-4-1822.

Rodríguez, director del observatorio astronómico de Madrid; y Simón de Rojas y Clemente.

Para la sección de literatura y artes: Agustín Arrieta, miembro de la Academia Española; Juan Nicasio Gallego, miembro de la Academia de San Fernando; Alberto Lista; y Mariano Rodríguez de Ledesma, miembro de la Sociedad filarmónica de Londres.

BIBLIOGRAFÍA

- Albuquerque, L. (1960). *Notas para a história do ensino em Portugal*. Coimbra: Textos Vértice.
- Albuquerque, L. (1823), *Ideas sobre o estabelecimento da instrução pública. Dedicadas á Nação Portuguesa e offerecidas a seus representantes*. Paris: A. Bobée.
- Anónimo. *Epístola a Valerio. Poetas líricos del siglo XVIII*. B.A.E., LXVII.
- Araque Hontangas, N. (2010). La creación de la Universidad de Madrid y los acuerdos del claustro de profesores durante el rectorado de Aniceto Moreno. *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija de Estudios sobre la Universidad*, 2, pp. 151-189.
- (2009). La educación en la Constitución de 1812: antecedentes y consecuencias. *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas de Elche*, número especial, pp. 1-21.
- Baczko, B. (1982). *Une éducation pour la démocratie. Textes et projets de l'époque révolutionnaire*. Paris: Editions Garnier.
- Blanco, R. (1910). *Quintana. Sus ideas pedagógicas, su política y su significación filosófica*. Madrid: Imprenta de la revista de archivos.
- Capitán Díaz, A. (1994). *Historia de la Educación en España*. Madrid: Dykinson.
- Carvalho, J. (1823). Instrução Pública. *O Censor Provinciano*, nº 8, 25-1-1823, pp. 113-122.
- Carvalho, R. de (1986). *História do Ensino em Portugal*, Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian.
- Cossío, M.B. (1929). *De su jornada (fragmentos)*. Madrid, p. 120.
- Cueto, L.A. (ed) (1952). *Poetas líricos del siglo XVIII*. Madrid: Atlas.
- Dérozier, A. (1968). *Manuel Josef Quintana et la naissance du libéralisme en Espagne*, Paris: Les belles lettres.

- Gómez Rodríguez de Castro, F., Ruiz Berrio, J., Ossenbach Sauter, G., Gutiérrez Gutiérrez, A. y Tiana Ferrer, A. (2002). *Génesis de los sistemas educativos nacionales*, Madrid: UNED.
- Gomes, J. Ferreira (1986). A introdução o prolongamento da obrigatoriedade escolar em Portugal. *Novos estudos de história e de pedagogia*. Coimbra: Livraria Almedina.
- Guereña, J.L. (1990). La formación técnica en la primera mitad del siglo XIX. El conservatorio de artes. En Ossenbach, G. y Puelles Benítez, M. de (eds.) (1990). *La Revolución francesa y su influencia en la educación en España*. Madrid: UNED-Universidad Complutense, pp. 223-256.
- Hippeau, C. (1881). *L'instruction publique en France pendant la Révolution*. Paris: Didier et Cie, Libraires-Editeurs, p. 113.
- Jovellanos, G.M. (1831). *Colección de varias obras en prosa y verso*. Madrid: Imprenta de D. León Amarita.
- Julia, D. (1990). L'institution du citoyen. Instruction publique et éducation nationale dans les projets de la période révolutionnaire (1789-1795). En Lévy, M.F. (ed) (1990). *L'enfant, la famille et la Révolution française*. Paris: Oliver Orban, pp. 123-124.
- (1989). Commémoration et histoire: aux origines de l'instruction publique. *Histoire de l'Education*, n° 42, pp. 67-77.
- Lerena Aleson, C. (1980). *Escuela, ideología y clases sociales en España*. Barcelona: Ariel.
- Martínez Torrón, D. (1995). *Manuel José Quintana y el espíritu de la España liberal*. Sevilla: Ediciones ALFAR.
- Méndez Bejarano, M. (1920). *Vida y obras de D. José María Blanco y Crespo (Blanco-White)*. Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- Ministerio de Educación y Ciencia (1985). *Historia de la Educación en España. I del Despotismo ilustrado a las Cortes de Cádiz*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.
- (1979). *Historia de la Educación en España. Del despotismo ilustrado a las Cortes de Cádiz*. Tomo I. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.
- Puelles Benítez, M. de (2012). La educación en el constitucionalismo español. *Cuestiones Pedagógicas*, pp 15-35.

- (1990). Revolución francesa y educación: su incidencia en la génesis del sistema educativo español. En Ossenbach, G. y Puelles Benítez, M. de (eds.) (1990). *La Revolución francesa y su influencia en la educación en España*. Madrid: UNED-Universidad Complutense, pp. 65-102.
- Quintana, M.J. (1972). *Quintana revolucionario*. Madrid: Ed. Narcea.
- Sarrailh, J. (1957). *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*. México: FCE.
- Serrão, J. (1981). Estructura Social, ideología e sistema de ensino. En *Sistema de Ensino em Portugal*, Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian.
- Torres del Moral, A. (1980). “Introducción” *Del Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*, de Condorcet. Madrid: Editora Nacional.
- Valle López, Á. del (1990). La huella de dos pedagogos de la Revolución Francesa –Talleyrand-Perigod y Condorcet– en los proyectos educativos de Jovellanos y Quintana. En Ossenbach, G. y Puelles Benítez, M. de (eds.) (1990). *La Revolución francesa y su influencia en la educación en España*. Madrid: UNED-Universidad Complutense, pp. 141-171.
- Vila Selma, J. (1961). *Ideario político de don Manuel José Quintana*. Madrid

APÉNDICE DOCUMENTAL

NOTA DE EDICIÓN

En este apéndice se ofrece la transcripción literal de los siguientes documentos originales:

“Informe de la Junta creada por la Regencia para proponer los medios de proceder al arreglo de los diversos ramos de instrucción pública”, de 9 de septiembre de 1813, conocido como Informe Quintana, procede de la edición de la BAE de 1852.

“Dictamen y proyecto de decreto sobre el arreglo general de la enseñanza pública”, de 7 de marzo de 1814, procede de los fondos documentales digitalizados del Archivo del Congreso de los Diputados.

“Proyecto de decreto sobre el plan general de enseñanza presentado a las Cortes por la Comisión de Instrucción pública”, de 23 de septiembre de 1820, procede de la biblioteca virtual de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación.

“Reglamento general de Instrucción pública, decretado por las Cortes”, de 29 de junio de 1821, procede de los fondos documentales digitalizados del Congreso de los Diputados.

“Reglamento provisional para la organización de la Universidad Central”, de 20 de septiembre de 1822, está tomado de la *Caceta de Madrid*, página web del *Boletín Oficial del Estado* (legislación, colección histórica).

“Discurso pronunciado en la Universidad Central de Madrid, el día de su instalación, por D. Manuel Josef Quintana”, de 7 de noviembre de 1822, está tomado de su publicación digitalizada en la página web de la biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid.

“Exposición sobre el estado de la enseñanza pública hecha a las Cortes por la Dirección General de Estudios”, que contiene el “Proyecto de Reglamento general de primera enseñanza”, de 16 de marzo de 1822, procede de la Biblioteca Nacional de España.

“Real orden disponiendo que se publique y lleve a efecto en todas sus partes el Arreglo provisional de estudios”, de 26 de octubre de 1836, procede de la *Gaceta de Madrid*, página web del *Boletín Oficial del Estado* (legislación, colección histórica).

INFORME
DE LA JUNTA CREADA POR LA REJENCIA
PARA PROPONER
LOS MEDIOS DE PROCEDER AL ARREGLO DE LOS
DIVERSOS RAMOS
DE INSTRUCCION PÚBLICA.

SERENISIMO SENOR:

En órden de 18 de junio último, comunicada por el ministro de la Gobernacion de la Península, tuvo á bien vuestra Alteza encargarnos que meditásemos y propusiésemos el medio que nos pareciese mas sencillo y acertado de proceder á arreglar todos los diversos ramos de instruccion pública.

Penetrados de la grande importancia de este objeto, y convencidos de su urgencia, procedimos al instante á arreglar el plan de nuestros trabajos segun la naturaleza y límites del encargo que se nos hacia. De las tres clases de educacion que los hombres reciben en la sociedad, la literaria sola es la que se proponia por objeto de nuestras meditaciones, quedando para otra ocasion y momento la educacion física y la educacion moral. Aun en la parte que se nos encomendaba debiamos ceñirnos á lo que la situacion general del momento, la situacion particular nuestra y el contexto mismo de la órden nos prescribían, esto es: á proponer medidas para proceder al arreglo, mas bien que el arreglo mismo.

Porque no podia ser la mente de vuestra Alteza que entrásemos en la formacion de un plan general y particular de estudios en que estuviesen determinados y prescritos no solo los conocimientos y doctrinas que forman el objeto de la enseñanza pública, sino tambien los métodos, los libros, la distribucion de tiempo y el arreglo económico y gubernativo de todos los establecimientos que han de servir á la instruccion nacional. Esto pedia para su ejecucion un conjunto de datos y noticias que no podian reunirse sino en mucho tiempo; y pedia además un lleno de luces y experiencia en todos y cada uno de los ramos del saber, que están muy lejos de atribuirse los individuos que vuestra Alteza ha honrado con su alta confianza.

Por otra parte, este plan menudo y circunstanciado seria todavía anticipado, por no decir importuno. Sin establecer antes los principios generales sobre que ha de sentarse el sistema de toda la enseñanza, en vano seria organizar este sistema y disponer y distribuir sus partes diferentes. El órden exige que todo se haga á su tiempo: se abren los surcos de un campo antes de ponerse á sembrarle, se traza la planta de un edificio antes de proceder á su construccion. Así, es preciso determinar y fijar antes las bases generales de la instruccion pública, que arreglar y completar uno por uno los elementos que han de componerla. Hemos creido pues que nuestro encargo, puramente preliminar y preparatorio, se reducía á meditar y proponer estas bases, las cuales, si merecen la aprobacion de vuestra Alteza, podian elevarse después

á la sancion del Congreso nacional. De este modo parece que se señala el camino y se allana el terreno sobre que ha de fundarse esta gran fábrica; y sirviendo las bases determinadas de enlace y de apoyo á sus diferentes ramificaciones, su organizacion será mas fácil, su armonía mas completa, y podrán contribuir mas de lleno al noble objeto á que se destinan.

Muchos años há que la sana razon y la filosofia pedian entre nosotros una reforma radical y entera en esta parte. Luego que algun hombre ilustrado era revestido de autoridad ó tenia influjo sobre ella, le invadian al instante los clamores, tan celosos como inútiles, de cuantos aspiraban á atajar los males de la preocupacion y disipar la noche de la ignorancia. Pero estos clamores se oian flojamente, y al fin se desatendian; las intrigas de la ambicion, las agitaciones del error y del fanatismo prevalecian sobre ellos; y ningun ministro, por poderoso, por bien intencionado que fuese, se atrevia á emprender la reforma por entero. Contentábase á las veces con dar su sancion á algun proyecto particular, á algun establecimiento aislado en que las doctrinas y los métodos fuesen mas conformes á los principios de la recta razon. A estas inspiraciones efímeras se debe la ereccion de las academias, de los colegios de medicina y cirujía, de algunos seminarios, de las escuelas militares, de otras fundaciones, en fin, en que los estudios estaban mas al nivel de los progresos científicos del mundo civilizado. Pero esto es cuanto podian hacer aquellos hombres celosos en prueba de su buen deseo. Quedaba siempre la contradiccion monstruosa entre escuelas y escuelas, entre estudios y estudios. Una era la mano que pagaba, sostenia y dirigia la instruccion; y la verdad se enseñaba de un modo en el norte, de otro en el mediodía, ó lo que es mas repugnante aun, aqui se costeaba y protegia la indagacion de la verdad, mientras que allá se sostenia á todo trance la enseñanza del error y se perseguia á los que le combatian. ¿De qué pues servian aquellas pocas excepciones sino de hacer mas deplorable el desórden y nulidad de los demás estudios? ¿En qué paraban cuando, faltando las manos ilustradas que las habian erigido, eran abandonadas al influjo indolente y rutinero que el Gobierno ejercia sobre la instruccion? Jardines amenos y apacibles plantados entre arenales, que tarde ó temprano perecen anegados en la esterilidad que los rodea.

Ni era posible que fuese de otro modo: voluntad constante y fuerte de perfeccionar las facultades intelectuales de sus súbditos no puede suponerse en gobiernos opuestos por instinto y por principios á todo lo que no autoriza sus caprichos ó no canoniza sus desaciertos. ¿Cómo por otra parte, proponer ni esperar mejora alguna en la instruccion pública de un país sujeto al inlujo

de la Inquisicion, y en donde el que se atrevia á hablar de imprenta libre era tenido por delirante, cuando no delincuente? Sin romper este doble yugo que tenia oprimido y aniquilado el entendimiento entre nosotros, en vano era tratar de abrirle caminos para que explayase sus alas en las regiones del saber. Y como en el diccionario de la razon *ignorante y esclavo* son sinónimos, si el español no podia dejar de ser esclavo, ¿a qué empeñarse inútilmente en que no fuese ignorante?

Solo en la época presente podia aplicarse la mano á esta grande obra con esperanza de buen éxito. La mayor parte de los obstáculos que antes había están sin fuerza ó se hallan destruidos. La Constitucion ha restituido al pensamiento su libertad, á la verdad sus derechos. La razon particular de los individuos ilustrados va superando la resistencia de las preocupaciones autorizadas y envejecidas. Hasta la desolacion espantosa que ha sufrido la Península por la opresion de sus feroces enemigos, destruyendo los antiguos establecimientos de instruccion, ó por lo menos dejándolos sin accion y sin recursos, da como allanado el camino para proceder libremente á la reforma, y disminuye la resistencia que las instituciones antiguas, cuando están en vigoroso ejercicio, oponen á su mejora ó á su supresion.

Por fortuna, esta facilidad se combina tambien admirablemente con el deber que impone á la autoridad la revolucion política que acaba de suceder entre nosotros. La nacion ha recobrado por ella el ejercicio de su voluntad, condenada tantos siglos hacia á la nulidad y al silencio. Ahora bien, si esta voluntad no se mantiene recta é ilustrada; si su accion no se dirige constantemente hácia su verdadero fin, que es la utilidad comun; si se la deja estar incierta y vacilante entregada á merced de cualquiera charlatan que la engañe y la extravíe; si, en fin, no se la liberta de que las voluntades particulares, ciegas y discordes, la arranquen del sendero que la señalan la verdad y la justicia, en tal caso la adquisicion de este precioso atributo, que constituye la mayor gloria de un pueblo en los fastos de sus revoluciones, seria para nosotros un azote igual ó mas funesto en sus estragos que las otras plagas que nos afligen.

Debe pues el Congreso nacional, que ha restituido á los españoles el ejercicio de su voluntad, completar su obra y procurarles todos los medios de que esta voluntad sea bien y convenientemente dirigida. Estos medios están evidentemente todos bajo el influjo inmediato de la instruccion, y por lo mismo la organizacion de un sistema de instruccion pública digno y propio de un pueblo libre llama tan poderosamente la atencion de los legisladores, como

la organizacion de cualquiera de los poderes que constituyen el equilibrio de nuestra asociacion política.

Sin ella no puede tampoco el Gobierno corresponder dignamente á los fines de su institucion. Una de sus atenciones mas importantes, porque es la de que depende el éxito de sus operaciones, es la conveniente distribucion de los hombres. Nacen estos con facultades que, habiendo de servir á su bien individual y al de sus semejantes, necesitan para ponerse en movimiento salir del reposo absoluto y de la inaccion en que se hallan al principio. Al entrar en la vida ignoramos todos lo que podemos ó debemos ser en adelante. La instruccion nos lo enseña; la instruccion desenvuelve nuestras facultades y talentos, y los engrandece y fortifica con todos los medios acumulados por la sucesion de los siglos en la generacion y en la sociedad de que hacemos parte. Ella, enseñándonos cuáles son nuestros derechos, nos manifiesta las obligaciones que debemos cumplir: su objeto es que vivamos felices para nosotros, útiles á los demas; y señalando de este modo el puesto que debemos ocupar en la sociedad, ella hace que las fuerzas particulares concurren con su accion á aumentar la fuerza comun, en vez de servir á debilitarla con su divergencia ó con su oposicion.

BASES GENERALES DE TODA ENSEÑANZA

Siendo pues la instruccion pública el arte de poner á los hombres en todo su valor tanto para ellos como para sus semejantes, la Junta ha creido que en la organizacion del nuevo plan de enseñanza la instruccion debe ser tan igual y tan completa como las circunstancias lo permitan. Por consiguiente, es preciso dar á todos los ciudadanos aquellos conocimientos que se pueden extender á todos, y no negar á ninguno la adquisicion de otros mas altos, aunque no sea posible hacerlos tan universales. Aquellos son útiles á cuantos los reciben, y por eso es necesario establecer y generalizar su enseñanza, y es conveniente establecer la de los segundos, porque son útiles tambien á los que no los reciben.

La instruccion pues debe ser universal, esto es, extenderse á todos los ciudadanos. Debe distribuirse con toda la igualdad que permitan los límites necesarios de su costo, la reparticion de los hombres sobre el territorio, y el tiempo mas ó menos largo que los discípulos puedan dedicar á ella. Debe, en fin, en sus grados diversos abrazar el sistema entero de conocimientos huma-

nos, y asegurar á los hombres en todas las edades de la vida la facilidad de conservar sus conocimientos ó de adquirir otros nuevos.

De estos principios generales se deducen otras proposiciones de igual utilidad y certeza. Que el plan de la enseñanza pública deba ser uniforme en todos los estudios, la razon lo dicta, la utilidad lo aconseja, y la Constitucion, de acuerdo con ambas, indispensablemente lo prescribe. Lo contrario seria dejar la instruccion nacional y la formacion de la razon de los ciudadanos al capricho y á la extravagancia; seria perpetuar la discordancia repugnante que ha existido siempre en nuestras escuelas, y de aquí la divergencia de opiniones, las disputas acaloradas é interminables, á veces sobre sutilezas frívolas ó ridículas, á veces sobre verdades tan claras como la luz. Esta uniformidad no se opone, como muchos tal vez entenderian, á aquella mejora y perfeccion que van sucesivamente adquiriendo los métodos con los progresos que hace la ciencia misma. Al escoger las obras elementales que han de servir á la instruccion, es fuerza que sean preferidas aquellas que están á la altura de los conocimientos del dia, y estas mismas deben ceder el lugar á cualesquiera otras que se publiquen después que sean mas perfectas y adelantadas. Demás que la libertad de la imprenta y la de las opiniones pondrán siempre á los sabios que se dedican al cultivo y propagacion de los conocimientos humanos en disposicion de contribuir á la reforma y adelantamiento de los estudios.

Debe pues ser una la doctrina en nuestras escuelas, y unos los métodos de su enseñanza, á que es consiguiente que sea tambien una lengua en que se enseñe, y que esta sea la lengua castellana. Convendrás generalmente en la verdad y utilidad de este último principio para las escuelas de primera y segunda enseñanza; pero no será tan fácil que convengan en ello los que pretenden que los estudios mayores ó de facultad no pueden hacerse dignamente sino en latin. Seria faltar á la gravedad del asunto y al decoro debido á vuestra Alteza ponerse á calificar del modo que merece ese guirigay bárbaro llamado latin de escuelas. Bastará decir que es un oprobio del entendimiento humano suponer que la ciencia de Dios y la de la justicia hayan de ser mejor tratadas en este ridículo lenguaje que en la alta, grave y majestuosa lengua española. Aun mucha parte de la enseñanza en estas mismas ciencias se hace generalmente en castellano. ¿Por qué no toda? Los pueblos sabios de la antigüedad no usaron de otra lengua que la propia para la instruccion: lo mismo han hecho, y con gran ventaja, muchas de las naciones en la Europa moderna. La lengua nativa es el instrumento mas fácil y mas á propósito para comunicar uno sus ideas, para percibir las de los otros, para distinguirlas, determinarlas

y compararlas. Todo lo que se pinta en el espíritu se pinta con sus colores; y el modo de desterrar para siempre las confusas nomenclaturas, las disputas frívolas, las sutilezas de las palabras, es que todos los principios, todas las definiciones, todas las explicaciones se hagan en aquella lengua en que mas fácilmente se conciben y se presentan hablados en el espíritu. Por último, el idioma español ganaria infinitamente en ello, puesto que á las demás dotes de majestad, color y armonía que todos le confiesan, añadirá la exactitud y el carácter científico, que en concepto de muchos no ha adquirido todavía.

Y no solo uniforme, sino tambien conviene que la enseñanza sea pública, esto es, que no se dé á puertas cerradas ni se limite solo á los alumnos que se alistan para instruirse y ganar curso. Aun prescindiendo de la razon general de ser muy pocas las cosas de utilidad comun á quienes convenga el secreto, todavía hay consideraciones que vienen á fortificar este principio en el objeto presente. Hay muchos deseosos de aprender que, no pudiendo contraer las obligaciones de discípulo, tienen que agregarse á la clase numerosa de los oyentes. La semilla que esparce en estos la explicacion del maestro, si no se arraiga y produce tanto como en aquellos, no siempre es enteramente estéril; y el fruto, poco ó mucho, ligero ó grave, que así se cria, no hay derecho ni razon alguna para negarlo á quien lo desea. La emulacion, por otra parte, de los maestros y los discípulos crece y se aviva con esta clase de testigos. Estudian los unos mas, los otros enseñan mejor, y la instruccion pública no puede menos de ganar con una medida que, sirviendo de estímulo á los que aprenden y á los que explican, influye poderosamente en el buen cumplimiento de sus obligaciones respectivas.

Otra calidad que nos ha parecido convenir á la enseñanza pública es que sea gratuita. La generosidad española lo tenia determinado así en todas las universidades y estudios públicos, aun en los tiempos de arbitrariedad, opuestos á las luces y al saber. No quisieron nuestros padres degradar el noble y precioso encargo de los ministros de la instruccion haciendo sus lecciones mercenarias, y sujetando su subsistencia á las pensiones inciertas de los discípulos. Creyeron que esta especie de estímulo era demasiado bajo para la noble profesion de enseñar, y encargaron á la virtud de los maestros, á su pundonor, á su celo por el progreso de los estudios la exactitud y puntualidad en el cumplimiento de sus funciones. Si no lo hicieron generalmente así con las escuelas de primeras letras, fué quizá porque su número los espantó, y fué quizá tambien porque no dieron á este primer grado de instruccion social toda la consideracion y la importancia que en sí tiene. La Junta ha creido que

no convenia en la época presente hacer en esta parte mas novedad que la de franquear tambien estas escuelas de toda pension ó retribucion particular. Cabalmente en ellas es donde se proporcionan al hombre aquellos conocimientos que, siendo necesarios á todos, deben ser comunes á todos; y por consiguiente, hay una obligacion en el Estado de no negarlos á ninguno, pues que los exige en todos para admitirlos al ejercicio de los derechos del ciudadano. El resto de la enseñanza pública debe conservar la misma liberalidad que hasta ahora; y cualquiera disposicion contraria, sobre ser una alteracion perjudicial esencialmente al fomento de la instruccion, tendria muy poca consonancia con las miras benéficas y grandes que han inspirado á la autoridad el pensamiento y los deseos de reformarla y promoverla.

Otro, en fin, de los atributos generales que deben acompañar á la instruccion es el de la libertad, porque no basta que el Estado proporcione á los ciudadanos escuelas en que adquieran los conocimientos que los han de habilitar para llenar las atenciones de la profesion á que se dediquen, es preciso que tenga cada uno el arbitrio de buscarlos en donde, como y con quien le sea mas fácil y agradable su adquisicion. No hay cosa mas libre que el pensamiento; el camino y los medios de formarlo y perfeccionarlo deben participar de la misma franquía; y si la instruccion es un beneficio comun á cuya utilidad todos tienen un derecho, todos deben tenerle tambien de concurrir á comunicarla. No se pone en duda ya que la perfeccion y la abundancia nacen de la concurrencia y de la rivalidad de los esfuerzos individuales, y que todo privilegio exclusivo, por naturaleza odioso, es destructor tambien por naturaleza de toda perfeccion y todo progreso en el ramo á que corresponde. En la instruccion seria mas absurdo y mas odioso todavía, puesto que la confianza sola, y la mas grande confianza, es la que debe mediar entre el que comunica la enseñanza y el que la recibe. Por otra parte, los establecimientos de instruccion deben ser como los de beneficencia: acude á ellos el que los necesita, siendo libre á cualquiera recibir los auxilios que allí se proporcionan de la generosidad particular, cuando es tan dichoso, que la encuentra en su camino. En fin la libertad de enseñar, declarada á todos los que tengan discípulos que quieran ser instruidos por ellos, suple por la insuficiencia de medios para universalizar la instruccion, si se permite hablar así. No pudiendo el Estado poner á cada ciudadano un maestro de su confianza, debe dejar á cada ciudadano su justa y necesaria libertad de elegirlo por sí mismo. Así las escuelas particulares suplirán en muchos parajes la falta de escuelas públicas, y la instruccion ganará en extension y perfeccion lo que gane en libertad y en desahogo.

DIVISION Y DISTRIBUCION DE LA ENSEÑANZA PÚBLICA.

De cuantas divisiones se han hecho de los conocimientos humanos, la primera que se presenta al tratar de enseñanza es la que se deriva de la aptitud y capacidad de los sugetos en quienes se emplea. Una instruccion corresponde á los niños, otra á los adultos, otra, en fin, á los jóvenes; y aunque realmente en ninguna de las edades de la vida se deje de aprender por los que quieren instruirse, es cierto, sin embargo, que la accion directa y principal de la instruccion pública cesa en el momento que el hombre tiene perfeccionadas sus facultades y formada su capacidad para ejercer con fruto las diferentes profesiones de la vida civil.

Primera enseñanza.- De estas tres enseñanzas la primera es la mas importante, la mas necesaria, y por consiguiente aquella en que el Estado debe emplear mas atencion y mas medios. Mil veces se ha dicho que una nacion compuesta de individuos que sin excepcion supiesen leer, escribir y contar, sería mucho mas ilustrada, y sabria adquirirse mas medios de felicidad que otra en que, á igual ignorancia que la que se mira extendida por la generalidad de los ciudadanos, hasta en las naciones mas cultas, contase entre sus hijos muchos Arquímedes, Sócrates y Homeros. Con efecto, el hombre que, viviendo en medio de una sociedad civilizada, carece de estos primeros elementos del saber, es un ser endeble y ciego, esclavo de cuantos le rodean; mientras que el que tiene ayudada su razon de estos tres poderosos auxilios ha adquirido un sexto sentido, por decirlo así, que para conducirse en la vida y gozar la plenitud de sus derechos le hace independiente hasta de los talentos mas sublimes.

La Junta ha creido que en este primer grado de instruccion la enseñanza debe ceñirse á aquello que es indispensable para conseguir estos fines. Leer con sentido, escribir con claridad y buena ortografía, poseer y practicar las reglas elementales de la aritmética, imbuir el espíritu en los dogmas de la religion y en las máximas primeras de la buena moral y buena crianza, aprender, en fin, sus principales derechos y obligaciones como ciudadano, una y otra cosa por catecismos claros, breves y sencillos, es cuanto puede y debe enseñarse á un niño, sea que haya de pasar de la primera escuela á otras en que se den mayores conocimientos, sea, como á la mayor parte sucede, que de allí salga para el arado ó para los talleres.

No ignoramos la extension que en diferentes planes de enseñanza se asigna á esta clase de escuelas, y que en algunas de las del reino, dirigidas por

maestros hábiles y celosos, se amplía la enseñanza hasta dar algunos principios elementales de gramática castellana, algunas nociones de geografía, y tal cual conocimiento de la historia de España. Pero nos hemos hecho cargo también de cuán superficiales y cuán pobres son los conocimientos que en esta parte pueden adquirir los discípulos, cuán difíciles de grabarse en sus mentes infantiles, y por último, cuán fáciles de olvidarse, y por lo mismo, qué inútiles en los que han de aplicarse al instante á las ocupaciones laboriosas de la sociedad. No debe en esta parte tomarse por regla ni el aprovechamiento extraordinario de este ú otro discípulo, que recibió de la naturaleza un entendimiento precoz, ni la habilidad y método sobresaliente de algun maestro particular. La regla general debe ser la capacidad comun de maestros y discípulos, para no imponer á unos ni á otros mas de lo que sus medios regulares alcancen, no sea que por exigir mas de lo que se puede, ni aun se consiga lo que se debe.

Una sola enseñanza podia tal vez haberse añadido á las indicadas arriba, que es la de los principios de la gramática castellana, así por la generalidad con que está anunciada en todos los planes y prospectos de educacion primera, como por las plausibles razones de conveniencia y utilidad que la asisten á primera vista. Pero meditadas bien estas razones, y reguladas por el juicio y la experiencia, son menos sólidas que brillantes. Util ciertamente y bello seria que todos aprendiesen á hablar y escribir correcta y elegantemente su lengua propia. Pero esto solo se adquiere á fuerza de principios muy digeridos y de ejercicios muy continuados. Lo que un muchacho puede adelantar en esta parte es corregir los malos hábitos de pronunciacion y de frase adquiridos en su educacion doméstica, ó propios de la provincia en que ha nacido. Que los libros que aprenda, que las maestras que copie, que el maestro á quien oiga, todo le hable en lenguaje puro y correcto, y insensiblemente adquirirá estas dotes en el modo y grado que pueden adquirirse á su edad. Por el uso aprendió á hablar, por el uso aprenderá á hablar bien. Las reglas gramaticales ó el artificio del lenguaje de nada le sirve decorado solo de memoria, y excede á su comprension y alcances si le empeñan en que lo entienda; porque estas reglas, segun ha dicho un filósofo, resultados demostrados para el que sabe y ha meditado las lenguas, no pueden de modo alguno ser medios de aprenderlas para el que las ignora. Son ciertamente consecuencias, y sin hacer violencia á la razon no se le pueden presentar como principios.

Pero si en la generalidad de las escuelas este primer grado de instruccion debe estar limitado á los objetos arriba indicados, no por eso en los para-

jes en que la infancia necesita de una ampliacion mayor de nociones elementales, para las profesiones á que ha de dedicarse después, deberá estar privada de los medios de adquirirlas. Una aritmética mas extensa, una geometría elemental sucinta, y unos principios de dibujo aplicables á las artes y oficios, son de utilidad mas conocida en aquellos pueblos en que por su vecindario ú otras circunstancias es mayor el número de niños que han de dedicarse á las ocupaciones de artesanos, menestrales y fabricantes. Por lo mismo, la Junta ha creído que la enseñanza primera deberia ampliarse en estos pueblos á los conocimientos indicados, y proporcionar de este modo á los discípulos las disposiciones precisas para ejercer con mas inteligencia y mayor gusto las artes que han de ser después su ocupacion y su patrimonio.

Establecida así la materia de la enseñanza en la instruccion primera, el objeto inmediato que se presenta es la distribucion de las escuelas. La naturaleza de esta instruccion, indispensable á todos los que hayan de ejercer los derechos de ciudadano; y la ley constitucional, que manda establecer escuelas de primeras letras en todos los pueblos de la monarquía, no dejan duda alguna sobre la extension y generalidad que los legisladores quieren dar á los beneficios de esta primera enseñanza. En consecuencia pues de estos principios, hemos creído que debia establecerse por base que haya á los menos una escuela de primeras letras en todos los pueblos que la puedan sostener; que en los que no, se reunan uno, dos ó mas de ellos para costearla en comun, colocándola en el punto mas proporcionado para la concurrencia de los niños; que cuando la reunion no pueda verificarse cómodamente, ó no pueda sufragar al costo, la diputacion de provincia les complete los medios que les falten; en fin, que en los pueblos de crecido vecindario haya una escuela por cada quinientos vecinos. De este modo la intencion del legislador, que es de que todos los ciudadanos participen del beneficio de la primera enseñanza, se llena y se concilia con la situacion de una muchedumbre de pueblos, cuya pobreza y cortedad de vecindario les impediria en la actualidad aprovecharse de esta benéfica resolucion, quedando siempre lugar de atenerse al contexto literal de ella, cuando sus medios se aumenten ó su situacion se mejore.

Los reglamentos particulares que se formarán después señalarán las calidades que han de acompañar á los maestros. La Junta ha creído que no debia determinar mas que una, que es la habilitacion por medio del exámen. En las escuelas públicas este requisito parece absolutamente necesario para que los nombramientos no recaigan en sugetos incapaces. Y si proponemos que el examen se haga respectivamente en las capitales de provincia y en la

del reino, es porque hemos creído que este era uno de los medios mas eficaces, aunque indirecto, de difundir desde el centro á las extremidades el buen gusto y la perfeccion de los métodos, que casi siempre adelantan mas en las capitales que en otra parte cualquiera.

En cuanto á la eleccion y separacion de estos profesores, no cabe duda en que una y otra corresponde á los ayuntamientos, bajo las reglas que puedan después prescribirse para evitar abusos. Puede considerarse este encargo como un ministerio de confianza que no puede ni debe ser desempeñado sino por hombres agradables á la muchedumbre que los emplea, y por consiguiente, es preciso dejar su eleccion á la mayor libertad posible. En cuanto á su dotacion, cree la Junta que debe costearse de los fondos públicos y no bajar del valor de cincuenta fanegas de trigo, graduados todos los sexenios por la diputacion de provincia segun el precio medio de un año regular. Podria parecer esta última indicacion ajena del principio que hemos adoptado de no descender á pormenores en la determinacion de estas bases generales; pero hemos creído que esta tenia demasiada importancia y trascendencia para omitirla; que era preciso señalar desde ahora á los maestros de primeras letras una subsistencia segura y decorosa en recompensa de sus penosos y útiles afanes; que era forzoso, en fin, salvarlos de la necesidad que una gran parte de ellos tiene ahora de distraer con otras ocupaciones menos dignas la noble profesion de abrir á la infancia las puertas del saber y el camino de la virtud.

Al meditar y determinar la Junta estas bases principales de organizacion para la primera enseñanza, ha consultado mas á la utilidad y á la verdad que al brillo y vano aparato, bello á veces y agradable de leerse, pero imposible ciertamente de ponerse en ejecucion. Cuando por la generalidad que se haya dado á estas escuelas, cuando por su distribucion y arreglo conveniente, por el adelantamiento de los métodos y por los alicientes y aprecio dispensado á los maestros se consiga que la gran mayoría de los españoles aprenda en ellas á leer, escribir y contar, y se imbuya de los principios que deben dirigir su creencia y su conducta como cristianos, como hombres y como ciudadanos, entonces estos establecimientos habrán correspondido perfectamente á su fin, y cuantos afanes y dispendios cueste el crearlos y sostenerlos serán dignamente invertidos y empleados.

Segunda enseñanza.- El objeto de este segundo grado de instruccion es el de preparar el entendimiento de los discípulos para entrar en el estudio de aquellas ciencias, que son en la vida civil el objeto de una profesion liberal,

y el de sembrar en sus ánimos la semilla de todos los conocimientos útiles y agradables que constituyen la ilustracion general de una nacion civilizada. Nada puede decirse que habia entre nosotros menos bien ordenado que estos estudios preliminares. No se conocia, ni se pedia generalmente, mas preparacion para matricularse en las facultades mayores que alguna tintura mas ó menos superficial de la lengua latina, y algunas nociones de lógica, metafísica y moral, por lo comun absurdas ó viciosas. Parecia que mientras mas arduos é importantes eran los estudios á que el hombre aplicado habia de dedicarse después, menos necesidad tenia de enriquecer y justificar su razon con medios que le abriesen la senda á mayores y mas fáciles adelantamientos. Ningun gusto, ninguna crítica, ninguna regla ó práctica del método, ningun conocimiento de física, ninguna idea de historia natural ó civil, ningunos principios de moral pública. Y sin estos requisitos, y otros tan indispensables como ellos, se pretendia que un estudiante fuese jurista, teólogo, canonista, médico, cuanto hay que ser, en fin. Así después resultaba que, á excepcion de algunos pocos jóvenes formados en establecimientos particulares mejor instituidos, ó que á fuerza de aplicacion y de fortuna lograban rehacer sus estudios, el resto, á pesar de las nociones que adquiria en la ciencia particular que había cultivado, quedaba tan ignorante como al principio.

De aqui se originaba otro mal todavía mas trascendental, que era la indiferencia, ó por mejor decir, el desprecio que se tenia por los verdaderos conocimientos, por aquellas ciencias y artes que hacen la gloria y la riqueza del entendimiento humano y de las naciones civilizadas. Un matemático, un físico profundo, un humanista eminente, un sabio moralista y político no podian contender ni en aprecio ni en esperanzas con los que se llamaban hombres de carrera. Las meditaciones profundas y útiles de los unos, los brillantes y apacibles talentos de los otros, no les producían ventaja alguna en esta concurrencia. Juegos de niños, sueños de ilusos eran sus tareas, y el comun de los padres y el comun de los jóvenes se guardaban muy bien de hacer los gastos y emplear el tiempo en una clase de educacion que se apreciaba en poco, y poco ó nada podia producir.

La Junta pues, al fijar su atencion en este segundo grado de enseñanza, ha visto que de su buena y completa organizacion dependia en gran manera la mejora y progresos de la instruccion pública en el reino. Por lo mismo ha creido que debia componerse de una serie tal de doctrinas elementales, que el jóven al acabarlas saliese con el espíritu adornado y enriquecido de los conocimientos necesarios para emprender con fruto otros estudios mas profundos

si seguía la carrera de las letras; ó en caso de no seguirla, para tener su razon y sus demas facultades intelectuales dispuestas y preparadas para percibir y disfrutar de cuanto bello y grande puedan producir los talentos de los otros. Consiguiente á la importancia de este objeto ha sido proponer que para él solo se funden establecimientos nuevos que, con el nombre de universidades de provincia (denominacion que nos ha parecido conservar en obsequio de su antigüedad venerable y del respeto que comunmente lleva consigo), se ocupen solamente de imbuir á la juventud en estos principios tan necesarios, reuniendo en una escala mas completa y mas sistemática todo lo que antes se llamaba estudios de humanidades y de filosofia.

En la denominacion expresada va envuelta la idea de que estas universidades se han de distribuir en el reino de modo que los jóvenes puedan cómodamente concurrir á ellas sin necesidad de separarse á larga distancia de sus familias. La division actual de las provincias de la Península no presentaria el número de establecimientos que la Junta cree necesarios para el intento, contándose á universidad por provincia y estableciéndola en la capital respectiva de cada una, añadiéndose á este inconveniente el que resulta de la diferencia de su poblacion, y de la diversidad irregular de las distancias. Pero como de órden de vuestra Alteza se está trabajando actualmente tambien en una mas conveniente y arreglada division de territorio, la distribucion y colocacion de estos estudios deberá quedar pendiente hasta el resultado de esta operacion, y regularse enteramente por ella; por cuya razon la Junta se abstendrá de hacer mas indicaciones en esta parte.

Al disponer los diferentes estudios que comprende esta segunda enseñanza, hemos adoptado una de las divisiones mas generalmente sabidas de los conocimientos humanos, y los hemos clasificado en ciencias matemáticas y físicas, ciencias morales y políticas, y literatura y artes; ó lo que es lo mismo, estudio de la naturaleza y de las propiedades de los cuerpos, guiado por el cálculo y por la observacion; estudio de los principios de buena lógica y buen gusto para la deduccion y expresion de nuestras ideas en todos los ramos que comprende el arte de escribir; estudio, en fin, de las reglas que deben dirigir la voluntad pública y privada en el ejercicio de los derechos y cumplimiento de las obligaciones. No pretendemos que esta division esté al abrigo de las objeciones y dificultades que se han hecho á las otras que se conocen; pero ella nos bastaba para nuestro intento, que era distribuir y completar las enseñanzas elementales, precisas para la instruccion del alumno, y su preparacion á los estudios que corresponden respectivamente á cada ciencia, aun cuando todas

se presten un mutuo auxilio y tengan relaciones de analogía ó semejanza que las acerquen mas ó menos entre sí.

Al frente de esta enseñanza hemos puesto las matemáticas puras, así por su absoluta necesidad para el estudio de la naturaleza, como por la inmensa utilidad que sacan de ellos los demas conocimientos y una gran parte de las ocupaciones del hombre civil.

Comprendiendo en este curso la aritmética, la álgebra, la geometría y la trigonometría, los discípulos beberán de las ciencias exactas lo que necesitan saber para la parte de las artes mecánicas, de la arquitectura y de la agrimensura, que tiene relacion con ellas. Pero no es sola esta utilidad directa la que se intenta buscar, sino el influjo que estos estudios tienen en la formacion y direccion de la razon humana. ¿Quién es el que ya ignora las ventajas incalculables que produce el método matemático, de este método por excelencia, que, valiéndonos de los términos de una descripcion bien conocida, marcha derecha y rápidamente hacia su fin, descartando cuanto no sirve mas que á distraer; se apoya en lo que conoce para llegar con seguridad á lo que no conoce, no se desvía de ningun estorbo, no deja vacío ninguno, se detiene en lo que no puede ser entendido, consiente alguna vez en ignorar, jamás en saber á medias; y presenta el camino, si no de descubrir siempre la verdad de un principio, de llegar á lo menos con certidumbre hasta sus últimas consecuencias? Al modo que con el ejercicio se enseña á andar á los niños, así con el hábito de discurrir exactamente adquiere el juicio toda la rectitud y firmeza de que es capaz. Que los maestros desenvuelvan y apliquen á la inteligencia infantil de sus alumnos la parte filosófica de este estudio; vendrá á ser una lógica práctica universal que sirva igualmente en adelante al hombre de estudio, al hombre de mundo, al artesano, al fabricante, al mercader; y que fortificando su razon con la costumbre de no ver en las cosas mas de lo que hay ó pueda haber en ellas, los liberte para siempre de ser juguetes del charlatanismo y de los errores.

Junto á este estudio, en la misma seccion ponemos cinco cursos respectivos á la física general, historia natural, botánica, química y mineralogía, y mecánica elemental: aplicados estos tres últimos al uso de la agricultura y de las artes y oficios que tienen una relacion directa y respectiva con ellas. La utilidad de estos estudios es tan visible, su influjo sobre las fuentes de la riqueza pública tan universal, que la Junta no molestará la atencion de vuestra Alteza extendiéndose en su elogio ó engrandeciéndolo su importancia. Estas ciencias con respecto á la formacion del entendimiento le ofrecen un medio

de ejercitarse sumamente fácil y extensivo á mayor número de jóvenes; porque ninguno de ellos, por poco talento que tenga, á menos de ser completamente estúpido, dejará de adquirir algun hábito de aplicacion siguiendo las lecciones elementales de historia natural ó de agricultura. Los beneficios de su aplicacion á los usos de la vida son tan palpables como intensos; y los filósofos, que siguen la marcha de sus progresos, preven ya la revolucion que su influjo práctico y directo va á causar en las artes, y hacen todos sus esfuerzos para que su conocimiento se difunda por todas las clases de la sociedad, á fin de acelerar esta época tan feliz.

Siguen en la seccion inmediata todos aquellos estudios que sirven para la adquisicion del arte de escribir, que explican los principios generales de las bellas artes, y enriquecen la memoria con los hechos principales de que se compone la historia de los pueblos del mundo. Aunque la lógica, considerada como el estudio analítico del entendimiento humano; y la historia, por sus aplicaciones morales y políticas, debieran tal vez colocarse en la tercera seccion, la primera, sin embargo, como arte de raciocinar, que debe servir de base y de preparacion para el de escribir; y la segunda, como cuadro animado por la elocuencia y la imaginacion en que se representan vivamente los caracteres y costumbres de las naciones y de los individuos, tienen su lugar conveniente entre los estudios de literatura, y se asocian oportunamente á ellos. Por otra parte, la Junta no pretende en esta clasificacion ordenar los cursos irrevocablemente ni fijar el órden de estudios que debe hacer el alumno. En el plan que nos hemos propuesto nos basta indicar las doctrinas que debe comprender este segundo grado de enseñanza. En las unas su mismo objeto y su naturaleza les señala el órden en que deben adquirirse; y nadie, por ejemplo, entrará al estudio de la física sin haber antes aprendido las matemáticas, ni seguirá el curso de literatura sin haber antes estudiado su lengua y la latina, y la lógica. Al resto de las enseñanzas le designarán su lugar los reglamentos particulares, que se formarán después; por último, la distribucion y combinacion de estos estudios preliminares debe en gran parte depender de la disposicion particular, talento y miras de los discípulos mismos. Quién tendrá capacidad para seguir dos ó mas cursos á la vez, quién no podrá atender mas que á uno solo; este ha de dedicarse á la medicina, el otro al derecho, otro, en fin, á las letras ó á las nobles artes; y cada uno, teniendo que ordenar estos estudios preparatorios de diferente modo para llegar á su fin, prescindirá de los unos, tomará solamente la flor de otros, y seguirá con mas ardor y tesón los que tengan mayor influjo en la profesion que ha de abrazar después.

Hemos creído conveniente reunir en un curso de dos años, y bajo el nombre genérico de literatura, lo que antes se enseñaba separadamente con el nombre de retórica y poética. Ningun humanista separa ya estos estudios, que tienen unos mismos principios y deben ir dirigidos á un mismo fin. Este es mas general todavía que la teórica particular y aislada de la poesia ó la elocuencia, á que se ha reducido generalmente el estudio en estas clases hasta ahora. No es precisamente la formacion de poetas ú oradores lo que ha de buscarse en el estudio de la literatura: es la adquisicion del buen gusto en todos los géneros de escribir que se conocen; es el tacto fino y delicado que hace sentir y disfrutar las bellezas de composicion y de estilo que hay en las obras del ingenio y del talento; es, en fin, el instinto de encontrar en sus pensamientos y sentimientos habituales los medios de expresion que debe emplear para manifestarlos convenientemente. Así el curso de literatura, aun con la mayor extension que bajo este aspecto adquiere, es mas breve que lo que á primera vista aparece. Pocos preceptos, y muchos y bien escogidos ejemplos, que puedan fijar la atencion del discípulo y ejercitar su crítica y su juicio: á esto es á lo que en nuestro concepto debe atenerse un profesor de bellas artes, dejando á la sensibilidad, á las pasiones y al amor de la gloria el cuidado de perfeccionar después los estudios, de encender el fuego y desplegar las alas al ingenio de los que están llamados por la naturaleza á enriquecer el imperio de las artes y de las letras.

Hemos unido á la enseñanza de la literatura la de la historia. En primer lugar porque no hay ninguna disparidad repugnante entre las dos, en segundo, por el atractivo que tiene el estudio de la historia, y por su facilidad para los que ya han formado y enriquecido su entendimiento con los conocimientos anteriores; en tercero, en fin, por la necesidad que habia en nuestro dictamen de economizar cátedras en establecimientos que han de multiplicarse tanto como las universidades de provincia. Movidos de estas consideraciones, hemos creído conciliarlo todo proponiendo que los elementos de la historia general, ó el cuadro en grande de las revoluciones, de los imperios y de la civilizacion de las naciones del mundo, sea lo que termine el estudio de la literatura y esté á cargo de los mismos profesores.

A esta clase pertenece tambien, por su objeto y aplicaciones, la enseñanza del dibujo natural y científico, con que se termina en nuestra tabla. Las ventajas que de la generalizacion de este estudio resultan son infinitas; porque, aun prescindiendo de su necesidad para los que han de dedicarse después á las nobles artes y al ejercicio práctico de las ciencias físico-mate-

máticas, todavía para los que no adquirieran mas que un uso débil ó mediano de este ejercicio tiene mil aplicaciones útiles en la vida civil: perfecciona el uso de uno de los sentidos principales, y enseña á distinguir á primera vista las bellas formas, de las formas incorrectas, y á juzgar sanamente de todas las artes que dependen inmediatamente de la delineacion.

La tercera seccion de esta enseñanza comprende los elementos de aquellos estudios que nos dan á conocer nuestros derechos y nuestras obligaciones, sea como individuos, sea como miembros de una asociacion formada para adquirir y asegurar la felicidad comun de los que la componen; sea, en fin, como sociedad que está en relaciones con otra sociedad. Los unos enseñan los principios de la moral privada, los otros de la moral pública, y son conocidos vulgarmente con el nombre de ética ó de filosofia moral, de derecho natural, de derecho político y de derecho de gentes. La importancia que estos conocimientos tienen se mide por la ojeriza con que los miran los tiranos; ni é cómo es posible que estas fieras con figura humana, á cuya vista los hombres son un rebaño destinado á satisfacer sus caprichos y sus pasiones, dejen de aborrecer unas ciencias que enseñan el verdadero objeto y fin de la sociedad, los límites del poder en los que mandan, los derechos que asisten á los que obedecen, y la contradiccion eterna en que se hallan con la felicidad pública el despotismo y la arbitrariedad? La ética sola, como limitada á los oficios particulares de los hombres en sociedad, era la que desde muy antiguo se conocia en nuestros estudios; los otros ramos pertenecientes á la moral pública fueron desconocidos hasta pasados los dos tercios del próximo siglo, en que se fundaron cátedras de derecho natural y de gentes en algunos establecimientos de instruccion. Pero aunque esta enseñanza se daba por libros imperfectos, y aunque los maestros, contenidos por la autoridad, no se atrevian á desenvolver los principios y establecer sus consecuencias con aquella noble energía que inspiran la verdad y la libertad, todavía nuestra corte, asustada con las convulsiones de la Francia, y temerosa del influjo que podia tener en los ánimos esta enseñanza, aunque imperfecta, mandó cerrar sus cátedras, y no tuvo vergüenza de dar al mundo el testimonio irrefragable de que el sistema de su administracion era incompatible con los principios de derecho natural, y por consiguiente, de orden. Gracias, empero, al grande atractivo que tienen estos estudios, y á la aplicacion y talentos de los particulares, no han faltado en Espana luces y principios para establecer veinte años después esta noble institucion, que entonces hubiera sido delito imaginar y crimen de muerte proponer: institucion que, afianzando en sus bases nuestra

libertad política y civil, nos ha restablecido en la dignidad de hombres, y nos asegura nuestra gloria mientras tengamos la dicha de sostenerla como ley fundamental.

Llegado es pues el tiempo de restablecer los estudios morales y políticos al esplendor y actividad que se les debe, de generalizarlos cuanto sea posible, de unir á ellos el estudio y la explicacion de la Constitucion española, que es una consecuencia y aplicacion de los principios que en ellos se enseñan. De aquí en adelante el español que, examinando las leyes que le rigen, vea su bondad, su utilidad y su armonía con esos principios eternos de justicia natural, las observará por amor y reverencia, y no precisamente por la sancion que llevan consigo; porque cuando es esta sola la que las hace obedecer, entonces parece que se apoyan mas en la fuerza que en la voluntad, y que se presta á la justicia el apoyo de la tiranía. Harán mas todavía estos estudios: enseñarán á distinguir en las instituciones políticas y civiles lo que es consecuencia de la equidad natural, de los medios mas ó menos bien combinados, para asegurar su observancia y su ejecucion. El ciudadano amará las unas como dictadas por la justicia, los otros como inspirados por la prudencia; y combinando la consagracion completa del ánimo á leyes que se aprueban, con el respeto y apoyo exterior que debe á las que considera viciosas é imperfectas, al mismo tiempo que las ame, aprenderá á juzgarlas y á perfeccionarlas.

Por último, el conocimiento de los objetos que constituyen la riqueza, poder y fuerza de una nacion; y el estudio de los principios que deben seguirse para tener siempre expeditos y abundantes los canales de su prosperidad son tan necesarios en el sistema de la instruccion política, y tienen tan grandes y tan útiles aplicaciones, que no podia dejarse incompleta la enseñanza en esta parte; y la Junta ha creido que debia terminar esta tabla de estudios preparatorios de la juventud española por una cátedra en que bajo la direccion de un solo profesor se estudien los principios sistemáticos de las dos ciencias conocidas con el nombre de estadística y de economía política.

En cada una de estas universidades ha de haber una biblioteca, un gabinete de historia natural, otro de instrumentos de física, otro de modelos de máquinas, un jardin para la botánica y agricultura, una sala ó dos salas de dibujo; limitando estas diferentes colecciones á los objetos de utilidad general y á los peculiares de la provincia, para no sobrecargar estos establecimientos con un lujo costoso ciertamente, y en gran manera superfluo. Estos medios son absolutamente necesarios para la enseñanza de esta clase de universidades; y como deben el gabinete y la biblioteca ser públicos, los curiosos, aun sin

ser estudiantes, podrán también sacar de estos depósitos algunas luces útiles, aprovechándose de las ilustraciones que los que tengan cuidado de ellos ó los profesores no les dejarán de dar á veces.

No se disimula la Junta las diferentes dificultades que se opondrán á este plan. La primera quizá será el de considerar el conjunto de estudios que en él se proponen por un lujo de instruccion propio para producir sabios á medias, que, aspirando á saber muchas cosas, no saben ninguna bien. Estas declamaciones sobre el semisaber, superficialidad y otras designaciones despreciativas, son frecuentes en la boca de los pedantes, que se sirven de ellas para justificar su pereza ó para dar importancia y fuerza á sus pretensiones. Seria preciso antes de todo determinar bien el defecto contra que declaman. “El saber la mitad de las cosas que hay que aprender en una ciencia no es peligroso, si aquella mitad se sabe bien; lo que es malo es no saber ninguna cosa sino á medias. Por poco extendidas que sean las nociones que se tienen en cualquiera ramo de instruccion, como sean claras y precisas, y su idea en la mente sea bien profunda y bien despejada, pueden sin duda ser útiles, y jamás perjudiciales; pero cuando el entendimiento no percibe los resultados de los principios sino entre nieblas; cuando, sin haber recorrido la cadena que los une entre sí, quiere crearse una explicacion, entonces es cuando por inducciones falsas y analogias aparentes se precipita en una serie de paralogismos vergonzosos. El hombre que está acostumbrado á no satisfacerse sino de los que concibe con claridad, y á no repasar sino sobre ideas claras y completas, por muy corto que sea el número de ellas que posea, tiene bastante para resistir el charlatanismo, que se hace traicion á sí mismo, por la oscuridad en que se envuelve.”

Estas consideraciones de un matemático filósofo, acostumbrado á examinar y apreciar los progresos y efectos de la enseñanza pública en todos sus ramos, podrán convencer quizá á estos hombres descontentadizos. Por lo demas, nosotros no intentamos que los jóvenes recorran toda esta cadena de estudios en la segunda instruccion, ni ponemos tampoco un coto al tiempo que han de gastar en ellos. Hemos querido sí asociar los elementos de las ciencias físicas y matemáticas y los de las ciencias morales y políticas á los de las bellas letras; y en esta reunion nos hemos propuesto que nuestro plan, ya muy conforme con el de algunas universidades del norte de Europa, llenase las condiciones que los filósofos del siglo pasado pedian en los establecimientos de instruccion, presentando una enseñanza completa, cuyas partes todas fuesen útiles y pudiesen revenirse ó separarse al arbitrio de los que hubiesen de recibirla.

Mayor dificultad para la ejecucion se presenta en la escasez de profesores y de libros elementales. En ciencias, las unas poco cultivadas y las otras casi enteramente desconocidas, ¿cómo encontrar la porcion de maestros hábiles que se necesitan para llenar y dirigir esta muchedumbre de enseñanzas? ¿Cómo hallar á la mano libros doctrinales en español propios para servir de texto en ellas, cuando otras naciones, llenas de tratados científicos, se quejan de la falta de elementos para enseñar? Estas dificultades, sin embargo, no deben desalentar á la autoridad para la ereccion de unos institutos tan útiles. No es, en primer lugar, necesario, y quizá seria dañoso, verificarlo todo á la vez: se puede proceder á plantear estas universidades, primero en la capital, y después en los parajes en que, por la mayor concurrencia de luces ú otras circunstancias favorables, sean mas á propósito para establecerlas con esperanza de mas pronto y feliz éxito. Los estudios mas amplios que se han de establecer en la capital proporcionarán no solo discípulos, sino maestros el aprecio, las recompensas y dotaciones señaladas á esta carrera estimularán á muchos, dedicados hasta ahora al estudio como curiosos, á cultivarle tambien con el objeto de enseñar, y poco á poco con estos medios y otros que podrán ponerse en obra se tendrán profesores á quienes encargar la enseñanza. Lo mismo sucederá con los libros elementales: en la imposibilidad de tener á la vez los que se necesitan, es preciso aprovecharse de los menos malos que haya por de pronto, y esperar su perfeccion y su abundancia del tiempo, de la concurrencia y de los premios con que la direccion de Estudios y la autoridad alentarán á los escritores para que se dediquen á la composicion de esta clase de obras: beneficio el mas grande, el mas importante que pueden hacer á su nacion.

Por último, para recoger el fruto que se pretende de estas instituciones no basta que la planta de sus estudios sea completa, los maestros hábiles, los libros claros, metódicos y precisos; es necesario además que un sistema de organizacion bien y fuertemente combinado dirija la enseñanza y la vigile. En ningun tiempo de la vida está el alma mas propensa á distracciones, y su misma vivacidad la lleva fácilmente de un objeto á otro sin dejarla ocupar seriamente de ninguno. Débese pues aspirar á excitar y cautivar la atencion de los alumnos por todos los medios que sean dables en una disciplina exacta y severa. La enseñanza deberá ser continuada en todo el año, la asistencia rigurosa, pocas fiestas mas que los domingos, la hora y duracion de cada leccion prescritas y puntualmente observadas. El discípulo, dependiente y sumiso al maestro en todo lo que pertenece á la instruccion, estará sujeto á los medios

de correccion que se establezcan, compatibles con el decoro de los estudios y con el respeto que se debe á los hombres aun desde niños. En fin, los exámenes públicos, celebrados al fin de cada curso delante de las autoridades políticas, han de ser una verdadera prueba, y no una vana formalidad, manifestándose por ellos de un modo constante y cierto el aprovechamiento y talentos de los discípulos, y el cumplimiento y habilidad de los maestros.

Tercera enseñanza.- A proporcion de lo que se sube en la escala de la instruccion se va haciendo menos general y se extiende á menos individuos. Ya la tercera enseñanza, que comprende aquellos estudios que son absolutamente necesarios para los diferentes estados de la vida civil, respecto de la universalidad de la instruccion primera y de la generalidad de la segunda, puede considerarse como particular. Por esto los establecimientos en que se proporciona deben ser menos, aunque de tal modo distribuidos, que su localidad ofrezca á todos los jóvenes que quieran dedicarse á cultivar cualquiera de estas facultades una igual proporcion y facilidad para adquirirla.

De veinte y dos que eran las universidades en la península española fueron suprimidas once por un decreto dado en tiempo del rey Carlos IV. Aun de estas once, considerados los límites á que quedan reducidas en el nuevo plan, sobran algunas, y puede cómodamente fijarse en el número de nueve para la Península, y una en Canarias, donde no la ha habido hasta ahora, y donde parece necesario erigirla en beneficio de la educacion de aquellas islas. Salamanca, Santiago, Búrgos, Zaragoza, Barcelona, Valencia, Granada, Sevilla y Madrid han parecido que debian ser los sitios en que se establezcan, así por la casi igual distancia que hay entre estos pueblos, como para aprovechar los medios de instruccion ya acopiados en los mas de ellos: consideraciones á que puede añadirse el respeto y la veneracion que algunos se merecen por su celebridad literaria y su casi inmemorial posesion de ser templos de enseñanza.

Otra innovacion nos ha parecido que convenia hacer en estos estudios mayores, que es separar de ellos la enseñanza de la medicina, y colocarla en colegios ó escuelas especiales, destinados á la instruccion de la juventud en los diferentes ramos del arte de curar. Esta enseñanza no puede estar bien sino unida á grandes hospitales que le sirvan, por decirlo así, de campo de ejercicio y de teatro. Allí es donde el número inmenso de enfermedades y la diversidad de sus síntomas presentan á veces en un mes, en una semana y en un dia, la utilidad y el beneficio de la experiencia de un siglo; allí los discípulos con el ejercicio de cuidar de los enfermos se preparan y se disponen á asistírselos bien en adelante; allí es donde casi al mismo tiempo aprenden á recetar,

preparar y aplicar los remedios, y donde viendo practicar el arte en toda su extension, se instruyen suficientemente en todas sus partes, aun cuando después no se dediquen mas que á una. Ahora bien; esta proporcion no la ofrecen todos los pueblos donde quedan establecidas las universidades mayores, los cuales, atendido su vecindario, no pueden tener grandes hospitales. Y si á estas consideraciones se añade la de los pocos progresos y notorio atraso en que estos estudios se hallaban en las universidades, á pesar de los laudables esfuerzos que alguna de ellas ha hecho para mejorarlos y plantearlos bajo un buen sistema; si se observa la insuficiencia de la instruccion que de allí sacaban los estudiantes, comparada con la de los discípulos de los colegios destinados á esta enseñanza, resultará que nada pierden las universidades en que se separen de ellas unos estudios en que no habian de hacer grandes progresos, y que conviene mucho á la salud y á la conveniencia pública que queden exclusivamente asignados á los establecimientos en que se los ha visto prosperar con mayor fruto.

Las enseñanzas pues designadas en nuestro plan á las universidades mayores son la teología y el derecho, con los estudios auxiliares, y los estudios comunes á una y otra. Damos el nombre de auxiliares á los conocimientos que proporcionan las lenguas, la historia y las antigüedades, y sirven tanto para la instruccion sólida de las dos facultades; y el de comunes al estudio del derecho público eclesiástico, de las instituciones canónicas y de la historia de la Iglesia, que, atendido nuestro sistema político y religioso, puede decirse son de igual necesidad para el teólogo que para el jurista, y no parece que deben constituir una facultad separada. Superflua seria, igualmente que prolija, la expresion de las razones en que se funda cada una de las enseñanzas propuestas en nuestra tabla. Ellas son evidentes y notorias á cualquiera que ha saludado estas ciencias, y tiene alguna nocion de estudios; y nadie, por ejemplo, verá que terminamos los estudios teológicos por una cátedra de liturgia, de práctica pastoral y ejercicios de predicacion, sin conocer al instante la analogía que esta institucion tiene con la de fórmulas y práctica forense en el estudio del derecho, y mas que todo, la necesidad de instruir á los jóvenes que han de dedicarse después al ejercicio pastoral en los principios y objeto habituales de la predicacion, y en aquellas máximas de consolacion y de paz que deben dirigir á los párrocos en la administracion de los sacramentos y en el gobierno de sus iglesias.

Podrá acaso parecer institucion mas lujosa que útil la enseñanza de historia literaria que se propone en la tabla á cargo de uno de los biblioteca-

rios, y se dirá que, reducido el ámbito de la enseñanza en las universidades á los límites que aqui se señalan, poco provechoso podrá resultar de aquella cátedra. Pero, en primer lugar, esta reduccion es menos en la realidad que lo que á primera vista aparece, puesto que no habrá pueblo en que con la universidad mayor no se establezca la de provincia; y debiendo formar entre las dos un establecimiento solo, ya se verifica en un mismo punto la concurrencia de luces y de discípulos suficiente para proporcionar útil aplicacion á la enseñanza propuesta. Es verdad que los catedráticos darán á sus discípulos una idea del origen, progresos y estado de la ciencia ó arte que profesan; pero esto necesariamente ha de ser muy por encima. Su principal objeto es enseñar la parte doctrinal ó dogmática del ramo de que están encargados, y aun cuando hagan indicacion de los autores que han escrito de él con mas suceso, muchos tienen que omitir, muchos libros y descubrimientos que pasar en silencio, los cuales si bien de menos brillo é importancia, no han dejado por eso de contribuir esencialmente á facilitar los progresos de la ciencia y al lustre de los hombres eminentes que la han cultivado después. Un curso de historia literaria y de bibliografía suplirá ventajosamente esta falta. En él los discípulos verán mejor el enlace de unas ciencias con otras, la manera cómo se han auxiliado para su adelantamiento recíproco, las disputas, las pasiones, los errores que las ha hecho progresar ó retroceder, y se acostumbrarán á aquellas reflexiones generales y abstractas que forman la metafísica de las artes y de las ciencias, á las cuales su reunion histórica da mas claridad, mas fuerza, y, sobre todo, mayor interés. Los discípulos de diferentes enseñanzas se reunirán en esta, y su concurrencia allí será un nuevo motivo de emulacion generosa y de adelantamiento. Ansiosos de saber, y todavía inciertos del objeto á que deben entregar su aplicacion y sus talentos, el cuadro de los conocimientos humanos desplegado á sus ojos con grandiosidad y viveza les dará ocasion y oportunidad de elegir con acierto el ramo de saber que ha de ser en adelante el noble alimento de su curiosidad y de sus tareas. Por último, muchos de ellos, situados lejos de la capital, donde de ordinario suele estar el centro de las luces, no podrán cómodamente seguir la marcha del espíritu humano y estar siempre á la altura de los conocimientos; pero en la cátedra de historia literaria hallarán siempre el modo aproximado de conseguir uno y otro, y el conocimiento de los medios que les excusen trabajo y tiempo para llegar á la verdad.

Hemos puesto en una base la preparacion de estudios que deben llevar los jóvenes que han de matricularse en cualquiera de las facultades que

se enseñan en la universidad mayor. Esta preparacion es de ocho cursos para el teólogo y nueve para el jurista, y en ellos han de tener adquiridos los conocimientos de ciencias exactas, de ciencias morales y de literatura, que contemplamos precisos para entrar á estudiar con fruto la ciencia que han de cultivar. A muchos parecerá tal vez excesiva y larga esta preparacion, sin hacerse cargo de que nuestros estudios han pecado hasta ahora principalmente por falta de cimientos, y que esta era la causa del mal gusto que habia en la enseñanza, del poco aprovechamiento que se sacaba de ella, y de la necesidad en que se veian después los que querian saber algo, de rehacer sus estudios, y aprender cuando grandes lo que se les debió enseñar cuando niños. Y ¿cuál es el estudio preparatorio que podremos rayar para economizar tiempo y trabajo á los alumnos? ¿Será el de la aritmética y geometría, el de la gramática castellana, el de la historia, el de la geografía, el de derecho natural? ¿Cuál de ellos hay que no sirva para desenvolver y corroborar la razon del que se dedica al estudio? ¿Cuál superfluo de aprender? ¿Cuál, en fin, no es vergonzoso de ignorar?

El resto de cuanto pertenece á las universidades mayores es objeto de los reglamentos particulares. Estos determinarán el modo de organizarlas como cuerpos, el arreglo y distribucion de la enseñanza, las horas, los cursos, los exámenes, la forma, en fin, y solemnidades de las diferentes calificaciones de los estudiantes ó llámense grados mayores y menores. Estos y otros pormenores no cree la Junta que sean de su comision, ni tiene en la mano las noticias y luces necesarias para proponerlos con conocimiento; y solo añadirá en esta parte algunas indicaciones sobre la universidad Central, que, por la mayor escala de sus estudios, pide una atencion separada.

En los establecimientos propuestos hasta aquí se ha consultado principalmente á la necesidad y conveniencia general de los que aprenden. Mas si esto basta para los hombres, no basta para la ciencia, la cual en alguna parte ha de ser explicada y manifestada con toda la extension y complemento que es necesario para instruirse en ella á fondo. Si los mas de los que estudian lo hacen para procurarse una profesion, hay bastantes tambien que estudian con solo el objeto de saber, y es preciso á estos ampliarles la enseñanza de manera que puedan dar el alimento necesario á su curiosidad y sus talentos en cualquiera ramo á que hayan de dedicarse. Pero como esto verdaderamente es un lujo de saber, no conviene multiplicar los institutos de esta naturaleza que necesariamente son muy costosos. Basta que haya uno en el reino, donde todas las doctrinas se den con la ampliacion y extension correspondiente á su

entero conocimiento, y adonde puedan ir á beberlas los que tengan la noble ambicion de adquirirlas por entero.

Ni es solo limitada la influencia de esta institucion á la utilidad que dispensa á esta clase de personas. Ella es necesaria tambien para la conservacion y perfeccion de la enseñanza en los establecimientos esparcidos por las provincias. Allí tendrán siempre un centro de luces á que acudir y un modelo sobresaliente que imitar. Allí se perfeccionarán los métodos, se analizarán las doctrinas, se acrisolará el buen gusto. Allí, en fin, se formarán no solo discípulos aventajados, sino tambien hábiles profesores, sirviéndoles como de escuela normal de enseñanza pública, donde se formen en este arte tan difícil y tan necesario.

Siendo tales los caracteres y objeto de esta institucion, en ningun punto debe estar situada sino en la capital del reino. En estos parajes es siempre mayor la concurrencia de luces y de talentos. La emulacion, la ambicion, el movimiento y la agitacion que reinan siempre cerca de los depositarios del poder supremo, llaman á ellos á todos los espíritus sobresalientes, que, estimulados y animados de mil resortes diversos, se desenvuelven allí y se desplegan con mas fuerza y energía que en otra parte alguna. Nuestra capital además presenta muchos medios de instruccion é institutos de enseñanza, esparcidos á la verdad sin uniformidad y sin órden, pero que, reunidos y bien organizados, dan mas que promediado el camino para verificar la institucion. No cabe pues duda que allí es donde debe colocarse y establecerse el centro de luces y el modelo de enseñanza para la instruccion pública de la monarquía.

La planta de sus estudios debe ser igual en todo á la de las demas universidades, así de provincia como mayores. Por manera que un jóven pueda hacer allí su carrera literaria en la forma y órden mismo que en los otros establecimientos. Pero sus diferentes enseñanzas tendrán las adiciones que presenta la tabla que va adelante para los que quieran completar su instruccion en los ramos que comprende. Así, á la clase de ciencias exactas, físicas y naturales se añaden doce cátedras mas, en que se debe proporcionar la enseñanza de todas las aplicaciones del cálculo, y de cuanto la análisis, la observacion y la experiencia han descubierto en el estudio de la naturaleza; siete á la clase de lenguas y literatura, tres á la de ciencias eclesiásticas, y dos á la del derecho. Al hacer este aumento nos ha parecido que cualquiera economica, cualquiera reparo, en una mezquindad indecorosa, un verdadero robo hecho á la instruccion, tratándose de crear un foco grande y comun para esparcir y extender las luces en toda la monarquía. Así, en vez de suprimir ninguna de

las enseñanzas que comprende la tabla en este artículo, creemos que con el tiempo se añadirán algunas, que ahora nos hemos abstenido de proponer, atendido el estado de la ilustracion actual.

El resto de las facultades y profesiones que corresponden á la tercera enseñanza se dará en los colegios y escuelas particulares que hay ya fundados particularmente para ellas ó que se pueden instituir de nuevo. La Junta no ha querido, en el artículo que las corresponde, indicar en general mas que el objeto de estas escuelas especiales, su número y su localidad. Para esta especie de circunspeccion ha tenido presente que en la mayor parte de estos colegios, ya conocidos, la planta de estudios y sistema de enseñanza están fundados sobre buenos principios, y que, por consiguiente, no habia necesidad de tocar á ellos; que para cualquiera reforma, adicion ó alteracion parcial que conviniere hacer era mejor meditarla con asistencia ó á propuesta de los profesores de la facultad respectiva; que, en fin, estos mismos, en los reglamentos particulares que habrán de hacerse para uniformar el sistema de instruccion en la parte que corresponda á cada ramo, dirán cuáles estudios preparatorios debe llevar ya hechos el alumno que aspire á aprenderle.

En cuanto al número y localidad de estos institutos, hemos llevado por principio el conservar lo que hay establecido, y distribuirlos segun la importancia y necesidad de sus enseñanzas, combinadas con el costo que han de tener los establecimientos. Por esta razon se asignan cinco grandes escuelas á la medicina y cirujía reunidas, cinco á las nobles artes, cinco á la enseñanza del comercio, tres á la astronomía y navegacion, dos á la agricultura experimental, dos á la geografía práctica, uno á la música, otro á la veterinaria. Los ya conocidos se dejan en el paraje en que hoy están; los que se proponen nuevos se sitúan en los sitios donde parece mas análoga y mas oportuna la enseñanza. Así, se colocan las escuelas de comercio en los parajes en que esta profesion es mas comun, y por consiguiente hay mas necesidad de saberla por principios; las dos grandes escuelas de agricultura en el norte y en el mediodía del reino, porque así el plan de sus observaciones y experimentos se arreglará al diferente sistema de labores y de producciones que debe exigir necesariamente la diferencia de clima y de terreno. La enseñanza de la música, como arte en que influye tanto la concurrencia, el gusto, y aun el lujo, en la corte; y allí mismo el depósito geográfico, que se puede calcar sobre el mismo plano que con tan feliz éxito sirvió para el de hidrografía. En fin, la academia de Nobles Artes, que se añade á las ya establecidas, se coloca en Sevilla, emporio en otro tiempo de las bellas artes en Espana; patria, escuela, domicilio

de Velázquez y de Murillo, y donde, á pesar del olvido y abandono en que se han dejado estos estudios, respira todavía la aficion y aun el genio que los animaba.

Sentadas así las bases principales de la division y distribucion de la enseñanza, pasa la Junta á hacer algunas indicaciones sobre medios de instruccion y sobre la direccion y gobierno de los estudios públicos.

MEDIOS Y DIRECCION DE LA INSTRUCCION PÚBLICA.

Maestros, libros, métodos, pensiones, recompensas, fondos, direccion y gobierno, son los medios de que necesita la instruccion pública para organizarse y marchar. Los libros y los métodos, como objetos particulares que deben examinarse y determinarse después de aprobadas y planteadas las bases generales, no corresponden al plan que se ha propuesto la Junta. En cuanto á maestros, ha creido que solo debia fijar su atencion el modo de asegurar su capacidad, su independencia y su subsistencia. La primera se conseguirá no dándose las cátedras sino por oposicion y por el órden riguroso de censura; la segunda, no pudiendo ser separado un maestro de su cátedra sino por causa justa y competentemente probada; la tercera, en fin, dotándolos suficientemente para que puedan vivir con comodidad y decencia, y asegurándoles una jubilacion decorosa con que descansen y vivan cuando hayan cumplido el tiempo de su enseñanza: bases todas tres de una necesidad tan absoluta y de una justicia tan evidente, que seria ofender al respeto público detenerse á probarlas en el reinado de la verdad, de la libertad y de la justicia.

Una cosa proponemos en esta parte, que se extrañaría tal vez como una grande innovacion opuesta, si no á los privilegios, por lo menos á la costumbre de casi todos nuestros institutos literarios. Esto es, que las oposiciones á todas las cátedras del reino se hagan en Madrid ante el cuerpo examinador, que se nombrará todos los años por la direccion general de Estudios. Las razones que nos han persuadido esta institucion son las siguientes: primera, que estableciendo un centro comun de oposicion y de examen, se asegura mayor concurrencia de aspirantes, y con ella una oportunidad y facilidad mayor de hacer buenas elecciones; segunda, porque en un objeto de tanta importancia se destruye así el espíritu de cuerpo y de provincia, que casi siempre influye para no admitir á oposicion ó no hacer justicia en ella á los concurrentes que vienen de otras partes y no han sido formados en la misma universidad ó en

los mismos estudios; tercera, porque, siendo la capital el centro comun de las luces y el paraje donde han de estar mas adelantados el gusto, la crítica y la ciencia del método, todo el que aspire á conseguir una cátedra dirigirá y modelará sus estudios y su preparacion segun la altura y sistema en que se hallen los conocimientos allí; y en esto adelantan la ciencia en progresos y la enseñanza en uniformidad; cuarta, en fin, porque de esta especie de circulacion de hombres instruidos y capaces resulta conocerse mayor número de ellos en el gran teatro donde se los emplea; y muchos con motivo de la oposicion se harán distinguir tanto por sus talentos y conocimientos, que sean llamados á destinos y comisiones diferentes en que sirvan al Estado con ventajas iguales ó mayores. Junto á estas consideraciones no nos ha parecido que merecian atencion ninguna las que pueden alegarse en contrario, tomadas ya de la conveniencia económica de los individuos, ya de un caso muy particular, que por su rareza misma no debe tener cabida tratándose de una disposicion general. Así que por todas razones creemos que en semejantes concursos esté afianzado en gran parte el logro de la reforma que se intenta.

Con el mismo objeto nos parece que no deben omitirse aquellos medios que sirvan mejor á excitar la aplicacion de los maestros para sacar discípulos sobresalientes, y la emulacion de estos para hacerse tales. La Junta, después de haber meditado detenidamente en este punto, ha creido que la recompensa de los primeros debia ser de tal naturaleza, que reuniese el decoro con la utilidad, y las dos cosas con la dignidad de la profesion. Las recompensas puramente pecuniarias, como que envilecen el ánimo del que las recibe; las condecoraciones y honores que se toman de otras clases de la sociedad, como, por ejemplo, conceder á un catedrático los honores de magistrado, es hacer menos la profesion de enseñar, que debe tener su mayor recompensa en su misma estimacion. Así, hemos creido que una disminucion de los años de enseñanza concedida á los maestros que en un tiempo determinado hayan dado mas discípulos sobresalientes, era el premio mas á propósito para recompensar su habilidad y sus desvelos. En el caso de que todavía quieran seguir en su útil y digna ocupacion, podrá, desde entonces y mientras duren en la enseñanza, senalárseles un aumento de dotacion igual al tercio de la jubilacion que han de disfrutar después, consiguiéndose así el recompensarlos sin perder tan pronto los buenos efectos de su laboriosidad y de su celo.

En cuanto á los discípulos, ha parecido á la Junta que debian animarse sus talentos y excitar su emulacion con pensiones que se dieseen á los mas sobresalientes de cada universidad de provincia para seguir sus estudios

en la universidad Central, y á los de esta para salir fuera del reino y adquirir en las naciones sabias de la Europa el complemento de la instruccion en que hubiesen sobresalido. El número de estas pensiones, su duracion, su cuota, el modo, en fin, de conseguirlas, van determinados en las bases. Quizá se advertirá que no se ha alargado tanto la mano como al parecer pedia esta clase de disposicion. Pero hemos tenido presente que estas pensiones son premios, y los premios para ser estimados y producir su efecto no deben prodigarse mucho; hemos tambien reflexionado que el Estado, en proporcionar gratuita la enseñanza á todos los ciudadanos, hacia todo lo que debia y podia en favor de la instruccion; que cualquiera otro costo seria un exceso de generosidad y un gravámen desigual entre las atenciones públicas, y por lo mismo injusto; y, en fin, que las excepciones en este punto debian ser pocas, y solo en favor de aquellos talentos eminentes, de cuya aplicacion y cultivo se esperasen con razon bellos y colmados frutos.

DIRECCION GENERAL DE ESTUDIOS.

La ley constitucional, que establece una direccion general de Estudios, á cuyo cargo esté, bajo la autoridad del Gobierno, la inspeccion de la enseñanza pública, nada añade en razon de número, atenciones y facultades de los individuos que han de componerla. Estas cosas no podian ser objeto de una ley fundamental, en la cual solo se trató de prescribir uno de los medios mas eficaces para hacer que la enseñanza fuese uniforme, segun lo prescribe el artículo que la precede. Con efecto, nada mas repugnante que el sistema de gobierno que hasta ahora ha presidido á nuestros estudios. Cada establecimiento tenia su direccion diferente, cada uno dependia de diferente ministerio; y la discordancia de las doctrinas, la desproporcion de los arbitrios, la inutilidad de los esfuerzos eran consiguientes á esta monstruosa situacion.

Semejante desórden no debe subsistir de hoy en adelante, y la administracion económica y gubernativa de todos los estudios debe estar á cargo de un cuerpo que atienda á ella bajo reglas fijas y conformes. Las atenciones que esta comision encierra son tantas en número y tales en importancia, que nos ha parecido que no se podrian llenar con menos de cinco individuos, y que estos individuos deberán estar absolutamente exentos de cualquiera otra ocupacion y de cualquiera cuidado.

Atender á la buena distribucion y versacion de los arbitrios destina-

dos á la instruccion, intervenir en las oposiciones de las cátedras, formar los planes y reglamentos de organizacion, cuidar de la mejora de los métodos y de la redaccion de buenas obras elementales, atender al buen uso, distribucion y aumento de las bibliotecas públicas del reino, visitar los establecimientos de enseñanza, dar, en fin, anualmente cuenta á las Cortes y á la nacion del estado de la instruccion pública: tales son por mayor las atribuciones de una direccion general de Estudios, y por su enumeracion se ve cuánta aplicacion, cuánto celo y cuánta capacidad necesitan sus individuos para desempeñarlas.

El Gobierno los nombrará esta vez por sí mismo, pero en lo sucesivo para llenar las vacantes se reunirán los demas directores, el presidente y dos individuos de la Academia Nacional, y juntos harán al Gobierno la propuesta de tres sugetos, entre quienes deberá recaer la eleccion. Así creemos que se evitan en el modo posible las intrigas, manejos y parcialidades que suelen ser tan comunes en los nombramientos que se hacen por pocas personas; y que se concilian mejor los diferentes respectos de instruccion, capacidad, virtud y celo, que son indispensables para estos destinos.

Nada proponemos en cuanto á sueldos, honores y prerogativas: las Córtes, atendida la alteza y gravedad de este encargo, les senalarán los que les correspondan; pero nos ha parecido que no debiamos olvidar una, por ser consiguiente á la dignidad, y sobre todo á la independendencia que deben tener estos funcionarios, y es que no puedan ser removidos de sus plazas sino con las formalidades prevenidas por la Constitucion para la remocion de los magistrados.

La Junta insiste mucho en esta independendencia que la Direccion general debe disfrutar en el ejercicio de sus atribuciones. No ciertamente para que sus individuos sean árbitros de alterar á su antojo los planes y reglamentos de enseñanzas, ni para que como déspotas dispongan de la preferencia y del destino de los empleados en la instruccion. Estos abusos están evitados con lo dispuesto en las bases acerca del influjo directo y necesario que la Academia ha de tener en la parte científica de los reglamentos, y con las formalidades que han de establecerse para el nombramiento y remocion de los profesores. Pero no hay otro medio de combinar la estabilidad de los estudios con la perfeccion sucesiva que los adelantamientos científicos les procuran, que esta independendencia casi absoluta de la potestad ejecutiva. Es verdad que la Constitucion pone bajo la direccion del Gobierno las funciones de la direccion; pero esta autoridad se ejercerá debidamente despachando los títulos de los cate-dráticos, promulgando los reglamentos que aprueben las Córtes, y protegien-

do y asistiendo las disposiciones económicas y gubernativas que lo necesiten. Fuera de estos extremos, toda intervencion, todo influjo del Gobierno sobre los estudios producirá en ellos los efectos de la arbitrariedad y tiranía. La verdad sola es útil, el error siempre es un mal; su examen y su conocimiento dependen enteramente del libre ejercicio del entendimiento humano: ¿con qué derecho pues, ó con qué confianza vendrá una potestad pública, cualquiera que sea, á decidir y determinar aquí está la verdad, allí el error?

ACADEMIA NACIONAL.

Si á alguno corresponde en esta parte guiar y auxiliar á la Direccion es al grande cuerpo científico que con el nombre de Academia Nacional proponemos se establezca en la capital del reino. En él deben refundirse las academias existentes, reunirse los hombres mas distinguidos en ciencias, letras y artes; y como conservador, perfeccionador y propagador de los conocimientos humanos, llevarse la ilustracion nacional á toda la altura en que se halle en el mundo civilizado.

No trata aqui la Junta de formar causa á los establecimientos fundados entre nosotros para facilitar los progresos de las letras y de las artes; antes bien reconoce gustosa los servicios que la lengua, la historia nacional, la construccion y el ornato han recibido de las grandes academias de la capital. Pero todas eran unos institutos aislados, que no tomaban fuerza ninguna del auxilio y correspondencia de los demas conocimientos; no se ayudaban entre sí, no estaban dispuestas para ello; y con vergüenza de las letras, con desdoro y atraso de los cuerpos mismos, osaban allí la sangre y los honores, rudos é indolentes, ocupar las sillas destinadas á la aplicacion y á los talentos.

Entre tanto á las ciencias les faltaba santuario. Intentóse en diversas épocas, y se presentaron proyectos para fundar una grande academia donde se cultivasen en comun, á imitacion de las que habia en otras partes de Europa. Todos estos esfuerzos fueron vanos: la ignorancia, la preocupacion, el fanatismo, los inutilizaban. Los edificios empezados á construirse con tanto aparato en aquellos momentos de favor que estos proyectos tenian, eran después aplicados á usos viles ó abandonados á las manos de la destruccion y del tiempo. El museo y el observatorio en la capital aun no estaban concluidos y ya amenazaban ruina.

Llegada es ya la época de dar á nuestras academias aquella planta

magnífica y grandiosa que es conforme á la dignidad y elevacion de nuestras nuevas instituciones, y consiguiente á la ilustracion de la Europa.

Desde que la razon, ayudada de la filosofia, se ha convencido de que el árbol de la ciencia es uno, de que todos los conocimientos se enlazan entre sí por un tronco comun y se prestan mutuo apoyo; de que unidos se engrandecen, y aislados se anonadan; la idea de establecimientos semejantes al que proponemos ha sido repetida por los sabios y por los políticos, y puesta en ejecucion en alguna capital de Europa con un éxito que solo podia inutilizar ó disminuir la ferocidad grosera de la tiranía militar. Así, nuestra Academia Nacional es el último grado de instruccion que se proporciona á los cultivadores de la sabiduría: ella influye en todas las edades de la vida y en toda la nacion á la vez; ni se limita á esta ciencia, á esta arte, á este talento: todos los abraza, en los progresos de todos se emplea, y con la reunion de todos da fuerza, riqueza y extension á cada uno en particular. A ella irán á confirmarse y robustecerse los ensayos inciertos de la ciencia que comienza; ella contribuirá con sus tareas á los adelantamientos de la ciencia que progresa; y ella conservará los descubrimientos sublimes y los principios grandes que la coronan y la perpetúan. Puesto este cuerpo en la capital, constituido centro de una correspondencia franca, libre y continuada con todas las provincias del reino y con las sociedades sabias de Europa; ocupado siempre en recoger, fomentar, aplicar y difundir los descubrimientos útiles, y en preparar al entendimiento nuevos medios de multiplicarlos y de acelerar los progresos del saber, será por su esencia misma, y por el privilegio legítimo de su superioridad, libremente reconocida, el gran propagador de los principios y el verdadero legislador de los métodos. Allí, en fin, tendrá su asiento, y desde él obrará con mas vigor esta influencia moral que la instruccion tiene sobre la opinión, contada por algunos entre los poderes políticos de un estado, y que mas fuerte, mas independiente que ellos, sirve maravillosamente á ilustrarlos, dirigirlos y sobre todo á contenerlos.

La Junta no se detendrá en probar la necesidad y conveniencia de todas las bases que propone para su organizacion: su solo contexto las manifiesta en las mas. Bastará solo indicar que si ha pensado que se componga de un número fijo de individuos ni demasiado grande ni demasiado reducido, es porque en el primer caso careceria de actividad, y en el segundo sus elecciones no servirian de emulacion, y tendrian además el peligro, la vez que no fuesen acertadas, de dejar abandonados los trabajos de la Academia á la impericia, á la indolencia ó al mal gusto de unos pocos. Propone tambien que estén clasificados en tres secciones principales, segun la division antes

adoptada de los conocimientos humanos, cada una con su director y su secretario, á fin de que los trabajos se sigan con la igualdad, separacion y órden debidos y para que la actividad y celo de una seccion sirva de emulacion y de estímulo á las demas. Hemos propuesto tambien que las elecciones se hagan por la Academia á libre votacion de sus individuos, sin necesidad de solicitud por parte de los candidatos, y siempre sobre títulos y pruebas públicas de aplicacion y talentos. Para lo primero hemos tenido presente la posesion constante en que casi todos los cuerpos científicos están de este derecho. Para lo segundo, excursar á los sabios distinguidos que por su celebridad y sus méritos están llamados á ocupar estos asientos, el rubor y las gestiones siempre empachosas de pretendientes. ¿No seria ciertamente repugnante, por no decir ridículo y vergonzoso, que Cervántes después de escribir su *Quijote*, Mariana su *Historia*, Garcilaso sus églogas, y Murillo pintado sus cuadros de la Caridad, tuviesen que presentarse de rodillas en un memorial reverente para comunicar su gloria á la Academia é ilustrarla con sus talentos? Los títulos y pruebas públicas, en fin, sobre qué debe recaer la eleccion, nos parecen ser un requisito necesario si se ha de asegurar el mérito de las elecciones y aun su justicia. Podrá sin duda alguna errarse una ú otra vez, y llamarse á la Academia sugetos que no tendrán tanto mérito como algunos que por entonces quedarán excluidos; pero como los títulos de unos y otros son públicos, como estos títulos duran y están siempre bajo el criterio y la balanza de la opinion, el error ó la parcialidad de hoy se corregirá mañana; y puede creerse que no habrá sabio ni literato ni artista distinguido y conocido por obras célebres en España y en Europa, que tarde ó temprano no sea llamado por sus pares á acompañarlos en sus meditaciones y tareas.

FONDOS.

Después de haber recorrido los diferentes grados de instruccion pública, y de haber indicado las bases primeras y esenciales de su organizacion, después de proponer las máximas y principios de su gobierno en la direccion general de Estudios, y trazado, por decirlo así, su cima y coronamiento en la Academia Nacional, restaba á la Junta tratar del modo de mantener toda esta máquina, y designar los fondos y la cuota que debian servir á sostenerla. Carecemos, empero, de los datos y documentos necesarios para poder fijar en la materia bases claras y sencillas. Seria preciso en nuestro dictamen tener á la mano

una nota circunstanciada de todos los fondos, de todos los capitales y arbitrios destinados á la enseñanza pública entre nosotros, y comparar su importe con el que presenta el plan que proponemos. Quizá en la diferencia que hubiese, si es que resultaba alguna, la ventaja de la economía estaria de nuestra parte. Porque aunque es cierto el atraso y la nulidad á que estaba reducido este ramo tan importante de civilizacion entre nosotros, lo es tambien que se prodigaban sin tino y sin concierto inmensidad de caudales á la instruccion pública y al fomento de las ciencias y de las artes: tal vez nacion ninguna de Europa era tan generosa con el saber humano como la española, y al recorrer la muchedumbre infinita de universidades, academias, estudios, colegios, seminarios, pensiones, laboratorios, bibliotecas, escuelas, ensayos, viajes y demas, costeados todo y sostenidos por el público y por el erario á fuerza de plata y oro, es fácil convencerse de que no son precisamente las riquezas, los sueldos, los sacrificios lo que hace progresar los estudios, sino la libertad, el órden, el sistema, la ilustracion, en fin, de parte de los que están á su frente y los gobiernan.

En el cálculo aproximado que hemos hecho del costo á que podrán ascender los diferentes establecimientos que proponemos para la enseñanza pública, hemos hallado que no excederá de treinta millones de reales, no entrando en esta cuenta las escuelas de primeras letras, que, como subdivididas y sostenidas por todos los pueblos del reino, no necesitan de una designacion positiva de arbitrios en grande. La Junta ha creído que ó debian ponerse todos los fondos destinados á la instruccion á disposicion de la direccion general de Estudios, para que los administre y distribuya segun la exigencia de los establecimientos, supliendo el tesoro público el déficit que pudiera haber; ó que, incorporándose estos fondos á los bienes nacionales, las diputaciones de provincia señalen arbitrios nuevos que sirvan al mismo objeto y se administren del modo dicho; ó que, en fin, se añada un tanto por ciento á las contribuciones ordinarias con la misma aplicacion, y su producto se ponga á disposicion de la Direccion general. La sabiduría de vuestra Alteza elegirá entre estos medios el mas á propósito, ó buscará otros mejores que presentar á la aprobacion del Congreso nacional. Lo único en que la Junta insiste es en la separacion con que deben administrarse y distribuirse estos fondos. Sin esta separacion no habrá ni subsistencia ni independencia en los estudios, y sin una cosa ni otra, fuerza es repetirlo, no hay estudios.

No hemos hablado en esta exposicion, ni dado lugar entre las bases, á la instruccion particular que debe proporcionarse á las mujeres, contentándonos con indicar que las diputaciones propongan en esta parte los estable-

cimientos de enseñanza que convengan. La Junta entiende que, al contrario de la instruccion de los hombres, que conviene sea pública, la de las mujeres debe ser privada y doméstica; que su enseñanza tiene mas relaciones con la educacion que con la instruccion propiamente dicha; y que para determinar bases respecto de ella era necesario recurrir al exámen y combinacion de diferentes principios políticos y morales, y descender después á la consideracion de intereses y respetos privados y de familia; que aunque de la mayor importancia, puesto que de su acertada disposicion resulta la felicidad de uno y otro sexo, no eran por ahora de nuestra inspeccion, ni nos han sido encargados.

Por la misma razon no hemos tratado tampoco particularmente de colegios y seminarios. Basta que, como institutos de enseñanza, la instruccion que allí se dé sea uniforme á los principios de la doctrina pública. Bajo cualquiera otro aspecto que se los considere, no entraban en nuestro plan, ya sea como empresas ó asociaciones privadas, que no deben estar sujetos sino á las reglas generales de orden y policia, ya como casas de educacion en que el régimen de vida, la disciplina y la distribucion del tiempo y de los ejercicios forman un objeto tanto y mas considerable que la enseñanza literaria.

Termina, en fin, la Junta las bases que se propuso establecer con dos que contempla apoyadas en orden, en conveniencia y en justicia. La una sobre la aplicacion de este plan de enseñanza á las provincias de Ultramar, con la ampliacion y modificaciones consiguientes á la localidad y á la distancia de aquellos países; la otra, sobre la circunspeccion y miramiento con que deben irse estableciendo las reformas y las innovaciones. Esta circunspeccion es absolutamente precisa para que el paso de la instruccion antigua á la nueva se haga sin convulsiones, y sobre todo, para que ningun individuo pueda quejarse de injusticia. No se destruya nada sin haber edificado de antemano; los establecimientos antiguos no deben ir cesando sino á proporcion de que se vayan estableciendo los que han de sucederles; y á su supresion, los individuos que antes se sostenian con ellos y queden sin ocupacion en las nuevas instituciones deben seguir gozando de lo que disfrutaban. Este ejemplo de equidad y de justicia, dado por el Congreso nacional en las reformas y alteraciones políticas que ha sancionado, debe seguirse en todas; y cree la Junta que, atendidas las circunstancias que en el dia median, y el desconcierto y ruina que ha sobrevenido á los institutos de instruccion, este gravámen ni será grande ni tampoco duradero.

Tal es, señor, el fruto de las meditaciones de la Junta, y tales las disposiciones preliminares que cree convenientes para proceder al arreglo de la

instruccion nacional. Vuestra Alteza las recibirá con su benegñidad acostumbrada, y les dará en su alta consideracion el lugar correspondiente. Cualquiera que este sea, y después de dar á vuestra Alteza las gracias por la parte que ha tenido á bien darnos en la grande obra á que aspira, no podemos menos de insistir en exhortar, en suplicar á vuestra Alteza que no alce la mano de ella, y no desista del noble intento que se ha propuesto. El arreglo de la enseñanza pública, la suerte futura de las ciencias, de las letras y de las artes, no debe ser abandonada en España al ciego impulso del capricho y á la oscilacion de las circunstancias. Todas ellas reclaman altamente la atencion y el celo de vuestra Alteza, como uno de los beneficios mayores que la monarquía puede recibir de su ilustrada administracion. Dos bases hay, señor, en que reposan principalmente el orden social y la prosperidad de los hombres, que son la verdad y la justicia. Gloria es ya de la nacion española haber alzado un templo á la segunda, y enarbolado generosamente el estandarte de la libertad, al tiempo mismo que el occidente de Europa volvía á rendirse al peso de sus cadenas antiguas y á reconocer como leyes los antojos de la tiranía. Dóblese esta gloria á impulsos de vuestra Alteza, y enciéndase el fanal que guie al entendimiento en los caminos de la verdad y del saber, al tiempo en que los pueblos que se llaman civilizados no respiran mas que guerra y que combates, ni tienen, al parecer, otro objeto que volverse á hundir en la noche y confusion de los siglos de violencia y de barbarie. Demos, señor, los españoles este nuevo ejemplo de virtud y de razon en medio de tantos escándalos como nos rodean. No se arredre vuestra Alteza ni con los clamores estúpidos de la preocupacion y del error, ni con los manejos pérfidos del egoismo, ni aun con las dificultades y desaliento de nuestra situacion actual. Los pasos de los conquistadores se señalan en la tierra con la desolacion y con la sangre; los de los legisladores y administradores benéficos, con la prosperidad, con la abundancia y con las luces. Y tal es el influjo que tienen los esfuerzos del entendimiento humano; tal la fuerza con que prenden las semillas que esparce, que aun después del estrago que llevan consigo las tormentas políticas y el frenesí de las pasiones, todavía la guadaña de la devastacion no alcanza á sus raíces, y las plantas bienhechoras vuelven, retoñando con mas fuerza, á consolar la tierra con su amenidad y á enriquecerla con sus tesoros.

Cádiz, 9 de setiembre de 1813.- *Martin Gonzalez de Navas.- José Vargas y Ponce.- Eugenio Tapia.- Diego Clemencin.- Ramon de la Cuadra.- Manuel José Quintana.*

DICTAMEN
Y PROYECTO DE DECRETO
SOBRE EL ARREGLO GENERAL
DE LA ENSEÑANZA PUBLICA,
PRESENTADOS A LAS CORTES
POR SU COMISION DE INSTRUCCION PUBLICA,
Y MANDADOS IMPRIMIR
DE ORDEN DE LAS MISMAS.

SEÑOR:

La Comision de Instruccion pública conoció desde su nombramiento cuan inútil seria, para fomentar tan importante como descuidado objeto, distraer la atencion de las Cortes con reformas incompletas ó propuestas de adelanto y mejora en este ó el otro ramo del saber humano. Un plan general, un sistema cumplido que abrace las bases fundamentales de la enseñanza pública, y los principios que se deban derivar, y á que deban ajustarse despues, los reglamentos particulares de cada ramo de ella, este es el único medio de empezar con esperanza de buen fruto operacion de tan suprema importancia, y de poder arreglar de una vez la educacion literaria de la Nacion, con uniformidad y armonía; y este fue por consiguiente el fin que se propuso la Comision en sus continuadas tareas.

Pero percibió muy luego la dificultad de la empresa, y hubiera bastado apenas el deseo del acierto para estimular á sus individuos a continuar en su propósito, si ademas de las luces que prestaron á la Comision varios escritos de españoles laboriosos, no se hubiera adelantado el Gobierno á los benéficos deseos del Congreso, presentándole para su aprobacion un plan general de enseñanza, formado de orden de la Regencia por una junta de literatos distinguidos.

Este plan, no menos honroso al Gobierno que lo promovió, que á los sabios que lo formaron, ha servido constantemente de base á las discusiones de la Comision: y no duda esta afirmar, sin querer hacer gala de una fingida modestia, que en el profundo discurso preliminar que precede á las bases para el arreglo de la instruccion pública, y en estas mismas bases, formado todo por la expresada Junta, ha hallado la Comision cuanto pudiera desear para llenar cumplidamente su propósito, sin lograr otro fruto de su repetido examen sobre el plan propuesto que el de hacer en él algunas ligeras variaciones.

No intenta la Comision, antes de presentar el plan general de enseñanza pública, trazar el triste cuadro que ofrece hoy día este ramo, quizá el mas importante para la felicidad de una Nacion. El desconcierto y descuido en que se halla la educacion; el origen de tan funesto abandono; las causas antiguas que han acarreado el atraso en las ciencias; la ignorancia que nos amenaza despues de tan desastrosa invasion, si no acudimos al remedio; son por desgracia males tan notorios, que se reputaría agravio hecho á la sabidu-

ría del Congreso entristecer su ánimo con tan amarga relacion en el momento mismo en que va á ocuparse en arreglar la educacion pública, penetrado á fondo de la necesidad de tan gloriosa empresa.

Sin educación, es en vano esperar la mejora de las costumbres; y sin estas son inútiles las mejores leyes, pudiéndose quizá asegurar que las instituciones mas libres, aquellas que mas ensanche conceden á los derechos de los ciudadanos, y dan mas influjo á la Nacion en los negocios públicos, son hasta peligrosas y nocivas, cuando falta en ella aquella razón práctica, por decirlo asi, aquella voluntad ilustrada, don exclusivo de los pueblos libres, y fruto tambien exclusivo de una recta educacion nacional. Con justicia, pues, nuestra Constitucion política, obra acabada de la sabiduría, miró la enseñanza de la juventud como el sosten y apoyo de las nuevas instituciones: y al dedicar uno de sus postreros títulos al importante objeto de la instruccion pública, nos denotó bastantemente que esta debia ser el coronamiento de tan magestuoso edificio.

Pero al aplicar las Córtes su poderosa mano á esta delicada obra, la harian interminable, con peligro quizá del acierto, si el vivísimo deseo de adelantar en ella, y de ocuparse hasta en sus pormenores, empeñase al Congreso en determinar la parte reglamentaria: parte tan varia por su naturaleza, tan indefinible y falta de sujecion á principios generales, tan dependiente por el contrario de circunstancias locales, y de un cierto conocimiento práctico en infinitos ramos, que si intentase el Cuerpo legislativo ocuparse en ella, jamas llevaria á cabo su proyectada obra. Zanjar sus cimientos, asentar las piedras fundamentales, trazar el plano del edificio para que se levante con regularidad, y fijar las dimensiones que han de seguir los arquitectos en su construccion para que resulte un todo uniforme y sencillo; á esto se debe reducir, en sentir de la Comision, el augusto y provechoso trabajo de las Córtes, y á esto ha limitado la Comision misma sus conatos.

Solo pues las bases que han de establecerse para el arreglo de la enseñanza pública, es lo que hoy tiene la honra la Comision de presentar á la deliberacion del Congreso. Por fortuna, la Constitucion de de la Monarquía deja ya asentadas las principales de estas bases; y al prescribir en su artículo 368 que “el plan general de enseñanza será uniforme en todo el Reino,” establece la Constitucion un principio tan luminoso y fecundo en consecuencias útiles, que él sólo casi basta á arreglar la educacion pública. Quizá entre las causas que se han opuesto hasta ahora á su reforma y mejoramiento, no ha habido otra mas dañosa que la falta de uniformidad en la enseñanza. Diferente era

el método, diferentes los libros, opuestos muchas veces los principios que se enseñaban, y diversos siempre, de manera que invirtiendo el Estado inmensas sumas en la educacion de sus súbditos, la abandonaba á la arbitrariedad de cuerpos ó individuos; pagaba aqui para que se enseñasen verdades útiles, alli para perpetuar errores, allá en fin para sostener los caprichos ó antojos de escuelas particulares; resultando de esta falta de uniformidad tal desconcierto, tal contradiccion, que nada mas frecuente que ver en la Nacion establecimientos tan adelantados como los mejores de Europa, y otros apegados aun á los absurdos de la edad media; nada mas triste que ver á la Nacion pagar la enseñanza de principios contrarios á sus propios derechos; nada en fin mas doloroso que notar la absoluta falta de una educacion realmente nacional.

Ahora que se trata de establecerla, y que la Constitucion exige la uniformidad de enseñanza, escojamos este principio por fundamento del nuevo sistema. Toda la instruccion que el Estado costee, sea precisamente uniforme: uno por consiguiente el método, unos los libros elementales. Sea esta instruccion gratuita, para que todos puedan libremente instruirse y participar de la enseñanza que la Nacion paga para todos sus hijos; puedan todos acercarse á recibirla, siendo pública la enseñanza, y no hallando nadie cerradas las puertas del saber.

Estos son los principios en que debe estribar la enseñanza costeadada por el Estado; pero al mismo tiempo es necesario dejar en libertad á los que quieran enseñar ó aprender en escuelas particulares. Nada mas contrario á los mas preciosos derechos del hombre, y al mismo tiempo al adelanto en las ciencias, que ese empeño de entrometerse el Gobierno en señalar el camino que han de seguir los que quieran dedicarse á enseñar por su cuenta, y los que anhelan instruirse con maestros que ellos mismos costeen. Esa manía reglamentaria, de que adolecen tanto los Gobiernos, quita la concurrencia, y ahoga el talento, lo mismo con respecto á las ciencias que á las artes; y si estas han logrado la justa libertad que necesitan, no se debe privar de ella á la enseñanza particular, ni tomar el Gobierno mas intervencion que la necesaria para que se observen las reglas de policía establecidas en otras profesiones igualmente libres, y para que no puedan enseñarse principios contrarios a la sagrada religion que profesamos, ni á la Constitucion política de la Monarquía.

Después de asentar la Comision estas primeras bases generales de toda la enseñanza pública, trató de clasificarla para proceder con orden y método á su deseado arreglo, y halló bien pronto que la misma edad en que se recibe la educacion, facilita su division mas sencilla y cómoda. La ha dividido,

pues, la Comision en *primera enseñanza*, que es la general é indispensable que debe darse á la infancia: en *segunda enseñanza*, que debe abrazar los conocimientos generales que constituyen la civilizacion de una Nacion, y preparan á los adultos para todas las ocupaciones de la vida social, y para entrar con aprovechamiento al cultivo de una ciencia ó arte particular; cuyo estudio ya propio de la juventud, es el objeto de la que llama la Comision *tercera enseñanza*.

En cuanto á la primera, seria inútil tratar de persuadir al Congreso su extrema importancia. En la edad tierna se fijan en el alma muchas impresiones que no se borran en el resto de la vida, á pesar de que apenas dejan un lejano recuerdo de su origen; en esa edad es en la que se deben grabar en el corazon de los niños los principales dogmas de nuestra divina religion, las máximas mas sencillas de moral y buena crianza, y una idea acomodada á su alcance de los principales deberes y derechos del ciudadano. Por medio de catecismos breves y claros podrán imbuirse los niños en tan importantes verdades; y mirarlas cuando lleguen á la adolescencia, mas bien como dictadas por una especie de instinto y como naturales y propias, que como aprendidas con el auxilio del estudio y de los maestros.

Sin que sea universal esta primera enseñanza, es imposible que haya en una Nacion aquella cultura general, aquel discernimiento en todos sus individuos que suaviza las costumbres, y contribuye al bien estar de los particulares y á su adelanto en cualquiera profesion ú oficio, al mismo tiempo que proporciona la felicidad de la Nacion, poniéndola en estado de hacer recto y comedido uso de su libertad. Por lo tanto prescribió nuestra Constitucion política, en su artículo 25 que “desde el año de 1830 deberán saber leer y escribir los que de nuevo entren en el ejercicio de los derechos de ciudadano.” No puede, pues, la Nacion, sin una notoria contradiccion é injusticia, dejar de facilitar á todos sus individuos la instruccion en tan indispensables ramos; pues de no hacerlo asi, cerraria la puerta á muchos para obtener los derechos de ciudadanos, dignidad á que todos deben aspirar, como la mas preciosa en un estado libre.

Ni es necesario acudir á esta razon clarísima para demostrar que la Nacion debe costear esta primera enseñanza á cuantos quieran recibirla. Expresa y terminantemente prescribe la Constitucion que esta enseñanza debe ser universal; y asi es que en su artículo 366 dice que “en todos los pueblos de la Monarquía se establecerán escuelas de primeras letras, en las que se enseñará á los niños á leer, escribir y contar, y el catecismo de la religion

católica, que comprenderá tambien una breve exposicion de las obligaciones civiles.” En este sabio artículo constitucional ha hallado la Comision la base de la primera enseñanza, y al mismo tiempo la extension que debe darse á los estudios que necesariamente ha de comprender, sin aspirar á una perfeccion mas aparente que sólida, y limitando esta clase de educacion á lo meramente preciso para entrar á ejercer los derechos de ciudadano, y á lo prefijado por la Constitución: aunque no por esto se impedirá que en algunos pueblos de gran vecindario se dé mayor extension a la enseñanza de las escuelas de primeras letras.

En cuanto á su arreglo, la Comision lo ha dejado todo á los reglamentos particulares, sin prefijar mas bases que asegurar á los maestros una decente subsistencia, fijando el *minimun* de su dotacion anual, y determinándolo en un artículo el mas á propósito para regular el valor de todos los demas; con cuya medida se logra que dicha dotacion sea suficiente para cubrir los necesarios gastos de la vida, cualquiera que sea la alteracion de los precios, y que sea acomodable á todas las provincias. Ni ha dudado tampoco la Comision exigir un examen en los maestros que la Nacion paga para confiarles el precioso depósito de la niñez; y sujetarlos para su eleccion, vigilancia de su conducta y remocion, á aquellas autoridades locales elegidas por los pueblos, encargadas por la Constitucion del cuidado de estas escuelas, y las mas interesadas en que se eduque bien á sus mismos hijos.

Si esta primera educacion debe ser universal, como que es absolutamente indispensable, tambien debe ser bastante general y fácil de adquirirse la segunda enseñanza, que aunque no necesaria en tanto grado como la primera, lo es sin embargo mucho mas de lo que comunmente se imagina, pues que abraza todos aquellos conocimientos que preparan á los adultos para emprender con provecho estudios mas profundos, al mismo tiempo que promueven la civilizacion general del Estado. Sin esta segunda enseñanza, tan favorable a la cultura de una Nacion, no puede ninguna prometerse grandes adelantos en las artes y demas ramos de riqueza pública, ni aquella instruccion general á todas las clases que mejora la moral de un Estado y evita los delitos, ni que jamas pueden elevarse las ciencias sublimes al grado de perfeccion de que son susceptibles, á pesar de que en Naciones generalmente atrasadas descuelle de tiempo en tiempo algun talento extraordinario. La falta de esta segunda enseñanza es, en sentir de la Comision, la principal causa de atraso en que se halla la educacion en nuestra Monarquía; porque en esta Nacion, tan favorecida de la naturaleza y tan distinguida por el ingenio de sus

habitantes, casi se carecía absolutamente de una segunda educacion, intermedia entre la de la niñez y la que servía para una profesion literaria. De aquí resultaba, que al salir de las escuelas de primeras letras, todos los que tenían que dedicarse á las artes, al comercio y á otras profesiones útiles, los que iban á ocupar la mayor parte de los destinos establecidos para el buen régimen de la sociedad, y cuantos deseaban adquirir una instruccion general, útil á todas las clases y necesaria en todas las épocas de la vida humana, se veían privados de la esperanza de conseguirlo, por no hallar establecimientos públicos en que se les franquease la conveniente instruccion. Solo los que iban á estudiar lo que llamamos *facultades mayores* encontraban clases costeadas por el Estado para instruirse en ellas; pero aun estos mismos se resentían bien presto de la falta de una enseñanza preliminar ó preparatoria que los hubiese dispuesto á cultivarlas con fruto. Ninguno ha emprendido su estudio sin notar este vacío de instruccion, que ha hecho mas tardos sus progresos por tener aun débil su entendimiento, y poco acostumbrado á raciocinios abstractos; cuando por el contrario hubiera cobrado mas aficion al estudio, si hubiese cuidado de robustecer su razon, que al desarrollarse en la juventud solo puede dedicarse útilmente á esta especie de estudios preparatorios. Tan necesarios son estos á los que emprenden carrera literaria, que el que carece de ellos conoce, aun despues de concluir sus estudios, que no están bien cimentados, y que necesita volver atras para hacer con desventaja y pérdida de tiempo lo que debió ejecutar en la edad y ocasion oportunas.

Para evitar estos inconvenientes, y hacer general la segunda enseñanza, cree la Comision que por lo tocante á la Península é Islas adyacentes, se debe establecer con este objeto una universidad en cada capital de provincia, creciendo por consiguiente su número cuando se verifique la conveniente division de territorio prescrita por la Constitucion, y en que se ocupa actualmente una Comision del Congreso; y por lo respectivo á Ultramar, la Comision ha creído que, atendidas todas las circunstancias, deben establecerse universidades de provincia en los parages que se expresan en el correspondiente artículo. Multiplicados de esta manera tan útiles establecimientos, será muy general esta enseñanza intermedia, que la Comision ha creído oportuno dividir, como comunmente se acostumbra, en enseñanza de ciencias matemáticas y físicas, de ciencias políticas y morales, y de literatura y artes.

El conocimiento de las primeras es tan importante y de tan comun uso en la vida civil, que seria ofender la sabiduría del Congreso el detenerse á demostrar su utilidad. El estudio de las ciencias matemáticas y físicas

es el mas á propósito para afirmar los primeros pasos de la razon, y el que mas puede cautivar á los que acaban de salir de la niñez, sin espantarlos con el aspecto serio y adusto de otras ciencias. El estudio de las matemáticas es necesario para tener artistas instruidos, y para que prosperen cuantos se apliquen á las varias profesiones de la vida civil; es en fin indispensable para los que se propongan dedicarse á otras ciencias. Con él se adquiere tal exactitud en el pensar, tal criterio para separar las verdades de los errores, un tacto tan delicado para distinguir entre ideas y palabras vacías de sentido, que el que ha cultivado las matemáticas hace por hábito y sin advertirlo, lo que mal puede ejecutar el que se precie de lógico por saber muchas definiciones y reglas inútiles. Persuadido de esta verdad nuestro antiguo Gobierno, ordenó en el plan de estudios dado á las universidades en el año de 1807, que se abriese la carrera de todas las ciencias por la enseñanza de las matemáticas; y este mismo principio ha seguido la Comision al proponer el estudio de esta ciencia como el fundamento de toda la instruccion, y en seguida la enseñanza de aquellos conocimientos en las ciencias físicas que mas pueden influir en el adelanto de la agricultura y artes, preciosos manantiales de riqueza, obstruidos en la actualidad por desgracia.

A estudios tan importantes ha creido la Comision que debe seguirse el de la literatura y artes, como que son las que adornan el entendimiento, prendan á los jóvenes con el atractivo de los buenos modelos, encienden su aficion al estudio, y amenizan todos los conocimientos humanos. El estudio de la literatura debe preceder necesariamente al de la filosofia y otras ciencias, y la naturaleza misma nos señala esta precedencia, observándose siempre en los progresos de la civilizacion de los pueblos, que ha habido poetas mucho antes que filósofos. Bajo la enseñanza de bellas letras solo ha comprendido la Comision los conocimientos precisos para formar el buen gusto, sin extenderse á aquellos que mas bien son gala del ingenio, y que pueden adquirir despues los que se dediquen á tan agradable estudio. La gramática castellana para aprender elementalmente la estructura del language, cuyo recto uso influye tanto en el orden y clasificacion de las ideas, y para hablar con correccion y pureza nuestra hermosa lengua nativa, es el primer objeto de esta parte de la segunda enseñanza; y si la Comision no ha colocado este estudio entre los de la niñez, ha sido por estar bien persuadida de que en esa edad se aprende la lengua mas por ejemplos que por preceptos, siendo imposible á un niño el comprender el mecanismo del language, obra extremada del analisis, ni hacer otra cosa que retener en su memoria algunas reglas absolutamente inútiles

para hablar con perfeccion. Al estudio de la lengua propia ha creído la Comisión que debe seguirse el de la latina, pues esta lengua sabia, la mas a propósito entre las muertas para el cultivo de las humanidades, lo es tambien para el estudio de las ciencias sagradas y del derecho romano. Unos elementos de lógica propiamente dicha, en que se explique el origen y generacion de las ideas, y se acostumbre á los jóvenes á analizar y ordenar sus pensamientos; unas nociones elementales de geografia y cronología, cuyo conocimiento es tan indispensable como vergonzosa su ignorancia; unos elementos de dibujo natural y de geometría descriptiva para habituarse á juzgar rectamente de la belleza de las formas y de la proporcion de los objetos; en fin, unos principios de literatura, comprendiendo bajo este nombre todo lo que antes se entendia separadamente por poética y retórica, como si fueran diferentes sus principios y diversas las reglas del buen gusto, segun el objeto á que se aplican; y un cuadro general de historia, en que se retraten las vicisitudes de los imperios y las épocas mas señaladas, para presentar á los jóvenes como en práctica los conocimientos de moral y política que van á adquirir despues por principios, es todo lo que en dictamen de la Comisión debe comprender la parte de literatura.

Adornados con ella, cautivados con estudio tan grato, y acostumbrados á la exactitud con el de las matemáticas, pueden ya los jóvenes pasar al de las ciencias políticas y morales, cuyo conocimiento es provechoso en todas las naciones, y absolutamente necesario en las que disfrutan una justa libertad, difícil de conservarse sus virtudes públicas y domésticas. El estudio de la moral y del derecho natural debe ocupar el primer término en tan magnífico cuadro: el conocimiento de las obligaciones del hombre con respecto á su Criador, á sí mismo y á sus semejantes, la deducción de estos deberes, que se derivan inmediatamente de la naturaleza del hombre, los derechos que nacen de estos propios deberes, y las varias relaciones que ligán al hombre segun los diversos estados que puede tener en la sociedad, son quizá los objetos mas nobles á que pueden dedicar los jóvenes sus meditaciones y estudio.

No basta el que se instruyan en los rectos principios de la moral: es necesario tambien que aprendiendo los principios del derecho político, sepan las reglas de cuya observancia depende el justo régimen y la felicidad de las naciones; y que instruidos en los principios generales de esta ciencia, los apliquen despues á su patria, y estudien las leyes fundamentales que la rigen, para ver su consonancia con los principios constitutivos de la sociedad, y amar por convencimiento propio lo que deben respetar por obligación.

Este estudio, prescrito terminantemente por nuestra ley constitucional, debe ser seguido de el de la economía política, ciencia cuya importancia conoció nuestro antiguo Gobierno, puesto que mandó su enseñanza en el citado plan de estudios del año 1807. Siendo comun en una nacion el conocimiento del modo con que se forman y se distribuyen las riquezas, ademas de las ventajas que sacarán los particulares, la fuerza de la opinion podrá dirigir al Gobierno, é impedirle que se extravíe en el laberinto de los cálculos fiscales, ó que se deje seducir por las aparentes ventajas de una administracion viciosa: asi el estudio de la economía política debe hacerse muy general en una nacion que decreta ella misma sus contribuciones, é ir acompañado de el de la estadística, cuyo conocimiento es indispensable para hacer aplicaciones útiles de los principios de aquella ciencia.

A estos estudios se debe ceñir, en dictamen de la Comision, la segunda enseñanza. Al distribuirla en varios cursos, ha tenido presente que á cada uno corresponda un catedrático, á fin de que los discípulos que empiezan una ciencia con un maestro, la acaben con el mismo, aunque emplee dos cursos en su enseñanza. La duracion de estos, el orden que se haya de seguir en los estudios, la combinacion de los que puedan cultivarse unidamente, la época en que haya de empezar y concluirse cada curso para conceder algunas vacaciones á los catedráticos, el señalamiento de horas y de ejercicios públicos; en fin cuanto pertenezca á la organizacion de estas universidades como cuerpos, y á sus relaciones económicas y gubernativas, lo determinarán los reglamentos particulares. Solo se asentará como base, que ademas de los exámenes particulares que sufran los discípulos en su clase respectiva, haya otros públicos con asistencia de las autoridades políticas de la provincia, con el objeto de contribuir á excitar la emulacion de los maestros y de los discípulos, y á promover el fomento de la enseñanza.

A fin de facilitar todos los medios de adquirirla, habrá en cada universidad de provincia una biblioteca pública, un gabinete de historia natural igualmente público, otro de instrumentos de fisica y modelos de máquina, salas dispuestas para el dibujo, y un jardin para la botánica y agricultura, cuidando en la coleccion de estos artículos mas de la utilidad comun que del lujo, y procurando reunir con preferencia los propios de la respectiva provincia.

Con esto cree la Comision que quedan echadas todas las principales bases para el arreglo de la segunda enseñanza, la cual se dará toda en lengua castellana, procurando el Gobierno por todos medios, que se escriban en ella obras elementales á propósito para la enseñanza de la juventud. No se deten-

drá la Comision en demostrar las ventajas que deben resultar de que toda la segunda enseñanza se dé á la juventud en su lengua nativa; asi lo ejecutaron las naciones mas sabias de la antigüedad; asi lo practican las mas cultas entre las modernas; y asi lo deseaban muchos célebres españoles del siglo XVI. De esta manera se dará mas orden á las ideas, mas extension, exactitud y claridad al language. Si las palabras no solo sirven para manifestar a otros nuestros pensamientos, sino que son absolutamente indispensables para formar ideas abstractas, y para que el hombre haga debido uso de su razón, no puede darse absurdo mayor que el de forzarnos á aprender las ciencias en un idioma distinto de aquel con cuyo auxilio pensamos. ¿Cabria cosa mas extraña que el que los estudios de literatura, por ejemplo, los hiciésemos en una lengua diferente de aquella en que hallamos modelos de mas fácil uso, y en la que despues hemos de poner en práctica los preceptos que hayamos recibido? ¿ó que para el conocimiento de la moral, de la política y de nuestra Constitucion prefiriésemos el latin indigesto del aula á la majestuosa y grave lengua castellana? Pero si en ella se debe enseñar cuanto comprende la parte literaria y moral de la segunda educacion, es imposible no hacer lo mismo en cuanto á las ciencias fisicas y matemáticas; por lo cual asi la conveniencia en un caso; como la necesidad en otro, han convencido á la Comision de que toda la segunda enseñanza debe darse en lengua castellana, por cuyo medio llegará esta muy en breve al alto punto de riqueza y perfeccion de que es susceptible.

Concluido cuanto creyó la Comision como fundamental para el arreglo de la segunda enseñanza, pasó á sentar las bases para la tercera, comprendiendo bajo este nombre aquellos estudios que se llaman de carrera ó facultad, y que solo son necesarios para algunas profesiones de la vida civil. Esto basta para demostrar que dicha enseñanza no deberá ser universal como la primera, ni tan general como la segunda, sino particular y reducida á varios establecimientos que la proporcionen con comodidad á los que quisieren dedicarse á ella. Estos establecimientos se deben reducir, en dictamen de la Comision, á algunos colegios particulares y á varias universidades mayores. Para fijar los puntos de la Península é Islas adyacentes en que deban estas establecerse, se ha hecho cargo la Comision de que, segun el último plan general de estudios, no quedaron mas que once universidades en toda la Península, cuyo número no puede menos de parecer excesivo, si se considera que en cada capital de provincia se va á establecer ahora una universidad para la segunda enseñanza. Asi pues, por lo respectivo á la tercera, cree la Comision suficiente el que se proporcione en nueve universidades mayores estableci-

das en la Península y una en Canarias, situándolas en aquellos pueblos que por sus circunstancias particulares, sus distancias respectivas y los establecimientos que ahora tienen, ofrecen mas oportunidad para plantear los nuevos: regla invariable que ha seguido la Comision para no destruir antes de edificar, ni desperdiciar los antiguos materiales que pueden ser útiles para levantar el edificio proyectado. Las mismas consideraciones han guiado á la Comision para proponer el número y localidad de las universidades mayores que deban establecerse en Ultramar.

En todas las universidades mayores se enseñarán la teología y la jurisprudencia civil y canónica, cuyos estudios no pudieran hacerse con aprovechamiento, si no fueran acompañados de otros auxiliares, como son el de las lenguas griega y hebrea, necesarias para aventajarse en el conocimiento de las ciencias sagradas y el de la historia literaria y bibliografía, la numismática y antigüedades. Estos últimos estudios, aunque puedan parecer menos precisos, contribuyen notablemente á encender la curiosidad de los jóvenes; y por otra parte el de la historia literaria y bibliografía es indispensable hasta cierto punto para echar una ojeada sobre las ciencias, percibir las relaciones con que estan todas enlazadas, y tomar algun conocimiento de los progresos que han seguido; y el estudio de la numismática y antigüedades adorna al literato, y defiende de graves errores al que se dedica á la historia. No ha podido, pues, la Comision omitir su enseñanza, y mucho menos proponiendo que corra esta á cargo de los dos directores que ha de haber en la biblioteca de la universidad, por ser ramos análogos á su instituto, y conciliarse de esta manera el aprovechamiento y la economía. Supuestos estos estudios auxiliares, procedió la Comision á clasificar los varios cursos en que debe distribuirse la enseñanza de la teología y la del derecho civil y canónico. En el plan para el estudio de estas ciencias nada ha omitido la Comision de cuanto pueda contribuir á que se enseñen con ventaja y de la manera mas útil á la sociedad, cuidando singularmente de enlazar estas profundas ciencias, en cuanto sea posible, por medio de algunos estudios comunes para que asi teólogos como juristas tengan la instruccion completa que necesitan, y sin la cual se verian frecuentemente embarazados despues en el ejercicio de sus respectivas profesiones Por lo demas, la Comision ha cuidado de reunir lo mejor que ha encontrado en todos los establecimientos de España, á fin de perfeccionar el estudio de tan útiles ciencias. El de la teología, derecho romano y canónico continuarán en lengua latina, en lo cual ha convenido la Comision, ya por su extremada circunspeccion en punto á novedades, ya por la escasez de libros

elementales en castellano, ya en fin por la necesidad en que se ven los juristas y canonistas de consultar códigos y libros latinos, y la precision en que se hallan los teólogos de recurrir al texto autorizado de los sagrados libros.

Establecido así el estudio de estas facultades, ninguno podrá matricularse en ellas sin presentar certificacion de haber completado su segunda enseñanza, bien sea en alguna universidad, bien habiendo sido examinado en ella, y trayendo la competente certificacion de idoneidad é instruccion en los varios ramos que se necesitan para cursar facultades mayores. Estos, en dictamen de la Comision, deben ser los siguientes: el primer curso de matemáticas, el de fisica general, el de gramática castellana, geografia y cronología, los dos de lengua latina, el de lógica, uno de literatura é historia, el de moral y de derecho natural, y el de derecho político y Constitucion, añadiéndose el de economía política y estadística á los que se dediquen á la jurisprudencia. Para exigir todos estos cursos antes de emprender el estudio de facultades mayores, ha tenido la Comision muchas y muy poderosas razones: 1.^a que casi todos ellos se exigian por el último plan general de estudios: 2.^a que como la duracion de los cursos y su combinacion en los que lo permitan, se han de determinar por reglamentos particulares, no debe parecer demasiado larga la enseñanza propuesta: 3.^a que como ya se ha dicho, la educacion que se daban antiguamente en España flaqueaba por falta de cimiento: 4.^a que al paso que es mejor la nueva distribucion de estudios, no emplearán los jóvenes para concluirlos mayor número de años que el que empleaban antes: 5.^a que cualquiera podrá completar cómodamente sus estudios antes de los 25 años de edad, en que llega á su madurez la razón del hombre, en que se halla apto para los destinos de la sociedad, y en que segun la Constitucion puede un ciudadano ser Magistrado y Diputado en Cortes: 6.^a que la Comision no ha podido dejar de mirar como absolutamente indispensables todos los estudios antes enumerados. ¿Y cual pudiera suprimirse como superfluo y de lujo para el que va a dedicarse á *facultades mayores*? ¿Será el de la propia lengua, ó el de la latina? ¿el de la lógica, ó el de unos elementos sucintos de matemáticas y fisica? ¿Podrá omitirse el tomar una leve tintura de bellas letras y de historia, ó el instruirse en la ciencia de sus deberes, y en las leyes fundamentales de su propia nacion?

No ha podido por lo tanto la Comision dejar de proponer como necesarios todos estos estudios, y acabará de explicar las bases para la *tercera enseñanza*, como manifestar que consultando el mayor concierto y unión en la enseñanza, á evitar rivalidades dañosas, y á procurar la mayor economía

posible, ha creído que como en las ciudades en que se establezca universidad mayor ha de haber también universidad de provincia, una y otra deben formar un solo establecimiento bajo el mismo plan económico y gubernativo: por consiguiente servirán para las universidades mayores las mismas bases establecidas para las de provincia, sin más que añadirles la competente extensión, y dejando á los reglamentos particulares el determinar todo lo restante que sea necesario para su organización completa.

Con arreglar la de todas las universidades mayores propuestas por la Comisión, cree esta que lograrán los españoles la instrucción necesaria; pero no puede menos de proponer además la formación de una escuela matriz, de un establecimiento en que se enseñen las ciencias en una escala más extensa. A este fin opina la Comisión que se debe establecer en esta ilustre capital de la Monarquía una universidad central, donde además de los estudios designados para la segunda y tercera enseñanza, se amplíen estos hasta el punto de proporcionar un completo conocimiento de las ciencias. Nación ninguna puede progresar en ellas, ni menos perfeccionarlas sin un establecimiento de esta clase: él es el que reúne las luces de la nación entera y de los sabios más distinguidos; él sirve de modelo para plantear ó perfeccionar los demás establecimientos de enseñanza; a él acuden los discípulos más aventajados; en él se forman maestros hábiles, y se aviva la emulación de todos los profesores del Reino, la formación de obras elementales, el descubrimiento de métodos más fáciles y sencillos, la uniformidad de enseñanza en toda la Monarquía, y la ilustración que ha de derramar en toda ella este copioso depósito de instrucción, situado en el centro de la Península, son todas ventajas demasiado palpables para que nadie pueda negarlas á la formación de esta universidad. Los estudios que añade la Comisión á este establecimiento, guardan la conveniente armonía con los que deben precederlos; y no hacen sino ensanchar su esfera, y darles más perfección y ornato. Las causas que han decidido á la Comisión á fijar este establecimiento en la capital de la Monarquía, son tan claras que apenas merecen explicarse: la mayor concurrencia de talentos sobresalientes que acuden adonde está el supremo Gobierno, las bibliotecas y academias, el concurso de sabios extranjeros, la posición céntrica de este pueblo, la magnificencia que añadirá á la capital de las Españas un establecimiento de esta clase, todo persuadió á la Comisión la conveniencia de fijar en la capital del Reino esta universidad matriz, cuyo plan acabamos de bosquejar. La situación, opulencia y cultura de las ciudades de Lima y México, las proporciones que ofrecen por sus establecimientos literarios, y la multitud de

personas que allí han progresado en las ciencias; la dificultad de que las luces se comuniquen con rapidez á las vastas y remotas provincias de Ultramar, y la conveniencia de que en ellas haya respectivamente un centro de enseñanza para que esta sea uniforme, han movido á la Comision á proponer que en las universidades mayores de ambas capitales se dé a los estudios la misma extension que en la universidad central.

Ademas de los estudios establecidos así, en esta como en las demas universidades del Reino, hay otros necesarios para varias profesiones de la vida civil, y que por lo tanto deberán enseñarse en escuelas particulares. Tal es el de la medicina y cirugía reunidas, las cuales se enseñarán en los colegios ya existentes en Madrid, Cádiz, Barcelona, Búrgos, Santiago, Lima, México y Goatemala. La ventaja de que se aprendan ambas facultades en un mismo establecimiento, y la utilidad de que esta enseñanza tenga á su inmediacion y como escuela experimental, grandes hospitales donde los discípulos observen y se ejerciten en la práctica de su arte, han convencido á la Comision de que debia limitarse exclusivamente a dichos colegios particulares esta importantísima enseñanza. La de la veterinaria se dará en el estudio establecido en Madrid, y en dos semejantes, que deberán situarse en México y en Lima. La de agricultura experimental en dos grandes escuelas establecidas en Sanlucar de Barrameda y Valladolid, cuyos dos puntos son los mas á propósito de la Península, por estar uno en el Norte y otro en el Mediodia, y poderse hacer en ellos todas las observaciones y experiencias con arreglo á la diversidad de labores y de producciones que exige la diferencia de clima y de terreno: razones que igualmente han movido á la Comision á proponer para las provincias de Ultramar el establecimiento de tres escuelas de agricultura situadas en Tarma, en el Perú, Aguascalientes, en Nueva-España y Goatemala. El estudio de las bellas artes se proporcionará por lo tocante á la Península en cinco academias, como son las ya existentes en Madrid, Valencia, Zaragoza y Valladolid, aumentándose una, que deberá colocarse en Sevilla, patria de artistas famosos, y donde se conservan aficion á las artes, y modelos del mejor gusto; situándose las correspondientes en Ultramar, en México, Guadalajara, Goatemala y Lima. La música, como arte de lujo, y que tanto se mejora con la concurrencia de profesores extrangeros, se enseñará en una Academia establecida en esta corte; pudiéndose formar otras dos semejantes en México y Lima. Por lo respectivo á las escuelas de comercio, se situará una en Madrid como capital de la Monarquía; y otras en Cádiz, Barcelona, la Coruña, Bilbao, Málaga, Lima, Guayaquil, Valparaiso, Montevideo, Caracas, Veracruz, Hava-

na y Manila; puntos marítimos los mas proporcionados, y en que mas falta hace tan provechosa enseñanza. La construccion de canales, puentes y caminos se enseñará en tres escuelas situadas en Madrid, Lima y México: estableciéndose ademas en la corte un depósito geográfico y otro hidrográfico. La astronomía y navegacion se enseñarán en Cartagena, Cádiz, el Ferrol, Lima, Havana y Manila; acompañadas de una enseñanza completa de matemáticas puras y mixtas, y sin perjuicio de las escuelas de náutica ya existentes.

Al proponer la comision estos varios establecimientos, no hace mas que fijar su número y su localidad; para lo cual ha llevado por guia las proporciones que ofrece cada pueblo, y sobre todo el loable deseo de aprovechar lo que ya existe en cada ramo. Por lo que respecta á los demas puntos concernientes á su planta y organizacion, no se expondrá la Comision á dar su dictamen sobre tan varios y difíciles conocimientos, antes por el contrario es de parecer de que la Direccion general de estudios, con noticia de los reglamentos que ya tengan los establecimientos existentes, y oyendo á los profesores mas distinguidos de cada facultad, forme los reglamentos particulares de estas escuelas, tanto en la parte económica y gubernativa como en la literaria, pasándolos despues por medio del Gobierno á la aprobacion de las Córtes, en conformidad al artículo 370 de la Constitucion.

Al trazar la Comision este plan general, no pudo dejar de tener continuamente en su ánimo á los catedráticos que han de cuidar de la enseñanza pública, ni pudo menos de sentar algunas bases para no dejar incierta la suerte de estos útiles profesores. Para entrar en esta clase, cree la Comision que se debe exigir una rigurosa oposición; y habiendo pesado detenidamente todas las reflexiones que estuvieron á su alcance para determinar el parage en que estas oposiciones deban verificarse, se decidió á proponer que sea, por lo tocante á la Península é Islas adyacentes, en la capital del Reino, ante el cuerpo examinador que se nombre al efecto todos los años por la Direccion general de estudios. Este parecer se apoya en las siguientes razones, que la Junta, autora del proyecto de instruccion remitido por el Gobierno, expresa de esta manera: 1.^a “Que estableciendo un centro comun de oposicion y de examen, se asegura mayor concurrencia de aspirantes, y con ella una oportunidad y facilidad mayor de hacer buenas elecciones. 2.^a Porque en un objeto de tanta importancia se destruye asi el espíritu de cuerpo y de provincia, que casi siempre influye para no admitir á oposición, ó no hacer justicia en ella á los concurrentes que vienen de otras partes, y no han sido formados en la misma universidad ó en los mismos estudios. 3.^a Porque siendo la capital el

centro comun de las luces, y el parage donde han de estar mas adelantados el gusto, la crítica y la ciencia del método, todo el que aspire á conseguir una cátedra, dirigirá y modelará sus estudios y su preparacion, segun la altura y sistema en que alli se hallen los conocimientos, y en esto adelantan la ciencia en progresos, y la enseñanza en uniformidad. 4.^a En fin, porque de esta especie de circulacion de hombres instruidos y capaces, resulta conocerse mayor número de ellos en el gran teatro donde se les emplea; y muchos con motivo de la oposicion se harán distinguir tanto por sus talentos y conocimientos, que sean llamados a destinos y comisiones diferentes, en que sirvan al Estado con ventajas iguales ó mayores.

Las grandes distancias de las provincias de Ultramar, respecto de la corte y entre sí mismas, no permiten que este método se pueda observar en la provision de cátedras de aquellas universidades. Pero la Comision ha adaptado el mas análogo, cual es que las oposiciones se hagan ante el cuerpo examinador que en cada una de las ciudades donde haya universidad mayor, nombren cada año las correspondientes subdirecciones de estudios de México y de Lima.

Pero al paso que la Comision no puede menos de recomendar este método para la provision de cátedras en lo sucesivo, ha cuidado de que no queden sin ellas los que actualmente las obtienen en virtud de competente oposición; pues esta medida, ademas de estar de acuerdo con la justicia y la política, es conveniente por la gran escasez de maestros. Con este desig-nio propone la Comision que los profesores de las universidades queden desempeñando las cátedras que han obtenido por oposicion, ó las correspondientes ó análogas establecidas por el nuevo plan; y que en caso de no ser estas en bastante número para que queden con destino todos los antiguos catedráticos, sean excluidos los mas modernos, aunque con el goce de toda la renta que ahora tuvieren, y con especial recomendacion para que el Gobierno los prefiera en la provision de destinos de su carrera respectiva. También cree la Comision muy justo que si el catedrático antiguo prefiriese su jubilacion y el disfrute de todo su sueldo, entre en su cátedra el que le siga en antigüedad.

En los demas puntos la Comision lo deja todo á reglamentos particulares: solo desea que para asegurar la independenciam de los maestros públicos, y librarlos de los tiros de la arbitrariedad, se provean las cátedras por el orden de rigurosa censura, y que no puedan ser removidos sin justa causa competentemente probada, como se halla prescrito para con los Magistrados.

Tampoco puede la Comision omitir que se fije el *minimum* de la renta de los catedráticos, para que no se vea mas el escándalo de vivir en la indigencia, ó tener que distraerse á otras ocupaciones, los encargados por la Nacion del grave cuidado de la enseñanza de su juventud.

Ni se ha satisfecho la Comision con asegurar la suerte de estos; ha procurado tambien excitar la aplicacion en los discípulos por medio de algunas pensiones, para cuya concesion ha buscado los medios mas probables de asegurar la justicia en su distribucion; cuidando al propio tiempo de que estos premios, lejos de entibiar ni distraer á los jóvenes aplicados, enciendan mas su emulacion, y los conduzcan á un teatro mas vasto, donde tome mayor vuelo su talento, y puedan adquirir conocimientos de mayor extension.

Asentadas ya las bases generales necesarias para el arreglo de toda la enseñanza pública, queda que hablar del cuerpo que debe regular y dirigir esta importante máquina, para que haya uniformidad en sus movimientos, y no sean perturbados por los vaivenes de la autoridad. Quizá nada ha contribuido mas en España al atraso de la enseñanza que el estar cada establecimiento sujeto á un Juez ó Autoridad diferente, y depender todos de la arbitrariedad de los Ministros; no habiendo por consiguiente ningun sistema acabado de educacion nacional, ninguna reforma radical y duradera, ninguna armonía entre los diversos ramos de enseñanza, en una palabra, ni método, ni concierto ni plan. Para desterrar en lo sucesivo tamaños males, estableció la Constitucion en su artículo 369 que haya una Direccion general de estudios, compuesta de personas de conocida instruccion, a cuyo cargo esté, bajo la autoridad del Gobierno, la inspeccion de la enseñanza pública. Asi este ramo importante tiene un cuerpo destinado á protegerlo, el cual, aunque bajo la autoridad del poder ejecutivo para que haya la necesaria unidad y subordinacion entre todas las partes del Estado, tiene la competente independencia, asegurada en el modo de nombrar sus individuos, en la incompatibilidad de su destino con otras ocupaciones, y en la cualidad de no poder ser removidos sin justa causa. El número de estos individuos ha creido la Comision que debe ser de cinco; y en cuanto á sueldos y honores, que deben igualarse con los individuos del supremo Tribunal de Justicia, por no dudar la Comision de la alta dignidad que corresponde á los encargados de dirigir todas las escuelas del saber, y de presidir á la enseñanza pública de toda la Nacion. Las facultades y atribuciones principales de la Direccion general de estudios van expresadas con claridad; pero la organizacion de este cuerpo, para que pueda llenar las vastas atenciones de su instituto, será objeto de un reglamento particular, que presentarán

los individuos que se nombren de la Direccion, por medio y con informe del Gobierno, a la aprobacion de las Córtes.

A fin de que este establecimiento constitucional pueda producir en las provincias de ambas Américas los saludables efectos para que ha sido creado, ha creído conveniente la Comision proponer dos cuerpos intermedios y auxiliares, que situados en México y en Lima con el título de *Subdirecciones de estudios*, desempeñen respectivamente las funciones que les encomiende la Direccion general para el arreglo y uniformidad de los establecimientos de enseñanza en aquella parte de la Monarquía.

Para auxiliar á la Direccion en sus importantes tareas; para que tenga la nacion un cuerpo de sabios distinguidos, que al paso que la honre, concurra al adelanto de las ciencias, y para que logren estas con semejante instituto enlazarse todas y crecer unidas, es indispensable formar una Academia nacional con los sabios, los literatos y profesores de bellas artes mas distinguidos en la nacion por sus anteriores trabajos. Dividida la atencion de la Academia entre las ciencias físicas y matemáticas, las morales y políticas y la literatura y artes, y formadas tres secciones correspondientes á esta division, cada cual hará prosperar su respectivo ramo, y unidos todos ellos bajo los auspicios de la Academia, bien pronto logrará la nacion los mayores adelantamientos. Con los sabios institutos de esta especie ya existentes en la capital, puede formarse este magnífico cuerpo literario; y la Comision cree, que adoptadas las reglas generales que presenta, es muy fácil obtener en breve la gloria y ventajas que debe producir esta Academia nacional. Ella excitará la noble emulacion de los sabios, promoverá nuevos descubrimientos, conservará los antiguos, enriquecerá nuestra nacion con la ilustracion de las demas, acogerá á todas las ciencias, á todos los talentos, contribuirá á la formacion de obras elementales y á la perfeccion de los métodos; en una palabra, será un gran foco de luz, que contribuya eficazmente á la ilustracion general de la Nacion.

Al concluir la Comision el plan general de instruccion pública, no se ha olvidado de la educacion de aquel sexo, que forma una parte preciosa de la sociedad; que puede contribuir en gran manera á la mejora de las costumbres, y que apoderado casi exclusivamente de la educacion del hombre en su niñez, tiene un gran influjo en la formacion de sus primeros hábitos, y lo sigue ejerciendo después en todas las edades de la vida humana. Pero la Comision ha considerado al mismo tiempo que su plan se reducía á la parte literaria de la educacion, y no á la moral, principal objeto de la que debe darse á las mugeres. Tampoco pudo desentenderse de que este plan solo abraza la edu-

cacion pública, y que cabalmente la que debe darse á las mugeres ha de ser doméstica y privada en cuanto sea posible, pues que asi lo exige el destino que tiene este sexo en la sociedad, la cual se interesa principalmente en que haya buenas madres de familia. Pero como ademas de la educacion doméstica de las mugeres, que necesariamente se ha de mejorar con el progreso de la instruccion nacional y el fomento de la riqueza pública, convenga que el Estado costee algunos establecimientos en que aprendan las niñas á leer y escribir, y las labores propias de su sexo, la Comision opina que se debe encomendar al zelo de las Diputaciones provinciales el que propongan el número que deba haber de estos establecimientos, el parage donde deban situarse, su dotacion y forma.

Concluidas ya las bases de la instruccion pública, no se resolvió la Comision á arrojarle sin luces y sin datos á determinar los fondos necesarios para costear y mover esta gran máquina, ni menos á fijar el método con que puedan ser administrados con economía, y distribuidos con acierto. Esto no podia entrar en el plan de la Comision, ni desempeñarse debidamente sin ningún conocimiento de las sumas que ahora cuesta al Estado la enseñanza de la juventud. Pero no puede la Comision omitir, que no ha consistido el abandono de los cuerpos literarios y el atraso de la educacion en que el Estado no haya destinado inmensos fondos á este objeto, sino en su mala aplicacion, en su administracion viciosa, en el desperdicio de muchas sumas invertidas sin ningún provecho; para decirlo de una vez, en aquella falta de unidad y sistema que ha arruinado asi este como los demas ramos de administracion pública. Si se sumara todo lo que cuestan al Estado las universidades, los colegios, las pensiones, las academias, las bibliotecas, los laboratorios, los ensayos y viajes pagados por el erario, y todo lo que ha gastado el Estado en la enseñanza de sus súbditos, se vería que no hay nacion alguna que haya invertido mayores cantidades en la enseñanza pública; y que con reunir todos los fondos destinados hoy en día á este objeto, y cuidar de simplificar su administracion, y de que ninguna autoridad los pueda distraer á otros destinos, hay quizá bastante para costear todo el plan propuesto, sin sobrecargar á la nacion con nuevas contribuciones. Opina, pues, la Comision, que se debe encargar al Gobierno el recoger todos los datos necesarios para calcular cuantos son los fondos que hoy dia estan destinados á la enseñanza, y ver si resulta algun *déficit*; proponiendo, ademas, el método que juzgue mas oportuno para que se administren estos fondos con la posible economía é independencia de los demas nacionales; tomando siempre por base cuanto prescribe la Cons-

titucion acerca de la administracion de fondos públicos, y proponiendo el modo de cubrir el *déficit*, si resultase, con arreglo al plan general establecido para todas las contribuciones del Estado.

Pero urgiendo en extremo plantear cuanto antes la primera enseñanza, cree la Comision que el único medio de que esto se verificase en breve, seria empezar por ella el proyectado arreglo, y prevenir al Gobierno que en cada provincia se destinen á las escuelas de primeras letras todos los fondos aplicados hoy día á esta primera enseñanza. El Gobierno encargará a las Diputaciones provinciales el fijar el número de escuelas que deban establecerse en su respectivo territorio, y la dotacion de los maestros, todo con arreglo á este plan. Calculado dicho número y dotacion, y reunidos todos los fondos destinados en cada provincia á la primera enseñanza, la Diputacion provincial expresará el *déficit*, caso que resultare, y lo hará todo presente al Gobierno, por medio y con informe de la Direccion general de estudios, á fin de que elevado á la consideracion de las Córtes, aprueben estas el recargo de la contribucion directa que sea necesario en cada provincia para costear las escuelas de primeras letras. Tambien convendria autorizar á las Diputaciones provinciales para que oyendo á los Ayuntamientos respectivos, propongan los edificios públicos que se puedan destinar á escuelas y universidades de entre los que queden sin uso por la abolicion de las rentas provinciales y estancadas.

No cabe, en dictamen de la Comision, plan mas sencillo ni mas justo: se exigen los fondos necesarios para la primera enseñanza, como se exigen todos los demas arbitrios de la provincia; se administran de la misma manera; las autoridades locales cuidan de su inversion, sin que entren en el fondo comun del erario público; y cada provincia paga exactamente lo necesario para la educacion de sus hijos. Interin se plantea la primera enseñanza, recogerá el Gobierno los datos pedidos, sin perjuicio de que con los fondos dedicados en cada provincia á establecimientos públicos literarios, se vaya organizando en lo posible este nuevo sistema de educacion; y repite la Comision, que con las sumas empleadas hoy dia en la enseñanza pública, entiende que se costearán sobradamente todas las universidades, escuelas particulares y demas establecimientos propuestos.

Nada queda ya que exponer á la Comision: los desaciertos que haya podido cometer en tan vasto como difícil plan, estan disculpados de antemano con sus deseos del bien público, y serán corregidos despues por la sabiduría de las Cortes. A ellas está reservado el apetecido arreglo de la enseñanza,

por el cual clama la Nacion entera, y en el que estan fundadas la felicidad de los presentes y las esperanzas de los venideros. Sin él carecen de fundamento las nuevas instituciones, la ilustracion de su segura guia, la moral pública y doméstica de escudo y de defensa: y si la divina Providencia concedió á las Córtes extraordinarias la inestimable gloria de dar á la Nacion su justa libertad, fundada en una sabia Constitucion política, tambien concede á las actuales Córtes el eternizar la observancia de ese precioso código, cimentando la libertad de los españoles sobre una base firmísima é indestructible, cual es una recta educacion nacional. Madrid, 7 de Marzo de 1814. = *Josef Miguel Gordoá*. = *Josef Mintegui*. = *Andres Navarro*. = *Diego Clemencin*. = *Nicolas García Page*. = *Josef Joaquin de Olmedo*. = *Francisco Martinez de la Rosa*. = *Ramon Feliu*.

PROYECTO DE DECRETO

Para el arreglo general de la enseñanza pública.

TITULO PRIMERO.

Bases generales de la enseñanza pública.

ART. 1. Toda enseñanza costeada por el Estado será pública.

ART. 2. La enseñanza pública será uniforme.

ART. 3. En consecuencia de lo prevenido en el artículo anterior, será uno mismo el método de enseñanza.

ART. 4. Serán igualmente unos mismos los libros elementales que se destinen á la enseñanza pública.

ART. 5. La enseñanza pública será gratuita.

ART. 6. Los artículos anteriores no se entenderán en manera alguna con la enseñanza privada, la cual quedará absolutamente libre, sin ejercer sobre ella el Gobierno otra autoridad que la necesaria para hacer observar las reglas de buena policía, establecidas en otras profesiones igualmente libres, y para impedir que se enseñen máximas ó doctrinas contrarias á la Religión divina que profesa la Nación, y á los principios sancionados en la Constitución política de la Monarquía.

TITULO II.

Division de la enseñanza.

ART. 7. La enseñanza se divide en primera enseñanza, segunda y tercera.

TITULO III.

De la primera enseñanza.

ART. 8. La primera enseñanza es la general é indispensable que debe darse á la infancia, y necesariamente ha de comprender la instrucción que exige el artículo 25 de la Constitución para entrar de nuevo desde el año de

1830 en el ejercicio de los derechos de ciudadanos, y la que previene el artículo 366.

ART. 9. Esta primera enseñanza se dará á los niños en escuelas públicas de primeras letras.

ART. 10. En estas escuelas, conforme al citado artículo 366 de la Constitucion, aprenderán los niños á leer con sentido, y á escribir con claridad y buena ortografia; é igualmente las reglas elementales de la aritmética, un catecismo religioso y moral, que comprenda brevemente los dogmas de la Religion y las máximas principales de buena conducta y buena crianza, y otro político en que se expongan del mismo modo los derechos y obligaciones civiles.

ART. 11. Lo prevenido en el artículo anterior no impedirá que se dé mas extension á la primera enseñanza en las escuelas de aquellos pueblos en que las Diputaciones provinciales lo juzguen conveniente por el mayor vecindario ú otra causa; pudiendo en dichas escuelas enseñarse completamente la aritmética, unos elementos sucintos de geometría, y los principios de dibujo necesarios para las artes y oficios.

ART. 12. Para facilitar la mas cumplida observancia del artículo 366 de la Constitucion: 1.^o en cada pueblo que llegue á cien vecinos no podrá dejar de haber una escuela de primeras letras: 2.^o con respecto á las poblaciones de menor vecindario, donde no la haya, las Diputaciones provinciales propondrán el modo de que no carezcan de esta primera enseñanza: 3.^o en los pueblos de gran vecindario se establecerá una escuela por cada quinientos vecinos.

ART. 13. Los maestros de estas escuelas públicas deberán necesariamente ser examinados: por ahora se verificarán estos exámenes en la capital de la respectiva provincia; y por lo que hace á Ultramar, si la gran distancia no lo permitiere en alguna provincia, se harán los exámenes en las cabezas de partido.

ART. 14. El artículo anterior no comprende á los maestros de escuelas particulares.

ART. 15. La eleccion de maestros para las escuelas públicas, la vigilancia sobre su conducta y la facultad de removerlos, habiendo justa causa, corresponden á los Ayuntamientos, conforme á la facultad quinta que les concede la Constitucion, y bajo las reglas que prescribirán los reglamentos.

ART. 16. Las Diputaciones provinciales fijarán la renta anual que deban gozar los maestros de las escuelas públicas de primeras letras, oyendo á los Ayuntamientos de los pueblos respectivos.

ART. 17. La expresada renta anual no podrá bajar en la Península é islas adyacentes del valor de cincuenta fanegas de trigo, graduado todos los sexenios por la Diputacion provincial segun el precio medio de un año regular; y en Ultramar no bajará dicha renta de ciento y cincuenta pesos fuertes.

ART. 18. Todo lo demas concerniente á las escuelas públicas de primeras letras lo determinarán los reglamentos particulares.

ART. 19. Las Diputaciones provinciales de toda la Monarquía cuidarán de establecer desde luego, bajo su mas estrecha responsabilidad, estas escuelas, dando cuenta al Gobierno de haberlo verificado.

TITULO IV.

De la segunda enseñanza.

ART. 20. La segunda enseñanza comprende los principios de todos aquellos conocimientos, que al mismo tiempo que sirven de preparacion para dedicarse despues á otros estudios mas profundos, constituyen la civilizacion general de una nacion.

ART. 21. La segunda enseñanza se proporcionará en establecimientos á que se dará el nombre de *Universidades de provincia*.

ART. 22. En la Península é Islas adyacentes habrá una de estas universidades en la capital de cada provincia, según se halle dividido el territorio. Y por lo respectivo á Ultramar, las habrá en la provincia de Nueva-España, en México, S. Luis Potosí, Puebla, Valladolid, Oajaca, Orizaba y Querétaro: en la de Nueva-Galicia, en Guadalajara y Zacatecas; en la de Yucatan: en Mérida y Villahermosa; en las internas de Oriente, en el Saltillo: en las de Occidente, en Chihuahua y Arispe; en la de Guatemala, en Goatemala, Leon de Nicaragua y Chiapa; en la de Filipinas, en Manila; en la de Cuba é Islas, en la Havana, Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico; en la de Perú, en Lima, Cuzco, Arequipa y Trujillo; en la de Buenos-Aires, en Charcas, Buenos-Aires, Potosí y Oruro; en la de Venezuela, en Caracas, Maracaibo y Guayana; en la de Chile, en Santiago y Chillan, y en la del Nuevo-Reino de Granada, en Santafé, Quito, Guayaquil y Panamá.

ART. 23. La *segunda enseñanza* comprende la enseñanza de las ciencias físicas y matemáticas; de literatura y artes, y de ciencias morales y políticas.

ART. 24. La enseñanza de las ciencias físicas y matemáticas se distribuirá en la forma siguiente:

	Cursos
Matemáticas puras.....	2
Física general.....	1
Mecánica elemental aplicada á las artes y oficios.....	1
Historia natural.....	1
Botánica aplicada á la agricultura.....	1
Química y mineralogía aplicada á las artes y oficios.....	1

ART. 25. La enseñanza de la literatura y artes se distribuirá en la forma siguiente:

	Cursos
Gramática española.....	1
Geografía y cronología.....	1
Lengua latina.....	2
Lógica.....	1
Literatura, historia.....	2
Dibujo natural y geometría descriptiva.....	2

ART. 26. La enseñanza de las ciencias morales y políticas se distribuirá en la forma siguiente:

	Cursos
Moral y derecho natural.....	1
Derecho político y Constitución.....	1
Economía política y estadística.....	1

ART. 27. Habrá un catedrático para cada uno de estos cursos.

ART. 28. Todos los ramos comprendidos en la segunda enseñanza, se estudiarán en lengua castellana, encargándose al Gobierno que promueva eficazmente la publicación de obras elementales á propósito para la enseñanza de la juventud.

ART. 29. Habrá en cada universidad provincial una biblioteca pública; un gabinete de historia natural, igualmente público; otro de instrumentos de física y modelos de máquinas; salas dispuestas para el dibujo, y un jardín para la botánica y agricultura.

ART. 30. La colección de estos diferentes ramos se formará princi-

palmente de objetos de utilidad comun, y de los peculiares de la respectiva provincia.

ART. 31. Si en la ciudad en que se establezca universidad de provincia hubiere escuela pública de dibujo, se reunirá esta á aquella bajo el plan que se establezca.

ART. 32. Ademas de los exámenes particulares que sufran los discípulos en su respectiva clase, se celebrarán todos los años exámenes públicos con asistencia de las Autoridades provinciales, para promover por este medio la aplicacion de los maestros y discípulos.

ART. 33. La duracion de cada curso, la época del año en que deba empezarse y concluirse, el orden sucesivo que hayan de llevar los estudios, la combinacion de los que puedan cultivarse al mismo tiempo, el señalamiento de horas, de ejercicios públicos y vacaciones, y cuanto pueda pertenecer al arreglo literario, será objeto de reglamentos particulares.

ART. 34. Igualmente lo será la organizacion de estas universidades como cuerpos, y su arreglo económico y gubernativo.

ART. 35. A fin de que se establezcan desde luego en las provincias de Ultramar estas universidades, para abrirlas y empezar los estudios bastará que haya dos catedráticos para cada una de sus tres enseñanzas.

TITULO V.

De la tercera enseñanza.

ART. 36. La *tercera enseñanza* comprende aquellos estudios que se llaman de *carrera ó facultad*, y son necesarios para algunas profesiones de la vida civil.

ART. 37. Estos estudios se proporcionarán, unos en *universidades mayores*, y otros en *colegios ó escuelas particulares*.

ART. 38. Las *universidades mayores* serán nueve en la Península y una en Canarias.

ART. 39. Las de la Península se establecerán en Salamanca, Santiago, Búrgos, Zaragoza, Barcelona, Valencia, Granada, Sevilla y Madrid; y las universidades mayores de Ultramar, en México, S. Luis Potosí, Guadalajara, Mérida de Yucatan, Saltillo, Chihuahua, Goatemala, Manila, Havana, Lima, Charcas, Caracas, Santiago y Santafé.

ART. 40. En todas estas universidades se enseñarán la teología y la

jurisprudencia civil y canónica, con los estudios auxiliares que son útiles para la enseñanza de estas ciencias ó de alguna de ellas.

ART. 41. Estos estudios auxiliares se distribuirán en la forma siguiente:

	Cursos
Lengua hebrea.....	1
Lengua griega.....	1
Historia literaria y bibliografía.....	1
Numismática y antigüedades.....	1

ART. 42. La enseñanza de la teología se distribuirá en la forma siguiente:

	Cursos
Fundamentos de religion, historia de la teología y lugares Teológicos.....	1
Instituciones dogmáticas y morales.....	3
Sagrada Escritura.....	1
Liturgia, práctica pastoral y ejercicios de predicación.....	2

ART. 43. La enseñanza de la jurisprudencia se distribuirá en la forma siguiente:

	Cursos
Principios de legislacion universal é historia del derecho civil.....	1
Elementos de derecho civil romano.....	1
Instituciones de derecho español.....	2
Fórmulas y práctica forense.....	1

ART. 44. La enseñanza del derecho canónico será comun á teólogos y juristas.

ART. 45. Esta enseñanza comun se distribuirá en la forma siguiente:

	Cursos
Historia y elementos de derecho público eclesiástico.....	1
Instituciones canónicas.....	1
Historia eclesiástica y suma de Concilios.....	1

ART. 46. Para cada uno de estos cursos habrá un catedrático.

ART. 47. Exceptúase de esta regla la enseñanza de la historia literaria y de la numismática y antigüedades, que correrá á cargo de los dos directores de la biblioteca.

ART. 48. La enseñanza de la teología, del derecho canónico y del derecho civil romano continuará dándose en lengua latina; pero la de los demas cursos de esta tercera enseñanza se dará en castellano.

ART. 49. Para ser matriculado en cualquiera de las facultades pertenecientes á la *tercera enseñanza*, se necesita presentar certificacion que acredite haber ganado los siguientes:

	Cursos
Matemáticas.....	1
Física general.....	1
Gramática castellana.....	1
Geografía, cronología.....	1
Lengua latina.....	2
Lógica.....	1
Literatura é historia.....	1
Moral y derecho natural.....	1
Derecho político y Constitucion.....	1

ART. 50. Los que se dediquen á la jurisprudencia deberán haber ganado, ademas de todos los cursos anteriores, uno de economía política y estadística.

ART. 51. Para matricularse en alguna universidad mayor, se necesita haber ganado los anteriores cursos en una universidad de provincia, ó haber sido examinado en ella de los diferentes ramos ya mencionados, y haber obtenido la competente certificacion de idoneidad y suficiencia.

ART. 52. En la ciudad en que deba establecerse *universidad mayor*, se unirá á ella la de provincia, formando un solo cuerpo, bajo el mismo régimen económico y gubernativo.

ART. 53. Por consiguiente, serán aplicables a las *universidades mayores* todas las bases establecidas para las de provincia, con las ampliaciones que exija la mayor escala de sus estudios.

ART. 54. Los reglamentos particulares determinarán todo lo demas perteneciente al completo arreglo de estas universidades.

TITULO VI.

De la universidad central.

ART. 55. Se establecerá en la capital del Reino una *universidad central*, en que se den los estudios con toda la extension necesaria para el completo conocimiento de las ciencias.

ART. 56. A este fin, ademas de enseñarse en la universidad central todo lo comprendido en la segunda y tercera enseñanza, se añadirán los siguientes:

	Cursos
Matemáticas mixtas.....	1
Física experimental en toda su extensión.....	1
Mecánica en toda su extensión.....	2
Meteorología.....	1
Mecánica celeste.....	1
Astronomía.....	2
Zoología.....	2
Anatomía comparada.....	1
Botánica.....	1
Mineralogía en sus dos ramos.....	1
Geometría subterránea y docimástica.....	1
Química en su mayor extensión.....	1
Gramática general.....	1
Literatura española.....	1
Ejercicios de literatura.....	1
Historia de España.....	1
Diplomática.....	1
Paleografía.....	1
Lengua arábica.....	1
Derecho público de Europa.....	1
Estudios apologeticos de la Religion.....	1
Historia eclesiástica de España.....	1
Disciplina eclesiástica.....	1
Historia crítica de la legislacion española.....	1

ART. 57. Las universidades de Lima y México tendrán la misma extension de estudios que la central.

ART. 58. Para cada uno de estos cursos habrá un catedrático, el cual deberá ser auxiliado por uno ó mas ayudantes en las ciencias, cuya explicacion lo exigiese.

ART. 59. La enseñanza de la historia natural y de la botánica estarán a cargo de los Directores del gabinete y del jardin botánico; y la de paleografia la desempeñará un individuo de la biblioteca.

ART. 60. Debiendo haber en la capital del Reino universidad de provincia, universidad mayor y central, todas tres estarán reunidas formando un solo cuerpo, bajo el mismo régimen económico y gubernativo; entendiéndose lo propio respecto de las de México y Lima.

ART. 61. Por consiguiente, serán aplicables á estas tres universidades todas las bases establecidas para las de provincia y las mayores, sin mas diferencia que las ampliaciones que exija la mayor escala de sus estudios.

ART. 62. Un reglamento particular determinará todo lo demas concerniente á la completa organizacion de dichas universidades.

TITULO VII.

De los colegios ó escuelas particulares.

ART. 63. Para la enseñanza de varios estudios que son necesarios para algunas profesiones de la vida civil, y que no se proporcionan en las universidades mayores, se establecerán colegios ó escuelas particulares.

ART. 64. Estos colegios ó escuelas se establecerán en el número y forma siguiente:

1.º Para la enseñanza de medicina y cirugía reunidas, subsistirán los colegios existentes en Madrid, Cádiz, Barcelona, Búrgos, Santiago, México, Lima y Goatemala.

2.º Para la enseñanza de la veterinaria, la escuela establecida en Madrid, y las que se establezcan en Lima y México.

3.º Para la enseñanza de la agricultura experimental se establecerán en la Península dos grandes escuelas, una en Sanlúcar de Barrameda, y otra en Valladolid; y tres en Ultramar, en Aguascalientes, en Nueva-España, Tarma, en el Perú y Goatemala.

4.º Para la enseñanza de las nobles artes habrá en la Península cinco Academias, situadas en Madrid, Sevilla, Valencia, Zaragoza y Valladolid, y cuatro en Ultramar, en México, Guadalajara, Goatemala y Lima.

5.º Para la enseñanza de la música, una escuela que se establecerá en Madrid.

6.º Para la del comercio se establecerán escuelas en Madrid, Cádiz, Málaga, Barcelona, Coruña, Bilbao, Lima, Guayaquil, Valparaíso, Montevideo, Caracas, Veracruz, Havana y Manila.

7.º Para la de construcción de canales, puentes y caminos, tres escuelas establecidas en Madrid, México y Lima.

8.º Para la de astronomía y navegación seis escuelas, situadas en Cartagena, Cádiz, el Ferrol, Lima, Havana y Manila; en las cuales se dará una enseñanza completa de matemáticas puras y mixtas, sin que estas escuelas perjudiquen á que subsistan las de náutica ya establecidas.

9.º Se establecerá en Madrid un depósito geográfico y otro hidrográfico.

ART. 65. Todos los puntos concernientes al arreglo literario, económico y gubernativo de estos colegios ó escuelas particulares, serán objeto de sus respectivos reglamentos.

ART. 66. La Dirección general de estudios deberá formar estos reglamentos con presencia de los ya existentes, y tomando informes de los profesores mas aventajados en la ciencia ó facultad de que se trate.

ART. 67. La misma Dirección presentará al Gobierno los reglamentos que hubiere formado, para que los pase á la aprobación de las Cortes.

TITULO VIII.

De los catedráticos.

ART. 68. Los catedráticos de todas las universidades obtendrán sus cátedras por oposicion, y por el orden de rigurosa censura.

ART. 69. En lo sucesivo se harán estas oposiciones en la capital del Reino, ante el cuerpo examinador, que deberá nombrarse á este efecto todos los años por la Dirección general de estudios; y en Ultramar, ante el cuerpo examinador que en cada uno de los lugares en que haya universidad mayor, nombren cada año las correspondientes subdirecciones de Lima y México.

ART. 70. Los catedráticos existentes que hayan obtenido sus cátedras con la competente oposicion, continuarán en ellas ó en las correspondientes ó análogas que queden establecidas por este nuevo plan.

ART. 71. Si á pesar de lo dispuesto en el artículo anterior resultase

que hayan de quedar sin cátedra algunos de los catedráticos existentes, serán excluidos los mas modernos.

ART. 72. Los catedráticos que quedaren sin cátedra conforme al artículo anterior, conservarán durante su vida toda la renta que actualmente disfrutaren, á no ser que elijan obtener destinos propios de su carrera, para los cuales serán preferidos por el Gobierno en igualdad de circunstancias.

ART. 73. Sin embargo de lo establecido en los dos artículos anteriores, si alguno de los catedráticos existentes que deba quedar sirviendo su cátedra, prefiriese obtener su jubilacion con toda la renta, podrá verificarlo; en cuyo caso deberá entrar en el ejercicio de su cátedra el que le siga en antigüedad.

ART. 74. Los catedráticos no podrán ser removidos sino por justa causa legalmente probada.

ART. 75. La dotacion anual de cada catedrático no podrá bajar, en la Península é Islas adyacentes, del valor de doscientas y cincuenta fanegas de trigo; graduando este valor por el mismo método establecido para dotar a los maestros de primeras letras: el *minimum* de esta dotacion por lo respectivo á Ultramar será por ahora de seiscientos pesos fuertes.

ART. 76. Los reglamentos señalarán la época en que puedan los catedráticos obtener su jubilacion y la renta que deberán disfrutar, segun los años que se hayan empleado en la enseñanza pública.

ART. 77. Si algun catedrático deseara no entrar en la clase de jubilado, á pesar de haber cumplido el tiempo prefijado en los reglamentos, podrá continuar en la enseñanza con un sobresueldo igual al tercio de la jubilacion, sin que por esto pierda la facultad de disfrutar su jubilacion por entero cuando tuviere á bien obtenerla.

TITULO IX.

De las pensiones.

ART. 78. Se distribuirán pensiones costeadas por el Estado á los discípulos mas sobresalientes.

ART. 79. Estas pensiones serán tres anualmente en cada universidad de provincia, á fin de que haya un premio para cada una de las tres clases en que se ha dividido la segunda enseñanza.

ART. 80. Estas pensiones se ganarán por oposicion, á la que podrán concurrir los discípulos que en los exámenes generales hayan obtenido la nota de *sobresalientes*.

ART. 81. Cada una de estas pensiones será de cuatrocientos ducados al año en la Península é Islas adyacentes; y trescientos pesos fuertes en Ultramar.

ART. 82. Estas pensiones durarán siete años.

ART. 83. Los pensionistas que las obtuvieren, pasarán á estudiar á la universidad central; y respectivamente á las de México y Lima.

ART. 84. Si en adelante desmerecieren este premio, serán privados de él.

ART. 85. Ademas de las pensiones establecidas para las universidades de provincia, se concederán tres á los discípulos mas sobresalientes de la universidad central, y de las de Lima y México.

ART. 86. Estas pensiones se ganarán por oposicion.

ART. 87. Los discípulos que las obtuvieren, saldrán fuera del Reino á completar sus conocimientos en las ciencias á que se hayan dedicado, y á enriquecerse con los adelantamientos de las naciones sabias.

ART. 88. La cuota de estas pensiones será la que baste, á propuesta de la universidad central, y con aprobacion de la Direccion general de estudios, para que los discípulos puedan mantenerse con comodidad y decoro en el país á que hayan sido destinados.

ART. 89. Las pensiones asignadas á las universidades de provincia se pagarán de los fondos públicos de la provincia respectiva de cada pensionado, y las asignadas á la universidad central y á las de México y Lima serán pagadas por el Erario público.

TITULO X.

De la Direccion general de estudios.

ART. 90. Se establecerá con arreglo al artículo 369 de la Constitucion una Direccion general de estudios, á cuyo cargo esté, bajo la autoridad del Gobierno, la inspeccion y arreglo de toda la enseñanza pública.

ART. 91. Esta Direccion general de estudios se compondrá de cinco individuos, siendo presidente el mas antiguo por el orden de nombramiento.

ART. 92. Este nombramiento lo hará por esta vez el Gobierno.

ART. 93. En las vacantes sucesivas elegirá el Gobierno entre los tres sugetos que le propongan los demas Directores, y el presidente y dos individuos de la Academia nacional.

ART. 94. Los Directores nombrados disfrutarán los mismos sueldos, honores y prerogativas que los individuos del Tribunal supremo de Justicia.

ART. 95. El cargo de Director será vitalicio, é incompatible con otro cualquiera destino.

ART. 96. Los Directores, de la misma manera que los Magistrados, no podrán ser depuestos de sus destinos, sino por causa legalmente probada y sentenciada; ni suspendidos, sino por acusacion legalmente intentada.

ART. 97. Las facultades de la Direccion general de estudios son:

1.^a Velar sobre toda la enseñanza pública, y cuidar de que se observen los reglamentos establecidos.

2.^a Recibir las solicitudes, propuestas y reclamaciones de todos los cuerpos literarios y escuelas de la Monarquía, para pasarlas al Gobierno con su informe.

3.^a Cuidar de la formacion de los diferentes planes y reglamentos necesarios para el arreglo de la instruccion pública, valiéndose para ello de las personas y medios que crea conducentes, y oyendo en todo lo perteneciente á la parte científica á la Academia nacional, antes de presentar los reglamentos al Gobierno para que los pase á la aprobacion de las Córtes.

4.^a Promover la mejora de los métodos de enseñanza, y la formacion y publicacion de tratados elementales en castellano por medio de premios á sus autores.

5.^a Presentar las alteraciones que puedan convenir en la parte científica de los estudios, siempre á propuesta ó con informe de la Academia nacional.

6.^a Cuidar de la conservacion y aumento de todas las bibliotecas públicas del Reino.

7.^a Visitar por medio de algunos de sus individuos ó por comisionados de su confianza los establecimientos de instruccion pública, de modo que cada tres años se verifique haberse inspeccionado todos.

8.^a Dar cuenta anualmente á las Córtes, por medio del Gobierno, del estado de la enseñanza pública en una memoria que deberá imprimirse y circularse.

9.^a Ejercer todas las demas facultades que se le señalen en su respectivo reglamento.

ART. 98. Este reglamento será formado por los Directores nombrados por el Gobierno, el cual lo pasará con su informe á las Córtes para su aprobacion.

ART. 99. Se establecerán dos Subdirecciones de estudios, una en Mé-

xico y otra en Lima, compuestas cada una de tres individuos nombrados por el Gobierno á propuesta de la Direccion general.

ART. 100. Estos Subdirectores disfrutarán los mismos honores, sueldos y prerogativas que los Magistrados de las Audiencias correspondientes.

ART. 101. Lo prevenido en los artículos 95 y 96 se entiende igualmente con los Subdirectores.

ART. 102. Las Subdirecciones ejercerán las facultades de la Direccion general que esta les encomiende, y deberán darle anualmente cuenta del estado de la enseñanza pública, la una en la América Septentrional, y la otra en la América del Sur.

TITULO XI.

De la Academia nacional.

ART. 103. Se establecerá en la capital del Reino una Academia nacional, con el objeto de conservar, perfeccionar y propagar los conocimientos humanos.

ART. 104. En esta Academia se reunirán los sabios, los literatos y los profesores de bellas artes que hayan dado pruebas públicas de su aplicacion y conocimientos en alguno de los ramos del saber á que ha de dedicar la Academia sus importantes tareas.

ART. 105. La Academia se compondrá de cuarenta y ocho individuos distribuidos en tres secciones iguales, correspondientes á la clasificacion de ciencias físicas y matemáticas, ciencias morales y políticas, y literatura y artes.

ART. 106. Ademas de los cuarenta y ocho individuos que deben componer la Academia, tendrá esta dentro y fuera del Reino el número de corresponsales que señale el reglamento; debiendo haber doce de ellos en México, y otros tantos en Lima, divididos tambien en tres secciones iguales, y correspondientes á las de la Academia.

ART. 107. Para ser individuo ó corresponsal de la Academia no se necesitará ninguna solicitud de parte de los que hayan de nombrarse.

ART. 108. El Gobierno nombrará por esta vez los individuos que deben componer la Academia.

ART. 109. En lo sucesivo las elecciones se harán por libre votacion de los académicos.

ART. 110. Asi que se establezca la Academia nacional, quedarán su-

primidas las existentes en la capital del Reino, refundiéndose en aquella sus fondos y arbitrios, sus depósitos y colecciones, sus obligaciones y trabajos.

ART. 111. Exceptúase de lo dispuesto en el artículo anterior la Academia de S. Fernando, la cual subsistirá como escuela particular de nobles artes.

ART. 112. Los individuos de las Academias suprimidas que no sean elegidos para la nacional, quedarán en la clase de *Académicos honorarios*.

ART. 113. Una vez elegidos los individuos que deban componer la Academia nacional, formarán un reglamento para su completo arreglo y organizacion; el cual será presentado por la Direccion general de estudios y con su informe al Gobierno, á fin de que este lo pase á la aprobacion de las Córtes.

ART. 114. Para este reglamento servirán de base las disposiciones siguientes:

1.^a La Academia tendrá un Presidente anual y un Secretario general perpetuo: cada seccion tendrá particularmente un Director trienal, y un Secretario perpetuo elegido de su seno.

2.^a El Presidente y el Secretario general serán elegidos á pluralidad absoluta de votos por toda la Academia: los Directores y Secretarios de seccion lo serán á pluralidad absoluta de votos de su seccion respectiva.

3.^a El Presidente y Directores no tendrán mas emolumentos que el doble del honorario que el reglamento señale á los académicos por su asistencia á las juntas.

4.^a Los Secretarios estarán dotados competente y decorosamente, para que puedan llenar las obligaciones de su encargo sin necesidad de distraerse á otras atenciones.

5.^a La Academia tendrá una junta general y pública cada mes; cada seccion tendrá lo menos una junta á la semana.

6.^a A fin de no distraer á los académicos del objeto de su instituto, el régimen económico y gubernativo de la Academia correrá á cargo de una comision de Gobierno, compuesta del Presidente, de los Directores de seccion y del Secretario general.

TITULO XII.

De la educacion de las mugeres.

ART. 115. Se establecerán escuelas públicas, en que se enseñe á las niñas á leer y á escribir, y á las adultas las labores y habilidades propias de su sexo.

ART. 116. El Gobierno encargará á las Diputaciones provinciales que propongan el número de estas escuelas que deban establecerse en su respectiva provincia, los parages en que deban situarse, su dotacion y arreglo.

TITULO XIII.

De los establecimientos antiguos.

ART. 117. Las universidades y demas establecimientos de instruccion pública existentes actualmente en la Monarquía seguirán en ejercicio hasta la ereccion de los establecimientos que se prescriben en este arreglo general de la enseñanza pública.

ART. 118. En los colegios y seminarios conciliares el método de enseñanza será el mas análogo y semejante posible al establecido en este plan general.

TITULO XIV.

De los fondos destinados á la instruccion pública.

ART. 119. Se encargará al Gobierno que averigüe en cada provincia á cuánto ascienden todos los fondos, de cualquiera clase que sean, destinados hoy día á la enseñanza pública.

ART. 120. Si después de reunidos en cada provincia todos estos fondos, aún resultase un *déficit* para costear los establecimientos prescritos en este nuevo plan, el Gobierno tomando los correspondientes informes, propondrá á las Córtes el modo de cubrir dicho *déficit*, procurando cuanto sea posible arreglarse al plan general establecido para todas las contribuciones del Estado.

ART. 121. Igualmente propondrá el Gobierno á las Córtes el método que juzgue mas oportuno para que los fondos destinados á la enseñanza pública sean administrados con economía y con la posible independencia de los demas del Estado, á fin de que no sean distraidos á otros objetos, tomando siempre por base cuanto prescribe la Constitucion acerca de la administracion de fondos públicos.

ART. 122. Urgiendo sobremanera el pronto establecimiento de las escuelas de primeras letras, se autorizará al Gobierno para que inmediatamente

aplique á su dotacion en cada provincia todos los fondos destinados en ella á la primera enseñanza.

ART. 123. El Gobierno encargará á las Diputaciones provinciales el prefijar el número de escuelas que deban establecerse en su respectivo territorio, y la dotacion de los maestros, observando cuanto queda establecido sobre estos puntos en los correspondientes artículos de este plan.

ART. 124. Calculado dicho número y dotacion, y reunidos todos los fondos destinados en cada provincia á la primera enseñanza, la Diputacion provincial expresará el *déficit*, caso que resultase, y lo hará todo presente al Gobierno por medio y con informe de la Direccion general de estudios.

ART. 125. En el caso de resultar algun *déficit*, el Gobierno lo hará presente á las Córtes, para que decreten el modo de cubrirlo, aprobando bien sea algun arbitrio propuesto por la Diputacion provincial, bien el recargo de contribucion directa que sea necesario en cada provincia para costear las escuelas de primeras letras.

ART. 126. También se autorizará á las Diputaciones provinciales para que, oyendo á los Ayuntamientos respectivos, propongan los edificios públicos que se puedan destinar á universidades ó escuelas de entre los que queden sin uso por la abolicion de las rentas provinciales y estancadas. = Madrid 7 de Marzo de 1814. = *Siguen las rúbricas.*

Individuos de la Comision nombrada por el Gobierno para la formacion del proyecto del arreglo general de la enseñanza pública, que sirvió de base á la Comision de Instruccion pública nombrada por las Córtes.

D. Manuel Josef Quintana.
D. Josef de Vargas y Ponce.
D. Ramon Gil de la Cuadra.
D. Martin González de Navas.
D. Diego Clemencin.
D. Eugenio de Tapia.

REIMPRESO EN LA IMPRENTA NACIONAL AÑO DE 1820.

PROYECTO DE DECRETO
SOBRE
EL PLAN GENERAL DE ENSEÑANZA
PRESENTADO A LAS CORTES
POR LA COMISION DE INSTRUCCION PUBLICA,
E IMPRESO DE ORDEN DE LAS MISMAS.

*Señores
de la Comisión.*

Muñoz Torrero.
Vargas Ponce.
Tapia.
Navas.
Martínez de la Rosa.
García Page.
Navarro (Don Andres.)
Cortés.
Martel.

*Señores agregados
á la Comision.*

De las Córtes.

Rodriguez.
Queipo.
Rojas Clemente.
Janer.

De fuera.

Quintana
Gutierrez.
Cuadra.
La Gasca.

La comisión de Instrucción pública, asociada con algunas personas de conocida instrucción en los varios ramos del saber humano para que la auxiliasen en sus importantes tareas, ha examinado detenidamente el Proyecto de arreglo general de enseñanza pública, presentado á las Córtes en 1814 por la Comisión de este ramo; pero cuanto mas detenido y prolijo ha sido el analisis de sus diferentes artículos, tanto mas se ha convencido la Comision de que era imposible variar las bases propuestas, ni alterar en manera alguna la planta y forma del edificio: se ha limitado pues á algunas alteraciones, ya en el método, ya en la escala y extensión de los estudios, y ya en fin á añadir algun establecimiento que ha creido conveniente para el adelantamiento y perfeccion de varias profesiones. Reducido á esto solo, el dictamen que presenta ahora la Comision, no ha creido necesario exponer las razones en que se apoyan sus fundamentos; pues siendo estos absolutamente los mismos que los del Proyecto impreso y repartido, y hallándose en su discurso preliminar cuanto pudiera desearse para ilustracion de la materia, seria importuno y ocioso volver á repetir con diversas palabras los mismos pensamientos. Y por lo respectivo á las alteraciones y reformas hechas procurará la Comision al tiempo de discutirse este Proyecto exponer los motivos que la han determinado á adoptarlas, sometiendo como siempre su opinión á la mayor ilustracion y sabiduría de las Cortes.

PROYECTO DE DECRETO
PARA EL ARREGLO GENERAL
DE LA ENSEÑANZA PUBLICA

TITULO PRIMERO.

BASES GENERALES DE LA ENSEÑANZA PUBLICA.

ART. 1º. Toda enseñanza costeadada por el Estado, ó dada por cualquiera corporacion con autorizacion del Gobierno, será pública y uniforme.

2º. En consecuencia de lo prevenido en el artículo anterior será uno mismo el método de enseñanza, como tambien los libros elementales que se destinen á ella.

3º. La enseñanza pública será gratuita.

4º. Los artículos anteriores no se entenderán en manera alguna con la enseñanza privada, la cual quedará absolutamente libre, sin ejercer sobre ella el Gobierno otra autoridad que la necesaria para hacer observar las reglas de buena policía, establecidas en otras profesiones igualmente libres, y para impedir que se enseñen máximas ó doctrinas contrarias á la religión divina que profesa la Nación; ó subversivas de los principios sancionados en la Constitución política de la Monarquía.

TITULO II.

DIVISION DE LA ENSEÑANZA.

5º. La enseñanza se divide en primera, segunda y tercera.

DE LA PRIMERA ENSEÑANZA.

6º. La primera enseñanza es la general é indispensable que debe darse á la infancia, y necesariamente ha de comprender la instruccion que exige el artículo 25 de la Constitucion, para entrar de nuevo desde el año de 1830 en el ejercicio de los derechos de ciudadano, y la que previene el artículo 366.

7º. Esta enseñanza se dará en escuelas públicas de primeras letras.

8º. En estas escuelas, conforme al citado art. 366 de la Constitución, aprenderán los niños á leer y escribir correctamente, y asimismo las reglas elementales de Aritmética; un Catecismo que comprenda brevemente los dogmas de la religión, las máximas de buena moral; y otro político, en que se expongan del mismo modo los derechos y obligaciones civiles.

9º. Lo prevenido en el artículo anterior no impedirá que se dé mas extension á la primera enseñanza en las escuelas de aquellos pueblos en que las Diputaciones provinciales lo juzguen conveniente por el mayor vecindario ú otra causa, pudiendo en dichas escuelas enseñarse completamente la Aritmética, unos elementos sucintos de Geometría, y los principios de dibujo necesarios para las artes y oficios.

10. Para facilitar la mas cumplida observancia de la Constitución se establecerá: 1º. En cada pueblo que llegue á 100 vecinos una escuela de primeras letras. 2º. Con respecto á las poblaciones de menor vecindario donde no lo haya, las Diputaciones provinciales propondrán el modo de que no carezcan de esta primera enseñanza. 3º. En los pueblos de gran vecindario se establecerá una escuela por cada 500 vecinos.

11. Los maestros de estas escuelas públicas deberán necesariamente ser examinados; por ahora se verificarán estos exámenes en la capital de la respectiva provincia; y por lo que hace á Ultramar, si la gran distancia no lo permitiere en alguna provincia, se harán los exámenes en las cabezas de partido.

12. El artículo anterior no comprende á los maestros de escuelas particulares.

13. La eleccion de maestros para las escuelas públicas, la vigilancia sobre su conducta, y la facultad de removerlos habiendo justa causa, corresponden á los Ayuntamientos, conforme á la facultad quinta que les concede la Constitución, y bajo las reglas que prescriban los reglamentos.

14. Las Diputaciones provinciales fijarán la renta anual que deban gozar los maestros de las escuelas públicas de primeras letras, como tambien las jubilaciones de los mismos cuando se imposibiliten, oyendo á los Ayuntamientos de los pueblos respectivos.

15. Todo lo demas concerniente á las escuelas públicas de primeras letras lo determinarán los reglamentos particulares.

16. Las Diputaciones provinciales de toda la Monarquía cuidarán de establecer desde luego, bajo su mas estrecha responsabilidad, estas escuelas, dando cuenta al Gobierno de haberlo verificado.

TITULO III.

DE LA SEGUNDA ENSEÑANZA.

17. La segunda enseñanza comprende aquellos conocimientos que al mismo tiempo que sirven de preparación para dedicarse despues á otros estudios mas profundos, constituyen la civilización general de una nacion.

18. Esta enseñanza se proporcionará en establecimientos, á que se dará el nombre de *Universidades de provincia*.

19. En la Península é Islas adyacentes habrá una de estas universidades en la capital de cada provincia, segun se halle dividido el territorio. Y por lo respectivo á Ultramar las habrá en la provincia de Nueva-España en México, San Luis de Potosí, Puebla, Valladolid, Oajaca, Orizaba y Querétaro, en la de Nueva-Galicia en Guadalajara y Zacatecas; en la de Yucatán en Mérida y Villahermosa; en las internas de oriente en el Saltillo; en las de occidente en Chihuahua y Arispe; en la de Goatemala en Goatemala, Leon de Nicaragua y Chiapa; en la de Filipinas en Manila; en la de Cuba é islas en la Havana, Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico; en la del Perú en Lima, Cuzco, Arequipa y Trujillo; en la de Buenos-Aires en Charcas, Buenos-Aires, Potosí y Oruro; en la de Venezuela en Caracas, Maracaibo y Guayana; en la de Chile en Santiago y Chillan, y en la del Nuevo-Reino de Granada en Santa Fe, Quito, Guayaquil y Panamá.

20. En todas las Universidades de provincia, destinadas á la segunda enseñanza, se establecerán las cátedras siguientes:

- 2 de Gramática castellana y de lengua Latina.
- 1 de Geografía y Cronología.
- 2 de Literatura é Historia.
- 2 de Matemáticas puras.
- 1 de Física.
- 1 de Química y Mineralogía.
- 1 de Botánica y Agricultura.
- 1 de Zoología.
- 1 de Lógica y Gramática general.
- 1 de Economía política y Estadística.
- 1 de Moral y Derecho natural.
- 1 de Derecho público y Constitucion.

21. Habrá un profesor para cada una de estas cátedras.

22. En la tercera enseñanza se designarán los estudios de la segunda que hayan de exigirse á los alumnos, segun las varias profesiones á que se dediquen.

23. Todos los ramos comprendidos en la segunda enseñanza se estudiarán en lengua castellana, encargándose al Gobierno que promueva eficazmente la publicación de obras elementales á propósito, para la enseñanza de la juventud.

24. Habrá en cada Universidad de provincia una Biblioteca pública, una escuela de Dibujo, un laboratorio Químico, y gabinete de Física; otro de historia Natural y productos industriales; otro de Modelos de máquinas; un jardín Botánico y un terreno destinado para la Agricultura práctica.

25. Estos varios establecimientos se ceñirán á objetos de utilidad común, atendiendo particularmente á la situación y circunstancias peculiares de cada provincia.

26. Si en la ciudad en que se establezca universidad de provincia hubiere escuela pública de Dibujo, se reunirá esta á aquella bajo el plan que se establezca.

27. Además de los exámenes particulares que sufran los discípulos en su respectiva clase se celebrarán todos los años exámenes públicos con asistencia de las Autoridades provinciales, para promover por este medio la aplicación de los maestros y discípulos.

28. La duracion de cada curso, la época del año en que debe empezarse y concluirse, el orden sucesivo que hayan de llevar los estudios, la combinacion de los que puedan cultivarse al mismo tiempo, el señalamiento de horas, de ejercicios públicos y vacaciones, el modo de obtener los grados que se establecieren, y cuanto pueda pertenecer al arreglo literario, será objetivo de reglamentos particulares.

29. Igualmente lo será la organizacion de estas universidades como cuerpos, y su arreglo económico y gubernativo.

30. Estas Universidades se irán planteando en toda la Monarquía al paso que se proporcionen medios y profesores para verificarlo.

31. Cuando haya recursos suficientes se separarán ciertas enseñanzas que ahora se reúnen consultando la Economía, como la Botánica y la Agricultura, la Química y la Mineralogía.

TITULO IV.

DE LA TERCERA ENSEÑANZA.

32. La tercera enseñanza comprende los estudios que habilitan para ejercer alguna profesión particular.

33. Se proporcionarán algunos de estos estudios en cátedras agregadas á las Universidades de provincia que despues se designarán, y otros en escuelas especiales.

34. Los que se han de dar en cátedras agregadas á dichas universidades de provincia son la Teología, la Jurisprudencia civil y canónica, con los estudios auxiliares que son útiles para la enseñanza de estas ciencias.

35. Estas universidades, destinadas á la segunda y tercera enseñanza, reunidas, serán nueve en la Península, y una en Canarias.

36. Las de la Península se establecerán en Salamanca, Santiago, Burgos, Zaragoza, Barcelona, Valencia, Granada, Sevilla y Madrid; y las de Ultramar en México, S. Luis de Potosí, Guadalajara, Mérida de Yucatan, Saltillo, Chihuahua, Goatemala, Manila, Havana, Lima, Charcas, Caracas, Santiago y Santa Fe.

37. Para proporcionar los estudios auxiliares, propios de esta tercera enseñanza, se establecerán las cátedras siguientes:

1 de lengua Hebrea.

1 de lengua Griega.

A cargo de los Bibliotecarios

Historia literaria y Bibliografía.

Numismática y Antigüedades.

38. La enseñanza de la teología se distribuirá en la forma siguiente:

CATEDRAS.

1 de Fundamentos de la religion, Historia de la teología y lugares Teológicos.

2 de Instituciones dogmáticas y morales.

1 de Sagrada Escritura.

Liturgia, Práctica pastoral y ejercicios de predicacion se enseñarán en las Academias y en los Seminarios conciliares.

39. La enseñanza de la Jurisprudencia se distribuirá en la forma siguiente:

CATEDRAS.

1 de principios de Legislación universal.

1 de Historia y elementos del Derecho civil romano.

2 de Historia e instituciones del Derecho español.

Fórmulas y práctica forense se aprenderán en academias y tribunales.

40. La enseñanza del Derecho canónico será comun á teólogos y juristas.

41. Esta enseñanza comun se distribuirá en la forma siguiente:

CATEDRAS.

1 de Historia y elementos de Derecho público eclesiástico.

1 de Instituciones canónicas.

1 de Historia eclesiástica y Suma de concilios.

42. La enseñanza de la Teología, del Derecho canónico y del Derecho civil romano continuará dándose en lengua Latina; pero la de los demas ramos de esta tercera enseñanza se dará en castellano.

43. Habrá un profesor para cada una de las cátedras establecidas.

44. Para ser matriculado en las facultades de Teología y Leyes se necesita presentar certificacion que acredite haber ganado los cursos siguientes en alguna universidad de provincia, ó haber sido examinado en ella en los respectivos ramos, y obtenido la competente certificacion de idoneidad y suficiencia.

2 de Gramática castellana y lengua Latina.

2 de Matemáticas y Física.

1 de Lógica y Gramática general.

1 de Moral y Derecho natural.

1 de Constitucion.

45. Los que se dediquen á la jurisprudencia deberán haber ganado, ademas de todos los cursos anteriores,

1 de Economía política y Estadística.

46. Estas universidades, destinadas á la tercera enseñanza, estarán sujetas al mismo régimen económico y gubernativo que las otras, y todo lo demas perteneciente á su completo arreglo se determinará por reglamentos particulares.

TITULO V.

DE LAS ESCUELAS ESPECIALES.

47. Los estudios que se darán en estas escuelas especiales son los necesarios para algunas profesiones de la vida civil, los cuales se establecerán en la forma siguiente:

48. La Medicina, Cirugía y Farmacia se enseñarán reunidas en un mismo establecimiento; y los reglamentos particulares determinarán los cursos y conocimientos que hayan de exigirse á los que vayan á ejercer cada una de estas profesiones.

49. Se establecerán para la enseñanza de dichas ciencias las cátedras siguientes:

- 1 de Anatomía general y particular.
- 1 de Fisiología é Higiene.
- 1 de Patología y Anatomía patológica.
- 1 de Terapéutica y Materia médica.
- 1 de Afectos quirúrgicos.
- 1 de Afectos médicos.
- 1 de Operaciones quirúrgicas.
- 1 de Obstetricia.
- 2 de Clínica quirúrgica.
- 2 de Clínica médica.
- 1 de Medicina legal y pública.
- 1 de Zoología y Botánica aplicadas á estas ciencias.

- 1 de Física y Química aplicadas á estas ciencias.
- 1 de Farmacia experimental.

50. Para cada una de estas cátedras habrá un profesor, y en cada escuela los disectores y ayudantes que se designen como necesarios en el respectivo reglamento.

51. La enseñanza de la historia de estas ciencias y de su bibliografía estará á cargo del bibliotecario.

52. Habrá en cada una de estas escuelas una biblioteca pública, un anfiteatro y gabinete anatómicos, un laboratorio químico y farmacéutico, una colección de instrumentos quirúrgicos, otra de las drogas y de los seres naturales que tienen uso en estas ciencias, y un jardín de plantas medicinales.

53. Para ser matriculado en alguna de dichas tres facultades se necesitará presentar certificación que acredite haber ganado en alguna universidad de provincia los cursos siguientes:

- 2 de Gramática castellana y lengua Latina.
- 1 de lengua Griega.
- 1 de Lógica y Gramática general.
- 2 de Matemáticas.
- 1 de Física.
- 1 de Química y Mineralogía.
- 1 de Zoología.
- 1 de Botánica.
- 1 de Moral y Derecho natural.

54. Para ser admitido al estudio de estas ciencias bastará igualmente presentar: certificación de la universidad de provincia, en que se acredite haber sido examinado y estar suficientemente instruido en estos estudios preparatorios.

55. Para la enseñanza de estas ciencias se establecerán escuelas especiales en Madrid, Cádiz, Valencia, Barcelona, Búrgos, Santiago, México, Lima y Goatemala.

56. Para la enseñanza de la Veterinaria se establecerán escuelas especiales en Madrid, Leon, Zaragoza, Córdoba, Lima y México.

57. Para la de Agricultura experimental, en Valladolid, Sanlúcar de Ba-

rrameda, Canarias, Havana, Aguascalientes (en Nueva-España), Tarma (en el Perú), y Goatemala.

58. Para la de nobles Artes habrá en la Península seis academias, situadas en Madrid, Sevilla, Valencia, Zaragoza, Barcelona y Valladolid; y cuatro en Ultramar, á saber: en México, Guadalajara, Goatemala y Lima.

59. Para la enseñanza de la Música se establecerá una escuela en Madrid.

60. Para la del Comercio se establecerán escuelas en Madrid, Cádiz, Málaga, Alicante, Barcelona, Coruña, Bilbao, Lima, Guayaquil, Valparaíso, Montevideo, Caracas, Veracruz, Havana y Manila.

61. Para la de Astronomía y Navegación seis escuelas, situadas en Cartagena, S. Fernando, el Ferrol, Lima, Santa Fe de Bogotá, Havana y Manila, en las cuales se dará una enseñanza completa de matemáticas puras y mixtas, sin que estas escuelas perjudiquen á que subsistan las de Náutica ya establecidas.

62. Para la enseñanza de la lengua Árábica se establecerán cátedras en Madrid, Granada y Valencia.

63. Se establecerá en Madrid una escuela con el nombre de *Politécnica*, cuyo objeto será proporcionar la enseñanza común y preliminar para las diferentes escuelas de aplicación.

64. En esta escuela politécnica se establecerán las cátedras siguientes:

Geometría descriptiva y todas sus aplicaciones.

Mecánica general de sólidos y fluidos.

Aplicación del análisis a la Geometría descriptiva.

Elementos de Arquitectura civil.

Geodesia y Topografía.

Dibujo topográfico y de paisaje.

Los jóvenes que pretendan entrar en esta escuela deberán sufrir en ella un examen de las materias siguientes:

Gramática castellana y lengua latina.

Matemáticas puras hasta el cálculo integral inclusive.

Elementos de Física, Química y Mineralogía.

65. Después de examinados y aprobados en la escuela politécnica podrán pasar los alumnos á las siguientes escuelas de aplicacion:

- 1.^a Artillería.
- 2.^a Ingenieros.
- 3.^a Minas.
- 4.^a Canales, puentes y caminos.
- 5.^a Ingenieros geógrafos.
- 6.^a Construcción naval.

66. El Gobierno, procurando aprovechar los establecimientos existentes, fijará los puntos en que hayan de fundarse estas escuelas de aplicación.

67. Se establecerá en Madrid un depósito geográfico, y otro hidrográfico.

68. Todo alumno que haya de entrar en cualquiera escuela especial será examinado en ella de las materias en que deba estar previamente instruido.

69. Todos los puntos concernientes al arreglo literario, económico y gubernativo de estos colegios ó escuelas particulares serán objeto de sus respectivos reglamentos.

70. La Dirección general de estudios deberá formar estos reglamentos con presencia de los ya existentes, y tomando informes de los profesores mas aventajados en la ciencia ó facultad de que se trate.

71. La misma Dirección presentará al Gobierno los reglamentos que hubiere formado para que los pase á la aprobación de las Cortes.

TITULO VI.

DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL.

72. Se establecerá en la capital del reino una universidad central, en que se den los estudios con toda la extensión necesaria para el completo conocimiento de las ciencias.

73. A este fin, ademas de enseñarse en la universidad central todo lo comprendido en la primera y segunda enseñanza, se añadirán las siguientes cátedras:

- 1 de Cálculo diferencial é integral.
- 2 de Física.
- 3 de Mecánica analítica y celeste.

- 1 de Optica.
- 2 de Astronomía.
- 2 de Zoología.
- 1 de Anatomía comparada.
- 1 de Fisiología comparada.
- 2 de Botánica.
- 1 de Agricultura experimental.
- 2 de Mineralogía en sus dos ramos.
- 2 de Química.
- 1 de Ideología.
- 1 de Gramática general.
- 1 de Literatura antigua.
- 1 de Literatura española.
- 1 de Historia general de España.
- 1 de Derecho político y público de Europa.
- 1 de Estudios apoloéticos de la religion.
- 1 de Disciplina eclesiástica general y de España.
- 1 de Historia del Derecho español.

74. Para cada una de estas cátedras habrá un profesor, el cual deberá ser auxiliado por uno ó mas ayudantes en las ciencias cuya explicación lo exija.

75. Las universidades de Lima y México tendrán la misma extension de estudios que la central.

76. Debiendo haber en la capital del reino una universidad destinada á la segunda y tercera enseñanza, esta misma se reunirá á la central, formando un solo cuerpo, bajo el mismo régimen económico y gubernativo, entendiéndose lo propio respecto á las de México y Lima.

Un reglamento particular determinará todo lo demas concerniente á la completa organizacion de estas universidades.

TITULO VII.

DE LOS CATEDRATICOS.

77. Los catedráticos de todas las universidades obtendrán sus cátedras por oposición, y por el orden de rigurosa censura.

78. En lo sucesivo se harán estas oposiciones en la capital del reino ante el cuerpo examinador, que deberá nombrarse á este efecto todos los años por la Direccion general de estudios; y en Ultramar ante el cuerpo examinador, que en cada uno de los lugares en que haya universidad de tercera enseñanza nombren todos los años las correspondientes Subdirecciones de Lima y México.

79. Los catedráticos existentes continuarán en sus cátedras, ó en las correspondientes que queden establecidas por este nuevo plan.

80. Si á pesar de lo dispuesto en el artículo anterior resultase que hayan de quedar sin cátedra alguno de los catedráticos existentes, la Direccion general, tomando los conocimientos necesarios, determinará los que deban ser jubilados.

81. Los catedráticos que quedaren sin cátedra, conforme al artículo anterior, conservarán durante su vida toda la renta que actualmente disfrutaren, á no ser que elijan obtener destinos propios de su carrera, para los cuales serán atendidos por el Gobierno.

82. Sin embargo de lo establecido en los dos artículos anteriores, si alguno de los catedráticos existentes que deba quedar sirviendo su cátedra prefiriese obtener su jubilacion con toda la renta, podrá verificarlo; en cuyo caso deberá entrar en el ejercicio de su cátedra el que nombrare la Direccion.

83. Los catedráticos no podrán ser removidos sino por justa causa legalmente probada.

84. A todos los maestros y catedráticos se les asignará una dotación competente, cuya cuota respectiva se señalará en los reglamentos.

85. Los mismos reglamentos señalarán la época en que puedan los catedráticos obtener su jubilacion, y la renta que deberán disfrutar, segun los años que se hayan empleado en la enseñanza pública.

86. Si algun catedrático deseara no entrar en la clase de jubilado, á pesar de haber cumplido el tiempo prefijado en los reglamentos, podrá continuar en la enseñanza con un sobresueldo igual al tercio de la jubilacion, sin que por esto pierda la facultad de disfrutar su jubilacion por entero cuando la solicite.

TITULO VIII.

DE LAS PENSIONES.

87. Se distribuirán pensiones costeadas por el erario á los discípulos mas sobresalientes.

88. Estas pensiones serán tres anualmente en cada universidad de provincia. 1.^a Para los de Ciencias naturales. 2.^a Para los de Ciencias políticas. 3.^a Para los de Literatura y Artes.

89. Estas pensiones se ganarán por oposición, á la que solo podrán concurrir los discípulos que en todos los exámenes públicos de sus respectivas carreras hayan obtenido la nota de *sobresalientes*.

90. Cada una de estas pensiones será de 400 ducados al año en la Península e Islas adyacentes, y de 300 pesos fuertes en Ultramar.

91. Estas pensiones durarán seis años.

92. Los pensionistas que las obtuvieren pasarán á estudiar á la universidad central, ó á las escuelas especiales establecidas en la corte, y respectivamente á las de México y Lima.

93. Si en adelante desmerecieren este premio, serán privados de él.

94. Además de las pensiones establecidas para las universidades de provincia se concederán tres á los discípulos mas sobresalientes de la universidad central, y de las escuelas especiales de las de Lima y México.

95. Estas pensiones se ganarán por oposición.

96. Los discípulos que las obtuvieren saldrán fuera del reino á completar sus conocimientos en las ciencias á que se hayan dedicado, y á enriquecerse con los adelantamientos de las naciones sabias.

97. La cuota de estas pensiones será la que baste á propuesta de la universidad central ó de las respectivas escuelas especiales cuando se nombre algun discípulo de ellas, y con aprobación de la Direccion general de estudios, para que los discípulos puedan mantenerse con comodidad y decoro en el país á que hayan sido destinados. El tiempo que hayan de durar estas pensiones se determinará por la Direccion.

98. Las pensiones asignadas á las universidades de provincia se pagarán de los fondos públicos de la provincia respectiva de cada pensionado, y las asignadas á la universidad central ó á las escuelas especiales, y á las de México y Lima, serán pagadas por el erario público.

TITULO IX.

DE LA DIRECCION GENERAL DE ESTUDIOS.

99. Se establecerá, con arreglo al artículo 369 de la Constitución, una

Dirección general de estudios, á cuyo cargo esté, bajo la autoridad del Gobierno, la inspección y arreglo de toda enseñanza pública.

100. Esta Dirección general de estudios se compondrá de siete individuos, siendo presidente el mas antiguo por el orden de su nombramiento.

101. Este nombramiento le hará por esta vez el Gobierno.

102. En las vacantes sucesivas elegirá el Gobierno entre los tres sujetos que le propongan los demas directores, y el presidente y cuatro individuos de la academia nacional nombrados por la misma.

103. Los directores nombrados disfrutarán los mismos sueldos, honores y prerogativas que los individuos del tribunal supremo de Justicia.

104. El cargo de director será vitalicio, é incompatible con otro cualquiera destino.

105. Los directores, de la misma manera que los magistrados, no podrán ser depuestos de sus destinos sino por causa legalmente probada y sentenciada, ni suspendidos sino por acusación legalmente intentada.

106. Las facultades de la Dirección general de estudios son:

1.^a Velar sobre toda la enseñanza pública, y cuidar de que se observen los reglamentos establecidos.

2.^a Recibir las solicitudes, propuestas y reclamaciones de todos los cuerpos literarios y escuelas de la Monarquía, para pasarlas al Gobierno con su informe.

3.^a Cuidar de la formación de los diferentes planes y reglamentos necesarios para el arreglo de la instrucción pública, valiéndose para ello de las personas y medios que crea conducentes, y oyendo en todo lo perteneciente á la parte científica á la academia nacional, antes de presentar los reglamentos al Gobierno para que los pase á la aprobación de las Cortes.

4.^a Promover la mejora de los métodos de enseñanza y la formacion y publicacion de tratados elementales, particularmente en castellano, por medio de premios á sus autores.

5.^a Presentar las alteraciones que puedan convenir en la parte científica de los estudios, siempre á propuesta ó con informe de la academia nacional.

6.^a Cuidar de la conservación y aumento de todas las bibliotecas públicas del reino.

7.^a Visitar por medio de algunos individuos, ó por comisionados de su confianza, los establecimientos de instrucción pública, de modo que cada tres años se verifique haberse inspeccionado todos.

8.^a Dar cuenta anualmente á las Córtes del estado de la enseñanza pública en una memoria, que deberá leerse en el Congreso por uno de los directores, imprimirse y circularse.

9.^a Ejercer todas las demas facultades que se le señalen en su respectivo reglamento.

107. Este reglamento será formado por los directores nombrados por el Gobierno, el cual lo pasará con su informe á las Córtes para su aprobación.

108. Se establecerán dos Subdirecciones de estudios, una, en México, y otra en Lima, compuestas cada una de cinco individuos, nombrados por el Gobierno á propuesta de la Direccion general.

109. Estos subdirectores disfrutarán los mismos honores, sueldos y prerrogativas que los magistrados de las audiencias correspondientes.

110. Lo prevenido en los artículos 104 y 105 se entiende igualmente con los Subdirectores.

111. Las Subdirecciones ejercerán las mismas facultades que la Direccion general con subordinación á esta, y deberán darle anualmente cuenta del estado de la enseñanza pública.

TITULO X.

DE LA ACADEMIA NACIONAL.

112. Se establecerá en la capital del reino una Academia nacional, con el objeto de conservar, perfeccionar y propagar los conocimientos humanos.

113. En esta academia se reunirán los sabios, los literatos y los profesores de bellas artes mas eminentes en los ramos á que debe dedicar la academia sus importantes tareas.

114. La academia se compondrá por ahora de 48 individuos, distribuidos en tres secciones iguales, correspondientes á la clasificación de ciencias físicas y matemáticas, ciencias morales y políticas, y literatura y artes.

115. Ademas de los 48 individuos que deben componer la academia, tendrá esta dentro y fuera del reino el número de corresponsales que le señale el reglamento, debiendo haber 12 de ellos en México, y otros tantos en Lima, divididos tambien en tres secciones iguales y correspondientes á las de la academia.

116. Para ser individuo ó corresponsal de la academia no se admitirá ninguna solicitud de parte de los que hayan de nombrarse.

117. El Gobierno nombrará por esta vez los individuos que deben componer la academia.

118. En lo sucesivo las elecciones se harán por libre votación de los académicos.

119. Asi que se establezca la academia nacional quedarán suprimidas las existentes en la capital del reino, refundiéndose en aquélla sus fondos y arbitrios, sus depósitos y colecciones, y sus obligaciones respectivas.

120. Exceptúase de lo dispuesto en el artículo anterior la academia de San Fernando, la cual subsistirá como escuela especial de Nobles Artes.

121. Los individuos de las academias suprimidas, que no sean elegidos para la nacional, quedarán en la clase de académicos honorarios.

122. Una vez elegidos los individuos que deban componer la academia nacional, formarán un reglamento para su completo arreglo y organizacion, el cual será presentado por la Direccion general de estudios, y con su informe, al Gobierno, á fin de que este le pase á la aprobación de las Córtes.

123. Para este reglamento servirán de base las disposiciones siguientes:
1.^a la academia tendrá un presidente anual y un secretario general perpetuo: cada sección tendrá particularmente un director trienal y un Secretario perpetuo elegido entre sus individuos.

2.^a El presidente y el secretario general serán elegidos á pluralidad absoluta de votos de su sección respectiva.

3.^a El presidente y directores no tendrán mas emolumentos que el doble del honorario que el reglamento señale a los académicos por su asistencia á las juntas.

4.^a Los secretarios estarán dotados competentemente para que puedan llenar las obligaciones de su encargo, sin necesidad de distraerse á otras atenciones.

5.^a La academia tendrá una junta general y pública cada mes: cada sección tendrá á lo menos una junta á la semana.

6.^a A fin de no distraer á los académicos del objeto de su instituto, el régimen económico y gubernativo de la academia correrá a cargo de una comisión de gobierno, compuesta del presidente, de los directores de sección, y del secretario general.

TITULO XI.

DE LA ENSEÑANZA DE LAS MUGERES.

124. Se establecerán escuelas públicas, en que se enseñe á las niñas a leer, escribir y contar, y á las adultas las labores y habilidades propias de su sexo.

125. El Gobierno encargará á las Diputaciones provinciales que propongan el número de estas escuelas, los parages en que deban situarse, como también su dotación y arreglo.

TITULO XII.

DE LOS ESTABLECIMIENTOS ANTIGUOS.

126. Las universidades y demas establecimientos de instrucción pública, existentes actualmente en la Monarquía, seguirán en ejercicio hasta la ereccion de los establecimientos que se prescriben en este arreglo general de la enseñanza pública.

127. En todas las cátedras que se hallen establecidas ó se establecieren en los seminarios conciliares, se observará el mismo método de enseñanza prescrito en este plan.

128. La Direccion general de estudios formará el correspondiente arreglo literario de estos establecimientos, para que se observe en ellos la conveniente uniformidad.

TITULO XIII.

DE LOS FONDOS DESTINADOS A LA INSTRUCCION PUBLICA.

129. Se encargará al Gobierno que averigüe en cada provincia á cuánto ascienden todos los fondos, de cualquiera clase que sean, destinados hoy día á la enseñanza pública.

130. Si despues de reunidos en cada provincia todos estos fondos aun resultase un *déficit* para costear los establecimientos prescritos en este nuevo

plan, el Gobierno, tomando los correspondientes informes, propondrá á las Córtes el modo de cubrir dicho *déficit*, procurando en cuanto sea posible arreglarse al plan general establecido para todas las contribuciones del Estado.

131. Igualmente propondrá el Gobierno á las Córtes el método que juzgue mas oportuno para que los fondos destinados á la enseñanza pública sean administrados con economía y con la posible independencia de los demas del Estado, á fin de que no sean distraidos á otros objetos, tomando siempre por base cuanto prescribe la Constitucion acerca de la administracion de fondos públicos.

132. Se autoriza al Gobierno para que oyendo á las Diputaciones provinciales y Ayuntamientos respectivos, destine á universidades y escuelas los edificios públicos que elija como mas á propósito entre los pertenecientes á establecimientos ó corporaciones suprimidas.

133. La Direccion general de estudios propondrá al Gobierno los medios que crea mas convenientes para ir estableciendo sucesivamente en toda la Monarquía este plan general de enseñanza. Madrid 23 de Setiembre de 1820.

EN LA IMPRENTA NACIONAL.

REGLAMENTO GENERAL
DE INSTRUCCION PÚBLICA
DECRETADO POR LAS CÓRTEES.
EN 29 DE JUNIO DE 1821.

El Rey se ha servido dirigirme en este día el decreto que sigue:

DON FERNANDO VII por la gracia de Dios y por la Constitución de la Monarquía Española, Rey de las Españas, á todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed:

Que las Cortes han decretado lo siguiente:

Las Cortes, usando de la facultad que se les concede por la Constitución, han decretado el siguiente reglamento general de instrucción pública.

TITULO I BASES GENERALES DE LA ENSEÑANZA PUBLICA.

ART. 1º. Toda enseñanza costeada por el Estado, ó dada por cualquiera corporacion con autorizacion del Gobierno, será pública y uniforme.

2º. En consecuencia de lo prevenido en el artículo anterior será uno mismo el método de enseñanza, como también los libros elementales que se destinen á ella.

3º. La enseñanza pública será gratuita.

4º. Los artículos anteriores no se entenderán en manera alguna con la enseñanza privada, la cual quedará absolutamente libre, sin egercer sobre ella el Gobierno otra autoridad que la necesaria, para hacer observar las reglas de buena policía establecidas en otras profesiones igualmente libres, y para impedir que se enseñen máximas ó doctrinas contrarias á la religión divina que profesa la Nación, ó subversivas de los principios sancionados en la Constitución política de la Monarquía.

5º. La enseñanza privada será extensiva a toda clase de estudios y profesiones.

6º. Pero el que pretendiere dar á su enseñanza privada la autorizacion conveniente para la recepción de grados y egercicio de profesiones, con la sola condición de examen y aprobacion, lo expondrá previamente a la Dirección general de estudios, la cual accederá a su solicitud, asegurándose de la idoneidad del aspirante a esta gracia por medio de una examen que harán los sujetos de su confianza designados al intento por la misma.

7º. Exceptúanse de esta disposicion los Catedráticos y Profesores de los establecimientos públicos.

8º. Los discípulos de estos maestros particulares serán admitidos a la

recepción de grados y habilitación para el ejercicio de sus profesiones, siendo antes examinados por los respectivos maestros de las Universidades de tercera enseñanza, o escuelas especiales, en cada una de las materias en que deben estar instruidos para aspirar a dichos objetos, y sujetándose después a las reglas establecidas en la materia.

TITULO II DIVISION DE LA ENSEÑANZA.

ART. 9º. La enseñanza se divide en primera, segunda y tercera.

DE LA PRIMERA ENSEÑANZA.

10. La primera enseñanza es la general é indispensable que debe darse á la infancia, y necesariamente ha de comprender la instruccion que exige el artículo 25 de la Constitución, para entrar de nuevo desde el año de 1830 en el ejercicio de los derechos de ciudadano, y la que previene el artículo 366.

11. Esta enseñanza se dará en escuelas públicas de primeras letras.

12. En estas escuelas, conforme al citado artículo 366 de la Constitución, aprenderán los niños á leer y escribir correctamente, y asimismo las reglas elementales de aritmética, y un catecismo que comprenda brevemente los dogmas de la religión, las máximas de buena moral, y los derechos y obligaciones civiles.

13. Lo prevenido en el artículo anterior no impedirá que se dé mas extensión á la primera enseñanza en las escuelas de aquellos pueblos en que las Diputaciones provinciales lo juzguen conveniente por el mayor vecindario ú otra causa, pudiendo en dichas escuelas enseñarse completamente la aritmética, unos elementos sucintos de geometría, y los principios de dibujo, necesarios para las artes y oficios.

14. Para facilitar la mas cumplida observancia de la Constitucion: 1º. Se establecerá en cada pueblo que llegue á 100 vecinos una escuela de primeras letras. 2º. Con respecto a las poblaciones de menor vecindario donde no lo haya, las Diputaciones provinciales propondrán el modo de que no carezcan de esta primera enseñanza. 3º. En los pueblos de gran vecindario se establecerá una escuela por cada 500 vecinos.

15. Los maestros de estas escuelas públicas deberán necesariamente

ser examinados; por ahora se verificarán estos exámenes en la capital de la respectiva provincia; y por lo que hace a Ultramar, si la gran distancia no lo permitiere en alguna provincia, se harán los exámenes en las cabezas de partido, ó dónde y por quienes las Diputaciones provinciales determinen.

16. El artículo anterior no comprende a los maestros de escuelas privadas.

17. La eleccion de maestros para las escuelas públicas, la vigilancia sobre su conducta y la facultad de removerlos habiendo justa causa, corresponden á los Ayuntamientos, conforme á la facultad 5.^a que les concede la Constitución, y bajo las reglas que prescriban los reglamentos, salvo a los maestros, su derecho para reclamarle ante las Diputaciones provinciales, las cuales sin hacer novedad entretanto en la posesión, les oirán breve e instructivamente, como también a los Ayuntamientos sobre la causa de la remocion, y la aprobarán o desaprobarán.

18. Las Diputaciones provinciales fijarán la renta anual que deban gozar los maestros de las escuelas públicas de primeras letras, como tambien las jubilaciones de los mismos cuando se imposibiliten, oyendo á los Ayuntamientos de los pueblos respectivos.

19. Todo lo demás concerniente á las escuelas públicas de primeras letras lo determinarán los reglamentos particulares.

20. Las Diputaciones provinciales de toda la Monarquía cuidarán de establecer desde luego, bajo su mas estrecha responsabilidad, estas escuelas, dando cuenta al Gobierno de haberlo verificado.

TITULO III DE LA SEGUNDA ENSEÑANZA.

ART. 21. La segunda enseñanza comprende aquellos conocimientos, que al mismo tiempo que sirven de preparación para dedicarse despues á otros estudios mas profundos constituyen la civilizacion general de una Nación.

22. Esta enseñanza se proporcionará en establecimientos á que se dará el nombre de Universidades de provincia.

23. En la Península é islas adyacentes habrá una de estas Universidades en cada provincia, según se halle dividido el territorio. Y en Ultramar las habrá en Méjico, S. Luis de Potosí, Puebla, Valladolid, Oajaca, Orizava, Querétaro, S. Miguel el Grande, Guadalajara, Zacatecas, Mérida de Yucatan,

Villahermosa, Saltillo, Sta. Fé del Nuevo Méjico, Chihuahua, Montesclaros, Durango, Goatemala, Leon de Nicaragua, Chiapa, San Salvador, Comayagua, Cartago; en Filipinas sólo en Manila por ahora; Havana, Cuba, Puerto Príncipe, Sto. Domingo, Puerto-Rico, Lima, Cuzco, Arequipa, Trujillo, Charcas, Buenos-Aires, Potosí, Oruro, Caracas, Maracaibo, Guayana, Santiago, Concepción de Chile, Guamanga, La Paz, Salta de Tucuman, Córdoba de Tucuman, Paraguay, Sta. Cruz de la Sierra, Coro, Cuenca, Popayan, Antioquía, Cartagena de Indias, Sta. Fé de Bogotá, Quito Guayaquil y Panamá.

24. En todas las Universidades de provincia destinadas á la segunda enseñanza se establecerán las cátedras siguientes: dos de gramática castellana y de lengua latina: una de geografía y cronología: dos de literatura e historia: dos de matemáticas puras: una de física: una de química: una de mineralogía y geología: una de botánica y agricultura: una de zoología: una de lógica y gramática general: una de economía política y estadística: una de moral y derecho natural: una de derecho público y Constitucion.

25. Habrá un profesor para cada una de estas cátedras.

26. En la tercera enseñanza se designarán los estudios de la segunda que hayan de exigirse á los alumnos, segun las varias profesiones á que se dediquen.

27. Todos los ramos comprendidos en la segunda enseñanza se estudiarán en lengua castellana, encargándose al Gobierno que promueva eficazmente la publicacion de obras elementales á propósito para la enseñanza de la juventud.

28. Habrá en cada Universidad de provincia una biblioteca pública, una escuela de dibujo, un laboratorio químico y gabinete de física, otro de historia natural y productos industriales, otro de modelos de máquinas, un jardin botánico, y un terreno destinado para la agricultura práctica.

29. Estos varios establecimientos se ceñirán a objetos de utilidad comun, atendiendo particularmente á la situacion y circunstancias peculiares de cada provincia.

30. Si en la ciudad en que se establezca Universidad de provincia hubiere escuela pública de dibujo, se reunirá ésta á aquélla, bajo el plan que se establezca.

31. Ademas de los exámenes particulares que sufran los discípulos en su respectiva clase, se celebrarán todos los años exámenes públicos, con asistencia de las Autoridades provinciales, para promover por este medio la aplicacion de los maestros y discipulos.

32. La duracion de cada curso, la época del año en que debe empezarse y concluirse, el órden sucesivo que hayan de llevar los estudios, la combinacion de los que puedan cultivarse al mismo tiempo, el señalamiento de horas, de egercicios públicos y vacaciones, el modo de obtener los grados que se establecieren, y cuanto pueda pertenecer al arreglo literario, será objetivo de reglamentos particulares.

33. Igualmente lo será la organización de estas Universidades como cuerpos, y su arreglo económico y gubernativo.

34. Estas Universidades se irán planteando en toda la Monarquía, al paso que se proporcionen medios y profesores para verificarlo.

35. Cuando haya recursos suficientes, y según las circunstancias peculiares de la provincia, se separarán ciertas enseñanzas que ahora se reunen, consultando la economía.

TITULO IV DE LA TERCERA ENSEÑANZA.

ART. 36. La tercera enseñanza comprende los estudios que habilitan para egercer alguna profesion particular.

37. Se proporcionarán algunos de estos estudios en cátedras agregadas á las Universidades de provincia que despues se designarán, y otros en escuelas especiales.

38. Los que se han de dar en cátedras agregadas á dichas Universidades de provincia son, la teología, la jurisprudencia civil y canónica, con los estudios auxiliares que son útiles para la enseñanza de estas ciencias.

39. Estas Universidades destinadas á la segunda y tercera enseñanza reunidas, serán diez en la Península, una en las Islas Baleares, y otra en las Canarias.

40. Las de la Península se establecerán en Salamanca, Santiago, Oviedo, Valladolid, Zaragoza, Barcelona, Valencia, Granada, Sevilla y Madrid: la de las Baleares en Palma, y la de Canarias en la Laguna; y las de Ultramar en Méjico, San Luis de Potosí, Guadalajara, Mérida de Yucatan, Saltillo, Chihuahua, Valladolid de Mechoacan, Durango, Oajaca, Santa Fé del nuevo Méjico, Goatemala, Leon de Nicaragua, Manila, Habana, Lima, Charcas, Santiago, Santa Fé de Bogotá, Quito, Cuzco, Panamá y Cartagena de Indias.

41. Para proporcionar los estudios ausiliares, propios de esta ense-

ñanza, se establecerán las cátedras siguientes: una de lengua hebrea y caldea, una de lengua griega. A cargo de los Bibliotecarios, historia literaria y bibliografía, numismática y antigüedades. Habrá un monetario y un gabinete de estas últimas.

42. La enseñanza de la teología se distribuirá en la forma siguiente: Cátedras: una de fundamentos de la Religión, historia de la teología y lugares teológicos; dos de instituciones dogmáticas y morales; una de sagrada escritura. Liturgia, práctica pastoral y ejercicios de predicacion se enseñarán en las academias y en los seminarios conciliares.

43. La enseñanza de la jurisprudencia se distribuirá en la forma siguiente: Cátedras: una de principios de legislacion universal: una de historia y elementos del derecho civil Romano: dos de historia é instituciones del derecho Español. Fórmulas y práctica forense se aprenderán en academias y tribunales.

44. La enseñanza del derecho canónico será común á teólogos y juristas.

45. Esta enseñanza comun se distribuirá en la forma siguiente: Cátedras: una de historia y elementos de derecho público y eclesiástico: una de instituciones canónicas: una de historia eclesiástica y suma de concilios.

46. La enseñanza de la teología del derecho canónico y del derecho civil Romano, continuará dándose en lengua latina; pero la de los demas ramos de esta tercera enseñanza se dará en castellano.

47. Habrá un profesor para cada una de las cátedras establecidas.

48. Para ser matriculado en las facultades de teología y leyes se necesita presentar certificacion que acredite haber ganado los cursos siguientes en alguna Universidad de provincia, ó haber sido examinado en ella en los respectivos ramos, y obtenido la competente certificacion de idoneidad y suficiencia: dos de gramática castellana y lengua latina: dos de matemáticas y física, uno de lógica y gramática general: uno de moral y derecho natural: uno de Constitucion.

49. Los que se dediquen á la jurisprudencia deberán haber ganado, ademas de todos los cursos anteriores, uno de economía política y estadística, ó acreditar la idoneidad y suficiencia en dichos ramos, con arreglo a lo prevenido en el artículo anterior.

50. Estas universidades destinadas á la tercera enseñanza estarán sujetas al mismo régimen económico y gubernativo que las otras, y todo lo demas perteneciente á su completo arreglo se determinará por reglamentos particulares.

TITULO V DE LAS ESCUELAS ESPECIALES.

ART. 51. Los estudios que se darán en estas escuelas especiales son los necesarios para algunas profesiones de la vida civil, los cuales se establecerán en la forma siguiente.

52. La medicina, cirugía y farmacia se enseñarán reunidas en un mismo establecimiento, y los reglamentos particulares determinarán los cursos y conocimientos que hayan de exigirse á los que vayan a ejercer cada una de estas tres profesiones.

53. En este establecimiento se darán las enseñanzas siguientes: anatomía general y particular: fisiología e higiene: patología y anatomía patológica: terapéutica y materia médica: afectos quirúrgicos: afectos médicos: operaciones quirúrgicas: obstetricia: clínica quirúrgica: clínica médica: medicina legal y pública: materia farmacéutica: farmacia experimental.

54. La Dirección general de estudios señalará los profesores, directores y ayudantes que sean necesarios para el desempeño de estas enseñanzas.

55. La enseñanza de la historia de estas ciencias y de su bibliografía estará á cargo del Bibliotecario.

56. Habrá en cada una de estas escuelas una biblioteca pública, un anfiteatro y gabinete anatómicos, un laboratorio químico y farmacéutico, una coleccion de instrumentos quirúrgicos, otra de las drogas y de los seres naturales que tienen uso en estas ciencias, y un jardin de plantas medicinales.

57. Para ser matriculado en alguna de dichas tres facultades necesitará presentar certificacion que acredite haber ganado en alguna Universidad de provincia los cursos siguientes: dos de gramática castellana y lengua latina: uno de lengua griega: uno de lógica y gramática general: dos de matemáticas: uno de física: uno de química: uno de mineralogía: uno de zoología: uno de botánica: uno de moral y derecho natural.

58. Para ser admitido al estudio de estas ciencias bastará igualmente presentar certificacion de la Universidad de provincia, en que se acredite haber sido examinado y estar suficientemente instruido en estos estudios preparatorios.

59. Para la enseñanza de estas ciencias se establecerán escuelas especiales en Madrid, Cádiz, Barcelona, Valencia, Granada, Burgos, Santiago, Santa Cruz de Tenerife, Méjico, Guadalajara, Durango, Mérida de Yucatan, Leon de Nicaragua, Goatemala, Habana, Manila, Lima, Santa Fé de Bogota, Caracas, Buenos-Aires, Charcas, Santiago de Chile y Guayaquil.

60. Para la enseñanza de la veterinaria se establecerán escuelas especiales en Madrid, Leon, Zaragoza, Córdoba, Méjico, Manila, Lima, Santa Fé de Bogota, Caracas y Buenos-Aires.

61. Para la de agricultura experimental, en Valladolid, Sanlúcar de Barrameda, Canarias, Habana, Celaya, Cuernavaca, Córdoba, Goatemala, Tarma, Santa Fé de Bogotá, Caracas, Guayaquil y Manila.

62. Para la de nobles artes habrá en la Península seis escuelas situadas en Madrid, Sevilla, Valencia, Barcelona, Zaragoza y Valladolid; y nueve en Ultramar; á saber: en Méjico, Guadalajara, Goatemala, Habana, Manila, Lima, Chile, Santiago y Buenos-Aires.

63. Para la enseñanza de la música se establecerá una escuela en Madrid y otra en Barcelona.

64. Para la del comercio se establecerán escuelas en Madrid, Cádiz, Málaga, Alicante, Barcelona, Coruña, Bilbao, Santander, Lima, Guayaquil, Valparaíso, Montevideo, Campeche, Caracas, Veracruz, Méjico, Habana, Manila, Goatemala, Cartagena de Indias, Santiago de Chile y Buenos-Aires.

65. Para la astronomía y navegación se establecerán escuelas en Barcelona, Cartagena, San Fernando, el Ferrol, Lima, Cartagena de Indias, Guayaquil, Habana y Manila, en las cuales se dará una enseñanza completa de matemáticas puras y mistas, sin que estas escuelas perjudiquen á que subsistan las de náutica ya establecidas.

66. Para la enseñanza de la lengua arábica se establecerán cátedras en Madrid, Granada y Valencia.

67. Se establecerá en Madrid una escuela con el nombre de politécnica, cuyo objeto será proporcionar la enseñanza comun y preliminar para las diferentes escuelas de aplicacion.

68. En esta escuela politécnica se enseñarán las materias siguientes: geometría descriptiva y todas sus aplicaciones; lecciones de análisis y su aplicacion a la geometría descriptiva; mecánica general de sólidos y fluidos; elementos de arquitectura civil y tratado de construcciones; fortificacion, minería, geodesia y topografía; física y química, aplicadas a las artes de construcccion, dibujo topográfico y de paisage. Los jóvenes que pretendan entrar en esta escuela deberán sufrir en ella un examen de las materias siguientes: gramática castellana y lengua latina; matemáticas puras hasta el cálculo integral, inclusive, elementos de física, química y mineralogía.

69. Habrá en esta escuela una biblioteca y un depósito de planos y mapas, un gabinete de modelos, máquinas é instrumentos físicos y matemáticos, un laboratorio químico, y una coleccion de minerales.

70. Después de examinados y aprobados en la escuela politécnica, podrán pasar los alumnos sin necesidad de nuevo examen á las siguientes escuelas de aplicacion: primera, artillería: segunda, ingenieros: tercera, minas: cuarta, canales, puentes y caminos: quinta, ingenieros geógrafos: sexta, construccion naval.

71. El Gobierno, procurando aprovechar los establecimientos existentes, fijará los puntos en que hayan de fundarse estas escuelas de aplicacion.

72. Se establecerá en Madrid un depósito geográfico y otro hidrográfico.

73. En Ultramar se establecerán escuelas especiales de minería, en Zacatecas, Guanajuato, Tasco, Potosí del Perú, Santa Fé de Bogotá, Tegucigalpa de Comayagua, con las cátedras siguientes: una de geometría práctica subterránea, física y mecánica, aplicada á las máquinas de las mismas: una de química aplicada á los ensayos o docimástica, fundicion y amalgamacion; una de mineralogía, geognosia y arte de minas.

74. Todo alumno que haya de entrar en cualquiera escuela especial será examinado en ella de las materias en que deba estar previamente instruido.

75. Todos los puntos concernientes al arreglo literario, económico y gubernativo de estos colegios ó escuelas particulares serán objeto de sus respectivos reglamentos.

76. La Direccion general de estudios deberá formar estos reglamentos con presencia de los ya existentes, y tomando informes de los profesores mas aventajados en la ciencia o facultad de que se trate.

77. La misma Direccion presentará al Gobierno los reglamentos que hubiere formado para que los pase a la aprobacion de las Córtes.

TITULO VI DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL.

ART. 78. Se establecerá en la capital del reino una Universidad central, en que se den los estudios con toda la estension necesaria para el completo conocimiento de las ciencias.

79. A este fin, ademas de enseñarse en la Universidad central todo lo comprendido en la segunda y tercera enseñanza, se añadirán las siguientes cátedras: una de cálculo diferencial é integral: dos de física: dos de mecánica analítica y celeste: una de óptica: dos de astronomía: dos de zoología: una de

anatomía comparada: una de fisiología comparada: dos de botánica: una de agricultura experimental: dos de mineralogía en sus dos ramos: dos de química: una de ideología: una de gramática general: una de literatura antigua: una de literatura española: una de historia general de España: una de derecho político y público de Europa: una de estudios apologeticos de la religión: una de disciplina eclesiástica general y de España: una de historia del derecho español.

80. Para cada una de estas cátedras habrá un Profesor, el cual deberá ser auxiliado por uno ó más ayudantes en las ciencias, cuya esplicación lo exija.

81. Las Universidades de Lima, Méjico y Santa Fé de Bogotá tendrán la misma estension de estudios que la central.

82. Debiendo haber en la capital del reino una Universidad destinada á la segunda y tercera enseñanza, esta misma se reunirá a la central formando un solo cuerpo, bajo el mismo régimen económico y gubernativo, entendiéndose lo propio respecto a las de Méjico, Lima y Sta. Fé de Bogotá. Un reglamento particular determinará todo lo demas concerniente á la completa organización de estas Universidades.

TITULO VII DE LOS CATEDRATICOS.

ART. 83. Los Catedráticos de todas las Universidades, Seminarios conciliares y escuelas especiales obtendrán sus cátedras por oposicion y rigurosa censura, escepto los de las escuelas de aplicacion de que trata el artículo 70.

84. Por ahora se harán estas oposiciones en la capital del reino ante los examinadores, que deberán nombrarse á este efecto todos los años por la Direccion general de estudios; y en Ultramar ante los examinadores que en cada uno de los lugares en que haya Universidad de tercera enseñanza nombren todos los años las correspondientes Subdirecciones, siendo la de Méjico la que nombre los examinadores para Filipinas.

85. Los Catedráticos existentes continuarán en sus cátedras ó en las correspondientes ó análogas que queden establecidas por este nuevo plan.

86. Si a pesar de lo dispuesto en el artículo anterior resultase que hayan de quedar sin cátedra algunos de los Catedráticos existentes, la Dirección

general, tomando los conocimientos necesarios, determinará los que deban ser jubilados.

87. Los Catedráticos que quedaren sin cátedra, conforme al artículo anterior, conservarán durante su vida toda la renta que actualmente disfrutaren, á no ser que obtengan otros destinos, para los cuales serán atendidos por el Gobierno.

88. Los Catedráticos no podrán ser removidos, sino por justa causa legalmente probada.

89. A todos los Maestros y Catedráticos se les asignará una dotación competente, cuya cuota respectiva se señalará en los reglamentos.

90. Los mismos reglamentos señalarán la época en que puedan los Catedráticos obtener su jubilación, y la renta que deberán disfrutar según los años que se hayan empleado en la enseñanza pública.

91. Si algún Catedrático desee no entrar en la clase de jubilado, á pesar de haber cumplido el tiempo prefijado en los reglamentos, podrá continuar en la enseñanza con un sobresueldo igual al tercio de la jubilacion, sin que por esto pierda la facultad de disfrutar su jubilacion por entero cuando la solicite.

TITULO VIII DE LA DIRECCION GENERAL DE ESTUDIOS.

ART. 92. Se establecerá, con arreglo al artículo 369 de la Constitución, una Direccion general de estudios, á cuyo cargo esté bajo la autoridad del Gobierno la inspección y arreglo de toda enseñanza pública.

93. Esta Direccion general de estudios se compondrá de siete individuos: siendo presidente el más antiguo por el orden de su nombramiento.

94. Este nombramiento le hará por esta vez el Gobierno.

95. En las vacantes sucesivas elegirá el Gobierno entre los tres sugetos que le propongan los demas Directores, y el Presidente y cuatro individuos de la Academia nacional nombrados por la misma.

96. Los Directores se pondrán y nombrarán siempre en la forma siguiente: dos por las ciencias eclesiásticas, morales y políticas: dos por las ciencias matemáticas, naturales y médicas: dos por la literatura y artes, y el séptimo á libre eleccion del Gobierno, segun le considere mas necesario en cualquiera de las tres clases.

97. Para ser nombrado Director se requiere haber dado pruebas positivas de saber, ya enseñando en los establecimientos públicos por espacio de seis años cuando menos, ya habiendo dado á luz alguna obra que acredite su sólida instruccion en el ramo para que ha de ser nombrado.

98. Los Directores nombrados disfrutaran 60 reales de sueldo con los mismos honores y prerogativas que los individuos del Tribunal Supremo de Justicia.

99. El cargo de Director será vitalicio e incompatible con otro cualquiera destino.

100. Los Directores, de la misma manera que los Magistrados, no podrán ser depuestos de sus destinos sino por causa legalmente probada y sentenciada, ni suspendidos sino por acusación legalmente intentada.

101. Las facultades de la Dirección general de estudios son: primera, velar sobre toda la enseñanza pública, y cuidar de que se observen los reglamentos establecidos: segunda, recibir las solicitudes, propuestas y reclamaciones de todos los cuerpos literarios y escuelas de la Monarquía para pasarlas al Gobierno con su informe: tercera, cuidar de la formacion de los diferentes planes y reglamentos necesarios para el arreglo de la instruccion pública, valiéndose para ello de las personas y medios que crea conducentes, y oyendo en todo lo perteneciente á la parte científica a la Academia nacional, antes de presentar los reglamentos al Gobierno para que los pase á la aprobación de las Córtes: cuarta, promover la mejora de los métodos de enseñanza y la formacion y publicacion de tratados elementales por medio de premios a sus autores: quinta, presentar las alteraciones que puedan convenir en la parte científica de los estudios, siempre á propuesta ó con informe de la Academia nacional: sexta, cuidar de la conservacion y aumento de todas las bibliotecas públicas del reino: séptima, dar cuenta anualmente á las Córtes del estado de la enseñanza pública en una memoria, que deberá pasarles por medio del Gobierno: octava, egercer todas las demas facultades que se le señalen en su respectivo reglamento.

102. Este reglamento será formado por los Directores nombrados por el Gobierno, el cual le pasará con su informe á las Córtes para su aprobación.

103. Se establecerán dos Subdirecciones de estudios, una, en Méjico, y otra, en Lima, compuestas cada una de cinco individuos nombrados por el Gobierno á propuesta de la Dirección general; y en la misma conformidad se establecerá una Subdirección en Goatemala y otra en Sta. Fé de Bogotá, compuesta cada una de solos tres individuos.

104. Estos Subdirectores disfrutarán los mismos honores, sueldos y prerrogativas que los Magistrados de las Audiencias correspondientes.

105. Lo prevenido en los artículos 99 y 100 se entiende igualmente con los Subdirectores.

106. Las Subdirecciones ejercerán las mismas facultades que la Dirección general con subordinación á esta, y deberán darle anualmente cuenta del estado de la enseñanza pública.

107. Todas las Direcciones y Subdirecciones existentes en el día, bajo cualquiera forma y denominación, que no sean puramente locales ó ceñidas al Gobierno interior de un establecimiento determinado, serán suprimidas luego que se instale la Dirección general de estudios.

TITULO IX DE LA ACADEMIA NACIONAL.

ART. 108. Se establecerá en la capital del reino una Academia nacional con el objeto de conservar, perfeccionar y propagar los conocimientos humanos.

109. En esta Academia se reunirán los sábios, los literatos y los profesores de bellas artes mas eminentes en los ramos á que debe dedicar la academia sus importantes tareas.

110. La Academia se compondrá por ahora de cuarenta y ocho individuos, distribuidos en tres secciones iguales, correspondientes á la clasificación de ciencias físicas y matemáticas, ciencias morales y políticas, y literatura y artes.

111. Además de los cuarenta y ocho individuos que deben componer la Academia, tendrá esta dentro y fuera del reino el número de corresponsales que le señale el reglamento, debiendo haber doce de ellos en Méjico, y otros tantos en Lima, Goatemala y Sta. Fé de Bogotá, divididos tambien en tres secciones iguales y correspondientes a las de la Academia.

112. Para ser individuo ó corresponsal de la Academia no se admitirá ninguna solicitud de parte de los que hayan de nombrarse.

113. El Gobierno nombrará por esta vez los individuos que deben componer la Academia.

114. En lo sucesivo las elecciones se harán por libre votacion de los Académicos.

115. Así que se establezca la Academia nacional quedarán suprimidas las existentes en la capital del reino, refundiéndose en aquélla sus fondos y arbitrios, sus depósitos y colecciones, y sus obligaciones respectivas.

116. Esceptúase de lo dispuesto en el artículo anterior la Academia de S. Fernando, la cual subsistirá como escuela especial de nobles artes.

117. Los individuos de las Academias suprimidas, que no sean elegidos para la nacional, quedarán en la clase de Académicos honorarios.

118. Una vez elegidos los individuos que deban componer la Academia nacional formarán un reglamento para su completo arreglo y organización, el cual será presentado por la Dirección general de estudios, y con su informe, al Gobierno, á fin de que este le pase á la aprobación de las Córtes.

119. Para este reglamento servirán de base las disposiciones siguientes: primera, la Academia tendrá un Presidente anual y un secretario general perpetuo; cada seccion tendrá particularmente un Director trienal y un Secretario perpetuo elegido entre sus individuos: segunda, el Presidente y el Secretario general serán elegidos á pluralidad absoluta de votos de toda la Academia; y los Directores y Secretarios de sección lo serán á pluralidad absoluta de votos de su seccion respectiva: tercera, el Presidente y Directores no tendrán mas emolumentos que el doble del honorario que el reglamento señale á los Académicos por su asistencia á las juntas: cuarta, los Secretarios estarán dotados competentemente para que puedan llenar las obligaciones de su encargo sin necesidad de distraerse á otras atenciones: quinta, la Academia tendrá una junta general y pública cada mes: cada seccion tendrá á lo menos una junta a la semana: sexta, á fin de no distraer á los Académicos del objeto de su instituto el régimen económico y gubernativo de la Academia correrá a cargo de una comision de gobierno, compuesta del Presidente, de los Directores de sección y del Secretario general.

TITULO X DE LA ENSEÑANZA DE LAS MUGERES.

ART. 120. Se establecerán escuelas públicas, en que se enseñe á las niñas á leer, escribir y contar, y á las adultas, las labores y habilidades propias de su sexo.

121. El Gobierno encargará a las Diputaciones provinciales que propongan el número de estas escuelas, los parages en que deban situarse, como tambien su dotacion y arreglo.

TITULO XI DE LOS ESTABLECIMIENTOS ANTIGUOS.

ART. 122. Las Universidades y demas establecimientos de instruccion pública existentes actualmente en la Monarquía seguirán en egercicio hasta la ereccion de los establecimientos que se prescriben en este arreglo general de la enseñanza pública.

123. En todas las cátedras que se hallen establecidas, ó se establecieren en los Seminarios conciliares, se observará el mismo método de enseñanza prescrito en este plan.

124. La Direccion general de estudios formará el correspondiente arreglo literario de estos establecimientos para que se observe en ellos la conveniente uniformidad.

TITULO XII DE LOS FONDOS DESTINADOS A LA INSTRUCCION PUBLICA.

ART. 125. Se encargará al Gobierno que averigüe en cada provincia á cuánto ascienden todos los fondos de cualquiera clase que sean, destinados hoy día á la enseñanza pública.

126. Si despues de reunidos en cada provincia todos estos fondos aun resultase un *déficit* para costear los establecimientos prescritos en este nuevo plan, el Gobierno, tomando los correspondientes informes, propondrá a las Córtes el modo de cubrir dicho *déficit*, procurando en cuanto sea posible arreglarse al plan general establecido para todas las contribuciones del Estado.

127. Igualmente propondrá el Gobierno a las Córtes el método que juzgue más oportuno, para que los fondos destinados á la enseñanza pública sean administrados con economía y con la posible independencia de los demas del Estado, á fin de que no sean distraídos á otros objetos, tomando siempre por base cuanto prescribe la Constitucion acerca de la administracion de fondos públicos.

128. Se autoriza al Gobierno para que, oyendo á las Diputaciones provinciales y Ayuntamientos respectivos, destine a Universidades y escuelas, los edificios públicos que elija como mas á propósito entre los pertenecientes á establecimientos ó corporaciones suprimidas.

129. La Direccion general de estudios propondrá al Gobierno los me-

dios que crea mas conveniente para ir estableciendo sucesivamente en toda la Monarquía este plan general de enseñanza.

130. En Ultramar, si algun particular ó corporacion a falta de fondos del Estado, propusiese dotar alguno de los establecimientos contenidos en este plan, se procederá, con acuerdo de la Subdirección del respectivo territorio, á su erección, con tal que se arregle en todo al método prescrito=Madrid, 29 de Junio de 1821.=José María Moscoso de Altamira, presidente.=Francisco Fernández Gasco, diputado secretario.=Pablo de la Llave, diputado secretario.=Por tanto mandamos á todos los Tribunales, Justicias, Gefes, Gobernadores y demas Autoridades, asi civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar el presente decreto en todas sus partes.=Tendreislo entendido para su cumplimiento, y dispondréis se imprima, publique y circule.=Está rubricado de la Real mano.=En Palacio á 10 de Julio de 1821.=A.D. Ramon Feliu.

ESPOSICION
SOBRE
EL ESTADO DE LA ENSEÑANZA PÚBLICA,
HECHA Á LAS CÓRTESES
POR LA DIRECCION GENERAL DE ESTUDIOS.

IMPRESA DE ÓRDEN DE LAS MISMAS.

MADRID.

IMPRENTA DE ALBAN Y C.^a

1822

Cumpliendo con una de las obligaciones que la corresponden por su instituto, la direccion general de estudios presenta á la consideracion del congreso nacional el resultado de sus trabajos y observaciones sobre el importante ramo que tiene á su cuidado. Lo hará con sencillez y con verdad, cual corresponde al carácter de que está revestida, y es preciso en todo acto público de un gobierno libre. Al paso que manifieste el progreso que en los meses que lleva de ejercicio ha podido dar á los objetos designados en el plan de instruccion pública, espondrá tambien francamente los medios que en su concepto deben adoptarse para llevarlos á efecto con mas celeridad, y darles la debida consistencia. Así las Córtes podrán proporcionar los remedios á los males, los socorros á la urgencia; y venciendo las dificultades que solo es dado allanar á su sabiduría y su poder, este objeto tan precioso de prosperidad pública recibirá el aumento consiguiente á su proteccion generosa.

Instalóse la direccion en 6 de agosto del año próximo pasado. Su primera atencion fué la de proporcionarse el conocimiento exacto en lo posible de los objetos que se la encargaban, para compararlos con los medios de llenarlos y formarse un plan atinado y prudente de conducta y operaciones. Halló un caudal de noticias muy útil sin duda alguna en los papeles que se la pasaron de la comision de instruccion pública formada por el gobierno para reunirlos y estractarlos, y que fué suprimida luego que se instaló la direccion. Hallóle tambien en los papeles que se le pasaron despues de la estinguida junta protectora del Museo de ciencias naturales, así como en los que sucesivamente se le han ido pasando, y estaban en la comision de instruccion pública de las Córtes. Pero estos datos no eran suficientes para servir de base á resoluciones positivas. Gran parte de lo que se habia pedido á las provincias no estaba completo todavía: otra parte no habia venido arreglada al plano de preguntas formado por el ministerio, y en sus contestaciones sucesivas se encontraba una variedad que inspiraba desconfianza en cuanto á la exactitud, y prescribia la necesidad de nuevo exámen para proceder con acierto. Así es, que la direccion ha creido preciso completar estas noticias formando nuevos interrogatorios, los cuales estan comprendidos en las circulares que acompaña, y son respectivos á diferentes establecimientos de enseñanza como universidades, bibliotecas y seminarios.

Á una con este reconocimiento le fué necesario, sin perder tiempo alguno, buscarse las manos auxiliaadoras que habian de preparar los trabajos y comunicar sus acuerdos; y formarse para su organizacion el reglamento interino que le prescribe el plan de instruccion pública. La planta que debe

tener la secretaría y el reglamento de la direccion, se pasaron sucesivamente al ministerio, el uno en 27 de agosto, y el otro en 14 de noviembre. Mas contemplándose necesaria para los dos la aprobacion de las Córtes, el gobierno atendió á la necesidad del nuevo establecimiento aprobando interinamente una parte de lo propuesto para la secretaría á fin de que no estuviesen suspensos los trabajos; y dejó la resolucion de lo demás para cuando se reuniese el congreso. De este modo la direccion ha podido empezar á obrar segun su instituto, aunque no provista suficientemente de las manos que necesita para el lleno de sus tareas, ni con la espedicion y seguridad que deberá tener, cuando, aprobado su reglamento, halle abierto el camino y señalado el modo al ejercicio de sus facultades y atribuciones.

Sin embargo de la atencion dada á estos objetos que podian considerarse como preliminares, no se detuvo en tratar al instante del progreso que era posible dar á los establecimientos de enseñanza segun las miras del plan. En esto se propuso por regla de conducta dos principios que, aunque no fueran tan imperiosamente prescritos por la urgencia de las circunstancias y actual estado de las cosas, deben tenerse muy presentes en el desempeño de negocios como los que la direccion tiene á su cuidado. 1.º Proporcionar las alteraciones y reformas á los medios de sostenerlas, y no plantear ningun establecimiento nuevo sin que estén asegurados los fondos y arbitrios que han de darle seguridad y consistencia. 2.º No destruir ni reformar ningun establecimiento antiguo sin tener ántes preparado convenientemente el que le haya de sustituir. Las Córtes con su sabiduría y penetracion se harán fácilmente cargo de la conveniencia y necesidad de seguir este camino. Lo contrario sería esponerse á una suspension perjudicial en la instruccion pública, y quizá á su destruccion: á la manera que se suelen perder las aguas que fertilizan un terreno, cuando indiscretamente y con violencia se las quiere mudar de madre, y torcer el curso que han llevado.

Bajo estas bases de circunspeccion y prudencia ha empezado á proceder la direccion en sus tareas, y á considerar en ellas los diferentes ramos de instruccion pública, segun la preferencia que les dá su importancia, ó la facilidad que su situacion ofrece para proporcionarles mejoras. El resultado de sus observaciones y de sus trabajos es el que va á manifestar á las Córtes en el discurso de esta memoria por el orden siguiente.

PRIMERA ENSEÑANZA.

Ninguna debia adelantarse á esta en interes y en cuidado: de ninguna deberá sacar la nacion en general mas ventajas que de ella; ninguna mas trascendental, ninguna tambien que exija una vigilancia mas grande y mayores sacrificios. Por estas razones en el decreto de instruccion pública se han dejado las escuelas de primeras letras en su parte gubernativa y económica á cargo de los ayuntamientos y diputaciones provinciales. La inspeccion inmediata y casi paternal que estas corporaciones ejercen sobre tales establecimientos es mas análoga sin duda á su naturaleza, y facilita mejor el conocimiento de sus necesidades, los medios de satisfacerlas, la atencion á los abusos y el camino de corregirlos.

Mas la direccion mirando la parte que la toca en la mejora y progresos de esta enseñanza como la mas importante y preferente de sus obligaciones, á muy luego de verse instalada, aplicó todo su esmero y estudio á proporcionar los medios de uniformar y mejorar no solo la instruccion, sino tambien la institucion y arreglo de las primeras escuelas. Con este objeto desde el 29 de agosto tenia nombrada una comision de su seno, que visitando las de la capital, oyendo á las personas inteligentes en la materia y tomando las demas luces que creyese oportunas, informase y propusiese cuanto conviniese para la mejor direccion de esta preciosa y necesaria enseñanza.

La comision con efecto no perdonó desvelo ni fatiga para el desempeño de su encargo. Visitó sin aparato alguno las escuelas, y observó los métodos seguidos actualmente en ellas; concurrió con los profesores de primera educacion al colegio en que se reunen, y les escitó á que manifestasen francamente las ideas y mejoras que su sabiduría y práctica les hubiesen sugerido en la instruccion que manejan; examinó todos los escritos que sobre esta materia se han pasado á las Córtes, al gobierno y á la direccion misma; tuvo presentes un plan de rectores de las escuelas pías de la capital, y otro de la sociedad económica matritense; conferenció con diferentes personas hábiles en la materia, y comparando además cuanto se deducía de estos datos con los escritos publicados ya, y conocidos anteriormente, de Anduaga, Torío y Naharro; presentó sus trabajos en 14 de noviembre, los cuales desde entónces han sido el objeto mas constante de las discusiones de la direccion.

El resultado de ellas está comprendido en los dos escritos que acompaña con los números 1 y 2. El primero es el proyecto del reglamento general que en concepto de la direccion deberá observarse en todas las escuelas de

primeras letras del reino. En él se ha procurado determinar con la correspondiente claridad y distincion las circunstancias que deben adornar á los maestros segun sus diferentes clases, la forma de sus exámenes y de sus nombramientos; cómo han de dotarse, removerse y jubilarse; dónde deben situarse y qué disposicion tener las escuelas; los conocimientos que han de darse en ellas y el camino por donde puedan darse á conocer y verificarse los progresos y mejoras de sus métodos; los exámenes, las academias de los profesores, las visitas, en suma cuanto es relativo al régimen gubernativo de las escuelas, y á sus relaciones con las autoridades que las inspeccionan.

Ademas del cuidado que se ha llevado en que estas disposiciones sean consiguientes á las bases sentadas, ya en la Constitucion, ya en el plan general de instruccion pública, se ha procurado que sean las mas sencillas, las mas generales, las mas independientes de toda circunstancia ó modificacion local, las mas favorables en fin á los profesores encargados de esta enseñanza. La sabiduría de las Córtes juzgará si están acordes con las miras del legislador, y si presentan la sencillez de organizacion y facilidad en la ejecucion necesaria á tales objetos; y en tal caso, tendrá á bien concederle su aprobacion, á fin de que se puedan circular con la autoridad necesaria para su cumplimiento segun la marcha prescrita en la ley para la adopcion de todos estos reglamentos.

En el segundo escrito se contienen las bases de un método de enseñanza para este primer grado de instruccion. La materia aquí era mas ardua y peligrosa, por la diferencia de las opiniones que siempre existen en toda preferencia de doctrina, por lo espinoso, y aun puede decirse fastidioso de sus pormenores; por la incertidumbre en fin con que se tiene que caminar en objetos mas bien propios de la esperiencia que de la teórica, y sugetos á observaciones menudas y delicadas. Todos los métodos hasta ahora existentes y seguidos tienen sus respectivos inconvenientes y ventajas. El mismo sistema lancasteriano que goza hoy de tanta aura popular¹, y que efectivamente es tan

¹ Si esta aceptacion y aplauso hubiera de darse precisamente al mérito de la invencion y de la originalidad, los españoles pudieran reclamar esta recompensa de opinion con mas derecho acaso que los dos ingleses, de cuyos nombres está la Europa llena. La comision, en su escrito manifiesta que ya por los años de 1696 en la obra del hermano Lorenzo Ortiz, intitulada *El maestro de escribir* se hace uso de un método de enseñanza mutua. Posteriormente en 1780 publicó don José de Anduaga su *Método de enseñar*, tambien bajo la base de una recíproca instruccion, y este método se puso en ejercicio con muy buen éxito en las escuelas de San Ildefonso y Balsain. Bell no se ocupó de su método sino en 1789, y eso muy lejos de Europa, y Lancáster que lo puso en práctica en Inglaterra, no lo hizo hasta 1801. No hay mas diversidad entre los métodos españoles citados, y los

recomendable por la economía del tiempo, por el uso ingenioso y utilísimo que se hace de la inteligencia y adelantamientos progresivos de los alumnos para la recíproca comunicacion entre ellos mismos, y por su feliz aplicacion á escuelas muy numerosas, presenta á pesar de todo algunos defectos bastante trascendentales en el modo de enseñar á leer y escribir, y mas todavia en el de contar. Así lo ha observado la comision en el establecimiento de esta clase que hay en Madrid en la iglesia de San José. Por lo mismo ha creido que no debia atenerse esclusivamente á ningun sistema particular y aislado de enseñanza, y ha escogido de cuantos su estudio y reflexiones le han presentado delante, y de cuanto ha conferenciado y oido á los profesores é inteligentes en la materia, aquellas máximas, reglas y principios que le han parecido reunir en mas alto grado la claridad con la sencillez, y la celeridad con la exactitud. Partiendo del principio de que las escuelas deben tener generalmente un considerable número de discípulos segun la tendencia de nuestras actuales instituciones, ha preferido la comision en su proyecto el método de Lancáster, para todo lo que dice relacion á la disposicion particular de cada escuela, economía de tiempo y régimen interior de ella. En el modo de enseñar á leer, propone que se adopte el método orgánico combinado con el silábico, y que se facilite el camino con el auxilio de la escritura. En el de escribir prefiere el método de Anduaga con alguna ligeras modificaciones. En fin para la enseñanza de la aritmética ha considerado preciso proponer un medio que supla al defecto ideológico cometido hasta ahora en todos los métodos, incluso los de Lancáster y Pestalozzi. Este defecto consiste en que no se dan á los niños ideas claras y asequibles de los números, no se les enseña bien su nomenclatura, ni tampoco el modo de escribirlos. En fin, para la parte moral ó propiamente de educacion, es de parecer que se haga aprender á los niños de memoria el catecismo que se adopte, y que se destine un día á la semana para hacer una esplicacion clara y sencilla, así de la doctrina cristiana, como de las obligaciones civiles, teniendo siempre en consideracion la corta capacidad de los niños, para no confundirlos y ofuscarlos en vez de instruirlos.

Tales son las bases sobre que la comision ha fundado el plan metódico de primera enseñanza que ha presentado. La direccion, despues de muchas y detenidas deliberaciones, y sin presumir dar en él un plan nuevo ni absolutamente perfecto y preferible de primera enseñanza, ha creido que seria conveniente adoptarle miéntras no se presente otro mejor, y que se siguiese

de los ingleses que la de los nombres, y alguna corta diferencia en la colocacion de los alumnos.

en todas las escuelas del reino. La uniformidad de la enseñanza y la necesidad de atajar la confusion y desórden que hay en una gran parte de estos establecimientos, y la torpeza que hay en los mas, aconsejan urjentemente esta medida. Dejando á salvo el mejorarle despues con las ideas y modificaciones que la esperiencia proporcione, ó que los inteligentes y profesores manifiesten á consecuencia de la escitacion que se les hace en el reglamento gubernativo.

La primera idea de la direccion en este punto fué probar estas bases en una escuela particular establecida de nuevo, que al principio pudiera ser no mas que de ensayo, y despues, si los resultados correspondian al intento, convertirse en una escuela normal. La falta absoluta de medios la ha impedido ponerla en ejercicio, y ha tenido que contentarse con las pruebas practicadas privadamente en algunos niños, que en su adelantamiento pronto y considerable presentan las mejores esperanzas.

Tampoco la direccion se ha creido autorizada para mandarlo poner en ejecucion generalmente aun con esta calidad de interino, ni para proponerlo al gobierno á fin de que lo hiciese con su superior poder. El decreto de instruccion pública prescribe que la parte científica de los reglamentos de enseñanza haya de ser á propuesta ó con informe de la academia nacional. Este gran cuerpo que se creia iba á realizarse de un momento á otro, todavía no está instalado. Por consiguiente ha faltado y falta aun á estas bases, que al fin son en realidad la parte científica de la primera enseñanza, aquel requisito literario que la ley prescribe para su autorizacion. El proyecto pues trabajado y concluido ya muy de antemano ha tenido que estar suspenso en sus efectos por esta razon poderosa; y las Córtes solas podrán arbitrar si en el estado actual que las cosas tienen, vista la urgencia del remedio que ahora se presenta para enmendar los vicios y abusos de las escuelas, y vista tambien la dificultad, prolijidad y aun molestia de una discusion sobre objetos tan menudos y materiales, será mas conveniente mandar su adopcion en calidad de interina, ó pasarlo á la academia cuando esté instalada, para que complete con su informe la instruccion legal del asunto. Bien que esta resolucion última conveniria fuese sin perjuicio de que la direccion proceda por sí misma á ensayar el método propuesto en una escuela fundada al efecto, si hubiese posibilidad para ello, en los medios que tenga á su disposicion.

Pero si con estos trabajos, en caso de que reciban la aprobacion de las Córtes, está atendida una parte de las necesidades de la primera enseñanza que consisten en la confusion y desórden que sufren las escuelas por falta de uniformidad y seguridad en los métodos, y por la insuficiencia de los maes-

tros, no así las que resultan de su escasez y mala distribucion comparadas con los pueblos á que deben estenderse. Con este objeto era preciso entrar en el exámen del número de escuelas que faltan, de los arbitrios que habia para costearlas y sostenerlas en los parages y bajo el pie que deban estar, y esponsorarlo todo al congreso como un objeto de particular consideracion.

Este trabajo, material al parecer, ha sido harto difícil de ejecutar por la inexactitud y escasez de noticias que se advierten en los estados pasados á la direccion. Ningun gefe político ha dicho las escuelas que faltaban en su provincia: pocos han manifestado los medios de plantearlas y fomentarlas en ella; y solo puede deducirse, con seguridad y certeza de sus informes, la triste consecuencia del mal estado en que generalmente se hallan.

Por lo mismo la direccion ha tenido que redoblar sus esfuerzos para llenar en la manera posible este vacío. Se abstendrá de molestar la atencion de las Córtes con la prolija y fastidiosa menudencia de nombres de pueblos y designacion de dotaciones; lo cual por otra parte puede verse separadamente en el estado general y papeles de esplicacion que acompaña con los números 3, 4 y 5. Mas siempre se debe fijar aquí, que prescindiéndose de las provincias de Cataluña, Galicia, Islas Baleares y Canarias, cuyos estados no se han tenido presentes, existen 7.365 escuelas de niños, y 595 de niñas para todo el restante territorio, que en ellas se instruyen hasta 217.164 niños de uno y otro sexo, y que estos establecimientos se han sostenido hasta ahora con 3.735.581 reales sacados ya de propios y arbitrios de los pueblos, ya de repartimientos y vecinales, ya del crédito público, banco y encomiendas, ya de rentas eclesiásticas, ya en fin de contribuciones públicas, como alcabalas, tabaco, sisas y millones. Por consiguiente, apénas hay un tercio de las escuelas que necesita la poblacion, y aun cuando se supusieran corrientes todos los arbitrios y fondos de que va hecha mencion, y fuesen distribuidos con una equidad proporcional á las circunstancias y situacion de cada establecimiento, no alcanza uno con otro á contar con cinco mil reales anuales para su subsistencia.

Mas realmente hablando no es este el estado de las cosas. Si en algunos pueblos los maestros estan dotados con una asignacion sobre poco mas ó ménos igual á la espresada, en los mas es escesivamente ménos, y en algunos absolutamente nada. Vergüenza da decir que hay parages donde las escuelas estan dotadas con veinte, con trece y hasta con diez reales vellon anuales, como sucede en los pueblos de Boadilla del Camino, Intorcio y Rabanal en la provincia de Palencia. Si fuera uno solo pudiera atribuirse mas bien á equivocacion de escribiente que á asignacion efectiva: pero no son solos estos luga-

res; hay tambien algunos otros en los estados, cuya dotacion anual no llega á cien reales. Bajo estos supuestos pues ¿qué zelo, ni qué aptitud han de tener los maestros, ni qué adelantamiento puede esperarse de los discípulos?

Añádese á esto la disminucion y apocamiento á que han venido á parar algunos de los arbitrios referidos, la estincion de otros, y en fin las trabas y entorpecimiento que resultan para el cobro de los que quedan existentes; y de todo vendrá á resultar que aun estos recursos que se designan en los estados son en gran parte insuficientes ó nulos, y cuántos esfuerzos hay que hacer para proporcionar á los pueblos esta instruccion precisa con la estension que sus necesidades exigen, y en proporcion al derecho que tienen de reclamarla.

Pudiera contentarse la direccion con estas indicaciones, puesto que las diputaciones provinciales estan encargadas por la ley de promover y cuidar el objeto á que se dirigen. Mas tratándose de un asunto tan interesante y de un ramo que es la base de toda instruccion, ha creido que debia recurrir al gobierno para saber si se habian prevenido algunos arbitrios á fin de llenar el vacío en el número de escuelas; ha investigado tambien si en algunos puntos habia fundaciones hechas con este objeto; y cuando sus relaciones le han proporcionado alguna noticia positiva sobre el particular, al instante ha reclamado del gobierno mismo la reunion general de estos fondos, y su aplicacion rigurosa á los fines de su creacion, ya estuvieran en manos particulares, ya en los agentes del crédito público, promoviendo con esta ocasion disposiciones generales dirigidas al mismo fin. Así lo ha hecho con una memoria fundada para instruccion pública en un convento de Torrox, así con otra en Villagarcía, así en Santander, así en Colmenar viejo, así en Jerez de los Caballeros, así en fin en otras partes segun la ocasion se ha ido ofreciendo, ó las noticias llegando.

Estos incidentes, aunque menudos y parciales, manifiestan la precision de apurar con la posible exactitud todo cuanto haya sobre fondos existentes destinados particularmente á la enseñanza, y consignados en establecimientos que por su oscuridad ó por otra circunstancia no pueda entrar en los informes y estados que se piden en esta materia á las autoridades de provincia. Pero estas noticias y la reunion de ellas no puede ser obra de la direccion de estudios, que ningun medio tiene para proporcionarlas ni tampoco de exijirlas; lo son sí del gobierno que tantos y tan espeditos tiene en su mano para conseguirlo.

Vista pues la poca estension que presenta la primera enseñanza entre nosotros respecto de la necesidad del pueblo y de las miras del legislador,

se hace preciso tratar con toda urgencia de los medios mas á propósito para establecer escuelas de primeras letras donde no las hay, y fomentarlas y sostenerlas donde ya existen con dotaciones suficientes y proporcionadas á su estension y localidad. La direccion, despues de haber meditado muchas veces sobre el particular, se atreve á proponer á las Córtes, que tomando en consideracion este objeto, y viendo su necesidad y los inconvenientes de gravar mas los fondos públicos de suyo tan escasos para las inmensas atenciones que pesan sobre ellos, determinasen si convendría hacer una imposicion sobre los baldíos que gratuitamente se han de repartir en los pueblos, aplicada á la subsistencia de las escuelas de primeras letras.

El gobierno, conforme al decreto de 8 de noviembre de 1820, debe tener ya en su poder las razones necesarias para formar el cálculo conveniente: debe saber tambien cuánta es la estension de baldíos que ha de repartirse, y por consiguiente podrá computar cuál podrá ser la cuota que se imponga en cada fanega de tierra de esta clase. Por este medio podria saberse si el arbitrio era suficiente, si faltaba algo y si habia necesidad de buscar otros nuevos.

Las ventajas que tendria el que se indica, son las siguientes: 1.^o No causar ningun gravámen á los pueblos ya sobradamente recargados: 2.^o Que pudiéndose hacer en cada provincia un fondo comun de todo su producto agregándosele las demas rentas aplicadas á las escuelas de primeras letras, se podria dar uniformidad y sencillez á su administracion, dotar de él competentemente los maestros y atender á sus jubilaciones sin injusticia y sin gravámen.

Otra medida podria tambien adoptarse, si bien no tan eficaz ni tan directa, pero que en concepto de la direccion no dejaría de producir algun efecto saludable. Esta es la de interesar á los párrocos de los pueblos donde no hay escuelas á que promoviesen este ramo de enseñanza, y escitasen y ayudasen á los ayuntamientos para establecerle en ellos. Las Córtes y el gobierno conocerán mejor cuál haya de ser el estímulo que deberia ponerse en uso para animar el zelo de estos eclesiásticos á tan benéfico fin. Mas los buenos efectos que se esperimentan en todas las partes donde se dedican á esta clase de fomento, los medios que tienen en su mano para disponer de la inclinacion y buenos oficios de sus feligreses, la analogía que hay entre las dos instituciones, todo en fin inspira la conveniencia de que la una sirva en lo posible á la existencia y perfeccion de la otra. Entre otros ejemplos que pudieran mencionarse, la direccion se contentará con citar el de Archidona, único pueblo de la provincia de Málaga, que disfruta el beneficio de una escuela de niñas

gratuita y excelente por su método de enseñanza y por el orden que reina en ella, digna por todos respetos de ponerse como modelo de establecimientos de su clase. Así se espresa aquel gefe político en su último informe, al paso que manifiesta el deplorable estado en que allí se halla la instrucción pública. ¿Y á quién debe el establecimiento de Archidona las ventajas que disfruta, y doscientas niñas su educación y enseñanza? Al zelo y acendrado patriotismo de su párroco don José Navarro de Alva, que es el principal promovedor del estado floreciente en que hoy se halla. Lo que hace pues este digno y respetable eclesiástico por ilustración y por zelo, podría conseguirse de los demás por interés, si los esfuerzos que en ello empleasen le sirviesen de mérito efectivo y preferente, y viesan en ellos asegurado un medio de adelantar en su carrera.

La dirección se contentará en esta parte con las indicaciones espresadas, que aunque fuera puede decirse de las atribuciones de su instituto, le han sido sugeridas por el zelo que la anima, y hallarán en la consideración de las Cortes el lugar ó la disculpa que su sabiduría quiera darles.

SEGUNDA ENSEÑANZA.

Esta se ha proporcionado hasta ahora á nuestra juventud en las escuelas de latinidad esparcidas por los pueblos, en las de humanidades establecidas en algunas universidades, en seminarios, en colegios y otros institutos particulares.

Aunque los informes y noticias que sobre estos diferentes establecimientos se han pasado á la dirección no presenten la exactitud y extensión que serían de desear para poder resumirlos con acierto, y aunque de algunas provincias no se hayan recibido todavía los que se esperan, se han formado sin embargo los dos estados que acompañan con los números 6 y 7, comprensivos el uno de las diferentes cátedras de humanidades que hay en las provincias allí designadas, y el otro de los establecimientos de segundo orden que existen en ellas, sin contar con los seminarios conciliares; de sus rentas, procedencia y balance de sus créditos activos y pasivos.

Su resultado por aproximación es de 464 cátedras de humanidades con una renta que no llega á millon y medio de reales y una porción de créditos activos que ascienden á la misma cantidad; y de 123 establecimientos de segundo orden con una renta de cuatro millones y medio de reales y créditos activos que pasan de ocho millones. Estas rentas que como se ve en los esta-

dos tienen su origen y procedencia tan diversa y la mayor parte en arbitrios y fondos que se han destruido ó disminuido considerablemente, se hallan en suma decadencia, y así unos institutos como otros sufren infinito de esta degradacion; hállanse los unos en un estado deplorable, algunos enteramente en inaccion, y los que existen en estado de actividad es á fuerza solo de sacrificios y esfuerzos de maestros y directores.

Una de las cosas que llaman mas la atencion al echar la vista por las escuelas de humanidades ó mas bien de latinidad, pues á esto se reducen casi todas, es la desigualdad en su distribucion. Hay provincia, como la de Estremadura, en que llegan á cuarenta y nueve, y otras, como Málaga y Zamora, en que no pasan de siete. Podria decirse tal vez que esto consistia en la falta de grandes establecimientos literarios en la primera, y en la proximidad de las otras á universidades ó colegios que las pueden sustituir. Pero en Aragon, donde hay dos universidades y seis colegios, llegan estas cátedras al número de treinta y nueve. Sin entrar en esta especie de conjeturas que siempre tienen mas ó ménos de arbitrarias, puede decirse generalmente que estos establecimientos llevan siempre una cierta relacion con los institutos religiosos y eclesiásticos del contorno, y que un zelo mal entendido y el ansia de educar muchos niños para la carrera eclesiástica y monástica, han hecho multiplicar estas enseñanzas mas allá de la necesidad y sin proporcion alguna con la conveniencia.

Una esperiencia bien triste ha demostrado los incalculables perjuicios que así al estado como á la religion ha traído esa plaga de maestros de latinidad difundidos por la península, hasta en lugares pequeños que apenas podrán sostener una escuela de primeras letras. A la verdad que la muchedumbre de clérigos ignorantes y groseros, tan poco dignos del sacerdocio, no reconoce otro origen que la facilidad de aprender un mal latín en estas escuelas, y peor moral en los ineptos casuistas que se la enseñan. De igual causa proceden tantos jóvenes que, abandonando muy luego aquellas carreras que temerariamente abrazaron, andan vagando por los pueblos, dedicándose ya á sacristanes, ya á escribanos, ya á maestros de escuela, y en donde quiera formando intrigas y sembrando discordias entre los vecinos.

Tal es la perniciosa influencia de estos establecimientos que deben su origen á la ignorancia y preocupaciones religiosas y civiles de sus fundadores. En el nuevo plan de instruccion pública el conocimiento de la lengua latina se establece en la segunda enseñanza como necesario á la tercera. Así pues para atajar aquel mal, para restituir al campo y á los talleres tantos brazos

miserablemente perdidos, convendrá, en sentir de la direccion, suprimir las escuelas de latinidad que son pagadas de fondos públicos, agregar estos á los establecimientos provinciales de segunda instruccion y limitar á solos ellos, con muy pocas escepciones, la enseñanza pública de aquel idioma.

Seminarios.

Entre estas escepciones deben ser comprendidos, á lo ménos por ahora, los seminarios conciliares, á cuya educacion sirve generalmente de base primera el estudio de la lengua latina. La atribucion que el decreto de instruccion pública designa respecto de estos institutos á la direccion de estudios, es formar su arreglo literario para que se observe en ellos la conveniente uniformidad. Para llenar este objeto, ha recurrido á los reverendos arzobispos y reverendos obispos del reino para saber el estado de los estudios en sus seminarios respectivos, pasándoles el oficio circular que se acompaña con el número 8. No han contestado todos aun, y por lo mismo la direccion no ha podido tomar la resolucion general que convenga sobre este particular. Pero de las contestaciones recibidas hasta ahora, resulta que en una parte de dichos establecimientos los estudios se han disminuido por el deterioro de las rentas de los obispos, que, segun dicen, no les permiten mantener tantas cátedras como ántes. Por lo general siguen en ellas los autores mandados dar por las últimas disposiciones, aunque es probable que la esplicacion se resienta, como realmente se verifica en algunos, de la poca disposicion de los maestros para ello, ya por hábito, ya por ignorancia.

No puede, sin embargo, la direccion dejar de hacer presente á las Córtes que algun reverendo obispo ha eludido contestar directamente á las preguntas hechas, como ha sucedido con el de Teruel, y de un modo que deja poca esperanza de establecer allí un sistema racional de instruccion. En Tarragona, en Lérida y Ciudad Rodrigo, no se siguen los autores designados por el gobierno, y en Vich se ignora por cuáles se enseña; pues por olvido, ó á cuidado aquel obispo no los espresa.

Si la direccion se hallase en esta parte con las facultades necesarias, hubiera tomado las disposiciones oportunas para que tuviesen su debido cumplimiento las providencias dadas. Mas no las tiene, y debe ceñirse á remediar estos males en el arreglo general. Por otra parte, la penetracion del congreso comprenderá facilmente que la reforma de los seminarios estriba principalmente en la buena eleccion de los prelados. Si estos no ayudan ó

se resisten, serán inútiles cuantos esfuerzos hagan el gobierno y la direccion para poner en ellos un plan acertado y uniforme de enseñanza.

No pudiendo pues hacer por ahora mas que reunir los datos y noticias necesarias para formar este plan, como lo está verificando y activando, cree la direccion propio de la circunspeccion con que procede, limitarse á estas breves indicaciones. Pero convencida de la importancia de este arreglo por las consecuencias gravísimas y perjudiciales que tienen en la conducta moral y política de los pueblos, la ignorancia y preocupaciones de los eclesiásticos que los dirigen; convencida tambien de que estas preocupaciones é ignorancia son nacidas de los establecimientos en que se educan, asegura á las Córtes que no omitirá medio ni diligencia para dar cumplimiento cuanto ántes á un encargo tan interesante y delicado.

Establecimientos de segundo órden.

Aun cuando en el estado adjunto, ya mencionado, se comprenden generalmente todos los colegios, no deben entrar en el concepto de los establecimientos de segundo órden de que aqui se trata, sino aquellos que tienen por objeto dar á la juventud todos ó algunos de los estudios preliminares de la ciencia; como son humanidades, lenguas, filosofia racional, matemáticas y fisica. Distínguense entre ellos el instituto asturiano, el seminario de Vergara, y los estudios de San Isidro de Madrid; á los cuales puede tambien agregarse el colegio de San Fulgencio de Murcia por su celebridad y buen estado, aunque sea tambien un estudio de tercera enseñanza, completándose en él la carrera de la teología que se esplica á sus alumnos.

El instituto asturiano que inspira un interes tan vivo por el gran nombre de su fundador, y por el bello plan de educacion físico-matemática que trazó para él, se halla hoy dia en un estado deplorable. Sus rentas han disminuido en gran parte por no cobrar la pension que tenia sobre la mitra de Cuenca, ni otra que disfrutaba sobre un consulado. El número de sus discípulos es tambien mucho menor que al principio, así por el reemplazo del ejército á que se han sugetado, como por no haber colocaciones para los que allí estudian, destruidos como se hallan en el dia la navegacion y el comercio.

El seminario de Vergara que empezó con tan felices auspicios, y ha dado tanto número de jóvenes bien instruidos y educados, lucha con las mismas dificultades, sin embargo de que la enseñanza se halla actualmente en un pie muy satisfactorio. Su director, considerando la situacion precaria del

establecimiento, que libra hoy su subsistencia en solas las pensiones de los alumnos, tiene solicitado se le continúen los 120.000 reales que se le señalaron por la secretaría universal de Indias en 1815, y solo se le pagaron un año. Esta solicitud ha sido apoyada por las autoridades de la provincia, las cuales indican tambien la conveniencia de que aquel establecimiento sea elevado á universidad de segundo órden: medida que tambien la direccion cree útil, pero cuya ejecucion es preciso meditar, para no gravar al estado con la pension considerable que se solicita de él.

El colegio de San Fulgencio continúa en una situacion floreciente, que no desdice del buen nombre que siempre ha tenido entre los amantes de la instruccion. Sostiene en el dia cuarenta y dos discípulos; y sus rentas, si se esceptúa la de diezmos, que debe haber disminuido por las últimas disposiciones, parece se hallan en buen estado: de modo que ofrece la mejor proporcion para establecer allí la segunda enseñanza de la provincia, con la agregacion de medios que se meditarán á su tiempo.

En fin, los estudios de San Isidro en la corte, que presentan el mejor aspecto por la afluencia de los discípulos, mucho mayor en todas las cátedras que en otros años, y por la exactitud y zelo de los profesores; se hallan tambien respecto de sus rentas en el mismo apuro que los demas establecimientos de su clase, así por la diversidad de su procedencia, como por el atraso y disminucion que respectivamente han sufrido.

La direccion no molestará la atencion de las Córtes con la enumeracion árida y estéril de otros establecimientos y colegios, menores en importancia, nulos en nombre, y ya sumergidos en la mas lastimosa decadencia. Aun en sus tiempos mas florecientes, adolecian estos institutos de los defectos consiguientes á su naturaleza y constituciones. Porque prescindiendo de su educacion fastidiosa y monotoná, sin consultar el genio, disposicion y facultades de los jóvenes que alli se formaban, no es posible prescindir del espíritu de cuerpo, del de intolerancia, y en algunos del de privilegio, que en ellos se contrae, con otros tristes hábitos que despues son por lo general una enfermedad de toda la vida. *Los conocedores del corazon humano no están decididos por los colegios, por haber demostrado la esperiencia, que los jóvenes reunidos en ellos, en vez de comunicarse sus virtudes, se comunican sus vicios:* así se esplica en su informe el rector de un colegio de Alcalá; y esta confesion de parte interesada equivale á todas las reflexiones que pudiera hacer la filosofia.

Añádese la dilapidacion de sus fondos, ó cuando ménos su abandono,

por la inesperienza de las manos á que en muchos de ellos está encargada la administración; la ruina que ya sufren algunos; el deterioro y disminucion de otros; y se vendrá á convenir en la oportunidad de su estincion, y en la utilidad de aplicar los fondos que aun les quedan á los establecimientos grandes de instruccion pública, como universidades y escuelas especiales. Bien que esto deberá ser siempre sin perjuicio de los actuales educandos, á quienes se pueden proporcionar pensiones, para que se dediquen á los estudios que sean mas análogos á su genio.

Medida es esta, no solo de conveniencia, sino tambien de necesidad. Los colegios no pueden ya subsistir como ántes; porque ni la decadencia de sus fondos lo permite, ni aun el estado actual de las cosas y de las costumbres lo consiente. Sufren, pues, la ley imperiosa que impone el destino á todas las cosas del mundo. Decaen y perecen unas, y de sus elementos descompuestos toman vida y consistencia otras nuevas. Así estos institutos que considerados en sí mismos no ofrecen mas que degradaciones y ruinas, unidos y agregados á los establecimientos nuevos, pueden con mejor efecto servir á los fines de su fundacion, y allanar el camino á la ejecucion del nuevo plan. Las Córtes acordando la estincion propuesta, tomarán una medida económica muy útil; y al paso que den con ella un fomento muy grande á la instruccion, harán un servicio muy señalado á las costumbres.

Ni hay, á la verdad, otro medio de ver realizadas con la estension posible las universidades de provincia. En ellas está cifrada la esperanza de difundir por la clase media los conocimientos útiles y necesarios que dan á una nacion el concepto y ventajas de un pueblo civilizado. Por lo mismo parece que despues del fomento y atencion que se merecen las escuelas primeras, tan preferibles por todos aspectos; estos establecimientos deben ser aquellos á quienes se dé un cuidado mas preferente y constante. La direccion, considerando así, ha circulado por los gefes políticos la instruccion que acompaña con el número 9, á fin de reunir cuantos conocimientos necesita en esta materia, para poder dar principio á estas universidades con la solidez y seguridad que son debidas. En algunas partes los pueblos y las autoridades se han adelantado á sus deseos: como sucede en Cáceres, cuyo ayuntamiento con el zelo mas laudable, tiene ya casi enteramente reunidos los medios de establecer allí una universidad de esta clase, y pendientes gestiones del gobierno y en la direccion sobre el particular. Así sucede con Monforte en Galicia, cuyo seminario presenta una base escelente para igual establecimiento, y sobre lo cual la direccion ha entablado una negociacion con el duque de Alba su patrono.

Tal se puede decir que es el caso de Vergara, cuyo ayuntamiento viene proponiendo lo mismo, respecto de aquel seminario. Y si á estas proporciones, y á otras que probablemente se presentarán, se añade la consideracion de que en todas las universidades de tercera enseñanza ha de haber estudios de segunda; y que muchas de las que ahora se suprimen como de aquella clase, pueden y deben quedar en la de segundo órden, aprovechando los medios de instruccion que hay reunidos en ellas; se puede asegurar sin nota de imprudente confianza, que en ménos tiempo del que podia esperarse, habrá en el reino, si no todo, á lo ménos el suficiente número de estos establecimientos, para que se cumplan en esta parte los grandiosos designios de la ley.

TERCERA ENSEÑANZA.

Las universidades que son la parte principal de este grado de instruccion, se hallan en una situacion tal que merece seguramente ser atendida con la mayor prontitud. La direccion habia creido que las razones dadas al ministerio por las mismas serian suficientes para formar concepto de su estado; pero despues de la inspeccion esmerada que hizo de estas noticias, no sacó fruto alguno por la inexactitud y confusion con que generalmente estaban entendidas; y se vió en la necesidad de pasar la circular que se acompaña con el núm. 10, comprensiva de todos los datos que eran necesarios al conocimiento del estado actual de estos establecimientos, y proporciones que ofrecian para ajustarse á la planta que ha de dárseles segun el plan de instruccion nuevamente decretado.

No todas han evacuado todavía las preguntas que en ella se les hacen; pero entre tanto se puede facilmente dar por cierto que habiéndose acomodado generalmente en su enseñanza al plan de 807, que interinamente se mandó observar, le siguen todas mas ó ménos puntualmente conforme á sus circunstancias y al estado de sus rentas; que los profesores llenan en todas partes su obligacion con puntualidad y zelo, á pesar de la escasez con que son atendidos; y que el aprovechamiento y aun el número de estudiantes es mayor, ya por la variacion de libros, ya por las sendas nuevas que se han abierto á la carrera literaria y escolástica.

Las rentas de las universidades consisten en gran parte como lo hace ver el estado general que se acompaña con el número 11, en juros que no se pagan, en beneficios aplicados ántes á la instruccion, y ahora suprimidos, en

tercias reales y otros productos decimales que han sido comprendidos en la ley relativa á este ramo. Así no es de estrañar que las mas tengan en la actualidad indotados á sus profesores, y que se hallen en el deplorable estado que manifiestan las diferentes reclamaciones hechas al gobierno y á la direccion por las universidades de Oviedo, Salamanca, Valladolid, Cervera y Alcalá. La direccion sin fondos, sin arbitrios, sin autoridad, no ha podido como quisiera atender á su necesidad y á sus clamores; pero no puede ménos de dar noticia de ellos á las Córtes para que los tomen en su consideracion cuando traten de este asunto.

Esta falta de medios que paraliza y suspende toda clase de esfuerzos por mas grandes y bien dirigidos que sean, es la que tiene detenida la formacion en Madrid de la universidad central, objeto que despues de las atenciones preferentes que se deben á la primera enseñanza, era el de mas cuidado para la direccion de estudios, y lo que hubiera querido poner al instante en ejecucion. Lo primero, por la necesidad de realizar este grande establecimiento, que debe considerarse como la escuela normal donde se forme la mejor y mas numerosa parte de maestros, que se han de destinar á las provincias, y que ahora mismo harian falta aun cuando estuviesen espeditos los demas medios para erigir los institutos proyectados: lo segundo, porque de él es donde con mas facilidad y espedicion se puede formar el cuerpo examinador que se ha de nombrar todos los años para los concursos á las cátedras vacantes, que segun el decreto se han de celebrar en la capital: lo tercero, por la facilidad que prestaban para su ejecucion los diferentes establecimientos de instruccion que hay en Madrid y en Alcalá, los cuales con su reunion podrán servir de base y fundamento para la universidad central.

Con efecto, la de Alcalá que tiene que ser suprimida con arreglo al plan de instruccion pública, los estudios de San Isidro, y las enseñanzas que se dan en el gabinete de historia natural, y en el jardin botánico, constituyen ya los principales elementos de la instruccion que por el plan se designan al instituto central de Madrid, y á primera vista parecia que con poco mas que se le agregase, podia completarse hasta cierto punto, y que empezase á existir.

Pero las rentas de la universidad de Alcalá que en su estado mas floreciente no pasaron de 268.513 reales, ahora por la obstruccion de los canales de donde procedian no pueden reputarse mas que de 50 á 60.000, que es tanto como ser reducidos á la nulidad; pues tan corta suma apenas bastará á pagar las dotaciones de los catedráticos que hayan

de quedar cesantes cuando se verifique su supresión². Los estudios de San Isidro, que segun la munificencia con que han sido atendidos por sus fundadores y restablecedores, han podido contar en otro tiempo con arbitrios y fondos productivos de mas de medio millon de reales, hoy dia por muy alto que se los regule no llegan á 300,000³. El Museo de ciencias está sostenido todo por el tesoro público, y el retraso que sufre la satisfaccion de sus atenciones por la penuria de la situacion actual, envuelve las mismas dificultades para la debida subsistencia de profesores y establecimientos.

Sin embargo de ellas, la direccion ha creido que la importancia y necesidad del objeto merecía bien hacer un esfuerzo para allanarlas en parte, y que la realizacion de los buenos efectos que debe producir el establecimiento, era acreedora á algun sacrificio, y proponerlo á las Córtes. Con este fin ha formado las bases y planta que acompaña con el número 12, bajo las cuales podrá la universidad central empezar á existir con ventajas de la instruccion nacional.

Esta universidad ha de componerse de los estudios de segunda enseñanza, de los de la tercera, y de las cátedras de ampliacion que las Córtes han

2 Las rentas de esta universidad consistían en los arbitrios y productos siguientes:

	<i>Reales de vellon</i>
De censos	15.865
De juros	21.461
De la renta del tabaco	21.723
Caja de amaortizacion	20.735
Efectos de villa	625
En los cinco gremios	1.081
Intereses de vales	5.000
En diezmos y beneficios	<u>182.023</u>
Total	268.513

Mas no pagándosele nada de lo que se le debe por juros, tabaco, caja de amortizacion, efectos de villa, gremios é intereses de vales, y debiendo quedar reducido á ménos de un tercio el producto de diezmos y beneficios, resulta con corta diferencia la rebaja designada arriba.

En este mismo caso, por razones semejantes, están las demas universidades, y por tanto este ejemplo escusa de entrar en iguales pormenores acerca de ellas.

3 Los diferentes estados, que se han tenido presentes, de este establecimiento, dan resultados diversos. El mas alto es de 368.695 reales; el mas bajo y ciertamente el efectivo es de 215.000: este es el que se ha tomado por base para el presupuesto de la universidad central.

creido debian ponerse en la capital, para la completa instruccion de los que dedicados á un ramo del saber, quieren abarcarle en toda su estension. Para los primeros, presenta la mayor facilidad el establecimiento de San Isidro, compuesto casi todo de cátedras que corresponden á este grado de instruccion. Algunas presenta tambien para el inmediato; y la reunion de la universidad de Alcalá á la central de Madrid, dará completo el órden fijado para estas enseñanzas. Ultimamente, con respecto á la ampliacion, ofrecen una gran parte hecha los establecimientos de jardín botánico, observatorio astronómico, y gabinete de historia natural, que tienen ya acumulados en sí tantos medios de instruccion en los ramos que comprenden.

Es verdad que atendida la situacion actual de las cosas, no es posible establecer de pronto todos los estudios designados en el plan de instruccion pública para este establecimiento. La direccion ha creido que de las 57 cátedras que se señalan allí, podian, por ahora suspenderse doce que son de ménos necesidad que las restantes, y suplidas en algun modo por las doctrinas dadas en otras. Tales son, por ejemplo la de mecánica analítica y celeste, cuyos conocimientos mas necesarios y útiles, se darán en la escuela politécnica; la de óptica, que puede suplirse dando alguna estension á este tratado en la de física; la de fisiología que en su parte principal puede aprenderse en la cátedra de esta ciencia que hay en la escuela especial de la de curar; la de historia del derecho español, de la cual se puede dar idea bastante en las de instituciones, y así de las demas.

Con el mismo objeto de economizar, se ha pensado en no doblar, por ahora, las cátedras de ampliacion que se hallan dobladas en el plan, cuales son las de física, astronomía, botánica y otras. Como esta escala de enseñanzas no son ya de las necesarias para los cursos escolásticos, recepcion de grados, y habilitaciones, no es preciso tampoco que haya todos los años quien empiece y quien acabe la esplicacion de estas ciencias; y los que quieran seguirlas, podrán arreglar sus estudios de modo que esto no les pare perjuicio, segun ahora lo estan haciendo en las que se hallan existentes, y ninguna de ellas es doble.

Igual consideracion se ha tenido para designar las dotaciones. Doce, quince, diez y ocho, veinte mil reales, son el órden de progresion que se ha propuesto en ellas. No parece dable, ni aun es decoroso, que en Madrid pueda un profesor mantenerse con ménos de la primera asignacion, ni las circunstancias permiten tampoco que se dé mas estension á las últimas, las cuales no podrán de ningun modo parecer escesivas á quien contemple esas cátedras

como el postrer término y ascenso de una carrera gastada toda en un ejercicio penoso, necesario y no sobradamente atendido.

Nada añadirá la direccion sobre el particular, porque se refiere al plan y bases que presenta, y á lo que sobre este objeto tiene dicho en el presupuesto de gastos que ha remitido al gobierno para presentarlo á las Córtes. Si estas tuviesen á bien aprobarlos, la dirección, se ocupará sin tardanza alguna en la organizacion de este establecimiento; sacará á oposicion las cátedras que ahora en mucha parte estan regidas por sustitutos; y podrá presentar el plan general á que deben arreglarse todas las universidades de tercera enseñanza, para lo cual las tiene escritadas á que la comuniquen sus luces en la circular de que ya va hecha mencion.

Escuelas especiales.

Entre ellas, las primeras que se presentan en orden y en importancia son las de la ciencia de curar. Por fortuna tambien son las únicas que por su constitucion anterior ofrecian verdadera facilidad y recursos para plan-tearlas en el modo y número que prescribe el decreto de instruccion pública. No hay duda que al formarse los establecimientos en que hasta ahora se han enseñado esta clase de facultades, hubieron de hacerse los gastos precisos y necesarios para su creación; pero despues, los exámenes, las reválidas y títulos, han proporcionado fondos que bien administrados y dirigidos por las corporaciones que han estado al frente de estos estudios, han sido bastantes para dotar completamente á los profesores, y sostener las enseñanzas en el lustre y consistencia en que de verdad se hallan.

Abierto, pues, el paso con la existencia de estos medios efectivos, la direccion dio uno de sus primeros cuidados al arreglo de estas escuelas, y no quiso desaprovechar la facilidad que en esta parte se le ofrecía. Empezó por la de Madrid, y como en toda reunion de estudios y facultades que corren separadas en enseñanza, direccion y economía, suele haber siempre estorbos nacidos, ya de preocupacion, ya de interés, ya de rivalidad ó de resentimientos particulares; la direccion quiso allanar amigablemente cualesquiera dificultades que por estas ú otras razones pudiesen ocurrir; y dar al propio tiempo una muestra del aprecio y consideracion que se merecen los profesores. Convocólos, pues, llamando tambien á los catedráticos de las ciencias naturales auxiliares de las ciencias médicas, para que de conformidad y en armonía, y diciendo cada uno su dictámen sobre el particular se dispusiese la reunion

de los tres ramos que componen la ciencia de curar, en la escuela especial determinada por la ley. Esta junta se verificó en 29 de septiembre presidida por don Juan Manuel de Aréjula, uno de los individuos de la dirección; y en ella procurando conciliar de la mejor manera posible la utilidad y comodidad de los discípulos y de los maestros, se acordó el modo y formación de dicho establecimiento, el estado y distribución de las cátedras, la asignación de horas, con todo lo demás concerniente á que desde el momento que aquella acta recibiese su aprobación, se considerase erigida y planteada en Madrid la escuela especial de la ciencia de curar. Esta aprobación fué dada primeramente por la dirección, á quien se presentó por el vocal que habia sido presidente de aquella junta, y despues por el gobierno, á cuya noticia lo elevó la dirección para el mismo efecto; y que contestó aprobando lo acordado en 5 de octubre siguiente. De modo que al abrirse el año escolástico, los estudios médicos estaban ya en Madrid establecidos con la unidad y la forma que el decreto de instrucción pública prescribe, y cumplido lo que él manda en esta parte, sin oposicion ni gravámen.

Para proporcionar mas bien esta reunion y completarla en lo posible era necesario poder colocar los estudios todos de la ciencia de curar en un local destinado esclusivamente á este objeto. La dirección tenia ya anticipadamente pedido al gobierno el convento que fué de San Juan de Dios, que por su anterior destino, por su proximidad al hospital general, y por estar, en fin, destinado ya en parte á poner en él el colegio de cirugía de San Carlos; era el mas apropiado á este fin, y ofrecia mas ventajas y ménos dificultades. Este asunto aun no está resuelto: y la dirección ha creído oportuno hacer aqui mención de él, aun cuando sea puramente gubernativo, para indicar á las Córtes que la afluencia de los discípulos á estas facultades y á la cátedra de química, de que despues se hablará, es tal en el día que materialmente no caben en las aulas, y es preciso, si han de asistir á oír las lecciones con el correspondiente desahogo, que se proporcione para el próximo curso el local que deja indicado, ú otro semejante para establecer y reunir estas enseñanzas en un solo edificio cual corresponde.

Establecida en Madrid la escuela especial de la ciencia de curar, y aprovechando del mismo modo la facilidad que ofrecian los establecimientos de este ramo en Cádiz, Santiago y Barcelona, se espidieron las órdenes correspondientes para que allí se formasen por el mismo orden escuelas semejantes. Así se ha verificado, cuidando la dirección de emplear en ellas los catedráticos de la facultad de las universidades contiguas, para que no resulten cesantes

con gravámen del estado y perjuicio de la instruccion. Tambien se han empezado á tomar las providencias necesarias para erigir iguales institutos en Granada, Burgos y Valencia: y la direccion se lisongea de vencer y allanar muy prontamente las dificultades que pueda haber para conseguirlo; de modo que facilitándosele los edificios que tiene ya pedidos al efecto, cuando llegue el próximo curso académico, esta parte del decreto de instruccion pública tenga su debida y entera ejecucion.

El plan económico y gubernativo, y aun el doctrinal de estos cuerpos, no puede ser mas que interino en la actualidad. La direccion tiene ya encargado á todas las escuelas existentes que formen cada una el reglamento general que en su dictamen debe gobernar esta clase de establecimientos para el mayor aprovechamiento de la juventud y el mejor régimen de las escuelas. Estos trabajos se estan ejecutando ya en el dia, y en vista de lo que unas y otras espongan, la direccion formará el plan general á que se hayan de arreglar uniformemente todas, dándole la instruccion y marcha prevenida por la ley para su autorizacion correspondiente.

Escuela de veterinaria.

A últimos del año próximo se pasó de real orden este establecimiento al cargo de la direccion de estudios. Hallóle en la mayor decadencia; casi desorganizado, disgustados los profesores, desnudos de toda consideracion y de influjo, lo material del edificio en un estado ruinoso, los sueldos de gefes y dependientes sin proporcion, y la ordenanza que los rige monstruosa, y tambien en contradiccion por muchos aspectos con las instituciones actuales.

Ya el gefe político de esta provincia, á quien por su destino estaba entonces cometida la proteccion de la escuela, habia hecho una esposicion al gobierno en 11 de diciembre, manifestando la necesidad de hacer en ella diferentes reformas, suprimir sueldos, reunir á ella el proto-albeiterato, con los demas que creyó conveniente. La direccion luego que la tuvo á su cuidado, nombró una comision de su seno para que la visitase, corriese interinamente con su direccion gubernativa, y propusiese en vista de todo el plan que la pareciese mas oportuno para sacar de un establecimiento en que se han espendido sumas inmensas, todo el partido que corresponde y es necesario para difundir la buena instruccion en un ramo tan interesante.

La comision reunió al instante á los profesores en junta, que celebró con ellos en 23 de enero último, y en vista de lo que propusieron y se discutió

allí, se acordaron algunas medidas para la mayor instruccion de los alumnos, y desempeño propio de sus atribuciones. Pero como para arreglar la subsistencia del establecimiento y determinar definitivamente su arreglo económico sea necesaria, en concepto de la comision, la reunion del proto-albeiterato, la direccion estimándolo tambien así, tiene hecha una consulta al gobierno sobre el particular que no se ha resuelto todavía. Esta reunion facilitará en gran manera el camino para la reforma y restablecimiento de la escuela de Madrid, y para la plantificacion de las demas que se prescriben en el plan de instruccion pública. Con ella se tendrán fondos para este objeto que hoy dia no puede realmente contar con ningunos: pues el retraso con que recibe la escuela la asignacion sobre tesorería, que está comprendida en el presupuesto, hace casi nulo este auxilio. Ocho meses se la deben, y si no fuera por algunos cortos productos que tiene por otro lado, estuviera ya enteramente arruinada. Acordada que sea dicha reunion, que no solo es conveniente para el efecto referido, sino para cortar los muchos abusos que se siguen del estado que el proto-albeiterato ha tenido hasta aquí, la direccion no perderá momento ninguno en arreglar y consolidar esta enseñanza como corresponde.

Museo de ciencias naturales.

Las enseñanzas de este establecimiento estaban anteriormente bajo la inspeccion de una junta protectora, á cuyo zelo y cuidado debieron estos estudios en la capital muchas ventajas que hoy disfrutan, y el sistema de organizacion en que se hallan. Esta junta se suprimió despues de instalada la direccion general de estudios; y como subrogada en este encargo se la pasaron todos sus papeles y espedientes. Desde entónces la direccion ha atendido á estos establecimientos segun sus necesidades lo exigian, y la escasez de los fondos lo han permitido.

Su estado, atendida la concurrencia y aprovechamiento de los discípulos, es seguramente el mas satisfactorio, porque sus profesores se esmeran á porfia, no solo en llenar sus obligaciones, sino en difundir el amor de la ciencia, y estender sus progresos entre nosotros con el mayor ahinco y el éxito mejor. De manera que, segun los datos que la direccion tiene á la vista, dándose á estos institutos el fomento y auxilios necesarios que favorezcan la capacidad y anhelo de los maestros, y el ardor y aplicacion de los discípulos, pueden tenerse fundadas esperanzas de formar en breve una porcion de jóvenes sobresalientes para enseñar y propagar el conocimiento de la naturaleza.

Algunos de estos estudios han recibido en este tiempo diferentes aumentos de consideracion. La coleccion de minerales, por ejemplo, destinada á la enseñanza, acaba de aumentarse con la que existia en la embajada de Sajonia, y ha sido traída á propuesta de la junta protectora y por las disposiciones del gobierno actual, y con ella se ha mejorado la coleccion de oritognosia, y se ha enriquecido la coleccion de rocas para la enseñanza de la geognosia. En la cátedra de zoología se ha concluido el catálogo científico de todas las especies de animales de que se compone la coleccion de aquel establecimiento; se han añadido varias especies de mamíferos; se está formando el gabinete de osteología comparada; se siguen trabajando las piezas anatómicas, ya imitadas, ya naturales; en fin la parte demostrativa de las lecciones ha recibido en este año una considerable mejora, por haberse proporcionado un teatro anatómico, de que ántes se carecia.

El jardin botánico, que tanto honor hace á la ilustracion española, es en realidad un depósito precioso de donde pueden salir simientes y plantas vivas para establecer los jardines botánicos y de agricultura que se necesiten en la nacion. Ya en parte lo hace ahora facilitando gratuitamente estos objetos á las sociedades y particulares que desean mejorar con ellas nuestro cultivo. Tiene una biblioteca numerosa y escogida, un herbario copiosísimo, y una coleccion preciosa de maderas, frutas, resinas y otros productos vegetales. La direccion acaba de aumentar estas colecciones con 118 dibujos, 174 especies de plantas secas, y dos gruesos tomos en folio de manuscritos pertenecientes á la expedicion botánica de Nueva-España que estuvo á cargo de los difuntos Mociño y Sessé; y está practicando las mas vivas diligencias para recoger los manuscritos y dibujos que tenia Mociño á su fallecimiento, sucedido pocos años ha en Barcelona. En fin, los profesores que esplican la botánica y agricultura, que son las dos ciencias que se enseñan en el jardín, mantienen con sus estudios, lecciones y correspondencia en Europa el buen nombre que desde su fundacion adquirió este establecimiento, y le dan lustre por sus conocimientos, por su zelo en la enseñanza pública y por sus obras.

Faltaban sin embargo para completar este órden de estudios dos enseñanzas comprendidas en el plan del Muséo, pero cuya realizacion no habia podido verificarse por circunstancias y dificultades imprevistas, á pesar del zelo y los esfuerzos de la junta protectora. Estas eran las cátedras de química y de física esperimental. La primera fundada en 1787, y sostenida despues á tanta costa por el estado⁴, habia cesado desde el principio de la guerra con la

4 En solo uno de los primeros años del establecimiento se gastaron en él 107,265

Francia. La capital, acostumbrada á esta instruccion que habia en otro tiempo difundido entre nosotros los conocimientos químicos, y formado discípulos sobresalientes con honor de la ciencia y aprovechamiento de las artes, la echaba ménos, y como que la reclamaba. El laboratorio formado á fuerza de gastos y de tiempo ya se habia disipado; local no habia, y el profesor, deseoso de corresponder á su título y á su crédito, solicitaba con ansia ver planteado su establecimiento, y cada vez se retardaba mas el término á sus deseos.

La direccion, animada de los mismos sentimientos, y ansiosa de que Madrid no careciese por mas tiempo de esta enseñanza, le auxilió y proporcionó cuantos medios estaban á su alcance, y el objeto anhelado pudo finalmente conseguirse. Abrióse la cátedra por diciembre, y es tal el número de discípulos y de personas estudiosas que concurren á ella desde entónces, que no bastando las salas para colocarse todos, piden continuamente que se lleve á otro local mas espacioso: solicitud justa y necesaria; pero que la direccion hasta ahora con mucho sentimiento suyo no ha podido satisfacer.

Iguales esfuerzos ha hecho para establecer la cátedra de física experimental, como al fin lo ha conseguido, verificándose su apertura en 21 de enero en un local habilitado al efecto en el convento de la Merced. La concurrencia á esta enseñanza no ha sido tan grande como á la de química, ya por lo adelantado de la época en que se dió principio á ella, ya porque no es tan necesaria para otros estudios de carrera, mayormente habiendo otra en San Isidro. En este establecimiento se ha colocado el precioso gabinete de física cedido por S.M. para beneficio de la instrucción; y en esta interesante coleccion y en las lecciones del profesor hallará el público una nueva fuente de conocimientos útiles que ántes no tenia.

Por último, la direccion ha encargado á estos catedráticos que se dediquen á la composicion de obras elementales que puedan servir de testo á las lecciones de sus respectivas enseñanzas, no solo en Madrid sino tambien en las provincias; y ellos, prestándose gustosos á este trabajo, estan haciendo un servicio que la direccion y el gobierno deberán á su tiempo recompensar de un modo digno y correspondiente á su mérito.

Pero si el aspecto agradable que presenta este concurso de ardor y

rs. Despues en 1802 corriendo la enseñanza á cargo de don Luis Proust, se gastaron 160,000. El costo anual ordinario del profesor principal y gastos extraordinarios del establecimiento, era de 40,000 para el primero y 34,000 para los segundos: ahora la dotacion del profesor es de 24,00 rs., y para gastos se le han regulado en los presupuestos 22,000.

asistencia en los discípulos, y de zelo y capacidad en los maestros, puede sin duda alguna contentar el ánimo y producir las mejores esperanzas; no así el estado económico de estos establecimientos, que sufren mucha falta de objetos necesarios y se hallan en el mayor apuro. El gabinete de historia natural está empeñado en mas de 8.000 reales, y se le deben de su consignacion siete meses. Por consecuencia ni aun para los gastos mas precisos é indispensables tiene arbitrios suficientes. Pos eso no ha podido hacerse el arreglo científico de los objetos que posee, ni publicar un catálogo que sirviese de guia y de instruccion al público. Tampoco por igual razon se ha podido dar al estudio de la mineralogía la ampliacion necesaria que recibiria de una escuela práctica de ella, de la enseñanza de sus aplicaciones, y de unos elementos de geognosía.

En el jardin botánico, la falta de la consignacion que tiene en temporalidades y el retraso en la que recibe la tesorería, tiene por completar su biblioteca, destruidas las estufas, ruinoso el edificio, entorpecidas las cañerías y escasas las norias; de modo que muchas plantas útiles perecen en el verano por falta de riego, y otras en el invierno por falta de abrigo. La direccion acaba de conseguir del gobierno que se libren para los reparos mas urgentes cincuenta mil reales de los ciento que se destinaron á este objeto en el presupuesto del año anterior; y si el percibo de este auxilio sufre dilaciones, inevitables tal vez en la situacion actual; los perjuicios que se seguirán á este hermoso establecimiento, serán incalculables, pero no podrán atribuirse ni á descuido de los profesores, ni á olvido ó indiferencia de parte de la direccion.

Los felices sucesos que se advierten en la cátedra de agricultura del jardin botánico, serian mucho mayores y corresponderian del todo á los fines de esta enseñanza, si estuviese surtida de diferentes objetos indispensables. Tales son, por ejemplo, un campo que sirviese de escuela práctica para esperimentos y operaciones, modelos de instrumentos, máquinas, aperos y utensilios; en fin, obras agronómicas antiguas y modernas que consultar. El profesor ha suplido hasta ahora algunos de estos artículos á espensas suyas; pero prescindiendo de que esto no es justo, tampoco un particular puede dar el surtido completo que en esta parte requiere el establecimiento, y el mismo manifiesta que los que él ha podido procurarse son pocos é insuficientes.

Con este motivo no puede ménos la direccion de recordar á las Córtes el despacho del espediente seguido en el congreso y ya en estado de resolverse, sobre la agregacion de la huerta del convento suprimido de San Gerónimo de Madrid al jardin botánico para esta cátedra de agricultura. Si esto se acordase así, el principal deseo del profesor y la mayor ventaja de la cátedra

se conseguirán con las lecciones prácticas del arte, que no han podido darse hasta ahora, con gran detrimento de un estudio, que tiene mas de ejecucion y de esperiencia, que de especulacion y teoría.

Con no menores dificultades lucha la enseñanza de la química. El laboratorio con que se contaba ha desaparecido para la ciencia, y las diligencias hechas por la direccion para reunir el todo ó parte alguna de él, no han producido efecto todavía. El local donde al fin se la ha podido establecer es reducido y estraviado. La cantidad librada para dar principio á las lecciones no se ha podido realizar tampoco. Á fuerza pues de sacrificios y de esfuerzos, así de la direccion, como del catedrático que pone á contribucion á todos los profesores y aficionados para procurarse los objetos que á veces le faltan, se abrió la escuela y se continúa con una estension, un brillo y una utilidad que no pudieran esperarse.

Basten estos desagradables pormenores para prueba de lo dicho arriba sobre la urgente necesidad de atender á estas enseñanzas. Semejante estado no puede ser muy duradero: el zelo se cansa, los medios particulares se acaban, los esfuerzos inútiles producen desaliento, y los establecimientos perecen. La direccion implorada por ellos se encuentra sin recurso ni medio alguno eficaz para poderles socorrer; y en situacion tan triste, no puede hacer otra cosa que ponerlo en la consideracion del congreso; en la justa confianza de que tomará las providencias oportunas para que en adelante estos estudios, cualquiera que sea su organizacion y su conexion con los demas establecimientos, sean atendidos puntualmente como lo exige su importancia.

Nobles artes.

El estado de las escuelas donde se enseñan los principios de un ramo tan agradable y tan útil, es el mismo que el del año anterior. Sostiénense en los diferentes pueblos donde se hallan establecidas con arbitrios municipales, con repartimientos entre vecinos, con suscripciones gratuitas de individuos particulares, con asignaciones sobre rentas eclesiásticas; y el principal establecimiento de esta clase, que es la academia de San Fernando, tiene ademas sobre el tesoro público una asignacion que en el informe que ella misma ha pasado á la direccion hacer subir á 268.000 reales⁵. El estado que se acompaña con el número 13, manifiesta la cuota de estas rentas y su procedencia.

5 En el presupuesto presentado por la direccion no es mas que de 96.000, igual á la que se la puso en el año pasado: la razon dada por la academia se recibió posteriormente á la formacion y presentacion de aquel.

La mayor parte de estas escuelas está en suma decadencia por la que sufren los arbitrios de que subsisten, y solas las de Barcelona y Cádiz se hallan en un estado mucho mas floreciente por estar mantenidas de recursos mas constantes y productivos, y manejados por cuerpos zelosos y pudientes. Así su situacion en general es demasiado precaria, y debe procurarse por todos medios la plantificacion de los establecimientos que señala el plan general. La direccion aguarda para ello á que establecida la academia nacional, cese la de San Fernando y sea organizada en clase de escuela especial de nobles artes. Ella ha de servir de modelo para las otras; y entónces, completados los datos y conocimientos que se tienen ya pedidos para este fin y se van reuniendo, y tal vez con mas medios y arbitrios para sostenerlas, se podrá con toda seguridad y acierto proceder á darles la forma que definitivamente han de tener.

Á pesar del abatimiento y nulidad á que en el dia se hallan reducidas entre nosotros las nobles artes, porque la escasez en general y la situacion de las cosas tienen en completa inaccion los talentos de sus profesores, se nota sin embargo que los alumnos abundan en las escuelas, efecto sin duda de estar mas estendida la idea de utilidad y aun necesidad del dibujo para el buen ejercicio y desempeño de casi todas las artes industriales.

Escuela politécnica.

Para empezar á plantear esta enseñanza, ha pedido la direccion en su presupuesto la cantidad de cien mil reales. Como estos conocimientos físico-matemáticos tienen despues un influjo tan poderoso en casi todos los ramos de la riqueza, adelantamiento y prosperidad general, se hace preciso no dilatar mas tiempo un establecimiento de que han de resultar ventajas tan efectivas como considerables.

La escasez de medios no permite por ahora dar á la escuela toda la estension que se designa en el plan de instruccion pública. Pero el estudio de la mecánica general de sólidos y fluidos por su aplicacion directa á las artes industriales y á las obras públicas; el de la geometría descriptiva por su íntimo enlace con la mecánica; la geodesia, la topografía con el dibujo topográfico y de paisaje, indispensables para todas las operaciones de la geografía práctica, son enseñanzas que deben establecerse desde luego.

La necesidad de formar sugetos hábiles que puedan despues destinarse en las provincias á dar la instruccion en estos ramos y en los que les son análogos lo prescribe, como tambien la utilidad de multiplicar los medios

y las manos para llevar á efecto con la perfeccion debida lo resuelto por las Córtes sobre formacion del mapa de España y rectificacion de la division del territorio. Los demas estudios que corresponden al establecimiento, se pueden dejar para en adelante, primero, porque entonces habrá mas medios, y segundo, porque ya para aquel tiempo podrán establecerse probablemente las diferentes escuelas de aplicacion á que han de ser destinados una parte de los jóvenes que estudien en la politécnica.

Estas consideraciones son las que han movido á la direccion á señalar ya en el presupuesto de este año una cantidad determinada para este objeto, la cual cree que será suficiente para establecer las enseñanzas espresadas. Si las Córtes tuviesen á bien aprobarlo, podrá á la entrada del año próximo escolástico darse principio á esta instruccion, conocida ya con tantas ventajas en otras naciones. Es á la verdad una de las ideas mas felices que ha producido la civilizacion moderna; y en ella encontrará un manantial fecundo de instruccion la juventud española que se dedique á aquellas profesiones y carreras en que ejercen su poderosa trascendencia los conocimientos matemáticos.

En cuanto á las demas escuelas especiales designadas en el plan, todas de nueva planta como la politécnica, la direccion cree que nada hay que decir por ahora; pues su creacion depende de medios que aun no existen, y de noticias y datos que no se han completado todavia, aunque estan pedidos por ella á las diferentes provincias en que se han de situar.

BIBLIOTECAS.

La mayor parte ó casi todos estos depósitos preciosos pertenecen á establecimientos literarios, como colegios, seminarios y universidades, y siguen el mismo rumbo y las mismas vicisitudes que ellos. La direccion, sin embargo, para adquirir las noticias que le pudiesen servir de guia en esta parte de sus atenciones, pasó á los gefes políticos el oficio circular que acompaña con el número 14, comprensivo de los diferentes extremos que debian saberse en este ramo, y limitándose solo á aquellas bibliotecas que no hiciesen parte de otros establecimientos y fuesen institutos aislados.

Las contestaciones que hasta ahora se han recibido y son ya la mayor parte, manifiestan que hay poquísimas de esta clase en las provincias. Pues si se esceptuan Oviedo, donde resulta haber una rica biblioteca de patronato particular que está en disputa hoy dia si pertenece ó no á la universidad;

Valladolid, donde existe en el mismo estado que en el año anterior la que fué del estinguido colegio de Santa Cruz y se halla bajo la inmediata direccion y proteccion del gobierno; y Toledo, donde hay otra biblioteca de bastante valor, que aunque episcopal, en su administracion se puede considerar como una propiedad literaria nacional⁶, solo parece que en este artículo deba llamar la atencion del congreso la biblioteca nacional de la corte.

Este grande y bello establecimiento, dotado en otro tiempo con la mayor magnificencia, por la situacion política de España, carece ya hace tiempo de la considerable cantidad de fondos que tenia consignados en América. Así en vez de tener como ántes un sobrante con que hacer adquisiciones de preciosidades, ya literarias, ya numismáticas, hoy dia sufre un *deficit* considerable, á que se agrega el atraso que tambien padece en el cobro de la asignacion que tiene sobre tesorería general. Por esta razon sin duda no ha podido reponer los libros que en las diferentes vicisitudes que ha tenido, se han perdido ó estraviado; ni adquirir un buen surtido de las obras publicadas de cuarenta años á esta parte sobre ciencias exactas y naturales, ni atender tampoco con la profusion que en otro tiempo á la publicacion de obras interesantes á nuestra historia y literatura. Bien que acaba de dar una muestra de su aplicacion en esta parte con la impresion que ha publicado últimamente de la coleccion de los cánones de la antigua iglesia española.

La concurrencia á ella es cada vez mas numerosa: el público es servido con puntualidad y decoro; y lo que posee en libros antiguos, en manuscritos y en medallas es un tesoro riquísimo é inapreciable.

Pudiera reponerse en un estado sino tan espléndido como ántes, á lo ménos suficiente á llenar con desahogo las atenciones de su instituto si se llenase su *deficit*, para lo cual podrán en su caso adoptarse diferentes arbitrios, unos de economía, otros de produccion. Pero ántes de todo, la mejora mas precisa y pronta que reclama, es su traslacion á otro local. El que ahora posee, situado en una estremidad del pueblo, es incómodo por lo mismo y perjudicial al público que allí asiste. Tampoco la capacidad y distribucion de sus piezas corresponden al objeto del establecimiento; por manera que ni los libros pueden colocarse con el debido orden y decencia; ni el servicio hacerse con economía, ni el público ser asistido con prontitud, ni observarse la necesaria vigilancia.

La direccion prescindirá aquí de otra razon poderosa tambien en su

6 Se fundó y se sostiene de espolios y pensiones sobre mitras; y los arzobispos solo han tenido el derecho de proponer al Rey los empleados del establecimiento.

concepto, pero á la cual el congreso mismo podrá dar el valor que deba tener. Esta es la oportunidad de dejar desembarazado el edificio de las Córtes, insuficiente ahora á contener las oficinas necesarias á sus vastas y grandes atenciones.

Ya diferentes veces se ha tratado de esta traslacion como cosa absolutamente indispensable, y órdenes estuvieron dadas el año pasado para que se verificase en el monasterio de San Martin, el cual despues ha sido aplicado á las oficinas del crédito público. La direccion opina tambien por la necesidad y urgencia de esta traslacion, y para este objeto ha incluido en el presupuesto la cantidad de 300.000 reales, que segun los datos y noticias que ha pedido al objeto, deducidas del costo causado en las anteriores traslaciones, podrán ser necesarios para la que haya de verificarse en el caso de que las Córtes tengan á bien aprobarla.

Hubiera deseado la direccion estender su eficacia en este ramo, respecto del inmenso cúmulo de libros que se han debido y deben reunir de los colegios, monasterios y conventos suprimidos. Mas tiene en este punto que aguardar á que se escoja lo que pueda convenir para la biblioteca de las Córtes como está decretado, y ademas estos objetos estan encargados á manos y á autoridades, con quienes la direccion no tiene relacion alguna directa para poder influir en ellos, como acaso sería de desear. Mas no pude mirar con indiferencia las pérdidas graves que van á verificarse, si no se cuida de encargar la recoleccion y custodia á manos que conozcan su importancia y su valor.

Es verdad que por los establecimientos á que han pertenecido, una gran parte de estos libros deben ya considerarse como nulos para la ciencia y para la enseñanza. La porcion numerosa y corpulenta de compiladores en teología y derecho, de casuistas en moral, de farraguistas en filosofia y de sermonarios oscuros y olvidados, presentan una masa terrible en volúmen, pero enteramente vana en instruccion; y desgraciadamente esta será la porcion mas considerable de semejantes colecciones. Mas en medio de tanto escombros deben hallarse sin duda riquezas muy apreciiables en los monumentos históricos y diplomáticos que habrá en los archivos de los monasterios, en libros esquisitos y raros, en colecciones crecidas y costosas.

Cualquiera pérdida que se haga en esta parte es irreparable y vergonzosa. La direccion cree de su deber advertirlo en este lugar, y manifestar á las Córtes cuán necesario es que el encargo de recoger y custodiar las librerías de los establecimientos suprimidos no se confie á manos imperitas, á oficinistas ignorantes ó á lugareños rudos, como probablemente se habrá verificado en

muchas partes, ya por falta de medios, ya por falta de hombres; sino que se busquen precisamente y se comisionen sugetos idoneos para este objeto, los cuales cuiden, bajo las autoridades de las provincias, de recoger estos enseres de la instruccion, y cuiden de los depósitos de la literatura y del saber. De los libros útiles que allí existan se han de componer despues las bibliotecas de los establecimientos de instruccion que estan mandados crear; y por consecuencia cualquier cuidado que se tenga en esta parte es un verdadero servicio hecho á la enseñanza, y un beneficio público al estado.

FONDOS Y ARBITRIOS.

Por lo espuesto hasta aquí se ve que la dificultad mayor con que se lucha, no solo para establecer los nuevos institutos de enseñanza pública, sino para mantener los antiguos y darles la forma que deben recibir, es la suma escasez de fondos. A cualquier ramo que se lleve la vista, sea á las escuelas primarias, sea á las de segundo orden, sea á las universidades, sea en fin á los estudios de ciencias naturales ó academias de nobles artes, todas fallecen ó se imposibilitan por esta causa.

En vano habrá sido haber decretado las Córtes un plan de instruccion pública tan al nivel con la altura de los conocimientos humanos; en vano será el cuidado y los esfuerzos de la direccion de estudios encargada de ponerlo en ejecucion; en vano la disposicion del gobierno para auxiliarla, si no se trata de entibar el edificio y asegurar sus cimientos para que no se venga al suelo. Y no se diga que la misma magnificencia y estension del plan trazado es lo que imposibilita su ejecucion. Aun cuando no se hubiera proyectado esta grande obra, ó nada se empezase á hacer de ella, los estudios en su estado anterior, no dejarán de estar espuestos á una ruina total y vergonzosa, si no se acude prontamente en su socorro.

Materia es esta espinosa y ardua, sujeta á dificultades y á inconvenientes por todas partes, y la direccion al entrar en ella desconfia en verdad de proceder con aquel lleno de luces que pueda asegurar el acierto: por lo mismo en cuanto va á espresar lo hará con duda y con incertidumbre, y sujetándolo como todo lo demas á la superior sabiduría del congreso.

Prescindiendo aquí de la primera enseñanza, de la cual ya se ha tratado al principio, y de cuya subsistencia y fomento estan especialmente encargadas las diputaciones provinciales; no cabe duda en que para sostener y

plantear los establecimientos de segundo y tercer orden se necesitan auxilios efectivos que no aumenten gravámen á los pueblos, ni recarguen tampoco los fondos del estado. Estos arbitrios pueden reducirse á dos clases: una, la restauracion en todo ó en parte de los que ántes tenia la instruccion pública, y ahora no disfruta por una consecuencia de los sucesos ó de las instituciones: otra, la creacion de arbitrios nuevos que ayuden á aquellos y tengan las condiciones espresadas.

A la primera clase pertenecen 1.º Las rentas todas de las universidades, pagándoselas en su integridad, ó reemplazándolas con bienes nacionales que basten á cubrir las que les han quitado, y de que deben ser indemnizadas. 2.º Los productos de las infinitas memorias, obras pias y fundaciones de esta especie que entre los bienes de los conventos y entre las ventas verificadas se han comprometido por el crédito público con perjuicio de la enseñanza, á quien debia satisfacer esta carga con las demas civiles y militares en que estos bienes estaban gravados. 3.º Las rentas de todos los colegios mayores suprimidos, y las de los colegios menores, los cuales todos teniendo por objeto la instruccion de la juventud, á nada pueden ser aplicados mas oportunamente que á costear los establecimientos de enseñanza pública. Todos estos medios ademas de llevar ya á su favor la razon de equidad que aconseja se restituya á la instruccion lo que es suyo, tienen la ventaja del ejemplar hecho á favor de los establecimientos de beneficencia en el decreto de las Córtes de 12 de febrero de este año: y seguramente los de enseñanza pública no son ménos acreedores, ni ménos necesitados.

La segunda clase podria componerse del producto que resultase de un moderado impuesto sobre cada paso legal de los que forman estado en la carrera escolástica, como las matrículas, las certificaciones, los grados, las habilitaciones en ciertas carreras en que son absolutamente necesarios los estudios, los títulos y las dispensas. Este impuesto podria ser mayor en las carreras de ménos trascendencia y utilidad, y menor en las que siendo mas comunes se proporcionan mas fácilmente y con mas estension. Las Córtes en su caso podrán determinar el *maximum* y el *minimum* de la imposicion en cada uno de los objetos que deba comprender, dejando á la direccion, como ya lo tiene indicado en el proyecto de su reglamento, la designacion particular segun estime oportuno.

Imponer un tributo sobre la instruccion presenta á primera vista inconvenientes y dificultades que no se ocultan á nadie; pero no es posible prescindir del estado de necesidad y de apuro en que se hallan los estable-

cimientos de instruccion, y de que sin arbitrios ni recursos no pueden tampoco erigirse los que determina el plan. Así es que para completar en esta parte los medios de subsistencia es preciso acudir ó agravar á los pueblos con nuevas contribuciones en un tiempo en que apénas pueden llevar las que tienen sobre sí, ó á sacarlos de los particulares destinados á profesiones, que civilmente necesitan de estudios preliminares para ejercerse, y en quienes la enseñanza que reciben equivale á un capital que se les da.

Esto es mas justo y mas equitativo, sin que á ello se oponga la base establecida en el plan, de que la enseñanza ha de ser gratuita en los establecimientos públicos. Lo es efectivamente, puesto que nada contribuyen al maestro que les esplica, y que absolutamente hablando, la instruccion la pueden recibir de valde; pues no dándola efecto ninguno civil, pueden contentarse con asistir á las cátedras, seguir las lecciones y aprovechar con la esplicacion que oigan. Mas queriendo ya dar consistencia á sus estudios y dar pasos en una carrera que les ha de valer, nada tiene al parecer de injusto ni de gravoso, el que ayuden á sostener en algun modo los establecimientos donde aprenden.

Tampoco este medio es nuevo, y su mayor ventaja es que la esperiencia le tiene acreditado. Sabido es que las enseñanzas de medicina, cirugía, y farmacia, mantenidas y sostenidas hasta ahora con el suficiente decoro y desahogo, han debido este bien á que su principal, ó por mejor decir, su único recurso consiste en los productos que resultan de los derechos impuestos sobre los exámenes, títulos y reválidas de los estudiantes de la facultad. Y ciertamente que la clase de individuos sobre quienes esta imposicion recae, no es la mas pudiente ni la de mas recursos, es al contrario tal vez la que ménos tiene; y si ella la paga sin inconveniente alguno para la enseñanza, ni perjuicio notable de los particulares, no se alcanza el motivo por qué los que se dedican á otras profesiones no hayan de pagarla tambien por su parte y con el mismo objeto.

Mas para que estas disposiciones tengan el debido efecto y produzcan á los estudios la utilidad que se desea, es preciso en primer lugar, formar nuevos estados de los fondos de los colegios y establecimientos de que se ha tratado arriba; y que su formacion se encargue á personas de probidad é inteligencia, las cuales con toda prolijidad y exactitud espresen la calidad de estos fondos, su procedencia, rentas, crédito, etc.; en fin den idea exacta de su valor actual. La variedad que deben haber ocasionado en la situacion de estas fincas y arbitrios las ventas hechas en la guerra pasada, la abolicion del medio diezmo, y otras causas, infunde mucha desconfianza en la certeza y puntualidad de los estados remitidos hasta ahora, y aunque las diputaciones provinciales

podrian desempeñar este encargo por medio de los ayuntamientos; ocupadas sin embargo en tantos otros negocios, no es fácil pudiesen evacuarle con la celeridad que exigen su urgencia y su importancia; siendo por consiguiente preciso que le desempeñen personas que tengan un interés directo en su exacta y pronta formacion. En segundo lugar es absolutamente necesario que la direccion general de estudios sea el cuerpo á quien deban pasar estos fondos para que los coloque bajo una administracion uniforme é independiente, á fin de no esponerlos á que se apliquen á otros objetos, ó á un abandono en su recaudacion, que en sus efectos equivalga á no tenerlos.

Bien quisiera la direccion escusarse á sí misma la especie de odiosidad que algunos de estos pormenores llevan casi siempre consigo. Pero en el conflicto de pasar por este riesgo ó de dejar agostarse el campo de la enseñanza, ha prescindido de una delicadeza que en realidad sería mal entendida y se ha aventurado á proponerlos á las Córtes. La direccion nada pide para sí: no anhela injustamente á poseer mas, ni es movida por la ambicion de disponer de mas medios, ni aun por el deseo, disculpable á veces, de procurar ventajas esclusivas al ramo que se cuida y se protege. El congreso verá si los arbitrios propuestos son adaptables; y en caso de que no lo estime así, hallará en su sabiduría y en su zelo los que con mejor efecto deban serles sustituidos. Mas lo que no tiene duda, y la direccion insiste en ello por ser un objeto de tanta trascendencia, es la situacion precaria en que se hallan actualmente los estudios. Reducidos los fondos de que subsisten á la mayor decadencia y en muchas partes á la nulidad, los profesores carecen de la dotacion de sus cátedras, y los establecimientos de los auxilios con que atendian á los reparos de sus edificios y á los gastos comunes de la enseñanza. Entre tanto los maestros con el zelo mas laudable, con el ahínco mas eficaz, siguen cumpliendo las obligaciones de su destino y llevando á la juventud por el camino de la ilustracion, sin permitirse la murmuracion ni la queja, aunque á veces hayan representado decorosamente sobre sus necesidades. Esta conducta modesta, digna á todas luces de hombres á quienes está encargada la enseñanza de la sabiduría y de la virtud, es bien acreedora á todo el interés y aprecio de las Córtes. Si el congreso atiende por una parte al mérito que ella tiene, y por otra al bien inapreciable que resulta de que se forme, como ya se está verificando, una generacion nueva, imbuida en las nobles máximas de la libertad y en el amor y estimacion de los estudios verdaderamente útiles; ningun servicio hay mayor por sus grandes consecuencias, ninguno mas acreedor á la proteccion ilustrada de los representantes de la nacion.

Resumiendo pues cuanto ya manifestado en esta memoria, los puntos principales que en concepto de la direccion llaman por ahora la atencion y resolucion de las Córtes en el ramo de instruccion pública son los siguientes:

1.º El exámen y aprobacion del reglamento de la direccion general de estudios, sin lo cual este cuerpo no puede ejercer sus atribuciones, y corresponder á su instituto con la conveniente autoridad y desahogo, y con la debida seguridad para el acierto.

2.º El exámen y aprobacion del arreglo general gubernativo de las escuelas de primeras letras presentado por la direccion.

3.º La autorizacion para plantear el plan metódico que ha presentado para la segunda enseñanza en calidad de interino; ó determinar el modo con que ha de dársele la instruccion anterior que se crea deba tener y en los términos espresados en su lugar.

4.º Determinar sobre los medios propuestos para fomento y auxilio de las mismas escuelas.

5.º Acordar que se vayan suprimiendo las escuelas públicas de latinidad y de humanidades que hay esparcidas en las provincias, segun se vayan poniendo en ellas los establecimientos nuevos de segundo orden; y que se agreguen á estos los fondos públicos de que dichas escuelas se sostienen: siendo muy pocas, y con la mas absoluta necesidad, las escepciones que se consientan de esta disposicion general.

6.º Examinar y aprobar las bases, planta y presupuesto presentados para dar principio al establecimiento de la universidad central, cuya ereccion es de tanta urgencia por las consideraciones que en su respectivo artículo se espresan.

7.º Acordar para la subsistencia y dotacion de los establecimientos de segunda y tercera enseñanza en que se comprenden tambien las escuelas especiales, los medios propuestos en su lugar, ú otros equivalentes.

8.º Examinar y aprobar las bases y presupuesto incluso en la memoria para la pronta plantificacion de la escuela politécnica.

9.º Acordar las medidas convenientes para que el encargo de recoger y custodiar los libros de las bibliotecas de los monasterios, conventos y colegios suprimidos, se confie á manos inteligentes con el fin de evitar cuanto antes las pérdidas y deterioro que necesariamente han de sufrir de otro modo estos depósitos interesantes, tan necesarios para la instruccion.

Esto es cuanto en el estado presente de las cosas, y segun los datos que tiene á la vista, ha creido que debia esponer á las Córtes la direccion general de estudios. Sus esfuerzos para el desempeño de sus atribuciones han sido tan grandes como sus deseos; pero la falta absoluta de medios y la incertidumbre de su autoridad y facultades, la han obligado á limitar sus miras á aquellos objetos solos, para los cuales bastaban la aplicacion y la diligencia, y podian conseguirse sin estorbos ni inconvenientes. Las enseñanzas útiles que ha erigido, los reglamentos y planes que tiene el honor de presentar, el cúmulo de noticias que ha reunido y ordenado para que sirvan á sus operaciones ulteriores, son los trabajos de interes general en que la direccion ha puesto su principal cuidado. Á ellos debe añadirse el que da mas ocupacion y lleva mas tiempo en todo establecimiento gubernativo. Tal es el despacho de una muchedumbre inmensa de expedientes particulares promovidos, ya por el apuro de los actuales establecimientos faltos de fondos para sostenerse y fomentarse, ya por la inspeccion continua de que no se distraigan de la enseñanza los que le están destinados, ya por la reclamacion de los distraidos; ya en fin, por las gestiones privadas de profesores y alumnos, proponiendo dudas, haciendo solicitudes, pidiendo dispensas y habilitaciones. Á todo ha atendido con incesante actividad, y en sus resoluciones y consultas ha llevado siempre por guia la utilidad de la instruccion, los principios de la equidad, y la conservacion de los derechos de los particulares.

La direccion espera que esta esposicion del producto de sus tareas en el corto tiempo que lleva de existencia, merezca de las Córtes, si no alabanza ó aprecio, á lo ménos la indulgencia que siempre se dispensa al zelo y al buen deseo. Madrid 16 de marzo de 1822.=Manuel José Quintana, presidente.=José Mintegui.=Juan Manuel de Arejula.=José Mariano Vallejo, vocal secretario interino.

(Núm. 1.º)

PROYECTO DE REGLAMENTO GENERAL DE PRIMERA ENSEÑANZA,
QUE SE HA DE OBSERVAR EN TODAS LAS ESCUELAS DE PRIMERAS
LETRAS DE LA MONARQUÍA ESPAÑOLA.

CAPÍTULO PRIMERO.

Circunstancias que deben adornar á los maestros, forma de sus exámenes, y modo de nombrarlos, dotarlos, removerlos y jubilarlos.

Artículo 1.º Las personas que aspiren á ser profesores de primera educacion han de reunir las circunstancias de tener buena vida y costumbres, adhesion á la Constitucion política de la monarquía, y la competente instrucion en los diferentes ramos que han de enseñar y en el método de comunicar á los niños estos conocimientos.

Art. 2.º Los que se consideren adornados de estos requisitos, y deseen enseñar en escuela pública, deberán necesariamente ser examinados, segun previene el artículo 15 del reglamento general de instruccion pública.

Art. 3.º El exámen será público, y recaerá sobre todos los ramos que ha de enseñar, y se espresan en el artículo 12 del citado reglamento. Ademas se le harán las correspondientes preguntas, á fin de que á los examinadores no les quede duda de que el candidato posee el don precioso de comunicar á los niños los espresados conocimientos.

Art. 4.º Los títulos de maestros de primeras letras, ó profesores de primera educacion, se espedirán por la direccion general de estudios, y serán de tres clases. Los unos se llamarán *locales*, y servirán para poder enseñar solamente en pueblos que no pasen de quinientos vecinos; otros que se denominarán *provinciales*, servirán para poder enseñar en todos los pueblos de la provincia donde se haya verificado el exámen, incluyendo tambien la capital de la misma provincia; y los otros que se denominarán *generales*, servirán para poder enseñar en cualquier pueblo de la monarquía española.

Art. 5.º Los exámenes que se celebren con el objeto de obtener títulos locales ó provinciales, se verificarán en las capitales de las respectivas provincias por una comision que presidirá un individuo de la diputacion provincial nombrado por la misma.

Art. 6.º La comision para el exámen de los que soliciten obtener título local, se compondrá de tres profesores públicos de primeras letras, que se sacarán por suerte la víspera del dia en que se haya de verificar el exámen, entre todos los que existan en la capital de la provincia.

Art. 7.º La comision para el exámen de los que soliciten título provincial, se compondrá de uno de los catedráticos de matemáticas de la universidad, que elegirá la diputacion provincial, y de dos profesores de primeras letras que se sacarán á la suerte la víspera del exámen, entre todos los profesores públicos de primera enseñanza que existan en la capital de la provincia.

Si en la espresada capital no hubiese universidad, la diputacion provincial nombrará un sugeto de su confianza que esté impuesto en las matemáticas para que supla la falta del mencionado catedrático. En el caso de no estar reunida la diputacion cuando se haya de verificar el exámen, y de que con anticipacion no haya designado el sugeto que ha de suplir dicha falta, será nombrado por el gefe político en union con el individuo de la diputacion nombrado por esta para presidir los exámenes.

Art. 8.º Todo individuo que aspire á ser examinado para obtener título local ó provincial, lo hará presente á la diputacion de la provincia donde desee ejercer el magisterio, presentando una justificacion legal, hecha en el pueblo de su domicilio, de buena vida y costumbres, y de tener adhesion á la Constitucion política de la monarquía española. La diputacion dispondrá inmediatamente lo necesario para que sea examinado con arreglo á lo que se previene en este reglamento, sin que deje de verificarse el exámen dentro de los ocho primeros dias de su presentacion. En el caso de no estar reunida la diputacion provincial, se presentará el aspirante al diputado nombrado para presidir los exámenes, acompañando los documentos espresados; el cual en union con el gefe político, tomará las disposiciones oportunas para que se proceda al exámen en la forma y tiempo indicado.

Art. 9.º Cuando un aspirante haya solicitado obtener título provincial, y la junta examinadora, en virtud de los ejercicios, no le considere apto sino para obtenerle local, y el candidato pide que se le espida de esta clase, la junta examinadora lo hará presente á la direccion general de estudios, la que le espedirá el título local sin necesidad de pasar por otro exámen.

Art. 10. Los que aspiren á obtener título general, harán su solicitud á la direccion general de estudios presentando los documentos que espresa el artículo octavo. La direccion determinará lo conveniente para que sin dilacion sea examinado por las personas que al efecto designará. Si la junta examinadora le encontrase apto, lo hará presente á la direccion, la que le espedirá el título general.

Art. 11. Si la espresada junta no le encontrase apto para obtener título general, y le considerase acreedor á que se le espida título *provincial ó local*, lo hará presente dicha junta á la direccion general de estudios, la cual le espedirá el título á que la mencionada junta le haya considerado acreedor, en caso de pedirlo el interesado.

Art. 12. Por los exámenes y espedicion de títulos, no se exigirá por ahora derecho alguno en atencion á la falta que hacen buenos maestros de

primeras letras, sin perjuicio de lo que en adelante pueda resolverse sobre este particular.

Art. 13. Los profesores que, teniendo ya título *local*, deseen adquirirlo *provincial*, se presentarán á nuevo exámen, que se verificará por la comision de que habla el art. 7.^o, y con la certificacion de su aptitud, se les despachará el título correspondiente.

Art. 14. Correspondiendo á los ayuntamientos la eleccion de los maestros, cuando ocurra vacante ó se trate de establecer de nuevo una escuela, hará que se pongan carteles en los pueblos circunvecinos, y que se publique en los periódicos de la provincia, y aun si es posible en los de la capital de la monarquía, espresando en el anuncio el vecindario del pueblo y la dotacion de la escuela, dando el término de dos meses para que los aspirantes puedan dirigir sus memoriales á la persona ó personas que el mismo ayuntamiento designe en el anuncio.

Art. 15. La eleccion se hará en los términos siguientes. Si entre los pretendientes hubiese varios, cuyos títulos sean generales, la eleccion se hará precisamente entre estos, y de ningun modo podrá recaer en los que obtengan títulos de las otras dos clases. Si solo hubiese uno que tuviese el título espresado, este será precisamente electo. Si no hubiese aspirantes con título general, se hará la eleccion precisa é indispensablemente entre los que tengan título *provincial*; y si solo hubiese uno de estos, será precisamente electo. Si solo hubiese aspirantes con el título local, el ayuntamiento elegirá entre estos el que mas le convenga.

Art. 16. En el caso de que no hubiese ningun pretendiente con título, el ayuntamiento podrá nombrar interinamente á la persona que guste; pero solo por el tiempo de dos años; término suficiente para que el sugeto elegido se pueda aplicar y adquirir los conocimientos necesarios para presentarse á exámen. Si en dicho tiempo se examinase y fuese aprobado, en el mismo hecho de presentar el título quedará reconocido como maestro en propiedad.

Art. 17. Si hubiesen transcurrido los dos años sin haberse examinado el que en clase de sustituto haya desempeñado una escuela, se procederá á nuevo concurso, y se hará la eleccion precisa é indispensablemente en los mismos términos que previene el artículo 15. Y en el caso de que no se presentase ningun pretendiente con título, queda el ayuntamiento en plena libertad para elegir interinamente la persona que juzgue idonea, sin que pueda alegar preferencia el sugeto que haya regentado la escuela en estos dos años; pues en el mismo hecho de haber ejercitado el magisterio por dicho tiempo

y no haberse examinado, da á conocer ó poca aplicacion, ó corta capacidad y aptitud, ó mucha indolencia, circunstancias, que cualquiera de por sí debe considerarse como grave falta en las personas que se dedican al interesante objeto de instruir á la juventud.

Art. 18. Si hubiesen transcurrido otros dos años sin haberse examinado el que en clase de sustituto haya desempeñado la escuela, se practicará otra vez lo prevenido en el artículo anterior, y se procederá del mismo modo si transcurriesen despues otros dos años y así sucesivamente.

Art. 19. Si durante el tiempo en que una escuela se desempeñe por un sustituto no examinado, la solicitase un maestro con título, el ayuntamiento procederá inmediatamente á convocar á nuevo concurso en los términos que previene el artículo 14, y se hará la eleccion con arreglo al artículo 15.

Art. 20. Todo maestro al tomar posesion de su destino prestará el juramento que previene el artículo 374 de la Constitucion ante el ayuntamiento.

Art. 21. Cuando un ayuntamiento notase alguna falta en el maestro de primeras letras, que sea de la naturaleza de aquellas que pueden perjudicar, bien sea al cargo de su enseñanza, ó al ejemplo que siempre debe dar de buena conducta, el ayuntamiento le llamará, le hará los cargos que resulten contra él, y le exhortará á que se enmiende. Si reincidiese, podrá reconvenirle el ayuntamiento por segunda vez, é imponerle una multa que podrá ser el rebajarle una parte del honorario, que no podrá esceder del tercio ni por mas tiempo que el de seis meses. Si esto no fuese suficiente, y volviese á reincidir, el ayuntamiento podrá removerlo, quedando á los maestros el derecho que les concede el artículo 17 del reglamento general de instruccion pública.

Art. 22. Pero si la falta comprometiese de una manera grave la moral y la decencia pública, quedará suspendido desde el instante en que se le justifique el hecho.

Art. 23. Será causa justa de separacion de un maestro el dar alguna prueba positiva de hecho de no ser adicto al sistema constitucional.

Art. 24. Un maestro queda en completa libertad de poder pasar á otro pueblo cuando lo tenga por conveniente, si al tiempo de su nombramiento no se estipuló algo en contrario: en cuyo caso se deberá cumplir el convenio con la mayor exactitud.

Art. 25. El ayuntamiento no podrá impedir al maestro el que pase, bien sea á la capital de la provincia, bien sea á la capital del reino, á examinarse para adquirir título superior al que tenga; y durante el tiempo necesario para verificar su exámen y volver al pueblo, le continuará satisfaciendo su

honorario; pero si retardase su vuelta al pueblo por mas tiempo del prefijado sin alegar causa legítima á satisfaccion del mismo ayuntamiento, podrá este considerar la escuela como vacante y proceder al nombramiento de otro.

Art. 26. Antes de salir el maestro del pueblo, en el caso que previene el artículo anterior, el ayuntamiento determinará lo conveniente para que, durante su ausencia, no falte quien regente la escuela.

Art. 27. Siendo la principal causa del abandono que se nota en el ramo de la primera enseñanza, la falta de dotacion de los maestros, la cual impide el que se dediquen á esta honrosa y delicada profesión, personas que tengan todos los conocimientos que exige tan importante cargo, convendrá que las diputaciones provinciales, al fijar la renta anual que deban gozar los maestros de las escuelas públicas, tengan en consideracion la importancia de este asunto para asignarles la mayor cantidad posible, y disponer lo conveniente para que se les satisfaga por meses con toda puntualidad y exactitud.

Art. 28. Cuando un maestro se imposibilite, la diputacion provincial con arreglo al artículo 18 del reglamento general de instruccion pública, determinará la jubilacion que ha de disfrutar; la cual si lleva 15 años de servicio podrá llegar á ser la mitad del honorario que disfrutaba; si lleva 25 años de servicio podrá llegar á ser las dos terceras partes; y si no lleva treinta y cinco no podrá llegar á ser el sueldo entero.

Art. 29. En cumpliendo 35 años de servicio, se le jubilará con todo el sueldo, á no ser que él se halle en disposicion de continuar, y se conforme en ello; en cuyo caso disfrutará un sobresueldo que podrá llegar á ser la sexta parte del sueldo. Si despues se le jubilase, será únicamente con el sueldo entero sin contar con el sobresueldo.

Art. 30. Las jubilaciones se satisfarán de la masa general de fondos, que con destino á la enseñanza deberá haber en cada provincia; y el tiempo para la jubilacion se contará por el que haya desempeñado en propiedad el magisterio en escuela pública, aunque no haya sido en el mismo pueblo.

Art. 31. Cuando una diputacion provincial juzgue oportuno establecer alguna escuela con arreglo á lo que previene el artículo 13 del reglamento general de instruccion pública, lo hará presente á la direccion general de estudios, manifestando la estension que convenga dar en dicha escuela á cada uno de los ramos de enseñanza, para que la direccion disponga lo conveniente acerca del modo de verificar la oposicion y circunstancias que han de concurrir en los opositores.

CAPÍTULO II.

De la localidad y disposicion que deben tener las escuelas.

Art. 32. Se colocarán las escuelas en parages cómodos y ventilados, y en que por el menor tránsito de gentes sean mas silenciosos.

Art. 33. Por ningun título se permitirá que á una misma escuela concurren niños de ambos sexos; ni aun el que en una misma casa haya una escuela de niños y otra de niñas, á no ser que tengan diferente entrada y si es posible por diferente calle.

Art. 34. En las poblaciones grandes en que con arreglo al artículo 14 del reglamento general debe haber diferentes escuelas, se distribuirán y situarán conciliando todo lo posible la conveniencia pública.

Art. 35. No debiendo presentar las aulas un aspecto horroroso y aborrecible, no se colocarán ni usarán en ellas grillos, cadenas, corozas ni otros muebles de esta clase que puedan hacer mirar á los niños con horror los parages á donde deben concurrir con gusto y permanecer con serenidad.

Art. 36. Quedan abolidos los azotes y todo otro género de castigo contrario á la decencia y pudor. Se prohíben absolutamente las palmetas, tirones de orejas, palos, latigazos y todo golpe de mano de cualquier especie que sea.

Art. 37. Únicamente podrá el profesor hacer hincar á los niños de rodillas por tiempo determinado, siendo el principal modo de corregirlos el dar aviso á los padres, tutores ó encargados para que los reprendan segun corresponda.

Art. 38. Los demas medios que sean conducentes para estimular á la aplicacion y aprovechamiento y otros castigos menores, como los de rebajar de clase y puesto al desaplicado, se espresarán en el plan metódico que se ha de seguir para comunicar la primera enseñanza.

Art. 39. En la fachada principal de todas las escuelas, deberá estar hermosamente escrito el artículo 366 de la Constitucion.

Art. 40. El edificio en que se establezca la escuela, se procurará por todos los medios posibles que presente una sencilla y noble magnificencia y se distinga de los demas de la población; á fin de que todos conozcan que se halla destinado al objeto mas grandioso é importante, y que mas influjo tiene en la prosperidad de los pueblos, y escite en todos el deseo de penetrar en aquel santuario del saber.

Art. 41. Como la disposicion interior de la escuela y el modo de llevar

el libro de registro en que se anote la entrada de los niños, la época en que pasan á otra clase y la en que salen de la escuela, tienen relacion con el sistema de enseñanza que se adopte, se espresará lo correspondiente á este asunto en el plan metódico que al efecto se publicará.

CAPÍTULO III.

Conocimientos que se deben adquirir en las escuelas públicas.

Art. 42. En todas las escuelas públicas de primeras letras de la monarquía española aprenderán los niños los conocimientos que se espresan en el artículo 366 de la Constitucion, y se especifican mas en el 12 del reglamento general de instruccion pública.

Art. 43. La estension que se debe dar á cada uno de los ramos que constituyen la primera enseñanza y el método con que se han de explicar, se especificará bien circunstanciadamente en el plan metódico citado.

Art. 44. El espresado plan se observará con la mayor puntualidad en todas las escuelas públicas de la monarquía, sin que ningun maestro, corporacion ni autoridad, de cualquiera especie que sea, pueda alterarlo en nada; pues su formacion, el variarlo y modificarlo segun convenga con arreglo á los progresos que hagan las luces, corresponde esclusivamente á la direccion general de estudios: la cual tomará cuantas disposiciones crea conducentes para conseguir el acierto en asunto de tanta importancia y trascendencia.

Art. 45. Todo maestro, persona particular, corporacion ó autoridad que juzgue que la primera enseñanza puede recibir alguna mejora, ya sea en su totalidad ó ya en alguno de los ramos que la constituyen, lo deberá hacer presente á la direccion general de estudios, para que tomándolo en consideracion, se examine con la debida escrupulosidad y se adopte la mejora si resultase efectiva.

Art. 46. Se declara como un servicio de la mayor importancia cuanto tenga relacion con la mejora del método de la primera enseñanza; por lo que cuando alguna persona remita á la direccion general de estudios algun escrito sobre este particular, la direccion en este solo hecho reconocerá al ménos que esta accion prueba de un modo nada equívoco que el autor del escrito es persona zelosa por el bien público. Y si de este escrito resultase alguna mejora efectiva, la direccion remunerará al autor por cuantos medios esten en

sus atribuciones: y cuando la utilidad que resulte sea de tal importancia que su recompensa no esté en los límites de las facultades de la direccion, lo hará presente al gobierno, para que, bien sea por sí ó impetrando la cooperacion de las Córtes, se proporcione al benemérito autor del escrito el premio correspondiente, y que por ningun título se le defraude del honor y recompensa á que se haya hecho acreedor.

Art. 47. Con este mismo objeto y para promover la ilustracion nacional, la direccion general de estudios en la memoria que con arreglo á la facultad sétima espresada en el artículo 101 del reglamento general de instruccion pública debe presentar á las Córtes, hará mencion de cuantos escritos se le hayan dirigido con este objeto y de las ventajas que en su consecuencia hayan resultado.

CAPÍTULO IV.

De los exámenes públicos de los niños.

Art. 48. De dos en dos años se tendrán exámenes públicos en todas las escuelas de la monarquía española.

Art. 49. Estos exámenes se celebrarán con todo el aparato posible, asistiendo no solo todas las autoridades, sino todas las personas de luces y conocimientos, tanto del pueblo como de los comarcanos, que puedan contribuir á solemnizar un acto de tanta importancia.

Art. 50. Como de dos en dos años deberá ser visitada toda escuela, se procurará en cuanto sea posible que la época de la visita sea la misma que la de los exámenes; pero como esto no siempre será conciliable, se podrán verificar los exámenes aunque no sea á presencia de los visitantes.

Art. 51. A los que mas sobresalgan en los exámenes, se repartirán premios, los cuales consistirán en dar á los niños aquellos libros que les puedan ser mas útiles en lo sucesivo, como cartillas de agricultura si espiran á ser labradores, cartillas ó libros relativos á artes ú oficios si su genio, inclinacion y circunstancias les llaman á ser artistas, ó libros de los diversos ramos de literatura, segun la carrera á que cada uno se dirija: destinándose siempre como premio una Constitucion bien encuadernada para el que mas sobresalga en el catecismo de la doctrina cristiana y obligaciones civiles.

Art. 52. El resultado de estos exámenes se pasará á la diputacion pro-

vincial, para que en la esposicion que haga á la direccion general de estudios con arreglo á lo que se previene en el artículo 71 de este reglamento, hable con separacion de los resultados que hayan producido los exámenes.

CAPÍTULO V.

De las academias de los profesores.

Art. 53. En todo pueblo que haya tres ó mas maestros públicos de primeras letras, se formará una academia ó colegio académico que tendrá el mismo objeto que el establecido en la corte.

Art. 54. Este colegio será presidido por un individuo del ayuntamiento nombrado por él mismo; y el que se establezca en la capital de la provincia, será presidido por un individuo de la diputacion provincial nombrado por la misma.

CAPÍTULO VI.

De las visitas de las escuelas.

Art. 55. Para que la direccion general de estudios pueda cumplir con la primera de las facultades que le señala el artículo 101 del reglamento general de instruccion pública, serán visitadas las escuelas de toda la monarquía de dos en dos años.

Art. 56. La comision de visita se compondrá de un individuo de la diputacion provincial, de otro sugeto que precisamente será ó habrá sido maestro público de primeras letras, y de una persona que hará de secretario, y podrá ser ó sugeto que tambien haya sido profesor público de primeras letras, ó que esté examinado y no haya obtenido todavía escuela, ó un oficial de la secretaría de la diputacion provincial.

Art. 57. La persona facultativa de la visita será nombrada por la direccion general de estudios á propuesta de la diputacion provincial. Esta corporacion hará la propuesta entre los profesores jubilados que haya en la provincia, si son aptos para tan importante cargo, ó entre los profesores en ejercicio que lo puedan desempeñar mejor.

Art. 58. Para el cargo de secretario de la comision de visita será preferido el oficial de la diputacion provincial si hay algun profesor de primeras letras, examinado, que no tenga escuela en propiedad; pero cesará en esta comision luego que se le proporcione escuela; pues se declara servicio de mas utilidad pública el que pueda prestar el profesor enseñando, al que pueda hacer no solo en esta comision, sino en cualquiera otra por importante que parezca.

Art. 59. Los gastos de la visita se satisfarán de los fondos públicos de la provincia: la diputacion provincial propondrá á la direccion general de estudios las dietas ó asignacion que se deberá señalar al visitador facultativo y al secretario, teniendo en consideracion que se recarguen los fondos públicos cuanto ménos sea posible; y en cuanto al individuo de su seno que deba asistir, determinará la diputacion por sí lo que crea conveniente.

Art. 60. El objeto de la visita es el de examinar si se cumple en todas sus partes este reglamento, y si en la parte facultativa se observa el plan de enseñanza que por separado tenga establecido la direccion general de estudios; y de cualquier falta que se note en puntos tan esenciales, se hará responsables á quien corresponda.

Art. 61. Se espresará en la visita si hay en la escuela todo lo necesario, ó si el libro de registro se lleva con la debida claridad y exactitud; si el maestro está pagado; cuántos son los niños que asisten á la escuela; los que hayan salido despues de haber adquirido su completa instruccion desde la última visita, deduciendo el tiempo medio que hayan empleado en adquirir la competente instruccion, tomando todos los datos del libro de registro de la escuela. Igualmente se espresará los niños que hayan salido sin completar la instruccion y por qué causa, así como los niños que hayan manifestado unos talentos extraordinarios.

Art. 62. Si el maestro no está pagado, y se reconociese culpa en el ayuntamiento, la visita podrá tomar la providencia que estime en el acto, á fin de que sea satisfecho inmediatamente.

Art. 63. Se espresará tambien en la visita si asisten á la escuela todos los niños del pueblo; y si algunos faltan, se espresará la razon, no omitiendo ninguna circunstancia que sea conducente para poder formar idea del estado de la escuela.

Art. 64. Las diligencias de la visita las firmarán no solo los visitantes, sino tambien los individuos del ayuntamiento y el maestro de primeras letras de cuya escuela se trate.

Art. 65. Del resultado de la visita se sacarán dos copias, una quedará en la misma escuela para que sirva de término de comparacion al hacer la visita inmediata, y la otra se remitirá á la direccion general de estudios; la cual examinará, en virtud de la facultad primera que le señala el artículo 101, si se ha faltado á la observancia de este reglamento y del plan en que se prefiija el método de enseñar; y si notase la falta mas pequeña en tan importante asunto, lo hará presente al gobierno para que exija la responsabilidad á quien corresponda.

Art. 66. Será obligacion de la direccion general de estudios hacer el exámen mas prolijo de los resultados de las visitas; y al maestro que en cada provincia haya sacado en el menor tiempo el mayor número de discípulos instruidos competentemente con relacion al número de los concurrentes, le concederá un premio digno del objeto á que se destina, y que sea capaz de estimular á los demas á sobresalir en asunto de tanta importancia.

Art. 67. Para que la direccion general de estudios pueda desempeñar debidamente, por lo que respecta á la primera enseñanza, lo que se previene en la facultad sétima, artículo 101 del reglamento general de instruccion pública, en todos los pueblos, una comision del ayuntamiento nombrada por el mismo en union con el maestro de cada escuela, formará en los quince primeros dias del mes de octubre un estado en que se manifieste el número de niños que asisten á la escuela, especificando los que se hallen en cada clase; los que hayan entrado posteriormente al formado el año anterior; los que hayan salido despues de haber adquirido la competente instruccion; y los que hayan salido ántes, espresando el motivo, así como si asisten á la escuela todos los niños del pueblo, y en caso de que no, se manifestará la causa: los efectos que existan en la escuela, los que falten ó sean necesarios; si la escuela se halla con los requisitos que prevenga el plan metódico de enseñanza, con todo lo demas que crea conducente para que se forme una idea completa del estado que presente la escuela.

Art. 68. Para que en todos estos estados se guarde la debida uniformidad, se estenderán con arreglo al modelo que se acompañará en el plan metódico de enseñanza.

Art. 69. En estos estados se espresará el término medio del tiempo que gasten los niños en aprender á leer, en aprender á escribir, en aprender á contar; y tambien el término medio del tiempo que hayan gastado los niños en completar su enseñanza; pero, al hallar este último término medio, no se tendrá en consideracion el de los niños que hayan entrado en la escuela con

algunos principios, sino solo aquellos que hayan entrado sin ningun conocimiento.

Art. 70. Inmediatamente que la espresada comision haya desempeñado su encargo, presentará su trabajo al ayuntamiento, á fin de que con las observaciones que tenga á bien hacer, lo dirija á la diputacion provincial sin la menor dilacion, en el concepto de que el dia 31 de octubre á mas tardar deberá hallarse en la diputación; y de no verificarse así, la diputacion provincial exigirá irremisiblemente la responsabilidad al ayuntamiento.

Art. 71. Inmediatamente que lleguen estos estados á la diputacion provincial, se reunirán los que correspondan á cada partido de la provincia, y se formará un estado general de cada partido, con arreglo al modelo que se presentará en el plan metódico de enseñanza; y después, de todos los estados de los partidos, formará la misma diputacion uno general con arreglo al modelo que tambien se presentará en dicho plan; añadiendo la diputacion cuantas observaciones crea conducentes para mejorar y perfeccionar cada vez mas el ramo de la primera enseñanza; en el concepto de que para el dia 15 de diciembre sin falta deberán estar en poder del gefe político los estados de cada partido, y el general de toda la provincia con las observaciones que la diputacion provincial tenga por conveniente hacer á la direccion general de estudios.

Art. 72. Los gefes políticos dirigirán estos estados á la direccion general de estudios, haciendo al mismo tiempo las observaciones que crean oportunas, á fin de que si hay abusos se remedien, y se procure por todos los medios posibles no omitir ninguna diligencia que pueda conducir á perfeccionar el ramo de la primera enseñanza; en el concepto de que para el dia 1.º de enero han de estar precisa é indispensablemente en la direccion general de estudios todos los trabajos relativos á las provincias de la península, y el 1.º de febrero los de las islas adyacentes.

Art. 73. Los estados que presenten los pueblos se conservarán en la diputacion provincial, la cual tomará desde luego cuantas providencias esten en sus atribuciones, tanto para remediar los abusos que se noten, como para surtir á la escuela de lo que falte.

Art. 74. Inmediatamente que lleguen estos estados á la direccion general de estudios se examinarán con la mayor escrupulosidad, y se formará uno general que deberá acompañar á la memoria que ha de presentar á las Córtes.

Art. 75. En dicha memoria se harán presentes las providencias que

deba tomar el congreso para completar, mejorar y perfeccionar la primera enseñanza; y por separado se hará otra esposicion al gobierno de las providencias que deba tomar en el concepto de la direccion y esten en sus atribuciones, tanto para remediar los abusos, como para que las escuelas esten bien surtidas de lo indispensable.

Art. 76. Con la esposicion á las Córtes se acompañará copia de la del gobierno, á fin de que las providencias que emanen del congreso sean dictadas con noticia de lo que se ha hecho presente al gobierno, por la íntima conexion que deben tener en este ramo las providencias de ámbos poderes.

Art. 77. En los artículos de este capítulo se harán las modificaciones convenientes por lo relativo á ultramar, cuando se hallen establecidas las subdirecciones de estudios, y propongan lo que consideren oportuno, en atencion á la situacion de aquellas vastas regiones.

CAPÍTULO VII.

De la enseñanza de las mugeres.

Art. 78. En las escuelas de niñas se seguirá en un todo el mismo plan, sistema y órden que en las de niños.

Art. 79. Por las mañanas se enseñará á todas la parte literaria, y por la tarde las grandecitas se dedicarán á las labores propias del sexo, y las demas seguirán su instruccion en la parte literaria.

Art. 80. Los ayuntamientos de los pueblos podrán nombrar á un cierto número de señoras de aquellas que tengan mas zelo por el bien público é instruccion, para que vigilen las escuelas de las niñas.

Art. 81. Los exámenes y visitas de las escuelas de niñas se verificarán tambien de dos en dos años, y en la misma forma, y por la misma comision que en las de los niños.

CAPÍTULO VIII.

De la observancia de este reglamento.

Art. 82. La direccion general de estudios, en virtud de la primera fa-

cultad que le concede el artículo 101 del reglamento general de instruccion pública, tomará cuantas providencias crea conducentes para cerciorarse de la puntual observancia de este reglamento.

Art. 83. Si observase alguna infraccion de él, tomará por sí las facultades que por este ó el general de instruccion pública ó el suyo particular se le conceden; y si estas no son suficientes, lo hará presente al gobierno para que exija la responsabilidad á quien corresponda.

Art. 84. Las dudas que puedan ocurrir acerca de la observancia de este reglamento, si son relativas á las atribuciones propias de la direccion, las resolverá por sí la direccion misma; pero si son relativas á las atribuciones de las demas autoridades que en él se nombran, las espondrá la direccion con su dictámen á las Córtes en la memoria que debe presentar cada año. Madrid 16 de marzo de 1822.=José Mariano Vallejo, vocal secretario interino.

(Núm. 2.º)

Proyecto de un plan metódico de primera enseñanza presentado á la direccion general de estudios por la comision nombrada con este objeto.

Aunque parece natural el que ántes de presentar las bases que, en el concepto de la comision, deben adoptarse para arreglar la primera enseñanza, se describiese el sistema que se observa actualmente en nuestras escuelas de primeras letras, y los abusos que en ellas se notan, sin embargo juzga la comision que la ilustrada penetracion de los individuos que componen la direccion no necesita el que se distraiga con particularidades y pormenores, de que consta á la comision se halla bien penetrada; pero sobre lo que no puede ménos de llamar su atencion es sobre el establecimiento lancasteriano situado en la iglesia de San José de esta corte.

La comision, exenta de toda preocupacion y espíritu de partido, sin mas objeto que el de conseguir el acierto en asunto de tanta importancia, se trasladó desde luego á dicho establecimiento; y la primera consecuencia que dedujo, al enterarse de dicho sistema, y de los elogios y encomios que hacen los estrangeros, es que el sistema de primera enseñanza se halla en España mas adelantado que en Francia é Inglaterra: consecuencia en que se ha con-

firmado despues la comision por noticias que ha tomado sobre este asunto, y aparecerá por el exámen de las observaciones que abajo se espresarán.

La segunda consecuencia que dedujo la comision, es que este sistema que tanto ruido ha metido en Europa, es el *método clasificado* español, y que podria considerarse como un plagio de los estrangeros. Para demostrar la legitimidad de esta consecuencia, no hará mérito la comision de las razones que existen en el espediente que hay en la secretaría de la gobernacion de la península, dictadas por el zelo é ilustracion de varias personas, á quienes no siéndoles indiferente el que se ultrajese el honor nacional y el mérito de muchos profesores españoles, hicieron presente al gobierno cuanto creyeron conducente para que por ningun título se autorizase á este sistema con el epíteto de *original y superior á cuantos se conocen*.

La comision, pues, desnuda de toda prevencion y con la mayor imparcialidad, solo dirá en comprobacion de su aserto, que en 1696 publicó el hermano Lorenzo Ortiz de la compañía de Jesus una obra, cuyo título era *El maestro de escribir la teórica y la práctica para aprender y para enseñar este utilísimo arte*. Este profesor hace uso de la enseñanza mutua, dividiendo su escuela en decurias, dirigidas cada una por un discípulo de clase superior; de manera que tenemos aquí la enseñanza mutua sin mas diferencia que llamar *cabo ó capitan* de la decuria á lo que en el sistema lancasteriano se llama *instructor*.

En 1780 se estableció en las escuelas de los reales sitios de San Ildefonso y Balsain un nuevo método propuesto é inventado por don José de Anduaga y Garimberti, quien lo imprimió en el mismo año de 1780. Segun aparece de este método, que se esplica en la página 66 de su arte de escribir por reglas y sin muestras, resulta que contiene toda la esencia del lancasteriano, sin mas diferencia que la de que Lancáster pone á los niños en medio de la pieza y los lados quedan huecos ó vacíos para que se pasee el profesor, y Anduaga proponia que los niños estuviesen en gradas al rededor de las paredes y en el medio quedase el hueco: llamando Anduaga *zelador* al niño que en el sistema de Lancáster se caracteriza con el nombre de *instructor*.

En el mismo año de 1780 establecieron los padres esculapios de Madrid un método casi idéntico al de Anduaga; pero sin copiarlo Anduaga de los esculapios, ni estos de Anduaga. Y pues este lo publicó en 1780, y resulta en la página 12 de la esposicion que se hace del método de enseñanza mutua en la obra publicada en Madrid en 1820 con real aprobacion por la junta protectora y directora de dicha enseñanza, que en 1801 fué cuando Lancáster se

aplicó á idear su método, es muy probable que, al hacer sus ensayos, tuviese presente la citada obra de Anduaga; y que sucediese lo mismo á Bell que no se ocupó de esto sino en Egmore cerca de Madras en 1789.

Resulta evidentemente de esta corta esposicion, que el método mutuo ó recíproco ha sido inventado por los españoles; y que si Bell y Lancáster no lo han tomado de la obra de Anguada, por lo ménos han inventado dicho método, Bell nueve años despues de publicada la obra de Anduaga, y Lancáster veinte y un años despues de la espresada publicacion.

Aclarado ya este punto, debe manifestar la comision, que en su concepto, cuando una escuela haya de contener muchos niños, el colocarlos en medio de la escuela y que se conserven los lados huecos es mas ventajoso que el método con que lo proponia Anduaga; y como segun el plan de instruccion pública, en todas las escuelas que se establezcan debe reputarse que ha de haber un considerable número de niños, propone la comision, que la disposicion particular de la escuela y todo su régimen gubernativo debe ser arreglado á lo que se practica en la escuela establecida en la iglesia de San José, con las modificaciones que se espresarán.

Ahora, en cuanto al sistema de enseñanza llamado *lancasteriano*, se observa, que el método de hacer aprender las letras á los niños, haciendo que las escriban en la arena, aunque no es nuevo, es útil y ventajoso; por lo cual la comision lo adopta y propone, con las modificaciones que conviene al estado de ilustracion á que ha llegado este punto entre nosotros. Hecha ya esta enumeracion de las cosas ventajosas que se deben adoptar, aunque modificadas, de la espresada escuela, parece necesario espresar los defectos ó inconvenientes que ofrece el sistema de Lancáster, segun se halla establecido en la mencionada escuela de la iglesia de S. José.

En el ramo de leer se notan los defectos siguientes:

1º. En los alfabetos no se pone la *ch*, que se debe considerar como una letra del nuestro, y sí la *w* que por ningun título debe formar parte de él.

2º. El que se enseña deletreando, cosa que se ha desterrado de nuestras escuelas hace ya muchos años, y cuyo método absurdo está impugnado sapientísimamente por Juan Pablo Bonet en su obra intitulada *Reduccion de las letras y arte para enseñar á hablar á los mudos, impresa en Madrid en 1620*, y reproducidas sus razones sólidamente y con la repeticion indispensable hasta conseguir que se destierre, por el digno y celoso profesor don Vicente Naharro.

3º. Se acentuan todas las palabras y se obliga á los niños á que digan

donde está el acento, cuando es bien sabido que no todas las palabras de la lengua castellana se deben acentuar: así es que acentúan las siguientes: ba-jár, bá-bas, vá-cas, bá-che, ac-tríz, a-cen-drár, a-cén-to, a-cla-már, cuando en nuestra lengua no lo deben estar por ninguna razón.

4º. Ponen en los silabarios muchísimas sílabas bárbaras, es decir, que no las tiene la lengua castellana: con lo cual hacen que se pierda tiempo en aprender una cosa que no necesitan saber.

En el ramo de escribir se encuentra que no se da á los niños ninguna luz; que escriben sin caídos y sin que se les dé regla alguna, ni aun se les proporciona el que vean cómo se escribe, lo que es muy ventajoso para que siquiera sepan por donde se principian y se acaban las letras, y solo se abandonan á copiarlas material y rutinariamente: de manera que enseñan á escribir sin hacer uso de cuanto se ha trabajado hasta el día para que este arte se aprenda con mucha facilidad, fundado en reglas geométricas.

Se observa también que dos niños escriben mirando á una sola muestra; lo que es muy perjudicial, porque el que tenga la muestra á la derecha no ve las letras bajo el mismo ángulo óptico que la letra que él va escribiendo, y de este modo no solo le es inútil la muestra, sino que le perjudica, pues se obliga al niño á que escriba una cosa de un modo muy diferente de aquel con que él la ve.

Acerca de la aritmética todo es defectuoso, y como esto lo confiesan francamente el director de la escuela y el profesor, y por lo mismo parece inútil el que la comisión se detenga sobre este particular, no obstante indicará las principales faltas é inexactitudes. Ante todas cosas notará la comisión que se echan de menos tres cosas de la mayor importancia; 1.^a que no se enseña á los niños á adquirir y formar las ideas de los números: 2.^a que no se les explica su nomenclatura; y 3.^a que tampoco se les da á conocer el modo de escribirlos.

Las *tablas de sumar* que se ponen, se reducen á sumar entre sí todos los números de dos en dos, principiando desde 1 y 1 son 2, hasta 12 y 12 son 24. El presentar tablitas en que se contengan las diversas sumas de los números dígitos de dos en dos es útil y ventajoso, y así se ha acostumbrado hacer en varias obritas españolas; pero el presentar continuadas estas tablas hasta 12 y 12 son 24, ni presenta utilidad ni conveniencia, ni esto sirve después en la práctica de la aritmética; y si se dijese ó concibiese, que esto había de presentar alguna ventaja, la misma ó mayor resultaría de estender la tabla hasta la suma de 15 y 15, ó de 20 y 20 ect.

Las *tablas de restar* que presenta, se reducen á restar todos los números comprendidos hasta el 12 inclusive, de los otros números que dan por restas desde el 1 hasta el 12 tambien inclusive; es decir, que se hallan todas las restas que resultan de quitar el 1 de los diferentes números 2, 5 etc. hasta el 13; el 2 de los 3, 4 etc. hasta el 14..., y el 12 de los 13, 14, 15 hasta el 24.

Estas tablas son absolutamente inútiles, y no traen despues ninguna ventaja para la facilidad de las operaciones de la aritmética; pues para hallar las diferencias parciales en la operacion de restar, basta la tabla sencilla de la operacion de sumar, como se acostumbra hacer en nuestros trataditos de aritmética. Mas aun cuando se supusiese por un momento el que estas tablas podrian servir de algun modo para la operacion de restar, jamas deberia pasar la resta de 9; y de presentarlas continuadas hasta dar 12 por resta, no puede ménos de considerarse esta formacion como caprichosa; pues si hay alguna razon para poner hasta las restas que dan por residuo 10, 11 y 12, hay la misma para continuarla con todos los números indefinidamente.

Las *tablas de multiplicar* se reducen á presentar los productos que resultan de multiplicar entre sí dos números hasta el 12 por 12. Sobre este punto debe advertirse, que el presentar los productos hasta el de 9 por 9 es necesario; y el continuar presentando estos productos hasta el 12 por 12 suele tambien ser conveniente por las muchas veces que ocurre en la sociedad el contar por docenas; y porque es conducente al esplicar algunas abreviaciones en los tratados de matemáticas. De manera, que el presentar los productos hasta el de 9 por 9 es de absoluta necesidad, y así se presentan y han presentado siempre en todos los tratados, y se han hecho aprender de memoria á los niños de las escuelas; y el presentar continuadas estas tablas hasta el 12 por 12, aunque se puede asegurar que no es necesario para los niños, sin embargo, no se puede decir que sean absolutamente inútiles, pues que pueden ocurrir ocasiones en que tengan alguna aplicacion.

Las *tablas de partir* se reducen á dividir por 1, 2, 3 etc. hasta 12 todos los múltiplos de cada número que dan por cociente 1, 2, 3 etc. hasta 12. Aquí se pueden hacer las mismas observaciones que en las tablas de restar.

Todo lo relativo á *sumar por enteros* se reduce á poner esplicados en cada hoja un ejemplo de sumar, en que son cuatro los sumandos de á cuatro guarismos cada uno. No se pone debajo la suma, sino al fin de la cuartilla. Se nota que no hay casi ningun cero en los ejemplos, que no se da ninguna regla ni general ni particular para efectuar la suma, y únicamente se presenta la novedad de sumar las columnas, procediendo de abajo hacia arriba, cuando

se halla establecido universalmente el sumar las columnas, principiando por arriba y concluyendo por abajo. Aunque en realidad, para hallar la suma con exactitud, es indiferente el principiar á sumar las columnas por arriba ó por abajo; sin embargo, hay alguna mayor ventaja y sencillez en principiar por arriba; porque de este modo, al llegar á la parte inferior, no hay que separar la vista para colocar debajo de la raya la suma correspondiente: por lo cual hay ménos riesgo de que se olvide el resultado, y por consiguiente de que se cometa alguna equivocacion. Mas aunque no hubiese esta ventaja, que es real y efectiva, y se considerase como absolutamente indiferente el principiar por arriba ó por abajo, bastaba la circunstancia de estar generalmente adoptado el proceder de arriba á abajo para no introducir la novedad de proceder por un órden inverso; ó al ménos deberian darse las razones que hubiese para ello, y que fuesen de tal consideracion que superasen á los inconvenientes que presenta el variar un convenio general para adoptar el opuesto.

Debe advertirse tambien que es perjudicial acostumbrar á los niños á la monotonía de que todos los sumandos tengan igual número de guarismos, y mucho mas el que siempre sea el mismo número de guarismos que el de los sumandos; el primer inconveniente se presenta en todos los ejemplos, y el segundo en todos, escepto en los números 10, 11 y 12 que son ejemplos en que hay seis sumandos con cinco guarismos cada uno.

En lo relativo á *restar por enteros*, que se reduce á presentar esplicados varios ejemplos de restar, se nota que principia por el caso en que son todos los guarismos del sustraendo menores que sus correspondientes en el minuendo, segun se acostumbra en algunos libros españoles, y de este modo se disminuyen las dificultades; pero presenta los inconvenientes de que no da ninguna regla, y de que no hay ningun caso en que el sustraendo tenga ménos guarismos que el minuendo.

En lo relativo á *multiplicar por enteros*, que se reduce á poner ejemplos de multiplicar números compuestos por 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11 y 12, se advierte que no se ponen ejemplos de los demas casos, y que por consiguiente se puede decir que no se les enseña á multiplicar.

Lo mismo se puede decir respecto de lo que llaman *partir por enteros*; pues los ejemplos que presenta, se reducen á hacer divisiones en que hacen oficios de divisores los números comprendidos desde el 1 hasta el 12.

Lo que se llama *sumar compuesto*, se reduce á explicar ejemplos de sumar números denominados relativos á monedas; pero como no se da ninguna regla general, ni aun en todo el curso de la enseñanza se les da ninguna

idea de la division y subdivision de dichas unidades, así como de las demas de pesos y medidas, se deduce que ni aun remotamente se puede suponer que con estos ejemplos queden impuestos en la suma de números complexos ó denominados, que parece es á lo que aspiran con los mencionados ejemplos.

Lo mismo idénticamente se puede decir por lo relativo á lo que llaman *restar compuesto*.

El *multiplicar compuesto* se reduce á esplicar ejemplos de multiplicar números que constan de duros, reales y maravedises por 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11 y 12: de lo cual se deduce que ni se puede decir que esplican la multiplicacion de los números denominados entre sí, que parece es lo que se quiere indicar con la espresion inexacta de multiplicar compuesto. Tampoco se puede decir que se aprenderá á multiplicar números denominados por números abstractos; pues ni hay ejemplos de las otras unidades de pesos y medidas, ni el número abstracto por el que se multiplica pasa de 12.

La *tabla de monedas* que se presenta consta de dos partes: en la una se reducen maravedises á reales, y se continúa hasta seiscientos y ochenta maravedis que hacen veinte reales; en la otra se reducen reales á duros, y se estiende hasta cuatrocientos reales, que son veinte duros. Aunque se pusiesen tablas análogas de las unidades de pesos y medidas, no por esto se ocurría á la falta que se ha notado de no esplicar la division y subdivision de las unidades de pesos y medidas, y la de que esto no podia en manera alguna equivaler á la esplicacion que es absolutamente necesario hacer en las escuelas para que los niños aprendan á reducir unidades de especie superior á unidades de especie inferior y viceversa.

Es tambien muy digno de notarse que en esta escuela no se da la mas mínima idea de catecismo constitucional ni de obligaciones civiles, cuando la comision ha visto con mucho placer suyo que en todas las escuelas de Madrid, tanto de niños como de niñas, leen en la Constitucion, aprenden de memoria alguno ó algunos de los catecismos constitucionales y aun la misma Constitucion.

Hechas estas observaciones, pasa la comision á proponer las bases que en su concepto se deben adoptar para establecer del modo mas ventajoso el método que se ha de seguir en la primera enseñanza con arreglo al plan general de instruccion pública.

Sobre este punto recordará ante todas cosas que parte de las causas que influyen en el mal estado de muchas de nuestras escuelas, proviene de tratar de exigir de los niños una clase de conocimientos muy superiores á

los de su corta capacidad; y es tal la aglomeracion de ellos, que por atender á los que se puede decir que son de lujo en las escuelas, y aun se puede asegurar que no corresponden á dicho lugar, se falta á su esencial instituto. En efecto, se ha querido exigir que los niños de las escuelas no solo sepan leer con perfeccion, sino que espliquen teóricamente el tono, pausas y afectos que deben producir las diferentes notas de puntuacion y acento; se pide que salgan tan impuestos en todos los fundamentos é historia de la religion, como el mas consumado teólogo; se ha pretendido que todos sepan escribir no solo un carácter corriente, claro y libre, sino que sepan gran parte de las reglas geométricas teórica y prácticamente, como si todos se dedicasen á la carrera de profesores de primera educacion. Se ha deseado ademas que adquieran con perfeccion la gramática castellana, obligándoles á que hagan su análisis como si todos hubiesen de ser catedráticos; y ademas de esto quieren que se les enseñe la ortografía, urbanidad, cortesía y geografia. Y como todos estos puntos son superiores á la capacidad de los niños en su corta edad, se deduce que aunque se suponga que contesten maquinalmente á alguna cuestion ó pregunta, se debe inferir que esto lo hagan como papagayos y no les reporte ventaja alguna; ántes por el contrario, adquieran ideas inexactas, y les resulte mas daño que beneficio. Por todo lo cual no puede ménos la comision de manifestar la sabiduría y acierto con que está estendido el artículo 366 de la Constitucion y el 12 del reglamento de instruccion pública, en los que se prefija que en las escuelas “se enseñará á los niños á leer, escribir y contar, y el catecismo de la religion católica, que comprenderá tambien una breve esposicion de las obligaciones civiles.”

Y siendo estos y no otros los conocimientos que conviene se adquieran en las escuelas, como peculiares únicamente de su instituto, va la comision á manifestar el método que se ha de seguir en la enseñanza de cada uno de estos ramos.

Sobre el modo de enseñar á leer.

Es ya bastante antigua la idea de que se ganará mucho en enseñar á los niños á leer y escribir á un mismo tiempo; por este método se deciden varios profesores de mérito, y está adoptado en la escuela de San José; pero la comision lo va á proponer de un modo que carezca de los defectos de que adolece en dicha escuela y de que ya se ha hecho mencion.

El método que en general conviene adoptar para enseñar á leer es el orgánico, como el mas exacto, breve y espedito; pero debe auxiliarse con el silábico, y enseñarse tambien al mismo tiempo á escribir las letras y palabras en los términos siguientes.

Se dividirá la enseñanza en ocho clases. En la primera, se procederá presentando á los niños un carton ó tabla en que se hallen contenidos los cuatro caracteres con que se representa cada letra, á saber, el carácter minúsculo de redondo, el mayúsculo del mismo y los minúsculo y mayúsculo cursivo. Se principiará señalando con un puntero cada uno de los cuatro caracteres de las cinco vocales⁷, y pronunciando el instructor de aquella clase el sonido correspondiente, por exemplo, a, e, etc. y haciendo que cada niño lo repita con claridad. Hecho esto, señalará con un puntero el carácter que los niños han de escribir con el dedo en la arena⁸. Luego que lo hayan verificado todos, pasará el instructor á reconocerlos, y enmendar lo que convenga. Al pasar por cada niño, antes de borrarle, le hará pronunciar el sonido de la letra.

Este ejercicio se repetirá con las vocales todas las veces que se necesite, hasta que ya sepan formarlas y pronunciar el sonido que le corresponde. Los cartones de las vocales estarán fijos en el tablero que tendrán delante, dejando entre sí un hueco de igual ancho al de los cartones. Se hará conocer á los niños que estas letras se llaman *vocales*, porque ellas, pronunciadas por sí solas, forman un sonido perfecto; y que todas las demas que se les van á enseñar, y que son diferentes de aquellas, se llaman *consonantes*, porque no pueden formar sonido perfecto, sino pronunciando al mismo tiempo alguna vocal. Despues se les presentará un carton de los que tengan los caracteres de las consonantes, por ejemplo, el de la *b*; y enseñándoselo con la mano, se les dirá: esta letra no se puede pronunciar de modo que forme un sonido perfecto, sino pronunciando al mismo tiempo una vocal; así es, que con la *a* suena *ba*, con la *e* suena *be*, con la *i* suena *bi*, con la *o* suena *bo* y con la *u* suena *bu*; y al mismo tiempo se va colocando el carton en el hueco que hay entre las vocales, para que vean los niños que aquella reunion de las dos letras es la que forma el sonido completo *ba*, *be*, etc. Despues dirá, si la *a* está ántes, se pronuncia *ab*; si la *e* etc., procurando colocar el carton debidamente

⁷ El carton de la *i* contendrá ademas la *y*.

⁸ Se debe tener presente que el fondo del cajon donde está la arena debe ser de diferente color, esto es, negro si la arena es de color claro, y blanco si la arena es negra, como la de polvos de escribir; y no del mismo color de la arena, que es el de la madera segun se vé en la escuela de la iglesia de San José.

al pronunciar cada sonido. Dicho esto por el instructor, irá colocando el cartón ántes y despues de cada letra, y obligará á que los niños pronuncien *ba* ó *ab* etc. diciendo cada uno una de estas sílabas. Y cuando entre todos hayan pronunciado las diez, dirá: *el nombre con que esta letra se distingue de las demas es be*, pronunciándola como si tuviese una *e* despues. (En la *m*, *n*, *l*, etc se dirá como si tuviese una *e* ántes y otra despues). Y entonces, sin obligar al niño á que repita esto, dejará la letra sobre el bastidor donde se hallen las vocales, y con el puntero señalará un carácter para que los niños lo escriban en la arena con el dedo, y cuando ya lo hayan verificado, al irles corrigiendo, les irá diciendo: *esta letra con la a, suena.....* para que el niño responda *ba*; al siguiente le dirá; *con la e suena.....* para que el niño responda *be*, etc.; y luego que hayan llegado á espresar que con la *u* suena *bu*; dirá: si la *a* estuviese ántes sonaría.... para dar lugar á que el niño responda *ab* etc. Se procurará con el mayor esmero el hacer que los niños pronuncien muy claramente cada sonido; y en el que se note dificultad para pronunciar alguno, lo deberá el profesor llamar separadamente, y procurará vencer dicha dificultad, valiéndose de los mismos ó análogos medios que se adoptan para enseñar á leer á los sordomudos: á cuyo efecto, con presencia de lo publicado por el español Juan Pablo Bonnet en 1620, y por don Tiburcio Hernandez en 1815, se formará una instruccioncita del modo con que se han de colocar los órganos de la palabra para pronunciar cada letra, y esta instruccioncita se insertará en alguno de los libros que han de servir para la lectura en las escuelas; observando este método con cuidado, se conseguirá al cabo de algun tiempo, el que desaparezcan los dialectos provinciales, y llegará probablemente un dia en que se hable generalmente en todas las provincias lo que se llama hoy *castellano*.

Las consonantes aunque móviles, estarán en otro bastidor ó grada mas baja que el de las vocales; y se colocarán por el orden regular del alfabeto; pues las razones que se suelen dar para invertir este orden no son suficientes para introducir esta innovacion. En el resalto que debe haber para que no se escurran las letras, debe estar escrito el nombre de cada una, esto es, *a*, *be*, *ce*, *che*, etc. como en la ortografia de la academia: lo cual sirve no solo para saber dónde se ha de colocar cada letra, sino para que los niños se familiaricen con su nombre; pero evitando en lo posible el que ellos pronuncien el nombre de la letra, pues esto les retrasaria en el leer, por la tendencia que tiene al deletreo.

Ademas de estar fijas las vocales en el bastidor ó tablero que debe estar al frente, deben estar tambien en los cartones móviles en el lugar que les corresponda segun el alfabeto, para que cuando ya vayan á salir de la primera

clase, se ponga cada consonante en medio de dos vocales, y se haga que los niños pronuncien aquella combinacion como, *aba, abe, abi*, etc.

El ejercicio de esta primera clase en los semicírculos, sera el siguiente.

Debe haber un silabario que contenga las sílabas de dos letras pegado en tablas; las letras de este silabario serán del tamaño de seis ú ocho líneas; pues las de la escuela de San José no se ven bien desde el parage donde se colocan los niños; y este silabario estará escrito en el carácter minúsculo redondo, procurando que no haya en él ninguna sílaba bárbara. Debajo de él habrá un alfabeto en que se hallen las consonantes fijas (estando con los cuatro caracteres), y móviles las vocales, para que, ejercitando á los niños en el silabario, al hacerles leer las sílabas, de cuando en cuando, se les obligue á que compongan alguna de aquellas sílabas leídas, que convendrá, por lo general, preferir aquellas en que alguno de los niños haya estado mas torpe, para que en el intermedio en que pasa el niño á tomar la vocal y ponerla despues ó ántes de la consonante para pronunciar la sílaba, en que tuvo dificultad, pueda percibir y fijar bien el sonido con que deba pronunciar dicha sílaba, y suceda lo mismo á los demas. Se debe tener presente que por ningun acontecimiento se ha de proceder á que los niños compongan ninguna sílaba bárbara: pues si en los primeros ejercicios no hay inconveniente en que se les presenten algunas como *av, ev*, etc., *ag, eg*, etc., es porque en ellos se tiene por objeto el familiarizar á los niños con todo género de modulaciones, para que sus órganos adquieran la firmeza y facilidad necesaria en la pronunciacion.

Cuando hayan acabado las sílabas de dos letras en los semicírculos, pasarán á las de tres, y despues á las de cuatro; pero las sílabas de tres y cuatro letras no se obligará á los niños á que las compongan, porque esto les haría perder tiempo: no habiendo necesidad de darles á conocer sílabas de cinco letras como *trans*, porque ya con arreglo al espíritu de la ortografía moderna no se deben usar.

Cuando ya conozcan bien y sepan formar sobre la arena todos los caracteres, habrán llegado en los semicírculos á conocer y pronunciar bien lo ménos todas las sílabas de dos y tres letras; en cuyo caso pasarán á la

Segunda clase.

Los ejercicios de esta deben principiari por hacer que los niños escriban en pizarra, hoja de lata, laton, tabla ó carton barnizado⁹, palabras que

9 Se preferirá de estos cinco medios el que resulte mas adecuado segun los

consten solo de una sílaba, principiando por las de solo dos letras; como *el, la, yo, tu, mi, su, etc.*: continuando con las de tres, como *pan, col, sal, etc.*, y concluyendo con las de cuatro como *cruz, tres, flor, gris, etc.*; teniendo cuidado de que, ántes de pasar á escribir palabras de tres letras, esten ya corrientes por los ejercicios en los semicírculos, en leer toda clase de sílabas de tres letras, y miéntras que se ejercitan en escribir palabras de tres letras, se estarán enterando y adiestrando en los semicírculos en leer toda clase de sílabas de cuatro letras. Miéntras que se ejercitan en escribir palabras de cuatro letras, deberán leer en los semicírculos palabras de dos sílabas, y en que cada sílaba *conste de dos letras*; pero presentando las sílabas divididas con guion, como: *pa-lo, me-sa, ga-to, si-lla, etc.*

De manera, que por regla general, en los semicírculos siempre deben estar algo mas adelantados que en los ejercicios que hagan en las mesas; y así como en los silabarios de los semicírculos no ha de haber ninguna sílaba bárbara, del mismo modo se procurará que en los ejercicios de las mesas no haya palabra que no se use y tenga significado en castellano, á fin de que jamas se les enseñe una cosa que les sea inútil.

Tercera clase.

Ántes de pasar á esta clase deben saber escribir bien las palabras de una sílaba de cuatro letras, y saber ya leer bien las palabras de dos sílabas en que cada sílaba consta de dos letras. En esta tercera clase se ejercitarán en las mesas en escribir palabras de dos sílabas en que cada una conste de dos letras, como, *palo, mesa, etc.*; pero sin escribir las sílabas separadas, con el objeto de no hacer nada que les sea inútil en lo sucesivo.

Al enunciarles la palabra que deben escribir, se les dirá por el instructor lo siguiente: *mesa*, esta palabra consta de dos sílabas, la primera es *me*, la segunda *sa*: y las dos juntas dicen *mesa*.

Los de esta clase deberán ejercitarse en leer en los semicírculos, 1.º palabras que consten de dos sílabas en que una contenga dos letras, y otra tres, como: *tan-to, can-to, bo-ton, etc.* 2.º palabras que consten de dos sílabas en que cada una tenga tres letras, como *tam-bor, lum-bre, can-tor, bas-ton, etc.* 3.º palabras de dos sílabas en que alguna sílaba tenga cuatro letras como *som-bras, hom-bres, le-tras, etc.*, observando siempre que los carteles que

ensayos que se están haciendo.

han de servir para los semicírculos deben contener por regla general muchas mas palabras que los que han de servir en las mesas para escribirlas.

Cuarta clase.

Los de esta clase se ocuparán en las mesas en escribir palabras de dos sílabas de la naturaleza de las que en la clase anterior han leído en los semicírculos y por el mismo orden. Los de esta cuarta clase se ejercitarán en los semicírculos en leer palabras de á tres sílabas con el orden siguiente: 1.^o que cada sílaba tenga dos letras como *có-le-ra*, *co-ra-ge*, *ór-ga-no*, etc. 2.^o aquellas en que haya una sílaba de tres letras, como: *in-te-res*, *pér-fi-do*, *a-ma-ble*, *res-pe-to*, etc. 3.^o en que haya indistintamente ó dos sílabas de á tres letras, como: *li-ber-tad*, ó tres sílabas de á tres letras como *cos-tum-bre*, ó en que haya sílabas de cuatro letras como *des-cu-bres*, *mi-nis-tros*, etc.

Quinta clase.

Se ocuparán en las mesas en escribir las palabras que se han acostumbrado á leer en los semicírculos en la clase anterior, procediendo con el mismo orden. Y en los semicírculos se les pondrán palabras con diptongos y triptongos, y se les explicará y hará ejercitar en las letras que ofrecen irregularidades como la *c*, *g*, *q*, *r*, *x*, *é*, *y*.

Sesta clase.

Se ocuparán en las mesas en escribir palabras con diptongos, triptongos y letras irregulares, como *para*, *parra*, etc, *cacique*, etc., y en los semicírculos se ocuparán en palabras indistintamente de mas de tres sílabas, y que comprendan ya todas las dificultades de la pronunciacion, procediendo siempre de las mas sencillas á las que presenten mas dificultades.

Sétima clase.

Se ejercitarán en las mesas en escribir las mismas palabras y por el mismo orden que las han aprendido á leer en los carteles de los semicírculos en la clase anterior; pero repetimos que en los carteles de los semicírculos deben estar separadas las palabras en sílabas, y en las mesas jamas deben estar

con semejante division por la razon espresada al hablar de la tercera clase; y al enunciar la palabra que han de escribir, se les dirá las sílabas que contiene, en esta forma: al decir por ejemplo que escriban la palabra *mansedumbre*, se les dirá: esta palabra consta de cuatro sílabas, la primera es *man*, la segunda *se*, la tercera *dum* y la cuarta *bre*, y todas juntas componen *mansedumbre*.

En esta clase se ocuparán ya en los carteles de los semicírculos en leer frases y períodos en que las palabras esten divididas en sílabas; y estas frases ó períodos serán las reglas sobre el modo de aprender á leer que formó la comision del colegio académico y las que presenta la comision sobre acentos, procurando que al fin de cada regla se pongan muchos ejemplos de ella, pero sin dividirlos en sílabas¹⁰.

Octava clase.

En las mesas continuarán ejercitándose en escribir palabras difíciles de cuatro ó mas sílabas: se obligará á que cada niño escriba su nombre y apellido: y principiarán en los semicírculos á leer ya en libros.

El primer libro en que se les ejercitará será el catecismo, del cual se hará una edicion en letra gruesa, para que la vean bien, y al mismo tiempo que rompen á leer ya decorado, se les va quedando en la memoria la doctrina y las obligaciones civiles.

El segundo libro debe ser el que contenga este plan de enseñanza y el libro que se forme para enseñar á leer y escribir.

El tercer libro que se les debe poner en las manos deber ser uno que se formará de lo mas selecto que se encuentre en todos los de la lista que presentó la comision del colegio académico: y la impresion de este libro se hará en toda clase de caracteres de letra y algunos con ortografía anticuada, principiando siempre por lo que presente ménos dificultad: al fin de este libro se pondrá el catálogo de todas las obras en que puedan ejercitarse los niños para leer, y entretenerse con utilidad.

El cuarto libro que se les debe poner en las manos es un extracto del compendio histórico de la religion por Pinton, ó el mismo compendio si se conceptua necesario.

El quinto libro deber ser la Constitucion política de la monarquía española.

La comision se reserva para mas adelante el proponer la formacion y

¹⁰ Estas reglas son las que contiene el apéndice que hay al fin de este escrito.

composicion de otras dos obras que deberán tambien servir para la lectura en las escuelas, y que juzga dignas de que se publique un programa prometiendo un premio al que mejor desempeñe el asunto. Mas para la formacion y arreglo de los que acaba de mencionar, será muy conveniente el que se encargue á la comision que se propone en el dictámen.

Sobre el modo de enseñar á escribir.

Por lo espuesto se verá que, como medio de auxiliar á los niños para que aprendan á leer, se ha ido escribiendo al mismo tiempo hasta el punto de escribir, en la octava clase de leer, todo género de palabras, y de poder poner cada niño su nombre y apellido; lo cual quiere decir que el niño sabe ya representar con caractéres cuantas palabras le puedan ocurrir. Esto ya es saber escribir, puesto que es capaz el niño de espresar por escrito sus conceptos de un modo que otro lo entienda. Por consiguiente, este niño ya no se puede ver privado de ser ciudadano, y esta es otra de las ventajas del sistema que hemos adoptado.

La primera leccion que se les debe dar de escribir, es estando de pie en frente de la cuadrícula; el profesor les hará conocer que real y verdaderamente ya saben escribir; pero que ahora á lo que se dirigen es á aprender á hacer las letras y á ligarlas y trabarlas entre sí, de modo que adquieran una letra clara, gallarda, hermosa y corrida, esto es, que en poco tiempo se pueda escribir mucho y con claridad y limpieza; para lo cual es conveniente observar ciertas reglas que sirven mucho para adiestrarse. Lo primero que les explicará será la cuadrícula, arreglándose en su explicacion al sistema de Anduaga, que es el reconocido generalmente por mas sencillo, claro y breve, sin mas diferencia que la de que el renglon ha de tener tres líneas, la superior, la del medio y la inferior, y no cuatro, como pone Anduaga; les enseñará la formacion de las letras que resultan del primer principio, y despues les dirá que pasen á escribirlas ya en papel; pero trabadas y ligadas con *eles*, ya rectas, ya inversas, y con *eses*, por lo mucho que agilitan el pulso. Y cuando ya sepan escribir bien estas letras, les explicará las demas, etc.

El carácter que se ha de adoptar por norma, es el que se conoce con el nombre de *bastardo español*, que es el mas hermoso, mas proporcionado en sus claros y oscuros, y el mas geométrico de los conocidos en Europa; pues aunque el carácter ingles tiene un cierto aire de gallardía, carece de la justa

proporcion que debe haber entre sus gruesos y delgados, falta tan esencial que en el cursivo casi lo hace confuso é ininteligible.

Se elegirán para que sirvan de norma de dicho carácter las muestras que en 1804 publicó nuestro célebre pendolista don Torcuato Torío de la Riva; pero procurando aumentar todo lo posible el ligado de unas letras con otras, á fin de que, sin incurrir en ningun ligado violento, se aligere la letra todo lo posible, con el objeto de que el cursivo que resulte se pueda hacer con la conveniente rapidez.

En las muestras que se formen se procurará ademas que no haya ninguna ideal y arbitraria formacion de mayúsculas; pues se acostumbran poner algunas que penden mas bien de la fantasía del escritor, que de reglas fijas y determinadas: de lo cual resulta la confusion y aun equivocacion de unas letras con otras; y de estas varios pleitos y disensiones entre familias y pueblos. Tampoco se permitirá en dichas muestras que se mezcle con nuestro hermoso carácter bastardo ningun accidente del carácter extranjero.

Acerca del número de reglas que se han de establecer para que aprendan los niños á escribir, debe hacer presente la comision que en algunas escuelas se acostumbra usar de ocho reglas ó pautas, á saber, cuatro con caidos, y cuatro sin ellos. En otras, y son las mas, hacen uso solo de seis, á saber, tres con caidos, y otras tres sin ellos. Ha visto la comision con placer que los padres esculapios acostumbran hacer escribir á los niños que estan ya en la segunda regla, de modo que la mitad de la plana tenga caidos, y la otra mitad no: lo cual aseguran que produce unas ventajas muy considerables.

Como la comision se habia propuesto en un principio observar todo lo que se practicaba en las escuelas, notó en ellas que lo primero que se obligaba á hacer á los niños en la escritura era las letras de mayor tamaño; es decir, que cuando el niño es mas chico y tiene por consiguiente menor el juego de su mano, se le obliga á hacer mayor la letra; y que luego á proporcion que la llave de su mano va siendo mayor, se le va haciendo que el renglon y por consiguiente la letra sea menor; lo que viene á ser en cierto modo lo contrario de lo que debia verificarse. Advirtió la comision que para hacer los niños los palos de las letras, tenian precision de arrastrar todo el brazo sobre la mesa, lo cual es muy perjudicial; por lo que, conferenciando sobre este punto con los padres esculapios del colegio de San Antonio Abad, les propuso que hiciesen un ensayo con un niño de los de poca edad, poniéndole á escribir desde luego en la regla mas pequeña con caidos, usando del mismo método con los demas. Se estan haciendo los ensayos con don Juan José Adasol y Espinosa desde el

dia 6 de octubre del presente año; posteriormente ha tenido la comision la satisfaccion de ver que el digno y experimentado profesor don Vicente Naharro propone en su arte de escribir el que se principie por la misma regla en que se está haciendo el ensayo, fundándose en idénticas razones á las que tuvo la comision para intentarle.

Aunque es indudable lo que acaba de manifestar la comision, sin embargo, como el escribir en grueso tiene por objeto el que los niños perciban bien las partes de todas las letras y noten los defectos con mas facilidad, no se atreve por ahora á proponer que se empiece por regla tan pequeña; pero conciliando la sencillez con lo que la esperiencia ha acreditado, y teniendo en consideracion que por lo que han escrito ya, aunque sin sujetarse á regla ni carácter, estan bien impuestos en las partes que constituyen las letras, propone lo siguiente.

El arte de escribir se enseñará usando solo de cuatro reglas ó pautas. La primera será igual en un todo á la de la cuarta lámina de las espresadas muestras de Torío. La segunda será igual en un todo á la lámina sesta de las mismas muestras; pero un renglon tendrá caidos y otro no, para que de este modo se vayan acostumbrando los niños al tránsito de pasar de escribir con caidos á escribir sin ellos. La tercera será ya sin caidos, siendo el tamaño de la letra y el ancho del renglon, que estará marcado en el papel por medio de dos líneas paralelas, como se señala en la lámina décima de dichas muestras. ¡La cuarta regla será del mismo tamaño que la duodécima de idem; pero marcándose en el papel con líneas de puntos el ancho del renglon.

Despues, ya se escribirá el cursivo en papel que contenga solo una línea, que será la inferior del renglón; pero dos renglones tendrán línea, y se dejará el hueco necesario para otro renglon, á fin de que se acostumbren á guardar la distancia de línea á línea y la rectitud del renglon.

Convendrá tambien que un día de la semana, que podrá ser el sábado, escriban los niños en papel dado de grasilla y con falsilla, para ver y notar mejor los adelantamientos que van haciendo: procurando que quede en el establecimiento al ménos la última de estas planas firmada por el discípulo.

Todas las muestras tendrán dos pulgadas y dos líneas españolas de ancho, para que los niños puedan tomarlas con sus manos fácilmente; en las cuales cabrán dos renglones de la primera regla que propone la comision, tres de la segunda, cuatro de la tercera, y cinco de la cuarta.

Estas muestras deberán pegarse en tablitas, y despues se barnizarán para que se conserven por mucho tiempo y siempre se tengan limpias y her-

mosas. Se arreglarán dichas muestras al tamaño de cuartilla, que es el papel en que la comision propone que escriban, como mas sencillo y fácil de manejar por los niños. En la misma plancha de cobre deberá haber cuatro ó seis muestras, á fin de que el tirado salga mas barato. El testo que deberán contener dichas muestras, serán los artículos de la Constitucion que mas relacion tengan con la enseñanza de primeras letras, y podrian ser el sexto párrafo del artículo 25, el quinto del 321 y el quinto del 335, y los artículos 366, 367, 368, 369, 370 y 371, que son los del título 9.^o que trata de la instruccion pública.

Como de cada regla conviene que haya diferentes muestras con diverso testo, será oportuno el que en todas las de un tamaño haya el testo de cada uno de estos artículos.

Debajo de cada muestra estará grabado con letras pequeñas *Constitucion*, artículo 366 ó el que sea, para que quede bien impreso á los niños. La conveniencia de que para el testo de las muestras se elijan artículos de la Constitucion, es tan palpable, que no cree la comision necesario el manifestarlo; pero lo que no omitirá es que de este modo se evitará un grandísimo inconveniente que presentan algunas muestras; pues bajo el pretesto de obligar á los niños á que las miren, les ponen palabras bárbaras, como Tulipion, Saurly, Brelnieto, etc.

Para que no tengan los niños que llevar cartera, escribirán en cuadernillo, á fin de que tengan la correspondiente blandura; pero el papel de que se use, no se deberá pautar con la mano, sino ser impreso, y despues batido para que esté liso; cuyos moldes é impresion se hará por cuenta de los fondos destinados á la instruccion pública, á fin de que se distribuyan despues á las escuelas por coste y costas, ó con toda la equidad posible; de modo que solo resulte una módica ganancia que se aplicará al fomento de la misma instruccion.

Mientras que los niños escriben, convendrá que el profesor continuamente esté pasando por las filas, para ver cómo lo hacen y corregirles cualquier defecto que cometan en el modo de tomar la pluma y sentarla, ó de colocar el cuerpo; y para corregir las planas, pasarán los niños á la mesa del profesor, á fin de que se las enmiende á su presencia, y aun haga que los niños ejecuten delante del profesor, ó llevándole este la mano, las letras ó palabras que merezcan mas correccion.

Aprobadas como bases las indicaciones hechas, todo lo demas que sea necesario para llevarlo á debido efecto, se dejará al cargo de la comision propuesta.

Modo de enseñar á contar.

La parte de aritmética que se enseñará en las escuelas, comprenderá todas las operaciones con los enteros, con los quebrados y con las decimales.

Aunque generalmente lo que se llama *contar* ó *reglas elementales de aritmética*, no suele comprender mas que las operaciones con los números enteros; sin embargo, el estado actual de las luces exige precisa é indispensablemente el que se dé á conocer el sistema de las decimales; y como este reemplaza á los quebrados comunes, conviene poner ántes las operaciones con estos, para que despues se perciban mejor las ventajas que proporcionan aquellos.

Como ahora se trata de arreglar definitivamente todo lo que corresponde á este punto, va á proponer la comision lo que conviene practicar para llenar un hueco que ha habido siempre en la enseñanza de este ramo; pues aun en los libros de matemáticas se suele principiar dando á conocer los guarismos, se pretende que por medio de estos se venga en conocimiento de las palabras que representan, y por medio de estas se trata de hacer que se formen las ideas que espresan, cuando es sabido para todos los que hayan saludado la ideologia, que se debe seguir enteramente el método inverso; á saber, adquirir primero las ideas, espresar despues estas ideas con palabras, y por último representar las palabras por escrito.

Con el objeto de hacer bien palpable el espresado hueco, citará la comision lo que resulta de un informe que sobre el método lancasteriano existe en el gobierno, y es como sigue:

“Empiezan (la aritmética) por conocer y escribir los caracteres de que esta se vale, siguiendo el mismo método, se imponen en su lectura, y se dedican á las operaciones de sumar, restar, multiplicar y dividir, de las cuales unas se ejecutan de memoria y otras sobre el papel ó la pizarra.”

Por esta sencilla esposicion aparece que faltan tres cosas muy esenciales, á saber: 1^a. adquirir y formar las ideas de los números; 2^a. aprender su nomenclatura; y 3^a. aprender á escribirlos: sobre lo cual indicó algo la comision al hablar de dicho método.

La primera de estas circunstancias, cuya falta se advierte, es comun á todos los métodos y á todas las naciones. Es decir, que hasta ahora no ha visto la comision en ningun establecimiento nacional, ni tiene noticia de ninguno extranjero, donde se trate de hacer que los niños adquieran y formen ideas de los números; pues ni aun en el decantado método de Pestalozzi se trataba

de este interesante asunto¹¹. Y aunque una falta, que es comun á todos los sis-

11 Uno de los individuos que componen la comision fué nombrado en virtud de real órden para observar dicho método; asistió con la mayor puntualidad y exactitud; se sujetó á cuantos ejercicios hacian los demas discípulos observadores; se presentó á exámen como estos, y obtuvo su correspondiente título de aprobacion. Las circunstancias políticas que sobrevinieron despues del 18 de enero de 1808 en que se cerró el establecimiento, han originado él que no se haya dado á la nacion ninguna idea de los resultados comparativos que se obtuvieron; por lo que la comision manifestará aqui la parte necesaria para comprobar la proposicion que ha sentado, y lo que con este motivo opina.

Ante todas cosas debe tenerse presente que no todo lo que se comprendia bajo el método de Pestalozzi era *intuitivo*; y para convencer de esta verdad, bastara citar dos hechos que se verificaban con mucha frecuencia, y era uno de ellos el que en el manual de las madres se notaba que decian un dedo de la mano derecha, y le señalaban en la mano izquierda, ó hablaban de un nudillo de un dedo, y señalaban otro muy diferente, y aun de diverso dedo y mano. Igualmente se notaba que la mayor parte de las veces se equivocaban no solo los niños, sino los discípulos observadores, y aun los que hacian de profesores, al hacer los ejercicios en las tablas de los números, pues confundian unas columnas con otras, y con especialidad la 6.^a con la 7.^a, notándose con muchisima frecuencia que hablaban de la una, y señalaban con el puntero la otra: lo cual prueba que el método en esta parte no era intuitivo; pues si lo hubiese sido, presentado el objeto de que se queria hablar, no se le confundiria con otro.

Hecha esta declaracion, se debe advertir que el manual de madres y los ejercicios de los números estribaba en un principio que es absolutamente opuesto al principio general que se debe seguir en todo método. En efecto, si comparamos la limitacion humana con la cortedad de nuéstra vida, se notará que todo método, arte, sistema, ciencia, etc., debe reducirse á aprender, ya sea intuitiva, ya maquinalmente, ó ya por estudio y reflexion, un cierto número de reglas ó principios, y á explicar el órden con que estos se han de combinar para poder resolver cuantos casos puedan ocurrir en la vida. Pues el método de Pestalozzi, en el manual de madres y ejercicios de los números, se proponia lo contrario; es decir, aprender á fuerza de repeticiones, cuantas combinaciones hay posibles, para saber hacer uso de las que le ocurran en los diversos usos de la vida; y como el número de combinaciones posibles en cada ejercicio es infinito, y el de los casos que á uno le pueden ocurrir en su vida es muy limitado en comparacion de él, resulta cuán monstruosa es la idea de que para resolver este corto número de casos se trate de aprender maquinalmente todos los que indefinidamente puedan suceder, lo que tampoco es realizable; por lo que se puede decir que *el método de Pestalozzi por lo relativo á los números consiste en aprender á resolver de un modo muy largo, penoso, y las mas veces impracticable, ciertas cuestiones que se saben resolver por los métodos conocidos con mas sencillez, facilidad y generalidad*.

Asi es, que para todas las operaciones de la aritmética, solo se necesita aprender maquinalmente ó de memoria *cuarenta y cinco* diferentes combinaciones que constituyen

la tabla de sumar, y otras *cuarenta y cinco* que componen la de multiplicar; cuando por el método ideal de Pestalozzi se pretende que para el caso mas sencillo de averiguar, por ejemplo, un múltiplo de 2, el que los niños aprendan de antemano todos los múltiplos de 2 indefinidamente; y habiéndolos aprendido todos, entonces sabrá aquel que le pueda ocurrir; pero como es imposible que jamas llegue á aprender todos los múltiplos de 2 indefinidamente, ni aun el que un niño pudiese siquiera nombrarlos en su vida, se advierte con la mayor evidencia cuan monstruosa es esta idea, aun solo para este caso, que es el mas sencillo de todos; y notando que lo mismo sucede con los demas números, ya enteros, ya quebrados que son infinitos, y que en cada ejercicio se supone el mismo rumbo de intentar hacer creer que se pueden aprender todos los casos posibles, y que aprendiéndolos todos, podrán resolver despues los que les ocurran, se pierde la imaginacion al ver cuanto tiempo se trata de desperdiciar, y cuan quimérico es el objeto que se quiere conseguir.

Mas para que no quede duda de que el método de Pestalozzi, en cuanto corresponde á los números, no era *intuitivo*, y que no se les hacia formar idea de los números ni aprender su nomenclatura, bastará decir que la primera parte del primer ejercicio, se reduce á ir señalando en la tabla, segun el número de casillas que hay, cuantas veces está contenido hasta ella el conjunto de unidades que hay en la primera casilla; asi es, que la espresada primera parte se reducía á señalar en la primera fila del modo siguiente: poniendo el puntero en la unidad que habia en la primera casilla, se obligaba al niño á que dijese *una vez uno*; poniendo el puntero en la unidad que había en la segunda casilla, se le obligaba á decir *dos veces uno*; señalando la unidad de la tercera casilla, se le obligaba á decir *tres veces uno*, y así sucesivamente *cuatro veces uno*, *cinco veces uno*, etc.: donde se vé que las primeras palabras que se les hacian repetir eran *una vez*, *dos veces*, *tres veces*, etc., palabras que espresan ideas abstractas, y que en manera alguna puede decirse que son intuitivas: si los ejercicios hubieran empezado por la columna vertical, y se hubiera principiado diciendo en la primera casilla *una raya ó unidad*, en la segunda *dos rayas ó unidades*, en la tercera *tres rayas ó unidades* y asi sucesivamente, esto sí que era intuitivo, pues se reducía á presentar los objetos al sentido de la vista, y hacer que pronunciasen los niños los nombres ó palabras con que se espresaban; pero como esto no lo hacian y sí únicamente el principiar repitiendo los números abstractos, que son los últimos de que se forma idea, resulta demostrada la proposicion que arriba hemos sentado.

Mas no por esto se debe formar una idea desventajosa de todo lo que en aquel instituto se principió á ensayar; pues que respecto del método de enseñar á leer se adoptó el *orgánico*, que aunque inventado por el padre Ponce y publicado por Bonnet en 1620, y recomendado modernamente por Naharro en su *recopilacion de los varios métodos inventados para facilitar la enseñanza de leer*, publicada en 1802, acaso la comision, sin haber presenciado aquellos ensayos, no se hubiera atrevido á proponerlo como método universal. Igualmente debe advertir la comision que la clase que en dicho establecimiento se destinaba para esplicar la *relacion de las formas*, ó *teoría de las formas*, y el presentar los objetos para deducir lo que era *cuerpo duro*, *blando*, *flexible*, *elástico*, *quebradizo*, *transparente*, *opaco*, *sonoro*, etc. era de la de mayor importancia en el concepto de la

temas y establecimientos de enseñanza, parece que no debería imputarse por defecto esclusivo de un sistema; sin embargo, como ya estan suficientemente vulgarizados los conocimientos ideológicos, y serán muy pocas las personas de luces que no esten convencidas de que lo primero que tienen que hacer los niños es adquirir las ideas; lo segundo espresarlas con palabras, y lo tercero espresar estas palabras por escrito, del modo mas espedito y conveniente, no deja de hacer fuerza y ser objecion de mucho peso, el que apareciendo nuevo este método, no se haya tratado siquiera de idear el modo de suplir esta falta, con el fin de que no se presente interrumpida la cadena de los conocimientos humanos en un punto que es de la mayor importancia, por formar la base de la ciencia mas exacta de cuantas se conocen, y que mas influjo tiene en el adelantamiento y progresos de las demas. Por esta misma causa, juzga la comision que cometería un defecto muy sustancial, si en esta esposicion no manifestase el método que se debe adoptar para suplir el eslabon que se echa de ménos; y aunque la comision no confia, ni se lisonjea, ni tiene el orgullo de pensar ni remotamente, que su propuesta sea la mas adecuada; sin em-

comision; pues aunque tenia algunas inexactitudes, y se queria llegar á estender fuera de los límites intuitivos, sin embargo, ha escitado en la comision una idea sumamente ventajosa para los progresos de la instruccion; y es que aun ántes de poner á los niños á leer ni á escribir, sería muy conveniente el dedicarlos únicamente á ver objetos y á hacerles espresar el nombre con que se designan: y este trabajo se deberia continuar hasta que adquiriesen con exactitud los nombres de los objetos mas principales, todas las palabras del lenguaje vulgar, cuyo conocimiento no estriba en ninguna facultad, ciencia, ni arte, y las que espresan ideas simples. Para esto debería preceder un trabajo de la mayor importancia, y que al mismo tiempo presenta sus dificultades, cual es el de reunir todas las palabras que espresan ideas simples, y despues el presentar una porcion de objetos que fuesen adecuados para darlas á conocer, y formar tambien otro catálogo de las demas que espresan objetos y acciones fáciles de percibir sin suponer ningun otro conocimiento. De este modo, se podrian adquirir con exactitud las ideas de los diferentes ramos, haciendo la debida explicacion, ó dando la correspondiente definicion de todas las palabras de que se hace uso en las ciencias, en las artes y demas facultades: todos tendríamos unas mismas ideas de las cosas sin resultar la inmensidad de círculos viciosos que se cometen en el dia en casi todos los ramos de instruccion; pues por falta de la circunstancia indicada, generalmente se dan las primeras nociones en todos los ramos, suponiendo conocidas una multitud de cosas que estan muy lejos de saber los principiantes, y usando de voces cuyo significado ignoran. Aunque en el concepto de la comision, el tratar de realizar esta idea seria el objeto mas grandioso á que se debe aspirar, no cree por ahora indispensable ocupar á la direccion sobre este particular, y se reserva el desenvolver mejor esta idea en ocasion mas oportuna.

bargo, juzga oportuno el llamar la atencion sobre este particular, á fin de que las personas zelosas por el bien de la nacion, é instruidas en este importante ramo, examinen el método que propone la comision, observen los efectos que produzca en los niños, y en su consecuencia, ó inventen otro mas adecuado, ó modifiquen el que se propone, hasta que llegue el grado de perfeccion que se requiere.

La segunda falta que se ha notado es comun á todos los establecimientos extranjeros, segun se colige de las obras impresas; pues no se hallan en ellas los pormenores suficientes para manifestar el sencillo artificio con que, por medio de solas *trece* palabras compuestas y combinadas, se espresan cuantos números puede el hombre necesitar.

Esta falta que la comision advierte en los establecimientos y obras extranjeras, no se echa ménos tanto en España; pues hay obras nacionales en que se esplica esto con la debida claridad, y se halla tambien adoptado en muchos establecimientos; pudiéndose asegurar casi lo mismo respecto de la tercera falta que se ha indicado.

Demostrada ya la necesidad que hay de enseñar á los niños á adquirir las ideas de los números, va la comision á proponer el método de suplir esta falta, de manera que el formar las ideas de los números, el espresar estas ideas con palabras, y representarlas tambien por escrito, sean operaciones casi simultaneas, y que se aprendan con la mayor exactitud y claridad, empleando acaso en estas tres operaciones ménos tiempo que el que se gasta comunmente, ya sea en manifestar como se espresan los números con palabras, ó ya en espresarlos con guarismos.

La comision repite no ser su intencion la de pretender que el método que va á proponer sea el único que se podrá idear para conseguir el efecto que se desea; pero espera que, reconocida la necesidad de que se fije debidamente la atencion de los niños sobre tan interesante asunto, las personas zelosas é instruidas se dedicarán á hacer las mejoras convenientes, y que en breve tiempo se llegará á establecer el medio que mas convenga. Estendido esto, pasa la comision á esplicar el método que propone.

Se reduce á que en los parajes donde estan los semicírculos en las escuelas correspondientes á las clases de escribir, se hallen unos tableros ó bastidores de madera, dispuestos de modo que en sus dos lados se puedan suspender los extremos de once alambres gruesos en que se hallen ensartadas en cada uno diez bolas, que deberán ser blancas si el tablero es negro, ó negras si el tablero es blanco. Aunque cada uno de estos alambres no ha de

contener mas de diez bolas; convendrá que su longitud sea igual á catorce ó quince veces el diámetro de una de ellas, á fin de que se puedan separar algunas, de modo que no se confundan con las otras. Tambien se debe advertir que aunque el tablero estará dispuesto para poder contener once alambres, solo habrá diez de estos, con el objeto de que se pueda dejar un hueco para separar un cierto número de alambres, y dar á conocer por esto que solo se consideran ó los que esten superiores ó los que esten inferiores al hueco que se halle vacío. Resulta pues que siendo diez los alambres y diez las bolas que cada uno contiene, hay cien bolas en cada tablero; y como de estos deberá haber diez en la escuela, resulta que en ellos habrá mil bolas. Debajo de cada tablero de estos habrá un encerado, ó se pintará de negro la pared para poder escribir los números con yeso ó clarion.

Este es el único aparato que se exige, y la primera leccion que se debe dar será la siguiente. Puestos los niños en dichos semicírculos, les presentará el instructor su mano cerrada con un solo dedo abierto: y les dirá *un dedo*, que para proceder con orden convendria fuese el pulgar de la mano derecha, y todos los niños abrirán el mismo dedo, y procurarán repetir *un dedo*; despues les irá manifestando otro dedo diferente, y siempre les repetirá *un dedo*, y procurará que los niños hagan y digan lo mismo. Despues, con el puntero separará una bola de las que esten en el alambre superior, y dirá: *una bola*, y hará que los niños repitan *una bola*; despues separará otra bola diferente, y la dejará aislada y separada de las demas, y dirá, *una bola*, y los niños repetirán lo mismo: y continuará hasta haber presentado cada una de las bolas del alambre superior, y alguna que otra de las inferiores. Hecho esto, señalará el instructor cualquiera de los objetos que tenga delante, como el puntero, un boton, un niño, un brazo, una mano, etc. y dirá al señalar el objeto, *un puntero, un boton, etc.*: de manera que cualquier objeto es en sí *uno*, porque la naturaleza presenta la consideracion de la unidad en cada individuo, como un hombre, un árbol, un caballo, una manzana, etc.; y luego dirá: pues para espresar la palabra *uno* ó *una* con la cual queremos espresar que el objeto de que se trata es único y solo, se usa de este guarismo 1, y se pondrá en el encerado.

Despues, el instructor abrirá dos dedos y dirá *dos dedos*; luego abrirá la mano de modo que se abran otros dos dedos diferentes y repetirá *dos dedos*; y hará que los niños los presenten. Luego con el puntero señalará *dos bolas* en las del alambre superior, ya sean de las primeras, de las del medio ó de las últimas, y tambien de algunas de las de los alambres inferiores: y luego

que se haya acostumbrado á que los niños lo repitan, les dirá el instructor: pues la palabra *dos* con la cual espresamos que hay el agregado de un objeto y de otro objeto como él, se escribe con este carácter 2, con el cual espresamos siempre *dos cosas*, sean dedos, bolas, botones, niños, mesas, tinteros, etc.

Hecho esto, se ejecutará lo mismo para dar á conocer bien, como se adquieren las ideas de *tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve y diez*; en cuyos ejercicios se adiestrarán lo suficiente, ya en separar en uno de los alambres un cierto número de bolas, y exigiendo de los niños el que digan el nombre con que se espresa aquel conjunto, y que despues pongan en el encerado el guarismo correspondiente, ya diciéndoles verbalmente un número, como *cuatro, cinco, siete*, etc. y exigiendo de los niños el que separen con el puntero el conjunto de bolas que espresa la palabra que se les dijo, ó que presenten el número correspondiente de dedos; ó que separen un cierto número de niños, y despues que espresen el mismo número con el guarismo que le corresponde; ó ya poniendo un guarismo y exigiendo que los niños digan la palabra que representa, y después, que espresen con bolas, con los dedos, ó por medio de los mismos niños, el conjunto que espresa el guarismo. Cuando ya esten bien corrientes en este triple ejercicio, se les dirá: para continuar la operacion de ir imponiendo nombres á los diversos conjuntos de objetos, mayores que diez, se principia á contar por *dieces*, es decir, que el conjunto de *diez unos ó diez cosas* cualesquiera, se considera como si fuese una cosa sola que existiese por sí, de manera que (señalando las bolas que hay en un alambre) aquí hay una vez *diez bolas*, ó *una decena de bolas*, se señalarán las de cada alambre, repitiendo siempre una *decena de bolas*, y despues se les presentarán los dedos de ámbas manos, diciéndoles una decena de dedos, y si hubiese diez niños en el semicírculo, se señalarán diciendo diez niños; y se dirá: pues para espresar *un diez ó una decena* de objetos, cualesquiera que sean, se usa del mismo carácter 1, con que hemos dicho que se espresa una cosa cualquiera; mas para hacer que se distinga del que espresaba una cosa sola, se le pone á su derecha el carácter 0, que por sí nada significa; pero que estando á la derecha de cualquier guarismo hace que este se halle en el segundo lugar, contando de derecha á izquierda, y por convenio general resulta que en este caso, en vez de espresar unos ó unidades como cuando está solo por sí, espresen *dieces ó decenas*. Así es, que 10 espresa *diez cosas* cualesquiera, ó *una decena de cosas*, como bolas, dedos, etc., repitiendo y señalando con el puntero el conjunto de bolas que hay en cada alambre.

Hecho esto, se quitará el alambre que ocupa el tercer lugar, cantan-

do de arriba abajo, y se pondrá en el ínfimo lugar: entónces en el segundo alambre se separará hácia la izquierda *una bola*, y se dirá: para espresar el conjunto que resulta de las diez bolas que hay en el primer alambre, y de la *una bola* que hay en el segundo, no se usa de una palabra nueva, sino que se dice *diez y uno*; pero por una irregularidad de nuestra lengua, en vez de *diez y uno* se dice *once*; palabra compuesta de otras dos, que quieren decir *uno y diez*, ó *diez y uno*: y se escribe con guarismos de este modo 11; espresando el 1 último de la derecha una cosa sola, como un dedo, una bola, etc.; y el 1 que está á su izquierda *diez* dedos ó bolas, ó una vez diez dedos ó bolas, ó una decena de dedos ó bolas; de manera, que (señalando con el puntero el conjunto de las bolas del primer alambre y la del segundo), aquí hay *once* bolas, y aquí (señalando el 11 del encerado) está escrita la palabra *once*; pero sin ceñirse á que estas once sean precisamente bolas; sino que con la palabra *once*, y con la reunion de guarismo 11 se espresa no solo *once* bolas, sino *once* cosas cualesquiera, como once dedos, once plumas, once caballos, etc., es decir, diez objetos de estos, y ademas otro objeto de la misma especie.

Se seguirá haciendo lo mismo con el *doce*, *trece*, *catorce* y *quince*, repitiendo mucho los ejercicios, para que separado un conjunto cualquiera de bolas, como *doce*, *trece*, *catorce* ó *quince*, acierten los niños la palabra con que se espresa, y la escriban con guarismos, y dicha una palabra señalen con el puntero las bolas que espresa y las escriban, ó presentando escrito el número por guarismos, digan la palabra que espresa, y separen con el puntero el conjunto de bolas que representa.

Cuando esten suficientemente diestros en este triple ejercicio hasta el número *quince* inclusive, se separarán en el segundo alambre seis bolas, y se dirá: aquí hay (señalando el primer alambre) *diez bolas*, y aquí (señalando las seis del segundo) *seis bolas*, de manera que en ámbos hay *diez y seis* bolas, y así se espresa este conjunto; pues ya, despues del quince, cesa la irregularidad de la lengua, y se espresa el conjunto de cosas usando de las mismas palabras con que se espresan las cosas en cada uno de estos dos conjuntos, y se pondrá por escrito 16, procurando que los niños repitan, al señalar las bolas, *diez* al pasar el puntero por el alambre primero, *seis* al pasarlo por las de la izquierda del segundo, y al señalar con el puntero los dos conjuntos dirán *diez y seis*; y luego señalando con el puntero los guarismos 16 les obligará á decir *diez y seis*, y seguirá el instructor; esto es, *diez y seis*, porque el 1 que está en el segundo lugar espresa una decena de cosas, ó diez cosas, y el 6 por estar en el primer lugar contando de derecha á izquierda, espresa seis cosas ó unidades

sencillas, y por eso el conjunto 16 espresa *diez* y *seis* cosas, sean bolas, dedos, niños, caballos, etc.

Se repetirá lo mismo con el diez y siete, diez y ocho y diez y nueve; luego se unirán todas las bolas del segundo alambre; y señalando con el puntero todas las que hay en el primero, se dirá *diez bolas*; señalando las del segundo se repetirá *diez bolas* y señalando con el puntero ambos conjuntos dirá, *diez bolas*, y *diez bolas*, es lo mismo que dos veces *diez bolas*, ó *dos dieces de bolas*, ó *dos decenas de bolas*; pues este conjunto de *diez y diez*, ó *dos dieces*, ó *dos decenas* de cosas, ya sean bolas, dedos, etc., se espresa con la palabra *veinte*; la cual, aunque parece diferente de las demas, no lo es, pues proviene de otra que espresa *dos dieces* ó *decenas*; de manera que aquí hay *veinte* bolas (señalando las que hay en ambos conjuntos); y despues quitará el alambre de tercer lugar empezando por los inferiores, y lo colocará en el lugar vacío arriba, y hará conocer que los conjuntos de bolas de los dos alambres inferiores tambien son *veinte*, es decir, *diez bolas* (señalando en el primero, y *diez* en el segundo), y señalando en ámbos, *dos veces diez bolas* ó *dos decenas de bolas*, y lo mismo hará señalando con el puntero los conjuntos de bolas de dos alambres, aunque no se separen, diciendo siempre *dos dieces* ó *decenas de bolas*, ó *veinte bolas*. Y despues dirá, para espresar con guarismos *veinte bolas*, como la palabra *veinte* equivale á dos dieces ó decenas, se coloca el guarismo 2 con el cual siempre se señalan *dos* cosas, y á su derecha un o, para que de este modo, ocupando el 2 el segundo lugar, contando de derecha á izquierda, manifieste que dicho guarismo espresa dieces ó decenas; pues así como un guarismo colocado él por sí solo, ó en el primer lugar contando de derecha á izquierda, cuando está con otros, espresa siempre unidades, ó cosas sencillas, del mismo modo cuando un guarismo, sea el que sea, se halla en el segundo lugar (contando siempre de derecha á izquierda) espresa dieces ó decenas, y así es que aquí tenemos espresado *dos dieces* ó *decenas*, ó veinte cosas ó unidades sencillas. El carácter o, que por sí nada representa, no hace, hállese donde quiera, sino ocupar un lugar, que aquí es el de las unidades, y en este caso el 20 da á entender que el conjunto que espresa es de *dos dieces* justos, y que ademas de los dieces ó decenas no hay ninguna unidad. Y se hará que los niños repitan *veinte*, y que lo señalen en las bolas, apartando las que hay en dos alambres cualesquiera.

Hecho esto, se colocará el cuarto alambre, contando por arriba en el lugar hueco que quedó abajo, y en él separará el instructor una bola á la izquierda y dirá (señalando con el puntero el conjunto de los dos alambres

superiores), *veinte bolas*, y luego (señalando la una del tercero) *una bola*; de manera que aquí hay *veinte y una bolas*, ó *veintiuna bolas*, y se escriben 21: en cuya espresion el 2 por estar en el segundo lugar contando de derecha á izquierda, espresa dos dieces ó decenas, ó veinte unidades, y el 1 que representa un sola unidad componen *veinte y una* unidades ó cosas cualesquiera. Despues se separarán dos bolas en el tercer alambre, y se dirá (señalando los dos primeros) *veinte bolas*, y *dos* que hay aquí (señalando las del tercero) componen veinte y dos bolas que se escriben 22. Se hará la misma esplicacion, y se procederá del propio modo con el 23, 24, 25, 26, 27, 28, hasta el 29 inclusive, manifestando que todas estas espresiones se suelen decir abreviadamente, *veintidos*, *veintitres*, *veinticuatro*, *veinticinco*, *veintiseis*, *veintisiete*, *veintiocho*, *veintinueve*: y se ejercitará á los niños en el triple ejercicio, de que puesto un número cualquiera de bolas entre el 20 y el 29, lo espresen con palabras y con guarismos; y diciéndoles con palabras un número de estos, lo señalen con bolas y lo pongan por escrito; y puesto por escrito, lo espresen con palabras y lo señalen con bolas por medio del puntero.

Despues se unirán todas las bolas del tercer alambre, y señalando las que hay en cada alambre dirá *diez bolas*, ó *una vez diez* bolas, ó *una decena de bolas*; y luego señalando el conjunto de las de los tres alambres, dirá, *tres veces diez bolas*, ó *tres dieces de bolas*, ó *tres decenas de bolas*: este conjunto de bolas se espresa con la palabra *treinta*, que no es una palabra nueva, sino la misma palabra *tres* modificada, suprimiendo la *s* y añadiendo la terminacion *inta*, y con ella se espresa tres dieces ó decenas de cosas, cualesquiera que sean, como bolas, hombres, libros, etc. Este conjunto se escribe con guarismos del modo siguiente 30: (se hará la misma esplicacion que cuando el 20) haciendo despues para el 31, 32, etc., hasta el 39, igual esplicacion á la que se hizo con los 20, 21, hasta el 29, sin mas diferencia que el indicar que aquí se dicen clara y terminantemente las dos palabras que espresan ámbos conjuntos, sin ninguna modificacion, y no como en los anteriores, que en vez de *veinte y tres*, se suele decir tambien *veintitres*. Y se hará que los niños se ejerciten en el espresado triple ejercicio del mismo modo que lo han hecho ántes. Se repetirá lo mismo análogamente hasta el 99, haciendo que ántes de pasar á una decena, se ejerciten en el triple ejercicio de la decena anterior, hasta que se familiaricen bien; y no dejará de ser conveniente el que alguna vez se espresen con dedos los números, por ejemplo, para espresar 35, hará el instructor que tres niños abran y enseñen los dedos de ámbas manos, y que otro niño abra solo los de una mano.

Despues del 99 se les hará observar, que para espresar todos estos conjuntos hasta el 99 inclusive, no se ha hecho uso sino de solo diez palabras, á saber: *uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve y diez*: modificadas en general con la terminacion *enta* y combinadas entre sí.

Hecho esto, se correrá la bola del último alambre, y yendo señalando las bolas que hay en cada alambre se dirá, *diez bolas, ó una vez diez bolas, ó una decena de bolas*; de manera que aquí hay *diez dieces de bolas, ó diez decenas de bolas*; y para espresar el conjunto de *diez dieces ó decenas* de cosas, sean las que sean, como *bolas, dedos, plumas, etc.*, se usa de una nueva palabra que es *ciento*, y se hará que la repitan todos diciendo: la palabra *ciento* equivale á *diez dieces ó decenas*, ó á *noventa y nueve* unidades, y *una* unidad mas (señalando esta última frase con el puntero). Y para contar de aquí en adelante, se toma este conjunto como una nueva unidad, esto es, como un ciento de unidades, ó una centena de unidades, y se escribe con un 1, y á su derecha dos ceros, de este modo, 100, para que el 1 ocupe el tercer lugar, contando de derecha á izquierda; de manera que dicho tercer lugar se destina para espresar cientos ó centenas, así como el segundo lo está para colocar en él los guarismos que espresan los dieces ó decenas que hay en un conjunto.

De aquí en adelante se continúa contando por cientos, á saber, diciendo *ciento y uno*, que son las bolas que hay en esta tabla ó en cualquiera de las otras, y ademas *una* (que señalará), y este agregado se espresa del modo siguiente, 101. Se continuará señalando varios agregados como 110, 120, 185 etc., y cuando se llegue á tener *ciento y ciento*, que son las bolas que hay en dos tableros, se dice que hay *doscientos*, y se escribe de este modo 200: el conjunto de bolas que hay en tres de estas tablas que son *trescientos* de ellas, se escribe 300, y por el mismo orden se procederá hasta manifestarles que *diez cientos* se espresan con la palabra *mil*, y se escriben poniendo el 1, que ha de espresar los millares, en el cuarto lugar, de este modo, 1000; y esto equivale al conjunto de bolas que hay en diez de estas tablas, que son todas las que hay en la escuela, teniendo presente el indicar oportunamente que en vez de *cinco cientos* se dice *quinientos*, en vez de *siete cientos* se dice *setecientos*, y en vez de *nueve cientos* se dice *novecientos*. Despues se vuelve á tomar este conjunto de *mil unidades* por una nueva unidad, y se cuenta *mil y uno, mil y diez, mil y ciento*, hasta que se llegue á *mil y mil* que son dos mil, y se escribe 2000, y así sucesivamente se continuará esplicando por los métodos conocidos *tres mil, diez mil, cien mil, doscientos mil, trescientos mil, cuatrocientos mil, quinientos mil, seiscientos mil, setecientos mil, ochocientos mil, nove-*

cientos mil, y para espresar *diez cientos de miles*, ó *mil miles*, se usa de otra nueva palabra que es la de *millon*. Despues se vuelve á tomar este conjunto de *mil miles* de unidades ó un *millon* de unidades por una nueva unidad, y se continuará *millon y uno*, *millon y dos*, *millon y diez*, *millon y ciento*, *millon y mil*, *millon y diez mil*, *millon y cien mil*, *dos millones*, *diez millones*, *cien millones*, *mil millones*, *diez mil millones*, *cien mil millones*, *doscientos mil millones*, hasta llegar á tener un *millon de millones*, cuyo conjunto de unidades se espresa con la palabra *billon*; que despues se toma este conjunto de unidades por una nueva unidad, y se continúa hasta llegar á tener un *millon de billones*, cuyo conjunto se espresa con la palabra *trillon*.

Que despues se continúa del mismo modo, y que á un millon de trillonnes se le llama *cuadrillon*, á un millon de cuadrillones *quillon*, á un millon de quillones *sestillon*, etc., haciendo conocer á los niños que las palabras *billon*, *trillon*, *cuadrillon*, etc. no son nuevas, sino voces compuestas de la palabra *millon* sustituida en vez de su primera sílaba, otra palabra que da á conocer las veces que se deberia repetir *millon*, como por ejemplo un *trillon* no es otra cosa que un *millon de millones de millones de unidades*. De donde resulta que para espresar todos los números de que podemos necesitar, solo se hace uso de trece palabras, á saber: *uno*, *dos*, *tres*, *cuatro*, *cinco*, *seis*, *siete*, *ocho*, *nueve*, *diez*, *ciento*, *mil* y *millon* modificadas y combinadas entre sí. Y para espresar cuantos conjuntos de unidades se deseen, solo se hace uso de los diez caracteres 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 0 que se denominan con el nombre de *cifras* ó *guarismos*. Y de aquí en adelante se continuará haciendo que se ejerciten los niños en escribir números bajo el dictado del instructor, lo que presenta graves dificultades por lo general, cuando no se sigue el sistema que hemos espresado; y ya de aquí en adelante se continuará enseñándoles á leer los números y demas operaciones que se han indicado, de viva voz, y sin hacer que los niños estudien por libro alguno, como propuso la comision del colegio de profesores de primeras letras, hasta que establecida la academia nacional se pueda oir su dictámen sobre tan interesante asunto.

Es de la mayor importancia el que á los niños despues de aprender la numeracion, se les haga comprender la division y subdivision de las unidades de pesos y medidas, y será muy conveniente que en las escuelas que se establezcan con arreglo al artículo 13 del reglamento general de instruccion pública, haya un juego completo de cada clase de medidas y de pesas, arregladas todas al marco español; y como en dichas escuelas se ha de enseñar completamente la aritmética, deberá darse tambien un conocimiento exacto

de los pesos y medidas que rijan en la provincia, deteniéndose muy particularmente, al explicar la regla de tres, en manifestar el modo de reducir las medidas y pesas de la provincia á las medidas y pesas nacionales, y vice versa, é inculcando siempre los perjuicios que resultan de que no sean uniformes los pesos y medidas de toda la nacion, y lo interesante que será el que á la mayor brevedad posible se llegue á realizar lo que se previene en la facultad vigésima que el artículo 131 de la Constitucion concede á las Córtes.

Sobre el modo de enseñar el catecismo.

La enseñanza del catecismo se efectuará aprendiendo los niños de memoria el catecismo que se adopte, que por ahora y miéntras no se publique otro con arreglo al artículo constitucional, será el de Ripalda añadido, y en un dia de la semana, que podrá ser el sábado, se destinará una hora para hacer una esplicacion clara y sencilla del contenido de la parte que corresponda á cada clase de la escuela, teniendo en consideracion la corta capacidad de los niños para no usar de palabras y frases que los confundan en vez de ilustrarlos, y observando con el mayor rigor el que ningun niño salga de la escuela sin saber perfectísimamente todo el catecismo, para lo que contribuirá mucho, como ya se ha indicado, el que sea el primer libro en que los niños aprendan á leer de corrido. Igualmente aprenderán de memoria el catecismo constitucional que está impreso en el mismo tamaño que el de Ripalda, hasta que haya otro mejor. Madrid 13 de noviembre de 1821. = José Mariano Vallejo. = Manuel Flores Calderon.

APÉNDICE.

Reglas que deben tener presentes los niños para soltarse á leer de corrido.

1.^a Cuando una consonante se halla al principio de una diction ó palabra, se pronunciará unida á la primera vocal: v.g. *mano, dedo, bello, cita, gota, lila, cama, silla, mesa, cera, niño.*

2.^a Cuando una consonante se halla entre dos vocales, se pronuncia unida á la segunda: v.g. *ara, era, ira, oso, uba, ala, ella, amo.*

3.^a Cuando dos consonantes se hallan al principio de diction, se pro-

nuncian unidas á la primera vocal: v.g. *prado, fleco, grito, plato, gruta, plomo, trono, pluma*.

4.^a Cuando dos consonantes se hallan entre dos vocales, se han de pronunciar en general, la primera consonante unida á la primera vocal, y la segunda consonante unida á la segunda vocal: v.g. *alma, orma, venga, irse, urna, esta, carta, lista, salto*.

5.^a Si de las dos consonantes entre vocales la primera fuese *b, c, d, f, g, p, t*, y la segunda *l, ó, r*, se pronunciarán las dos consonantes unidas con la segunda vocal: v.g. *libro, padre, cofre, regla, tiple, nutre, tabla, letra*.

6.^a Cuando se hallen tres consonantes entre vocales, si la segunda consonante no es *s*, se pronunciará la primera consonante unida á la vocal que le antecede, y las otras dos á la vocal que sigue: v.g. *entre, infla, contra, postre, centro, simple, sangre, templo*.

7.^a Si de las tres consonantes la segunda es *s*, pertenecerán dos á la primera vocal, y la tercera consonante á la vocal siguiente: v.g. *instar, obstar, conspira, perspicaz, substituto, constitucion*.

8.^a Cuando se hallen cuatro consonantes entre vocales, se han de pronunciar las dos primeras consonantes con la vocal que antecede, y las otras dos con la que sigue: v.g. *instruir, substraer, construir, obstruccion, monstruo*.

9.^a Si la palabra ó diction se compone de dos ó mas sílabas en que haya una sola consonante seguida de una vocal, se pronunciará cada consonante con la vocal que le sigue: v.g. *papelera, fidelísimo, detenido, tenaza, manirroto, gotera, zapato, jarabe, católico, naturaleza, matemático, retórico, legítimo, cabiloso*.

10. Cuando una palabra termina en consonante, debe pronunciarse esta con la vocal anterior: v.g. *al, el, sal, sol, sarten, baston, boton, limon, tirar, ojal, calor, jamon*.

11. Cuando en una palabra ó diction se hallen dos ó mas vocales seguidas, se pronunciarán una á continuacion de otra, teniendo presente que la primera vocal se pronunciará unida á la consonante que le antecede, cuando esto se verifique; y que si despues de la última vocal vienen consonantes, la última vocal se pronunciará con la primera ó dos primeras consonantes en los casos que especifican las reglas cuarta, sétima y octava.

Ejemplos en que hay de dos vocales seguidas: *baul, tias, mias, lios, cae, lea, dia, crea, rei, Dios, cielo, causa, lienzo, cuenta*.

Ejemplos en que hay tres vocales seguidas: *Isaías, leías, huías, tenías, buey, creía*.

Ejemplos en que hay cuatro vocales seguidas: *leíais, argüíais, creíais, oíais, reíais*.

12. Cuando una vocal se halla acentuada, se cargará en ella la pronunciación, es decir, se empleará mas tiempo en pronunciar aquella sílaba donde está la vocal acentuada, que en las demas sílabas de la misma palabra, cuyas vocales no tienen acento: v.g. *médico, gramática, certámen, fácilmente, Andaluía, últimamente, Alcalá*.

13. Cuando en una palabra no hay acento, debe cargar la pronunciación en la última vocal si acaba en consonante, y en la penúltima, si acaba en vocal: v.g. en las palabras *sarten, boton, candil, melon*, debe cargar la pronunciación en la última sílaba; y en la penúltima en las palabras siguientes: *cabeza, letra, casa, naturaleza, tesoro, riqueza*.

14. Cuando la última letra es la consonante *s*, tiene muchas escepciones esta regla, que solo con el uso se puede percibir bien al principio: no obstante conviene tener presente que cuando hay escepcion, es porque la palabra de que se trata espresa dos ó mas objetos; por ejemplo: en la palabra *sombremos*, debe cargar la pronunciación en la *e* de *bre*, aunque no lleva acento, ni es la última, y es porque rige la misma regla que para esta palabra cuando espresa un solo objeto, como es *sombrero*, que terminando en vocal y no teniendo acento, se debe cargar la pronunciación en *bre*, que es la penúltima sílaba. Lo mismo sucede con la palabra *plumas, letras, niños, tinteros, mesas, etc.*, que se debe cargar la pronunciación en la penúltima vocal. La palabra *botones* no se acentúa y debe cargar la pronunciación en la *o* de *to*; la razon es que en este caso rige la misma regla que á la palabra *boton*, que habla de una sola cosa, y terminando en consonante, debe cargar la pronunciación en la última vocal. Lo mismo se verifica con las palabras *sartenes, botines, compases, carteles, papeles, vocales, pinceles*.

Núm. 3.º

El documento número 3.º, es un estado general de las escuelas que consta haber en la península é islas adyacentes, y de las sumas que se invierten en ellas. Sus principales resultados se manifiestan en la memoria.

Núm. 4.º

El documento número 4.º, es un extracto de los pliegos trimestres

remitidos al gobierno por los gefes políticos en la parte relativa á instruccion pública, y que la secretaría de la direccion general de estudios ha formado para reunir y proporcionar los datos de que se habla en la memoria.

Núm. 5.º

El documento número 5.º, es un catálogo de 4.349 pueblos de la península é islas adyacentes, en que no consta haber escuela. De él resulta que en la provincia de Asturias hay ochenta y tres pueblos sin escuela; ochocientos cincuenta y uno en la de Aragon; noventa y uno en la de Ávila; mil y diez en la de Búrgos; doce en la de Cádiz; once en la de Córdoba; doscientos setenta en la de Cuenca; cincuenta en la de Estremadura; ochenta y dos en la de Guadalajara; diez y nueve en la de Guipuzcoa; diez en la de Jaen; ochenta y cuatro en la de Leon; veinte y tres en la de Madrid; quince en la de Málaga; veinte y uno en la de Murcia; uno en la de Mallorca; ciento diez en la de Palencia; setecientos sesenta y seis en la de Salamanca; ciento veinte y siete en la de Sevilla; ciento treinta y ocho en la de Soria; ciento y uno en la de Toledo; doscientos treinta y seis en la de Valladolid; veinte y seis en la de Vizcaya; doscientos doce en la de Zamora.

Núm. 6.º

El documento núm. 6.º, es un estado que manifiesta aproximadamente las rentas de las cátedras de humanidades que hay en la península é islas adyacentes. Sus principales resultados se espresan en la memoria.

Núm. 7.º

El documento número 7.º, es un estado general que manifiesta las rentas de los establecimientos literarios de segundo orden, y cuyos principales resultados se espresan en la memoria.

Núm. 8.º

Direccion general de estudios del reino. = Seccion de universidades. = Penetrada la direccion general de estudios de la árdua empresa que la nacion le ha encomendado para uniformar la enseñanza, desconfiaria mucho de lle-

varla á su debido complemento si no contase con las luces y conocimientos de los hombres eminentes, que mas interesados que nadie en la ilustracion tan necesaria para guiar la tierna planta de la juventud por la senda de la santa moral y de la sabiduría, no podrán ménos de coadyuvar al buen éxito de tan grande encargo, prestándose á ello con todo el zelo que siempre han acostumbrado en asuntos tan importantes como religiosos.

Estas son las razones que han movido á esta direccion general de estudios á dirigirse á pidiéndole los auxilios que con dificultad hallaria en otra parte y una relacion estensa acerca del seminario conciliar que bajo el amparo é inspeccion de hay en esa diócesis. La direccion desea ser instruida menudamente de la clase de enseñanza que en dicho seminario se desempeña, de las cátedras de que se compone, de las asignaturas de ellas, y en fin de los autores que se estudian en él.

Estas noticias tan indispensables, si se ha de realizar la uniformidad de enseñanza prevenida en el reglamento general de instruccion pública, de 10 de julio del año pasado, espera la direccion hallarlas en el zelo, patriotismo y religiosidad de quien tendrá mucha satisfaccion por su parte en contribuir á remover los obstáculos é inconvenientes que se seguian de la diversidad de métodos con que se enseñaba en cada establecimiento, y que producía tantas doctrinas como habia maestros, tantas teorías como autores, y tantas opiniones como discípulos.

La direccion penetrada íntimamente del zelo de y del eminente puesto que ocupa en la gloriosa nacion española, ha acordado dirigir á esta circular para que en vista de ella y de los motivos que la han dictado, se sirva contestar á sus preguntas é ilustrarla en cuanto crea puede contribuir para su instruccion en materias de tanta trascendencia. Dios guarde á muchos años. Madrid de diciembre de 1821.

Núm. 9.º

Direccion general de estudios del reino. = Seccion de universidades.
= Como la prosperidad y lustre que las Córtes españolas han querido proporcionar á la nacion con su sabio plan de instruccion pública, depende en gran parte del establecimiento de las universidades de segunda enseñanza, la direccion general de estudios, en cumplimiento del encargo que se le ha confiado, desea con todo ahinco llevar á efecto aquellas grandes y benéficas

intenciones. Mas para proceder á la ereccion de los institutos espresados con el debido conocimiento y proporcionarles la consistencia y solidez que necesitan, es preciso completar las luces y datos que han de servir de guía á la direccion en esta operacion importante; y por lo mismo recurre á la ilustracion y zelo de V. á fin de que valiéndose de todos los medios que pone en sus manos el destino que ejerce, se sirva informarla de los recursos que presta esa provincia para establecer en ella una universidad con arreglo á lo que previene al citado reglamento de instruccion pública.

Bien convencida la direccion de lo que puede esperar de la ilustracion de V. acompaña el adjunto interrogatorio, para que evacuándolo en cuanto contiene y en todo lo demas que V. crea ser conveniente para el fin que se propone, logre la direccion emplear sus trabajos con toda la utilidad posible.

1. Qué pueblo de la provincia será el mas á propósito para establecer una universidad de segunda enseñanza de las designadas para ella en el reglamento de instruccion pública, tanto por su localidad, como por las ventajas que ofrezca un edificio conveniente.

2. Con qué rentas se podrá contar de las que en la provincia estaban dedicadas á la enseñanza de segundo orden, y de que puede disponer por esto la nacion, bien sean de conventos, monasterios, colegios ó institutos nacionales.

3. En qué consisten estas rentas, si en propios ó arbitrios, predios rústicos y urbanos, censos, obras pias, temporalidades, fundaciones, pensiones sobre los bienes de los patronos (en caso que sean de particulares, etc.), designando á cada clase de dichas procedencias la cuota total de renta que la pertenezca, y ademas el total de todas reunido.

4. Para en el caso que todas estas rentas, si existen, no alcanzasen á cubrir los gastos necesarios para plantear y dotar esta clase de establecimientos, se propondrán los medios y arbitrios que parezcan ménos gravosos á fin de llenar el *deficit* que resulte.

5. Mas á fin de que si los mencionados fondos ó arbitrios que se propongan no alcanzasen para establecer del todo la enseñanza insinuada, se pueda desde luego proceder á plantear la parte posible de ella, se dirá la clase de cátedras que atendiendo á las necesidades, industria y grado de ilustracion de los pueblos sería mas urgente y útil establecer. = Dios guarde á V. muchos años. Madrid 15 de febrero de 1822.

Núm. 10.

El edificio que las Córtes han trazado para la instruccion nacional en su decreto de 29 de junio de este año al paso que consolida la gratitud de los españoles por los beneficios que de él han de seguirse, escita tambien la admiracion pública por la nobleza y sencillez de su plan y por la grandiosidad de sus proporciones. Pero por lo mismo es tanto mas difícil en su ejecucion, si ha de corresponder á los nobles fines que el congreso nacional ha tenido presentes, pues ademas de elevar la enseñanza á la altura de las luces del siglo presente, y mantenerla constantemente al nivel de los adelantamientos que reciban en lo sucesivo, hay institutos antiguos que suprimir, nuevos que crear, preocupaciones envejecidas que vencer, intereses y pasiones que acallar, y sobre todo buscar y hallar medios que basten á sostener tantas y tan graves atenciones. Tales son las dificultades que la ejecucion de esta ley lleva consigo, y que apenas el zelo, la buena fe, la aplicacion y la sabiduría unidas, y trabajando eficazmente en este objeto podrán allanar y superar.

Encargada de él la direccion general de estudios, se ha visto ciertamente honrada con la mas alta confianza, pero al mismo tiempo cargada de un peso tan enorme y tan desigual á sus fuerzas, que hubiera negado sus hombros á admitirle, si no hubiese contando con la cooperacion poderosa de los cuerpos é institutos literarios de la nacion, y principalmente con la de VV. SS. tan distinguido entre ellos por su sabiduría y por su zelo. Así es, que bajo este aspecto, la direccion se considera mas bien como un punto de reunion donde vengan á parar y á concentrarse las miras y medios relativos á la mejora y propagacion de los estudios y de la enseñanza, que como una autoridad armada de poder para ordenar, mandar y reprimir, y conducida por este principio, recibirá con gratitud y aprecio los pensamientos y proyectos que los sabios la dirijan, y procederá en sus resoluciones con la circunspeccion y el tino que le inspiren los consejos y la experiencia.

Las universidades son las mas interesadas en que se lleve adelante este magnífico pensamiento, y se logre su ejecucion con felicidad y con acierto. Su subsistencia en primer lugar está vinculada con las nuevas bases que van á consolidarlas, minados ya como se hallan por el adelantamiento de las luces y los progresos de la opinion, los cimientos de la planta antigua. Ábrese ademas una esfera mas grande á la actividad de profesores y discípulos en la mayor estension que se da á las instituciones de enseñanza y al ejercicio de esta magistratura tan noble y tan útil que se emplea en formar el enten-

dimiento de la juventud para las ciencias, con la doctrina, y el corazon para la virtud con el ejemplo. Y si á las ventajas que se logran de este empleo generoso del tiempo y de la vida, se quieren añadir los estímulos de la gloria, ninguna mayor puede darse ni mas grande satisfaccion conseguirse, que las bendiciones y el agradecimiento de las generaciones futuras, que mirarán á todos los que hayan contribuido á esta grande obra como los fundadores de su prosperidad y de su perfeccion social.

Estas consideraciones no pueden ménos de influir poderosamente en todos los amantes de los buenos estudios, y por lo mismo la direccion espera que los sabios maestros é individuos de esta universidad le presten generosamente las luces adquiridas en su larga y digna carrera, y que contribuyan gustosos á que se logren unos fines de que dependen en tanto grado la felicidad y el honor de la patria. Así es, que despues de haber reconocido y examinado detenidamente los datos y noticias que la prevision y zelo del gobierno habia ya reunido para su instruccion y conocimiento, acude á VV. SS. para completarlos en todas sus relaciones y aspectos, ahora que trata de aplicar inmediatamente á ese cuerpo literario las formas y aplicaciones señaladas en el plan general de instruccion pública. El estado adjunto comprende los diferentes puntos sobre los cuales desea la direccion ser informada, y de cuya resolucion depende en gran manera el acierto de sus determinaciones posteriores.

De acuerdo de la direccion lo comunico á V. para su inteligencia y cumplimiento. = Dios guarde á V. muchos años. Madrid

Sr. rector y claustro de la universidad de

Estado que manifiesta las preguntas á que han de responder las universidades.

1. El número de cátedras existentes en ese establecimiento.
2. La clase de asignaturas respectivas que se desempeña en ellas.
3. Cuáles son los profesores que las obtienen: tiempo que hace las sirven, y si lo ejecutan en calidad de sustitutos ó de catedráticos propietarios por oposicion ó sin ella.
4. La renta que disfruta cada profesor.
5. Fondos de que proviene esta dotacion; con el origen que traen, y estado en que se hallan en el día.
6. Si la recaudacion, administracion y distribucion de dichos fondos

ha correspondido hasta ahora al establecimiento ó á otras corporaciones ó personas particulares, cuáles sean estas, y en virtud de qué títulos lo han ejecutado.

7. Si los dichos fondos alcanzan actualmente para cubrir las asignaciones de los catedráticos, si dejan algun sobrante ó resulta algun *deficit*, espresando la cantidad en cualquiera de los citados casos.

8. Si el actual estado de ellos para erigirse el establecimiento en universidad de enseñanza, bastará, sobraré ó faltará á la dotacion de las cátedras que en ella hayan de establecerse segun el reglamento general de instruccion pública.

9. Qué número de empleados, no profesores, tienen en la actualidad, y cuántos sobrarán ó faltarán en el citado caso, y con qué sueldos podrán quedar.

10. De qué fondos se les ha pagado hasta ahora, quién los administra y recauda, y por qué títulos se cobran.

11. Qué método parece deberá seguirse para el plantéo de la enseñanza.

12. Qué cátedras para ello deberán suprimirse, y cuáles crearse de nuevo.

13. Si podrá verificarse el establecimiento nuevo, que debe suceder al antiguo, mudando las asignaturas que unos catedráticos tienen en otras nuevas que puedan desempeñar.

14. Si fuere este su dictámen, á qué sugetos deberán encargarse las que se creen, especificando cuáles eran las que ántes tenían, y en qué fundan la suficiencia que les suponen para llenar debidamente las que ahora se les designen.

15. Si no juzgasen adaptable este medio, qué otro podrá elegirse.

16. Qué sueldos deberán asignarse á los profesores que desempeñen las nuevas cátedras.

17. En caso de que resultasen sobrantes algunos de los profesores antiguos, qué número de ellos sea, quiénes, qué clase, y por qué han de quedar jubilados.

Nota. Al evacuar esta pregunta téngase tambien presentes la séptima y octava.

18. Si hay biblioteca en el establecimiento bien surtida de libros necesarios, quién la sirve, y qué rentas tiene.

19. Si hay en él gabinete de física, ó si fuera de él hay alguno desti-

nado á la enseñanza pública de esta ciencia, dando cuantas noticias puedan adquirir acerca de su estado, surtimiento de máquinas, y de las que falten, cuáles sean: de sus fondos y dotacion de los catedráticos.

20. Si lo hay de química, dará las mismas noticias que se piden del de fisica.

21. Si hay en la poblacion alguna escuela de dibujo ó bellas artes, se dirán las clases de enseñanza, el número de profesores que la desempeñan y fondos con que se hallan dotados.

22. Si hay algun jardin botánico ó escuela de agricultura, cuál sea su estado, dotacion y catedráticos.

23. Si existe algun gabinete de antigüedades ó monetarios donde se enseñe ó pueda enseñarse la ciencia anticuaria, se especificará lo mismo que en la pregunta anterior.

24. Y como al nuevo establecimiento que ha de plantearse, bien sea de segunda ó tercera enseñanza, es preciso darle un reglamento que le dirija y gobierne tanto en la parte literaria como en la administrativa, gubernativa y económica, cuál es el que se deberá formar.

La direccion desea que para evacuar esta pregunta con toda la estension que ella exige, la universidad reuniendo las luces de sus profesores, forme un proyecto de reglamento literario, gubernativo y económico, teniendo presentes las bases establecidas en el general de instruccion pública, los antiguos estatutos de esa corporación, y las observaciones particulares á que pueden dar lugar todas las circunstancias locales que es preciso considerar.

La direccion apreciará este interesante trabajo, que deseará recibir todo lo mas pronto posible, y que se la remitirá acompañado de una copia de los estatutos actuales que ahora gobiernan esa universidad; mas conociendo que esta operacion última no es del momento, espera que mientras se ocupa en ella esa corporacion, vendrán evacuadas con toda la prontitud que el asunto exige, las preguntas que anteceden.

Núm. 11.

El documento núm. 11 es un estado general de las rentas de las universidades de la península é islas adyacentes. Sus principales resultados se manifiestan en la memoria.

Núm. 12.

*Bases para la formacion de la universidad central
con la planta de sus cátedras.*

Art. 1.º Para el establecimiento de la universidad central que debe formarse en la capital del reino, se reunirán en un cuerpo todos los institutos literarios que ahora existen en ella separados.

Art. 2.º Estos establecimientos serán los estudios de San Isidro, los del Muséo de ciencias naturales y cualesquiera otros comprendidos en la ley de instruccion pública para la universidad central.

Art. 3.º Se agregará á los mismos la universidad literaria de Alcalá de Henáres que queda suprimida con todos sus fondos, biblioteca y demas de su pertenencia.

Art. 4.º No permitiendo el estado presente del erario dar desde luego á la universidad central toda la estension decretada en aquella ley, se establecerán para el curso próximo las enseñanzas mas urgentes y necesarias.

Art. 5.º Estas serán las que en el artículo 3.º de la misma se asignan para la 2.^a enseñanza, las que el título 4.º señala para la 3.^a y las de ampliacion que se espresan en el plan adjunto.

Art. 6.º La dotacion de cada uno de los catedráticos será la que se espresa en el mismo plan sin descuento alguno por la moderacion con que se han señalado las asignaciones.

Art. 7.º Si algun catedrático disfrutase en el dia mayor sueldo que el asignado en el plan citado, lo conservará miéntras permanezca en su destino.

Art. 8.º Los actuales catedráticos que lo fueren con título ó nombramiento real continuarán en sus cátedras ú otras análogas con arreglo á lo dispuesto en el citado decreto.

Art. 9.º La universidad central se gobernará por el plan general de 1807 que interinamente gobierna en el dia todas las del reino hasta que con el debido conocimiento se forme otro mas conveniente.

Art. 10. Con este objeto luego que se reunan en un cuerpo los catedráticos de las diferentes escuelas y ramos de enseñanza, formarán de comun acuerdo un reglamento para centralizar el establecimiento, que deberá comprender los ramos literarios, gubernativo y económico, segun juzgaren mas conveniente al fin propuesto, y lo presentará á la mayor brevedad á la direccion para su aprobacion y efectos convenientes.

Art. 11. Los fondos pertenecientes á cada uno de los establecimientos de cuya reunion debe resultar la universidad central, continuarán administrándose como hasta aquí, hasta que un reglamento particular simplifique y organice de una manera conveniente su recaudacion y repartimiento.

Art. 12. El objeto de este reglamento económico debe ser reunir en una masa todos los fondos que en el dia pertenecen á los diferentes cuerpos que deben reunirse y los que nuevamente se agregaren para la competente dotacion del establecimiento, para que de ellas se satisfagan con puntualidad los sueldos de los maestros, sustitutos y dependientes, así como los gastos comunes é indispensables de la universidad.

Art. 13. Los estudios del gabinete y jardin botánico, incluso tambien los del observatorio astronómico, continuarán como hasta aquí gobernándose por sus respectivos reglamentos interinos hasta que se forme el general conveniente.

Art. 14. La junta directiva de estos ramos se compondrá de las mismas personas que hoy la forman á la que deberán reunirse los catedráticos de ampliacion que ahora se aumentan.

Art. 15. Las dificultades que puedan ofrecerse en la ejecucion de estas bases, así como las alteraciones ó modificaciones que interinamente tengan que hacerse en el establecimiento, hasta que esté aprobado y sancionado el reglamento de la universidad, serán resueltas y determinadas por la direccion general de estudios.

PLAN

*de las cátedras de la universidad
y designacion del presupuesto de sus gastos.*

SEGUNDA ENSEÑANZA.

<i>Cátedras.</i>	<i>Sueldos.</i>
De gramática castellana y latina	12,000.
Otra igual	12,000.
De geografía y cronología	12,000.

De literatura é historia	13,000.
Otra igual	13,000.
De matemáticas puras	13,000.
Otra igual	13,000.
De fisica	15,000.
De química	15,000.
De mineralogía y geología	15,000.
De botánica y agricultura	15,000.
De zoología	15,000.
De lógica y gramática general	13,000.
De economía política y estadística	13,000.
De moral y derecho natural	13,000.
De derecho público y constitucion	13,000.

TERCERA ENSEÑANZA.

<i>Cátedras.</i>	<i>Sueldos.</i>
De lengua griega	12,000.
De lengua hebréa	12,000.
De fundamentos de la religion	12,000.
De instituciones teológicas	15,000.
Otra igual	15,000.
De escritura	18,000.
De legislacion universal	15,000.
De elementos de derecho español	15,000.
Otra igual	15,000.
De derecho público eclesiástico	18,000.
De instituciones canónicas	15,000.
De historia eclesiástica	18,000.

AMPLIACION.

<i>Cátedras.</i>	<i>Sueldos.</i>
De cálculo diferencial é integral	20,000.
De fisica	20,000.

De astronomía	20,000.
De zoología	20,000.
De anatomía comparada	20,000.
De botánica	20,000.
De agricultura experimental	20,000.
De mineralogía	20,000.
De química	20,000.
De ideología	18,000.
De gramática general	18,000.
De literatura antigua	18,000.
De literatura española	18,000.
De historia de España	18,000.
De derecho político y público de Europa	18,000.
De disciplina eclesiástica	18,000.
 Costo total de las 45 cátedras espresadas	 716,000.
Biblioteca	100,000.
Gastos de cátedras y generales	<u>500,000.</u>
TOTAL	1,316,000.

Madrid, 16 de marzo de 1822. = José Mariano Vallejo, vocal secretario interino.

Núm. 13.

El documento número 13 es un estado de las rentas que tienen las escuelas y academias de nobles artes. De él resulta que hay doce establecimientos de esta especie cuyas asignaciones ascienden á 654,753 reales.

Núm. 14.

Direccion general de estudios del reino. = Seccion cuarta. = Deseosa la direccion general de estudios de adquirir todas las noticias y datos posibles que puedan contribuir á llevar al cabo la empresa difícil y penosa que la na-

cion le ha encomendado, de organizar y dirigir la instruccion pública, cuenta con el zelo y patriotismo de V. para que, valiéndose de todos los medios que esten á su alcance y se hallen en las atribuciones del puesto distinguido que ocupa, se sirva informar á la direccion y darle conocimiento de todas las bibliotecas públicas por su instituto, y que no sean de las que poseen los colegios, seminarios ó universidades. Á fin de facilitar el método y medios con que podrán satisfacerse los deseos de la direccion, convendria arreglarse al tenor de las siguientes preguntas.

1. Si hay algun pueblo ó pueblos en esa provincia en que exista biblioteca, que no sea de pertenencia de universidades, colegios ó seminarios.
2. En caso que exista, cuál sea el año de su fundacion.
3. Condiciones y cláusulas con que fué fundada.
4. Si es de fundacion particular ó patronato de sangre; qué derechos competen en ella á los patronos, cuáles sean estos y modo de trasmitírselos.
5. Si es de patronato particular; quién nombra sus bibliotecarios y dependientes.
6. Qué rentas tiene designadas para el pago de sus sueldos, cuál para la adquisicion de libros, y si goza el derecho de que los autores de obras que se impriman hayan de entregarle algunos ó algun ejemplar.
7. Qué sueldos gozan sus empleados, número y clase de ellos.
8. Si tienen algunos créditos en su favor, cuáles sean estos, si son contra particulares ó contra la nacion, acompañando nota de procedencia y de los documentos que existan para hacerlos constar y demandarlos de los deudores.
9. En qué clase de edificio se halla situada, y la pertenencia de él.
10. Método de arreglo que se sigue para la colocacion de las obras.
11. Si es mucho ó poco concurrida, y qué clase de obras son las mas frecuentadas por los estudiosos.
12. Que número de volúmenes contiene y en qué clase de literatura consiste su mayor riqueza.
13. Si tiene monetario ó gabinete de antigüedades, si está bien servido y surtido.
14. Si existen máquinas de fisica, instrumentos matemáticos, planos, mapas, globos y esferas geográficas ó algunas piezas anatómicas para la práctica de las ciencias, cuáles y cuántas sean.
15. Cómo se administran las rentas del establecimiento y quién lleva la intervencion de ellas.

De acuerdo de la direccion lo comunico á V. para que se sirva realizar las esperanzas que ha concebido de su zelo é ilustracion en promover todo lo que es esencial á la utilidad, brillo y esplendor de la nacion. = Dios guarde á V. muchos años. Madrid de enero de 1822.

REGLAMENTO
PROVISIONAL
PARA LA ORGANIZACION
DE
LA UNIVERSIDAD CENTRAL

El orden sucesivo de los estudios y cursos será por ahora el mismo con que estan designados en el decreto de instruccion pública; mas los estudiantes que quieran adelantar tiempo y abreviar su carrera escolástica, podrán estudiar simultáneamente diferentes ramos, combinándolos en la forma siguiente, segun las diferentes enseñanzas.

SEGUNDA ENSEÑANZA

El de Geografía y Cronología, con el de Literatura é Historia.
El de Física con el segundo de Matemáticas puras.
El de Química con el de Mineralogia y Geologia.
El de Botánica y Agricultura con el de Zoologia.
El de Moral y Derecho natural con el de Derecho público y Constitucion.

En la misma segunda enseñanza considerándola como estudio preliminar al de Teología y Leyes, pueden combinarse los cursos siguientes:

El primero de Matemáticas con el de Lógica.
El de Moral y Derecho natural con el de Literatura.
El de Derecho público y Constitucion con el de Literatura.

TERCERA ENSEÑANZA

Teología

El primero de Instituciones Teológicas con algunos principios de lengua Hebrea.

El segundo de las mismas con el de Historia y elementos de Derecho público eclesiástico.

Leyes.

El primer curso de Derecho español con el de Historia y elementos de Derecho público eclesiástico.

El segundo del mismo con el de Instituciones canónicas.

En el estudio de Gramática los profesores darán lecciones por mañana y tarde.

Los demas catedráticos darán una sola leccion al dia; pero será de dos horas.

La universidad arreglará las horas á que deben darse las lecciones de las respectivas enseñanzas del modo que crea mas conveniente para conciliar la comodidad de maestros y discípulos con los intereses de la instruccion.

La Liturgia, Práctica pastoral, y ejercicios de predicacion se estudiarán en una academia; cuyo moderante estará obligado á sustituir á los catedráticos cuando no puedan asistir.

Las fórmulas y Práctica forense se aprenderán igualmente en otra academia; cuyo moderante tendrá las mismas obligaciones que el de la de Teología.

La universidad arreglará los dias y horas en que deban ser los ejercicios de las academias y el método que deba guardarse en ellos.

El curso empezará, si ser pudiese, el día 1º de octubre, y concluirá el 31 de mayo.

No habrá mas vacaciones que los domingos y dias de fiesta entera.

En cuanto á libros, seguirán por ahora los mismos que hay señalados para las enseñanzas que subsisten. En las que se añaden por el nuevo plan, asi en la segunda como en la tercera enseñanza, los profesores elegirán por ahora el autor que les parezca mas conveniente para el objeto de su asignatura, ó formarán ellos mismos un pequeño tratado elemental segun los principios mas adelantados y mas generalmente reconocidos, que pueda servir de testo de explicacion; todo interinamente mientras se arregla definitivamente este punto.

Esceptúanse de esta disposicion las cátedras de Literatura, donde se seguirá explicando por las lecciones de Retórica y bellas letras de Hugo Blair, y la de principios de Legislación universal, que se enseñará por la obra que tiene este mismo título y se ha traducido al castellano por don Mariano Lucas Garrido.

En las cátedras de ampliación se deja por regla general á los maestros la facultad de explicar por el libro que les parezca, ó por las lecciones que ellos formen.

La cátedra de lengua Árábica, aunque no hace parte de los estudios de

la universidad, seguirá como escuela especial segun el reglamento, y mientras se le da el particular que le convenga continuará como hasta aqui.

Las enseñanzas que en el plan general se asignan para la biblioteca se suspenden por este año, en atencion á no ser absolutamente necesarias para la carrera escolástica, y á la precision de reunir los medios de instruccion que son indispensables para desempeñarlas, y faltan en la actualidad en la biblioteca de san Isidro.

Se omite tratar de los exámenes á fin de curso, como tambien de los grados, porque estos puntos deben resolverse en el reglamento general de universidades que va á formarse inmediatamente.

Disposiciones gubernativas y económicas

Para formar la universidad central se reunirán los estudios de san Isidro de Madrid, las enseñanzas de que se compone el museo de ciencias naturales, y la universidad de Alcalá de Henares.

Los institutos mencionados quedan enteramente suprimidos en el hecho mismo de su reunion. Sus rentas, sus derechos, sus efectos ya sean científicos, ya de otra cualquier clase; en fin, todo cuanto les pertenezca en particular entra á hacer el fondo comun, el capital general de la universidad que nuevamente se establece.

De este fondo reunido, y de los demas arbitrios que se le agreguen, se sacará para atender á las dotaciones de los catedráticos, á los gastos que exigen las diferentes enseñanzas, y á los generales del establecimiento.

El gobierno interior y la economía de la universidad estarán á cargo de ella misma, sin ninguna otra intervencion estraña mas que la superior inspección que corresponde á la direccion general de estudios y al gobierno en los casos que sean de sus atribuciones por las leyes y el reglamento.

Tendrá á su frente un rector, que lo será por ahora y hasta que el reglamento se establezca, el catedrático propietario mas antiguo. Despues se nombrará con las formalidades y por el tiempo que alli se determine.

El que le siga en antigüedad, y bajo el mismo concepto, ejercerá el cargo de vice-rector para suplirle en las ausencias y enfermedades, y ayudarle en el ejercicio de sus funciones.

Las atribuciones del rector son: presidir á todos los actos públicos y privados de la universidad, como tambien á sus comisiones; convocarlas, hacer guardar el órden y las leyes, resolver por sí en los casos de poca entidad y de urgencia, consultar respectivamente á la junta general y comisiones en los demas, y hacer cumplir con sus deberes á los dependientes subalternos que estarán á sus órdenes y bajo de su inmediata inspeccion.

Habrà en la universidad, ademas de la junta general de catedráticos, dos comisiones, una de gobierno, y otra de hacienda.

La junta general se compondrá de todos los catedráticos asi propietarios como sustitutos. Se reunirá una vez cada mes, y se tratará en ella de todos los asuntos concernientes á la enseñanza, sean generales, sean particulares. Se tratarán tambien, en ella los asuntos que la comision de gobierno lleve á su deliberacion, y los que la direccion general encargue espresamente que se ventilen alli.

La comision de gobierno se compondrá de cuatro catedráticos y el rector; y en ella se tratará de todo lo relativo al régimen del cuerpo, su policía, buen órden, cumplimiento de las leyes y demas de esta naturaleza.

La comisión de hacienda se compondrá de seis catedráticos propietarios y el rector. Estos catedráticos se elejirán de modo que haya en la junta uno á lo menos de cada establecimiento de los que entran á componer la universidad; esto es; uno de la de Alcalá, otro de san Isidro, otro del Jardin botánico, y otro del Gabinete, á fin de que no falten en esta comision las luces y conocimientos necesarios para la realizacion y buena distribucion de los arbitrios y fondos que se reunen, y se haga frente á los gastos comunes y particulares de la universidad.

Esta comision entenderá en el examen de las cuentas de la administracion, en el buen órden y régimen de esta, en dar providencias oportunas para las cobranzas, en resolver por sí las dudas comunes, dando cuenta á la junta general de todo lo que ocurra y sea digno de atencion en los ramos en que entiende.

Con su visto bueno se pagarán los libramientos que se den para el abono de sueldos y demas atenciones de la universidad.

Se ocupará ademas en formar inmediatamente un buen plan de administracion, recaudacion y contabilidad, que logre reunir sin perjuicio de tercero todas las rentas, fondos &c. de que se compone el establecimiento; el cual aprobado por la universidad, pasará á la D.G. de E. para su determinacion final.

Estas dos comisiones serán nombradas por la universidad en junta á pluralidad absoluta de votos, y se renovarán por mitad todos los años.

Los dependientes de la universidad serán un secretario, un administrador general con sus dependientes análogos, y los conserges, bedeles y mozos de servicio que sean absolutamente precisos para el mantenimiento del órden, conservacion del edificio y aseo de los locales de la enseñanza. Si mas adelante la universidad creyere necesario un contador, incluirá este empleo en su reglamento.

Será obligacion del secretario asistir á las juntas generales, redactar las actas, formar las matrículas de los cursantes, despachar las certificaciones &c.

El administrador general, que ademas de ser como el secretario sugeto de probidad y capacidad, deberá afianzar competentemente por su encargo, recaudará, guardará y administrará los fondos de la universidad bajo la inmediata inspeccion y direccion de la junta de hacienda.

El modo, tiempo y formalidades con que deba rendir sus cuentas se establecerá en el plan de administracion espresado arriba.

Todos los empleados y dependientes los nombrará la universidad á pluralidad absoluta de votos. Su encargo será vitalicio; pero si mediasen justas causas para ello, podrán ser removidos por la misma universidad, concurriendo para ello las dos terceras partes de votos en la junta general donde se ventile.

Los nombramientos que ha de hacer la universidad, luego que se halle instalada para estos diferentes empleos y dependencias, deberán ceñirse á los sugetos que las hayan servido en los diferentes establecimientos de que se compone, y de otros tambien que disfruten algun sueldo por instruccion pública, y puedan emplearse con ventaja y economía en la nueva universidad. Esto lo prescribe la economía y la conveniencia de dejar los menos cesantes posibles.

Los catedráticos propietarios disfrutarán del sueldo que se les asigna en el plan con el descuento decretado por las Córtes, sin mas ventaja ni emolumento, que el derecho á las propinas de exámenes y grados que se señalen en el reglamento general.

Los catedráticos interinos gozarán solo la mitad de la dotacion íntegra que se señala á los propietarios de sus respectivas asignaturas; pero no sufrirán ningun descuento.

Las dotaciones señaladas en la planta, asi para propietarios como

para sustitutos, son sin perjuicio de las que disfrutaban en la actualidad, si acaso algunas fuesen mayores.

Las pensiones de jubilados y de cesantes se arreglarán según lo que las leyes disponen en la materia.

Los jubilados y cesantes, que por otra consideración gocen sueldo del Estado, no percibirán sus pensiones interin disfruten de aquél.

La dotación de los moderantes será de doce mil reales para los propietarios, y de la mitad para los interinos.

El local de la universidad para todos sus actos públicos y privados como cuerpo será por ahora el de los estudios de san Isidro de esta corte.

En el mismo establecimiento se darán las enseñanzas que se añaden de nuevo, para lo cual se irán habilitando según vaya siendo necesario las habitaciones que en la actualidad ocupan algunos profesores en aquel edificio.

De estos profesores solo aquellos cuyas dotaciones no hubieren recibido aumento por la nueva institución y fueren catedráticos propietarios, serán los que en su caso tengan alguna indemnización proporcionada.

Las ciencias naturales se seguirán enseñando también por ahora en los mismos locales que hasta aquí.

Todas estas disposiciones, así literarias como gubernativas y económicas, quedan sujetas á las variaciones y mejoras que la experiencia acredite convenientes, ó que se determinen posteriormente por los reglamentos.

Madrid 20 de setiembre de 1822. *Manuel José Quintana*. Es copia.
Madrid 8 de octubre de 1822. *José Mariano Vallejo*, vocal secretario interino.

DISCURSO
PRONUNCIADO
EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL DE MADRID
EL DIA DE SU INSTALACION
(7 DE NOVIEMBRE DE 1822)
POR D. MANUEL JOSEF QUINTANA,
PRESIDENTE DE LA DIRECCION GENERAL DE ESTUDIOS.

SEÑORES:

Si leído el decreto con que se ha dado principio á esta solemnidad, la Direccion de Estudios se anticipa por mi boca á ocupar vuestra atencion es porque quiere ser la primera en congratularse con vosotros de ver realizado, al fin, un instituto de tan señalada importancia. Sus esfuerzos para conseguirlo justifican este anhelo; y espera que en consideracion á ellos sea bien admitida esta precedencia en la manifestacion de su alegría. Cortas serán mis razones, desnudas á la verdad de sabiduría y de elocuencia, pero tambien de aparato y de artificio. En ellas recordaré, primero, los pasos que han mediado para la ereccion de esta Universidad, y dando una ojeada despues á su semejanza, y diferencia con las que conocian de antiguo entre nosotros, se verán como de lejos no solo sus obligaciones, sino tambien los altos destinos que la esperan.

Iguales con los demas objetos de nuestra reforma política, las instituciones sobre instruccion pública han tenido la suerte de haber sido proyectadas en medio de la agitacion de una guerra, que no dejaba reposo ni presentaba esperanza. Entonces todos los azotes del mal estaban levantados contra nosotros: entonces al parecer no se presentaban á la imaginación, ni suelo donde hubiesen de establecerse las escuelas, ni hombres que las pudiesen frecuentar. Pero la magnanimidad española sembraba largamente en los campos del porvenir con la seguridad de verlos florecer. Y así como de la encontrada oposición de intereses y de opiniones, y de la confusion en que se hallaban las cosas públicas por aquella guerra cruel, salió esa Constitucion, objeto de tantas adoraciones, de tantos debates y de tantas envidias; asi también del seno de las mismas dificultades se vió trazada la primera planta de este monumento consagrado á la instrucción nacional, al cual la contradicción y la maledicencia no han opuesto otro reparo que su misma suntuosidad.

Una de las partes más esenciales era el establecimiento presente. Los amantes de los buenos estudios le hubieran visto realizado muy poco despues de rechazado el enemigo y restituida la paz. Pero la oscilacion violenta, que volvió á entronizar el despotismo, vino á destruir nuestras mas dulces esperanzas, y á sepultar debajo de las ruinas de la libertad el ara que se intentaba erigir á la sabiduría. ¿Deberé yo, Señores, traeros á la memoria aquella época abominable, en que tan escandalosamente se atropellaron todos los principios de la equidad, todas las consideraciones de la gratitud, todos los respetos del pudor? ¿cuando, por satisfacer pasiones rencorosas y villanas se decretó á sangre fria la degradación eterna, el embrutecimiento y la miseria de una

nación tan noble y generosa? Ah! No: vale mas pasar de largo por tan amargo recuerdo, aunque será bien que no salga enteramente de nuestra memoria, para que aquellos funestos días no se reproduzcan jamás.

Y observad, Señores, por un momento conmigo la fuerza irresistible de las cosas: considerad cuán vano es que los hombres quieran ponerles un dique para contenerlas cuando ellas han tomado ya el ímpetu que les señala el destino.

Vencieron con efecto por un momento los eternos enemigos de toda verdad y de toda virtud; y en la embriaguez de su triunfo presumieron apagar la antorcha del saber, y retrogradar el entendimiento de España á la tenebrosa confusion de los siglos bárbaros. Para esto aquella Junta de enseñanza pública, que no tenia mas objeto que el de cegar ó corromper las fuentes de la instruccion: para esto la restauracion de aquella Compañía famosa, á quien los Reyes han perdonado sus agravios en obsequio de sus intrigas: para esto, en fin, aquellas Comisiones de visita á las Universidades, encomendadas á hombres ignorantes, ansiosos de estirpar todos los elementos de buena doctrina, y de perseguir y arruinar á cuantos sabios merecían bien de la patria y de las letras. Tales salieron de la degradada Bizancio lanzados por el despotismo oriental aquellos fanáticos feroces, que con el hierro y el fuego en la mano abatieron las arboledas de la Academia, destruyeron el Pórtico y el Liceo, y derrocaron los altares de la antigua filosofía en la sin ventura Atenas.

¿Y qué intentaban nuestros perseguidores con tan encarnizados esfuerzos? ¿Estirpar acaso, las semillas de la ciencia, y cerrar para siempre la entrada al espíritu de libertad? ¡Oh elogio sublime de la sabiduría, cifrado espléndidamente en esa aversion que la tienen los tiranos! ¿Presumían acaso inutilizar la experiencia de los siglos, oscurecer el sol á mediodía, poner un valladar en los Pirineos, rodear de muros al mar? ¿Podían esperar en su frenesí comprimir para siempre la indignacion que excita á cada momento el espectáculo de la opresion y de la iniquidad, ni la repugnancia invencible que tiene todo ser inteligente á que le mande la injusticia y le gobierne la estupidez? Ellos podrán quemar un libro, matar un hombre; pero detener y torcer de madre el rio de la ilustración... ¡Insensatos! Las aguas contenidas un momento por su locura, recobrando su curso y su nivel, arrollan los vanos parapetos que se les ponen delante, y vuelven á regar los campos del entendimiento con mas abundancia que primero.

Triunfa en fin la libertad, el Estado se recompone, y los padres de la Patria son restituidos á sus sillas. Una de sus primeras atenciones fue la ins-

truccion pública, cuyo arreglo, meditado primero en comisiones particulares, discutido despues en diferentes sesiones, fue decretado por último al terminarse la segunda legislatura. No es objeto de mi discurso tratar menudamente de este plan, defenderle de las impugnaciones que ha sufrido, y recomendar sus ventajas y su importancia. Él habla bastante por sí mismo; y por otra parte á la Dirección de Estudios no tanto le corresponde aplaudir y defender como ejecutar y cumplir.

Conserváronse en él no solo el nombre, sino tambien los institutos de las principales Universidades, ya porque sus autores creyesen que en la especie de nulidad á que los sucesos las habian traído no presentaban obstáculos fuertes para su necesaria reforma; ya porque tratasen de aprovechar los medios de instruccion que aun se conservaban en ellas; ya en fin porque tambien fuesen sojuzgados por su venerable ancianidad, y no quisiesen desentenderse de la prescripcion antigua. Esta circunspeccion prudente no será del todo condenada por la razon. Gritese en buen hora en una declamacion o en un poema contra las casas del saber; dígase que se echen por el suelo, y que de su antigua gótica rudeza no quede ni una columna, ni un pedestal, ni un arco solo. Esto fuera bien, cuando estuviese ya pronto y dispuesto otro edificio culto y elegante en que abrigar los estudios; mas no le habiendo, fuerza era mantener los establecimientos antiguos, á lo menos para no sentir los males consiguientes al vacío de la educación: porque en todas las cosas, pero principalmente en la instruccion pública, vale mas mejorar que destruir, á menos de querer exponerse á perderlo miserablemente todo.

Esta consideracion á las Universidades era independiente de la supresion de todas las que no fuesen necesarias, y de la reforma completa de las que habian de subsistir. Asi es que se procedió en seguida á sentar las bases en que habia de fundarse la reforma llenando con ellas las condiciones que la filosofía exige en todo establecimiento general de enseñanza pública: á saber; unión íntima de las ciencias con las letras, porque sin esta unión, ni las ciencias se hacen populares, ni las letras tienen solidez: enlace de las ciencias entre sí, porque su fuerza consiste en este enlace, y á él solo se deben sus admirables progresos: independenciamiento por último en los profesores, no para que se separen del arreglo y formas generales de la enseñanza, cuya conservacion está encargada á la Autoridad suprema, sino para que el espíritu de cuerpo ni los vicia ni los entorpezca; y para que la enseñanza, en vez de quedarse inerte y estacionaria como sucedía en lo antiguo, se mantenga siempre en su curso al nivel de la ilustracion general.

Sobre estos principios de eterna conveniencia se arregló la planta de estudios en las Universidades. Despues se determinó su distribucion por el territorio, atendida la utilidad de los cursantes, y la proporcion que presentaban las provincias. Mas si esto bastaba para los hombres, no bastaba para la ciencia, la cual en alguna parte debia ser manifestada y explicada en toda su extension y complemento. Porque si el mayor número de los que estudian lo hacen para procurarse los medios de desempeñar una profesión útil y decorosa en la sociedad, hay tambien no pocos que concurren con solo el objeto de saber, y es necesario ampliarles la enseñanza de modo que puedan dar á su curiosidad todo el alimento que anhelan, y á sus talentos toda la facilidad y proporcion que para formarse necesitan.

No podia caber duda alguna en que el punto de colocacion para un instituto de esta clase debia ser la capital. Los diferentes estudios esparcidos en ella, y los muchos y grandes medios de instruccion acumulados aqui, especialmente en ciencias naturales, daban mas que mediado el camino para llegar á realizar el pensamiento. Por otra parte la emulacion, el movimiento y agitacion continua que reinan siempre cerca del Poder supremo y de los grandes establecimientos gubernativos llaman a la capital a todos los espíritus sobresalientes, que excitados por mil estímulos diversos, se desenvuelven y marchan con mas fuerza y energía. Aqui pues debia situarse este centro de luces, este modelo de instruccion, no solo utilísimo por su influjo sobre los individuos sedientos y ambiciosos de saber, sino tambien necesario para la conservacion y perfeccion de la buena enseñanza en el resto de las escuelas. Porque aqui tendrian siempre un depósito de excelente doctrina adonde acudir: aqui, á ejemplo de sus eminentes profesores, se formarían hombres hábiles en el arte de enseñar: aqui se analizarían los principios, se mejorarían los métodos, se acrisolaría el buen gusto¹.

Tal es, Señores, el objeto y caracter de la Universidad que ahora nace. Es cierto que no es mecida en su cuna por las manos poderosas y valientes que fundaron y dotaron entre nosotros las mismas instituciones en lo antiguo. El primer plantel de estudios generales que se conoció en Castilla se debió á aquel Alfonso que derrocó el poder agareno en las Navas de Tolosa, y fue por su generosa condicion llamado el Noble. Si echamos la vista á la Universidad de Salamanca se la ve halagada en sus principios y protegida á porfia por el gran Conquistador de Sevilla y por el augusto Legislador de las Partidas. El nombre para siempre ilustre de Fernando el Católico sirve de laurel á las Escuelas de Valencia, mientras que las de Alcalá se ensoberbecen de deber

su fundación á aquel varon extraordinario, que Religioso primero, Confesor de una Reina y cortesano despues, Prelado, Ministro al fin y Gobernador del Estado, tuvo todas las virtudes, reunió todos los talentos, y por la capacidad de su espíritu, por la energía de su caracter y por sus eminentes acciones se levanta igual en fama con los dos altos personajes entre quienes le presenta la historia.

No asi nuestra Universidad: simples ciudadanos sin nombre y sin poder la idearon; simples ciudadanos decretaron su existencia; simples ciudadanos en fin la realizan y plantean. Pero si alrededor de este instituto no resplandecen ni la magestad, ni el poder, ni la celebridad de Monarcas victoriosos y opulentos; lo que le falta respecto de los personajes lo suple y con harta usura la dignidad de las cosas mismas en que reconoce su origen. La Universidad Central es obra de la Nacion, nacida con la libertad, producto de la ilustracion y de la civilizacion de los siglos. Delante de estos objetos tan grandes, de tan poderosos agentes, toda altura se abate, toda celebridad se eclipsa, y si los demas institutos, ufanos con el renombre de sus fundadores, quieren en esta parte rivalizar con el presente, habrán de ceder vencidos cuando comparen la grande distancia que hay entre las cosas y las personas, entre las naciones y los individuos, entre las leyes y los privilegios.

Aun es mas enorme la diferencia si se aproximan las épocas y se comparan las bases. Lejos de mí la intencion tan inoportuna como pueril de insultar a aquellas corporaciones venerables, y de renovar ese cansado proceso que se les ha estado haciendo por la barbarie de los tiempos en que se fundaron, por los malos principios en que se constituyeron, y sobre todo por aquella resistencia de inercia que opusieron siempre á los nuevos descubrimientos y á los métodos mejores: efecto inevitable del amor propio, y mas todavía en los cuerpos enseñantes; despreciar altamente lo que por mucho tiempo hemos ignorado. Mas grato me fuera sin duda presentar generalmente á las Universidades como los eslabones que en el inmenso vacío y lobreguez de la edad media enlazan la civilizacion antigua con la ilustracion moderna, como monumentos que comprueban, aun en medio de aquellos tiempos feroces, el homénage que el valor y el poderío tributaban al saber y á la razon; en fin como la gradería que aunque informe ha servido de punto de apoyo al ingenio para desplegar sus alas, y alzar el vuelo tan alto en las regiones de la sabiduría y de los descubrimientos. Y contrayéndome particularmente á las Universidades de España, diría que floreciendo á la par que las demas de Europa en el siglo décimosexto, quizá las aventajaron en erudicion, en gusto y en doctrina. De

Salamanca, de Alcalá, de Valladolid y de Valencia salieron formados como de excelentes talleres los sabios que constituyen nuestra celebridad literaria en aquella edad tan ponderada. No solo se señalaban en teología y jurisprudencia, en que eran eminentemente doctos, sino que acompañaron la gravedad de estos conocimientos con los estudios auxiliares de las lenguas sabias, de la erudicion antigua, de la filosofía y de las matemáticas. Y cuando se esparcieron por el mundo en los concilios, en las escuelas, en los concursos y en los libros, se hicieron estimar y respetar, y honraron el talento español por todos los ámbitos de Europa. Mentar los nombres célebres de Nebrija y de Brocense, de Luis de Leon y de Salinas, de Arias Montano y de Antonio Agustin, de Francisco Valles, de Ponce y de otros ciento, no es porque haya necesidad de recordarlos al concurso que me escucha, sino para tributar con mis palabras á aquellos hombres eminentes el feudo de respeto y gratitud que les es debido por su saber y por sus virtudes.

¿Dónde estan los progresos que tan bellas disposiciones anunciaban? ¿Por qué los que antes eran tan grandes se ven despues convertidos en pigmeos? ¿Cómo es que se hallan tan lejanos del templo de las ciencias, en cuyo vestíbulo se habian presentado con tanto esplendor y bizarría? Triste fuera por cierto espaciarnos en la historia de nuestra ignominia: triste haber de presentar á nuestras Universidades sumergidas otra vez en el caos tenebroso y semibárbaro de un pragmatismo servil y de un escolasticismo espinoso: triste ver en ellas corrompida la elegancia, olvidada la crítica, desatendido el estudio de la antigüedad, desconocida la naturaleza física, despreciadas las ciencias positivas que la explican y la enseñorean; y no tener por útil ni por grande sino aquel sistema de cavilosasidades pueriles en que se cifraba la ciencia de la disputa y el arte de embrollar todas las cuestiones por medio de una interminable controversia.

¡Y esto, Señores, en qué tiempo! En aquel siglo que resplandece tan grande en los fastos de la inteligencia humana por los anchos caminos que supo abrirse en los campos de la naturaleza y de la verdad. Entonces es cuando Galileo en Italia perfeccionaba el telescopio, y con él conquistaba los cielos; cuando Keplero en Alemania arrancaba á los orbes que vagan por ellos las leyes con que se mueven; cuando Bacon en Inglaterra hacía el cómputo filosófico de los conocimientos humanos, y señalaba magistralmente la senda que debía seguirse para su perfeccion y su aumento; cuando Descartes, aplicando la álgebra á la geometría; Neuton y Leibnitz, inventando el cálculo infinitesimal, acrecentaban prodigiosamente el poder de la analisis matemá-

tica; cuando Neuton por sí solo demostraba el verdadero sistema del mundo, descubría la gravitación universal, desmenuzaba la luz, y sentaba la filosofía natural sobre bases eternas é incontrastables; cuando Locke, tan sagaz y profundo como circunspecto y modesto, analizaba las facultades del entendimiento, explicaba la verdadera genealogía de las ideas, descubría los abusos de las palabras, y mostraba la fuerza y la flaqueza del hombre intelectual.

Si se quieren señalar las causas del escandaloso atraso, de la lastimosa nulidad en que por todo aquel tiempo, y aun después, se hallaron nuestras escuelas, no es preciso cifrarlas, únicamente, como algunos lo han hecho, en las persecuciones primeras que sufrieron algunos sabios españoles. Esta enfermedad entonces no era particular de España; era general en toda Europa. Al mismo tiempo que nuestros Inquisidores asestaban sus tiros contra Arias Montano, y hacían gemir en sus calabozos á Luis de Leon y al Brocense, los puñales fanáticos de París se afilaban para asesinar á Ramús; los Inquisidores de Roma forzaban á Galileo á abjurar una verdad evidente para él; y hasta en un país de libertad, en Holanda, el miserable Voet tenía crédito bastante para inquietar á Descartes, hacer condenar su doctrina, y proyectar una grande hoguera en que fuesen devorados sus escritos.

El mal consistió en que el espíritu de persecucion, pasajero aunque cruel en otras partes, se perpetuó, se connaturalizó en España, y sumergió la voz de la verdad en un espantoso silencio. El mal consistió en que nuestras Universidades, no bien desahogadas aun del polvo y de las nieblas en que habían tenido su principio, se hallaban débiles y flacas contra tantas causas de ruina, y volvieron á ergotizar como primero sobre sutilezas de dialéctica y de teología. El mal consistió en que al melancólico y dominante Felipe II sucedió el inepto Felipe III, á este el frívolo Felipe IV, y á todos el imbecil Carlos II, cuatro Reyes que por sus diferentes pasiones y caracteres debían dar en el suelo con cualquier imperio del mundo, por fuerte y grande que fuese. Soñaban ellos, soñaron sus ministros, que el oro de América les podía suplir por todo. ¿Más dónde habían de comprar estos insensatos con aquel oro fatal el don de gobernar bien, que el cielo inexorable por su mal y el nuestro les negó? ¿En qué mercado hallarian el ingenio, el talento, el buen gusto, el anhelo de sobresalir, el instinto de complacer, la actividad, la aplicación, la industria, fuentes perennes y solas de todo progreso humano y de toda civilización? El oro se gastó, la desidia y la ignorancia prevalecieron, con ellas la pobreza; y el genio de las ciencias, viéndose sumergidos en aquel profundo lodazal, echó una ojeada desdeñosa sobre nosotros, y llevó su antorcha vivificante á otros países.

Pero separemos la vista de este cuadro ignominioso, y llevémosla á objetos mas agradables. A lo menos el siglo décimooctavo no nos presentará ese contraste absoluto y lastimoso de lumbre y de tinieblas, de sabiduría y de ignorancia, de riqueza y desnudez. Diríase que eran los dos imperios fabulosos de Osiris y de Tifon, lindando eternamente el uno con el otro, y destinados tambien eternamente, este á la desolacion y á la esterilidad; aquel á la abundancia y a la alegría. Mas al fin el siglo décimooctavo será la época en que se rompa esta contraposicion escandalosa; algunos rayos de la luz general de Europa penetrarán en España; algunos progresos harán en ella la razon y la cultura; y cuando lleguen las grandes crisis en que se prueban los individuos y las naciones, no nos mostraremos extraños al adelantamiento universal, ni sordos á las lecciones que nos han estado dando tres siglos.

Habia el último añadido sin duda riquezas de gran precio a los vastos depósitos del saber, acumulados por el anterior. Pero no es precisamente esta fortuna lo que le distingue y eterniza en la gratitud de los hombres. Ni la extension de las noticias y altas miras legislativas de Montesquieu, ni la inmensa capacidad y magnificencia de Buffon, ni el espíritu sistemático y ordenador de Linneo; no los progresos hechos en la física por Franklin, en la química por Lavoisier, en la metafísica por Condillac²; ni tampoco viniendo á tiempos más cercanos, las observaciones delicadas y profundas con que se han comparado entre sí los seres vivientes para clasificarlos mejor; ni la precisión con que se ha sujetado al cálculo la estructura geométrica de los cuerpos cristalizados en las entrañas de la tierra, ni tampoco la audacia con que hasta en las regiones etereas el espíritu humano ha querido sorprender el modo con que se forman y se descomponen los astros innumerables é inmensos que pueblan el espacio; nada de esto, repito, aunque grande sobremanera y nuevo, es lo que caracteriza tan ventajosamente al siglo décimooctavo. Lo es sí ese espíritu filosófico, esa razon universal, aplicada á todos los productos intelectuales, á todos los géneros en que se ejercita el talento. Este espíritu es el que fortificado con toda la autoridad de la razon, con toda la claridad que da el método, y con todo el poderío mágico del talento de escribir, ha simplificado y popularizado las ciencias, se ha difundido por todas las clases de la sociedad, y ha hecho una repartición mas igual de conocimientos y de luces entre las naciones y los individuos. Beneficio inmenso, imponderable, con el cual se ha tirado la línea de demarcacion que divide los hombres de la mentira y los hombres de la verdad, y alzado la muralla incontrastable en que se estrellen para siempre la impostura, el charlatanismo y las preocupaciones.

Las causas, pues del atraso y degeneración de la enseñanza, á lo menos de las que nacen de las prevenciones y el error, han desaparecido del todo. Otro objeto, otros planes, auspicios diferentes tienen que observar y seguir cuantos se ocupen ahora en dar á la instruccion pública su verdadero destino. Y si entre nosotros se han de medir sus esfuerzos por la importancia del fin que se proponen y por la urgencia que hay de conseguirlo, fuerza es que sean vehementes, poderosos, incansables.

Porque si no nos hacemos ilusion y volvemos los ojos ácia atras, veremos cuánto hemos perdido, y cuán pocos son los frutos que nos quedan de lo que en tiempos mejores se habia sembrado para la instruccion. Pudo el siglo décimooctavo con su benéfico y luminoso influjo despertar de su letargo á algunos de nuestros antiguos institutos de enseñanza, presidir á la planta de los que se establecieron de nuevo, y sobre todo contribuir á la ilustracion y progreso particular de tantos españoles, formados por sí mismos y elevados por su caracter y por su saber al nivel del resto de la Europa³. Pero en aquellos veinte años que siguieron á la muerte de Cárlos III, empleados por la desventurada España en levantar, enriquecer y endiosar á un hombre solo, las letras y los estudios fueron mirados con ceño y con desden, á veces perseguidos, y siempre miserablemente degradados. Retrocedió pues nuestra educación literaria, formándose en ella un vacio, que se dilató despues con la guerra de la independendencia, aunque por una causa enteramente diversa y sobremanera grande y noble. A la voz de la Patria, que reclamaba sus brazos, la juventud estudiosa se arrojó toda á las armas, y por seguir los pendones de Marte dejó desiertas las aulas de Minerva. Y cuando á la restauración de la paz parecia que debería refluir á ellas mayor concurso con mas ardiente anhelo, los seis años de abominable recordacion vinieron á acrecentar el desaliento, y completaron el estrago. Oh! icon cuánta aplicacion, con cuánto ahínco debemos empeñarnos en atajar este mal! Su trascendencia mortífera es infinitamente mayor que lo que comunmente se piensa. ¿Podemos acaso desconocer que las sociedades subsisten hoy dia por la civilización, y que la instruccion pública es su elemento primario y esencial? Destruyámosla, ó lo que es lo mismo, dejémosla abandonada, y se verá al instante destruido el nervio mas necesario á la conservación y prosperidad del Estado. ¿Qué importa que éste viva, y que el daño al principio no se advierta, ó por qué nuestras pasiones, ó por qué otros intereses no nos lo dejan conocer? Vive el Estado, sí; pero para estar sirviendo de juguete y de triunfo á las demas naciones: vive para contemplar con envidia en las unas mayor poder; en las otras mayor riqueza, en todas

mayor acierto y mas fortuna: vive, pero es para ser llevado en hombros de una generación raquítica, que inhábil, incapaz de toda carga, de todo ministerio público, le deja consumirse lentamente, y al fin irremediabilmente perecer.

¡Plegue al cielo, Señores, que no sea esta nuestra historia! ¡plegue al cielo que asi los que mandan como los que obedecen; asi los que aprenden como los que enseñan, tengan todos siempre á la vista esta funesta perspectiva! Vosotros principalmente, ó Profesores que me escucháis, encargados de la enseñanza en esta Universidad naciente, vosotros sois los que podeis contribuir con mas eficacia a salvar el Estado de tan lastimosa decadencia. En el saber que os distingue, y en el zelo que os anima, no es de presumir que desmayeis un punto en la empresa magnánima que la sociedad os confia. Vuestro deber es ir al frente de todos los establecimientos de instruccion, agitar delante de ellos la antorcha de las luces, servirles de guía, y no dejarlos retroceder. En tal posicion, fuerza es decirlo, no os es permitida la mediocridad; y debeis acordaros á cada momento que teneis que llenar las esperanzas de la Patria y la espectacion de la Europa. Pero si las dificultades son grandes, si para vencerlas y corresponder á vuestro noble objeto la aplicacion tiene que ser continua, los esfuerzos superiores, incansable la paciencia; tambien los incentivos que os rodean son dignos de almas grandes, y propios á excitar una emulacion ardiente y generosa. Despues de la gloria del legislador que forma la sociedad, no hay otra que iguale á la del profesor, que forma los individuos. ¿Amais la libertad? Inspiradla pues con vuestras lecciones y con vuestro ejemplo; y que vuestros alumnos, teniéndola convertida en sangre y en sustancia, no descasen despues, no alienten, no vivan sino con ella. ¿Amais la riqueza, la prosperidad, la gloria del Estado? Extended, propagad esos conocimientos preciosos, esas invenciones sublimes que civilizan los pueblos, fertilizan el seno de la industria, engrandecen su comercio, perfeccionan su navegacion. ¿Amais el orden, la tolerancia, la armonía social? Demostrad con la historia que las máximas de la moral y de la justicia no se violan nunca impunemente; y que cuando por contentar á las pasiones se atropella la equidad, el ejemplar funesto vuelve siempre á caer con doble estrago sobre sus autores. En suma, por cuantos medios y recursos os den vuestro saber y vuestros talentos haced marchar las ciencias y las letras vigorosamente unidas al grande fin de su institucion, á perfeccionar las facultades intelectuales y morales de los individuos, á derramar todos los dones de la prosperidad y de la abundancia sobre las naciones.

Por desgracia la generacion presente, viciada y corrompida con una

educacion distinta, agitada con la contradiccion, con las animosidades y con las desgracias, no sacará tal vez todo el fruto que debiera de vuestras nobles tareas. Pero ancho y fácil campo os presenta para emplearlas la generaci6n que va á formarse. Vosotros pues completareis la obra de la legislaci6n; y ya que los españoles de ahora no tengamos la fortuna de legar á los que nos sucedan la riqueza, la abundancia y el poder, á costa de continuos peligros, de trabajos sin término y de inmensos sacrificios, les vincularemos á lo menos los dos mayores bienes del hombre civilizado, LA INSTRUCCI6N, LA LIBERTAD.

1 Hemos oído desaprobador la preferencia dada á Madrid para colocar la universidad Central, alegando la distraccion que las diversiones de la Corte ocasionarian á los estudiantes, y el mayor dispendio que causarian estos á sus familias en un pueblo tan caro. Los que asi hablan sin duda confunden una Universidad con un Colegio, y no ven que lo que pareceria conveniente para uno, seria, absolutamente hablando, extraño y aun perjudicial para lo otro. Las razones principales que se han tenido presentes para haber elegido este local están tocadas en el texto. Podrianse ańadir las siguientes: 1.^a Que las consideraciones de economía son segun las circunstancias particulares de cada individuo; y que, mirándolo en grande, se puede asegurar que hallarán más recursos para vivir en la capital los estudiantes pobres que inconvenientes los bien acomodados para costearse su carrera. 2.^a Que de tiempo inmemorial ha habido en Madrid escuelas de diferentes ramos sin advertirse menos concurrencia ni aprovechamiento en los alumnos. Las enseñanzas dadas en la Academia de S. Fernando, en los Estudios de S. Isidro y en el Colegio de Cirugía médica de S. Carlos, sin contar otras de menor consideraci6n, son una prueba bien obvia y convincente de que el ruido de la Corte no perjudica tanto como se piensa, al estudio y á la aplicacion de la juventud. 3.^a Que en esta cuestion la duda está en gran parte decidida por el hecho, puesto que las Universidades mas célebres y concurridas del mundo se han fundado y existen en capitales ó en grandes poblaciones: en Italia Bolonia, Pavía, Turín; en Francia París; en Inglaterra Oxford, Cambridge, Edimburgo; en Alemania Viena; Leipsick, Gottinga; en España Salamanca, Valladolid, Sevilla y Valencia &c. Por donde se ve que en todos tiempos y en todas partes los fundadores de las Universidades no han ido á buscar yermos ni aldeas para establecerlas, sino aquellos puntos en que fuese mas fácil reunir los medios de instruccion necesarios para el objeto que se proponian.

Entre estos medios hay uno que solamente puede proporcionarle una gran capital. Este es la mayor concurrencia, el mayor trato, la mas fácil comunicacion con hombres de todas clases, versados en todos los negocios, y acostumbrados á dar á los conocimientos de la escuela la aplicacion que tienen á los usos y conveniencias de la vida. Asi es como se adquieren el gusto y tino en las artes; el discernimiento delicado y juicio sano en las letras, el despejo, la facilidad y el buen tono en la conversaci6n ageno de aquella rusticidad escolástica y pedante que suelen tener los estudios cuando se siguen en pueblos no suficientemente concurridos ni afinados. Un filósofo harto amante de la soledad y del re-

tiro ha dicho que en la conversacion de los autores se aprendia mas que en sus libros, y mas todavia en la conversacion general que en la de los autores (*C'est l'esprit des sociétés* (añade) *qui développe une tête pensante, et qui porte la vue aussi loin qu'elle peut aller*). Estas consideraciones, que tal vez tendrian menos peso tratándose de institutos de menor importancia, son de una fuerza muy grande respecto de la Universidad central, donde la enseñanza ha de tener la extension y complemento necesarios para formar no solo estudiantes, sino sabios.

2 La mayor parte de los autores citados no se consideran en este lugar sino bajo el aspecto que presenta la superioridad de sus estudios y de sus conocimientos en los ramos en que respectivamente sobresalieron. Pero muchos de ellos, como Buffon, Condillac, Franklin, han hecho tambien servicios importantisimos á este mismo espíritu filosófico que caracteriza á su siglo. ¿Y quién desconoce ya que el inmortal Montesquieu es su fundador y su padre?

3 No hay ciertamente bastantes colores en la elocuencia para pintar, como se debe, la degradacion y nulidad en que habian caido nuestros estudios á fines del siglo décimoséptimo; y cuando se tropieza casualmente con algun sermon, algunas conclusiones, ó bien tal cual aprobacion de libro (porque á esto puede decirse que estaban reducidos entonces los productos literarios de nuestras Universidades), siendo tan grande la nausea que producen, es todavía mayor la vergüenza que ocasionan. Por eso es tanto mas de agradecer y bendecir el benéfico influjo de la filosofía, que nos fue poco á poco sacando de aquella sentina, y enseñando el modo de estudiar para saber. Fruto de esta comunicacion de luces fueron los establecimientos de enseñanza que se erigieron despues en diferentes épocas, fundados todos sobre bases convenientes para dirigir el entendimiento, y adiestrarle en la adquisicion de la literatura y de la ciencia. Tales fueron el seminario de Nobles y los Estudios de S. Isidro en Madrid despues de la expulsion de los Jesuitas; el seminario de Vergara; el de S. Fulgencio en Murcia, el plan de estudios formado para la universidad de Valencia; la reforma de los de filosofía en Salamanca, el Instituto asturiano; las escuelas militares. A las luces adquiridas entonces se debió tambien la fundacion del colegio de cirugía-médica de Barcelona, al que siguieron el de Cádiz y Madrid, en cuya planta se tuvieron presentes los mejores principios, y de donde han salido tantos escelentes profesores y facultativos. Su influjo no se ha limitado solo al arte de curar, sino que tambien ha alcanzado á extender la aficion y allanar la senda para la adquisicion de las ciencias auxiliares, como son la química, la botánica, &c.

Todavía es mayor, considerado individualmente, el beneficio que ha recibido la España de la comunicacion de las luces generales en el siglo pasado; y pasma el sin número de sugetos que por sí solos, y casi siempre teniendo que vencer los vicios de una mala educacion primera, han sabido sobreponerse á la ignorancia comun, sacudir las preocupaciones, imbuirse de principios sanos y rectos, y penetrar los misterios que tan noblemente ejercitan el entendimiento, asi en el estudio del hombre como en el de la naturaleza. Producciones literarias y científicas á la verdad ha habido muy pocas; y esto debia ser asi, atendidas las muchas causas que han influido para ello, y cuya exposicion no es de este lugar. Pero en medio de este reposo y silencio no han dejado de descollar de cuando en

cuando talentos de primer orden, que por las muestras que daban de su fuerza, se ponian á la par con lo mas alto de Europa. Yo no citaré aqui mas que el ejemplo de un hombre, cuya muerte estan llorando aun las letras, la filosofía y las virtudes. *Digno de Turgot pareció en Francia el Informe sobre la ley agraria; digno tambien de Smith en Inglaterra;* y esta asociacion tan gloriosa del nombre de Jovellanos al de aquellos sabios insignes no es ciertamente una ilusion de la parcialidad española, es la opinion ingenua y literal expresion de un elocuente filósofo extranjero (Monsieur Garat, en las *Memorias históricas sobre monsieur Suard*, Lib.5).

REAL ÓRDEN DISPONIENDO QUE SE PUBLIQUE
Y LLEVE Á EFECTO EN TODAS SUS PARTES
EL ARREGLO PROVISIONAL DE LOS ESTUDIOS
PARA EL PRÓXIMO AÑO ACADÉMICO

26 de octubre de 1836

MINISTERIO DE LA GOBERNACION
DE LA PENINSULA

Real Orden

Excmo. Sr.: S.M. la Reina Gobernadora ha tenido á bien aprobar el arreglo provisional de estudios para el próximo año académico, que en cumplimiento de lo prevenido en el Real decreto de 9 de este mes ha propuesto esta direccion general; y es la voluntad de S.M. se publique inmediatamente; debiendo la misma direccion cuidar de que se lleve á efecto en todas sus partes, para lo cual queda autorizada á tomar por sí las medidas que juzgue oportunas, con el fin de remover entorpecimientos y evitar tardanzas perjudiciales. De Real orden lo comunico á V.E. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V.E. muchos años. Madrid 29 de Octubre de 1836.= Joaquín María López.= Sr. Presidente de la direccion general de estudios.

Exposición de la direccion general de estudios

Excmo. Sr.: La direccion general de estudios nombrada por Real decreto de 8 de este mes, se dedicó desde el dia mismo de su instalacion á examinar el estado de la enseñanza pública, con el objeto de meditar y proponer al ilustrado Gobierno de S.M. las mejoras que reclama el interes nacional en tan importante ramo, y que V.E. tuvo á bien encargar á esta magistratura como el objeto preferente de sus tareas.

Conocia bien que el medio mas seguro de cimentar la instruccion pública sobre bases sólidas, y difundir generosamente las luces, era el de establecer un plan general que abrazase metódicamente la enseñanza en sus tres grados de *primaria, secundaria y superior*: empero hubo de renunciar á este pensamiento, porque ademas de faltar ya tiempo para plantear tantas y tan diversas enseñanzas, eran necesarios cuantiosos fondos para proporcionar anfiteatros anatómicos, laboratorios químicos, instrumentos de física y otros objetos de grande costo, á que se agregan las dotaciones de mayor número de catedráticos, suponiendo que hubiese los suficientes para tantos

ramos, lo cual en concepto de la direccion será casi imposible mientras en Madrid no se establezca una escuela normal para formarlos.

No quedaba pues otro arbitrio que el de rectificar provisionalmente el sistema actual de enseñanza, hasta que el poder legislativo determine el plan que le parezca mas conforme á las necesidades y recursos de la nación: y este era justamente el pensamiento de V.E. indicado en la exposicion que precede al citado Real decreto de 8 del corriente.

Los dos ramos que necesitaban mas pronta reforma eran la enseñanza secundaria y la superior, por cuanto la apertura de estos estudios está pendiente del arreglo que ha de hacerse en ellos, y la juventud pierde entre tanto un tiempo precioso: por lo mismo se ha dedicado la direccion exclusivamente á estas dos clases, dejando para mas adelante todo lo relativo á enseñanza primaria.

La secundaria, que se daba en las universidades y en los colegios agregados á ellas con el nombre de filosofía, se hallaba en el estado mas deplorable: desacertada eleccion y distribucion de materias; vicioso método; libros de texto latinos, atrasados en conocimientos, impropios de este siglo; escasez de maestros; falta de instrumentos y toda especie de medios necesarios para dar á los jóvenes una instruccion correspondiente. Con estos elementos ¿qué progresos podrian hacer los alumnos, ni qué preparacion científica pudieran llevar á las clases de la enseñanza superior?

La direccion no se detendrá mas en especificar los males que deberian necesariamente seguirse de tan desatinado sistema; pero no ha podido menos de indicarlos con el objeto de hacer palpables los escasos recursos que le quedan para remediar de pronto tan graves males. Primeramente, no puede contar con otros maestros mas que los tres destinados por el plan actual de estudios para desempeñar las diferentes asignaturas ó todo el programa de enseñanza secundaria en las universidades. Tiene que valerse de estos maestros tales cuales sean; y atendida la escasez de sus dotaciones, no le parece justo ocuparles mas tiempo del que emplean ahora, ni imponerles cargos que aumenten demasiado su trabajo. Como quiera, es absolutamente preciso servirse de ellos, pues no hay otro recurso, para ejecutar las modificaciones que parecen necesarias desde luego.

Reduciránse estas por ahora á proporcionar algunos estudios de que carece el plan actual, y cuya falta es conocidamente perjudicial é inexcusable en los que se dedican á la carrera de las ciencias. Al mismo tiempo se suprimirá alguno menos necesario para que tengan lugar otros que se consideren

indispensables. En el primer caso se halla la metafísica, que puede hasta cierto punto suplirse con la lógica, la gramática general y los conocimientos que acerca de la naturaleza de Dios y el espíritu del hombre se adquirirán en la moral fundada en la religion, segun por el presente arreglo se establece.

Y á la verdad, ¿tienen los jóvenes dedicados á la segunda enseñanza la capacidad y profunda investigacion necesarias para engolfarse en las cuestiones abstractas, que con los peregrinos nombres de ontologia y psicologia, son mas á propósito para disgustar que para inspirarles aficion al estudio?Ademas, los estudios metafisicos han recibido ya otro método en las naciones mas cultas de Europa, y cuando se establezca un plan general, se les hará el lugar correspondiente con el nombre de ideologia; entre tanto será mejor suprimir una enseñanza que, no estando bien planteada, servirá mas bien para ofuscar que para ilustrar á los jóvenes.

Al estudio de la lógica se agrega el de la gramática general ó filosófica con el objeto de hermanar unos conocimientos análogos entre sí, y proporcionar á los alumnos la ocasion de ejercitarse en el analisis.

Al mismo tiempo que se hace este estudio en el primer año ó curso académico, deberá empezar el de las matemáticas, con el fin principal de disponer á los discípulos para el de la fisica, y acostumbrarlos á raciocinar con exactitud. Se encarga tambien al catedrático de matemáticas la aplicacion de la geometría al dibujo lineal en el mismo año con el doble objeto de evitar que estos profesores pospongan absolutamente, como suele hacerse, las nociones mas triviales de geometría á los cálculos mas dificiles del álgebra, y facilitar la adquisicion de los rudimentos de un arte eminentemente útil.

La continuacion de las matemáticas en el segundo año proporciona un estudio mas extenso y metódico, al paso que evitará la desagradable pesadez consiguiente á lecciones prolongadas por mas tiempo que el de una hora en esta materia.

Se dispensa al catedrático de fisica de otras enseñanzas, que si no son incompatibles, por lo menos no suelen hermanarse, y se le agrega la enseñanza de la geografia, matemática y fisica, como preliminar á un estudio más completo que la direccion hubiera deseado poder encargar con el de la historia exclusivamente á un solo profesor. Hasta que esto pueda verificarse habrá de cuidar otro de la enseñanza de la historia.

Se ha destinado el estudio de la filosofia moral para el tercer año, porque ademas de tener ya los alumnos mayor reflexion y conocimientos, se trata de prepararlos con esta enseñanza para estudios mas sérios y profun-

dos. Se agrega á ella por ahora la de religion, y se le encomienda al mismo profesor, porque la sancion religiosa es la base de la buena moral; y como en los primeros años se aprende superficialmente esta doctrina por imperfectos catecismos, el catedrático podrá instruir á los discípulos en los verdaderos fundamentos de la religion y de la moral cristiana, al paso que les enseñe la moral filosófica.

En el día se da grande importancia al estudio de la religion en los países mas cultos de Europa; y la España, esencialmente católica, no debe descuidar tan importante estudio. Por último, con el de la moral se combina en este tercer año el de la literatura, particularmente la española, para que los jóvenes adquieran principios de buen gusto, puedan leer con aprovechamiento nuestros autores clásicos, é imbuidos de buena doctrina se ejerciten en el difícil arte de escribir.

No era menos triste el cuadro que presentaban las universidades en la tercera enseñanza regida por el plan de estudios de 1824, si se exceptúan la medicina, que por no rozarse con la ideas políticas quedó menos mal parada que las otras ciencias.

La malhadada jurisprudencia en especial sufrió todo el rigor del despotismo. Nada quedó á par de ella que pudiese recordar á los pueblos sus perdidos derechos. Volvió á entronizar la fuerza opresora, á sumirse la razon en el caos de las leyes antiguas, y no quedó de la ciencia mas que el nombre. En la jurisprudencia canónica reinaron las opiniones ultramontanas con mengua y desdoro de la prerrogativa Real. Todo era una verdadera anarquía.

Tiempo es ya de restablecer las enseñanzas que tanto pavor infundieron al poder absoluto, y sin las cuales la jurisprudencia viene á reducirse á una despreciable charlatanería. ¿Qué ideas sanas podrá tener en esta materia el que ignore los principios del derecho natural y de gentes, del derecho público, del político y de la ciencia económica? No es esto decir que en los siete años de carrera se formen profundos jurisconsultos adornados de extensos conocimientos en tan diversos ramos: no. Esta es ocupacion de toda la vida, como sucede en las demas ciencias. Lo único que puede hacerse en las universidades es dar buena direccion á la enseñanza, facilitar los mayores conocimientos posibles en el ramo que forma el objeto principal de cada carrera, y combinar los estudios auxiliares de modo que el estudiante pueda adquirir una mediana instruccion en ellos, la cual ampliará despues con los años y en el retiro de su casa. Así se han formado los sábios en todos tiempos.

Viniendo á la jurisprudencia civil; se hará el estudio de esta ciencia en

siete años para el que se gradúe de licenciado, y en ocho para el que no reciba este grado. En el primero se enseñarán los elementos del derecho natural y de gentes con algunas nociones de legislación universal. No ignora la dirección que en opinión de algunos al estudio del derecho natural debe preceder el del positivo, por cuanto este versa sobre hechos y relaciones individuales, y aquel sobre principios generales y abstractos de mas difícil comprensión; pero también es cierto que el derecho natural en la parte que trata de los deberes tiene grande relación con la moral, y explicándose esta en el último año de la segunda enseñanza, pareció conveniente no separar tanto estos estudios; á mas de que las leyes positivas, no siendo injustas y tiránicas, deben considerarse como emanaciones ó consecuencias del derecho natural. En el segundo y tercer año se explicarán los elementos del derecho romano y los principios del derecho público general. En el cuarto y quinto elementos del derecho público, civil y criminal de España; y á diferentes horas los elementos del derecho eclesiástico. En el sexto se continuará el estudio del derecho patrio; y en lecciones de hora los principios de economía política. El séptimo año se destina al estudio de la práctica forense, á que se agrega cierto número de lecciones de jurisprudencia mercantil y de elocuencia forense en diferentes horas.

Como en las universidades faltan las cátedras del derecho natural y de economía política, será forzoso establecerlas de nuevo; mas por ahora podrá suplirse esta falta sin gravámen del tesoro público, destinando para desempeñar la enseñanza del derecho natural y de los principios de legislación al profesor que tenía á su cargo la cátedra del Digesto, la cual queda suprimida por el presente arreglo. Las lecciones de economía política podrán darse por el profesor de esta ciencia que existe ya en Madrid: en los pueblos de universidad por el que allí tenga nombrado la sociedad económica, y en su defecto podrá darse esta ocupación al catedrático ó sustituto de la universidad que posea conocimientos económico-políticos con una corta retribución. Los demás estudios auxiliares se distribuyen entre los catedráticos de las asignaturas existentes por no aumentar gastos, y porque deben tener estos conocimientos.

Considerando la dirección que los cánones no pueden formar por sí una carrera separada, porque ó bien se enlaza estrechamente esta enseñanza con la jurisprudencia civil, ó es el complemento de la carrera de teología, se ha señalado á cada una de ellas la parte que le corresponde en este estudio; no pudiendo darse al teólogo todos los conocimientos canónicos por no alargar

demasiado su carrera. Bien dirigida esta enseñanza hará conocer los verdaderos límites de la potestad eclesiástica en materias de disciplina, y las antiguas prerrogativas de la corona, tan menoscabadas por las doctrinas ultramontanas.

La teología, que por el plan de 1824 retrocedió al siglo XIII, se pondrá ahora en armonía con los demás estudios reformados, despojada del escolasticismo, pertrechada de puras doctrinas, y asistida de los estudios auxiliares correspondientes, sin los cuales no podrá haber jamás párrocos ilustrados.

En cuanto á la medicina, no siendo posible á la direccion discutir y acordar en tan corto tiempo las reformas sustanciales que pueden ser precisas en el estudio de esta ciencia, se limita á proponer que no se comience el estudio de la medicina por el presente año en las universidades donde no pueda darse esta enseñanza con todos los medios necesarios, cuales son, el competente número de catedráticos, director, anfiteatro anatómico y surtido de cadáveres. Asi se evitará el inconveniente de que los jóvenes emprendan esta carrera donde por falta de dichos medios no pueden hacer en ella los adelantamientos precisos, quedándoles el arbitrio de trasladarse á otra universidad ó á los colegios provistos de todo lo necesario para proporcionar una sólida enseñanza.

Hechas estas breves observaciones, la direccion tiene la honra de proponer á V.E. el siguiente:

Arreglo provisional de los estudios para el próximo año académico.

SECCIÓN 1ª.- *De la segunda enseñanza*

Artículo 1º. La enseñanza que se conoce con el nombre de filosofia en las universidades, se completará en tres años ó cursos académicos.

2º. Los tres catedráticos destinados actualmente á la enseñanza de la filosofia se encargarán por este año individualmente y con separacion de enseñar las materias que á continuacion se expresan, á saber: uno matemáticas y aplicacion de la geometría al dibujo lineal; otro fisica experimental con nociones elementales de química y geografia fisico-matemática; y el tercero lógica y principios de gramática general, filosofia moral y fundamentos de religion.

3º. En el primer año de la segunda enseñanza se dará una leccion diaria

de elementos de matemáticas, otra tambien diaria de lógica y principios de gramática general, y tres lecciones semanales de geometría aplicada al dibujo lineal.

4º. En el segundo año continuará la enseñanza de matemáticas en una leccion diaria; se dará otra tambien diaria de física experimental, con algunas nociones de química, de hora y media cada una; y ademas tres lecciones semanales de geografía, matemática y física.

5º. En el tercer curso se darán una leccion diaria de filosofía moral y fundamentos de religion, que durará hora y media; tres lecciones semanales de historia, particularmente de España; y otras tres, tambien semanales, de principios generales de literatura, y en especial de la española.

6º. La enseñanza de la literatura é historia estará por ahora á cargo de los catedráticos de humanidades ó profesores de elocuencia que actualmente existen en las universidades.

7º. El rector de las mismas, de acuerdo con el cláustro general, cuidará de proporcionar, como enseñanza necesaria, y á horas extraordinarias, la de lenguas vivas, especialmente la inglesa y francesa, y tambien el dibujo natural. Esta enseñanza deberá ser pagada por los que la reciban.

8º. Los colegios y seminarios incorporados á las universidades en que se da la enseñanza de filosofía con arreglo al plan de estudios de 1824, se atenderán á las disposiciones anteriores en la parte literaria.

9º. Los demas colegios ó establecimientos públicos en que no pueda darse el curso completo de estudios determinado para las universidades, se limitarán, por ahora, á la enseñanza de las clases inferiores de instruccion secundaria; disponiendo que el maestro ó maestros de latinidad enseñen simultáneamente el idioma castellano, y proporcionando al mismo tiempo la enseñanza de matemáticas, dibujo, geografía é historia, por lo menos de España.

10. No obstante, si en alguno de estos establecimientos se diere la enseñanza prevenida para cada uno de los cursos de filosofía en las universidades, tendrá lugar la incorporacion de este curso en cualquiera universidad, previo un riguroso exámen.

SECCIÓN 2ª.- *De la enseñanza de tercera clase.*

11. La enseñanza de las ciencias que son objeto de esta tercera clase se dará en dos lecciones diarias, una de hora y media, y otra de hora, excepto los dias festivos.

CAPITULO I.- *De la jurisprudencia.*

12. La enseñanza de la jurisprudencia civil se hará en el tiempo y formas siguientes.

13. Año primero. Un solo catedrático enseñará los elementos del derecho natural y de gentes y los principios de legislación universal en dos lecciones diarias; las 80 destinadas á este segundo estudio serán de hora; las demas de hora y media.

14. Año segundo. Se explicarán los elementos del derecho romano en dos lecciones diarias, una de hora y media, y otra de hora, destinando 60 de estas para la historia del mismo derecho.

15. Año tercero. Continuará la explicacion de los elementos de aquel derecho en otras dos lecciones de hora y media y de hora; y en 80 de estas se explicarán los principios del derecho público general.

16. Para la enseñanza de las materias comprendidas en los dos cursos anteriores, habrá dos catedráticos que alternarán en ella, continuando cada uno con sus discípulos.

17. Años cuarto y quinto. Las lecciones de hora y media de estos dos años, se emplearán en enseñar los elementos del derecho público y del civil y criminal de España; las lecciones de hora se destinarán al estudio de las instituciones canónicas, precediendo á este 60 lecciones sobre el derecho público eclesiástico con observaciones oportunas sobre los concilios nacionales y disciplina de la Iglesia de España.

18. Para explicar los elementos del derecho español en dichos años cuarto y quinto habrá dos catedráticos; y la enseñanza de materias canónicas se dará por los dos catedráticos de esta asignatura: alternarán unos y otros entre sí, y seguirá cada uno con sus discípulos.

19. Año sexto. En las lecciones de hora y media de este año se continuará el estudio del derecho patrio, explicando el catedrático los títulos de las Partidas y de la Novísima Recopilacion que juzgue mas á propósito para dar á los discípulos mayor conocimiento de las doctrinas que aprendieron en las instituciones. Las lecciones de hora de este año se emplearán en el estudio de la economía política.

20. Año séptimo. Las lecciones de hora y media de este año se destinarán al estudio de la práctica forense; las de hora se distribuirán del modo siguiente: 60 de elocuencia forense; las demas de jurisprudencia mercantil.

21. Los catedráticos de instituciones del derecho español alternarán en la enseñanza de la jurisprudencia mercantil.

22. En los siete años expresados podrá recibirse el grado de licenciado, cuyo título exhibido ante el tribunal supremo de Justicia bastará para abogar en todos los tribunales del reino.

23. El que no reciba el grado de licenciado habrá de estudiar otro año mas, que será el octavo. Este se destina á ejercicios de práctica forense, que durarán una hora diaria, y al estudio del derecho político, en el que se empleará otra hora diaria. El catedrático del sexto año explicará el derecho político, y el de séptimo dirigirá los ejercicios forenses.

24. El profesor á cuyo cargo estaba la cátedra de Digesto, que á consecuencia de este arreglo queda extinguida, enseñará por este año el derecho natural y los principios de legislación.

25. El estudio de los cánones no forma por sí solo una facultad ó carrera separada, debiendo ser comun á juristas y teólogos. Sin embargo continuarán por ahora los grados en cánones con arreglo á las disposiciones siguientes:

26. El legista que, habiendo recibido el grado de bachiller en leyes, quiera mas bien completar el estudio de la jurisprudencia canónica, que seguir estudiando el derecho civil patrio, necesita para recibir el grado de bachiller en cánones, estudiar otro año de instituciones canónicas y de historia eclesiástica, empelando en el estudio de aquellas las lecciones de hora y media, y en el de esta las de hora.

27. Recibido el grado de bachiller en cánones, habrá de estudiar otro año mas, que será el séptimo para graduarse de licenciado en jurisprudencia canónica. Las lecciones de este año se distribuirán de modo que las de hora y media se empleen en el estudio de la disciplina general y la nacional de España, y las de hora se repartirán de este modo: 80 para enseñar los principios de la elocuencia sagrada, y las restantes para el estudio de práctica de juicios eclesiásticos.

28. Los catedráticos de instituciones canónicas alternarán en la enseñanza del sexto año y en la de práctica de juicios eclesiásticos correspondiente al séptimo. El catedrático que era de decretales tendrá ahora á su cargo la cátedra de historia eclesiástica, y la disciplina particular de España se reunirá con la general, que desempeñará el catedrático de esta.

29. Si el licenciado en cánones quisiere tambien recibir este mismo grado en leyes, deberá estudiar ademas el sexto y séptimo año de esta facultad.

CAPITULO II.- *De la teología.*

30. La enseñanza de la teología se hará en siete cursos académicos del modo siguiente:

31. Año 1º. Las lecciones de hora y media se emplearán en el estudio de los lugares teológicos, y las de hora en el de la historia eclesiástica.

32. Año 2º. Instituciones teológicas en las lecciones de hora y media: historia eclesiástica en las de hora.

33. Años 3º y 4º. Instituciones teológicas en las lecciones de hora y media: sagrada escritura en las de hora.

34. Años 5º y 6º. Teología moral en las lecciones de hora y media. Las de hora se emplearán en el estudio de la teología pastoral.

35. Año 7º. Las lecciones de hora y media se destinarán al estudio de la disciplina eclesiástica, y las de hora al de la oratoria sagrada.

36. Cada uno de los tres catedráticos de instituciones teológicas comenzará curso, y seguirá enseñando en el trienio á unos mismos discípulos

37. El catedrático de cuarto año de instituciones, que ahora queda sin ocupacion, enseñará la teología pastoral.

38. El grado de bachiller en teología se recibirá al fin del quinto año, y el de licenciado concluido el séptimo.

CAPÍTULO III.- *De la medicina.*

39. Los que principien el estudio de la medicina en las universidades en el año próximo escolar, deberán presentar las certificaciones de cursos preliminares exigidos hasta el día.

40. En el primer año de esta carrera se enseñará anatomía descriptiva y general, con nociones generales de fisiología.

41. En las universidades donde no pueda darse esta enseñanza con todos los medios necesarios, cuales son el competente número de catedráticos, director, anfiteatro y surtido de cadáveres, no se comenzará el estudio de la medicina por el presente año: bien entendido que en los exámenes del curso próximo se exigirá como calidad precisa para la aprobacion de aquel al aprovechamiento y suficiencia en los conocimientos expresados.

42. En el año segundo y siguientes de esta carrera, hasta la conclusion de ella, seguirán las mismas asignaturas establecidas en el plan general que ha regido hasta ahora.

43. Lo dicho respecto de la enseñanza del primer año en el artículo 40, se entiende con los establecimientos de clínica en que no haya el competente número de enfermos de toda clase, edad y sexo.

44. Los colegios de medicina y cirugía, y los de farmacia, continuarán en el próximo año académico sin alteracion alguna.

SECCIÓN 3ª.- *De los libros de texto, de los exámenes, y otras disposiciones generales.*

45. Los catedráticos podrán elegir el libro ó libros de textos que les pareciere mas conveniente. Tambien se les da facultad para no adoptar libro alguno de texto, excepto en las facultades de jurisprudencia civil y canónica, y teología, pudiendo hacer sus explicaciones por medio de cuadernos, ó simplemente orales. En todo caso permitirán, y aun excitarán á los oyentes á que tomen las apuntaciones que les convenga, cuidando de cerciorarse en cada leccion si los discípulos han entendido y aprendido la anterior.

46. Los catedráticos tendrán obligacion de pasar al rector y claustro respectivo de la facultad, antes de la apertura del curso, una breve noticia del libro ó libros que eligieren para texto; y no eligiendo ninguno, del medio que intentan emplear para sus explicaciones, de las materias que se proponen recorrer ó explicar en el curso, y la obra ú obras que piensan tener á la vista y consultar, cualquiera que sea el idioma en que esten escritas.

47. Los rectores cuidarán de que se fijen estos anuncios en los sitios oportunos de la universidad, pasando una copia de ellos á la direccion general de estudios para los usos convenientes, y otra al gefe político de la provincia, á fin de que mande insertarla en el Boletin oficial.

48. Los exámenes para la próxima matrícula del primer año de filosofía se harán por esta vez en la forma acostumbrada, cuidando de que sean públicos, y que en ellos se observe el rigor debido, bajo la responsabilidad de los que en este punto se hagan culpables de una condescendencia reprensible y perjudicial á la enseñanza pública.

49. Los exámenes sucesivos cuidará la direccion de proponer en breve el arreglo indispensable. Esta medida tan importante, base de las principales reformas en la enseñanza, y condicion necesaria para los progresos de la instruccion pública, será objeto de una disposicion particular.

50. En las universidades seguirán por ahora sin alteracion los estu-

dios de griego, hebreo y árabe, hasta que por el nuevo plan general de estudios se determine lo conveniente para sacar toda la utilidad posible de estas enseñanzas.

51. La duracion del próximo curso para todas las asignaturas de las universidades y colegios incorporados á ellas, será hasta 30 de Junio inclusive; y no habrá mas asuetos que los domingos y dias de fiesta entera.

52. El claustro, compuesto exclusivamente de catedráticos, presidido por el rector, arreglará la distribucion de horas de enseñanza prescritas anteriormente como lo juzgue oportuno para la mas exacta asistencia de maestros y discípulos, y sobre todo el mayor aprovechamiento de estos.

53. Las demas dificultades ó dudas que puedan ocurrir en la ejecucion del presente arreglo, se determinarán por el claustro general, dando cuenta á la direccion general de estudios.

Madrid 26 de Octubre de 1836.= Manuel José Quintana.= Eugenio de Tapia.= Gregorio Sanz de Villavieja.= Antonio Gutiérrez.= Pablo Montesino.= Celestino de Olózaga.= Antonio Sandalio de Arias.

PROGRAMA HISTORIA DE LAS UNIVERSIDADES
PUBLICACIONES

1. *Estado de la Universidad de Alcalá (1805)*, estudio preliminar de José Luis Peset, edición de Diego Navarro, Madrid 1999, 120 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/7875>
2. *La investigación en la universidad*, edición de Carmen Merino, Madrid 1999, 217 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/7876>
3. Aurora Rivièrè Gómez, *Orientalismo y nacionalismo español. Estudios árabes y hebreos en la Universidad de Madrid (1843-1868)*, Madrid 2000, 143 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/7905>
4. Manuel Martínez Neira, *El estudio del derecho. Libros de texto y planes de estudio en la universidad contemporánea*, Madrid 2001, 318 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/7877>
5. Daniel Comas Caraballo, *Autonomía y reformas en la Universidad de Valencia (1900-1922)*, Madrid 2001, 334 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/7878>
6. Carolina Rodríguez López, *La Universidad de Madrid en el primer franquismo: ruptura y continuidad (1939-1951)*, Madrid 2002, 490 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/7879>
7. Ramon Aznar i Garcia, *Cánones y leyes en la universidad de Alcalá durante el reinado de Carlos III*, Madrid 2002, 349 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/7880>
8. Enrique Villalba Pérez, *Consecuencias educativas de la expulsión de los jesuitas de América*, Madrid 2003, 246 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/7881>
9. *Archivos universitarios e historia de las universidades*, edición de José Ramón Cruz Mundet, Madrid 2003, 345 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/7882>
10. *La enseñanza del derecho en el siglo XX. Homenaje a Mariano Peset*, edición de Adela Mora Cañada, Madrid 2004, 578 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/7883>

11. Manuel Martínez Neira / José M.^a Puyol Montero / Carolina Rodríguez López, *La universidad española 1889-1939. Repertorio de legislación*, Madrid 2004, 389 pp.

<http://hdl.handle.net/10016/7884>

12. *Hacia un modelo universitario: la Universidad Carlos III de Madrid*, edición de Adela Mora Cañada y Carolina Rodríguez López, Madrid 2004, 365 pp.

<http://hdl.handle.net/10016/7885>

13. *Manuales y textos de enseñanza en la universidad liberal*, edición de Manuel Ángel Bermejo Castrillo, Madrid 2004, 750 pp.

<http://hdl.handle.net/10016/7886>

14. Susana Guijarro González, *Maestros, escuelas y libros. El universo cultural de las catedrales en la Castilla medieval*, Madrid 2004, CD + 349 pp.

<http://hdl.handle.net/10016/7887>

15. *Filosofía para la universidad, filosofía contra la universidad*, edición de Faustino Oncina Coves, Madrid 2008, 360 pp.

<http://hdl.handle.net/10016/3506>

16. Manuel Martínez Neira / José María Puyol Montero, *El doctorado en derecho. 1930-1956*, Madrid 2008, 340 pp.

<http://hdl.handle.net/10016/3386>

17. Germán Perales Birlanga, *El estudiante liberal. Sociología y vida de la comunidad escolar universitaria de Valencia. 1875-1939*, Madrid 2009, 326 pp.

<http://hdl.handle.net/10016/4376>

18. Alfons Aragoneses, *Un jurista del Modernismo. Raymond Saleilles y los orígenes del derecho comparado*, Madrid 2009, 259 pp.

<http://hdl.handle.net/10016/5778>

19. Antonio López Vega, *Biobibliografía de Gregorio Marañón*, Madrid 2009, 187 pp.

<http://hdl.handle.net/10016/6178>

20. Pio Caroni, *La soledad del historiador del derecho. Apuntes sobre la conveniencia de una disciplina diferente*, Madrid 2010, 225 pp.

<http://hdl.handle.net/10016/6560>

21. Francisco Crosas López, *De enanos y gigantes. Tradición clásica en la cultura medieval hispánica*, Madrid 2010, 169 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/8346>
22. Manuel Martínez Neira / Natividad Araque Hontangas, *El marqués de Morante y la Universidad de Madrid*, Madrid 2011, 277 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/10578>
23. Antonio Planas Rosselló / Rafael Ramis Barceló, *La facultad de leyes y cánones de la Universidad Luliana y Literaria de Mallorca*, Madrid 2011, 186 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/11325>
24. Francisco Ayala / Eduardo L. Llorens / Nicolás Pérez Serrano, *El derecho político de la Segunda República*, estudio preliminar, edición y notas de Sebastián Martín, Madrid 2011, CLXXXIX + 396 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/11365>
25. Pablo Campos Calvo-Sotelo, *La evolución histórica del espacio físico de la universidad. Impulsos conceptuales, paradigmas arquitectónicos, estrategias institucionales y propuestas recientes de innovación*, Madrid 2011, 236 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/12017>
26. Andry Matilla Correa, *Los primeros pasos de la ciencia del Derecho Administrativo en Cuba. José María Morrilla y el Breve tratado de Derecho Administrativo (1847)*, Madrid 2011, 329 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/12033>
27. José María Puyol Montero, *La autonomía universitaria en Madrid (1919-1922)*, Madrid 2011, 545 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/12289>
28. Manuel Cachón Cadenas, *Historias de procesalistas, universidades y una guerra civil (1900-1950)*, Madrid 2012, 681 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/14588>
29. María Paz Alonso Romero, *Salamanca, escuela de juristas. Estudios sobre la enseñanza del derecho en el Antiguo Régimen*, Madrid 2012, 722 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/15129>

30. Carlos Nieto Sánchez, *San Clemente de Bolonia (1788-1889): el fin del Antiguo Régimen en el último colegio mayor español*, Madrid 2012, 480 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/15708>
31. Natividad Araque Hontangas, *Manuel José Quintana y la Instrucción pública*, prólogo de Jean-Louis Guereña, Madrid 2013, 427 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/17196>